

Revolución, Restauración y Crisis en la URSS

Tomo III.

**Del Socialimperialismo
al Imperialismo,
de Jruschiov a Putin**

Diseño de tapa:

Gama Estudio Gráfico Constitución 3135-Caba.

@ Carlos Echagüe

@ Editorial Agora

Matanzas 3052 CABA

correo electrónico: editorialagora@yahoo.com.ar

Echagüe, Carlos

Revolución, restauración y crisis en la URSS : del socialimperialismo al imperialismo, de Jruschiov a Putin. - 1a ed. - Buenos Aires : Agora, 2010.

v. 3, 464 p. ; 16x23 cm.

ISBN 978-950-9553-51-4

I. Título

CDD

Fecha de catalogación: 28/05/2010

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en **Artes Gráficas Neiga**, Río Cuarto 2450, Buenos Aires,

República Argentina, en el mes de julio de 2010

Carlos Echagüe

**Revolución,
Restauración y
Crisis en la URSS**

Tomo III.

**Del Socialimperialismo
al Imperialismo,
de Jruschiov a Putin**

EA Editorial Agora

AGRADECIMIENTOS

*A Claudio Spiguel por sus valiosas
observaciones y sugerencias.*

A mi compañera de toda la vida por su apoyo.

A la compañera Eli de la Juventud por su colaboración.

Prólogo

Claudio Spiguel

En la segunda mitad de 1991 culminaba el proceso abierto en Europa Oriental desde la caída del Muro de Berlín, con el colapso e implosión de la URSS, su régimen político “soviético” y el monopolio del P “Comunista”. ¿Se trataba del fin del comunismo, contra el que se levantaban las masas y naciones oprimidas demostrando así el fracaso del marxismo y la utopía del camino socialista? Así lo pregonaban en el oeste y en el este todos los representantes de la burguesía, incluyendo los que hasta entonces habían gobernado invocando la herencia de Lenin (“a Dios rogando y con el mazo dando”), como los dirigentes del PCUS.

Se desató una enorme campaña ideológica anticomunista y contrarrevolucionaria que se entrelazó con la ofensiva, desplegada desde los años 80, de los capitalistas contra la clase obrera y de las potencias imperialistas contra las naciones y pueblos oprimidos,.

Por entonces, los auténticos marxistas leninistas, en el mundo y también en la Argentina, proclamaron que la caída de esos regímenes políticos despóticos y opresivos constituía el sinceramiento final del capitalismo realmente existente en esas sociedades desde muchos años antes. La burguesía burocrática monopolista de Estado, en el marco de una brutal crisis económica, política e ideológica arrojaba la “máscara” socialista: era la crisis y el fracaso del “falso comunismo” con el que se había encubierto la explotación, el fascismo (de tipo hitleriano como lo formulara Mao Tsetung ya en 1964) y el imperialismo. Fue una crisis y cambio de régimen, con el trasfondo del declive y fin de la URSS como superpo-

tencia y la conversión posterior de Rusia en una potencia imperialista secundaria en un mundo ya multipolar.

Carlos Echagüe, dirigente del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, publicó en ese entonces el primer tomo de su obra *Revolución, Restauración y Crisis en la Unión Soviética*, dedicado a la construcción del socialismo en la URSS desde la revolución hasta la victoria antifascista en la Segunda Guerra Mundial. *El socialismo demostró su superioridad* constituye un denso trabajo de reconstrucción histórica y de reivindicación fundamentada de la primera revolución proletaria triunfante de la historia y de la lucha, inédita, compleja y heroica, por la construcción de una sociedad socialista .

Posteriormente, en 1995 publicó el segundo tomo: *La restauración capitalista*. Partiendo de la reconstrucción de la posguerra, echó luz sobre la aguda lucha de clases en el seno de la sociedad socialista y los factores y causas objetivas y subjetivas (incluyendo allí una evaluación de los errores de los marxistas leninistas en el seno del PCUS desde una perspectiva proletaria revolucionaria), que hicieron posible el acceso al poder de una nueva burguesía incubada en el partido y el Estado. Su predominio se expresó en las orientaciones revisionistas del XX Congreso del PCUS y se consolidó con un golpe de Estado en 1957. La restauración capitalista fue la consecuencia de estos hechos, desplegándose en el período jruschoviano.

El estudio de Echagüe culmina con el presente tomo dedicado a la historia, características y contradicciones específicas del capitalismo monopolista estatal soviético, sus rasgos peculiares -en cuanto al grado de centralización, al entrelazamiento del sistema “público” y el privado “en negro”, etc.- partiendo de un análisis minucioso de las relaciones de producción vigentes y también de la naturaleza de clase del Estado.

Se trata entonces de la evolución histórica, desde los años 60, de la URSS y de su clase dominante, la burguesía burocrática monopolista de estado, con sus alas ortodoxa o liberal, centralista o descentralizadora, en las “eras” de Jruschiov, Brezhnev, Gorbachov. Aborda minuciosamente las raíces económicas, sociales y políticas de la expansión del socialimperialismo (socialismo de palabra e imperialismo en los hechos) en la era bipolar de las dos superpotencias, en un periplo con jalones significati-

vos de la intervención en Checoslovaquia en 1968 a la invasión y guerra de Afganistán desde 1979, su empantanamiento y su derrota. Una expansión imperialista que también padeció el pueblo argentino, constituyendo la Unión Soviética y sus intereses en el país los principales apuntes y beneficiarios de la dictadura videlista instaurada en 1976.

El tomo incluye, contando con los nuevos materiales y perspectivas que brindan los años transcurridos desde 1991, una rica reconstrucción de la crisis y el fin de la URSS y de las tendencias y rasgos principales de la etapa post-soviética, de Yeltsin a Putin. Se aportan así elementos importantes para la lucha antiimperialista del presente argentino y latinoamericano.

Este tomo no proviene solamente de investigaciones desarrolladas en los últimos quince años, que han permitido enriquecer y corroborar con múltiples nuevos datos la reconstrucción realizada por el autor y sus tesis. Constituye en realidad la culminación de un persistente trabajo, a la vez militante y científico, que se remonta a principios de los años 70.

En 1968, jóvenes marxistas leninistas argentinos repudiaron públicamente y con una manifestación la invasión soviética a Checoslovaquia. Esta toma de posición condujo a los comunistas revolucionarios a definir en 1972 el carácter capitalista y explotador de la dirigencia soviética. Y en 1974 profundizaron esas definiciones sobre la base del aporte de Mao Tse tung, desentrañando la naturaleza socialimperialista del sistema económico y del Estado soviético de ese período, lo que resultó fundamental para dar cuenta de su penetración en la Argentina. También hicieron suyo el más importante aporte teórico y político maoísta atinente a la continuación de la lucha de clases en el socialismo, lo que iluminó las causas profundas de la restauración capitalista en la URSS y bocetó, con la experiencia de la Revolución Cultural Proletaria en China, el camino para continuar la revolución dentro del socialismo.

En 1974 Echagüe publicaba *El otro imperialismo*, que aportó de modo decisivo a estos temas buceando en profundidad en la restauración capitalista operada en la URSS a partir de Jruschiov y su carácter capitalista monopolista, imperialista, según la rigurosa definición leninista. Así lo destacaba el comentario bibliográfico sobre aquel libro precursor realizado por Horacio Cifardini en la revista *Los Libros* en 1975, comentario que se reproduce como apéndice de este volumen.

Desde entonces han pasado muchas décadas de lucha revolucionaria, nacional y mundial, contra el imperialismo, en particular contra las dos superpotencias, y el revisionismo. Fue al calor de esa lucha y al servicio de ella que el autor desarrolló sus minuciosas investigaciones y elaboró sus tesis, reflejadas también en la obra *El socialimperialismo ruso en la Argentina* (publicado en 1984, luego de la retirada de la dictadura) y en numerosos trabajos sobre la economía, la sociedad y la política soviética, desde el socialfascismo brezhneviano a la perestroika gorbachoviana y después, publicados en la *Revista Argentina de Política y Teoría*.

Con la guía del más avanzado desarrollo teórico del marxismo –el resumen científico de la experiencia socialista aportado por Mao Tsetung– se capitaliza y condensa así en esta obra un recorrido de lucha revolucionaria y de investigación científica. Esa trayectoria ha plasmado con precisión y detalle un material sin duda irremplazable en América Latina y el mundo, por la profundidad de los análisis y por la riqueza de los datos, para el desciframiento histórico, la polémica, las futuras investigaciones sobre el tema.

Esta obra devela puntos ciegos, temas “tabú” del debate político contemporáneo, clausurados por las concepciones liberales, socialdemócratas o revisionistas del marxismo con el estigma del “fracaso del socialismo” y la descalificación de las revoluciones proletarias del siglo XX como un “desvío” aberrante e irracional de la historia. Escamotean sus gigantescos logros y realizaciones en beneficio de las mayorías, incluyendo el papel de los comunistas en la derrota de la barbarie nazi, y ocultan la restauración capitalista y sus causas y la naturaleza burguesa de la clase dominante en la URSS desde 1957 (cuestiones tratadas, como se ha señalado, en los dos primeros tomos).

La primera verdad obturada que este tercer tomo de la obra de Echagüe pone en el tapete es que el régimen en la Unión Soviética desde fines de los años 50 hasta su implosión, lejos de ser un desarrollo del socialismo (definido éste bajo la etiqueta de “stalinismo”), fue precisamente el resultado de su negación, de su derrota, fruto de la lucha de clases inherente a la transición del capitalismo al comunismo bajo la dictadura del proletariado. Así, se ilumina penetrantemente, tras el presunto “socialismo real” proclamado por los jefes brezhnevianos, al capitalismo realmente existente y sus formas particulares, fruto de su peculiar origen, incluyendo su “máscara”. La clase dominante debió utilizar las formas ideológicas del antiguo poder obrero, vaciadas

de contenido e invertidos sus sentidos, para convalidar su dictadura sobre las masas, garantizar su propia unidad interna e instrumentar al movimiento comunista internacional en su expansión y disputa mundial con el imperia-lismo yanqui. Fue “la mentira hecha sistema” como régimen ideológico, una mentira que la burguesía y el revisionismo perseveran en sostener hasta el día de hoy y que la obra de Carlos Echagüe desnuda a fondo.

También aporta ricos elementos para la necesaria reflexión y el debate profundo sobre los alcances y las insuficiencias de las primeras revoluciones socialistas del siglo XX, los factores materiales, políticos e ideológicos de la restauración capitalista y las enseñanzas a extraer para desarrollar la teoría y la lucha revolucionaria del presente y el futuro.

En segundo lugar, este libro ilumina cuatro décadas de historia mundial, que palpitan hoy en el recorrido vital de varias generaciones, porque demuestra la verdadera naturaleza imperialista de la política soviética, en disputa con el imperialismo yanqui desde los años 60. Ayuda a esclarecer el poderoso papel contrarrevolucionario jugado por la URSS con respecto al auge antipa-litista y antiimperialista de esos años y su ulterior destino. Ello favoreció una correlación de fuerzas adversa a la clase obrera mundial y a los pueblos oprimidos, a lo que se agregó la restauración capitalista en China desde fines de 1978.

Este factor es fundamental a la hora de explicar la ofensiva reaccionaria e imperialista en la política, la economía y la ideología a escala mundial desde los años 80 a los 90. Mientras esa realidad sea escamoteada o distorsionada, generará una y otra vez falsas historias y oscurecerá la comprensión profunda del devenir histórico mundial y nacional de las últimas décadas del siglo XX..

En suma esta obra, de una gran riqueza historiográfica -pues ofrece un gran cúmulo de información y testimonios habitualmente poco conocidos en América latina sobre la historia de la URSS-, desentraña cuestiones urgentes de un pasado desvirtuado, que condicionan de modo contundente nuestra actualidad más inmediata. Brinda conclusiones ineludibles para orientar las luchas del presente y del futuro de la clase obrera y de los pueblos oprimidos, en momentos en que una profunda crisis mundial del capitalismo azota al mundo y de cara a las futuras oleadas revolucionarias que inevitablemente sobrevendrán en el siglo XXI.

Introducción

El presente es el tercero y último tomo de una obra que aborda el proceso de la revolución y la construcción del socialismo en la Unión Soviética, la restauración capitalista, el socialimperialismo, su crisis, su sinceramiento, el fracaso de la perestroika, el colapso de la URSS, el imperialismo ruso en los últimos veinte años, en un mundo ya no bipolar sino multipolar.

Los trabajos preparatorios, la investigación, la elaboración del material y la publicación de los tres tomos demandaron más de dos décadas.

En el capítulo XVI encaro el análisis de los cambios cualitativos en las relaciones de producción a partir de que los revisionistas, que expresaban a los nuevos elementos burgueses, usurparon la dirección del partido y del estado. Dicho análisis y el examen de la superestructura política e ideológica ponen al descubierto el sistema realmente existente, el capitalismo monopolista estatal, y sus particularidades. El “socialismo real” fue la negación del socialismo, su conversión en forma original en imperialismo y fascismo.

En los capítulos XVIII y XX se trata el socialimperialismo en tanto categoría científica y cómo los hechos fueron evidenciando que la URSS no era ni podía ser el “aliado natural” de los pueblos y las naciones del Tercer Mundo.

Los imperialistas proclaman el supuesto “fracaso del socialismo” y sus ideólogos sentencian que se debe, según ellos, al “gran fracaso intelectual” del marxismo. Pero ocultan celosamente que Mao Tsetung, el líder de la revolución en el país más poblado de la Tierra y el teórico marxista-leninista más importante de nuestro tiempo (ninguneado o vilmente atacado), desentrañó el carácter del cambio cualitativo producido en la URSS con

el XX Congreso del PCUS (febrero de 1956) y el golpe de estado de junio de 1957. Pocos años después, precisamente utilizando las herramientas teóricas del marxismo, Mao demostró que el ascenso del revisionismo al poder era el ascenso de la burguesía al poder.

Un muro de silencio se ha erigido para ocultar este análisis de Mao. Porque a la burguesía, tanto a la del Este como a la del Oeste, le conviene difundir por todos los medios entre las amplias masas populares la idea de que la URSS que colapsó en 1991 era comunista.

A principios de los años '60, Mao Tsetung formuló un interrogante fundamental: ¿de dónde, por qué, surgen elementos seguidores del camino capitalista tipo Jruschiov, anidan en la dirección máxima y pueden llegar a usurparla? Para abordar este problema Mao se atuvo firmemente al materialismo histórico en oposición al idealismo. Sostuvo que el revisionismo jruschioviano no podía ser el producto de una mera individualidad negativa y, por consiguiente, había que desentrañar sus causas. Era preciso estudiar las contradicciones de la sociedad socialista en la base económica y en la superestructura para descubrir las raíces objetivas y subjetivas del revisionismo burgués.

Esta cuestión fundamental está en el centro del debate en el movimiento comunista internacional a raíz de la derrota sufrida por la clase obrera en 1957 en la URSS y a fines de 1978 en China.

En el capítulo XXIV trato de analizar los problemas de la base y la superestructura a la luz de la primera experiencia histórica del socialismo y con la guía de la teoría de Mao sobre la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado. La Revolución Cultural Proletaria China iniciada en 1966, aunque fue derrotada, impidió la restauración capitalista durante doce años y muestra un camino para enfrentar - con la dirección de un partido verdaderamente comunista que practique la línea de masas - a las fuerzas restauradoras, recuperando las porciones de poder que estén en sus manos. Un camino que va a fondo en la democracia grande y en la revolucionarización de las relaciones sociales de producción y de los dominios de la ideología, la enseñanza y la cultura.

La democracia grande consistió en que las vastas mayorías constituidas por los productores directos, los creadores de la riqueza, las masas de trabajadores antes desposeídos, explotados y oprimidos, pudieron co-

menzar a tomar en sus manos las decisiones de gobierno. Por el contrario, la democracia yanqui, como la de los otros países capitalistas, es una democracia oligárquica y mercantil, una democracia para una pequeña minoría.

En relación con dicho debate es de suma importancia rescatar el aporte del Che Guevara, la profundidad de su lucha contra el revisionismo soviético como evidencian sus *Notas Críticas a la Economía Política*, cajoneadas durante 40 años y publicadas recién en 2006.

Las experiencias más avanzadas de edificación socialista se inscribieron en la lucha por alcanzar y superar a las naciones capitalistas más desarrolladas, pero no de cualquier modo, sino del modo que precisamente le interesa al proletariado como clase: llevar la revolución hasta el fin, hasta eliminar las causas que generaron la división de la sociedad en clases y la explotación del hombre por el hombre.

La burguesía, en particular los renegados del marxismo, pretenden sepultar en el olvido y en la mentira las grandes revoluciones que cambiaron el mundo en gran parte del siglo XX. Como decía en la Introducción al primer tomo (10-3-1991), “ellos no examinan los errores cometidos – que desde luego los hubo, como no podía ser de otro modo - con el fin de extraer enseñanzas para avanzar más y mejor por el camino de la revolucionarización de la economía, la política y la cultura. Ellos omiten lo principal - los logros -, exageran los errores, embellecen y ponen por las nubes la vía burguesa de crecimiento y modernización. Se aferran dogmáticamente al ‘modelo’ capitalista de desarrollo económico, científico y tecnológico”.

Por otra parte, sin comprender la verdadera naturaleza social de la URSS de Jruschiov, Brezhnev y Gorbachov, no es posible entender la historia mundial del último medio siglo. En la Argentina, por ejemplo, no se puede identificar acertadamente las causas y los objetivos del golpe de estado y de la dictadura genocida instalada el 24 de marzo de 1976 sin indagar y poner al descubierto la penetración del socialimperialismo en nuestro país y el peso alcanzado por ella.

La burguesía burocrática monopolista rusa estuvo dotada de entrada de un enorme poderío heredado de las realizaciones de la Unión Soviética socialista. Pudo usurpar el prestigio de la Revolución de Octubre, la

influencia en los pueblos del mundo de la histórica victoria soviética sobre el nazismo y de las grandes conquistas sociales.

La URSS se convirtió en una superpotencia, socialista de palabra pero imperialista en los hechos. Sin embargo, como toda burguesía imperialista llegada última al reparto del planeta, necesitaba expandirse y se empeñó en la disputa con la otra superpotencia, la yanqui, en pos de obtener la hegemonía mundial. En los años '70 logró poner a la defensiva a EEUU y alcanzó la paridad estratégica militar. No obstante, su fuerza real estaba por debajo de su voracidad, como señaló Mao en plena ofensiva socialimperialista.

Hondas contradicciones internas corroían a la URSS. Su análisis es abordado en los capítulos que tratan sobre las particularidades y divisiones de la clase dominante, sobre Afganistán (primera derrota militar del socialimperialismo), sobre el brezhnevismo y la crisis de principios de los años '80, sobre la "guerra fría", la perestroika y su fracaso, el colapso.

Se fue generando una situación inédita y sucedió lo unimaginable: en 1991 se desplomó la Unión Soviética, que era una de las dos superpotencias. Esto se produjo sin disparar un tiro (salvo la represión sangrienta de Moscú contra el pueblo en Georgia y Lituania). Otra, muy distinta, había sido la historia de la Unión Soviética cuando era socialista. En 1918-1921, el naciente poder soviético de los obreros y campesinos dirigidos por el Partido Comunista enfrentó y derrotó a los ejércitos de los terratenientes y la gran burguesía apoyados por la intervención militar de catorce países capitalistas. En 1941-1945, el primer país socialista combatió duramente y venció a la Alemania hitleriana que ya había ocupado Francia y casi toda la Europa continental. En 1945-1949, la URSS rechazó el chantaje norteamericano y terminó con su monopolio nuclear.

En los capítulos XXII y XXIII abordo el proceso que finalmente desembocó en la implosión de la URSS y el curso posterior hasta mediados de la primera década del siglo XXI. La Federación Rusa, la componente principal y dominante de la Unión Soviética, se quedó con lo fundamental de la maquinaria bélica y del aparato industrial, con los inmensos recursos naturales y con el asiento de miembro permanente (con derecho al veto) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

No obstante su potencialidad, Rusia se siguió hundiendo en una crisis económico-social muy profunda y prolongada. Presidida por Yeltsin a lo

largo de la década de 1990, estuvo reiteradamente al borde del caos y corrió serios peligros de desmembramiento.

A finales de 1999 Putin asumió la presidencia. Representa el ingreso del imperialismo ruso a una nueva etapa. El Kremlin puso fin al retroceso. Puso a foco la necesidad de modernizar su industria y su tecnología y despliega sus fuerzas en este sentido. Está empeñado en aplastar a sangre y fuego la resistencia de los chechenos y otros pueblos caucásicos. Está lanzado a recuperar posiciones en las ex repúblicas soviéticas en dura disputa con sus rivales imperialistas. Pretende asumir el papel de gran potencia eurasiática y participar activamente como tal en las principales cuestiones de la política internacional. Se está desplegando en el “patio trasero” de EEUU. Los voceros oficiales de Moscú declaran “regresamos a América Latina para quedarnos”.

Ello exacerba la disputa interimperialista entre yanquis, ingleses, chinos, rusos, europeos en nuestro país y nuestra región. Disputa que los revolucionarios y los antiimperialistas podemos aprovechar a condición de no abrigar ilusiones en imperialismos supuestamente “buenos” y de mantener firmemente una posición independiente, que hace ya doscientos años plantearon los patriotas: ni amo viejo ni amo nuevo, ser libres de toda dominación extranjera.

La profunda crisis económica mundial del capitalismo, iniciada en abril de 2007 en Estados Unidos, se prolonga y son incalculables sus consecuencias sociales y políticas. La experiencia histórica de la presente época, que continúa siendo, como dijo Lenin, la época del imperialismo y la revolución proletaria, nos muestra que existe una relación recíproca entre las crisis económicas capitalistas, la inestabilidad política, las guerras y las revoluciones. Una vez más quedan al desnudo el hambre, la desocupación, la superexplotación a los que el capitalismo condena a los trabajadores. Una vez más se evidencia que este sistema le niega a la gran mayoría de los jóvenes su derecho a tener un futuro.

La crisis pone sobre el tapete la necesidad de la revolución, para la cual es imprescindible que haya un partido capaz de crear las condiciones subjetivas que hagan posible lo necesario.

20 de abril de 2010

Capítulo XVI:

**El cambio cualitativo de las
relaciones de producción
(Primera parte)**

En el segundo tomo abordamos la situación de la URSS a principios de la década de 1950, la ofensiva de los revisionistas luego de la muerte de Stalin, el XX Congreso del PCUS, el golpe de Estado de 1957 y la restauración capitalista.

Son numerosos los testimonios sobre las reacciones de las masas ante la desaparición de su líder. Predominaba un dolor inmenso y la desesperación ante lo impensable.

Luego, la demonización de Stalin por parte de Jruschiov y la cúpula dirigente provocó rechazo en la mayoría de los obreros. Estos destacaban que bajo su conducción se había vencido a Hitler y que cuando él estaba en el poder los precios bajaban cada año. El pueblo guardaba un silencio amenazante y resistía todo punto de vista oficial y sobre todo el ataque en bloque contra Stalin. Todo lo que contaba verdaderamente, todo por lo que millones habían dado su vida era repentinamente denigrado, empequeñecido, calumniado, olvidado.

Estuve en la Unión Soviética en 1959-60 y pude hablar con muchos jóvenes miembros del Komsomol (Juventudes Comunistas). Por lo general nos formulaban como opinión-interrogante: “pero Lenin era bueno ¿no?”. Unos nos decían que nosotros éramos afortunados porque teníamos por delante hacer la revolución (hacía unos meses que había triunfado la Revolución Cubana), y que ellos, en cambio no tenían esa suerte porque ya estaba todo hecho, lo único que les quedaba era ir a labrar las tierras vírgenes en Kazajstán. Otros nos decían que nosotros teníamos suerte ya que a diferencia de ellos, nos era posible disponer de una vivienda cómoda, un auto, ropa y calzado buenos y elegantes...

Estas posiciones ideológicas en la dirigencia juvenil de la URSS de entonces me quedaron grabadas. Muchos años más tarde, gracias al

maoísmo, pudimos llegar a entender qué había pasado en el primer país socialista.

Fuimos conociendo que la prensa y las personalidades oficiales condenaban el “culto a la personalidad” pero no dejaban lugar para el debate. La gente sólo podía discutir en privado. En la mayoría de los casos las opiniones eran de oposición a Jruschiov. El descontento de masas crecía y se expresaba de diversa manera.

En 1962 estalló una oleada de protestas y luchas. En el segundo tomo lo reflejamos sintéticamente (ver pp.94-96). Hasta donde conocemos el punto más alto fue Novocherkask, ciudad de la cuenca industrial del Donbass, donde se produjo una gran pueblada iniciada y dirigida por los obreros de la fábrica de locomotoras eléctricas que se prolongó durante tres días. Empezó con una huelga en protesta contra el brutal aumento de la carne y de la leche, y contra el aumento en un 30% en las normas de producción exigidas. Los trabajadores de dicha ciudad constituyeron un nuevo Soviet, revolucionario, y el oficial se desbandó. Hubo manifestaciones masivas, corte de vías, bloqueo de caminos, ataque a las sedes del partido y del KGB. El mando militar se negó a ordenar que se tirase contra la multitud y confraternizaron trabajadores y soldados. Quedó paralizado el aparato partidario y administrativo, fueron rebalsadas las fuerzas represivas locales. Moscú tuvo que enviar tanques y tropas para sofocar a sangre y fuego el levantamiento popular.

Una nueva burguesía

Vimos en el segundo tomo cómo, hasta principios de la década de 1950, la nueva burguesía en germen crecía pero estaba limitada y no tenía más que una porción del poder en sus manos. También tratamos de analizar en qué condiciones pudo usurpar la dirección del Partido y del Estado y capturar el poder.

El PC (b) de la URSS había perdido más de tres millones de los mejores cuadros comunistas en la guerra antifascista. Las masas estaban trabadas para enfrentar a los revisionistas seguidores del camino capitalista porque en el Partido no se perfiló una línea y una cabeza claramente contrapuestas al revisionismo y que apelara a la

clase obrera. En otras palabras, el proletariado se encontró, de hecho, sin una dirección, precisamente cuando arreció al máximo el ataque de la burguesía contra la dictadura del proletariado. El grupo que persistía en la línea de Stalin, encabezado por Molotov, se opuso a la línea derechista en la discusión en las alturas a puertas cerradas, pero a puertas abiertas permaneció en silencio. Como Molotov mismo admitió en conversaciones publicadas en Moscú en 1991: “nosotros no teníamos ningún programa, sólo la destitución de Jruschiov”. “En este período -se lamentó- ya no quedaba ningún rigor bolchevique más”¹. Lo que no vio Molotov es que el mecanicismo y la rigidez dogmática habían creado una atmósfera que ahogaba el espíritu crítico y revolucionario del marxismo-leninismo. El admitió que no apelaron al conjunto del Partido y a las masas obreras y campesinas: “no estábamos preparados – dice Molotov – para tal enfrentamiento”. “Los nuevos elementos burgueses tenían mil lazos con los viejos elementos burgueses derrocados por la revolución y desalojados de sus posiciones en la economía y en la cultura por el avance de las transformaciones y la construcción socialistas. Refiriéndose a éstos al finalizar exitosamente el Primer Plan Quinquenal, Stalin advirtió sobre las nuevas batallas de clase en curso. “Estos ex personajes – dijo – se han introducido en nuestras fábricas, en nuestras organizaciones comerciales e instituciones, en las empresas del transporte ferroviario, fluvial y marítimo y, principalmente, en los koljoses y sovjoses. Se han introducido y ocultado allí, poniéndose la máscara de ‘obreros’ y ‘campesinos’; algunos de ellos incluso se han infiltrado en el Partido”. Y destacó que “la supresión de las clases no se logra mediante la extinción de la lucha de clases, sino intensificándola”². Contradictoriamente, tres años después, Stalin sostuvo erróneamente que las clases explotadoras habían sido eliminadas y que no existían más fuerzas internas capaces de restaurar el capitalismo³. Pero en 1952, en el XIX

1 Félix Tchuev: Conversaciones con Molotov, Albin Michel, París, 1995 (traducción francesa de la edición rusa de 1991).

2 José Stalin: Informe al pleno del Comité Central y de la Comisión Central de Control del PC (b) de la URSS, 7 de enero de 1933, en J.Stalin: *Cuestiones del leninismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, pág.630.

3 José Stalin: *Sobre el proyecto de Constitución de la URSS*, en *lugar citado*, pp.808-811.

Congreso del PC (b), el último en vida de Stalin, el informe central trazó un cuadro patético del saqueo de la propiedad socialista, del uso de lo público para lo privado y de despotismo sobre el pueblo trabajador, que, aunque no lo analizaba en términos de clase, era de por sí revelador de que una parte del poder estaba en manos de una nueva burguesía⁴.

Los revisionistas habiendo capturado el poder, expresaron (y permitieron) el desborde de los elementos burgueses y su conversión en clase dominante, en burguesía burocrática monopolista. Esta clase restableció en forma original el capitalismo.

Los medios de producción siguieron en manos del Estado. En *la forma* continuaron estando en la misma situación que bajo la dictadura del proletariado. Pero cambió *el carácter de clase* del Estado soviético y, por consiguiente, también se modificaron las relaciones en que se hallaban las distintas clases y sectores sociales respecto de los medios de producción. Estos quedaron de hecho concentrados y centralizados en manos de una nueva burguesía, una exigua y todopoderosa minoría integrada básicamente por el cuerpo de altos jerarcas.

Como dice Marx en *El Capital*: “La misma base económica – la misma en cuanto a sus condiciones fundamentales – puede mostrar en su forma de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debido a distintas e innumerables circunstancias empíricas...variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas”⁵

La especificidad y las contradicciones de esta burguesía y del capitalismo monopolista estatal soviético se fueron revelando en un proceso. Y en determinadas circunstancias internas y externas, se agudizaron al máximo esas contradicciones; el llamado “socialismo real” tuvo que sincerarse tanto en lo político-ideológico como en lo económico y lo jurídico. No hubo que crear una “clase alta” para que el capitalismo funcionase en la Federación Rusa,

En el segundo tomo (pp.141-150) abordé el análisis de esa y otras tesis de Stalin.

4 Ver el segundo tomo, capítulo X.

5 Carlos Marx: *El Capital*, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1957, tomo 3, pág. 671.

La situación real de los productores directos

El problema central para caracterizar científicamente el régimen soviético es el análisis de “la relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos”, pues “nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social...”⁶ Al considerar a los propietarios no debemos ubicarnos en un terreno jurídico sino dilucidar cual era la situación efectiva de los miembros de la sociedad soviética frente a los medios de producción y en el proceso productivo.

Dado que en Rusia “las condiciones de producción” estaban concentradas en manos del Estado (y se definían jurídicamente como propiedad socialista de todo el pueblo – en lo tocante a la industria y a buena parte del agro – porque eran propiedad estatal), debemos examinar si el Estado (y el Partido) expresaban en sus decisiones sobre los medios de producción y el producto los intereses mediatos e inmediatos de los obreros y los campesinos trabajadores (“los productores directos”). Debemos *examinar* cual era la situación *real* de éstos en la producción, cuál su papel *efectivo* en la organización y dirección del proceso de trabajo y qué métodos de dirección se empleaban en este proceso. Y debemos considerar, especialmente, si los productores directos eran los que decidían, en definitiva, no formalmente sino en los hechos, respecto de los medios de producción y el producto.

En otras palabras, es preciso someter a un análisis riguroso un conjunto de cuestiones fundamentales: ¿en qué y para qué se hacían las inversiones? ¿Cómo era la distribución del producto social? ¿Quién decidía realmente? ¿Qué condiciones tenían los productores directos en el proceso de trabajo? ¿Cómo era la relación entre el campo y la ciudad y entre el trabajo manual y el trabajo intelectual?

El estudio de tales problemas conlleva un examen del carácter real del Estado soviético luego de que los revisionistas capturaron el poder. Como el Estado detentaba la casi totalidad de los medios de producción

6 Carlos Marx: *Idem*.

y del producto, develar su verdadera naturaleza social ayuda a desentrañar las relaciones de producción, al tiempo que esto último – a su vez – es la condición principal para caracterizar acertadamente ese Estado desde el punto de vista de clase.

Los propagandistas del régimen – a partir de las tesis formuladas en la década de 1970 por Brezhnev y los suyos – hablaban de “socialismo real” o “socialismo desarrollado”. Con ello insinuaban, sin decirlo abiertamente, que el “socialismo” existente en la Unión Soviética era el único posible y que la teoría de Marx, Engels y Lenin al respecto no es científica, sino una quimera. Afirmaban que el “socialismo real” ha creado una “sociedad de clases no explotadoras, fraternas...una estructura social de clases de un tipo completamente nuevo...”⁷. En otro punto abordaremos el análisis de estas definiciones que rompen con los principios básicos del marxismo. Aquí el objeto es estudiar las relaciones de producción existentes en la ex URSS. De este modo será posible identificar cual era el verdadero carácter de la relación entre las clases, si realmente era o no “fraterna” y de tipo “completamente nueva”. Y si lo que los dirigentes soviéticos representaban y defendían era de verdad una clase “no explotadora”.

Lenin decía, en 1920, que “para evitar que se restaure el poder de los capitalistas y de la burguesía...debemos impedir que unos individuos se enriquezcan a costa de los demás”⁸.

Los trabajadores soviéticos y de otros países de la órbita moscovita fueron dando indicios sobre el régimen social existente y lograron en una serie de casos romper el cerco impuesto por la represión, la censura y la formidable máquina de propaganda y desinformación establecida por la CIA rusa, es decir, por el KGB (Comité de Seguridad del Estado). Indudablemente la histórica lucha de la clase obrera y el pueblo polacos pusieron definitivamente al desnudo, a los ojos de todo el mundo, el sistema imperante en el imperio soviético.

7 *Revista Internacional*, órgano de información de los partidos “comunistas” pro-rusos, que se editaba mensualmente en Praga, en diversos idiomas y se reproducía en nuestro país. N° 4, 1979, pág.36. Intervención del presidente de la conferencia teórica internacional sobre “la construcción del socialismo y del comunismo y el desarrollo mundial”, celebrada en diciembre de 1978, en Sofía, Alexander Lilov, miembro del Buró Político y del secretariado del Comité Central del Partido búlgaro.

8 Lenin: Obras Completas, Cartago, Buenos Aires, 1960, tomo 31, pag.280

En lo relativo a Rusia misma, antes citamos a título ilustrativo la heroica lucha de los obreros de Novocherkask. Se conoció otro caso, el del obrero minero Klebanov⁹ que desde 1978 fue internado, en forma secreta en el hospital psiquiátrico especial de Dniepropetrovsk (el cual se hallaba bajo el control directo del ministerio del Interior) y quien fue sometido a las más crueles torturas psicológicas y físicas. Su delito consistió en crear el primer sindicato libre en la URSS y dirigirse junto con otros compañeros suyos a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para denunciar que “nosotros, cesantes soviéticos, hemos arribado a Moscú desde diversas ciudades y repúblicas del país, nos vemos obligados a pedirles, mediante el presente llamamiento, vuestra ayuda material y moral... Todos hemos sido despedidos de nuestro trabajo por haber denunciado abusos o por haber criticado abiertamente a los dirigentes de las empresas en las que trabajamos (por pillaje de los bienes materiales, por coimas, por falsificación de cifras, por perjuicios graves ocasionados a la producción, por violaciones groseras a la legislación laboral, etc). Todos nuestros esfuerzos por obtener justicia de las autoridades resultaron vanos. Hemos decidido unirnos...Hemos decidido organizar nuestro sindicato, verdaderamente independiente, para ejercer nuestros derechos a defender, en el plano oficial y jurídico, nuestros intereses, asociando a todos aquellos que lo deseen y cuyos derechos son injustamente pisoteados”. Primero Klebanov fue despedido de su trabajo y luego fue internado en una clínica psiquiátrica.

¿Qué puede inferirse de esos casos? Que para los trabajadores soviéticos, el carácter social de su producción tomó la forma de una autoridad que no respondía ante ellos sino ante sí misma, autoridad estrictamente reguladora, y la forma de un mecanismo del proceso de trabajo organizado como una jerarquía completa y rígida. Y tal autoridad sólo la detentaban quienes personificaban las condiciones de trabajo frente a los productores directos, y la ostentaban en tanto y en cuanto eran titulares del poder político y administrativo.

9 Véase el llamamiento al respecto publicado por la Comisión Ejecutiva de la Federación de Mineros de Perú, la C.E de los mineros de la CGT – Fuerza Obrera (Francia), W. Salecki (cofundador del comité provisional de los sindicatos libres de Katowice, Polonia) y el Secretario General de los sindicatos mineros de Asturias (UGT, España). Reproducido en *L'Alternative*, enero-febrero 1981, pág.62

En cambio, las cosas eran esencialmente diferentes cuando la Unión Soviética era socialista. Esto debieron reconocerlo hasta algunos conocidos propulsores de la *perestroika*. “En los años veinte y treinta – escribió Mijail Afanásiev – crecía invariablemente el número de obreros en los soviets urbanos, regionales y centrales. Es sabido que precisamente en la divisoria de los años 20 y 30 la labor de la Inspección Obrera y Campesina era sobre todo enérgica y variada; se atraía a una masa de activistas, se realizaban inspecciones inesperadas, se formaban tribunales obreros contra los burócratas, las colectividades obreras patrocinaban las instituciones estatales. Los obreros tomaron parte activa en la depuración del aparato estatal en 1929-32. Al mismo tiempo, tenía lugar la ‘promoción’ de los obreros de la producción para trabajar en el aparato del Estado. El XVI Congreso del PC (b) de la URSS aprobó la práctica de ‘simultaneidad socialista’, es decir, cuando los obreros simultaneaban el trabajo en el aparato con el cumplimiento de sus obligaciones en la producción”¹⁰.

Polonia: el “socialismo real” al desnudo.

El caso de Polonia mostró a las claras las reales relaciones sociales existentes en esos países del “socialismo real”. Los acuerdos de Gdansk, firmados el 3 de agosto de 1980 entre los obreros del Astillero y el Estado polaco mostraron a los ojos de millones que, de un lado, estaban los representantes de los huelguistas, y, del otro, los delegados de quien detentaba realmente el control de la industria polaca, de su propietario colectivo, representado por el Buró Político del Partido “Obrero” Unificado Polaco, en el poder. (Los acuerdos fueron enterrados el 13 de diciembre de 1981 mediante el golpe de Estado militar fascista impulsado por Moscú y ejecutado por Jaruzelski.)

Se llegó a eso como resultante de un proceso sumamente complejo y prolongado. En 1956 los trabajadores polacos se habían movilizado masivamente y protagonizaron un gran debate político. Se sucedían las asambleas en los lugares de trabajo y en las calles. Las manifestacio-

10 Mijail Afanásiev: *El triunfo y la crisis de la burocracia*, Editorial Progreso, Moscú, 1991, pág.194.

nes obreras y populares pasaron a ser un fenómeno cotidiano durante meses. Se establecieron consejos obreros en las empresas por imperio de la voluntad y la fuerza de la masa. Durante 1956-59 el proletariado confiaba en que los consejos obreros serían un buen medio para el ejercicio efectivo de sus derechos como dueño de la economía y como fuerza social dirigente del Estado. Y pensaba que dichos consejos servirían para ayudar a la supresión de los males económicos del país. Los obreros estaban convencidos, por tanto, que era posible una reforma profunda dirigida a poner fin al burocratismo, a la violación de la democracia socialista y al uso de lo público para lo privado por parte de un sector ideológicamente degenerado de la dirigencia partidaria y estatal. Es así que no se planteó entonces la construcción de sindicatos libres. Y en cuanto al derecho de huelga fue reivindicado débilmente y sólo como recurso último frente a los abusos de los burócratas. Pero la hegemonía de los revisionistas en la dirección del Partido y del Estado, y su subordinación a Moscú, frustraron las esperanzas de la clase obrera. Gomulka y los suyos maniobraron para vaciar de contenido a los consejos obreros, transformándolos en entes decorativos, que se limitaban a confirmar las decisiones de los jefes. Hasta que cambió el nombre mismo de esos órganos impuestos por los trabajadores durante el ascenso de masas de 1956.

En 1970 se produjo la lucha en Gdansk y la masacre de obreros. Cayó Gomulka y subió al poder Gierek. Brezhnev y los suyos habían acuñado en ese entonces la teoría del “socialismo real”.

Este significaba que la población debía trabajar duro y producir cada vez más, mientras que el cuerpo de altos jerarcas se enriquecía a costa de los trabajadores de la ciudad y el campo. Las reuniones, conferencias y congresos tenían un único tema obsesivo, la productividad del trabajo. No se debatía sobre las relaciones de producción. No se preocupaban por las relaciones entre los trabajadores/as en el proceso productivo. Ello era una expresión de que los productos se habían convertido en un poder independiente frente a los productores directos, de que las condiciones de producción dominaban sobre el productor.

Frente al creciente descontento de los obreros se les respondía: “no hagan huelgas porque es contra sus intereses, ya que son los dueños de

las empresas, de los comercios, de los bancos, etc”. Pero los trabajadores sentían y sabían que eso era falso. En Polonia la masa estalló en 1980: “necesitamos pan, libertad y justicia”. “Los obreros aceptaríamos trabajar por un plato de sopa, si sabemos que trabajamos para nosotros”, “estamos hartos de mentiras”.

En Rusia no se publicaron los acuerdos de Gdansk. Los medios de comunicación mencionaban a *Solidaridad* como “antisocialista”. No explicitaban que los sindicatos nuevos eran independientes del Partido, del Estado y de los directores de los establecimientos.

Los representantes de *Solidaridad* enfatizaban: “Durante 35 años se nos dijo que la clase obrera estaba en el timón del país. Si debe manejar el timón debe conocer los datos concretos. Yo quisiera, por ejemplo, conocer cuánto es nuestra producción de carbón y cuánto se exporta. Nada más que un ejemplo”¹¹.

Los hechos revelaron que las fuerzas productivas sociales del trabajo en la ex URSS y sus países satélites eran un poder separado e independiente del obrero, productor directo, un poder situado frente a éste y en contraposición con el propio desarrollo de éste¹². Y evidenciaron que no es sustancial la diferencia entre una apropiación de los frutos del trabajo de los productores directos por parte de propietarios privados de los medios de producción y una similar apropiación por parte de un cuerpo de altos jerarcas que detentan el poder político y económico.

La explotación de los trabajadores

Según datos oficiales soviéticos, anunciados en el XXV Congreso del Partido, durante el noveno Plan Quinquenal (1971-75) el Estado obtuvo 500.000 millones de rublos de beneficios. Esto significaba un 50% más que en el quinquenio anterior (Octavo Plan Quinquenal 1966-71).

El plusproducto creado por los obreros, siempre según datos oficiales, se había casi duplicado entre 1963 y 1969. Así, por cada rublo de

11 *Polonia: una lucha inédita*, Editorial Ágora, Buenos Aires, 1981, pág. 202.

12 Marx dice, refiriéndose al régimen de producción de la época capitalista, que éste es la “forma específica de desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, consideradas como fuerzas del capital sustentadas frente al obrero”, por tanto, en contraposición con el propio desarrollo de éste” (*El Capital*, edic.cit., t.3, pp.741-42).

salario, los beneficios habían trepado durante dicho período de 0,98 rublos a 1,76¹³. Según un estudio de Ota Sik – quien fuera ministro de economía de Checoslovaquia hasta la invasión rusa de 1968 –, basado en estadísticas de las Naciones Unidas del período 1963-67, la participación de salarios y sueldos en el valor agregado – en la industria de transformación – era del 29% en la ex URSS frente al 40,7% en Alemania Federal, el 50,7% en EEUU y el 34,1% en Japón. Y la tasa de plusvalía – es decir el nuevo valor creado por los obreros sobre el monto de los salarios a ellos abonado – era del 243% para la URSS, del 145,4% para Alemania Federal, del 96,8% para EEUU y del 193,4% para Japón¹⁴.

En el Informe de Brezhnev al XXVI Congreso del Partido, celebrado en 1981, se dijo que durante la década transcurrida la productividad del trabajo se elevó en casi un 50%¹⁵. Mientras que otra referencia indicaba que el promedio del salario mensual fue en 1980 de 168 rublos, lo que representaba casi un 40% más que en 1970¹⁶. Pero también habían aumentado considerablemente los precios. Por tanto las cifras citadas por Brezhnev no daban cuenta de la situación del salario real, sino que se limitaban al salario nominal. Así y todo, se desprendía que a un aumento del 50% en la productividad no había correspondido una elevación similar en los salarios nominales mismos, sino que la suba de éstos era menor en un 20% al ascenso del rendimiento del trabajo. Esto significaba que había seguido incrementándose el plusproducto creado por los trabajadores respecto del monto invertido en salarios. La tasa ya era sumamente alta en los años '60, como surge de los datos antes mencionados. Trepó más alto aún en el curso de la década de 1970 y de 1980.

La acumulación creciente de beneficios y el incremento de la proporción del plusproducto respecto del fondo de salarios *descansaba sobre un precio de la fuerza de trabajo (salario) por debajo de su valor*. Recordemos que Marx define el valor de la fuerza de trabajo como el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia

13 *Reforma Económica*, texto colectivo de economistas soviéticos, Edit. Del Progreso, Moscú, 1974, pág.265 (en francés).

14 Ota Sik: *La tercera vía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp.251-252.

15 Informe de Brezhnev al XXVI Congreso del Partido, en *Novedades de la Unión Soviética*, mayo de 1981, pág.26.

16 *Ídem*, pág.27.

y reproducción de su poseedor (el obrero), considerando que además de los elementos puramente físicos, en la determinación del valor de la fuerza de trabajo también entra la satisfacción de ciertas necesidades que brotan de las condiciones sociales en que viven y se educan los hombres.

Fuentes oficiales soviéticas, como la revista especializada *Planovoe Joziastvo* (La economía planificada), se veían forzadas a reconocer que “los costos del trabajo están subvaluados, lo que acrece de una manera injustificada los beneficios de la empresa”¹⁷.

Podría aducirse que este estado de cosas no se diferencia del existente antes ya que la industrialización soviética fue posible, entre otras cosas, gracias a los bajos salarios.

Es ampliamente conocido y comprobado que durante las décadas de 1930 y de 1940, la intensidad del trabajo y los heroicos sacrificios efectuados por las masas obreras y campesinas para edificar el socialismo, a costa de indecibles privaciones y de postergar la satisfacción de algunas necesidades básicas permitieron acumular los recursos necesarios para una rápida y gran industrialización de la URSS, lo que fue una de las condiciones para asegurar su defensa contra la agresión nazi y las acechanzas de los otros imperialismos. Esa situación no sólo fue aceptada conscientemente por los trabajadores, sino que todo el mundo asistió con asombro y admiración a las hazañas productivas de los primeros planes quinquenales, que rompían con las normas consagradas por la práctica del capitalismo en cuanto a plazos para levantar industrias y a ritmos de incrementos de la producción. Dichas hazañas fueron obra, principalmente, del entusiasmo revolucionario y de la capacidad creadora de las amplias masas movilizadas tras el objetivo de edificar una poderosa economía socialista moderna. Las masas desplegaron así su gigantesca energía revolucionaria, pues, pese a todas las limitaciones y errores de entonces, los objetivos planteados correspondían a sus intereses de clase a largo plazo, al tiempo que poco a poco fueron también mejorando sus condiciones de vida. (Ver en el Tomo 1, el salto cualitativo en los años 30 en las condiciones de vida. Un proceso inverso al producido con la restauración capitalista.)

Luego de restaurar su economía en la postguerra, la URSS se convirtió en la segunda potencia económica y militar del mundo. Además cambió sus-

17 N°3, 1975, pág.49. Citado por Basile Kerblay: *La sociedad soviética contemporánea*, Armand Colin, París, 1977, pág.183 (en francés).

tancialmente el contexto internacional. En una serie de países triunfaron revoluciones socialistas. Las revoluciones de liberación nacional provocaron el derrumbe del sistema colonial del imperialismo.

En tales condiciones cambió totalmente el significado de clase de la acumulación creciente de trabajo excedente a costa de mantener los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Más aún y sobre todo, cambió el destino de los recursos así acumulados.

No es casual, por consiguiente, que en la segunda mitad del siglo pasado, aunque hubo hasta la década del 80 algún mejoramiento del nivel de vida, sin embargo, *varió radicalmente la actitud de los obreros ante el trabajo*. No hallaron eco los constantes llamados de la cúpula a la “disciplina” y a la “emulación socialista”. Las propias publicaciones oficiales de la ex URSS permiten inferir el cambio esencial que se había producido en la actitud de los trabajadores. *Pasaron a serles indiferentes los resultados de la producción*. A semejanza de lo que ocurre en las sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre, para los obreros soviéticos el trabajo ya no constituía un motivo de alegría ni de orgullo, sino que era, como antes de la Revolución, un mal al que estaban condenados para asegurar su subsistencia. Esto derivaba de su situación real en la producción y en el conjunto de la vida social.

La clase obrera soviética fue advirtiéndolo, de hecho, que para el cuerpo de altos jerarcas el único sentido de la “disciplina y la organización socialista del trabajo” era mantener el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, mientras que los enormes beneficios no volvían ni a largo ni a corto plazo a la sociedad, a los productores directos. Sólo recibía algunas migajas un puñado de obreros, una reducida capa que conformaba una “aristocracia obrera”.

Según fuentes de la oposición, el verdadero salario medio era sensiblemente inferior a los 168 rublos que consignó Brezhnev en su informe al XXVI Congreso del Partido. No alcanzaría a los 100 rublos. Pero como las estadísticas al respecto eran consideradas secretas resultaba imposible llegar a una cifra precisa respecto del salario real de los trabajadores soviéticos¹⁸

El capitalismo fuerza, mediante los bajos salarios, el ingreso de la mujer en la producción, aunque con ello crea, al mismo tiempo, con independencia de sus intenciones, la principal premisa material para la li-

18 Michael Voslensky: *La nomenclatura – Los privilegiados en la URSS*, P. Belfond, París, 1980, pág. 190 (hay edición en español).

beración social y política de la mujer. Pero este efecto no deseado (por el capitalismo) no altera el significado real que tiene en el mecanismo de la producción capitalista el trabajo femenino, como recurso dirigido a incrementar la plusvalía, rebajando el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Como analizó Marx en *El Capital*, la gran producción maquinizada capitalista, “al lanzar al mercado del trabajo a todos los individuos de la familia obrera, distribuye entre toda su familia el valor de la fuerza de trabajo de su jefe. Lo que hace, por tanto, es *depreciar* la fuerza de trabajo del individuo”¹⁹.

En las condiciones soviéticas posteriores a la restauración, con el precio de la fuerza de trabajo mantenido por debajo de su valor en función de acrecentar los beneficios, que no volvían – ni a largo ni a mediano plazo – a los productores directos, debe reexaminarse el principal significado económico-social del trabajo femenino masivo. Por otra parte, en el conjunto de las relaciones sociales, la mujer trabajadora continuó soportando las pesadas labores domésticas y cargando con el mayor peso de las dificultades originadas por la falta de vacantes en guarderías y jardines de infantes. Un estudio efectuado en Leningrado en la década de 1970 (hoy San Petersburgo) demostró que muchas mujeres realizaban una jornada laboral de hasta 70 horas semanales, pues a las 40 horas en su ocupación profesional se le agregaban otras 30 de labores domésticas. Pese a que la ex URSS ocupaba el primer lugar en el mundo por la tecnología en varias ramas productivas, los artículos para el hogar eran muy malos. Los lavarropas, las heladeras y las aspiradoras funcionaban defectuosamente y la mayor parte del tiempo permanecían parados hasta que se los reparase, cosa muy difícil por la falta de piezas de repuesto. En el campo, la jornada total efectiva de la mujer trabajadora era aun más prolongada y penosa. Desde luego, no se trataba de retroceder y preconizar que las mujeres debieran salir de la producción, Sino del hecho evidente que en la sociedad capitalista, y ésta lo era, la mujer trabajadora sufre una doble opresión.

19 *Edic. cit.*, tomo 1, pág.317.

Condiciones de vida

En suma, un elemento clave de las reales relaciones de producción estaba dado por un creciente producto excedente, por un lado, y, por el otro, por un precio de la fuerza de trabajo constantemente por debajo de su valor.

Si se tratara de un régimen socialista semejante incremento en el plusproducto debería volver al conjunto de la sociedad en lo mediato y también en lo inmediato. En cuanto a lo primero, lo fundamental debería ir manifestándose en una mejora de las condiciones de trabajo y en la disminución de la jornada laboral. Al crecer los medios materiales de la sociedad, si realmente fuesen los intereses de los trabajadores de la ciudad y del campo, los intereses de los productores directos, los que dictaran la proporción de la acumulación respecto del consumo y el uso de los recursos acumulados; si realmente los intereses de los trabajadores fueran los que estuviesen en la base de las decisiones sobre las inversiones a mediano y largo plazo, el mayor plusproducto se hubiera vinculado con una limitación del tiempo consagrado al trabajo material en general, ampliándose a los productores directos las posibilidades de un desarrollo pleno y multifacético de sus potencialidades en todos los terrenos de la vida social²⁰.

20 “El reino de la libertad – escribe Marx – sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tienen que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo” (*El Capital*, edic. cit., t. 3, pág. 695).

Decimos que la reducción del tiempo destinado al trabajo material *amplía* las posibilidades de una expansión plena y multilateral de los individuos, considerando que en una sociedad socialista el trabajo material de por sí no debe significar una anulación o mutilación de la potencialidad creadora del trabajador, sino, al contrario, debe convertirse en el ámbito principal donde ella pueda desplegarse.

En 1952, en su obra *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Stalin, poco antes de su muerte, planteaba como tarea próxima en su país y como uno de los requisitos fundamentales para avanzar hacia el comunismo, la disminución a seis horas de la jornada laboral. Incluso luego de la captura del poder por los revisionistas, en el primer período, mantuvieron formalmente la formulación de ese objetivo y se lo estampó en varios documentos oficiales del Partido. Pero, como veremos enseguida, lejos de haber ocurrido esto, en los decenios siguientes los trabajadores urbanos se vieron obligados a prolongar la jornada y a trabajar en días feriados, padecían condiciones pésimas de labor, debían añadir varias horas diarias para las colas para comprar provisiones. A propósito, el tener o no que hacer cola para las provisiones y en general para todo tipo de compras, era una de las manifestaciones del carácter de clase de la sociedad soviética.

Más de la mitad de los obreros industriales realizaba aún tareas puramente manuales.

En el campo, la situación era doblemente grave. La mayoría de los campesinos trabajadores debían adicionar a las jornadas de trabajo en las tierras de la cooperativa o de la granja estatal, varias horas diarias en su parcela individual, siendo las mujeres aún más castigadas porque también cargaban con las pesadas labores domésticas (en condiciones en que en muchos casos no había agua corriente ni baños instalados). También muchos trabajadores urbanos se vieron obligados a dedicar considerable tiempo fuera de su jornada laboral a trabajar en parcelas lindantes con la ciudad en la que habitaban para obtener verduras y otros alimentos.

Dada su poderosa base industrial y su potencial defensivo harto suficiente, si los crecientes beneficios obtenidos hubieran vuelto efectivamente a la sociedad, en la ex Unión Soviética deberían haberse resuelto integralmente problemas claves como la vivienda, la salud, la educación,

el abastecimiento en cantidad y calidad a la población, el acceso masivo a la recreación y a las representaciones artísticas. A veces “en confianza” los propagandistas de Moscú alegaban que debido a la gran “ayuda internacionalista” a los demás pueblos, la URSS aún no había podido brindar a su población el nivel de vida que merecía. Pero esto no era cierto, como veremos en detalle en otro capítulo.

Como tampoco lo era que las necesidades de la defensa obligasen a destinar tan enormes y crecientes inversiones para fines bélicos como las que fue haciendo el gobierno. La defensa estaba más que cubierta. En realidad lo que se hacía era incrementar la cantidad y la calidad del arsenal estratégico y táctico *ofensivo*, así como el despliegue y cada vez mayor de efectivos y pertrechos fuera de sus fronteras para los objetivos imperialistas de la nueva burguesía rusa.

El destino de las inversiones

En el programa aprobado en el XXII Congreso del Partido, efectuado en 1961, se establecieron una serie de metas relacionadas directamente con el bienestar del pueblo y con las condiciones de vida y de trabajo. La camarilla revisionista de Jruschiov-Brezhnev las presentó como si su realización representase de por sí el paso al comunismo, reduciendo a éste a la manera burguesa, a un plato más abundante.

Pero, además de falsificar la esencia del avance a la sociedad sin clases, para el tema que nos ocupa en este punto, el destino de las inversiones, es importante detenernos en lo prometido y cuál fue el resultado.

Es importante, porque, en primer lugar, esas promesas tenían relación con necesidades reales y vitales de los trabajadores. En segundo lugar, porque si se plantearon dichas metas, aun admitiendo una cuota de error de carácter subjetivo en la apreciación de las posibilidades materiales efectivas, había condiciones básicas para trazar ese plan que modificaba *sustancialmente* la situación de los productores directos.

El examen de los resultados plantea el interrogante de qué intereses condujeron a que lo principal quedara sin cumplirse, muy lejos de las metas, mientras que en el mismo lapso se militarizó al máximo la economía y toda la vida soviética, y aumentó en decenas de veces la fabrica-

ción de automóviles y otros artículos destinados a satisfacer la demanda de los sectores privilegiados.

“Ha aumentado extraordinariamente la producción y venta de automóviles de turismo”²¹ se ufanaba Andrei Kirilenko, entonces uno de los máximos dirigentes. Pero el costo de un vehículo representaba el salario promedio de 3,5 años de un obrero. Es decir, que el automóvil era inaccesible para la inmensa mayoría de los trabajadores. La población carecía de productos de primera necesidad pero el Estado se empeñaba en asegurar una creciente producción de coches privados. En cambio, a fines de la década del 50 aún se discutía en la ex URSS que era incompatible con una sociedad socialista destinar ingentes recursos para que cada familia tuviese su auto, ya que sólo se usaría un día o dos por semana. Por tanto, se decía, lo más justo era asegurar que cada ciudadano pudiera alquilar un auto y disponer de él cuando lo necesitase o lo deseara.

En el plan septenal (1959-65) Jruschiov había prometido construir 90 millones de metros cuadrados de viviendas por año. Pero se cumplió en un 80%. Este déficit y el masivo éxodo rural que aumentó la población urbana en una proporción inesperada, agudizaron el problema de la vivienda. Las nuevas construcciones tan ruidosamente publicitadas, en realidad sirvieron principalmente para paliar las necesidades provocadas por el incremento de la población urbana, sin llegar a la resolución efectiva del grave problema de la vivienda.

El programa aprobado en el XXII Congreso había establecido que hasta 1970 se terminaría con la escasez de viviendas y que durante la década del 70 pasarían a ser gratuitas. Sin siquiera molestarse en dar alguna explicación por el total incumplimiento de tales promesas, la cúpula formuló para el 9º plan quinquenal (1971-75) nuevos objetivos que hablaban por sí mismos respecto de la gravedad de la situación habitacional: 1) “mejorar las condiciones de vivienda de 60 millones de personas”; 2) “la inmensa mayoría” de las ciudades y poblados dispondrían en 1975 de un servicio centralizado de agua potable; 3) el 65-75% de las viviendas urbanas y el 40-50 % de las rurales tendrían gas en 1975. No resulta claro de las publicaciones oficiales de ese tiempo cuál fue el grado

21 *Revista Internacional*, N° 9, 1980, pág. 8.

de cumplimiento que tuvieron dichas metas y qué avances se lograron en el camino de resolver efectivamente los problemas de la vivienda, del agua potable, de las instalaciones sanitarias y del gas para el conjunto de la población urbana y rural. Pero existen numerosos testimonios indicativos de que en lo esencial subsistieron los problemas, al tiempo que se fue multiplicando la construcción de lujo tanto para habitar permanentemente como para residencias de fin de semana o de temporada de vacaciones que, claro está, respondían a requerimientos de la minoría privilegiada.

En relación con esto último, el luchador antisocialfascista Andrei Sajárov (perseguido por el régimen sobre todo por su enérgica oposición a la invasión a Afganistán y a la intervención en Polonia), en su libro *Mi país y el mundo*, se refirió a las operaciones inmobiliarias cuyo efecto era expulsar del centro de Moscú a los ciudadanos comunes para construir, en el lugar de las viejas viviendas, edificios de lujo para una elite cuidadosamente seleccionada. La denominada construcción en cooperativa se basaba en los aportes financieros de los suscriptores, lo que dio lugar a la formación de zonas habitadas por gente de una misma categoría social. El precio del metro cuadrado de construcción en el centro de Moscú era de 960 rublos²², mientras que en ese momento el salario promedio llegaba a 160 rublos, el mínimo a 70 y sólo el 32% de las familias tenía un ingreso mensual superior a los 100 rublos por miembro.

Otras fuentes opositoras consignaban que el ciudadano soviético disponía de una superficie habitable *promedio* inferior a 7 metros cuadrados²³. Es público y notorio que la minoría privilegiada habitaba entonces (como ahora) en inmuebles de numerosos y espaciosos ambientes, además de disponer de grandes chalets (dachas). El pueblo bautizó al barrio de Moscú donde se levantaron los inmuebles para los funcionarios del Comité Central de manera muy gráfica, pues los llamó *tsarskoye sielo*, que es el nombre de la residencia imperial de los zares en las cercanías de San Petersburgo (ex Leningrado).

Hemos mencionado la construcción en cooperativa, es decir, la edificación realizada no por el Estado en función de las necesidades glo-

²² *Le Monde*, 8-9-1979.

²³ M. Voslenski, *ob.cit.*, pág.240.

bales de la población, sino la que llevaban a cabo desde los tiempos de Brezhnev particulares que podían aportar fondos y se agrupaban para levantar edificios. Como la tierra en la ex URSS no podía ser objeto de compraventa, para construir era preciso obtener de parte del soviet de distrito el otorgamiento de un terreno. Pero la reglamentación para ello, estrictamente observada, preveía que la construcción sólo podía hacerse con fondos “provenientes de los ingresos laborales”²⁴. Lo cual excluía de hecho, por lo menos, a más de dos tercios de las familias.

En el caso de las dachas, si se tiene en cuenta que en los alrededores de Moscú, por ejemplo, se necesitaban de 10 a 12 mil rublos para adquirir una está claro que un trabajador común no podía obtener el permiso y terreno ya que dicha cifra representaba de 6 a 10 años de su salario.

Así puede decirse que la posesión de una dacha era otra de las manifestaciones de la sociedad soviética entonces. Las capas privilegiadas, particularmente los intelectuales de nota, eran los beneficiarios. En cuando al cuerpo de altos jerarcas políticos, económicos y militares, no necesitaban ninguna adquisición para disponer de lujosas residencias de fin de semana y de vacaciones. Cada uno de ellos, y en consonancia con su ubicación en la jerarquía, recibía una dacha “llave en mano” sin necesidad de desembolsar ni un centavo. La dacha seguía siendo propiedad estatal – “de todo el pueblo” pero disponible sólo para una ínfima minoría – y era puesta a disposición del jerarca y de toda su familia por todo el verano. En invierno, ese señor partía de su oficina el viernes para ir a la “casa de reposo” del CC, donde lo esperaba un departamento confortablemente equipado, que podía compartir con su familia y hasta con amigos²⁵. Cuando llegaba la edad de jubilarse, el jerarca recibía en posesión un terreno de una hectárea, mientras que el ciudadano común tenía el derecho de acceder a una superficie *12 veces y media menor*. En cuanto a los miembros militares de la alta jerarquía entraban en lo que se denominaba “grupo del paraíso” del ministerio de Defensa: conservaban todos los privilegios atribuidos a su anterior función²⁶.

24 *Ídem*, pág.241.

25 *Ibidem*.

26 *Ibidem*, pág.259.

En Moscú se publicaba entonces un periódico especial de anuncios, el *Boletín para el cambio de viviendas* que semanalmente fue multiplicando su número de páginas. El cambio privado de pisos se convirtió en un tráfico comercial. Se pagaban cientos de rublos bajo cuerda por cada metro cuadrado de diferencia en una permuta de departamentos. “Tras previo acuerdo” especificaba la fórmula encubridora en los avisos, pues a su término la negociación debía recibir la autorización oficial. Existían toda suerte de carteles fijados en paredes, postes, o directamente portados por personas en las calles, con avisos sobre permutas, en lugares especialmente destinados a tales efectos. Además, estaban las transacciones de realquiler de habitaciones estatales.

Cabe agregar que las cooperativas de construcción les exigían a los participantes el depósito del 40% del total del costo de la vivienda. Esto suponía para un inmueble medio de tres habitaciones una suma de seis mil rublos²⁷.

No sólo la construcción de viviendas lujosas constituía una inversión constante, también lo era la fabricación de autos y se destinaban también fondos para fabricar artículos de lujo. Así los privilegiados del régimen acudían discretamente al mismo barrio moscovita donde antaño consumía la “buena sociedad” para adquirir los símbolos de su prosperidad y su “cultura”. En ese mismo barrio de Arbat, los nuevos ricos visitaban las denominadas tiendas a comisión, estatales, para adquirir joyas valiosas, piedras preciosas y otros artículos por el estilo²⁸.

Al contar el país ya a fines de la década de 1940 con una poderosa base industrial y con suficientes medios de defensa, habiendo reconstruido la economía en los primeros años de posguerra, en caso de que la acumulación y las inversiones se hubieran efectuado de acuerdo a los intereses mediatos (e inmediatos) de los productores directos – los trabajadores de la ciudad y del campo – ello debería haberse manifestado (tomando un período prolongado, digamos las últimas décadas del siglo XX), en una limitación de la jornada laboral y en la mejora sustancial de las condiciones de trabajo y de vida. Sin embargo, en cuanto a esto último, una condición

27 Christian Schmidt-Häuer: *Los rusos de hoy – Cómo son y cómo viven*, Planeta, Barcelona, 1981, pp.41 y 45.

28 *Ídem*, pá.138.

básica, la vivienda, no fue resuelta, mientras que una minoría privilegiada dispuso al respecto del espacio y del lujo. En lo referente a la alimentación, vestimenta, recreación, artículos para el hogar y otros rubros de consumo, la situación era sumamente grave para la inmensa mayoría, como se vio obligada a confesarlo la propia cúspide.

Prolongación de la jornada de trabajo

En el XXII Congreso se prometió reducir la jornada laboral a 35 horas semanales en 1970 y multiplicar el salario real. En cambio, la jornada oficial en los años 80 era oficialmente de 41 horas y para la gran mayoría de los soviéticos era más prolongada pues se veían forzados a trabajar “horas suplementarias”. Además se generalizó la doble ocupación. A todo lo cual se sumaba el tiempo que se perdía en las colas para adquirir productos de primera necesidad.

La legislación soviética entonces admitía “trabajos suplementarios con doble remuneración”. Teóricamente sólo se permitían cuatro horas más cada dos días seguidos de labor. Pero esto se violaba en la práctica.

Al mismo tiempo se aumentaron las penalidades con que se castigaba a los trabajadores que infringieran “la disciplina laboral”. En el nuevo ordenamiento jurídico sancionado en 1965 – cuerpo legal de la reforma económica – se otorgó a “la empresa” el derecho a organizar el trabajo y establecer las normas de producción con el fin de obtener un rendimiento elevado. Se especificó que el régimen de trabajo es *obligatorio* para todos los que trabajaban en la empresa (artículo 34). Y se otorgó también al director el derecho a despedir o sancionar a los obreros (artículo 90)²⁹. La situación creada por esas normas y por la arbitrariedad con que eran aplicadas por los directores, forzó a Brezhnev mismo a dedicar un párrafo en su informe al XXIV Congreso del Partido (1971): “Nadie ignora - dijo -...que en nuestro país existen aún empresas en las que se trabaja por sistemas de horas extras, donde se priva a la gente de días feriados sin necesidad justificada; en algunos sitios está mal organizada la técnica de seguridad”³⁰.

29 Véase el texto completo de la ley de la empresa aprobada en 1965 en : *URSS: la actual reforma económica*, Juárez editor, Buenos Aires, 1968.

30 L. Brezhnev: *Informe al XXIV Congreso del Partido*, Agencia de Prensa Novosti (APN),

Esta afirmación revelaba a la vez una hipocresía total. Porque en la citada ley se había establecido que la empresa tenía el derecho a determinar distintos tipos de remuneración del trabajo, entre ellos el denominado “por tiempo” o “por contrato” y se consignó la existencia de una categoría de *trabajadores “sin jornada limitada”* (artículo 81). Luego de lo dicho por Brezhnev nuevas normas jurídicas revelaron oficialmente – sin quererlo, claro está – que regía el derecho a admitir la *simultaneidad de empleos*³¹. Es decir, que aún en el propio plano jurídico, lejos de mejorarse la situación de los trabajadores, se establecieron normas destinadas a legalizar su mayor explotación.

La situación real resultaba mucho más sombría. Según las reglamentaciones, las horas extras se autorizaban únicamente en casos excepcionales y no debían sobrepasar las 120 horas anuales por obrero. En la práctica sucedía lo siguiente: en los diez primeros días del mes el trabajo se desarrollaba a un ritmo lento debido a los retrasos en el suministro de insumos. Inclusive a veces se interrumpía la producción por cierto tiempo. Aunque la ley estipulaba que toda interrupción forzosa de la labor que sobrepasase los 30 minutos debía ser pagada, los obreros no cobraban por el tiempo perdido, pese a que las causas eran ajenas a su responsabilidad. Los últimos días del mes el director recurría a la *sturmovchina* (tormenta). Consistía en una aceleración brusca y brutal del ritmo de trabajo y la prolongación de la jornada. Indispensable para cumplir las metas establecidas por el plan. Los obreros se veían obligados a trabajar en días que les tocaba franco y en horarios destinados a comer. Había equipos forzados a trabajar siete horas más por encima del horario normal, sin que ello fuera considerado oficialmente como horas extras. De este modo se daba una falsa imagen del tiempo necesario para fabricar un determinado artículo. Una encuesta efectuada por el órgano de los sindicatos oficiales, *Trud* (El Trabajo), en agosto de 1967, en la región de Galitzia, reveló que la producción de los últimos diez días del mes frecuentemente sobrepasaba en cuatro veces los índices obtenidos en los primeros diez días³².

Moscú, 1971, pág.142 (en español).

31 *Reglamentación de los derechos del comité sindical de fábrica, empresa o institución*, APN, Moscú, 1971, artículo 14 (en español).

32 Datos extraídos del estudio sobre reglamentación del trabajo en la URSS publicado en *El Correo de los países del Este*, mensuario de informaciones económico-sociales editado

Durante la década del 70 semejante estado de cosas se fue agravando. Por ejemplo, una de las mejores trabajadoras de una empresa de fabricación de maquinaria agrícola en Krasnoyarsk, se quejaba en 1978, en carta publicada en *Trud*: “Durante el día vamos de un lado para otro y empezamos a trabajar casi a la hora de terminar. A principio de semana, a comienzo de cada mes, podemos dormir, pero...nos vemos obligados a cumplir el plan del trabajo del mes en 18 días. En agosto y setiembre, trabajamos bien; en octubre y noviembre estábamos totalmente agotadas... Bastan los dedos de las manos para contar los sábados que, en todo el año pasado, no tuvimos que pasarlos en la fábrica y pudimos estar con la familia. En noviembre y diciembre no pudimos disfrutar ni de un solo domingo...”³³.

En sus ediciones del 11-12-1979 y 20-9-1980, *Trud* reconocía que los mineros de Kuzbass y Donbass eran obligados a trabajar los siete días de la semana, con total desprecio por el código laboral, de sus legítimos derechos, de sus intereses y de su salud³⁴.

Estas circunstancias golpeaban con especial agudeza a los jóvenes obreros que proseguían sus estudios. Bastaban diez días con horas suplementarias forzosas para interrumpir el ciclo de los cursos, lo cual en ciertas asignaturas era irreparable. La supresión forzosa del descanso perjudicaba especialmente al que tiene que rendir un examen o al joven que esperaba el domingo para practicar su deporte preferido. Inclusive se obligaba a los menores a trabajar en turnos nocturnos.

Los directores, con la obvia complicidad de sus superiores, siempre alegaban que se ponían en juego “los intereses del Estado” para justificar el pisoteo de la legislación laboral. Los “delegados sindicales” cerraban los ojos ante tamañas arbitrariedades pretextando que interesaba obtener los premios por superación del plan, y los obreros no podían hacer valer sus derechos porque sólo se admitía formular reclamos legales a través de los delegados. Hay lugares donde los trabajadores se vieron forzados a perder sus vacaciones anuales sin percibir los haberes correspondientes.

conjuntamente por varias instituciones científicas francesas, N° 146, noviembre de 1971.

33 Citado por Schmidt-Häuer, *ob.cit.*, pp.344-45.

34 Citado por el *Llamamiento* sindical por la libertad de Klebanov (ver nota 9).

Aunque intervenían factores de orden administrativo y organizativo peculiares del régimen de producción vigente entonces en la ex URSS, la prolongación de la jornada laboral no se debía centralmente a razones de organización. Su significación objetiva, como analizó Marx en *El Capital*, era la extensión de la escala de la producción sin alterar la parte de capital invertida en maquinaria y edificio. El resultado consistía en el aumento del trabajo excedente sin mayores desembolsos destinados a pagar la fuerza de trabajo.

Esto ocurría, además, en las condiciones en que se privilegiaba la rama bélica y se incrementaba constantemente su producción. Pero las inversiones en esa rama son improductivas. Por tanto, la masa de trabajo excedente requerida por la economía crecía sin cesar.

El sistema imperante apelaba para ello a diversos métodos que conducían a la prolongación forzosa de la jornada laboral y a intensificar la explotación de la fuerza de trabajo. Vimos antes que en ciertos momentos, en una serie de casos, los trabajadores estaban un tiempo de su jornada sin mayores tareas. Pero no era por su responsabilidad. Y, lo que es más importante aún, no podían disponer ellos de ese tiempo, sino que debían permanecer a disposición de los jefes. Estos los obligan a trabajar luego sin respetar horarios ni descansos hasta producir lo estipulado por ellos y sus superiores.

Así resultaba que, como ocurre en el viejo capitalismo, las máquinas modernas y la tecnología avanzada, “el recurso más formidable que se conoce para *acortar la jornada de trabajo* se trueque en el medio más infalible para convertir *toda la vida del obrero* y de su familia en tiempo de trabajo disponible para la explotación del capital”³⁵.

Prolongación de la jornada de trabajo

Por otra parte, existía una contradicción total entre las disposiciones legales sobre seguridad e higiene y las condiciones reales en las que se veían obligados los obreros a trabajar. Los edificios eran cada vez más inadecuados y se acrecentaban la exigüidad del espacio, el ruido, el polvo y el

35 C. Marx: *El Capital*, edic. cit., tomo 1, pág. 327.

calor. Las estadísticas de accidentes laborales eran *secretas*. Pero el deterioro obligaba hasta a *Trud* a publicar periódicamente quejas al respecto, llegando a admitir que: del 30 al 50% de las enfermedades se deben a las condiciones insalubres y de trabajo; y como media anual cada obrero industrial pierde trece jornadas debido a enfermedad o accidente de trabajo³⁶. La ley estipulaba que el director debía informar sobre cada accidente laboral. En la práctica se disfrazaba la realidad acusando a la víctima de haber infringido las reglas de seguridad, o de haber violado la disciplina, o de estar ebrio.

A menudo, las instalaciones sanitarias en los lugares de trabajo se hallaban en un 30-40% por debajo de los requisitos mínimos oficiales. La iluminación era muy deficiente a causa, por lo general, de su vetustez. En este rubro se cumplían las normas legales sólo en un 50%. Era muy mala la calidad de la ropa especial de trabajo provista gratuitamente por los empleadores, en especial los guantes de protección. Esto obligaba a los obreros a comprar por su cuenta el equipo necesario – que es relativamente costoso – o a prescindir de él, cuando ya resultaba imposible el uso del suministrado, con grave desmedro para su seguridad.

Los comedores legalmente debían tener una plaza cada diez trabajadores. Pero esta proporción no se respetaba. La penuria del espacio obligaba a escalonar los turnos a lo largo de tres horas; unos “almorzaban” poco después de la hora de entrada, a la mañana, mientras que otros debían esperar casi hasta la hora de salida.

Los inspectores públicos electos para las Comisiones de Seguridad Social estaban a cargo del control del régimen de trabajo y de descanso. Sus prerrogativas eran teóricas. Por otra parte, escaseaban los inspectores técnicos. Por ejemplo, en la industria de la construcción había 1 cada 40 mil obreros; en la agricultura, 1 cada 114 mil personas. El número de inspectores técnicos fue decreciendo. Mientras que en 1940, con una población mucho menor eran 6.500, en 1967 sólo llegaban a 3.390. No tenían el derecho de ordenar el cese inmediato de las labores aunque éstas se efectuasen en condiciones peligrosas, ni podían introducir medidas de seguridad en las empresas que no las respetaban. Los inspectores públicos

36 *Trud*, citado por el estudio mencionado en la nota 32..

eran trabajadores que teóricamente podían acusar ante la justicia a los dirigentes de empresas que violaran las normas de seguridad. Sin embargo, aunque su número era elevado – 2,5 millones en 1969 – rara vez llevaban a los tribunales a los infractores.

Para no cumplir los beneficios acordados por la ley a los trabajadores menores de 18 años (jornada reducida, vacaciones anuales más prolongadas, facilidades para quienes estudian) muchas empresas no los tomaban. Es así que, según estadísticas oficiales, el 25,2% de los jóvenes de 16 a 17 años y el 13,9% de los de 18 a 19 años estaban desocupados en las ciudades medianas, mientras que el índice de desocupación para otras edades se reducía al 1,7%³⁷. En la propia literatura soviética se traduce esa situación. Por ejemplo, en un cuento dice el personaje principal: “En el período de exámenes, según la ley, me corresponde una licencia, pero haz la prueba de tomarla, cuando todos trabajan como unos condenados y las primas trimestrales penden de un pelo”³⁸.

A menudo, los jóvenes aprendices de un oficio eran usados como operarios para cualquier tarea y lo más frecuente era que los egresados de alguna especialidad no consiguieran trabajo en la misma.

Los NENT (no estudia, no trabaja) eran conocidos en el “socialismo real”: en 1964 más de dos millones de adolescentes de 14 a 17 años no iban a la escuela ni tenían trabajo³⁹.

La mayoría de los trabajadores urbanos tenía origen campesino. Recién en 1968 la población urbana sobrepasó a la rural. En 1976, el 39% vivía en el campo (incluyendo las pequeñas poblaciones en las que predomina la gente ocupada en faenas agropecuarias). Continuó el éxodo de la juventud rural obligada a ello por las duras condiciones de vida y de trabajo y la carencia de perspectivas. Los jóvenes que arribaban a las ciudades eran mal pagos por carecer de calificación. Conseguían ocupación

37 Datos del GOSPLAN (Comisión del Plan Estatal de la URSS) de 1965, citados por B. Kerblay: *ob.cit.*, pág.163. Respecto de la desocupación en general, el opositor V. Borissov decía: “...La desocupación no existe oficialmente ya que no hay ni indemnizaciones ni oficinas donde inscribirse. Pero en los campos de trabajo forzado hay cientos de miles de personas porque se hallan sin trabajo desde hace más de cuatro meses” (*Le Monde*, 26-6-1980).

38 *Literatura Soviética*, órgano de la Unión de Escritores de la URSS que se publica en Moscú en ruso y en varios idiomas, entre ellos el español, N°2, 1979, pág.29.

39 Datos oficiales de la Oficina Central de Estadísticas, citados por Moshe Lewin: *El siglo soviético*, Fayard/Le Monde Diplomatique, París, 2003, pág.264.

en oficios despreciados por los habitantes ya afincados en las urbes: la construcción, el *servicio doméstico*, la policía urbana. Pero un empleo en las ciudades, aun el no calificado, constituía una promoción para los hijos de la gran mayoría de los campesinos trabajadores.

Ese gran número de trabajadores que debió abandonar su aldea y su familia para ir a probar suerte en la ciudad constituía una parte importante de la clase obrera soviética. Sufrían una dependencia muy marcada respecto de la dirección de la empresa, ya que de su humor dependía que consiguieran vivienda, atención en los dispensarios, acceso al club, vacantes en las escuelas de aprendizaje y, lo que es tanto o más importante: que consignase un concepto favorable sobre su labor en su ficha personal.

Sobre la dependencia por la vivienda es ilustrativa la carta publicada por la prensa durante la discusión previa a la sanción de la nueva Constitución en la que se denunciaba que “la administración de diversas empresas” utilizaba el hecho de que las viviendas fuesen de ellas “para impedir las críticas y evitar que quienes las ocupaban pudieran tratar de cambiar de trabajo”⁴⁰.

Predominaba el salario a destajo. Así se impulsaba la división y la competencia entre los obreros, acentuándose el llamado incentivo material en detrimento del espíritu colectivo, de la cooperación y del trabajo desinteresado. El laureado en la “emulación socialista” recibía un diploma por sus éxitos. Pero como el “éxito” y la “carrera” iban unidos de la mano con el arribismo eran mal vistos por la masa.

Asimismo, la “eficiencia” y el “espíritu de empresa e iniciativa” estaban asociados con la sumisión a los superiores, el silencio ante las arbitrariedades, la deslealtad hacia los compañeros, la delación, las ventajas materiales y los privilegios. Por ello también eran resistidos por los trabajadores. A veces hasta la prensa oficial revelaba esta situación: “Las palabras éxito, carrera, gloria, no se emplean en el medio obrero –escribe F. Plusch, ajustador de Krasnodar- Si preguntamos a un soldador que trabaja subido a una viga de hormigón y a una altura de una casa de diez pisos, si se está abriendo carrera bajo

40 Citado por Schmidt-Häuer, *ob.cit.*, pág.46.

las nubes, lo tomará en broma. Más vale no preguntarle estas cosas cuando está de malhumor”⁴¹.

Un grupo de “activistas” conformaba una jerarquía política paralela a la jerarquía profesional, constituida por los llamados obreros de choque y por los innovadores, cuya significación real nada tenía que ver con lo que fuera la vanguardia proletaria en la construcción socialista. Como parte de la restauración ellos conformaban una elite que gozaba de publicidad, ventajas materiales y rápida promoción.

En las zonas rurales, a fines de los años 70, el 44,6% de los niños no terminaba la escuela primaria.

La electrificación de las casas era casi general, pero como se desprende de lo señalado más arriba, el acarreo de agua y de leña constituían una ruda servidumbre, especialmente para la mujer campesina. Con frecuencia, la vaca familiar era el único modo de asegurar la leche para los niños. Sólo el 29% de los menores de 7 años tenía la posibilidad de concurrir a guarderías y jardines de infantes. La mujer dedicaba un promedio de 4 horas diarias al trabajo en la parcela individual, además de tener que trabajar en el koljós (cooperativa) o en el sovjós (hacienda estatal) y en las tareas domésticas.

La oferta del almacén de un distrito rural consistía en: pan negro, fideos, conservas de pescado de calidad dudosa, vodka, sal, fósforos, bombones y cigarrillos. A veces vendían cerveza y salchichas.

El campesino pagaba más caro que el habitante urbano los productos industriales, inclusive los alimentos que no producía directamente, al precio del comercio estatal gravado con pesados impuestos. En promedio, su nivel de vida era un 40% inferior al de las ciudades.

Si consideramos la capacidad adquisitiva real de los trabajadores de la ciudad resulta imprescindible tener en cuenta la inflación en la ex URSS. Eran engañosas las cifras oficiales sobre precios. Los soviéticos adinerados compraban al precio que fuese bienes durables – alfombras, joyas, vajilla, etc. – para protegerse contra la devaluación real del rublo. Es que la cotización no oficial del dólar, por ejemplo, a fines de los 70 ya superaba en seis veces la cotización oficial⁴².

41 Citado en el folleto de propaganda soviética titulado *Temas discutidos en la URSS*, de Vladimir Kokashinski, editado en español por APN, Moscú, 1978, pág.23.

42 M.Voslensky: *ob. cit.*, pág.195.

El índice oficial de precios se mantenía prácticamente invariable. Es cierto que en los almacenes estatales no variaba el precio de artículos esenciales aunque el Estado había aumentado el precio que les pagaba a los productores del agro. Es cierto que los alquileres oficiales no habían subido desde hacía 50 años y sólo representaban un 3% del monto de los ingresos medios de una familia. También era cierto que las tarifas de electricidad y gas permanecían constantes desde 1949. Pero no era menos cierto que en las ciudades, *entre un 40 y un 60%* de las personas se veían obligadas a subalquilar una habitación o simplemente un rincón – a causa del gravísimo problema de la vivienda – *a precios fijados por el mercado “clandestino”*.

Pero asimismo había alzas oficiales de precios. Fueron espectaculares en los finales de los 70 e inicios de los 80. La población trabajadora fue castigada con subas del 15% en la confección, del 40% en las sedas, del 80% en la vajilla, del 100% en las tarifas de los taxis y del 20% de las aéreas, del 30% en el chocolate y de cuatro veces en el café. Las capas privilegiadas vieron aumentados los precios de artículos especialmente consumidos por ellas, aunque en una proporción inferior.

Una buena parte de la inflación se debía al alza disimulada de precios. Según una técnica bien conocida en los países capitalistas, un producto barato desaparecía de la venta y ocupaba su lugar otro artículo más caro apenas diferente del anterior.

Sobre la base de la autorización a elevar “legalmente” los precios se operaba el fraude: 1) las empresas presentaban costos inflados para obtener autorización para precios más altos; 2) aprovechaban la ambigüedad de lo que se consideraba *innovación* para atribuir pomposamente la etiqueta de “producto nuevo” a la reedición algo modernizada de un viejo modelo, justificando así aumentos de precios que llegan hasta diez veces más; 3) la violación de los precios oficiales era absoluta y general en la venta de los excedentes de producción y en la ejecución de un contrato o pedido particular. Según la ley, los precios contractuales se fijaban entre las partes, permitiéndose una tasa de ganancia de hasta el 20%. Pero en realidad, aprovechando y promoviendo escasez y especulación, las empresas imponían precios muy superiores – 50, 100% o más aún – que sus clientes eran forzados a aceptar para adquirir productos inhallables en

el mercado estatal o para acumular stocks preventivos ante próximos desabastecimientos. Tales ganancias extraordinarias eran ampliamente compartidas por los jefes ministeriales, quienes, por otra parte, estaban interesados además en inflar las cifras de valores de la producción de su rama. Por tanto, las infracciones eran públicas y toleradas.

Además, las alzas en los mercados libres koljosianos redondeaban el 15% anual.

Su incidencia era grande porque aseguraban más de la tercera parte de las frutas, de la carne y de las verduras consumidas por la población. En relación con las épocas del año, la diferencia de precios con el mercado estatal, según los productos, podía llegar hasta el 200%. Finalmente, aunque no en el últimos escalón en cuando a su incidencia negativa en el costo real de la vida, estaba el enorme mercado negro, cuya magnitud e importancia económica crecía sin cesar.

En suma, se calculaba que bastante más de la mitad del presupuesto de una familia común está destinado a la alimentación⁴³.

En cuando a la salud pública, pese al ruido de la propaganda oficial, la situación no era buena para los trabajadores, especialmente para los campesinos y estaba muy por debajo de las posibilidades de una superpotencia como la URSS. El servicio de atención médica y de hospitalización era inferior en el campo respecto de las ciudades, y en éstas, un abismo separaba las posibilidades ilimitadas de los “señores” de las tribulaciones del ciudadano común. Este debía hacer horas de cola, por lo general, para que un médico lo atendiera. Los médicos debían atenerse a la norma de quince minutos por paciente. La mitad la consumía el llenado y la firma de la libreta sanitaria (muy reducido era el personal auxiliar, incluso muy pocas enfermeras). Por ello, se fue imponiendo, de hecho, la necesidad de hacerles regalos o directamente pagarles a los médicos y las enfermeras. Lo que anulaba en la práctica la gratuidad del servicio de salud pública.

Las cifras sobre la red sanitaria eran realmente impresionantes. En 1980 había 24 mil hospitales con más de tres millones de camas; 35 mil clínicas o ambulatorios; 865 mil médicos. Pero como su sueldo era muy

43 *Ídem*, pág.196.

bajo, así como el del personal auxiliar, en una sociedad en donde el incentivo era el dinero y el de arriba gozaba de privilegios y prebendas, la mayoría de los profesionales, de sus ayudantes y de los demás trabajadores del sistema sanitario no se preocupaban por su trabajo ni por su perfeccionamiento. Esto era particularmente grave en el campo. Existía escasez de medicamentos, cristales para anteojos, instrumental médico, ambulancias y otros elementos básicos.

Sólo en casos de verdadera urgencia y gravedad se obtenía asistencia y cama en los establecimientos sanitarios. Todo lo que quedara por debajo de la gravedad extrema era atendido en la clínica de distrito que le correspondía al paciente de acuerdo con su domicilio. Como la comida en la mayor parte de los lugares de internación era muy escasa, los pacientes dependían de los paquetes de sus familiares. Y la propina era indispensable para asegurarse que los paquetes llegasen a manos del internado; también eran necesarias las propinas para garantizar que se cambiara la ropa de cama, se aplicaran las inyecciones, se tomase la temperatura, se atendieran los llamados de los enfermos, etc.

Los que se hallaban en peor situación en el sistema sanitario y social eran los discapacitados que necesitan un cuidado permanentemente. Eran los verdaderos parias del sistema de seguridad social. Percibían pensiones muy bajas. Esta era una de las manifestaciones más crudas de que en el “socialismo real” de la ex URSS no era el ser humano quien ocupaba el centro, sino el producto, a semejanza de lo que ocurre en el capitalismo tradicional. El Estado no se preocupaba por los trabajadores sino por su fuerza de trabajo. Por ende, quienes tenían la desgracia de carecer de posibilidades físicas directamente no entraban en el campo visual de los dirigentes⁴⁴.

Esta situación era de tal gravedad que, en mayo de 1978, los trabajadores inválidos fundaron un grupo de acción para la defensa de sus derechos. Esta organización fue reprimida. En sus boletines denunció la inhumanidad reinante en los hogares de inválidos y las causas por las que muchos de ellos se veían impulsados al suicidio.

44 Schmidt-Häuer: *ob. cit.*, pp.62-71.

La enseñanza

La escuela soviética de enseñanza general constaba de la primaria (uno a tres grados); la secundaria incompleta (1-8 grados) y la secundaria completa (1-10 u 11 grados). Es decir que la denominación puede inducir con relativa facilidad a engaño al extranjero. Pues lo que allí denominaban “escuela primaria” era menos que el ciclo más elemental, que estaba lejos de cubrir lo que, por ejemplo en nuestro país, son los siete grados de escuela primaria. En la mayoría de los casos escondía detrás de la generalización estadística el número real de niños que no habían podido concluir el ciclo primario.

En 1973 el dato era⁴⁵ que el 66% de los obreros poseía enseñanza secundaria (incompleta y completa), por lo que se desprendía al mismo tiempo que el 34% no había terminado la incompleta. Dentro del genérico 66% no se precisaba cuántos habían efectivamente cursado los ocho grados y cuántos alcanzaron los once grados, y con ello lo básico de la enseñanza secundaria. Lo que se infería claramente, sin proponérselo la estadística oficial, es que *la tercera parte de los obreros no había terminado la secundaria (incompleta o completa)*. En los años 80 Moscú publicitaba que “de cada cuatro obreros soviéticos, tres tienen instrucción media superior o media completa o incompleta”. Aquí resultaría que la cuarta parte de los obreros no pudo hacer más que pocos grados de la primaria. Pero también podría desprenderse que incluidos en la genérica afirmación de “media incompleta” también había un porcentaje más o menos importante que tampoco pudo concluir la escuela primaria.

Ya vimos que en las zonas rurales casi la mitad de los niños no concluía el ciclo primario.

En la enseñanza se incrementaba sobre todo la capacitación técnica y profesional de los jóvenes. En muchos casos grandes empresas patrocinaban las escuelas de oficios. La preocupación oficial era elevar la calificación de la mano de obra, pero a costa de rebajar la formación integral – politécnica y cultural – de los jóvenes.

45 L. Brezhnev: *Nuestro rumbo: la paz y el socialismo*, tercera parte (recopilación de discursos). APN, Moscú, 1973, pp.32-33.

Es ostensible, por consiguiente, que el sistema educativo, tomado en su conjunto, sufrió un retroceso, afectando fundamentalmente a la juventud obrera y campesina. Según fuentes de la oposición socialdemócrata⁴⁶, a principios de la década de 1970, sólo el 60% de los jóvenes podía acceder a la enseñanza secundaria y alrededor del 15% ni siquiera podía concluir el ciclo primario. Esto en el momento en que Rusia ya comenzaba a sobrepasar a la otra superpotencia imperialista y se situaba a la ofensiva en la disputa con ella por la hegemonía mundial.

En cuando a los niños en edad preescolar, las guarderías y los jardines de infantes disponían de diez millones de plazas. Sólo cubría algo menos de un tercio de las necesidades, teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de las madres trabajaba. Por ello, las “babushkas” – abuelitas – se convirtieron en un pilar de la organización de la vida cotidiana de las parejas y de la educación de los niños en sus primeros años de vida.

Cañones en vez de manteca

Luego de la defenestración de Jruschiov en 1964, sin cambiar oficialmente el programa del Partido aprobado tres años antes en su XXII Congreso, se fueron dejando totalmente de lado las metas en él proclamadas para 1970 y para 1980. A la vez se acentuó crecientemente la militarización de la economía y el enriquecimiento de la minoría privilegiada. En los documentos oficiales, aun en los más importantes con motivo de los congresos partidarios, fueron dejando de lado de manera sibilina pero no por ello menos llamativa, toda referencia concreta a metas de edificación de la sociedad comunista. Y para legitimar teóricamente la postergación indefinida de tales objetivos, a principios de la década del setenta Brezhnev y los suyos pergeñaron la teoría del “socialismo desarrollado” como etapa luego de haber establecido la sociedad socialista. Y recién en el XXVI Congreso efectuado en 1981, suprimieron oficialmente del programa partidario el artículo que fijaba como meta llegar al comunismo (entendido a la manera revisionista como mera abundancia de productos de consumo y servicios) en 1980.

46 Roy A. Medvedev: *La democracia socialista* (obra escrita por su autor en la URSS y publicada en ruso en Ámsterdam), Edit. Fco. De Aguirre, Bs.As., 1974, pág.13.

Con su cinismo característico, la cúspide soviética publicaba datos del presupuesto militar por lo menos cuatro veces inferiores a la realidad. Los gastos bélicos insumían alrededor del 15% del producto bruto interno (PBI). Esto significaba *cañones en vez de manteca*. ¿Por qué entonces el señor Brezhnev fingía extrañeza y lanzaba denuestos contra tales o cuales jerarcas de rango inferior, al no tener más remedio que confesar – en el pleno del CC celebrado en noviembre de 1979 – que la población carecía de artículos elementales como jabón, dentífrico, cepillos de dientes, medicamentos corrientes, agujas, hilo, pañales para bebés?. Y que padecía escasez de carne, verdura, manteca, queso, chocolate e inclusive leche. Esto en una superpotencia que igualaba y hasta superaba a su rival imperialista, EEUU, en la producción y tecnología más avanzada en materia bélica.

¿Qué interés de clase expresa semejante política de inversiones?

Un año y pico después del citado plenario, en su informe al XXVI Congreso, Brezhnev proclamó orgulloso “Los años setenta...la fabricación de medios de producción ha crecido en la misma escala que en los veinte años precedentes juntos”⁴⁷. Pues bien, es precisamente dentro del rubro genérico de “producción de medios de producción” o “industria pesada” que Moscú escondía la magnitud real de sus colosales inversiones en la producción con fines bélicos. Pero el señor Brezhnev, sin inmutarse, afirmaba en otra parte de su informe, como si fuese un problema desligado del anterior: “Es un hecho el que año tras año no se cumplen planes de producción de muchos artículos de uso y consumo populares... Tampoco se observan debidos cambios en la calidad, el acabado y el surtido...Son problemas de la vida cotidiana de millones y millones de personas. La tienda, el comedor, la lavandería y la tintorería son establecimientos a los cuales la gente acude a diario. ¿Qué pueden comprar? ¿Cómo se los atiende? ¿Cómo se habla con ellos? ¿Cuánto tiempo gastan en los quehaceres domésticos? Las gentes juzgan de nuestro trabajo en gran parte por la forma en que se resuelven estos problemas. Juzgan de modo riguroso y exigente”⁴⁸. Esta última frase dejaba traslucir que el descontento crecía en el pueblo. Al desvincular la pésima situación existente para la vida cotidiana de la población trabajadora del destino real de las inversiones (y de lo mejor de los cuadros técnicos y administrativos) se ocultaba la causa.

47 Edic. cit., pág.27.

48 Ídem, pág.31.

Por ende, los remedios empleados eran meras aspirinas, las cuales, como se sabe, ya ni el dolor pueden mitigar en caso de enfermedades graves.

Más aún, no existía el menor intercambio de información entre los complejos militares-industriales y la industria civil. Esta última ni siquiera se beneficiaba de los resultados de las investigaciones o de los productos secundarios de la industria de armamentos que acaparaba todas las preferencias. Según estimaciones serias, un 15% del total de la fuerza de trabajo, es decir, unos 20 a 25 millones de personas constituían los recursos humanos empleados en la producción con fines bélicos.

A título comparativo, en EEUU la cantidad total de población ocupada en aprestos bélicos, incluidos los efectivos del servicio activo y de la reserva organizada, era entonces de seis millones de personas. *Este dato proviene de fuente soviética*, por lo que no debe ser inferior al real⁴⁹.

La experiencia histórica indica que el desarrollo de las fuerzas productivas en los países socialistas está condicionado por las necesidades de la defensa contra las provocaciones y las agresiones del imperialismo. Esto demanda importantes inversiones que inciden sobre la correlación entre la acumulación y el consumo, y sobre la distribución de recursos entre el sector dedicado a la producción de medios de producción y el sector destinado a la producción de medios de consumo. Resultan afectados así, tanto en el volumen de recursos como en el ritmo de su crecimiento el consumo y la rama productiva que lo abastece directamente. Pero esta necesidad de asegurar la defensa contra las potencias imperialistas responde al interés fundamental de clase del proletariado y de los campesinos trabajadores y no sólo del país o países donde ha triunfado la revolución socialista, sino también de la clase obrera internacional y de los pueblos oprimidos.

En las condiciones peculiares de los países donde primero se estableció la dictadura del proletariado, en especial de la URSS, la situación era muy compleja pues se heredaba un gran atraso.

Pero la situación de la URSS varió sustancialmente luego de 1945. Su base industrial era la más importante, luego de la norteamericana, a ni-

49 A. A. Kokoshin: *EEUU: tras la fachada de la política global*, ediciones Estudio, B.As., 1982, pág. 170.

vel mundial. Sobre ella descansaba la posibilidad de disponer con absoluta independencia de todos los medios requeridos para la defensa. En unos años la Unión Soviética se proveyó de tales medios y de los recursos para modernizarlos en la medida en que lo exigían las circunstancias.

A título comparativo debe recordarse que en EEUU el nivel de los gastos bélicos trepó al 13% del PBI durante su agresión contra Corea, osciló en el 9,5% durante su guerra de agresión contra los pueblos indochinos y se redujo en el último lustro anterior a la presidencia de Reagan. Estos datos también son de fuente oficial soviética⁵⁰.

Al destinar alrededor del 15% de su producto bruto a finalidades bélicas, la cúspide soviética no perseguía ya asegurar la defensa, sino disponer de medios militares para sustentar su expansionismo y su pugna por la dominación mundial. ¿Qué interés de clase – cabe reiterar el interrogante – expresó su política de inversiones dirigida a producir cañones en vez de manteca, cuando ya no eran necesidades defensivas las que debían cubrirse?

A ello debe sumarse otro hecho esencial. Todo el mundo sabe que el órgano de represión y provocación, el KGB, disponía de recursos ilimitados y de centenares de miles de agentes dentro y fuera de Rusia. El KGB no servía a los productores directos víctimas de atropellos, arbitrariedades y despojos. Por el contrario, era un instrumento fundamental para perseguir como “elementos antisoviéticos” a los trabajadores que protestaban y trataban de hacer valer sus derechos. El KGB no respondía ante el pueblo trabajador ni estaba sometido a su control. Al revés, era el KGB el que controlaba a la clase obrera, al campesinado y a la intelectualidad. No sólo controlaba, sino que espiaba, intimidaba y reprimía ferozmente. El KGB como la CIA constituyen resortes esenciales de la burguesía imperialista dominante y de su Estado.

Es obvio entonces que las grandes inversiones para el KGB no estaban dictadas por los intereses fundamentales de los productores directos, sino que, por el contrario, resultaban antagónicas con ellos.

La síntesis de los elementos que venimos examinando sobre la política de inversiones es suficientemente clara: 1) el precio de la fuerza de trabajo era mantenido por debajo de su valor; 2) el plusproducto creado

50 *Ídem*, pág.172.

por los trabajadores crecía incesantemente y también la proporción existente entre él y los fondos destinados a los salarios; en otros términos, la realidad mostraba una masa creciente de trabajo excedente y una elevada (y ascendente) tasa de explotación de los productores directos; 3) el trabajo excedente no se vinculó a mediano y largo plazo con una reducción de la jornada laboral y una mejora sustancial de las condiciones de vida y de trabajo de los productores directos; 4) el destino fundamental del trabajo excedente a mediano y largo plazo era el incremento del poderío bélico y de la expansión militar; 5) mientras que la gran masa de productores directos padecía la escasez o la carencia de artículos básicos (y debía adicionar a su jornada laboral varias horas para procurar provisiones) una minoría privilegiada – de una u otra manera – veía satisfecha su demanda no sólo de bienes de consumo corrientes, sino también, y especialmente, su exigencia de confort (según las pautas burguesas) y de lujo.

En estas condiciones la reproducción ampliada y la acumulación supereditaban al productor directo al producto y éste dominaba al trabajador.

En este cuadro se comprobaba un cambio radical en la actitud ante el trabajo respecto de las primeras décadas posteriores a la Revolución de Octubre.

El examen de las inversiones aporta elementos esenciales para desentrañar la situación real de los trabajadores en la producción. Está interrelacionado con otros elementos esenciales como el significado real del trabajo (es una condena y no una alegría ni un motivo de orgullo) y el papel real de los trabajadores en las decisiones.

La distribución

Esto nos conduce de lleno a analizar la distribución. Marx ha demostrado⁵¹ que *la distribución de los medios de consumo es una consecuencia del modo en que están distribuidas las condiciones de producción.*

La asignación de los recursos y la proporción – derivada de ello – en que se ofrecen los diversos bienes (y de los precios de éstos), alteran inevitablemente la distribución de la renta *real* entre los diferentes gru-

⁵¹ Véase *Crítica al programa de Gotha*.

pos de consumidores. Como señala Maurice Dobb: “Ni con fines formales puede tratarse por separado la asignación de los recursos productivos y la cuestión de la distribución de la renta”⁵².

La asignación de los recursos productivos en la ex URSS, como consecuencia de la captura del poder por los revisionistas seguidores del camino capitalista, no estaba dictada por el interés de la clase obrera y del campesinado trabajador. Lo que, a su turno, conllevaba determinada distribución de la renta y suponía que las condiciones de producción no estaban sometidas a los productores directos. Por el contrario, eran estos últimos quienes estaban sometidos a las condiciones de producción, personificadas por el cuerpo de altos jerarcas políticos y económicos.

En una sociedad donde una minoría goza de ingresos desmesuradamente elevados en relación a los percibidos por la mayoría, si se opera por un período prolongado una transferencia de recursos a la producción bélica, al fortalecimiento del aparato represivo y a la producción de bienes costosos (en relación con la media de tal sociedad) requeridos por dicha minoría, aunque no sufra modificaciones el ingreso nominal de cada sector, va produciéndose un cambio en la renta real a favor de los miembros de la minoría privilegiada y a favor del poderío colectivo de ésta. Es el caso de la sociedad soviética como quedó al desnudo con Gorbachov, Yeltsin y el sinceramiento total del capitalismo real existente en forma original.

El principio socialista de distribución es “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo”. Luego del XX Congreso del Partido (febrero de 1956) y del golpe de Estado que aseguró la hegemonía de la camarilla de Jruschiov-Brezhnev (junio de 1957), poco a poco en la propaganda se fue citando dicho principio de manera mutilada, amputándole la primera parte. Es decir, se fue dejando de lado la parte que se refiere a la necesidad de que cada ciudadano haga un aporte máximo a la producción y a la construcción del socialismo. De este modo, de hecho, se planteaba unilateralmente el estímulo material (“a cada uno según su trabajo”). Mao Tsetung advertía sobre esta absolutización de los estímulos puramente monetarios: “Si así se publicitan los intereses materiales

52 M. Dobb: *El cálculo económico en una economía socialista*, Edit. Ariel, Barcelona, 1970, pág.80.

el capitalismo se convierte en invencible”⁵³. En términos parecidos planteaba esta cuestión el Che Guevara. Su trabajo fundamental fue ocultado durante cuarenta años⁵⁴.

Luego de la adulteración del principio socialista de distribución, los revisionistas soviéticos lo sustituyeron lisa y llanamente por el “principio” del “incentivo material”. Salvo alguna mención aislada, de tanto en tanto y a regañadientes, lo común en las publicaciones rusas era hablar del “incentivo material”. Ello se une directamente con el problema de la ley económica fundamental que desde entonces rigió la producción en la URSS. Pero en el plano de la distribución también tiene implicaciones; la más importante es que pretendía legitimar el estado de cosas existente.

La diferencia entre los haberes percibidos por los trabajadores y los ingresos y prebendas de los jefes (*nachalniki*) era abismal. Según la oposición socialdemócrata, la brecha era de 1 a 10 en algunas empresas, de 1 a 20 en otras y a veces de 1 a 50. “En escala nacional – decía Roy Medvedev – la diferencia puede llegar a 100, sobre todo si se toman en consideración las ventajas materiales, los cuidados médicos, las vacaciones, etc.... En los primeros años de la revolución...la diferencia era de 1 a 5”. Señala que el salario mínimo vital para una familia tipo debería ser de 300 a 400 rublos mensuales”⁵⁵.

Estas cifras corresponden a 1970, por lo que debe tomarse en cuenta el aumento de precios operado desde entonces.

En 1974, un tercio de las familias disponía de un ingreso mensual que no superaba los 50 rublos por persona. Pero en ese entonces, ciertos economistas soviéticos calculaban ese índice como el límite inferior, debajo del cual ya no se cubrían las necesidades más elementales⁵⁶.

Muchos trabajadores urbanos y todos los campesinos (excepto la exigua minoría privilegiada) añadían a sus ingresos en dinero los recursos del autoconsumo. En el campo, labrando las parcelas individuales. En las ciudades, trabajando los terrenos aledaños a las casas (*usadka*), los

53 Mao Tsetung: *Inéditos*, Edic. Mundo Nuevo, Bs. As, 1975, pág.74.

54 Ver Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la economía política*, Instituto Cubano del Libro, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2006. Ver Rosa Nassif: El Che y la construcción del socialismo, en *Política y Teoría* N°63, agosto-octubre de 2007.

55 R. A. Medvedev, *ob. cit.*, pp.265-66.

56 Citado por Kerblay, *ob. cit.*, pág.131.

huertos privados en los suburbios (*uchastok*) o una parcela en los huertos colectivos de las empresas (*pasnia*).

Las citadas estimaciones de economistas soviéticos consideraban que era necesario un ingreso de 100 a 150 rublos mensuales por cabeza para disponer del poder adquisitivo correspondiente a las normas racionales establecidas – entonces – por los institutos oficiales de consumo. Pero en 1967 sólo el 10% de las familias alcanzaba dicho nivel. Y la situación no varió sustancialmente desde entonces. En 1976 sólo el 38% de la población formaba parte de familias con ingresos superiores de los 100 rublos por miembro. Y los precios habían subido mucho. El salario mínimo ascendía a 70 rublos mensuales en 1981 y se prometió en el XXVI Congreso del PCUS elevarlo a 80 para 1985. El salario medio – según datos oficiales, cuestionados por la oposición – alcanzaba los 168 rublos mensuales y se había prometido que llegaría... a 190-195 rublos para 1985.

Entre 1950 y 1970 se duplicó el número de jubilados. Si bien en el mismo lapso – según datos oficiales – el presupuesto estatal destinado a pensiones y jubilaciones se multiplicó por ocho, una proporción grande de ciudadanos percibía asignaciones que no llegaban al mínimo necesario para subsistir y la mayoría aplastante de los jubilados y pensionados sólo cobraba ese mínimo. Esta situación, obviamente también debe computarse al examinar la situación real de los ingresos familiares. En muchos casos, para sobrevivir, los retirados dependían de la ayuda de sus familias. Esto es reconocido oficialmente. Por ejemplo, en 1978, una publicación especializada soviética escribía: “Si se comparan los ingresos de un jubilado, es decir, su pensión, con los ingresos per cápita de los miembros de su familia, queda claro que la mayor parte de los pensionados depende financieramente, de manera considerable, de sus familias”⁵⁷. Esta publicación (*Economía y organización de la producción industrial*), informaba los resultados de una investigación efectuada en una gran ciudad. Según ella, la asignación de los jubilados sólo alcanzaba los dos tercios del ingreso medio por cabeza de los miembros de la familia que trabajaban. Y en una parte de los casos, ni siquiera llegaba a ese nivel. Por ende, la familia sufría en su presupuesto una merma relativa del 15 al 20%.

57 Citado por Schmidt-Häuer, *ob.cit.*,pág.129.

Se fue generalizado y creciendo constantemente el número de los retirados que seguía trabajando. Inclusive ello era abiertamente alentado, y en los lugares donde había escasez de mano de obra, el jubilado que seguía empleado, además de percibir el sueldo correspondiente, siguió cobrando gran parte de la pensión a la que tenía derecho.

La diferencia entre el ingreso más bajo y el más alto llegaba hasta 100, sin contar lo que los jerarcas obtenían “en negro” de la “economía paralela”. Esto se fue blanqueando en tiempos de Gorbachov y culminó con Yeltsin. Pero ¿puede alegrarse – si uno se dice marxista-leninista y habla de socialismo – que existe una diferencia de 1 a 100 entre el trabajo más simple y el trabajo más complejo de dirección? Marx, en *Crítica al programa de Gotha*, destacaba precisamente como principio de distribución de los medios de consumo, en el período correspondiente al socialismo, *el intercambio de cantidades iguales de trabajo*. Los dirigentes soviéticos omitían lisa y llanamente toda referencia a lo planteado por Marx y sostenían que la renta nacional era distribuida “en función de la cantidad y la calidad del trabajo”, pero eran ellos mismos, de por sí y ante sí, quienes establecían los criterios para medir “la cantidad y la calidad del trabajo” de los miembros de la sociedad.

En estas condiciones, la reivindicación de los principios proletarios revolucionarios practicados por la Comuna de París, subrayados y desarrollados por Lenin en su obra *El Estado y la Revolución*, según los cuales el sueldo de los funcionarios no debe ser superior al de los obreros calificados, constituía directamente un “acto subversivo”.

Durante la década de 1920, en la URSS socialista, en medio de la penuria general del pueblo los dirigentes bolcheviques vivían de manera similar a los trabajadores y daban el ejemplo. Lenin consideraba necesario pagar altos salarios a los especialistas burgueses pues la actividad de éstos era vital, entonces, para la reconstrucción económica. Pero, a la vez advertía que implicaba un compromiso, cierto abandono de los principios de la Comuna de París y de todo poder proletario, que exigen que nadie sobrepase los ingresos de un obrero calificado y que el arribismo sea combatido con hechos y no con palabras. Y enfatizaba que, incuestionablemente, los sueldos elevados ejercían una influencia disolvente sobre el poder soviético y sobre la masa obrera misma. Lenin subrayaba que

sería descender al nivel de los políticos burgueses y engañar a las masas, ocultarles que atraer a los especialistas burgueses mediante el pago de sueldos excesivamente elevados constituía un apartamiento de los principios de la Comuna.

Como vimos en el tomo I, durante la década de 1930 se fue variando – negativamente – la política leninista respecto de los salarios de los dirigentes. El retroceso se acentuó después de la guerra antifascista. Luego del golpe de Estado mediante el cual la camarilla revisionista se apoderó del poder se produjo un cambio cualitativo también en este plano. Porque se estabilizó y aseguró la perpetuación del cuerpo de altos jerarcas políticos, administrativos y militares. Y porque se llevó hasta el fin la práctica de elevados salarios y de toda suerte de prebendas y privilegios cuyo monto resulta difícil de cuantificar, ya que se pretendía mantener todo esto en el más riguroso secreto, como si se tratara de un problema relativo a la defensa militar del país.

Ya en plena polémica con el revisionismo de Jruschiov-Brezhnev, Mao Tsetung decía ante el pleno del CC del PC de China: “En 1949, en una reunión efectuada en este mismo lugar uno de nuestros generales propuso un aumento de sueldos en el ejército. Muchos camaradas apoyaron la proposición, pero yo la objeté. El argumento que él expuso fue que, en cada comida, un capitalista se hacía servir junto con el arroz cinco platos, mientras que en el Ejército de Liberación se lo acompañaba sólo con agua-sal y un poco de repollo en vinagre, cosa que, según él, era inadmisibles. Yo dije que esto era una cosa buena. Que el capitalista bien podía servirse sus cinco platos, mientras comíamos nuestro repollo-vinagre. De este repollo nace la política y el ejemplo. El Ejército de Liberación se ha ganado el corazón de la gente precisamente gracias a este repollo vinagre, aparte de otras razones, naturalmente. Ahora la alimentación de las tropas ha mejorado y es, en cierta medida, diferente que cuando no había más que repollo-vinagre. Sin embargo, lo fundamental es que sigamos propugnando el estilo de vida sencilla y lucha dura, que es una cualidad política propia de nosotros. Chinchou está en una zona productora de manzanas. Era otoño cuando se libraba la campaña de Liaosi y, aunque los habitantes tenían en sus casas muchas manzanas, nuestros soldados no tocaron una sola. Quedé profundamente conmovido al leer

esta noticia. Los combatientes tenían conciencia de que era noble dejar las manzanas donde estaban e indigno comerlas ya que ellas pertenecían al pueblo”⁵⁸.

La distribución presupone como existente el valor total del producto anual. Este no es sino el trabajo social materializado. Como analizó Marx, el examen de la distribución arroja luz sobre las relaciones reales entre los hombres en la producción. Las relaciones de distribución expresan un aspecto de las relaciones de producción. La distribución de los medios de consumo es consecuencia del modo en que están distribuidas las propias condiciones de producción. Y esta última distribución es una de las características inherentes al modo de producción. En el modo de producción capitalista, las condiciones materiales de producción están distribuidas entre los no trabajadores en forma de propiedad capitalista y de propiedad de la tierra, mientras que la masa de productores directos sólo posee las condiciones personales de producción, la fuerza de trabajo. Por eso Marx subrayaba que cuando las condiciones materiales de producción pasaran a ser propiedad común de los trabajadores mismos, la distribución de los medios de consumo sería distinta de la que se practica en el capitalismo.

La situación existente en la ex URSS en cuanto a la distribución de la renta nacional es un índice harto elocuente de cuál era la posición de los productores directos respecto de las condiciones de producción desde fines de los años 50..

La diferencia abismal entre los ingresos de los trabajadores y los haberes y prebendas de los jefes representaba de por sí que una parte del plusproducto creado por los primeros iba a parar a los bolsillos de los segundos.

Los privilegios y las prebendas

En base a múltiples testimonios, se puede trazar sintéticamente un cuadro aproximado.

En primer término, de diversas formas se multiplicaban los ingresos que realmente percibían los jefes. Además de su sueldo oficial cobraba un mes de vacaciones, contra quince días del soviético común, más el

⁵⁸ Mao Tsetung: *O. Escogidas*, tomo 5º, Edic. Independencia, Bs. As., 1979, pág.379.

tiempo empleado en el viaje de ida y vuelta. Antes de iniciar las vacaciones recibía el importe correspondiente a un mes de haberes, por encima del pago de la licencia anual. Un aguinaldo, pero, por otra parte, sus gastos de reposo y “cura” corrían por cuenta del Estado. Resultaba así que efectivamente percibía trece meses de haberes anuales pero gastaba para vivir sólo durante once meses. Recibía además otra asignación adicional, en tickets para adquirir las comidas – de primera calidad y en la cantidad que quisiera – en la cantina especial de su lugar de trabajo. La suma que representaba efectivamente este rubro oscilaba alrededor de los 200 rublos por mes (o sea 20 rublos más que el monto del salario medio oficial). Si conocía idiomas extranjeros cosa común a casi todos ellos, ya que en su gran mayoría poseían instrucción superior o de nivel terciario – y “lo utilizaba en su labor” percibía una bonificación del 10% por cada idioma. Los *nachalniki* de unidades productivas y otras entidades regidas por el sistema de autogestión financiera, percibían suculentos premios del fondo de estímulo. Sobre todos estos haberes no pagaban un impuesto progresivo. Pues según la legislación, la tasa máxima de imposición era del 13% y se descontaba automáticamente a partir de la suma de 200 rublos. Otra gran fuente para aumentar “legalmente” los ingresos eran los artículos para diversas publicaciones y las conferencias. Los jefes derramaban verdaderos ríos de tinta en escritos que se pagaban a razón de 300 rublos las 24 páginas (o sea, casi el doble del salario medio). Además, otra fuente sumamente lucrativa eran los viajes al extranjero. Les daba acceso a toda suerte de bienes difíciles de conseguir o inhallables en Rusia. Los proveía de divisas al cambio oficial, que depositadas en el exterior, se podían remitir a Rusia por intermedio de agencias soviéticas que funcionaban en el extranjero en forma de bonos “certificados”. Existían tres tipos de certificados: el primero, relativo a divisas de los países capitalistas desarrollados; el segundo, contra monedas de países del Tercer Mundo; el tercero, respecto de monedas de los países “socialistas”. Los certificados de la primera categoría proporcionaban la posibilidad de comprar los mejores productos. Con los “ahorros” de divisas recibidas al cambio oficial por rublos, de esa manera, hasta se podía adquirir automóviles o un departamento construido en cooperativa. Además existía toda una red comercial en la URSS, incluidos restaurantes y bares, en los que sólo se aceptaban divisas.

Otra fuente de ingreso, sustancialmente más elevada que las distintas formas “legales”, eran las coimas y los negocios en la economía paralela, como veremos más adelante.

En cuanto a las prebendas y privilegios también “legales”, la enumeración es bastante dilatada. En primer término, la vivienda y la dacha sobre las que hablamos en el punto anterior. Asimismo la red de establecimientos destinados exclusivamente a los poderosos y los privilegiados del régimen, en los cuales sin hacer cola se conseguía de todo y de lo mejor, mientras que el resto de los soviéticos, la mayoría, libraba una dura y desgastante batalla cotidiana para proveerse y sólo accedía a productos de mala calidad. Esa red no podía identificarse directamente porque los locales no exhibían ningún letrero. Se los distinguía por el portero que estaba a la entrada constantemente y ordenaba circular si un ciudadano común se detenía a curiosear.

Volviendo sobre las dachas reservadas a los jefes y las casas de reposo para los jerarcas, el comentario popular es que se convirtieron en albergues transitorios o casas de citas de lujo.

En otro punto nos detendremos en los establecimientos educacionales especiales para los hijos de los jerarcas y privilegiados.

También gozaban de privilegios a la hora de la jubilación. Al fallecer sus restos iban a cementerios especiales.

En cuanto a la jerarquía más alta, su estilo de vida era similar al de los mayores millonarios yanquis. Dentro de sus ingresos “legales” disponían de una cuenta abierta en el Banco del Estado (*Gosbank*) que les permitía extraer en todo momento de los fondos públicos las sumas que quisieran. En ese escalón todos vivían en el lujo desenfrenado sin gastar un centavo de sus haberes.

Quienes trataban de tomarse en serio algunos aspectos elementales de lo que sería una conducta socialista y rechazaban privilegios eran radiados y caían bajo la sospecha de “enemigos del Estado”. Por ejemplo, el secretario del Partido de una ciudad de Bielorrusia no quería disponer de auto oficial, ni de un piso grande ni del privilegio de comprar en los establecimientos especiales. Esto provocó las sospechas de sus superiores y de sus colegas. El secretario del Partido en una gran empresa se atrevió un día a decir que le bastaba con su sueldo y que no necesitaba ni provi-

siones especiales ni artículos de lujo. Sus superiores lo convocaron y le plantearon: “¿Qué pretendes demostrar con tu actitud? ¿Qué actuamos incorrectamente? ¡O haces como nosotros o dimites!”⁵⁹.

Quiénes decidían realmente

Pero ¿los productores directos eran quienes decidían dedicar lo esencial del plusproducto a la militarización de la economía y a la represión interna? ¿Ellos eran quienes determinaron que los *nachalniki* obtuviesen la parte del león de los fondos dedicados al consumo?

Según los dirigentes soviéticos, “la propiedad de todo el pueblo” sobre los medios de producción se expresaba en lo siguiente:

a) Los planes eran examinados y refrendados en las sesiones del Soviet Supremo en el que predominaban los diputados de los obreros y los campesinos. Se hacía una discusión previa en reuniones de masas de los lineamientos generales de los planes. Decidida así la línea general, se pasa a especialistas la tarea de esbozar concretamente los planes. Estos, a su vez, eran discutidos en las contadas sesiones del Soviet Supremo. El Estado concentraba en sus manos las inversiones centralizadas y la distribución de los recursos de importancia para la economía nacional. Las inversiones descentralizadas de las empresas eran controladas por el Estado.

b) En base al plan nacional, los soviets locales de diputados de los trabajadores estudiaban y aprobaban los planes para el territorio de su jurisdicción.

c) Regularmente se reunían en cada empresa las conferencias permanentes de producción que examinaban los proyectos de plan y la marcha de su cumplimiento. Los Consejos Técnico-Económicos de las empresas, compuestos por ingenieros y obreros innovadores de la producción, ayudaban a los directores en sus decisiones en este terreno.

d) Para decidir el despido de obreros, la distribución de viviendas, el empleo de los fondos de estímulo, el director de la empresa debía tener el acuerdo del comité sindical.

59 Schmidt-Häuer: *ob. cit.*, pág.21.

Pero ¿cómo era la situación real?

En primer término, existía una feroz represión. La menor crítica independiente de lo formulado o admitido por los de arriba, era acusada de “antisovietismo” y, por ende, podía conducir a un manicomio o a un campo de trabajos forzados. Se despedía a los que resistían el despotismo atribuyéndoles “actos contrarios a los intereses del Estado”, con constancia en los documentos personales, lo que dificultaba encontrar un nuevo empleo.

Los trabajadores no tenían acceso a la prensa, a la radio y a la TV, aunque jurídicamente eran “propiedad colectiva de todo el pueblo”. Los locales – que también les pertenecían según la Constitución – no se podían utilizar para una reunión de cualquier tipo sin previa autorización de las autoridades. Ni siquiera se podía adquirir legalmente un simple mimeógrafo y existía un control estricto sobre las máquinas de escribir.

Una red de soplones y espías en los lugares de trabajo, de vivienda y de estudio, extendía las garras del órgano central fascista de represión, el KGB, a todas partes. La “justicia” estaba, de hecho, subordinada al KGB.

En suma, se pisoteaban en forma absoluta todos los derechos democráticos establecidos por la propia Constitución. Se lo hacía de hecho y también mediante “reglamentaciones”.

A título de ejemplo, el caso de los obreros de la estación hidroeléctrica de Kiez, en el pueblo de Beriozka. Se reunieron a mediados de mayo de 1969 para discutir el problema de la vivienda, porque muchos de ellos seguían viviendo en barracones prefabricados y en vagones de ferrocarril. Recibieron reiteradas promesas de las autoridades. Los obreros declararon en esa reunión que ya no creían en las autoridades locales y decidieron escribir al CC del Partido. Después de dicha asamblea, los obreros manifestaron con carteles que decían, entre otras cosas: **¡Todo el poder para los soviéticos!** Llegaron allí agentes del KGB con camiones del servicio veterinario y fueron recibidos por la multitud al grito de “¿Ustedes creen que somos perros?”. Hostigados por la masa, esos agentes intentaron despertar el “odio de clase” contra uno de los participantes activos de la manifestación, el comandante retirado Iván Alexandrovich Jryshchuk, indicando que tenía buena pensión, así ¿qué demonios le importaba a él aquello? Jryshchuk aceptó que su pensión era sin duda alguna de una cuantía inmerecida por eso se la había donado ya a un

hogar infantil durante dos años y se ganaba la vida mediante un trabajo honesto, a diferencia de los hombres del KGB. Al día siguiente hubo una reunión oficial, en la que algunos de los oradores trataron de calumniar a Jryshchuk, pero fueron abucheados por la masa obrera. Esta envió una delegación a Moscú con una carta firmada por 600 personas planteando su problema. A finales de junio, Jryshchuk fue detenido. Los trabajadores escribieron una nueva carta, incluyendo el reclamo de su libertad. Poco antes de detenerlo, el vespertino de Kiev publicó un artículo acusándolo de borracho y arrojando dudas sobre su actuación durante la guerra antifascista (semejantes calumnias eran un lugar común para justificar la represión contra los que resistían los atropellos y las injusticias). El mismo artículo decía que la delegación “de vecinos” (ocultaba que eran obreros de la estación hidroeléctrica) estaban bebiéndose en los bares de Moscú los 900 rublos que habían conseguido sacarles a algunos ingenuos⁶⁰.

En segundo lugar, sobre semejante trasfondo los soviets eran totalmente formales. Los electores sólo podían votar por un candidato único designado por los dirigentes locales en acuerdo con sus superiores. Ya no podían controlarlos, pues la gran mayoría de los diputados se reunía con sus electores sólo una vez cada tantos años, antes de los comicios. Muchos de ellos se negaban directamente a recibir a sus electores periódicamente (como estaba establecido jurídicamente). Tampoco podían ejercer efectivamente el derecho legal de removerlos.

No es extraño, entonces, que en semejantes condiciones, la población fuera indiferente a las elecciones. Se falsificaban las cifras de votantes y el voto era cantado. Así relataban medios opositores que “las comisiones electorales a menudo no protestan cuando la hija vota por la madre, el marido por su mujer y una vecina por otra. No es raro ver que los miembros de la comisión introduzcan ellos mismos en la urna las boletas de los que se atrasan o ausentan”. Refirieron denuncias publicadas en el órgano de la Juventud (*Komsomolskaya Pravda*), de gente que cuando concurre a votar le informan: “Ya votaron por ti, puedes irte...”. “En otras circunscripciones electorales, los miembros de la comisión no votan por los ausentes a la 1 de la tarde, sino después...El día de las elecciones, la adminis-

60 Extraído de los *samizdat* (crónicas de los sucesos, clandestinas, que se copian y circulan de mano en mano).

tracción de un inmueble da a los integrantes de las comisiones de agitación y propaganda informaciones falsas acerca de los electores presuntamente enfermos y ausentes que no se presentaron a emitir su sufragio. Decenas y centenas de miles de miembros de las comisiones electorales y de agitadores participan en esta estafa legalizada”. Señalaban que el voto secreto en realidad no existía, porque los representantes del cuerpo de propaganda se hallaban presentes en el lugar de las mesas. Y como la boleta llevaba impreso un solo nombre sólo se aislaba en el cuarto oscuro quien iba a tachar el nombre, pero debía hacerlo ante la mirada de los propagandistas⁶¹.

La “campaña electoral” estaba despojada de contenido político real. Al mejor estilo burgués tradicional, antes de las elecciones, los “agitadores” procuraban resolver o activar las gestiones de pensión por invalidez, por reparaciones demoradas de viviendas, por una plaza en una guardería infantil, etc. Esto lo señalaban como algo muy positivo y como un motivo de orgullo los jerarcas en los folletos de propaganda que escribían para el extranjero⁶². Y añadían: “Los agitadores resultan así una especie de enlaces entre los electores, las instituciones y los servicios estatales locales, avivan e intensifican los servicios de la población”⁶³.

Por regla general, los diputados al Soviet Supremo eran ministros de la URSS, secretarios de los comités regionales (*obkom*) y de los comités urbanos importantes (*gorkom*) del Partido, administradores de los distritos económicos, los directores de las empresas más grandes. De acuerdo con la costumbre establecida, a los dirigentes de las secciones y los secretarios del CC del Partido se los nombraba presidentes de las comisiones permanentes del Soviet Supremo.

Las sesiones de éste eran meras formalidades. Se efectuaban dos veces al año y sólo se extendían por tres o cuatro días. En tan brevísimo tiempo aprobaban numerosas resoluciones de enorme importancia. Por ejemplo, el 14 de julio de 1970, en ese solo día y en unas pocas horas se despacharon los siguientes asuntos: elección de la nueva presidencia (*presidium*); constitución del consejo de ministros que constaba de

61 R. A. Medvedev, *ob. cit.*, pp. 154-172.

62 A. Shitikov: *El parlamento soviético en acción*, APN, Moscú, 1978, en español, pág.38. Shitikov era el presidente del Soviet de la Unión del Soviet Supremo.

63 *Ídem*.

cien miembros; aprobación de un nuevo código de trabajo, primer acto legislativo sobre el trabajo desde 1922; algunos problemas de política exterior aprobando dos declaraciones al respecto⁶⁴.

En realidad, las decisiones eran adoptadas por la dirección máxima del Partido y endosadas al presidium del Soviet Supremo. Las comisiones permanentes realizaban cierta labor real, pero sus debates no trascendían al público. Sólo se publicaban en la prensa las crónicas de las sesiones plenarias, pero carecían de interés dado su carácter formal.

Los obreros, campesinos, empleados y profesionales sencillos constituían algo más de la mitad de los diputados. Pero no tenían posibilidad de desempeñar un papel efectivo. De hecho, su participación se reducía a asistir a las sesiones plenarias. En esos diputados la propaganda del régimen exaltaba aparentemente lo popular, la sencillez y el esfuerzo abnegado del trabajador. Pero, yendo a la esencia de los valores que levantaban como ejemplo, resultaba que la política le incumbía únicamente a los de arriba y el de abajo era elogiado por la lealtad a los dirigentes, por el trabajo duro y por sus virtudes personales⁶⁵.

Por consiguiente, eran los órganos dirigentes centrales quienes establecían de por sí y ante sí en qué sentido debían operarse cambios en la correlación entre las diversas ramas productivas, la orientación del proceso científico-técnico, los planes económicos – por tanto las inversiones –, el sistema de precios y salarios, la organización del trabajo, etc. Y eran dichos órganos quienes manejaban los fondos y controlaban a los eslabones inferiores en su movimiento financiero, pero ellos no respondían ni rendían cuentas ante nadie. La dirección general de la industria y de toda la economía la ejercía el Consejo de ministros, sujeto a las directivas de la cúspide partidaria (una parte de la cual formaba parte del Consejo). Participaban y colaboraban en esa elaboración seis comités estatales: de planificación; de ciencia y técnica; de construcción; de abastecimiento de materiales y maquinarias; de trabajo y salarios; y de precios. Este sistema de órganos representaba prácticamente todas las principales funciones de dirección económica, técnica, de relaciones económicas, de organización laboral, de formación de precios y de con-

64 R. A. Medvedev, *ob. cit.*, pág.155.

65 A. Shitikov, *ob. cit.*, pp.36-37..

tabilidad. La dirección operativa se ejercía sobre todo en los eslabones inferiores de gestión.

Los ministerios industriales, estructurados según el principio sectorial, dirigían directamente las diversas ramas. Eran los órganos fundamentales de dirección de la industria. Planificaban, dirigían la producción, tomaban decisiones en materia de política técnica, de abastecimiento material y técnico, de finanzas, de trabajo y de salarios. A nivel de directores de ministerio, algunos de los cuales tenían rango de viceministros, es donde se tomaban las decisiones concretas de inversión en su área.

El verdadero papel que cumplían era similar al de presidente-director general en las grandes compañías monopolistas occidentales. Esos viceministros actuaban como grandes patrones de las empresas de su área. Decidían la creación de nuevas, designaban a los directores de las empresas y a sus adjuntos, fijaban las escalas de categorías y los precios.

Se fue concentrando la producción en enormes “uniones industriales”, dotadas de personería jurídica y regidas por la autogestión financiera. (También las empresas aun no comprendidas dentro de una “unión” gozaban de personería jurídica y se regían por la autogestión financiera). El director era una *persona de confianza del Estado y el jefe único*. En cada unidad productiva, por consiguiente, miles o decenas de miles de trabajadores estaban subordinados a un único jefe, el cual no respondía ante ellos, ni ante los soviets, ni ante las reuniones de base del Partido, sino sólo ante sus superiores. Los trabajadores no podían decidir ni modificar los objetivos y las normas de producción. Eran establecidos por el director, al igual que la organización laboral en la empresa, el sistema de tarifas y los premios. El director mandaba al jefe de sección y éste tenía derecho a admitir y a despedir a obreros, así como a premiar, sancionar y atribuir categorías a los trabajadores de su sección. La consulta con el órgano sindical, legalmente obligatoria en caso de despido y de premios, era en la gran mayoría de los casos una mera formalidad. Existían rígidas estructuras jerárquicas.

Los apologistas del régimen con aires de académicos pretendían legitimar el hecho de que los productores directos no tenían arte ni parte en las decisiones, teorizando sobre la necesidad de “diferenciar entre ejecución y poder”. Según ellos los procesos de dirección requieren conocimientos profundos y altamente especializados. Por ello, decían, son efectuados por

un limitado número de especialistas. Hacían hincapié en “las contradicciones objetivas” para llevar a la práctica lo preconizado por Lenin sobre la intervención activa de las masas trabajadoras en la dirección de la producción, aduciendo la necesidad de especialización. Pero agregaban, hipócritamente, que las funciones más generales de dirección, las más profundamente conectadas con el ejercicio del poder “atraen cada vez más amplias masas”⁶⁶. Confesaban así, sin proponérselo, que no se trataba del *ejercicio* de las funciones “más generales de dirección, las más profundamente conectadas con el poder” por parte de los productores directos, sino tan sólo de “atraer” a ellas a las masas. Sobre cómo “atraer” efectivamente a las masas a la dirección, aunque lo callen esos “académicos”, eso era principalmente tarea...del KGB.

El personal de una unidad productiva era periódicamente informado sobre la marcha del plan. Las formas de su “participación” no eran diferentes – en esencia – de las previstas por la legislación de Alemania Federal o Francia. Los contratos colectivos de trabajo se establecían por empresa y constituían una farsa porque sólo fijaban obligaciones para los obreros y porque no eran discutidos libremente. Los delegados eran manipulados. Los derechos de los comités sindicales eran meramente consultivos, salvo en casos de despidos, premios y horas extras. Pero inclusive este requisito era violado sistemática e impunemente. La huelga estaba prohibida y la negociación salarial no era de resorte de la organización sindical de la empresa. Pero la cúspide sindical tampoco actuaba como verdadero órgano representativo de las necesidades y de la voluntad de los obreros. Eran dirigentes designados a dedo que se dedicaban a presionar a los trabajadores para que elevasen su productividad. *Arbitraban* en los conflictos entre los trabajadores y la dirección. Desempeñaban el papel de *inspección* del cumplimiento de las normas de seguridad y de higiene, que, como vimos, se violaban sistemáticamente.

En cuanto a las conferencias permanentes de producción, tampoco significaron un medio real para que los trabajadores pudieran ejercer efectivamente el papel de dueños. Sus miembros eran “electos” en “votación directa y abierta” (o sea, no por voto secreto) pero era el sindicato

66 Zhukov, Olevich y Sikova, artículo en *Problemas de Economía* Nº36.

el organizador de su actividad y “definitivamente decide quienes han de integrarlas”⁶⁷. Su objetivo central era presionar a los obreros para que trabajasen más, tratando de valerse para ello de trabajadores experimentados y prestigiosos. En total, según datos oficiales, participaban 5.600.000 personas en las 130 mil conferencias permanentes que existían en la URSS. Dos tercios eran obreros, según esas mismas fuentes. “Generalmente buenos especialistas, innovadores, inventores, racionalizadores”⁶⁸. O sea que 43 personas por conferencia permanente era el promedio oficial para todo el país. Se reunían una vez cada tres meses. Anualmente formulaban unas dos millones de propuestas y recomendaciones, de las cuales se llevaban a la práctica casi tres cuartas partes. Aun tomando como ciertos estos datos oficiales, nada significan en cuanto a la esencia de las reales relaciones de producción existentes.

En Occidente el capitalismo monopolista ensaya diversos métodos para integrar a los obreros a los objetivos productivos y para aparentar democratización y hasta un grado de socialización. Publicitan, por ejemplo, que “trabajar para la Sony es como trabajar para la familia propia”; ningún reloj controla la hora de entrada en la planta; gerentes y trabajadores concurren a la misma cafetería. Dicen que Toyota recibe cerca de nueve sugerencias anuales por empleado y aplica gran parte de ellas. Por su parte, la General Motors en EEUU, premia con hasta diez mil dólares las propuestas de sus obreros de innovaciones, racionalización, etc. y, según publicita, recibe un promedio anual de una propuesta por cada operario y empleado, y adopta un tercio de ellas⁶⁹.

En cuanto a los consejos técnico-económicos, también citados por la propaganda oficial soviética para demostrar que “los trabajadores son los dueños”, se formaban con una parte del personal jerárquico y con la reducida capa privilegiada o aristocracia obrera.

En resumen: resulta claro que la situación real era que los productores directos no decidían sobre los medios de producción y el producto. Quienes tomaban las decisiones no eran electos por los trabajadores ni respondían ante ellos. Tal es así que los exorbitantes privilegios de los

67 *Novedades de la Unión Soviética* N°8-9 de 1981.

68 Ídem.

69 Revista de *La Nación*, 23-8-1981.

jerarcas se mantenían como un *secreto de Estado*, aunque el pueblo ya no los desconocía. Inclusive no se publicaban los datos referentes a sus ingresos y prebendas “legales”. De este modo proliferaban los abusos. Estos pasaron así a ser parte orgánica del sistema real, como ocurre en el viejo capitalismo. Las estadísticas ocultaban celosamente todo lo que pudiera poner de relieve la brutal diferencia entre los privilegios del puñado de poderosos y el nivel de vida del pueblo.

El Partido

Decíamos antes que el jefe único de la unidad productiva sólo respondía ante sus superiores y éstos, a su turno, ante la cúpula del Partido (Politburó). Esta, a su vez, no rendía cuentas ante el conjunto del Partido, sino que, por el contrario, la masa de miembros del Partido se veía obligada a someterse a dicha cúpula. Por su parte, el Partido no respondía ante el pueblo ni lo servía, sino que, por el contrario, la jerarquía partidaria ejercía un poder absoluto y despótico y practicaba la represión fascista.

Las organizaciones de base del Partido no trataban cuestiones políticas, salvo que ya estuvieran resueltas por las instancias superiores, en cuyo caso tampoco podían debatirse si no que debían ser aplicadas. Las “discusiones” previas a los congresos sólo giraban sobre aspectos no esenciales del plan quinquenal y eran preparadas de antemano, así como la “elección” de los delegados. Las cartas con opiniones críticas se publican en una proporción, a lo sumo, del 1%. Para el XXIII Congreso, por ejemplo, numerosos militantes, inclusive viejos bolcheviques, dirigieron cartas con opiniones políticas generales a la prensa partidaria y al propio congreso. Pero ninguna fue dada a conocer, ni siquiera a los delegados al congreso.

La masa de miembros del Partido desempeñaba en la práctica el papel de peón al servicio del cuerpo de altos jerarcas. El carnet partidario era indispensable, salvo excepciones, en el medio artístico y científico para hacer carrera, aunque no era garantía ni mucho menos de que se lograra ascender.

Tampoco la reunión plenaria del CC mismo era un órgano de real decisión. Ni en su ámbito lo eran los plenos de los comités regionales o distritales. Se limitaban a avalar resoluciones ya adoptadas, al igual que los

congresos y conferencias del Partido. Las decisiones se tomaban en los burós y secretariados de los citados comités, asistidos por el aparato.

En lo tocante a la “justicia”, la práctica reinante consistía en que antes de acusar a un dirigente de malversación de fondos o bienes públicos, u otro delito, los órganos judiciales debían obtener la autorización previa de las instancias superiores del Partido.

Las decisiones del Partido sobre las inversiones eran adoptadas por el Estado y no expresaban las necesidades y los objetivos de la clase obrera. Los propios miembros del Partido tampoco determinaban la política ni podían elegir y controlar realmente a los dirigentes. Todo esto definía el verdadero carácter de clase del Partido que de comunista sólo le quedaba el nombre.

Al respecto, la composición social del P “C”US es otro elemento importante a considerar. Los datos oficiales publicados indicaban: 42% de obreros, 13,6% de koljosianos y un 44,4% de especialistas y de profesionales⁷⁰. Pero dentro de la población soviética los obreros constituían el 61,6%, mientras que los dirigentes superiores y medios – que conforman la inmensa mayoría del citado 44,4% de los miembros del Partido clasificados como especialistas y profesionales – sólo sumaban el 6% de la población total⁷¹. Mientras que los trabajadores manuales sin calificación, los campesinos más pobres, constituían el 70% del total de los koljosianos, sólo un 2,5% de ellos eran miembros del Partido. En cambio, el 95% de los presidentes y el 41% del personal superior eran miembros del Partido, aunque sólo representaban el 3,5% del total de integrantes de los koljoses⁷². Cabe subrayar que sólo la mitad de los dirigentes koljosianos eran de origen rural y que en el 75% de los casos no efectuaban labores manuales. Más de la mitad de sus hijos habitaban en la ciudad.

Para fundamentar el carácter de clase pretendidamente proletario del Partido, los apologistas de Moscú aducían que el 80% de los secretarios de los comités centrales y de los comités regionales “empezaron su vida activa” como obreros o campesinos, al igual – agregaban – que el 70% de

⁷⁰ Chernenko, artículo en *Revista Internacional*, mayo de 1979, pág.6.

⁷¹ *Anuario de la URSS*, 1978, APN, pág.74.

⁷² Kerblay: *ob. cit.*, pág.101.

los ministros y la mitad de los directores de las mayores empresas⁷³. Argumentaban así en forma burdamente antimarxista sobre la condición de clase: en vez de analizar su condición social - determinada por el lugar que ocupan efectivamente en la producción social, por su posición frente a los medios de producción - caracterizaban a los dirigentes por su *origen* social. Por otra parte, es bien conocida la manipulación de las biografías de los jerarcas. Muchos que jamás habían pisado una fábrica figuraban como “obreros”.

En cuanto a la verdadera condición social de los jerarcas, el dato oficial que proporciona un punto de referencia es que el 99,5% de los secretarios de los comités centrales, regionales, distritales, y de las organizaciones de base eran “especialistas”. En el CC designado en 1970, sobre 195 titulares, sólo tres eran obreros que estaban en la producción.

Los congresos y las sesiones del CC se asemejaban en su contenido a las conferencias de hombres de negocios: todo lo medían en rublos y en toneladas. Los funcionarios del CC eran sobre todo “especialistas” económicos. En 1970, el cargo del secretario del CC para los problemas ideológicos se asignó a un jerarca de la industria química y el de secretario de asuntos extranjeros a un jefe de la industria automotriz. A la vez, los altos jefes militares y del KGB, “especialistas” también, se entrelazaban con ellos, y en conjunto conformaban la cúpula dirigente.

Otros elementos sobre las relaciones en las unidades productivas

Lenin indicó que por sus formas de actuar sobre los productores directos, las distintas formaciones económico-sociales podrían caracterizarse del siguiente modo: el feudalismo se sostenía en la disciplina del garrote, el capitalismo se basa en la disciplina del hambre, mientras que – por el contrario – el socialismo debe sustentarse en la disciplina consciente y creadora de los trabajadores liberados de la explotación, dueños colectivos de los medios de producción.

Para aumentar el rendimiento de los obreros y para dividirlos, la burguesía emplea métodos económicos como los diversos sistemas de sala-

73 Zhukov, Olevich y Sikova: *lugar citado*, pp.75-76-

rios, las primas por producción, los premios. Al mismo tiempo, utiliza en gran escala la coerción mediante un aparato represivo interno en la empresa y se apoya en el aparato estatal. No por ello deja de usar también “estímulos morales”. Las revistas de las grandes compañías publican las fotos de los “mejores obreros”, los directores entregan medallas recordatorias a quienes tienen muchos años de servicio “leal a la empresa” y otras cosas por el estilo. Tales métodos, en su conjunto, apuntan asimismo a alentar el desarrollo de una reducida capa corrompida y aburguesada de obreros, a la que Lenin denominó *aristocracia obrera*. Esta es un fenómeno típico de la fase monopolista del capitalismo y constituye la base social del reformismo y del revisionismo en los países capitalistas desarrollados.

Por lo desarrollado en los puntos anteriores se puede afirmar que *la fuerza de trabajo volvió a ser una mercancía* en la ex URSS. Los trabajadores en el “socialismo real” quedaron totalmente divorciados de los medios de producción, en la producción social sólo disponían de su fuerza de trabajo y se vieron obligados a venderla a las empresas. Su trabajo no estaba al servicio del pueblo, de él disponía el cuerpo de altos jerarcas y al obrero le proporcionaba únicamente los medios de subsistencia. El blanqueo de la economía en negro y el sinceramiento capitalista con Gorbachov y Yeltsin colocó abiertamente al obrero a la intemperie del mercado. Los teóricos del sistema declararon desvergonzadamente la necesidad de la existencia de cierto número de desempleados, el “ejército de reserva laboral”. Subrayaron: “la desocupación parcial de la población ya existe hace años en muchas regiones del país, ante todo en Asia Central y en Transcaucasia” y se van cerrando empresas “por no ser rentables”⁷⁴.

La propia propaganda soviética, por un lado, afirmaba: “el pueblo es el dueño de los medios de producción”. (El análisis de los hechos lo desmiente). Pero, por otro lado, en sus formulaciones más concretas, los trabajadores quedaban excluidos de las decisiones y de la dirección real de las unidades productivas y en general de la economía. Los publicistas ofi-

74 Academia de Ciencias de la URSS: *La sociología soviética en la Perestroika*, Editorial Nauka, Moscú, 1990, pp.24 y 26.

ciales decían: “tratándose de la producción socialista, una de las ideas básicas del concepto de dirección es combinar el *mando unipersonal* con la más amplia *incorporación* de los trabajadores a la *tarea de desarrollar la producción* y elevar la eficacia”⁷⁵. Lo subrayado demuestra que el mando pertenecía únicamente a una persona. La “amplia incorporación” de los trabajadores no se refería a las decisiones sino a elevar la producción.

La reglamentación de las labores en las unidades de producción establecía una jerarquía rígida a la que debían someterse los trabajadores. Los jefes únicos, en general, operaban con un autoritarismo tremendo. Combinaban el garrote con la zanahoria. Se aplicaban en las empresas todo género de sanciones y se otorgaban premios. Existía una red de controles sobre los trabajadores. Todo ello dirigido a fijar la atención en el rendimiento individual y a sacarla de las cuestiones sociales a nivel de la fábrica y a nivel general. Las normas jurídicas establecidas en el Código de Trabajo y sobre todo la práctica se asemejaba a las condiciones del capitalismo tradicional, especialmente de las primeras épocas analizadas por Marx en *El Capital*. Bordeaban el servicio de trabajo obligatorio tal como se conoció en las zonas ocupadas por los nazis, al limitar la libertad de movimiento de los trabajadores y hacer constar en sus libretas de trabajo – que debían acompañar los documentos de identidad – las evaluaciones favorables o desfavorables de los jefes sobre su conducta. Los obreros que trabajaban en los establecimientos vinculados a la producción bélica debían renunciar por escrito al derecho de cambiar de trabajo. El KGB los sometía a ellos y a sus familias a una vigilancia más acentuada que al resto de la población. Y se trataba de una porción considerable de la clase obrera, un 15% de la fuerza laboral, es decir, de 20 a 25 millones de trabajadores. A cambio, sus salarios eran de un 25 a un 50% más altos y gozaban de algunas ventajas respecto de la gran penuria del resto de los obreros.

Según los voceros oficiales, “la gran industria de maquinaria sólo puede desarrollarse de manera efectiva basándose en una orientación única, en una sola voluntad. Pero en las condiciones del socialismo, *la voluntad del hombre que dirige la empresa* se sustenta en el *apoyo* activo y la *ayu-*

75 Kamemitser: *Experiencias de la dirección de la industria en la URSS*, Progreso, Moscú, 1975, pág.10.

da de la colectividad”⁷⁶. Puede verse claramente, por tanto, que según ellos, *las decisiones – la voluntad* – debían ser resorte de quien dirige como jefe único la unidad productiva, mientras que a los trabajadores les correspondía *apoyar y ayudar*. Estos jefes únicos subordinaban a decenas de miles de trabajadores.

Las citadas afirmaciones respecto del método de dirección de las unidades productivas pretenden atribuir al sistema socialista el criterio de un mando unipersonal del director. Al respecto, resulta ilustrativo mencionar que los teóricos de los monopolios europeos preocupados por encontrar caminos que perpetúen su dominación, plantean con lucidez la contradicción inherente al sistema de dirección que subordina a los productores directos a la voluntad de los jefes, al sostener que: “...Cada progreso del bienestar material y de la educación refuerza el deseo de la gente de participar en las decisiones que le conciernen. Esta exigencia es rechazada por la tendencia simultánea a la concentración y el gigantismo del poder económico y a la burocratización del poder político”⁷⁷.

En la ex URSS los trabajadores no se hacían eco de los continuos llamamientos de los dirigentes del Kremlin. Esto no tiene nada de sorprendente, puesto que por su propia experiencia sabían que el incremento o no de la producción les daba lo mismo, por lo que sólo se interesaban en el monto del salario y en las posibilidades reales de consumo, sin importarles qué pasaba con los recursos empleados en la producción.

En un informe preparado por un instituto, pero sólo publicado por la oposición, se señalaba: “Numerosos hechos demuestran que las estúpidas denuncias de nuestros desastres económicos que podemos leer en los diarios sólo reflejan de manera insuficiente y deformada una contradicción mayor: la que existe entre el carácter social consciente de la actividad productiva moderna y su ciega organización burocrática, dominada por una autocracia administrativa. Las restricciones (administrativas, ideológicas) impuestas a los trabajadores les impiden participar activamente en el trabajo común y fijan brutalmente los objetivos, métodos y formas del trabajo.. La disciplina es interpretada como obediencia; el espíritu cívico como celo para sufrir los malos tratos; las convicciones ideológicas

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Comunidad Económica Europea: *Un proyecto para Europa*, Bruselas, 1978, pág.7.

como adhesión incondicional; el patriotismo como obstinación y entusiasmo en la ejecución”⁷⁸.

En las condiciones modernas, una organización de la producción social dominada por una autocracia, en la que los trabajadores están reducidos al papel de meros objetos, es inherente a un sistema de relaciones sociales en el que las condiciones de producción y el producto son apropiados por una exigua minoría y los productores directos se hallan divorciados de los medios de producción. En *El Capital* Marx demostró que, siendo el motivo propulsor y la finalidad determinante del proceso productivo en el capitalismo la valorización del capital, es decir, obtener la mayor plusvalía posible, la dirección de las unidades de producción tiene como *contenido* un proceso social de trabajo para crear un producto y un proceso de incremento del capital, y tiene una *forma despótica*”⁷⁹.

Al igual que en el régimen capitalista tradicional, en la ex URSS los medios de producción volvieron a enfrentarse al obrero como poder ajeno. Y por ello creció sin cesar la necesidad de fiscalizar su empleo, por parte del cuerpo de altos jerarcas – que dominaban como poder propio las condiciones de producción - para evitar que se derrochasen o malgastasen. La cooperación laboral entre los obreros en las unidades productivas, la coordinación de sus funciones y su unidad como organismo de trabajo no radicaba en ellos mismos sino *afuera* de ellos, en el jefe único (y en sus superiores a nivel regional y nacional). Existía un plan de producción elaborado y decidido al margen de ellos, al que debían someterse y que les era impuesto por una autoridad también ajena a ellos. Esta, de hecho, perseguía asimismo fines especiales, distintos y opuestos a las necesidades mediatas e inmediatas de los productores directos.

En las unidades de producción, los trabajadores estaban sometidos a una disciplina forzosa, como si estuviesen en un cuartel, para asegurar su supeditación total al ritmo de trabajo y a las exigencias técnicas y organizativas impuestas por el plan. Y éste no traía como resultado una mejora en las condiciones laborales, sino que, por el contrario, su cumplimiento se hacía a costa de seguir mezquinando luz, espacio, aire y protección al obrero en los lugares de trabajo.

⁷⁸ Medvedev: *ob. cit.*, pp.272-273.

⁷⁹ *Edic. cit.*, tomo 1, pág.268.

La situación reinante en las empresas tenía además el agravante de que los obreros no gozaban siquiera de los elementales derechos sindicales. La reivindicación de sindicatos libres se convirtió en una bandera de lucha que no sólo se levantó en Polonia sino también en la URSS misma.

La cúspide sostenía que empleaba estímulos materiales y “estímulos morales” para asegurar la disciplina laboral y elevar el rendimiento productivo. Afirmaba que lo principal era el estímulo material. Lo que describía como “estímulos morales” era similar, en su contenido real, a lo que comentamos al comienzo de este punto respecto de los métodos usados por el capital monopolista contemporáneo. En la URSS de los revisionistas condecoraban a los mejores obreros, los mencionaban en los medios, entregaban premios en dinero, privilegios en vivienda y en vacaciones, ubicación de los hijos en mejores establecimientos de enseñanza, cuidados médicos y otras cosas vedadas en los hechos al soviético común.

Al mismo tiempo, según ellos, “el sistema de incentivos no sería suficiente si no comprendiera un sistema de sanciones...La dirección se erige sobre una combinación razonable del *convencimiento* y la *coerción*... Cada trabajador debe comprender con claridad cuál es su papel en el incremento de la producción...” (el destacado es mío - C.E.)⁸⁰. Pero, de los hechos y de las tesis mismas de la dirigencia soviética, surge que por convencimiento entendían sistema de salarios y promoción del éxito individual y del arribismo de una reducida capa de obreros, a la vez que la coerción ocupaba el lugar central en el método de dirección de las empresas.

Todo esto no tiene nada que ver con el socialismo, que se sustenta en la disciplina consciente y creadora de los trabajadores, liberados de la explotación y sujetos activos del proceso productivo. En la URSS de los revisionistas formalmente siguió rigiendo el principio socialista de que quien no trabaja no come. Pero en la práctica el obrero se veía forzado a vender su fuerza de trabajo a una reducida minoría que dominaba las condiciones de producción, fijaba el plan y las normas, disponía del

80 Kamenitser: *ob. cit.*, pp.130-131.

producto creado y no rendía cuentas al pueblo sobre si trabajaba o no y en qué condiciones lo hacía. Mientras los “hijos de papá” vivían en el lujo y el despilfarro y en muchos casos no tenían ninguna ocupación, los productores directos, si se quedaban sin trabajo o decidían cambiar de lugar como reacción ante los atropellos e injusticias, corrían el riesgo, pasados unos meses, de ser enviados a campos de trabajo forzado por “vagancia y parasitismo”. Miles de soviéticos, prisioneros en condiciones que avergüenzan al género humano, realizaban trabajos forzados, reducidos en la práctica a la condición de esclavos modernos.

Capítulo XVI:

**El cambio cualitativo de las
relaciones de producción
(Segunda parte)**

Un año después del XXVI Congreso partidario, Brezhnev sostuvo públicamente que el principal problema económico y político de la URSS estaba constituido por la agricultura.

En la época socialista por parte del PC (b), la desconfianza en la masa campesina, trabó y condicionó el avance de la revolución en el campo. A partir de mediados de la década de 1930, puede decirse que se detuvo el avance de los koljoses hacia grados más elevados de socialización. A la vez se acentuó la deformación de someter a los koljoses a un abrumador control estatal y partidario, en vez de basarse en la línea de masas. Y se impuso una política de precios injusta por su carácter expoliador de los campesinos y porque las decisiones eran tomadas al margen de la discusión de éstos y en contra de sus necesidades y sus opiniones. Durante la ocupación nazi, vastas regiones agrícolas durante varios años disolvieron el sistema koljosiano. En los primeros años de la posguerra hubo que restablecer los koljoses y, en buena medida, reiniciar el proceso.

Desde mediados de los '50 con el ascenso de la camarilla revisionista al poder, aunque uno de sus caballitos de batalla fue la grave situación reinante en el campo, lejos de resolverse los males, se abordaron de un modo tal que la contradicción entre la ciudad y el campo adquirió un carácter abiertamente antagónico y se ahondó y se cristalizó la diferenciación de clases en los koljoses y sovjoses, en ciernes en el período de Stalin.

El abierto antagonismo entre la ciudad y el campo, debido a la explotación de éste por la ciudad, es el rumbo opuesto al que debe seguir el socialismo. Una de las condiciones fundamentales para avanzar y perseverar en el camino de la transformación revolucionaria del capitalismo en comunismo es ir resolviendo la contradicción – heredada del viejo

régimen – entre el campo y la ciudad, empezando por lograr, en base a la alianza obrero-campesina, que dicha contradicción pierda su carácter antagónico. Marx escribió que “toda la historia económica de la sociedad se resume en la dinámica del antagonismo ciudad-campo”¹.

Es ilustrativo el caso checoslovaco, como se sabe, copia del “modelo” soviético. En enero de 1968, como parte del movimiento aplastado por los tanques rusos en agosto de ese año, en pro de la democratización y de la independencia nacional, el campesinado planteó una serie de reivindicaciones reveladoras de dicho antagonismo. Los campesinos checoslovacos exigían la igualdad de derechos entre la agricultura y la industria y entre los habitantes de las zonas rurales con los residentes en las ciudades².

Los clásicos del marxismo en sus análisis sobre el antagonismo entre el campo y la ciudad pusieron el acento en el *tipo de desarrollo* económico general de la sociedad. Como vía de superación de las contradicciones esbozaron la idea de distribuir la gran industria sobre todo el territorio y desconcentrar la actividad industrial. En el *Anti-Dühring*, una de sus obras fundamentales, Engels escribió: “La concentración urbana es una condición básica de la producción capitalista”. Sólo superando el carácter capitalista de la industria moderna, señaló, se podrá resolver la contraposición entre la ciudad y el campo. “Sólo una sociedad que haga interpenetrarse armónicamente sus fuerzas productivas según un plan único y amplio puede permitir a la industria que se establezca por toda la tierra con la dispersión que sea la más adecuada a su propio desarrollo y al mantenimiento o a la evolución de los demás elementos de la producción. La superación del antagonismo entre la ciudad y el campo...es ya una necesidad inmediata de la producción industrial misma, como lo es también de la producción agrícola y, además, de la higiene pública. Sólo mediante la fusión de la ciudad y el campo puede eliminarse el actual envenenamiento del aire, el agua y la tierra; sólo con ella puede conseguirse que las masas que hoy se pudren en las ciudades pongan su abono natural al servicio del cultivo de las plantas, en vez de al de la producción de enfermedades...La superación de la separación de la ciudad y el campo...

1 *El Capital*, edic. cit., tomo 1, pág. 284.

2 Jiri Pelikan: *Aquí Praga - Habla la oposición interior*, Edit. Seuil, París, 1973, pág. 246.

presupone una distribución lo más uniforme posible de la gran industria por todo el territorio. Ciertamente que la civilización nos ha dejado una herencia que costará mucho tiempo y esfuerzo eliminar. Pero las grandes ciudades tienen que ser suprimidas, y lo serán, aunque sea a costa de un proceso largo y difícil”³

Pero el desarrollo industrial soviético en las últimas décadas siguió un rumbo opuesto. Las grandes urbes mostraban los mismos males y las mismas contradicciones (insolubles con ese tipo de desarrollo) que las grandes ciudades occidentales. Y las aldeas estaban sumidas en el atraso. Además, las nuevas ciudades erigidas en Siberia, tan publicitadas por la propaganda oficial, por el tipo de vida que allí prevalece, por el tremendo alcoholismo, recordaban las imágenes del Far West. Como en ellas se ganaba mucho más que en el resto de la URSS, lo más común era que la gente permaneciera uno o dos años hasta reunir una suma de dinero, retornase a sus lugares de origen o partiera con otro destino (por ejemplo, los que trabajaban en la extracción del oro, en forma de equipos autónomos, eran remunerados en relación con la cantidad de oro obtenido y llegaban a percibir en cuatro semanas de verano el equivalente a cinco años de salario medio).

El principal fenómeno revelador de la contradicción antagónica entre el campo y la ciudad es el éxodo rural que se fue acelerando. El atraso, las malas condiciones de vida y de trabajo, la penuria y la falta de perspectivas alimentaron una constante y creciente emigración de las aldeas a las urbes, sobre todo de jóvenes. El servicio militar reforzó el atractivo de la ciudad porque el conscripto obtenía la autorización a abandonar la aldea. Y para la mayoría, la concreción de su deseo más profundo, convertirse en *alguien*, requería antes que nada radicarse en una ciudad. Si tenemos en cuenta las relaciones sociales reales y la ideología real, dicho deseo era natural. Entre 1959 y 1965 dejaron el campo – anualmente – 1,3 millones de personas. Entre 1966 y 1969, el éxodo se incrementó a 1,7 millones de personas por año. En 1970 trepó a 1,9 millones⁴. En el decenio 1970-1980 quince millones las personas abandonaron los koljoses y sovjo-

3 Federico Engels: *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1968, pp.293-294.

4 Kerblay: *ob. cit.*, pág. 78.

ses. Alrededor de las dos terceras partes eran jóvenes e instruidos⁵. Los especialistas rusos alertaban que de continuar el éxodo en la década de 1980, mientras se duplicaría la demanda de operadores de maquinaria agrícola el número de operadores no aumentaría. La fuerza de trabajo rural iba disminuyendo y envejeciendo. Declinaba la cantidad de trabajadores de 20 a 49 años, en tanto que crecía la proporción de personas de mayor edad. “En ciertas circunstancias históricas - decía el economista oficial B. N. Jomelianski – la migración rural cumple la importante función progresista de proporcionar recursos de personal que precisan las ciudades”. Esto es positivo – agregaba – “mientras la producción agrícola siga aumentando y la reducción de la fuerza de trabajo rural se supere mediante un mayor rendimiento de los agricultores que permanecen en el campo”. *Pero, señaló, no es lo que estaba ocurriendo en la URSS*⁶. Este testimonio de fuente oficial es harto elocuente.

La misma fuente destacaba que el problema central era la diferencia cualitativa en desmedro del campo, en las condiciones de vida y de trabajo. La escasez de materiales de construcción obstaculizaba la edificación de viviendas cómodas y al gusto de los campesinos. Los servicios de consumo diario, las instalaciones deportivas, los establecimientos secundarios y los hospitales seguían siendo muy escasos en las zonas rurales. También faltaban establecimientos preescolares y la mayoría de los existentes funcionaban en locales inadecuados. Muchas madres con niños pequeños se veían sumamente trabadas por ello. Muchos poblados rurales carecían de cualquier tipo de infraestructura permanente. Los campesinos exigían clubes, bibliotecas y otros servicios culturales, a los que tenían derecho como cualquier habitante pero que brillaban por su ausencia o por su mala calidad. Los caminos eran pocos y malos, una parte del año intransitables. Esto provocaba incomunicación entre las aldeas y los centros urbanos.

No es extraño, entonces, que la vida en los poblados agrícolas resultase muy poco atractiva para los jóvenes. De cada cien alumnos universitarios de las facultades dedicadas a la agronomía y a la veterinaria, sólo diez, al egresar, iban a trabajar al campo. El resto prefería cualquier otra ocupación.

5 Artículo del economista soviético B. N. Jomelianski publicado en 1982 en el boletín *Información OIT* (Organización Internacional del Trabajo), febrero de 1982, pág. 7.

6 *Ídem*.

Ya en los primeros años sesenta, en un informe oficial, se citaba la carta enviada por koljosianas del distrito de Matvéievo- Kurgan – en la región de Rostov – la que señalaba: “Vivimos en un retirado rincón del distrito, donde muy rara vez hacen su aparición los funcionarios dirigentes. Vivimos como unos ermitaños. Cuesta creer que en estos tiempos, cuando los seres humanos conquistan el cosmos, hay entre nosotros koljosianos que no tienen ninguna noción del cine. Este sigue siendo aún hoy un enigma para ellos. No tenemos ninguna radio. Nos prometen que pronto adquiriremos una centralilla radiotelefónica, pero no sabemos cuándo será. El año pasado nos dieron una alegría al destinar un terreno para la edificación de un club. Se marcó el lugar. Las mujeres mismas cavaron la tierra y colocaron los cimientos. Pero nuestro sueño no se vio realizado. Con dolor pensamos que de nuevo llegará el invierno y nos veremos obligados a estar metidos en casa y jugar a la lotería. Nuestros hombres, cansados de este juego, se han puesto a jugar a los naipes”⁷. No se trata de ningún remoto paraje, sino de una vieja zona central de Rusia, Rostov. Es asimismo notable cómo la carta, citada en un informe oficial ante el CC del Partido, trasluce claramente en el lenguaje empleado cuál es el sentimiento de los campesinos trabajadores: se habla de *ellos* -“los funcionarios dirigentes” - como de algo *ajeno y opuesto* a sus intereses.

Los campesinos pobres y los obreros rurales, muy especialmente las mujeres, eran los más explotados, humillados y postergados de esa sociedad. Esta penosa situación se agravaba mucho más en el caso de las nacionalidades no rusas. En las ciudades, la rusificación forzosa obligaba a sus habitantes a dejar de lado su lengua materna y a valerse del idioma ruso, mientras que en las aldeas campesinas continuaban empleando la lengua nacional. Esto se convertía en otro factor que se sumaba a la situación de inferioridad del campesino. En el lenguaje cotidiano eran de uso corriente expresiones de profundo desprecio por los trabajadores del agro: “¡Eh, tú, koljoznik!.”; “¿qué te pasa, eres un koljoznik?”; “perdónalo, viene del campo”; “primero aprende a hablar como un ser humano”⁸.

7 Ilichev: *Informe al CC*, 18-8-1963, *Novedades de la URSS*, N°25, junio de 1963, pág.21.

8 Iván Dziuba: *La opresión de las nacionalidades en la URSS*, La nuova sinistra, Roma, 1972, pág.227.

En las haciendas soviéticas muchas de las faenas todavía eran manuales. En años lluviosos, como 1980, la gente se veía obligada a segar el trigo a mano. En la recolección de la remolacha todas las operaciones se hacían a mano. Una tercera parte de la cosecha de algodón también se levantaba así anualmente.

El sector agropecuario aportaba entonces alrededor del 20% del producto bruto interno (PBI) y ocupaba más o menos 30 millones de personas, lo que representaba – aproximadamente – el 23,4% del total de la población trabajadora. Los campesinos predominaban en las nacionalidades no rusas. Estas, en su conjunto, constituían la mitad del total de la población soviética. Por no rusos y por campesinos sufrían un doble yugo. Los rusos ocupaban las posiciones dominantes en las repúblicas federadas. Con frecuencia superaban en número a los nativos en las capitales y centros industriales, pero casi no se los encontraba en el campo. Las tareas más pesadas y los trabajos menos calificados los ejecutaban los nativos, los rusos – en su mayoría – tenían empleos no manuales.

La electrificación de los hogares era casi general, pero el acarreo del agua y de la leña constituían una pesada carga especialmente para la mujer. Con frecuencia, la vaca familiar era el único modo de asegurar la leche de los niños. Además del trabajo en la hacienda colectiva y de sus labores domésticas, la mujer se veía obligada a dedicar unas cuatro horas diarias a la labranza de la parcela individual. En promedio, el nivel de vida en el campo era un 40% inferior al de las ciudades.

Causas del antagonismo campo-ciudad

Si intentamos examinar las causas del antagonismo entre el campo y la ciudad nos encontramos, ante todo y principalmente, con cuestiones que caracterizan el conjunto de las relaciones sociales de producción.

Así tenemos la cuestión de las inversiones. Es conocido que las condiciones objetivas -clima, suelo- para el agro son difíciles. Si se cotejan con EEUU, los mejores climas y condiciones del suelo en la ex URSS son peores que las condiciones más desfavorables existentes en EEUU. Esta realidad se expresa, por ejemplo, en el precio de la tierra,

el cual, aun en ascenso desde hace algunos años, en el 2008 oscila alrededor de los mil dólares promedio la hectárea⁹.

Los suelos más fértiles se hallan donde el clima es más seco, en el centro del territorio continental eurasiático (por ejemplo en Krasnodar, región considerada como la de mayor fertilidad, el clima es tan seco que puede compararse con el del desierto). El ganado necesita disponer de enormes reservas forrajeras e instalaciones donde pueda estar al abrigo del riguroso frío durante el prolongado invierno. Semejantes condiciones objetivas exigen grandes inversiones no sólo en maquinaria y equipos apropiados, sino también en obras de irrigación, en abonos, plaguicidas, invernaderos, calderas, usinas térmicas, etc. Pero no sólo el monto de las inversiones era importante. Una cuestión fundamental era quién decidía el uso de los fondos y de los equipos y materiales, quién controlaba, a quién se rendía cuentas. No era la masa campesina el sujeto de las decisiones ni del control de su cumplimiento ni de la distribución de los frutos que podían obtenerse con el mejoramiento de la producción. En tales condiciones, tampoco la transformación de las adversas circunstancias naturales se basaba – ni podía basarse – en la movilización revolucionaria de las energías creadoras de los trabajadores campesinos.

Los altos jefes del comité distrital del Partido eran los verdaderos amos de la propiedad koljosiana, pues disponían de ella de hecho. El presidente del koljós formaba parte de la exigua minoría de jerarcas que tomaban las decisiones. A su vez, éstos dependían de sus superiores del comité regional. Las haciendas estatales, los sovjoses, funcionaban con un régimen similar al de las empresas y “uniones industriales”. Es decir, que miles de trabajadores sovjosianos estaban subordinados a la voluntad de un jefe único, el que, a su vez, sólo respondía ante sus superiores.

Hasta el propio Brezhnev, en su informe al XXVI Congreso admitió “la infundada ingerencia en la actividad económica de los koljoses y sovjoses de ciertos funcionarios de las organizaciones partidarias y de los soviets”¹⁰. El puñado de jerarcas que hacía y deshacía respecto del agro – empezando por Brezhnev mismo – no tenía como punto de partida las

⁹ *The New York Times*, 6-9-2008.

¹⁰ *Informe de Brezhnev al XXVI Congreso del Partido*, en *Novedades de la URSS*, mayo 1981, pág. 31

necesidades de la producción agropecuaria ni menos los intereses mediatos e inmediatos del campesino trabajador. Este era el problema de fondo y no como lo presentaban los jefes soviéticos que reducían todo a la relación entre los jerarcas centrales y los locales.

Los obreros rurales y los campesinos trabajadores no eran libres de decidir sobre las tierras que usufructuaba la cooperativa. Y quienes decidían en lugar de ellos, lo hacían en función de intereses y objetivos que sometían el campo a la ciudad.

El monto de las inversiones – según datos oficiales – fue creciendo y alcanzó una magnitud considerable. En el período 1971-75 llegó al 34% del total de inversiones y durante 1976-80 al 28%. El Plan Quinquenal iniciado en 1981 programó inversiones en el agro que representaban el 27% del total. Pero, aun considerando como ciertas las citadas cifras, resulta que eran nominales y no efectivas. Porque el sistema económico real – con la “economía paralela” como parte orgánica de la economía global – reducía mucho el material efectivamente fabricado e instalado. Así por ejemplo, luego de la defenestración del ministro de Agricultura Matskevich, Brezhnev recorrió en agosto de 1972 las regiones cerealeras para estudiar la situación sobre el terreno. Según informó la prensa en ese momento, sus comprobaciones más importantes fueron las siguientes:

Se pierde parte de la cosecha porque permanece ensilada al aire libre a la espera de vagones ferroviarios que arriban tarde.

Se inmovilizan caravanas de camiones ante la falta de sincronización de su envío con el momento efectivo en que se recoge el cereal en una zona dada. Las instalaciones de almacenaje son insuficientes en una serie de regiones y superabundantes en otras.

En ese mismo período, las pérdidas de cosecha por falta de ensilaje o de transporte oscilaban entre el 33 y el 40% en muchas regiones. En un año bueno como fue el de 1973, el órgano oficial del partido *Pravda*, confesaba en su edición del 21 de marzo, que en ese momento – trabajos de primavera – había un 20% de tractores inmovilizados y que los koljoses se quejaban constantemente por las dificultades para reparar la maquinaria agrícola. Había casos en que dos sobre cada tres tractores estaban en reparación. Otros casos señalaban una espera de cinco meses para el arreglo de una máquina por falta de repuestos.

Pero a una década de tales denuncias el cuadro había empeorado. Se calculaba en 1981 que una de cada tres máquinas no podía emplearse debido a la carencia de repuestos. Muchas de las piezas llegaban ya en mal estado. En abril de 1982, *Pravda* denunció que en un koljós sobre 16 tractores de la dotación, sólo funcionaban ocho, debido a la falta de piezas de repuesto así como a la escasez de combustible, ya que había recibido tan solo 24 toneladas de nafta en lugar de las 164 comprometidas¹¹. Vladimir Tijonov, miembro de la Academia de Ciencias Agrícolas, reveló para la misma fecha que el 20% de la producción agrícola se perdía a causa de “derroche” y de “carencias organizativas”¹². En vísperas del XXVI Congreso, el comentarista oficial Lev Voskresenski señalaba que “son muy grandes las pérdidas, tanto en cantidad como en calidad de grano, carne, leche, legumbres y frutas durante su almacenamiento y transporte”¹³.

¿Es posible atribuir solamente, o principalmente, a desidia burocrática y al caos organizativo semejante situación, que perduraba y se agravaba pese a las reiteradas denuncias públicas de los propios dirigentes? ¿No se trata, por el contrario, de una de las manifestaciones más estridentes del saqueo de los bienes cooperativos y estatales por parte de la minoría dominante?

Una parte de las inversiones en equipos se “esfuma”; una parte de las piezas de repuesto se “desvía”; una parte del combustible “no llega”; una parte de las inversiones en silos “no aparece”; una parte de la maquinaria está hecha con material inservible porque se “ha desviado” el bueno; una parte de los vagones “se desvía”; etc., etc.

Es que existía una economía oficial y una “paralela”. Y esta última era parte orgánica de la primera y fuente adicional pero significativa del enriquecimiento de la minoría dominante. Había casos que formaban el anecdotario corriente de los soviéticos, como la serie de camiones que fueron enviados por ferrocarril a determinado lugar pero llegaron hechos chatarra porque sus mejores piezas fueron sustraídas durante el trayecto¹⁴. Un boletín oficial de circulación restringida informaba en 1978 que

11 *La Prensa*, 16-5-1982.

12 Boletín de la Agencia soviética *Novosti* del 30-1-1981, pág. 3.

13 Schmidt-Häuer: *ob. cit.* 1981, pág. 299.

14 *Ídem*.

entre 1975 y 1977 no llegaron a sus destinos inversiones y suministros para el agro por un monto de 250 millones de rublos¹⁵. Era una práctica habitual de los jerarcas centrales de las repúblicas, de las regiones y los distritos el desvío de los repuestos, los tractores y los camiones requeridos por el agro a otros sectores económicos según su interés y el de las camarillas que les respondían.

Otro motivo fundamental que incidía en que las inversiones en el agro no estuvieran a la altura de las necesidades era la militarización de la economía. Por ejemplo, según fuente oficial, de 144 agentes de protección química recomendados sólo se producían 60 y algunos de ellos eran anticuados¹⁶. La prioridad de las industrias bélicas y conexas, determinó asimismo que en lugar de tener diez clases diferentes de segadoras-trilladoras, adecuadas a las difíciles condiciones climáticas y geográficas del país, sólo se producían dos tipos. Estas máquinas eran aptas únicamente para uso en estepas abiertas, amplias extensiones de terreno básicamente llanas y sin árboles. Particularmente grave era el enorme déficit en infraestructura, como surge de los datos antes citados, así como las malas condiciones de vida y de trabajo para la población campesina.

La militarización de la economía era el principal factor que impedía volcar los fondos necesarios para superar semejante atraso. Según especialistas oficiales la mejor manera de detener el éxodo rural era asignar más fondos públicos a la mejora de las infraestructuras sociales y culturales en el campo¹⁷.

Según la revista soviética *Problemas de Economía* sólo el 9% de los centros agrícolas estaban enlazados con rutas asfaltadas¹⁸. Todavía a fines del siglo XX las grandes nevadas y las inundaciones primaverales interrumpían las comunicaciones con numerosos koljoses y aldeas. Y en una sociedad en la que – como en toda sociedad burguesa – el éxito pasó nuevamente a medirse en carrera individual, comodidad, dinero y privilegios inaccesibles para la gran mayoría, era inevitable que los jóvenes soñasen con la motocicleta nueva, la moda y el confort, y, por ende, emi-

15 *Ibidem*.

16 Publicado en *Voprosy Ekonomiki* (Problemas de Economía), citado por *La Prensa* del 25-10-1981.

17 B. N. Jomelianski: *artículo citado*.

18 Citado por Schmidt-Häuer: *ob. cit.*, pág.300.

grasen en masa a las ciudades para escapar al barro, el aislamiento y el atraso, con la ilusión de hallar en ellas lo que soñaban.

La reducida capacidad de almacenamiento, la escasez de transporte y la mala red vial provocaban directamente la pérdida de porcentajes significativos de las cosechas. En muchas ocasiones una parte del grano se pudría al aire libre. En su mayoría, los silos sólo contaban con dos líneas de recepción. En plena temporada de cosecha, cuando se llevan cereales de distinto tipo y calidad se formaban largas colas, que se prolongaban aún más cuando se llegaba con grano húmedo. Las instalaciones de secado de los silos podían procesar sólo la quinta parte de su capacidad diaria de almacenamiento¹⁹.

La situación de los obreros rurales y los campesinos

Hasta ahora venimos considerando el antagonismo del campo con la ciudad como uno de los elementos fundamentales para el análisis de las relaciones de producción. Otro elemento esencial es la situación real de los obreros rurales y los campesinos trabajadores en la producción.

En el agro en esos años 80 predominaban los obreros rurales. Más de la mitad de la fuerza de trabajo agrícola se empleaba en las granjas estatales (sovjoses). Los koljoses comprendían menos de la mitad de la población rural desde principios de la década de 1970. Había regiones donde existían casi únicamente sovjoses.

El publicista G. Ostroumov escribía a principios de 1970 que “el descenso del número total de hogares campesinos, hasta 15 millones en 1968, se explica por la emigración de koljosianos a las ciudades y por el hecho de que, conforme a las resoluciones adoptadas en asambleas generales de koljosianos, parte de los koljoses se transformaron en sovjoses”²⁰. Si esta transformación hubiera ocurrido como parte de un curso - general en la sociedad soviética y en particular en el agro - de avance de la revolución socialista en la base y en la superestructura, habría sido positivo. Pero estando inscripto en un cuadro totalmente inverso se convierte en

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ Artículo en *Revista Internacional*, Número2, de 1970, pp.56-61.

un índice patente de la diferenciación de clases en el campo y a la vez, de mayor sometimiento del campo a la ciudad. La relación de los obreros rurales con las condiciones de producción era similar a la de los obreros urbanos. La tierra, las maquinarias, equipos, instalaciones, instrumentos de labranza y el ganado en los hechos eran ajenos a ellos. El producto también. Únicamente disponían en forma individual (familiar) de pequeñas parcelas y algunos animales.

Según se desprende de diversas noticias publicadas en distintos momentos en la prensa soviética durante los años 70 y principios de los 80, muchos directores de sovjoses arrendaban tierras a personas en forma individual para el cultivo de productos escasos que se vendían a altos precios en el mercado libre. Por ejemplo, se citó el caso de ocho directores de sovjoses en Tashkent que arrendaron 146 hectáreas para producir cebolla y ganaron 564 mil rublos.

En los koljoses, los campesinos trabajadores eran explotados en forma original por una exigua minoría. Por ejemplo, una encuesta oficial efectuada en 1969 proporciona una muestra de cómo se beneficiaba una minoría con lo “colectivo” y se perjudicaba la mayoría²¹. Esta se veía obligada, por tanto, a centrar sus esfuerzos en la reducida parcela individual para poder subsistir. He aquí los datos:

Las familias con ingresos anuales de hasta 600 rublos constituyen en el área encuestada el 33% del total. Cada uno de sus miembros trabaja 850 horas, de las cuales: 350 en el koljós, 170 en su hogar y 330 en la parcela. Por su labor en la tierra koljosiana obtiene 105 rublos y por su trabajo privado consiguen 480 rublos por persona.

Las familias con ingresos anuales entre 601 y 1200 rublos constituyen el 40% del total. Cada miembro trabaja 1039 horas; de las cuales, 571 en el koljós, 179 en el hogar y 289 en la parcela. Por persona obtienen 304 rublos en la labor koljosiana y 435 rublos en la actividad privada.

Siempre en la región encuestada las familias con ingresos de 1201 a 1800 rublos constituyen un 16%, cada miembro trabaja 830 horas, de las cuales 469 en el koljós, 151 en el hogar y 210 en la parcela. Obtienen per cápita 484 rublos en las faenas koljosianas y 425 en las privadas.

21 Citado por Kerblay: *ob. cit.*, pág.90.

Finalmente, las familias con ingresos superiores a los 1800 rublos anuales conforman el 11% del total. Trabajan cada uno de sus integrantes un total de 930 horas, de las cuales, 555 en el koljós, 141 en el hogar y 234 en la parcela. Ganan 722 rublos en la actividad koljosiana y 391 rublos en la privada.

Este último porcentaje oculta a los más ricos, al puñado de dirigentes, cuyos ingresos eran varias veces superiores a los 1800 rublos y que no participaban del trabajo manual. Pero de todos modos, puede advertirse que un 33% de los campesinos tenía ingresos tres veces menores que el 11% de los campesinos, aun cuando cada miembro trabajaba casi lo mismo en número total de horas. Pero el trabajo “colectivo” le rendía a los de menores ingresos cinco veces menos que el privado, mientras que a los koljosianos de altos ingresos la actividad “colectiva” les rendía casi lo mismo que la privada. Al más pobre, cada hora de trabajo koljosiano le significaba sólo 0,30 rublos, mientras que al rico le proporcionaba casi cinco veces más: 1,30 rublos.

Una parte de los ingresos de los koljosianos provenían del trabajo en las cooperativas, pero éstas en su gran mayoría de los casos habían degenerado y eran manejadas en beneficio propio por una pequeña minoría. Esta resultaba en la práctica el patrón de la cooperativa. De hecho disponía efectivamente de lo colectivo, de las condiciones de producción y del producto. Al koljosiano le pagaban por las horas trabajadas. Otra parte de sus ingresos provenía de su trabajo personal y familiar en las parcelas individuales. Según se desprende de la encuesta citada, para tres cuartas partes de los koljosianos, su mayor fuente de ingresos era la economía individual.

Hay que subrayar que legalmente el área de las parcelas individuales no representaba más que el 3% de la superficie total cultivada. *Na levo* (“por izquierda” o sea “clandestinamente”) se ampliaban las tierras individuales, incluso se arrendaban. Pero de todos modos se trataba de un área comparativamente despreciable respecto de la superficie estatal y cooperativa. Sin embargo, el volumen de lo que se producía en esas parcelas evidencia que el campesino desplegaba en ellas un trabajo intensivo y muy calificado, mientras que su participación en las tierras koljosianas era negligente y retaceada, como forma de resistencia pasiva a la explo-

tación a la que se veía sometido. Según fuentes soviéticas²², las parcelas privadas producían el 60% de las papas, el 40% de los huevos y más del 30% de la carne y de la leche. Estos datos generan legítimas dudas. Podían servir de cobertura a una parte de la “economía paralela”. De todos modos, la base de dicho cálculo, era el volumen de productos vendidos directamente por los campesinos. Pero no todos éstos provenían de las parcelas individuales. Los koljosianos recibían en especie parte del pago por su trabajo en la tierra colectiva y estos productos también los comercializaban total o parcialmente en el mercado libre, donde obtenían buenos precios. Lo que sí está comprobado es que el abono de las parcelas era de mayor calidad pues provenía del ganado criado en las tierras koljosianas y que los campesinos producían en ellas únicamente productos selectos (buenas hortalizas en vez de cereales) que requieren, como las aves de corral, especial cuidado y dedicación.

Por lo general, la granja familiar koljosiana poseía una vaca y su ternero, una chancha y sus lechones; tres ovejas y sus corderos; una treintena de aves de corral y algunas colmenas. Según las tradiciones de la región había permiso para un caballo y otros animales. Pero los más pobres no poseían una vaca o un cerdo. Según estadísticas oficiales, sólo poco más del 50% de las familias rurales tenían su vaca o su cerdo²³. En cambio el 80% de los rebaños de cabras estaban en manos privadas, “sin duda porque esta ‘vaca del pobre’ es mucho más fácil de alimentar”²⁴.

Los koljosianos eran explotados también en el propio trabajo privado. De acuerdo con la ley todos tenían derecho a vender la producción de su parcela individual a precio libre. Si por falta de medios o de tiempo no podía llevar personalmente sus productos al mercado, los vendía a las cooperativas de compra de la organización comercial estatal, que colocaba las mercancías por intermedio de las llamadas “tiendas a comisión”, con un suplemento sobre el precio de compra que el Estado se embolsaba como beneficio. Pero los precios que el koljosiano obtenía en esas cooperativas de compra eran inferiores a los obtenidos en el mercado libre.

22 Citado por Schmidt-Häuer: *ob. cit.*, pp.309-310.

23 Citado por Kerblay: *ob.cit.*, pág.88.

24 *Ídem*.

Parte del plan comprometido con el Estado era la compra de determinado volumen de productos de las parcelas individuales. Por ello los dirigentes de los koljoses apelaban a diversos métodos ilegales para impedir u obstaculizar que los campesinos lograsen llegar directamente con sus productos al mercado libre. Por ejemplo, los campesinos de los distritos de Slaviansk y de Krasnoarmesk en los años 60 pudieron llevar sus productos a los mercados de su conveniencia utilizando los servicios de la organización estatal de transporte. Pero luego las autoridades prohibieron usar ese medio de transporte. Desde entonces, los conductores del mismo departamento transportaban clandestinamente las verduras por rutas secundarias y en mal estado. Si la policía sorprendía a uno de esos choferes viajando con carga sin una orden legal, le requisaba los productos y les pagaba el precio por ella fijado²⁵. Los jefes locales empleaban diversos métodos para despojar a los campesinos de una parte de las ganancias que podían obtener con sus productos privados. La jerarquía central – en cambio – ponía más el acento en estimular y facilitar a los koljosianos la producción de sus parcelas individuales y el acceso a los mercados libres, porque sus suministros eran vitales para el abastecimiento de las ciudades

Así por ejemplo, entre 1965 y 1969, se atenuaron las restricciones a la economía privada subsidiaria, aumentando la cantidad autorizada de ganado individual de los koljosianos, suprimiendo los impuestos que lo gravaban, eliminando las restricciones a los precios del mercado libre, volviendo a autorizar la venta de productos en las estaciones ferroviarias y en los cruces de los ríos. El Banco Estatal de la URSS (Gosbank) otorgaba créditos para la adquisición privada de ganado. Este pastaba en las tierras del koljós al cuidado de un pastor. La vaca para muchas familias campesinas era una de sus principales riquezas.

En el ya citado XXVI Congreso del Partido Brezhnev anunció que el CC “ha estimado necesario adoptar una disposición sobre medidas suplementarias para el fomento de las haciendas auxiliares personales. Se prevé en ella la creación de condiciones – tanto materiales como morales – que eleven el interés de los ciudadanos por las haciendas auxiliares y

²⁵ Schmidt y Häuer: *ob. cit.*, pág. 307.

ante todo, por la cría de ganado y de aves. Hay que ayudar en recentales y piensos a los koljosianos y los obreros de los sovjoses. Esto se refiere tanto a los que tienen ganado en propiedad personal como a los que están dispuestos a cebar ganado perteneciente a koljoses y sovjoses. Ya se dispone de semejante experiencia en varias repúblicas y regiones y ésta merece que se la propague. Deben contar también con toda clase de apoyo las haciendas auxiliares de las empresas industriales”²⁶.

Brezhnev alude en su Informe a experiencias que se venían efectuando por ejemplo en Georgia donde se coordinaba la economía individual con el plan del koljós. Al campesino lo beneficiaba en cuanto a que sus requerimientos de forraje, abonos, insecticidas y relativos a la renovación de su ganado eran planificados y garantizados, como asimismo los medios de transporte necesarios al traslado de sus productos y las instalaciones de almacenamiento de productos perecederos. Como contrapartida, al Estado le convenía porque por esos canales reforzaba su control sobre la producción individual. El resultado era someter aun más al campesino trabajador a la clase dominante, al tiempo que aprovechar el mayor interés del koljosiano y del obrero rural por los productos que podían vender en el mercado libre para paliar la grave escasez de alimentos en las ciudades.

Las “experiencias” a las que alude Brezhnev en su Informe eran formas originales de mediería y de arrendamiento legales, tanto en la relación entre el Estado, la “cooperativa” y la parcela individual como en la relación entre el Estado y la “cooperativa” con el koljosiano y el obrero rural, criadores individuales de ganado que no era de su propiedad privada.

A la vez, existían formas de mediería y arrendamiento “ilegales”, explotando a los obreros rurales y campesinos trabajadores por parte de “nuevos ricos” tributarios de los altos jerarcas, como se infiere por denuncias que aparecían de tanto en tanto en la prensa oficial. Los koljosianos que debían apelar a “intermediarios” para hallar transportes que trasladasen sus productos privados a los centros de consumo se veían obligados a cederles una parte de su trabajo personal y familiar. Según fuente oficial, sólo en Moscú, en 1979, hubo tres mil pedidos de transpor-

²⁶ *Edic. citada*, 1981, pág.31.

te a intermediarios más o menos oficiales que cobraron por ello suculentas comisiones²⁷.

Tanto la tendencia predominante – que estimulaba la economía individual de los campesinos trabajadores (y de los obreros rurales) pero sobre la base de reforzar el control sobre ella –, como la que tendía a achicar o expoliar al máximo la economía individual en provecho de los jerarcas locales, explotaban y oprimían al koljosiano y al sovjosiano. Ambas tendencias se revelaron impotentes para lograr un desarrollo satisfactorio de la producción agropecuaria.

La explotación de los obreros rurales y de los campesinos era doblemente grave en el caso de las mujeres. Por ejemplo, en carta publicada en *Pravda*, la ordeñadora de un sovjós de la región siberiana de Tiumen escribió: “Nos levantamos a las 4 de la mañana tanto si llueve como si truena o hiel; bajo la lluvia torrencial o la tormenta de nieve nos dirigimos a la granja. Pese a que la jornada laboral tiene sólo ocho horas, nosotras nos tenemos que pasar casi 24 en los establos. Eso, lógicamente, no les gusta a las chicas jóvenes, que preferirían irse al cine o leer un libro. Nuestro trabajo no nos deja tiempo para nada”²⁸. La revista especializada *Investigaciones Sociológicas* publicó los resultados de una encuesta en Bielorrusia: “el 52,9% de las personas encuestadas necesitan para llevar a cabo las tareas domésticas más de cinco horas diarias por familia y los dos tercios de ese trabajo recaen sobre la mujer. El 49,9% de los hombres interrogados y el 47,3% de las mujeres trabajan diariamente sus parcelas particulares. En total, de aquellos que emplean unas cinco horas diarias en las parcelas privadas el 50% son hombres. Teniendo en cuenta que el trabajo en esas tierras no se incluye en la jornada “profesional, aunque sí exige un esfuerzo físico considerable, esta ‘igualdad’ en el reparto del trabajo significa una desigualdad entre el hombre y la mujer en relación con la familia y su realidad cotidiana. El 70% de los hombres encuestados y el 60% de las mujeres trabajan en los koljoses entre 6 y 7 horas diarias. El 18% de los hombres y el 60% de las mujeres trabajaban más de ocho horas diarias. Las campesinas de los koljoses, por lo tanto, soportan una carga laboral realmente pesada en el hogar y

²⁷ Citado por *Le Monde* del 18-11-1980.

²⁸ Schmidt y Häuer, *ob. cit.*, pág.297.

en la agricultura privada, lo cual no ejerce una influencia positiva en el entendimiento mutuo en el seno del matrimonio y de la familia”²⁹.

El sistema koljosiano realmente existente

El sistema koljosiano, tal como funcionaba en la realidad, no permitía a los campesinos ejercer los derechos consagrados en la letra de las leyes y de los estatutos. Como ya dijimos el presidente del koljós estaba sometido a los superiores jerárquicos y no a los campesinos. Formalmente era electo por la asamblea de miembros y duraba tres años en sus funciones. Pero en la práctica era propuesto por el secretario regional del Partido en la asamblea, la que no hacía más que legitimar la designación ya decidida de antemano a espaldas de los campesinos. Las asambleas no eran generales sino reuniones plenarias de representantes de brigadas. Cada una de éstas correspondía, aproximadamente, a una aldea. El Consejo de la brigada, compuesto de cinco a nueve miembros, era delegado por los koljosianos para representarlos en la reunión general del koljós.

Los campesinos denominaban *golovki* (capos) a los dirigentes. En su mayoría pertenecían al Partido. Los trabajadores manuales sin calificación – es decir, los campesinos más pobres – constituían el 70% del total de koljosianos, sólo un 2 a 5% de ellos eran miembros del Partido. En cambio los presidentes y el personal superior, cuyo total se reducía al 3,5% de los integrantes de los koljoses, eran miembros del Partido en la proporción del 95% los presidentes y del 41% los especialistas.

Sólo la mitad de los dirigentes tenían origen rural y en el 75% de los casos no trabajaban manualmente. Más de la mitad de sus hijos habitaban en la ciudad.

El koljosiano no era realmente dueño del koljós, sino que estaba sometido a un poder que no le rendía cuentas y que le imponía normas de trabajo, precios, sistemas de remuneración, etc. De allí su indiferencia ante la labor “colectiva” reflejada en su baja productividad, mientras que su rendimiento se elevaba enormemente en las parcelas individuales.

²⁹ Ídem.

La propaganda oficial pretendía atribuir al “atraso” de las masas y a la corrupción de algunos dirigentes locales (a veces también se tomaba como chivo emisario a algún “pez gordo”) la causa de ese estado de cosas para ocultar la esencia del problema: el sistema vigente despojó a los campesinos del usufructo de sus tierras, el cooperativismo era una farsa y degeneró en una empresa de tipo capitalista. Con Gorbachov y Yeltsin una cantidad de koljoses y sovjoses se reorganizaron en forma de sociedades anónimas o fueron repartidos entre productores medianos y empresas agrícolas. Sin embargo, la mayoría de esas cooperativas resistieron hasta ahora y continuaron siendo la forma capitalista dominante en la agricultura. Pero en los últimos tiempos están operando fondos de inversión, poderosos empresarios rusos y algunos extranjeros (desde el 2007 se permite la compra de tierras para labranza a personas de otros países) porque resulta muy rentable la adquisición y reestructuración de koljoses apuntando a su transformación en grandes explotaciones modernas.

También se pretendía achacar a la masa trabajadora del campo los robos constantes de los bienes públicos y cooperativos, siendo que el mal radicaba en que el cuerpo de jerarcas supremos y los jefes regionales y locales a ellos sometidos usan la “propiedad de todo el pueblo” y “la propiedad koljosiana” en beneficio propio. Resulta así como en el capitalismo tradicional: *la corrupción es inherente al sistema*.

Los obreros rurales y los campesinos trabajadores, principal fuerza productiva, volvieron a ser oprimidos. Este era uno de los factores esenciales que trabó la producción agropecuaria.

Los propios ejemplos que la prensa oficial publicitaba como muestra de los progresos de la agricultura “socialista”, eran reveladores, por el contrario, de la usurpación de las cooperativas por parte de una ínfima minoría. Por ejemplo en los años setenta se destacaba el koljós *Kirov* del distrito de Kanavski. Se la mostraba como ejemplo de cooperativa muy rica, productora de cereales. Obtenía 8,2 millones de rublos de beneficios por año. Su presidente, Iván N. Bereverzev, candidato a miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, tenía una casa mucho más grande que el común de los koljosianos, con seis habitaciones, TV, tocadiscos, magnetófono y el flamante Zhiguli (Fiat 124 fabricado en Rusia) en la

puerta. Para conseguir este automóvil había que tener mucha influencia arriba, demás de los 5.500 rublos que costaba. Sólo cincuenta koljosianos, sobre un total de 2.500 integrantes, poseían su propio coche. De los tres hijos del citado presidente, ninguno iba a ser koljosiano: uno estaba por recibirse de jurista, otro era pintor y el tercero músico.

Como señalamos más arriba, la militarización afectó directamente el desarrollo agropecuario.

Como consecuencia de los problemas que trabaron la producción agropecuaria, la situación alimenticia del pueblo sufrió un deterioro pronunciado y constante. Un experto agrícola oficial admitió públicamente que si bien en cifras absolutas la producción aumentó en dos veces y media, los ciudadanos a principios de los años 80 sólo obtenían por cada rublo apenas algo más de la mitad de productos que quince años atrás. Vladimir Tijonov (de la Academia de Ciencias Agrícolas de la URSS) declaró en la publicación *Industria Socialista* que la dieta de los soviéticos era considerablemente más pobre que la de los occidentales. Sostuvo que se requería un cambio decisivo en la “estructura productiva” dando prioridad al forraje para el ganado y cesando de usar el grano para la cría. La crónica escasez de forraje provocaba la penuria en la producción de carne. Tijonov señaló que sería necesario aumentar en 20 kg. por año la producción per cápita de carne, pero que esto era sumamente difícil³⁰. También era muy grave la penuria en frutas y verduras de calidad.

División burguesa del trabajo

La minoría dominante consideró de hecho indigno para su nivel el trabajo manual. Mientras exaltaban hipócritamente en la prensa y en los medios de comunicación social el trabajo de sencillos obreros y campesinos, pero con el fin de presentar como ejemplos para la sociedad a aquellos que sin chistar se empeñaban en hacer méritos ante sus jefes, los hijos de los jerarcas fueron criados y educados en el desprecio a los trabajadores y se formaron para funciones que no implicaban una actividad laboral física, aunque sus padres tuviesen un pasado obrero o campesino.

30 *La Prensa*, 29-4-1982.

Eran intelectuales bien situados, dirigentes de empresas, funcionarios de alta jerarquía, diplomáticos o corresponsales de prensa en el exterior.

En nombre del “desarrollo de las fuerzas productivas” y del “incentivo material”, no sólo no se avanzó en el camino de superar la contradicción entre el trabajo manual y el intelectual, sino que se la profundizó y se la pretendió legitimar ideológicamente.

La composición social de la Universidad varió cualitativamente en un sentido regresivo. La enseñanza se hizo elitista. En 1959, la proporción de hijos de obreros y de campesinos en la Universidad de Moscú era del 45%. Pero durante la década de 1930 el porcentaje alcanzaba el 90%. Más aún, en la población la proporción de obreros y campesinos era muy superior al 45%. Además, los cuadros técnicos y administrativos de las empresas - que por su condición social pertenecían a las capas medias o incluso en algún caso a la clase dominante misma - figuraban en las estadísticas como obreros. Por tanto, la proporción de jóvenes provenientes de hogares obreros era posiblemente menor que la indicada en las estadísticas oficiales.

En 1958 Jruschiov introdujo reformas en el sistema educativo, facilitando el acceso a los niveles superiores de enseñanza a los jóvenes que ya estaban en la producción. El resultado fue positivo, pues en 1964 el 62% de los estudiantes universitarios provenían del trabajo productivo. Aun teniendo en cuenta que hubo fraude en una serie de casos y que esos datos estadísticos no fuesen exactos hubo un avance. Pero luego, al asumir Brezhnev, se anularon las reformas y ya en 1967 la cantidad de estudiantes salidos de las unidades productivas era tan solo del 30%. La enorme presión de la clase dominante y de las capas privilegiadas primero resistió y finalmente sepultó las reformas de la enseñanza promulgadas en 1958.

Mientras que en 1964-65 la mayoría de los estudiantes del nivel terciario cursaban en horario vespertino o por correspondencia, en 1970 el 60% del total estaba constituido por los estudiantes diurnos de dedicación exclusiva³¹.

Debe tenerse en cuenta que las becas eran insuficientes y que estaba prohibido a los estudiantes diurnos tener un empleo remunerado. Si bien el 74% de los estudiantes universitarios y de enseñanza técnica especial

³¹ Citado por Kerblay: *ob. cit.*, pág.155.

(terciaria) estaban becados, el promedio del estipendio sólo cubría dos tercios de los gastos mínimos del estudiante, lo que obligaba a sus familiares a hacerse cargo del resto. Pero como vimos en un punto anterior, la mayoría de las familias no alcanzaban a percibir el básico necesario para una vida digna. En algunos casos, los jóvenes hacían un arreglo bajo cuerda por el cual sus abuelos figuraban en un empleo aunque ellos efectuaban el trabajo y obtenían así los medios que necesitaban para poder continuar sus estudios.

Pero, en su mayoría, los hijos de los obreros y de los campesinos no continuaban sus estudios porque debían trabajar desde temprana edad para ayudar a sus familias.

Por otro lado, en los institutos superiores el idioma ruso era obligatorio y ello constituía una traba para los jóvenes de nacionalidades no rusas, especialmente los de origen campesino (que son en muchos casos mayoría).

En la práctica un hijo de obrero o campesino accedía a la Universidad si tenía suerte. En cambio, los “hijos de papá” siempre ingresaban, ya fuera por acomodo, por soborno, o porque estaban mejor preparados para el limitacionista examen de ingreso. El joven obrero o campesino pobre siempre estaba obligado a someterse al riguroso examen de ingreso. En el supuesto caso de que las clasificaciones fuesen limpias y no hubiese preferencia por los hijos de privilegiados, de todos modos había que superar una poderosa valla social y cultural: la preparación previa.

Los ideólogos oficiales justificaban la situación ventajosa de los hijos de las “familias acomodadas” – son sus palabras – para ingresar a la Universidad. Por ejemplo, el sociólogo Rutkevich, en su informe al sexto congreso de su especialidad, celebrado en Moscú en 1966, decía lo siguiente: “...El grado de preparación de un aspirante depende...también del nivel material y cultural de su familia...Quiere decir que...tienen más posibilidades...las personas salidas de las familias más acomodadas...La sociedad tiene interés en escoger de una manera justa a los que están hoy óptimamente preparados para asimilar la especialidad de ingeniero, de médico, de profesor, etc., sin consideraciones hacia la *prehistoria*, hacia la diversidad de condiciones

en las cuales se ha educado el hombre y, en este sentido, la sociedad sanciona la desigualdad”³².

Otros sociólogos criticaron esa postura, señalando que se perpetuaban los privilegios de una minoría, y proponían introducir cuotas de admisión según criterios sociales. Rutkevich replicó que sería contrario al principio de “igualdad ante la ley”!, adoptando así el argumento clásico de la burguesía.

Sus invocaciones a “la sociedad”, son semejantes al discurso clásico de la burguesía que presenta sus propios intereses de clase como los de la nación en su conjunto. Como buen revisionista pone por encima de todo el desarrollo de las fuerzas productivas, como sea, del modo que resulte supuestamente más rápido. En función de esto define como de interés de “la sociedad” el no preocuparse por la “prehistoria” – léase: el origen de clase – de los aspirantes, sino concentrarse en los “mejor preparados” y destinar los recursos dedicados a la enseñanza superior a formar a esos jóvenes como especialistas. Así recae en el punto de vista burgués que considera a la producción un fin en sí. Por encima de intenciones y teorías, resulta que se protege a los privilegiados y se discrimina a los trabajadores. Tal teoría sirve para defender y perpetuar los intereses creados de la minoría dominante, que se empeña en asegurar a sus descendientes una posición de privilegio y a sustraerlos del trabajo manual, y que necesita que los descendientes de los obreros y de los campesinos aseguren la continuidad de la esfera del trabajo manual, a cuyas expensas viven y acumulan riqueza los jerarcas.

Rutkevich mismo tuvo que admitir años más tarde que “la superación de las diferencias entre los trabajadores manuales e intelectuales requiere plazos más prolongados, pero si no se resuelve este problema nunca se podrá hablar de sociedad sin clases”³³

Como ya vimos la “instrucción secundaria general y obligatoria” es un globo que pinchan – sin proponérselo, claro está – los propios datos oficiales. En 1975 se estableció, en el plano jurídico, la enseñanza media

32 Citado por Janina Markiewicz-Lagneau: *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*, Siglo XXI, pág.54.

33 Rutkevich: ensayo sobre la estratificación social en la URSS publicado en *Kommunist*, la revista teórica del PCUS en su N°2 de enero de 1974, reproducido por el semanario del PC italiano *Rinascita* el 9-8-1974, pp.17-18.

general de diez grados. En 1977, en la nueva Constitución, se formuló lo mismo (art.48) sin especificar el número de grados. Pero la situación real era otra. Hay relatos, asimismo publicados por la propaganda que sirven como punto de referencia importante, contrariamente a su propósito, de la situación de los trabajadores y del antagonismo entre el trabajo manual y el intelectual. Por ejemplo, el siguiente reportaje publicado en la revista de la embajada soviética en nuestro país: “*Anatoli Ribakov.: soy de la región de Moscú, mi padre es operador de tractor, mi madre hortelana y yo opté por la construcción...Después del octavo grado decidí venir a Moscú e ingresar en las escuelas profesionales y técnicas. Encontré la 88...Aquí se enseñan casi todos los oficios necesarios en la construcción...Se gana bien: de 150 rublos para arriba. Pero resultó que eran muchos los que deseaban ingresar en esta escuela. Hubo que rendir exámenes de ingreso, de los que salimos airoso sólo quienes teníamos ocho grados de escolaridad. Pienso, francamente, que he tenido suerte*”³⁴. Este relato deja en claro que una parte considerable de la juventud obrera no terminaba la escuela primaria y, por ende, tampoco podía aprender oficios calificados en las escuelas técnicas, o le resultaba sumamente difícil ingresar en ellas. Demuestra que, como es habitual en nuestros países, los hijos de trabajadores rurales, a los 14 o 15 años de edad, se veían obligados a largarse a las grandes ciudades para tentar mejor suerte.

Como contrapartida muy reveladora por cierto, se crearon escuelas especiales para los niños particularmente dotados en ciertas disciplinas. Era una nueva vuelta de tuerca del elitismo. Porque ¿pueden acaso aflorar los talentos de millones de jóvenes de familias obreras y campesinas en las condiciones reales en que éstas viven y trabajan? Con el ascenso de los revisionistas al poder se impuso la igualdad formal ante la ley y la desigualdad real, típica del sistema y del derecho burgués.

El cuadro de la enseñanza muestra que el sistema educativo contribuye a reproducir y a perpetuar la división social del trabajo que, como se sabe, está en la base de la división de la sociedad en clases. La selección de los jóvenes que accedían a los niveles superiores tendía a asegurar la promoción social de los hijos de la minoría privilegiada. Ya que el diplo-

34 *Novedades de la Unión Soviética*, segunda quincena de octubre de 1973, pág.17. El destacado es mío – C.E.

ma universitario se hizo prácticamente indispensable para formar parte de los cuerpos jerárquicos. El contenido de la enseñanza – desde la edad más temprana – centraba en el respeto a la autoridad y exaltaba el éxito individual, la competencia. De este modo se formaba a los jóvenes en principios vigentes en la producción tales como la subordinación a los que mandan y el culto al incentivo material.

Se pretendió justificar a la minoría privilegiada dominante en razón de sus “funciones”. Se pretendió también presentar como premio al mérito la pertenencia a ese grupo selecto y reducido de elegidos, especialistas en dirección y en organización, monopolizadores de la verdad, de la ciencia y del saber. Según los voceros del régimen ellos “forman un verdadero ejército de organizadores, sin el cual no puede existir la sociedad socialista”³⁵..

El trabajo no manual otorgaba prestigio, proporcionaba los ingresos más elevados, abría las puertas a los privilegios. Este tipo de vida y de “status” social debía transmitirse de una generación a otra y perpetuarse.

En abierto contraste con la línea y los valores dominantes cuando era socialista, la oposición entre el trabajo manual y el intelectual, el desprecio por el primero, volvieron a ser rasgos esenciales de las relaciones sociales de producción y de la ideología dominante en la ex URSS.

La “economía paralela”

No puede hacerse ningún análisis serio, científico, de las relaciones de producción sin considerar en toda su significación la denominada economía paralela. Según algunos economistas opositores residentes en la URSS, su volumen alcanzó el 25% del PBI a fines de los años 70³⁶. En los ’80 se expandió mucho más.

Esto significa que existía un mundo de la economía privada dentro de la economía estatal, tanto en el área de la producción como en el de la comercialización y el de las finanzas.

35 M. Rutkevich: *La estructura de la sociedad soviética y su marcha hacia la homogeneidad social*, en *Ciencias Sociales*, revista de la Academia de Ciencias de la URSS, N°5, 1975, pág.29.

36 Citado por *Le Monde* del 19-12-1981.

El robo sistemático, la falsificación de los datos, el soborno, la especulación y la red productiva y comercial “clandestina” son indicadores importantes de la usurpación de los bienes públicos y su uso en beneficio propio por parte de una exigua minoría. Y de la desaparición, en la práctica, de los límites entre lo “legal” y lo “ilegal”.

La corrupción tenía tal envergadura que se convirtió en un tema que la prensa y los propios informes centrales del Partido no podían eludir. Cabe el interrogante de por qué los medios oficiales denunciaban algunos hechos y a ciertos responsables.

Ante todo, debe subrayarse que sólo revelaba una mínima parte de la realidad. Así como en cualquier país capitalista, por ejemplo en el nuestro, si un contrabandista o un capitalista de juego o un especulador no sobornan suficientemente a las “autoridades” pueden ir a parar a la cárcel, del mismo modo en la ex URSS se “descubría” a funcionarios con “las manos en la masa” cuando fallaba o se rompía algún arreglo preestablecido con los de más arriba (salvo, algún accidente inesperado en las operaciones, incluido el hecho de gente honesta que peleaba sin arredrarse hasta hacer caer a determinados ladrones).

En segundo lugar, al presentar algunos casos, los medios oficiales los pintaban como hechos casuales, como excepciones en contradicción con el “sistema y la moral socialistas”, ocultando la esencia del problema: se trataba, por el contrario, de fenómenos inherentes a la naturaleza social del régimen vigente. Esta manipulación, por consiguiente, cumplía un papel para el socialismo de palabra de la jerarquía soviética. En este sentido también procedían a la usanza común de la burguesía tradicional. En nuestros países se presenta el fraude al Estado, la evasión impositiva, la falsificación de los balances, las quiebras fraudulentas, los vaciamientos, el contrabando, la coima, la especulación, la mafia, etc., no como manifestaciones propias, intrínsecas del sistema capitalista, sino como “abusos” e “inmoralidades”.

En tercer lugar, como también se hace en los países del viejo capitalismo, los dirigentes políticos burgueses más caracterizados deben pronunciarse públicamente contra los excesos que pueden hacer peligrar todo el sistema, o sea la dominación de clase de la burguesía.

Por ejemplo, según relataba el sociólogo disidente Alexander Zinóviev, “el diario ha publicado un artículo sobre el burdel que había organizado la dirección de la célebre empresa de grandes obras en la región del Volga. Un prostíbulo lujoso, con muchachas muy jóvenes, comidas y bebidas principescas, piscina y sauna. Gratuito, evidentemente. Todo Moscú habla acerca de ello en este momento. Se ha hecho un proceso. Como cabía esperar, se ha sancionado con penas muy graves a los ejecutores (los cuidadores de los baños, las mucamas, los que atendían otras dependencias, etc.) mientras que los principales actores han continuado en las sombras y ni siquiera han figurado en los informes de la instrucción del proceso”. “Estos hechos son excepcionales entre nosotros – sostiene la suegra (ferviente defensora de las tesis oficiales) – y luchamos contra ellos”. “Tonterías – replica su nieta – la excepción es el proceso y son los artículos en los diarios. Es difícil saber por qué ha saltado esa liebre. Sin duda se han golpeado las narices entre ellos mismos. O bien, los obreros no tienen qué comer allí. Ese burdel existía desde hace dos años, a vistas y sabiendas de todo el mundo. Y no se tomaba ninguna medida...”³⁷.

Era público y notorio que cuando se descubrían altos jerarcas se presionaba abiertamente a los jueces para que no procedieran. Esta práctica también obligaba a la prensa soviética a hacer un juego similar al que venimos describiendo. Cada tanto aparecían artículos pontificando que era “inadmisible” que un “órgano partidario presione a los tribunales para salvar a uno de sus miembros culpables de algún crimen” y que “el papel dirigente del Partido no debe confundirse con la tutela”. Por cierto que tales admoniciones aludían sólo a las instancias intermedias y no a la cúspide.

Al capturar el poder la camarilla de Jruschiov-Brezhnev se produjo un *cambio cualitativo* en lo referente al robo, la corrupción y las manipulaciones ilegales.

En la producción se generalizó la falsificación de datos. El caso más grotesco en los primeros años posteriores al XX Congreso fue el de Riázán. Jruschiov habló hasta por los codos del ejemplo de esa región que

37 Alexander Zinoviev: *El futuro radiante*, Ediciones L'age de l'homme, Lausana, 1978, pp.370-371.

había triplicado su producción de carne en sólo un año. Galardonó al primer secretario del Partido de la región con la Orden de Lenin. Pero en julio de 1960 se destapó el fraude. Fue un escándalo.

Se fue estructurando una red de intermediarios “oficiales” que promovían y aprovechaban la escasez de insumos y la desorganización de los establecimientos estatales.

El 20 de noviembre de 1962 *Prauda* publicaba una nota referida a robos perpetrados por altos dirigentes descubiertos y procesados durante la primera mitad del mismo año. Y decía que el soborno penetraba hasta los órganos más altos del Partido, enfatizando: “Los bienes del Estado se desperdician, se asignan departamentos de forma ilegal, se regalan parcelas, se conceden pensiones, se permite a los estudiantes que pasen a las instituciones de educación superior y hasta se les conceden diplomas; y todo esto gracias al soborno”.

En 1965, la revista especializada *Problemas de Economía* hizo público que en las reparaciones de la maquinaria en explotación se gastaba casi el 25% de todas las inversiones básicas en la economía nacional y que en los trabajos de reparación se empleaba cerca del 29% del total de obreros de la construcción de maquinaria y elaboración de metales y un 30% de los del parque de tornos para cortar metal. Y revelaba que los gastos requeridos para la reparación general sobrepasaban a menudo en un 50% y hasta en un 100% el propio valor de las máquinas!

En un artículo publicado en *Kommunist* en 1972, el difunto primer ministro Kossiguin informaba que el coeficiente de aprovechamiento de metal en la industria de construcción de maquinaria era 0,76-0,78 y el de acero laminado de 0,71-0,73; que la madera se aprovechaba en los aserraderos sólo en un 60% y en general, se perdían en toda la industria maderera como desperdicios cerca de 150 millones de metros cuadrados de madera! Y revelaba también que en algunas empresas químicas el coeficiente de aprovechamiento de la materia prima no pasaba de 0,6-0,7.

Semejantes índices dejan al desnudo que no se estaba ante casos aislados o fenómenos coyunturales, sino ante la *vigencia de reglas propias de un sistema*.

La denominada economía paralela era parte *orgánica real de la economía*. Una red permanente de venta de productos difíciles de obtener, de

prestación de servicios de todo tipo, proveedora de insumos a las empresas oficiales y hasta de mano de obra para las mismas. Los soviéticos llamaban a este sistema *na levo* (literalmente “por izquierda”, es decir bajo cuerda).

En su forma más simple podía consistir en el intercambio de un bono para carne de buena calidad por una entrada para un partido de fútbol o para un concierto, o en avisarle confidencialmente al plomero acerca de un cargamento de zapatos del que podía adquirir un par como pago por arreglar un caño que pierde. Desde este piso se extendía al contrabando de productos traídos de Occidente.

Sin embargo lo principal eran las transacciones no registradas oficialmente entre las empresas estatales, el robo de materiales y energía de propiedad estatal, el funcionamiento de fábricas “clandestinas” y la explotación privada de mano de obra. Desde los simples editores de copias de libros agotados, pasando por fábricas productoras de jeans y cosméticos, por transporte de acero sustraído de unos establecimientos estatales a otros a cambio de dinero o de productos agrícolas o industriales. Fue famoso el caso del caviar. Funcionarios del ministerio de pesca despachaban al exterior el carísimo caviar negro en grandes latas etiquetadas como “arenque ahumado”. Firms occidentales estaban asociadas al fraude, reenvasando y revendiendo el caviar. Las ganancias se depositaban en bancos suizos. Se tendió una cortina de humo sobre los verdaderos responsables del asunto y el ministro de pesca “renunció”. Se descubrió el fraude al enviarse por error a almacenes moscovitas algunas de esas latas de “arenques ahumados”.

Sin la “economía paralela” todo el sistema económico y productivo quedaría al borde del colapso. En muchos casos, los propios mercados libres koljosianos se habían convertido en lugares de venta no sólo de los productos de los campesinos sino también de todo tipo de productos.

Muchas cooperativas de consumo servían para la operatoria del mercado negro. Por ejemplo, el caso de la cooperativa de Samarcanda, en Asia Central, a la que a cambio de sustanciosas sumas, varios ministerios y entes comerciales enviaban madera, chapas, repuestos para autos, materias plásticas y otras mercancías muy difíciles de conseguir³⁸.

38 *La Prensa*, 11-3-1982.

Los mercados privados “ilegales” eran fácilmente visibles en las ciudades, comenzando por la capital. Representantes de grandes empresas estatales hasta negociaban en plazas y lugares públicos, con mínimas medidas de precaución ante la policía, contratos de provisión de máquinas e insumos. Los artículos codiciados por las mujeres se podían obtener en baños públicos. Y así de seguido.

¿Cuáles eran las causas de semejante peso de la “economía paralela”? A mi entender, principalmente tres:

1) Los altos jerarcas, de hecho los amos del país, no rendían cuentas y podían meter mano tanto en las riquezas materiales como en los fondos del área bajo su jurisdicción. Si tenemos en cuenta las dimensiones de las regiones, repúblicas (para no hablar de toda la URSS) y aun de las unidades de producción en la ciudad y en el campo, podemos deducir la enorme magnitud de los bienes físicos y monetarios que manejaba discrecionalmente un puñado de altos jefes políticos y económicos.

2) La escasez de insumos y materias primas era deliberada y crónica, generando un mercado negro, fuente de lucro privado individual. Las unidades y ramas productivas se veían obligadas a procurárselos como fuera, legal o “ilegalmente”. Como asimismo se veían obligadas a “engrasar” con coimas a quienes decidían mayores asignaciones presupuestarias, la autorización de aumentos de precios y los créditos. Acudían a donde y como fuese para conseguir mano de obra especializada. Todo esto les era imprescindible a los directores y a sus superiores para cumplir y superar los planes, sin lo cual no obtenían el “éxito” que necesitaban para seguir trepando y para recibir los premios correspondientes.

3) Íntimamente relacionado con los dos puntos anteriores, para que funcionasen las cosas era preciso falsificar los balances, la contabilidad, los datos sobre costos, stocks y producción y hasta las estadísticas de carácter global.

Otra forma de “economía paralela”, de menor peso en el conjunto, pero que obedece a las mismas causas, era que muchas empresas preferían prevenirse contra el riesgo de depender de circuitos externos de abastecimiento y trataban de desarrollar un circuito cerrado, fabricando los insumos necesarios con los medios marginales disponibles y practicando el trueque con empresas vecinas.

Un personaje singular, producto típico de la “economía paralela” era no sólo el contrabandista y el traficante ilegal clásico sino el *tolkach*, emisario de los directores de entidades económicas oficiales que se relacionaban con otras entidades para concretar toda suerte de tratos “paralelos” o para “mover” los asuntos pendientes en instancias superiores.

Los *tolkachi* a menudo figuraban en los registros de personal de otros servicios administrativos o en empleos más o menos ficticios en el seno de las empresas. Contactaban a todo tipo de proveedores y disponían de todos los medios necesarios para obtener o acelerar el abastecimiento de bienes de producción y de consumo, incluso en el *Gossnab*, el ente público que centralizaba los suministros de insumos. Casi nunca podía conseguirse aprovisionamiento para una empresa sin un “arreglo” con funcionarios que tenían poder de decisión. Estos intermediarios dotados de abundantes recursos estaban frecuentemente relacionados con los traficantes del mercado negro que pululaban alrededor de los depósitos de las empresas, donde no se controlaban rigurosamente los stocks existentes.

El sector económico oficial y el “negro” estaban tan interpenetrados que resultaba a veces muy difícil diferenciarlos. Sin recurrir al mercado “clandestino”, sin trueque entre productos industriales o entre éstos y artículos agrícolas, el sector estatal habría dejado directamente de funcionar. Las empresas intervenían en el mercado negro no sólo porque sus jefes se enriquecían con ello (algunas migajas también quedaban para personal subalterno), sino también porque de lo contrario no podían cumplir los planes productivos. Según algunas fuentes – por ejemplo – la industria de máquinas-herramientas cubría tan sólo el 10-15% de sus necesidades en piezas de repuesto mediante contratos oficiales; el resto lo obtenía por otros carriles. Los establecimientos dependientes del ministerio de construcción industrial se procuraban mediante el trueque del 15 al 25% de sus necesidades en cemento y en productos metálicos³⁹.

Las ramas bélicas y conexas no sufrían, en lo esencial, tales penurias, pues gozaban de una prioridad absoluta.

En lo referente a la asignación oficial de presupuesto y de créditos, los primeros secretarios del Partido de las regiones eran, por lo general,

39 Citado por *Le Monde* del 19-12-1981.

portavoces de los dirigentes de empresas y de otros escalones ante la administración central. Esto se debía (ganancias “ilegales” aparte) a que el *éxito económico* era necesario para el ascenso político tanto de esos secretarios como de los jefes económicos y partidarios bajo su mando o dentro de su jurisdicción.

Fraude y corrupción

Retornando a la falsificación de todo tipo de datos, puede compararse el fenómeno específico soviético con la llamada delincuencia económica, corrupción, en el viejo capitalismo. En las metrópolis occidentales y en los países dependientes como el nuestro se extienden cada vez más los vaciamientos, los fraudes con los créditos y las subvenciones y las empresas directamente delictivas, empezando por el lavado de los cientos de miles de millones de dólares anuales del narcotráfico. En EEUU a fines de la década de 1960, según consignó una comisión presidencial especial, la delincuencia de “cuello blanco” (es decir, los delitos económicos de los empresarios y de las corporaciones) había alcanzado límites alarmantes. A fines de la década de 1970 el problema se seguía agravando en proporciones crecientes y alcanzó una dimensión sin precedentes bajo la presidencia de George W. Bush.

En la ex URSS se generalizó la falsificación de los índices de cumplimiento de los planes, para cobrar los premios (a distintos niveles). Unido a ello se sobornaba a los encargados del control de calidad de los productos, lo que provocaba agudísimos problemas a la población.

En su informe al XXVI Congreso partidario, Brezhnev tuvo que referirse, una vez más, al problema. “...El plan ha sido siempre una ley – dijo - ...Hablemos con franqueza (sic): se ha comenzado a olvidar esa verdad evidente. Ha adquirido *vasta escala* (subrayado mío) la costumbre de corregir los planes en el sentido de su disminución... ¿No será demasiada la frecuencia con que nos dejamos llevar por quienes quieren aliviarse la vida, figurar siempre entre los vanguardistas, recibir premios sin cumplir prácticamente los planes?”⁴⁰. Brezhnev en este pasaje calló que todo esto se

40 *Edic. cit.*, pp.31-32.

integraba con la falsificación sistemáticas de las cifras y de los balances. Y deslizó un “nos dejamos llevar...”, pretendiendo descargar de la responsabilidad central por la corrupción y el fraude a la cúspide por él dirigida.

Según Brezhnev el plan era ley. Pero hacía ya tiempo que en los hechos había dejado de serlo. Cada cinco años el *Gosplan* (Comisión para el Plan Estatal) elaboraba un programa macroeconómico de desarrollo que tenía muy poco que ver con la realidad.

En muchos casos, la deficiencia de los servicios y productos era deliberada con la finalidad de promover servicios y productos “paralelos”. Por ejemplo, los grandes bloques de viviendas estatales, cuando se libraban al uso del público (que veía concretar su pedido luego de esperar mucho tiempo) en raras ocasiones estaban en condiciones de ser habitados. De inmediato ofrecía sus servicios todo tipo de brigadas “clandestinas”. A cambio de importantes erogaciones, los adjudicatarios se veían obligados a realizar las reparaciones y mejoras indispensables para poder habitar las nuevas viviendas que felizmente habían conseguido. Curiosamente dichas “brigadas” disponían de todas las cosas inhallables en el mercado y solucionaban todos los problemas que los servicios oficiales manifestaban no poder hacerlo dentro de un plazo razonable.

De tanto en tanto la prensa oficial publicaba patéticas cartas al respecto. Por ejemplo, en una se decía: “Hace ya dos meses que he tomado posesión de mi nueva vivienda y durante todo este tiempo he venido luchando pacientemente para terminar los detalles y completar lo que aún quedaba pendiente de hacer en la instalación de accesorios, sin perder la esperanza de poderlo conseguir algún día...pero ese final parece alejarse cada vez más...Después de que me entregaron las llaves me puse a hacer cola para los accesorios; debían entregarme la grifería, la mampostería, los picaportes, los interruptores eléctricos...Tomé lo que se me entregó, lo llevé fatigosamente a casa (aquello pesaba como unos veinte kilos), subí hasta el noveno piso, donde está mi departamento (sin ascensor) y empecé a comprobar los accesorios que había recibido: uno de los grifos no funcionaba, a un picaporte le faltaba la mitad, la resistencia eléctrica no cabía dentro de la estufa empotrada...”⁴¹.

41 Citado por Schmidt-Häuer: *ob. cit.*, pp.44-45.

En cuanto a la red de fábricas “ilegales”, donde se explota en forma directamente privada a los obreros, su extensión puede inferirse de la propia frecuencia con que aparecen noticias en la prensa oficial. Por ejemplo, fue condenado a diez años de prisión el viceministro Makarov por “aceptar coimas” de empresas que fabricaban “clandestinamente mercaderías muy solicitadas por los soviéticos y las vendían a precios muy convenientes”⁴².

Había matrimonios que se celebraban exclusivamente para que uno de los cónyuges obtuviera la autorización para trasladarse a una gran ciudad. Para estas bodas ficticias existían tarifas en el mercado negro. Además de Moscú había otras veinte ciudades en las que no se podía residir sin permiso legal previo.

El soborno era casi tan fuerte como el KGB.

En los hospitales reinaba una gran corrupción y proliferaban las irregularidades financieras. Se lucraba con los alimentos especiales destinados a los pacientes; con frecuencia no se registraban las existencias de medicamentos y de material sanitario.

Para los espectáculos más populares, por su calidad o por tratarse de artistas extranjeros de renombre, un tercio o a veces la mitad de las localidades se las reservaban para las instancias oficiales. El resto sólo podía obtenerse en el mercado negro, a precios que llegaban hasta veinte veces por encima del oficial.

El límite entre los regalos que se llevaban a los amigos y el soborno es difícil de trazar nítidamente. Un ciudadano soviético en frecuente trato con organismos oficiales de diverso tipo y en distintos escalones, siempre llevaba en mente una lista de regalos apreciados por sus contactos o amigos. En cada dependencia tenía su contacto, y antes de acudir a él por algún asunto se cercioraba previamente si se encontraba su “amigo”. Entonces le obsequiaba algo que sabía que él iba a apreciar.

La “economía paralela” incluía circuitos de menor importancia pero que impregnaban también la vida cotidiana de las masas populares y eran significativos en cuanto indicadores de las reales relaciones sociales. Un agudo observador de la vida cotidiana ilustró los “círculos de intercambio”

42 *La Prensa*, 1º de abril de 1981.

del siguiente modo: “Larissa tiene una tía que trabaja como acomodadora en los palcos del Teatro Bolshoi (el principal teatro lírico y de ballet). Las valiosas entradas que Larissa consigue gracias a la influencia de su tía, las cambia con una amiga que trabaja en la Editorial Progreso por libros infantiles. Los hijos de Larissa acuden a escuelas especializadas, pero una de sus vecinas tiene nietos pequeños y trabaja como camarera jefe de piso en uno de los grandes hoteles de *Inturist* (la compañía estatal de turismo). Con este trabajo, es cierto, gana sólo la mitad del sueldo medio de un trabajador, pero habla un poco el alemán, debido a que su madre era nativa de uno de los países bálticos. Ayuda a los turistas recién llegados a dar los primeros pasos por el complicado laberinto de la burocracia hotelera, ‘consigue por las noches alguna que otra botella de cerveza para los viajeros de comercio que tienen sed tardía. Como propina recibe, por lo general, medias de nylon, casetes y cigarrillos. Larissa puede lucir las mejores medias de nylon que cambia por los libros infantiles. Así se cierra el círculo”⁴³. La regla tácita era: “favor con favor se paga”.

Una muestra de la hipocresía y la vileza del régimen fue el aumento de las penalidades no contra los reales responsables y mayores beneficiarios de la “economía paralela” y de la corrupción generalizada, los jerarcas más encumbrados, sino contra los de abajo. En efecto, dos nuevas leyes dictadas bajo Brezhnev establecieron penas de dos a tres años de prisión para los médicos, los vendedores, los empleados de hoteles y de teatros, así como para otros grupos de trabajadores, que cumplieran “labores complementarias a sus obligaciones y por ello reciban cualquier obsequio”⁴⁴. Incluso hasta cuando llegan al fusilamiento como caso extremo y, a la vez, como gesto para las grandes masas populares que viven en la penuria y en las colas, sólo golpean a jerarcas menores. A los más altos, cuando en ocasiones se los castiga, es con penas de prisión.

Sobre el suelo de la “economía paralela” fue creciendo robusta una burguesía “clandestina”, ligada por mil lazos a la clase dominante, aunque tributaria de ésta. Asimismo se desarrolló una mafia no fuera del Estado sino dentro del aparato estatal y en relación con éste. En el Estado soviético se mezclaban los intereses “públicos” (el capital colectivo

43 Citado por Schmidt y Hauer: *ob. cit.*, pág.95.

44 *La Nación*, 24-11-1981.

de la burguesía burocrática monopolista) con los intereses privados. En otras partes veremos la evolución de estos sectores desde la perestroika hasta ahora.

Marx analizó científicamente cómo el capitalismo universaliza la producción de mercancías, sobre la base de que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. En el régimen capitalista todo es objeto de compra-venta, todo tiene precio, desde presidentes, generales, ministros, jueces, etc. Engels destacó en su obra *El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* que EEUU, el país de desarrollo capitalista más limpio, más libre de residuos feudales y semif feudales, era a la vez el país de mayor corrupción. La forma republicana democrática de la dictadura burguesa, subrayaba Engels, “no reconoce oficialmente diferencias de fortuna. En ella la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de un modo más seguro...bajo la forma de corrupción directa de los funcionarios, de lo cual América es un modelo clásico” El capitalismo es sinónimo de corrupción generalizada, de corrupción como sistema.

Conclusiones

De lo examinado en este capítulo pueden extraerse conclusiones sobre el carácter de las relaciones de producción. Los productores directos volvieron a estar divorciados de las condiciones de producción. Estas fueron monopolizadas de hecho por una reducida minoría, en virtud de que esta misma minoría se apoderó del poder político y lo monopolizó. La parte decisiva del trabajo excedente apropiado por el Estado se destinó a aumentar el poder económico, político y militar de esa misma minoría. Ello surge del análisis del contenido de clase del rumbo económico y del método para adoptar las decisiones. Los trabajadores dejaron de ser los dueños reales de los medios de producción. Dicha minoría decidía lo que se debe producir, cómo se debe producir y cómo distribuir, por lo que ejercía las veces de propietaria de los medios de producción.

Por consiguiente, los productores directos sólo disponían en la producción social de su fuerza de trabajo. Y se vieron obligados, de hecho, a venderla a la minoría que pasó a disponer como propios los medios de producción y el producto y a explotar a los productores directos.

Entre los trabajadores y el cuerpo de altos jerarcas que se adueñó de los medios de producción y los monopolizó se estableció una relación basada en la compraventa de fuerza de trabajo. Esta es “la relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos” que nos “revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social” (Marx). Y precisamente se trata de la relación básica característica del capitalismo.

El criterio marxista de explotación consiste en que un grupo de hombres, en virtud de su situación respecto de los medios de producción, puede disponer de los frutos del trabajo social sin participar en él o en una proporción muy superior a la medida real de su participación.

En la historia de la sociedad dividida en clases, el derecho principal de toda clase dominante ha sido y es disponer del plusproducto. En los hechos, la clase obrera en la ex URSS fue despojada de ese derecho, el cual pasó a ser ejercido monopolícamente por la exigua minoría, burguesía de nuevo tipo, que usurpó y dominó el poder político.

Esta burguesía burocrática monopolista así como usó los bienes estatales como bienes propios, así también trató a las mujeres y a los hombres y a sus asuntos como si fueran propiedad estatal (es decir, propiedad suya). Como dejó sentado Carlos Marx en los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional): “El sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda miseria social, degradación intelectual y dependencia política”⁴⁵.

Con motivo del centenario de la desaparición de Carlos Marx, Yuri Andropov, el entonces número uno del Kremlin y ex jefe del KGB, publicó un artículo titulado *La teoría de C. Marx y algunas cuestiones de la edificación socialista en la URSS*⁴⁶. Entre otras cosas, afirmó que se había terminado con la alienación: “Se ha terminado con aquella situación lógica para el capitalismo, en que el producto del trabajo se contraponía al trabajador como una sustancia extraña e incluso hostil, y en cuanto más fuerzas físicas e intelectuales gasta el obrero, tanto más

45 En C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, Cartago, Buenos Aires, 1957, pág.259.

46 Ver *Novedades de la Unión Soviética*, mayo de 1983, suplemento especial.

se incrementa el poderío de sus opresores”. Los hechos lo desmienten categóricamente. No sólo que no se había puesto fin a la alienación, sino que esas palabras de Andropov sirven exactamente para describir la situación real de los trabajadores soviéticos. Dicho sea de paso, es público y notorio que Andropov fue el maestro y el padrino de Gorbachov.

Todo lo dicho significa que las condiciones de producción volvieron a tener el carácter de *capital*. “Capital y trabajo asalariado (así denominamos el trabajo del obrero que vende su propia capacidad laboral) – escribió Marx – no expresan otra cosa que dos factores de la misma relación. El dinero no puede transmutarse en capital si no se intercambia por capacidad de trabajo, en tanto mercancía vendida por el propio obrero. Por lo demás el trabajo sólo puede aparecer como trabajo asalariado cuando sus *propias* condiciones objetivas se le enfrentan como poderes egoístas, propiedad ajena, valor que es para sí y aferrado a sí mismo, en suma: como capital”⁴⁷.

Según los apologistas del régimen éste aseguraba los derechos de los trabajadores. Más aún, según ellos se garantizaban “ante todo, los derechos fundamentales de los trabajadores: el derecho al trabajo, a la instrucción y la protección de la salud, el derecho a la vivienda y el derecho a disfrutar de los valores culturales y a participar de la actividad creadora”⁴⁸. Aunque el cuadro real de la situación de los trabajadores desmiente buena parte de dichas afirmaciones, admitamos por un momento que tuviesen vigencia efectiva los “derechos fundamentales” que publicitaban. Precisamente en esto reside la cuestión central. En un país que se dice socialista, que se declara Estado dirigido por la clase obrera ¿pueden considerarse como “derechos fundamentales de los trabajadores” tener trabajo, vivienda, instrucción, protección de la salud y cultura? Mao Tsetung suscitó esta cuestión en polémica con los revisionistas soviéticos y enfatizó que *los derechos más importantes de los trabajadores en el sistema socialista son los derechos a dirigir* el país, a dirigir las diversas entidades económicas y productivas, a dirigir las organizaciones culturales y de enseñanza, al control de los diarios, las revistas, las estaciones de TV y el cine. Y concluía, refiriéndose obviamente a la

47 C. Marx: El Capital, t.1, cap. VI, inédito, Signos, Buenos Aires, 1971, pág. 38.

48 Intervención de A. Lilov, en *Revista Internacional*, Nro 4, 1979

situación existente en la URSS a fines de los años 50 (como resultado de la captura del poder por parte de los revisionistas): “Si tales cosas se encuentran en manos de una minoría de oportunistas de derecha, la gran mayoría del país...se encuentra privada de sus derechos en tales dominios”⁴⁹.

En la nueva Constitución aprobada en 1977 había treinta artículos sobre los derechos, libertades y deberes fundamentales de los ciudadanos (del 39 al 69). En el primero de ellos, el artículo 39 se advierte: “El uso de los derechos y libertades por los ciudadanos no debe lesionar los intereses de la sociedad y del Estado”. Con esto se sancionaba – por así decirlo – “constitucionalmente” el monopolio político y económico del cuerpo de altos jerarcas que se autoerigían en custodios de los “intereses de la sociedad y del Estado” y para ello se valían del KGB, de las fuerzas armadas y demás componentes del aparato estatal. De este modo la letra misma de esa Constitución servía para convertir en letra muerta otros artículos de la misma (47, 49, 50, 51 y otros más del mismo capítulo) que formulan derechos a la crítica, la libertad de palabra, de prensa, de reunión, etc. Había siete artículos – del 40 al 46 – dedicados a enumerar y desarrollar los derechos al trabajo, al descanso, a la salud, a las asistencia económica en caso de enfermedad o de invalidez parcial o total, a la vivienda, a la instrucción y a la cultura. ¡Un solo artículo (por lo demás muy escueto en comparación con los antes citados) – el 48 – formula que los ciudadanos tienen derecho a *participar* (destacado mío) en la administración de los asuntos del Estado y de la sociedad...!

Socialismo no es “participación” obrera en el dominio ajeno de los medios de producción y de la sociedad, sino, por el contrario, el dominio de la clase obrera misma – en alianza con el campesinado trabajador – sobre las condiciones de producción, sobre el plusproducto, a partir de que ejerce el poder político, de que el Estado es – efectivamente – un Estado de dictadura del proletariado. La llamada participación obrera es una bandera reformista que se levanta en una serie de casos a raíz de las conquistas políticas arrancadas por la lucha del proletariado en varios países capitalistas. Pero en vez de aprovecharlas para avanzar en la lucha

49 *Escritos inéditos*, edic.cit.,pág.56.

por la revolución se han usado para desviar al movimiento obrero hacia la vía muerta del reformismo.

En la Constitución misma, en la que es de suponer que están medidas cada palabra y cada frase, resulta claramente por omisión que los derechos fundamentales de los trabajadores no se refieren a la conducción del Estado y de la economía, no se refieren al ejercicio del poder político y de su condición jurídica de dueños de las condiciones de producción. Inclusive no se habla de derechos de los trabajadores, sino genéricamente de derechos ciudadanos. Y cuando se formula en orden subalterno, como último de los derechos constitucionales, algo que tiene relación con lo que deberían ser los derechos fundamentales de los trabajadores, se reduce a que los ciudadanos tienen “derecho a participar en la administración de los asuntos del Estado y de la sociedad”. Tácitamente resulta que hay un tutor – el cuerpo de altos jerarcas – que ejerce la “administración” política y económica, y concede (¡qué generosidad!) “a los ciudadanos” el “derecho a participar”.

Podría alegarse que en los primeros dos artículos de la Constitución estaba planteado el ejercicio del poder político y económico por los trabajadores ya que formulan que el Estado “expresa la voluntad y los intereses de los obreros, de los campesinos y de los intelectuales” y que “el pueblo ejerce el poder estatal a través de los Soviets de Diputados Populares...Todos los demás organismos estatales se encuentran bajo el control de los Soviets...y les rinden cuentas de su gestión (sic)”. En verdad estas formulaciones constituían una burla cruel a los pueblos que componían la URSS, pues como vimos el Estado no expresaba en sus decisiones fundamentales ni la voluntad ni los intereses de los trabajadores y los Soviets eran totalmente formales. De todos modos, es muy significativo que cuando se detallan los derechos, el que formula algo en relación con el ejercicio del poder, se reduce a la “participación” y ocupa el último lugar en la escala de los derechos enunciados en la Constitución.

El examen de la Constitución promulgada en 1977 sirve simplemente a título de un indicador más, luego de haber considerado los elementos esenciales que permiten llegar a una caracterización científica de las reales relaciones sociales de producción.

Mediante su prolongada lucha, la clase obrera ha obtenido en una serie de países capitalistas un conjunto de reivindicaciones y de mejoras. Inclusive la burguesía no ha podido suprimirlas pese a sus reiterados intentos, por lo que se vio obligada a introducir en la legislación y en las constituciones el enunciado de derechos de los trabajadores en términos similares a los empleados por los dirigentes soviéticos. Pero si el poder sigue en manos de la burguesía, la vigencia real o no de dichas mejoras – por ejemplo que rijan “el derecho al trabajo” o haya desocupación – no puede escapar a las leyes objetivas que presiden la producción capitalista y la lucha del proletariado – mientras no llegue al derrocamiento del poder burgués – debe enfrentar la represión y sólo logra atenuar los efectos de las leyes económicas del capitalismo. Se trataba entonces, para los jefes soviéticos, de que los trabajadores “participen” en la construcción del “socialismo real” mediante el aumento de la productividad del trabajo y el cumplimiento de los planes. La clase obrera había sido despojada del poder político y por ello, al mismo tiempo, desposeída de los medios de producción y privada de disponer del plusproducto. Peor aún, no tenía ni los derechos elementales, arrancados en largos años de combates, como el derecho a sindicatos independientes de los empleadores y del Estado y el derecho de huelga.

Varios años después de la ocupación rusa de Checoslovaquia y de la “normalización” así impuesta por Moscú, obreros comunistas de ese país decían en un llamamiento difundido clandestinamente: “La interrupción temporal y brutal de la evolución posterior a enero de 1968 ha proporcionado a los obreros nuevas experiencias revolucionarias. Se han dado cuenta muy rápidamente que la pretendida consolidación constituye en primer lugar un ataque contra ellos mismos. Les ha privado de sus dirigentes progresistas entregados a la causa del socialismo. Miles de cuadros obreros han sido excluidos del Partido Comunista checoslovaco. Otros miles han sido expulsados de sus funciones en los sindicatos de fábrica. Los órganos sindicales centrales han sido transformados en instrumentos dóciles, dispuestos a aprobar cualquier medida antiobrera, como ya lo hicieron al modificar el Código de Trabajo. Los Consejos obreros, la conquista más importante del movimiento posterior a enero han sido liquidados. Dichos Consejos daban a los obreros el derecho real de

participar en la gestión y el control de sus empresas”. Y señalaban la disputa en el seno de la camarilla dominante: “Sus diversos grupos luchan entre sí para adquirir posiciones de fuerza y los puestos mejor remunerados en el Partido, en el aparato gubernamental y en las empresas. Nada puede estar más en contradicción con los intereses revolucionarios de la clase obrera que ese gobierno...”⁵⁰.

Marx y Engels descubrieron que la contradicción principal del modo de producción capitalista es la existente entre el carácter social de la producción y la apropiación capitalista. Los productores directos trabajan agrupados en grandes unidades, las cuales, a su vez, en la cadena de la producción social, dependen unas de otras, mientras que el dominio de las condiciones de producción y el aprovechamiento de sus frutos son patrimonio de una minoría. Como escribió Engels en su *Anti-Dühring* “se ha realizado el completo divorcio entre los medios de producción concentrados en manos de los capitalistas de un lado y de otro, los productores que no poseían más que su fuerza de trabajo. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta como antagonismo entre el proletariado y la burguesía”.

En la ex URSS la clase obrera necesitaba inclusive luchar por eliminar las trabas a la venta libre de su fuerza de trabajo, como las restricciones al desplazamiento de un lugar a otro del país, la libreta de trabajo, y, especialmente, la carencia de los derechos sindicales más elementales.

Ya en la época de Stalin existía y crecía una capa privilegiada burguesa, pero estaba más o menos controlada y golpeada. La propia oposición liberal, que ubica erróneamente a Jruschiov-Brezhnev como continuidad de Stalin y lo atacaba a éste más que a aquéllos, debió reconocer que el aplauso a Stalin cuando su imagen aparecía en las pantallas de los cines y otras manifestaciones similares representaban “el sueño del trabajador desposeído que quiere arreglar cuentas con aquellos que lo humillan constantemente...Es una expresión de odio a la burocracia...”⁵¹. Pero ese sueño no era una alucinación, ni estaba determinado por el atraso político de las masas (como afirmaban los liberales y los perestroikos), sino que expresaban su experiencia histórica.

⁵⁰ Jiri Pelikan: *ob. cit.*, pág.376.

⁵¹ Roy A. Medvedev: *ob. cit.*, pág.39.

La contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación capitalista, en las condiciones específicas de la URSS, también se manifestaron en crisis de superproducción relativa y en desocupación. Lo veremos en otros capítulos.

No es ocioso recordar que los trotskistas saludaron calurosamente el XX Congreso del PCUS y, especialmente, el XXII Congreso (1961). El secretariado internacional de la llamada Cuarta Internacional declaró que “en relación con Jruschiov, brindaremos un apoyo crítico a su lucha por la desestalinización contra las tendencias más conservadoras” (Resolución del 5-12-61).

Coherente con esta posición, posteriormente gran parte del trotskismo se entusiasmó con Gorbachov y llegó a considerar que su “perestroika” era ni más ni menos que el preludio de la “revolución política” preconizada por Trotsky.

En sus diversas variantes, los trotskistas aún sostienen ique Rusia (la de Yeltsin y Putin, la de los monopolios estatales y privados y sus mafias, la de la guerra de exterminio contra el pueblo checheno y la que se declara continuadora del imperio de Rusia la Grande) no es aún del todo capitalista (ni, menos, imperialista)! Porque, según ellos, no había capitales ni una burguesía “verdadera”, y porque “el pronóstico fundamental de León Trotsky sobre la URSS – que su naturaleza social definitiva, si capitalista o socialista, debería resolverse en la arena de la lucha de clases mundial – sigue en pie”⁵².

Una tesis parecida es la de Luis Bilbao, quien, cabe recordarlo, apoyó la ocupación soviética de Afganistán. En sus escritos e intervenciones (véase, por ejemplo, la revista *Crítica de nuestro tiempo*) afirmaba que Rusia es un país **no capitalista**, que de ningún modo se estabilizará como capitalista sin que se dirima antes la batalla en curso a escala mundial y que tenderá a confrontar crecientemente en todos los órdenes con los centros imperialistas. Por lo cual sigue considerando a Rusia como “aliada natural” en la lucha antiimperialista. Dicho sea de paso, esta posición inspiró su labor en la Redacción de *Le Monde Diplomatique*.

⁵² Luis Oviedo: “El carácter social de la Rusia actual”, en *En defensa del marxismo*, revista teórica del PO, octubre de 1997, pág.80).

Al reiterar aquel “pronóstico fundamental”, por su parte, los trotskistas razonan de hecho, como si la sociedad rusa estuviese como a finales de los años 30. Pareciera que para ellos nada importante sucedió desde entonces. Que, por ejemplo, es lo mismo el ejército invasor enviado por Jruschiov y Brezhnev a ocupar Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968, que el Ejército Rojo entrando en 1945 a Praga y Budapest como liberador; o, que el genocidio perpetrado por los socialimperialistas contra el pueblo afgano, el despliegue de bases, tropas, cohetes y submarinos atómicos soviéticos en todas partes en disputa con el imperialismo yanqui por el dominio mundial es lo mismo que la heroica guerra antifascista o que el rechazo soviético al chantaje nuclear norteamericano luego de la derrota de Hitler.

Desde ya que en su tiempo el “pronóstico fundamental” de Trotsky era erróneo como demostraron los hechos. Fue en la lucha de clases interna donde el proletariado, con la dirección de su partido, pudo llevar adelante la colectivización del agro, la industrialización socialista y la revolución cultural y, sobre esta base, pudo defender exitosamente la independencia del primer país socialista y derrotar al imperialismo nazi alemán. Y fue en la dura y muy compleja lucha de clases interna, en determinadas condiciones, en que la nueva burguesía pudo copar el partido comunista soviético por dentro consagrando el revisionismo en 1956, derrocar “pacíficamente” al proletariado en 1957 y restaurar el capitalismo en forma original. El marxismo, la dialéctica materialista, considera que la base de los cambios son las causas internas mientras que las causas externas constituyen la condición de los mismos. Por el contrario, para Trotsky, como para los evolucionistas burgueses, el papel principal lo desempeñan los factores externos.

Trotskistas como Mandel, sostenían, aun con Yeltsin, que era imposible restaurar el capitalismo en Rusia sin una inversión colosal de capital y que esto dependía de las inversiones extranjeras.

Esto no tiene nada que ver con el punto de vista marxista, según el cual el capital es una relación social de producción basada en la compraventa de trabajo. E ignora los hechos: ya antes del sinceramiento total en 1991 del capitalismo restaurado, había fondos privados en negro por al menos 240 mil millones de rublos (un rublo equivalía oficialmen-

te entonces a un dólar); se fugaron al exterior en el período 1991-1995 alrededor de 150 mil millones de dólares y la fuga continuó, sin contar el lavado de dinero en el exterior por parte de la mafia cuyos verdaderos capos provienen del KGB y tienen múltiples vínculos con los grupos económico-financieros dominantes, cuyos jefes estatales y privados integraban la *nomenklatura* aunque se los apode *nuevos rusos*.

Tal es así que, bajo Yeltsin, el partido “comunista” de Ziuganov levantó entre sus principales puntos programáticos asegurar: a) “las condiciones para atraer el capital nacional que se encuentra en el exterior a la realización de inversiones rusas”, b) “el desarrollo de las corporaciones transnacionales con participación del capital ruso y en primer lugar con capital de los países de la CEI” y c) la “interacción” del Estado con “corporaciones” y “grupos financiero-industriales” y “el apoyo a la tendencia a la creación de grupos financiero-industriales” (*Sovietskaya Rossiya*, 28 de mayo de 1996).

Capítulo XVII

**Particularidades del
capitalismo monopolista
de Estado y de la burguesía
burocrática monopolista**

El soviético común decía que el suyo “es un país maravilloso en el que todo el mundo entiende las señales secretas”. Todos los días los jefes proporcionaban una explicación para compatibilizar la política gubernamental con la doctrina. Si, por ejemplo, se expedía la orden de arrasar casas de trabajadores para construir departamentos “en cooperativa” de precios inaccesibles para los trabajadores, lo cual constituía “aparentemente” una violación de los principios socialistas y de los derechos legales de dichas personas, los jefes sabían como explicarlo: “el Estado soviético es el Estado de todo el pueblo y lo que decide es útil y beneficioso para los trabajadores”. Si, por ejemplo, un ciudadano pretendía tomar y hacer valer sus derechos políticos o sociales, o si pretendía que las acciones prácticas de los jefes se correspondiesen con los principios de Marx y Lenin, era arrestado y declarado culpable de “difusión de opiniones mendaces y difamatorias para el Estado y el sistema social soviético”, internándose en muchos casos en manicomios por “expresar ideas delirantes de reformismo y de lucha contra el sistema sociopolítico de la Unión Soviética”¹.

Pero dichas “señales secretas”, en buena medida, en los años 60 aún no eran entendidas por nosotros, sobre todo en América latina, porque durante décadas la URSS fue un apoyo y una esperanza para los que combatimos por la liberación nacional y social. Una prolongada experiencia nos enseñó a identificar los intereses del gran capital imperialista tras la retórica yanqui de “libertad y democracia”. Pero, luego de la tragedia de la restauración contrarrevolucionaria en la Unión Soviética y hasta su colapso, resultó difícil y demandó largo tiempo descubrir a un nuevo capitalismo e imperialismo tras las palabras “socialistas” e “internacionalistas”,

¹ *Informe de Amnesty International* citado en *Le Monde* del 24-5-1979.

identificar los intereses de la clase dominante rusa, la burguesía burocrática monopolista, tras las invocaciones a la doctrina marxista-leninista. Esta clase llevó hasta las últimas consecuencias la hipocresía burguesa. Seguía declarándose socialista mientras practicaba la explotación, la represión fascista, la mentira, la corrupción y la expansión imperialista. Lo cual quedó completamente al desnudo en 1991 con el colapso de la URSS y el sinceramiento total del capitalismo que se había restaurado en 1957.

Propiedad estatal y naturaleza de clase del Estado

Los teóricos liberal-burgueses y socialdemócratas presentan el socialismo como sinónimo de estatismo económico (empresas públicas, regulación estatal de la economía), *al margen de qué clase social domina el Estado, qué tipo de Estado es el que detenta la propiedad sobre los medios de producción, qué clase dispone sobre el plusproducto, cuáles son las relaciones humanas en el proceso de trabajo y cómo es la distribución.*

De manera parecida, la doctrina del “socialismo real” descansaba sobre una distorsión que identifica estatización de la propiedad con socialización. Para fundamentarlo los dirigentes soviéticos manipulaban las referencias y extractos de las obras de Marx, Engels y Lenin mediante la mentira, la amputación y la omisión. De este modo desinformaban respecto del pensamiento de los clásicos del marxismo. Así mataban dos pájaros de un tiro. Castraban la teoría revolucionaria y, a la vez, se presentaban como sus depositarios y custodios.

La concentración de los medios de producción en manos del Estado no significa de por sí que pierdan su carácter de capital. Esto depende de la naturaleza de clase del Estado. El capital es una relación social de producción basada en la compraventa de fuerza de trabajo. Y como analizó Engels en su libro *Anti-Dühring*, “las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado. Por lo que a las sociedades anónimas y los trusts se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros

como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuanto más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanto mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza, llega al extremo, a la cúspide”.

La propiedad estatal no es el objetivo del socialismo, sino un medio revolucionario en manos de la clase obrera que ha conquistado el poder. El nuevo Estado proletario debe detentar en sus manos los medios de producción fundamentales en la industria, los bancos, el comercio exterior y lo esencial del comercio interno, como condición necesaria para la transformación revolucionaria de las relaciones de producción.

Pero no es una condición suficiente. Poco antes de la Revolución de Octubre, Lenin dijo que el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado, *pero puesto al servicio de todo el pueblo* y, por ello, *deja de ser* monopolio capitalista. Por consiguiente, siguiendo esta línea de análisis podemos afirmar que si el monopolio estatal, en vez de estar al servicio del pueblo pone a éste a su servicio, estamos de vuelta en la situación del capitalismo. Por lo tanto, el contenido principal del socialismo no reside en la propiedad estatal como tal, como le atribuyen los exponentes de la burguesía, sino en el carácter de clase del Estado – nuevo tipo de Estado, Estado tipo Comuna de París – y en que, en consonancia con ello, la economía esté al servicio del pueblo.

Al usurpar los revisionistas la dirección del Partido y capturar el poder, el cuerpo de altos jerarcas se estabilizó y devino *poseedor monopolista* de los medios de producción². Así se constituyó una gran burguesía de nuevo tipo, la *burguesía burocrática monopolista*. El luchador antisocialfascista Andrei Sajarov en 1965 caracterizó al sistema socioeconómico imperante en su país como “simplemente...una forma límite de la vía de desarrollo capitalista que existe, digamos, en Estados Unidos y en otros países capitalistas, pero llevada al extremo de monopolización”. Y el Movimiento Democrático que compartía sus puntos de vista,

2 C. Echagüe: *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética*, tomo 2, Buenos Aires, Ágora, 1995, capítulo XIII..

puntualizaba: “Las relaciones de producción, de hecho, no tienen carácter socialista, sino capitalista estatal con todas las consecuencias que de ello se desprenden”³.

Burguesía burocrático-monopolista

El capitalismo monopolista de Estado supone una economía controlada, regulada, distinta en muchos aspectos del sistema de libre competencia de la fase premonopolista del capitalismo. Pero en tanto la burguesía sigue detentando el poder, la regulación de la economía se hace a favor de preservar la explotación capitalista y no para suprimirla, y se hace en beneficio principalmente de algunos sectores de monopolios que, según la correlación de fuerzas en la disputa intermonopolista, predominan en determinado período.

En el caso soviético ocurrió un fenómeno original, inverso. Había un Estado socialista. Controlaba y desarrollaba la economía a favor, esencialmente, de la clase obrera y el pueblo. Se había establecido un nuevo sistema de propiedad, base para nuevas relaciones sociales de producción, socialistas, cuya revolucionarización tropezaba con la feroz resistencia de los viejos y nuevos elementos burgueses. La captura del poder por los revisionistas mantuvo la economía en manos del Estado pero cambió sustancialmente su objetivo; pasó a ser en beneficio de una burguesía de nuevo tipo.

Burguesía porque constituía una clase poseedora de los modernos medios de producción social y explotadora de trabajo asalariado. *De nuevo tipo* porque la condicionaba su origen. Sus miembros formaban parte de ella únicamente en tanto detentaban posiciones de poder. Esto le confería un carácter esencialmente burocrático. En el análisis marxista se denomina *burguesía burocrática* a la que maneja el sector público de la economía en el capitalismo de Estado. En el caso de la ex URSS no existía otra gran burguesía que ésta, a diferencia de Occidente, donde la burguesía burocrática está vinculada por múltiples lazos, en definitiva subordinada, al gran capital financiero privado.

3 *Le Monde Diplomatique*, mensuario, agosto de 1975, pág.10.

Es plenamente aplicable al caso soviético el enfoque marxista sobre la fuente de los ingresos de los directivos de las empresas estatales en el capitalismo monopolista de Estado occidental: la fuente que proporciona los elevados sueldos y demás prebendas y privilegios materiales a los directores y altos ejecutivos tanto de las corporaciones estatales como de las privadas es la misma: la apropiación de la plusvalía.

También creció y se desarrolló “clandestinamente” una burguesía más parecida a la tradicional, ligada estrechamente a la burguesía burocrática monopolista, aunque tributaria de ella. Como vimos en el capítulo anterior es la que operaba en los “circuitos económicos paralelos”.

En un cuadro de explotación del campo por la ciudad, un puñado de campesinos ricos explotaban a la masa de campesinos y obreros rurales en los koljoses y sovjoses. La burguesía agraria, aunque rica y poderosa en relación con la masa campesina, no poseía ni de lejos la potencia económica ni el peso político de los dirigentes regionales y superiores, ni tampoco podía compararse con los jefes de las grandes empresas y “uniones industriales”. Por ello no puede considerarse como parte de la clase dominante, aunque algunos de sus miembros accedieran a ella. Era tributaria económica y políticamente de la burguesía burocrática monopolista.

Al no tener consagrada jurídicamente como propiedad suya la posesión de los medios de producción, la burguesía burocrática monopolista buscaba asegurar su estabilidad y perpetuación *de facto*. En la ex URSS regía el sistema de la *nomenklatura*. Esta era una lista *reservada* de jefes y jefes importantes confeccionada directamente por las cúpulas del Partido según los niveles. Podían ser o no personas “electas” en los soviets o en los órganos dirigentes partidarios. Se distinguían únicamente por haber sido designados por las instancias superiores para ocupar posiciones de poder.

A sus integrantes se los llamaba por el patronímico, disponían de un vehículo oficial – el modelo marcaba su nivel jerárquico – conducido por un chofer, tenían personal doméstico, habitaban en una vivienda más o menos grande y lujosa según la categoría, recibían entradas prioritarias para los espectáculos y pasajes especiales, disponían de salas de espera reservadas en las estaciones, tenían acceso a los boletines de noticias de

tiraje limitado, podían asistir a la exhibición de películas prohibidas, utilizaban salas reservadas en los restaurantes de los hoteles de mayor categoría, compraban en almacenes especiales para ellos donde se conseguía de todo, de la mejor calidad y sin hacer cola, etc., etc.

Para la selección de los dirigentes lo que primaba eran las relaciones de familia, “amistad”, lealtad y dependencia con el jefe superior, las recomendaciones y la pureza del origen nacional.

De este modo, quienes realmente decidían sobre los medios de producción y el producto, eran designados en el silencio de los gabinetes y considerando una sola cara: la que miraba hacia arriba, nunca la que miraba hacia abajo. Algunos disidentes se referían a la *nomenklatura* como nueva clase dirigente. Según ellos, “la *nomenklatura* es tan intrínseca para la URSS como lo es el capital para la sociedad burguesa. Representa la base jurídica de nuestro régimen, análoga a la propiedad privada en la sociedad capitalista. Es una clase especial, una clase dirigente de nuestra sociedad. La *nomenklatura* es una forma de propiedad. En realidad representa el único trust monopolista del Estado y la ocupación de un cargo equivale a la posesión de un paquete de acciones”⁴.

Los miembros de la clase dominante y de los demás sectores burgueses inculcaban a sus hijos desde la infancia la idea de adquirir y conservar los privilegios materiales y sociales. Velaban particularmente por la elección de amigos y compañeros, con el objeto de que no frecuentasen a los pertenecientes a familias “inferiores”. Por eso, cuando un chico de una familia rica conocía a otro chico, lo primero que le preguntaba era: “¿qué es tu padre?”. Si un dirigente caía en desgracia, sus hijos dejaban de ser invitados por sus compañeros del mismo status social. Les permitían salir de la escuela cuando lo desearan, se les aprobaban los exámenes en caso necesario y otras cosas por el estilo. Sus vacaciones eran en el exterior. Y los casamientos se arreglaban de manera tal que pudiesen mantener y elevar su status.

El diploma universitario o secundario especial era decisivo para ocupar posiciones de poder. A mediados de los años 70 lo poseían el 90,8% de los dirigentes partidarios, estatales y sindicales y el 85% de los directores

4 Citado por Medvedev: *ob. cit.*, pág.342.

de empresas⁵. Pero para la juventud obrera el acceso a la enseñanza superior y especializada se tornó muy difícil, a diferencia de los años 50. Peor aún era la situación de los jóvenes koljosianos y sovjosianos pues el 44,6% de los niños de las zonas rurales no terminaban la escuela primaria⁶.

Al compilar y sintetizar las propias estadísticas oficiales puede verse claramente la efectividad de los métodos empleados por la burguesía burocrática monopolista para perpetuar su condición de clase: *los hijos de los cuadros superiores tenían 5,2 veces más de chance de conservar su status original en la ex URSS que en Francia. El 72% de los hijos de los obreros continuaban en la misma condición social en la segunda generación. Sólo el 2,4% de los hijos de obreros calificados y el 1,4% de los hijos de operarios no calificados pudieron acceder al grupo social superior. El 79% de los hijos de trabajadores rurales, si permanecía en el campo, se perpetuaba en su penosa condición social*⁷.

En otro capítulo vamos a tratar las causas y el contenido de la *perestroika* de Gorbachov. Pero aquí cabe dejar señalado que las reformas de 1985-88 blanquearon la “economía paralela” y liberaron jurídicamente la iniciativa privada en los establecimientos y en las “cooperativas”, en camino al total sinceramiento capitalista. Se desarrollaron viveros de futuros “peces gordos”, los oligarcas financieros, que en los años siguientes también fueron ocupando posiciones en Chipre, Gibraltar, Suiza, y otros lugares. Eran los “comerciales” del Komsomol, las empresas autónomas, las “cooperativas” privadas, las empresas mixtas (*joint ventures*) y las redes mafiosas.

La nomenklatura prohibió nuevos círculos de negocios y pasó de la posesión *de facto* a la propiedad *de jure* de medios de producción fundamentales.

Los legítimos herederos y continuadores de la burguesía burocrática monopolista en la Rusia de Putin son los capitalistas estatales y privados, los “honestos” y los mafiosos. Estudios realizados por el Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de Rusia demostraron que a finales de 1995, el 75% de la administración de Yeltsin y su entorno inmediato estaba formado por miembros de la nomenklatura soviética: personas que habían ocupado una posición prominente en el Partido, en el gobier-

5 Kerblay: *ob. cit.*, pág.234.

6 *Ídem*, pág.106.

7 *Ibidem*, pág. 230.

no, en el Komsomol y el sector económico. De la nomenklatura también provenía el 82% de la elite regional y el 74% de la Federación Rusa. En cuanto a la cúspide empresarial, el 61% tenía el mismo origen pues se formó principalmente con efectivos del Komsomol o de la administración económica soviética⁸. A principios de la década de 2000, con Putin (jefe del FSB, continuador del KGB) en la presidencia, alrededor del 60% de los altos jerarcas de la administración federal y regional trabajaron antes en los comités del Partido y en los órganos soviéticos⁹.

La propaganda soviética tuvo que admitir, desde mediados de los años 60, la existencia de millonarios, pero lo justificaba diciendo que el dinero en manos privadas jamás se convertía en capital ni era fuente de desigualdad social porque, como individuo, el soviético acaudalado no podía invertir en medios de producción ni en compra de fuerza de trabajo y esto probaba de por sí la naturaleza socialista del sistema.

Pero la realidad lo desmentía. La fuerza de trabajo había vuelto a ser mercancía. Esta era comprada y explotada por el patrón-Estado (el capitalista colectivo) y en parte, al mismo tiempo, por individuos capitalistas dado que la economía privada en negro era parte orgánica de la economía estatal. La burguesía acumulaba capital principalmente en forma colectiva, en su condición de patrón-Estado, y en forma privada individual en tanto poseedora de la producción y comercialización en negro.

Desde luego que la posesión de grandes sumas de dinero no es condición suficiente para que un individuo sea *capitalista*. El capital no es, según los marxistas, una cantidad determinada de dinero ni un conjunto de medios de producción. Tampoco es la suma de individuos propietarios capitalistas. Es una relación social de producción. Y “el capitalista - escribió Marx - no es otra cosa que el capital personificado, sólo actúa en el proceso de producción como exponente del capital”¹⁰. Los capitalistas individuales, en el análisis marxista, son agentes del capital social, *funcionarios del capital social*. Los altos jerarcas soviéticos lo mostraron en su máxima dimensión.

8 *Izvestia*, 10 de enero de 1996, citado por Roy Medvedev: *La Rusia postsoviética*, Paidós, Barcelona, pág. 179.

9 Marie Mendras y otros: *¿Cómo funciona Rusia?*, en francés, Collection CERI/Autrement, París, 2005, pág.56.

10 C. Marx: *El Capital*, edic. cit.,t.3, pág.694.

Peculiaridades de la burguesía burocrático-monopolista

En la forma de cumplir tal función existían diferencias importantes entre un integrante de la burguesía monopolista tradicional y un miembro de la burguesía burocrática monopolista rusa. Esta es un producto histórico peculiar pues deriva de la degeneración de una economía socialista altamente concentrada en una economía monopolista estatal con un grado extremo de concentración. Pero, en esencia, su papel es el mismo.

En Occidente, el capitalista, apoyándose en el aparato estatal, invierte y arriesga (aunque muy poco ya, en relación a la fase de la libre competencia), y trata por todos los medios de eliminar competidores y monopolizar ramas enteras, con el fin de maximizar su beneficio. De este modo, resulta “un funcionario indispensable del régimen capitalista de producción...que no se limita a ‘sustraer’ o ‘robar’, sino que lo que hace es obtener *la producción de la, plusvalía*, es decir, que ayuda a crear ante todo aquello que ha de ‘sustraer’”¹¹.

En la ex URSS el jerarca buscaba ascender, perdurar en su condición privilegiada y perpetuarla en sus descendientes. Al mismo tiempo y unido a esto, cada vez más acumulaba individualmente capital explotando mano de obra directa e indirectamente en la red de la empresa privada “clandestina” que formaba orgánicamente parte de la economía soviética. La “economía paralela” se blanqueó con Gorbachov y Yeltsin. A la vez, desde mediados de los años 70 empezó a salir a la luz la existencia de inversiones privadas en negro en el extranjero de altos dignatarios rusos.

La coima era casi tan fuerte como el KGB y el robo sistemático de los bienes públicos tanto mayor cuanto más elevada la posición en la escala jerárquica.

De facto existía *capital privado y de jure*, desde la Reforma Económica de 1965 se desarrolló, en dura lucha y en forma zigzagueante, un proceso de extensión legal de la apropiación privada de los jerarcas, al haberse sancionado que las unidades productivas – que se fueron con-

¹¹ *Ídem*, t.1, pág.697.

centrando en gigantescas “uniones industriales” – reciben *en usufructo* los bienes comprendidos en ellas, siendo el jefe único de la unidad el *usufructuario*¹².

Pero esto no era, de todos modos, lo fundamental hasta tiempos de Gorbachov. *Lo principal* era que el jerarca *procuraba el éxito* de la empresa, rama, región, ministerio, etc., que dirigía, y se empeñaba en pisarle la cabeza a quien fuese y en halagar siempre al de más arriba, para eliminar competidores y asegurar su ascenso. Para lograr el éxito *debía cumplir y sobrepasar el plan de producción y el nivel de rentabilidad*. Esto es, de manera peculiar, *debía obtener la producción de plusvalía*.

El empleo de la categoría *plusvalía* corresponde exactamente al carácter del plusproducto dada la naturaleza social de la Unión Soviética de entonces. La compraventa de fuerza de trabajo era la relación básica de producción y esta relación es la esencial que caracteriza el modo capitalista de producción. El plusproducto ya no volvía ni indirecta ni directamente a los trabajadores sino que era acumulado según los intereses de la clase dominante y servía para sustentar su poder, sus privilegios y su creciente riqueza. Los jerarcas revisionistas no eran funcionarios de la clase obrera, aunque burocratizados y aburguesados. La clase obrera había perdido el poder y fue separada de los medios de producción; lo único que poseía era su fuerza de trabajo. Los dignatarios rusos eran funcionarios del capital social (detentado colectivamente por la clase dominante de la que ellos formaban parte), ya que – objetivamente – ayudaban a obtener la plusvalía, cuya acumulación y distribución se hacía para y por esa misma clase dominante, y de la cual recibían una parte alícuota, según reglas de juego también peculiares, diferentes a las del capitalismo tradicional.

Uno de los principales rasgos específicos del capitalismo monopolista de Estado en la ex URSS era su grado extremo de centralización y concentración.

Esta peculiaridad tuvo un doble efecto sobre las fuerzas productivas. Por un lado, las trabajó aún más que el tradicional, pues el carácter burocrático de la burguesía monopolista de nuevo tipo tendió a redu-

12 C. Echagüe: *El otro imperialismo*, Ediciones de Mayo, Buenos Aires, 1974, cap.4.

cir y desacelerar el progreso técnico. Por otro lado, permitía concentrar mucho más todos los recursos en las ramas productivas decisivas. Pero esta ventaja, que, tomada en abstracto, podía considerarse un rasgo progresista en comparación con el capitalismo monopolista de Estado occidental, adquirió un carácter extremadamente regresivo porque se aplicó centralmente en la rama bélica, la que de por sí es improductiva.

Otra especificidad era un capitalismo privado “en negro” operando *dentro* del capitalismo monopolista estatal. Como vimos, lo oficial y lo “paralelo” estaban inextricablemente entrelazados y se condicionaban mutuamente. Era imposible establecer una demarcación clara entre lo legal y lo “ilegal”. La parte principal de la producción “en negro” – que llegó a superar el 30% del producto bruto anual – se originaba dentro de las empresas oficiales y bajo su cobertura. Estos establecimientos producían simultáneamente para el plan (o sea, para el capital colectivo de la clase dominante) y para un beneficio capitalista privado directo. El capital privado “en negro” llegó a trepar a los 240 mil millones de rublos hacia fines de los 80, cuando el rublo equivalía oficialmente al dólar. El Instituto de Investigaciones del *Gosplan* (ente estatal de Planeamiento) calculaba que a principios de los años 60 la economía en negro ocupaba a menos del 10% de la media anual de los trabajadores, los empleados y los koljosianos, mientras que a fines de los años 80 abarcaba a más de la quinta parte del total de la población económicamente activa, o sea, unas 30 millones de personas.

En estas condiciones, el plan fue sufriendo un proceso de desintegración: la rígida centralización burocrática se expresó en anarquía. Todos los planes se basaban en datos falseados total o parcialmente. Y experimentaban incesantes modificaciones, lo que a menudo originaba un verdadero caos.

El camino de constitución y de hegemonía de esa nueva burguesía también era totalmente original y específico. Debido a su peculiar génesis histórica en el país más extenso del planeta, el cual gracias al socialismo se había convertido en la segunda potencia industrial y militar, estuvo dotada desde su inicio de un enorme poder. También parecía representar la legitimidad del socialismo ante las masas de su país, ante el Movimiento Comunita Internacionnal y ante los pueblos del mundo. Pero, a la vez, ese origen

condicionó su desarrollo. Sus miembros formaban parte de esa clase en tanto ocupaban posiciones políticas, de poder. A diferencia de Occidente, donde la burguesía burocrática (la que maneja las empresas estatales) es mandataria (está subordinada al capital financiero privado), la burguesía burocrática monopolista soviética era su propia mandante. Y actuaba de hecho, hasta su sinceramiento no lo pudo hacer *de jure*, como capitalista colectivo y, simultáneamente, como capitalista privado “en negro”.

El uso del Estado para lo privado es inherente al capitalismo como tal, especialmente al capitalismo monopolista de Estado. La especificidad soviética muestra algunos rasgos: 1) para ser un poderoso capitalista monopolista era preciso escalar en el aparato partidario-estatal y acceder a los niveles más altos; 2) un nivel más elevado en la jerarquía, implicaba disponer de una parte alícuota mayor del “capital colectivo” de la clase dominante y de resortes más importantes para operar en los “circuitos paralelos” y acumular capital privado en negro. Existía una red de “relaciones informales”. Entre secretarios de organizaciones partidarias y sus superiores, entre ellos y jefes ministeriales, entre proveedores y clientes, ingenieros, contables, etc. La inversión de capital privado en negro se realizaba sobre todo en forma de grandes coimas para obtener la posibilidad de usar una parte de las empresas estatales, de las cooperativas agroindustriales (poseedoras de talleres) y comerciales, los institutos de investigación (poseedores de usinas-piloto y establecimientos experimentales), entes comerciales del Estado, etc., para explotar mano de obra y obtener ganancias.

La clave residía en la llamada *producción no contabilizada* mediante la falsificación de los datos de las ventas que superaban los montos exigidos para realizar el plan. Se operaba mediante la obtención de suministros en volúmenes superiores a los necesarios a través de manipular las normas y, en parte, del estiramiento de los materiales en detrimento de la calidad del producto final. Las coimas servían en particular para conseguir normas favorables de asignación de insumos y de fondos, para la mano de obra y las maquinarias suplementarias requeridas. A la vez, operaba el contrabando en gran escala y el ya mencionado “desvío” de materiales estatales o cooperativos.

En los años 70, el 90% de los cuadros acusados de violaciones a la “legalidad socialista” recibieron tan solo una simple reprimenda del Partido. El pueblo advirtió claramente que la dirección suprema no combatía,

sino que protegía a los delincuentes altamente situados en el poder. Quedó al desnudo la contradicción entre la generalizada corrupción reinante en la nomenklatura y su invocación de la doctrina comunista.

Se siguió proclamando como principio “sagrado” la propiedad estatal (“de todo el pueblo”). El cuerpo de altos jerarcas estaba formalmente sometido a toda suerte de reglas pero en realidad era incontrolable y se había librado de todas las ataduras. Convertido en clase dominante, en burguesía burocrático-monopolista, constituyó verdaderos feudos en el seno de los ministerios y luego pasó a la privatización de hecho de las empresas y entidades.

Los ministerios encarnaban grupos de intereses y se transformaron en vastos monopolios económicos (al igual que las corporaciones yanquis o europeas) con el concurso de funcionarios gubernamentales. Cada sector ejercía presiones a favor de sus demandas de inversión y ellas competían entre sí en asignación de fondos, en suministros y en mano de obra. Trataban de comenzar muchas obras nuevas sin mayor preocupación por terminar aquéllas ya en marcha. Esto se debía a que era más fácil obtener los fondos centrales para proyectos ya iniciados. Se presentaban cálculos de costos deliberadamente bajos para facilitar la aprobación del proyecto. Luego, sin grandes dificultades se excedían los costos originalmente proyectados en 1,5, en 2 y hasta en 4 veces¹³.

Muchos institutos de investigación científica obraban como una continuación del aparato de los ministerios y se convertían en abogados de los intereses departamentales. En su informe al XXVII Congreso del P “C”US, Gorbachov se lamentaba de que “no pocos descubrimientos científicos y grandes inventos no encuentran empleo práctico durante años y, a veces, decenios”¹⁴.

Así la lucha entre sectores de la burguesía burocrático-monopolista, una pugna de intereses, aparecía como desorden, desidia y burocracia irracional, o como producto de la corrupción moral de algunos individuos. Lenin analizó que el monopolio capitalista se halla en una contra-

13 Ivanov: artículo en *Voprosy Ekonomiki* (Cuestiones de Economía), 1974, N° 11, pág.27. Citado por Alec Nove:: *El sistema económico soviético*, México, Siglo XXI, 1982, pág. 214.

14 M.Gorbachov: *Informe al XXVII Congreso*, en *Novedades de la Unión Soviética*, separata, marzo de 1986, pág. 36.

dicción permanente e insoluble con la competencia, de la cual surge y a la que no puede suprimir, sino que, por el contrario, la lleva a una escala y una ferocidad sin precedentes. “Pero no obstante – indicaba Lenin – como todo monopolio, el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición”¹⁵.

El capitalismo realmente existente se blanqueó con la *perestroika* (reestructuración) de Gorbachov. El “arquitecto de la *perestroika*”, Alexandre Yakovlev, jefe de la sección ideológica del partido, le recomendó a Gorbachov, poco después que éste asumiera el poder, la restauración de la economía de mercado y del propietario como sujeto de las libertades y el desarrollo de un mercado de capitales. Con Yeltsin la restauración capitalista se sinceró totalmente, agravando brutalmente los sufrimientos y la explotación de la gran mayoría.

Dos tendencias principales en pugna

Desde la restauración en 1957 se libró una dura lucha entre dos tendencias fundamentales en la burguesía burocrática monopolista, tendencias que se expresaron en líneas políticas con diversos matices. Esa pugna aparecía como oposición entre “plan” y “mercado”, entre “centralización” y “autogestión financiera completa”. Se fue tornando insoluble la contradicción entre el fortalecimiento del control monopolista del Estado y el reforzamiento de los incentivos de ganancias. El sector monopolista central y los sectores monopolistas regionales y locales disputaban unos contra otros por el manejo de las ganancias.

En tanto corrientes políticas principales de la clase dominante desde la restauración hasta el colapso podríamos hablar de dos, tradicionalmente denominadas “ortodoxa” o conservadora (p.ej., Brezhnev, Chernenko, Ligachov) y “liberal” – socialdemócrata – (p.ej., Jruschiov, Andropov, Gorbachov). Cada una de estas corrientes albergó diversos matices, representó a determinados sectores de la nueva burguesía y buscó apoyaturas sociales de masas.

15 Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, 1960, t.22, pág. 291.

Las cuestiones de política exterior ocuparon, desde ya, un lugar prominente. En sus primeros tiempos, por ejemplo, los gorbachovianos hicieron el balance de los desastres ocasionados por el expansionismo, según ellos, desmesurado, de Brezhnev y sostenían que con la ocupación de Afganistán se había colocado a la URSS en la grave situación de afrontar dos coaliciones enemigas simultáneas: en el oeste, una Alemania recostada en los yanquis por la amenaza militar soviética y en el este una China dispuesta a aliarse a EEUU y al Japón ante el peligro que se cernía sobre sus fronteras. Además sostenían, los gorbachovianos, debido a Afganistán por primera vez la URSS había sido masivamente criticada por los países del Tercer Mundo.

En 1990 los conservadores y los “duros” hicieron el contrabalance de los seis años de Gorbachov como otros tantos años de humillaciones para una superpotencia como la URSS: “retiro” de Afganistán, “pérdida” de Alemania oriental y de Europa del este, acuerdos desventajosos con EEUU, aprobación de las acciones militares yanquis en el Golfo, a escasa distancia de las fronteras soviéticas, recuperación de posiciones y avances yanquis en América Central y el Caribe, etc.

Por una parte, la máxima concentración económica - bajo la forma de “propiedad de todo el pueblo” y “planificación socialista” - le permitió a la burguesía burocrática monopolista(resolver en un período breve la construcción de una inmensa maquinaria bélica, que llegó incluso a igualar (y en ciertos rubros a superar) a la de su rival imperialista yanqui. Debido a su relativa inferioridad económica, para su expansión imperialista Moscú utilizó sobre todo su poderío militar y la penetración política. Además, al no restablecer el derecho a la propiedad privada de medios de producción, pudo mantener con cierta facilidad su máscara engañosa de “socialismo”. Una máscara considerada indispensable por los sectores hegemónicos con Brezhnev para los objetivos de dominación mundial, en disputa con la otra superpotencia, abanderada de la “libre empresa”. (Ver capítulo XX)

Pero, por otra parte, la ampliación de los márgenes legales de apropiación privada era una necesidad objetiva - común a toda burguesía - para que sus integrantes pudiesen garantizar sus bienes, multiplicarlos y perpetuarse como clase. Y asimismo una necesidad objetiva para un capitalismo “racional” y más eficiente. Esto se expresó en diversos intentos de refor-

ma económica, empezando por la de Kossiguin en 1965 bajo Brezhnev. Sin embargo, se frenaron a poco de andar. Los jefes de ministerios y de otros entes centrales no admitían recortes en sus poderes. En 1977 se relanzaron a medias las reformas. A fines de 1982 fueron impulsadas con mayor fuerza por el sucesor de Brezhnev, Yuri Andropov (era el jefe del KGB y padrino de Gorbachov).

Al dirigir sus empresas, el Estado soviético combinó – a título de variedad del “capitalista colectivo” – determinadas funciones de organización socialmente necesarias con los mismos métodos de gestión y explotación del trabajo asalariado que el capital privado tradicional. Una reducida minoría de dirigentes todopoderosos (apparatchiki y tecnócratas) explotaban descaradamente a los colectivos de productores directos.

¿Para qué se producía en la ex URSS? ¿Cuál era el móvil principal y la finalidad de la producción?

La producción capitalista está regida por una ley económica fundamental, la ley de la plusvalía. Bajo las condiciones del capitalismo monopolista, la burguesía persigue la obtención del beneficio máximo.

Los voceros y académicos soviéticos afirmaban que el *criterio principal* para valorar su sistema de dirección económica era la elevación de la eficiencia. Planteaban las cosas como toda burguesía, como si existiese la eficiencia por encima de los intereses de las clases. En el capitalismo mayor eficiencia significa más plusvalía. Los revisionistas plantearon que “el principio de optimalidad, el reconocimiento de un criterio global único (sic) de la estimación social de las decisiones está en la base del principio objetivo”¹⁶. Pero el costo en dinero de un producto, cómo reducirlo al mínimo, cómo maximizar el beneficio que puede obtenerse con determinada inversión, son esenciales para los capitalistas porque conciernen a la valorización de su capital. Pero de por sí nada indican respecto de las exigencias objetivas de una economía socialista, cuya finalidad es la satisfacción de las crecientes necesidades materiales y espirituales del pueblo trabajador.

En la ex URSS, socialista de palabra y capitalista de hecho, la “optimalidad económica” se refería a un sistema de combinaciones produc-

16 *Reforma Económica*, edic. cit.,pág.137.

tivas que, en una determinada estructura de precios, salarios y técnica, permitiera maximizar la plusvalía global. Pero esto estaba condicionado por las contradicciones entre diversos sectores de la burguesía burocrático-monopolista.

La finalidad del plan era obtener la plusvalía social y cada nuevo plan se proponía incrementarla. El modo de producción capitalista, en sus distintas variantes, no tiene como objeto directo el valor de uso sino el beneficio. “Tampoco la ganancia aislada – como decía Marx –, sino el apetito insaciable de ganar”¹⁷. Por eso, por ejemplo, se frenaba el desarrollo de nuevos equipos y tecnologías, como reconocían públicamente voceros soviéticos, porque en muchos casos su ejecución contradecía la rentabilidad a corto y mediano plazo. Para “resolver” esa contradicción se autorizaba la suba de precios. Esta era una manifestación de la contradicción principal del modo capitalista entre el carácter social de la producción y la apropiación privada.

Los aumentos beneficiaban a una reducida minoría y perjudicaban a la gran mayoría, revelando que en la ex URSS, al igual que en todo país capitalista, la producción no tiene como finalidad satisfacer las necesidades del pueblo sino obtener crecientes beneficios.

Los soviéticos afirmaban que “el principio del incentivo material es el *punto de partida*”¹⁸. En cambio, el socialismo, si bien emplea estímulos materiales, no los toma como factor principal. Su móvil determinante es satisfacer las necesidades y alcanzar los objetivos de la clase obrera y el pueblo. Los soviéticos afirmaron que “*las exigencias de la ley del valor...reflejan...las tareas a largo plazo de la economía*”¹⁹. Pero si las tareas a largo plazo de una economía se rigen por la ley del valor, el móvil y el objetivo de la producción es obtener más valor, es decir, *plusvalía*. En el socialismo, en cambio, actúa la ley del valor pero no desempeña el papel decisivo (es decir, regulador). La experiencia muestra – como apuntó Mao Tsetung – que es necesario considerar la ley del valor como instrumento para el trabajo de planificación, pero que no se debe convertirla en la base principal del plan, pues, en tal caso, éste deja de fundarse en la ley económica fundamental del socialismo.

17 C. Marx: *El Capital*, edic. cit., t.1, pág. 126.

18 *Reforma Económica*, edic. cit., pág.40. El destacado es mío.

19 *Ídem*, pág.38. El destacado es mío.

No en vano en la ex URSS se decía abiertamente en los años 70: “yo veo una relación directa entre dos conceptos: ‘éxito’ y ‘dinero’. Sólo quisiera hacer una salvedad: el que gana mucho dinero no se puede decir que haya triunfado en la vida y el que gana poco podemos decir con seguridad que no alcanzó el éxito...No creo que publiquen mi carta. Entre nosotros está mal visto el dinero. Para ser más preciso: no se fomenta el afán de ganar mayor sueldo. *Esto, claro está, es humano con respecto a los desventurados*²⁰. Demostremos que la dicha no está en el dinero, que hay que conformarse con poco, que el hábito no hace al monje, etcétera. *Estoy de acuerdo con las reglas del juego*. Pero no las violen ustedes: no hagan preguntas como el ‘precio del éxito’. Entonces tendrán que declarar arribistas a todos los que se permiten la posesión de considerables bienes”²¹. ¿Qué respondían a esto los voceros oficiales? ¿Qué nos decían respecto de las *reglas del juego*, reglas, que como puede advertirse significaba socialismo de palabra y capitalismo de hecho?: “Es difícil negar que las deducciones del ingeniero Sosnin estén llenas de razón. Claro está que el dinero y los bienes materiales pueden ser estímulos y medida del éxito siempre que se obtengan honradamente y se ganen con el trabajo, no a cuenta de los demás”²². *Veinte años atrás no hubiese sido posible esta discusión porque la propia sociedad no estaba preparada para ello...La discusión ‘Hombres y cosas’ que se desarrolló paralelamente en el Pravda, órgano central del Partido y Literaturnaya Gazieta puso de relieve este punto de vista ‘no sectario’, amplio, nuevo, sobre los problemas de la realidad*”²³.

Indudablemente lo más jugoso de la respuesta está en el reconocimiento de los profundos cambios ocurridos en la sociedad soviética, que, según los voceros del Kremlin, permitieron “prepararla” para aceptar como legí-

20 Nota del autor: El 68% de los soviéticos estaba entonces debajo del mínimo de ingresos necesarios para disponer del poder adquisitivo que correspondiese a las normas de los institutos soviéticos de consumo.

21 *Temas discutidos en la URSS*, folleto de propaganda soviética de Vladimir Kokashinski, editado en español por la Agencia de Prensa Novosti (APN), Moscú, 1978, pág.25. Los destacados son míos.

22 Nota del autor: ¿Acaso el capitalista tradicional no sostiene que su dinero es fruto de su “trabajo honrado”? ¿Acaso no sostiene que él también trabaja y crea valor al organizar la producción, dirigir y vigilar a los obreros, organizar la venta de los productos, etc.? ¿Y que por este trabajo “tan complejo y calificado”, “tan útil a la sociedad”, le corresponde “en justicia” ganar incomparablemente más que el obrero?

23 *Temas discutidos...*edic. cit., págs.26 y 29. Los destacados son míos.

timas las *reglas del juego* (hablar de socialismo y practicar el capitalismo) y divulgar un punto de vista "nuevo", "no sectario", con lo que querían decir tirar por la borda el punto de vista proletario, marxista-leninista (al que etiquetan de "sectario").

Aunque pretendía ocultar los intereses de clase opuestos a los de los trabajadores y las contradicciones dentro de la clase dominante, paradójicamente, el informe de Gorbachov al XXVII Congreso está plagado de ejemplos que pueden servir para ilustrar las reales relaciones de producción. Así, por ejemplo, constata que se "debilitó la atención al aspecto social de la producción, a la vida corriente y al tiempo de asueto, lo que no pudo dejar de disminuir el interés de los trabajadores por los resultados del trabajo"²⁴. Consigna "cuán serios y significativos son estos problemas": "incumplimiento de los imperativos de la justicia socialista", "los ingresos no provenientes del trabajo"²⁵. Se refiere a la existencia de "grupos de personas, caracterizadas por una mentalidad de propietario privado bien explícita, por la actitud menospreciativa hacia los intereses sociales", y afirma que "la gestión no puede ser privilegio de un escaso círculo de profesionales"²⁶ (lo que significa, de hecho, implícitamente, que en la realidad soviética "la gestión" era un "privilegio" de una ínfima minoría, aunque en el informe esta inferencia lógica- que da cuenta de los hechos – quedaba ahogada en un mar de palabras). Sostiene que "se vieron exoneradas de la crítica algunas repúblicas, territorios, regiones y ciudades. En estos comenzaron a surgir una especie de intangibles distritos, koljoses, sovjoses, empresas industriales, etc."²⁷.

Endosó así la responsabilidad al grupo brezhneviano, en un procedimiento ya habitual en la cúpula, que se repetía en cada congreso y documento importante. Tomar como chivo emisario determinado organismo y hasta ciertos dirigentes del "centro" para salvar al sistema en su conjunto, pretendiendo velar ante el pueblo que los pocos casos hechos públicos eran expresivos de una situación de conjunto.

24 Edic. cit., pág.57.

25 *Ídem*, pág.58.

26 *Ibidem*, pp.60 y 71.

27 *Ibidem*, pág.104.

Algunos gorbachovianos llegaron a caracterizar al régimen bajo Brezhnev como “en camino” “al capitalismo monopolista de Estado y al totalitarismo político”²⁸.

Las crisis

Se produjeron, en forma original, manifestaciones claras de la contradicción principal del modo de producción capitalista, entre el carácter social de la producción y la apropiación capitalista.

En 1962-64, la coordinación entre las empresas estatales, otrora estrechamente ligadas entre sí, se hizo muy difícil. Desaparecieron vínculos existentes y se multiplicaron los conflictos entre las empresas, las regiones y las repúblicas federadas. Se pusieron en marcha programas de investigación idénticos por varias instituciones a la vez. Todo esto, sumado a la multiplicación de los trámites burocráticos y del personal condujo a la disminución de numerosos índices de producción. Salvo la generación de energía eléctrica y las ramas bélicas, la cantidad de productos almacenados – de 1958-64 – disminuyó de dos a tres veces, fenómeno sin precedentes en la historia soviética.

Mientras que por un lado la lista de mercancías deficitarias era muy extensa, por otro lado se seguía inundando el mercado con una montaña de productos invendibles. En los comercios permanecía sin vender el stock anual de tejidos, telas, vestidos, máquinas de coser, juguetes, etc. Sólo en el comercio minorista el valor de las mercancías no vendidas e invendibles alcanzó en 1964 a 20 mil millones de rublos, o sea una cifra mayor que en EEUU en la gran crisis de 1930. Junto con el aumento de los stocks crecía la cantidad de moneda circulante, mientras que el valor real de los salarios aumentaba muy lentamente y disminuía para algunas categorías. Se agravó el desempleo para las personas que no encontraban ocupación en los lugares donde habitaban. En algunas ciudades de las regiones industriales más antiguas la desocupación llegó al 20-30%²⁹.

28 Tatiana Zaslavskaya: *La Perestroika y el Socialismo*, en la recopilación de la Academia de Ciencias de la URSS: *La sociología soviética en la Perestroika*, Editorial Nauka, Moscú, 1990, pág.12.

29 Roy A. Medvedev: *La democracia socialista*, edic.cit.,pp.280-284.

En los países capitalistas tradicionales, el ejército industrial de reserva (la desocupación) presiona sobre los salarios hacia abajo y permite extraer más plusvalía a los capitalistas. A diferencia de esta desocupación abierta, en la ex URSS existía una desocupación latente. En un lugar de trabajo, por ejemplo, había 200 personas empleadas pero sólo se necesitaban 150. Sobraban allí 50 pero el sueldo de todos era bajo. Aunque tenía ciertas ventajas para los trabajadores, el aspecto principal era que también actuaba como factor de depresión de los salarios y de aumento de la tasa de plusvalía.

Una década más tarde, durante los tres últimos años del plan quinquenal, los compromisos de suministros no cumplidos alcanzaron la enorme suma de 15 mil millones de rublos. Como contrapartida, las mismas empresas produjeron mercancías que nadie les había demandado por un valor total de 19 mil millones de rublos³⁰.

El fenómeno aparecía como organización burocrática, autoritaria y anárquica al mismo tiempo, que agravaba la penuria cuando no la provocaba directamente. Era la forma peculiar de manifestarse la contradicción principal del capitalismo en las condiciones originales generadas por la restauración. Los planes económicos eran parciales y lejos de desarrollar armoniosamente las diferentes ramas de la producción, conducían a la profunda deformación de la economía por la hipertrofia de la producción bélica y ramas conexas.

En los primeros años de la década de 1980 se desató una profunda crisis económica oficialmente denominada, a partir de 1985, *estancamiento*, acusándose a Brezhnev de ser el culpable.

El principal factor era la crisis crónica del agro. Pese al incremento de las inversiones estatales, la producción agropecuaria permanecía desde muchos años atrás muy lejos de las necesidades y de los planes. Por ejemplo, en 1973 para comprar salchichón (componente habitual de la cena) bastaba con hacer cola durante algunos minutos. En 1982 el soviético común debía dedicar una hora y media sin estar seguro de llegar antes que se agotase ese producto. Mientras que, por un lado, el éxodo rural era constante desde fines de los años 50, por otro lado el régimen tenía que movilizar 15 millones

30 *Le Monde*, 19-12-1981.

de trabajadores y jóvenes urbanos para levantar las cosechas, con un bajísimo rendimiento en su labor y una pérdida global en la producción.

Otros elementos de la crisis, según se desprendía del informe de Andropov³¹ al Comité central luego de asumir la jefatura y de diversas publicaciones especializadas, eran los siguientes:

- La tasa de crecimiento cayó a cero. Antes era del 5 al 7% anual. Con todos los defectos y desequilibrios era un crecimiento. La producción cayó en rubros básicos como siderurgia, cemento y carbón.

- Existía una situación grave en materia energética, extremadamente grave en transporte ferroviario y general. Había crecido enormemente durante la década de 1970 el número de obras inacabadas. Esto significaba una baja en el rendimiento del capital invertido en nuevas obras. Es decir, en forma original, operaba la tendencia a la caída de la tasa media de beneficio.

- El retraso tecnológico respecto de Occidente se acentuaba, excepto en la rama bélica.

- La militarización de la economía atentaba crecientemente contra el nivel de vida de las masas populares. Si bien la producción de artículos de primera necesidad creció en dos veces y media, cada soviético obtenía en 1982 sólo algo más de la mitad de artículos que quince años antes³².

- Además de la constante suba de precios, disimulada a través de un nuevo producto o en el mercado negro, a comienzos de los años 80 el gobierno anunció el aumento de las tarifas de diversos servicios públicos. Se quintuplicó el precio del agua potable, el del gas natural subió el 150%, el de la electricidad el doble o triple. Aumentaron los precios de todos los materiales de construcción, los metales no ferrosos y los productos de algodón³³.

Los dirigentes rusos atribuían los males de la economía a causas subjetivas. Los “soviétólogos” burgueses los achacaban a la centralización excesiva y al burocratismo, inherentes, según ellos, al “socialismo”. Sobre la base de comprender que, como dijo Mao Tsetung y confirmaron

31 *Novedades de la U. Soviética*, enero-febrero de 1983.

32 Declaraciones de Vladimir Tijonov, de la Academia de Ciencias Agrícolas de la URSS, recogidas en Moscú por la agencia ANSA, en *La Prensa* del 29-4-1982.

33 *Clarín*, 27-3-1983.

los hechos, el ascenso del revisionismo al poder significó el ascenso de la burguesía al poder, los maoístas tratamos de investigar y analizar el capitalismo restaurado en la ex URSS para entender sus crisis³⁴.

Tanto en Occidente como en el capitalismo restaurado en forma original en la ex URSS los períodos de crisis muestran, por un lado, el dramático agravamiento de las penurias y padecimientos de las grandes mayorías y, por el otro lado, enormes fuerzas productivas sociales (fuerza humana de trabajo y medios de producción) ociosas, mal aprovechadas y despilfarradas.

Ahondamiento de las contradicciones

Se fueron agudizando las contradicciones. Entre la burguesía burocrática monopolista y las grandes masas trabajadoras urbanas y rurales explotadas y oprimidas por ella; entre esa burguesía y las naciones no rusas oprimidas; entre la ciudad y el campo; entre el despotismo socialfascista y el pueblo; en el seno de esa clase dominante entre sectores monopolistas centrales y regionales, “duros” y “blandos”, “ortodoxos” y socialdemócratas.

En el capítulo XVI hicimos mención a luchas obreras y populares y puntualmente a la pueblada de Novocherkask. Ni la radio ni los periódicos ni la TV informaban sobre nada. Llevaba meses y años hasta que llegaban, de boca en boca, noticias sobre las luchas, la brutalidad de la represión y las experiencias desarrolladas.

Creo útil compartir con los lectores la información que conozco³⁵, aunque sea parcial y se limite a una mención de hechos hasta comienzos de 1991.

1959: Sublevación de jóvenes obreros ocupados en la construcción de una empresa siderúrgica en Kazajstán debido a las pésimas condiciones de vida. A pesar de las operaciones policiales se levantan barricadas en la ciudad de Temirtau. Se les unieron otras 1.500 personas. Los obreros desarmaron a los soldados enviados desde Karagandá. El ministerio del

34 Ver Carlos Echagüe: *Andropov contra Marx*, en *P y T* N° 3, diciembre de 1983 y *El congreso soviético: Crisis y cambios*, en *P y T* N°10, agosto de 1986.

35 Publicada en *Política y Teoría* N° 22, noviembre de 1991.

interior mandó tropas especiales que abrieron fuego y causaron muchas víctimas.

1960: Protestas en la cuenca industrial siberiana del Kuzbass.

1961-62: Ola de acciones obreras, desde pequeños paros y manifestaciones hasta explosiones masivas sangrientamente reprimidas por el KGB y, a veces, por el ejército, en diversos puntos : Grosny, Krasnodar, Donetsk, Yaroslav, Zhdanov, Gorki, Alexandrov, Muron, Ninngy Tangil, Odessa, Kuibyshev, Timerdam, Kemerovo, Artiómovsk, Kramatorsk y otros. En Dónetsk se pegó un tiro el jefe de una unidad militar que se había negado a impartir la orden de fuego contra los obreros. Choques con la policía en Ivánov. En Novocherkask, como ya referimos, se produjo el punto más alto de la oleada de luchas de 1962. También estalló un amotinamiento de marineros en un buque de la flota de guerra del Pacífico contra la arbitrariedad del comandante. Hubo muchos fusilados y otros fueron enviados a las minas de uranio en Siberia.

1967: Gran paro en la fábrica de tractores de Járkov. Violentos choques entre obreros y tropas del KGB en la ciudad ucraniana Priuluk pues habían golpeado a un joven trabajador hasta matarlo.

1969: Huelga de los obreros de la central hidroeléctrica de Kiev por las pésimas condiciones de alojamiento. Enviaron una delegación a Moscú con un petitorio. Su portavoz fue detenido. Los obreros escribieron una nueva carta reclamando su libertad, pero no supieron nada más sobre él. Detuvieron a algunos intelectuales que difundieron un volante denunciando lo ocurrido. Huelga en una gran fábrica de caucho de la región de Sverdlovsk contra la introducción de nuevas normas que reducían el salario, la penuria de carne y otros alimentos. Las obreras de una fábrica de armas en Gorki se negaron a trabajar mientras no hubiese abastecimiento en los almacenes de la ciudad. En varias empresas de Sverdlovsk recurrieron a la huelga para exigir raciones alimentarias igualitarias (los jerarcas disponían de establecimientos especiales ampliamente surtidos de productos de la mejor calidad y a precios oficiales).

1970: Huelgas en Vladimir, Kaliningrado y Lvov. En algunas ciudades de Bielorrusia se producen paros solidarios con la lucha de los trabajadores polacos de Gdansk.

1971: Huelga en la fábrica Kirov de Kopeuske, región de Cheliabinsk, una de las principales empresas de maquinarias.

1971-1976: en casi todas las repúblicas se libraron luchas de masas contra la rusificación. Moscú reprimió duramente y “purgó” a cuadros en gran escala, especialmente en Ucrania y Georgia. Las contradicciones nacionales con el chovinismo gran ruso se agravaron en esos años y en la década siguiente. Fueron un factor de primera importancia en el colapso de la URSS.

En este mismo período se multiplicaron las organizaciones y los periódicos clandestinos. Se produjeron huelgas y manifestaciones obreras en unas diez ciudades. En las propias filas del P “C”US se manifestaba resistencia. En los dos años de renovación de los carnets partidarios (1973-75) fueron expulsados cerca de un millón de miembros acusados de ser “pasivos” con “ideas ajenas”.

Al mismo tiempo crecieron las acciones de protesta protagonizadas por numerosos intelectuales.

1972: Huelga violentamente reprimida en el corazón de la industria pesada en Dniepropetrovsk, en el sur de Ucrania, por aumento de salarios y otras reivindicaciones. Hubo muertos y heridos. Al mes siguiente estallaron nuevas protestas por el desabastecimiento. En otra ciudad cercana, Dnieprodzerjinsk, la multitud, indignada por la prepotencia policial contra los obreros, atacó, saqueó y destruyó el local del KGB y la sede del Partido. Hubo diez muertos entre los obreros y dos de la policía.

1973: Huelgas en una gran empresa de máquinas-herramientas cercana a Kiev y en Vitebsk. Paros de obreros de la construcción en Moscú y el Leningrado.

1976-77: Huelgas y protestas en distintas partes del país por la agravación de la escasez de artículos de primera necesidad. En Iaroslavl, una multitud asaltó enfurecida depósitos repletos de carne que había desaparecido de los almacenes; cargó la policía causando trece muertos.

1979: Huelga en la empresa Gomselmash de Gómel debido a la rebaja de las tarifas. Triunfó y el KGB no logró descubrir a los organizadores. En Khotla-Jarve, Estonia, estallaron huelgas obreras en protesta por las malas condiciones laborales y el desabastecimiento. Fueron reprimidos. Paró un taller de la gran empresa Leninetes en Leningrado debido a la muerte

de un contraamaestre a causa de los golpes que le propinó la policía. Huelga triunfante de los choferes en Togliattigrado.

1980: Huelgas en las grandes fábricas automotrices de Togliattigrado y de Gorki. En la primera se sumaron los choferes de ómnibus. El detonante fue la falta de leche y de carne. Los obreros retornaron al trabajo cuando las autoridades abastecieron de productos a los comercios. Huelgas en las fábricas de equipos de radio y de tractores de Minsk. Lograron parcialmente sus reivindicaciones aunque fueron reprimidos.

1981: En la ciudad de Pripiak (región de Kíev) la población salió a la calle para protestar contra la escasez de alimentos y la arbitrariedad en la distribución de viviendas. Hubo treinta arrestos. Huelga de una parte de los trabajadores de la empresa SMU-27 de Kiev.

1987: Huelgas de choferes en Chéjov y Eisk por aumento de salarios. Huelgas en fábricas de Moscú y Novokuznetsk. En Leningrado se constituyó el Comité de Sindicatos Democráticos con el fin de crear sindicatos independientes del patrón-Estado.

1989: Ola de huelgas en Moscú, Leningrado, Siberia y los Urales. Se les unieron los obreros de Tallin, Kalinin, Petrozadovsk y de otras ciudades. En julio la huelga minera abarcó todo el país y en total pararon 370 mil obreros. Se formaron el Consejo de Comités Obreros de Kuzbass, los Comités de Huelga de Vorkutá y de Dónetsk y los Comités Obreros de Petrozavodsk y Chervonograd. Por otro lado, impulsado por una parte de los jerarcas sindicales, se creó en Leningrado el Frente Unido de los Trabajadores. Pero se desarrolló activamente un proceso de organización independiente del movimiento obrero. En ese período se constituyeron, entre otros, la Unión Regional de Comités de Huelga del Donbass, la Unión Obrera de Bielorrusia, el Sindicato Libre de Obreros y Cooperativistas de Perm, gremios en Kiev. En octubre, en Lvov, estalló una huelga política en protesta por la represión policial contra un mitin.

1990: Siguió el auge del movimiento huelguístico. Se produjeron paros reivindicativos en 124 ciudades y localidades, con la participación de, aproximadamente, un millón y medio de obreros. Junto a los obreros industriales se incorporaron al movimiento huelguístico docentes, bibliotecarios y trabajadores de otros servicios. Se extendió el proceso de organización sindical independiente. En Novokuznetsk se celebró el Primer

Congreso de Organizaciones Obreras que constituyó la Confederación de Trabajadores. En marzo estalló la huelga política de los mineros del Donbass; en junio se reunió el Primer Congreso de Mineros. En julio se declaró la huelga política nacional, apoyada por obreros de otras ramas. En octubre se celebró el Segundo Congreso que creó el Sindicato Independiente de Mineros.

1991: Marzo: huelga política de los mineros. En los primeros tres meses del año se produjeron paros en 542 empresas. En abril estallaron muchas huelgas en Ucrania, en Bielorrusia y en todas la regiones, además de la minera. El 26 de abril se efectuó una jornada de unidad de acción reivindicativa con la participación de 34 millones de trabajadores. Entretanto proseguía la huelga política en 300 empresas de Kuzbass, Bielorrusia y Ucrania.

Capítulo XVIII

**El socialimperialismo
como categoría científica**

Uno de los grandes aportes de Mao a la teoría y la práctica de los marxistas-leninistas es la polémica con los revisionistas soviéticos, su caracterización de clase y haber desentrañado la degeneración de la Unión Soviética de socialista en socialimperialista.

Este fenómeno nuevo, inédito, no podía ser aprehendido de inmediato. Se pasó por un doble proceso : por una parte, las teorizaciones y los hechos de Jruschiov, Brezhnev y sus secuaces fueron proporcionando los elementos principales para descubrir su esencia de clase y, por otra parte, al mismo tiempo, los marxistas-leninistas íbamos haciendo nuestra experiencia respecto de ellos.

En la historia del movimiento obrero había un antecedente: los revisionistas de la Segunda Internacional, al estallar la primera guerra mundial, se convirtieron en una fracción política de la burguesía imperialista, pasaron a integrar sus gobiernos y hasta llegaron a dirigirlos y asesinar a Liebknecht, Rosa Luxemburgo y otros líderes revolucionarios de la clase obrera. “Imperialismo fabiano’ y ‘socialimperialismo’ - escribió Lenin - son una y la misma cosa : socialismo de palabra e imperialismo de hecho, el oportunismo convertido en imperialismo.” (Lenin : *Las tareas de la III Internacional*, 14 de julio de 1919).

Los viejos revisionistas de la II Internacional se sustentaban en la capa superior aburguesada del movimiento obrero, una “aristocracia obrera” en los países imperialistas alimentada con las migajas del festín producto de la explotación de los pueblos oprimidos, que constituían (y siguen constituyendo) la gran mayoría del planeta. Al agudizarse las contradicciones del imperialismo y estallar la primera guerra mundial, esos jefes revisionistas pasaron de defensores de hecho de la política de “su” burguesía imperialista a integrar los gabinetes junto con los con-

servadores y los liberales. Por eso Lenin, a partir de 1915, los calificó de socialimperialistas.

Después de la Segunda Guerra Mundial ningún marxista dudaba de que los laboristas ingleses, los socialdemócratas franceses, alemanes, italianos o escandinavos eran (y lo siguen siendo) una de las fuerzas políticas representativas de la burguesía monopolista de sus países (aunque, por supuesto, con matices diferentes respecto de los conservadores, pues expresan sectores también distintos de la misma burguesía monopolista). Si bien continuaron teniendo el apoyo electoral de grandes sectores de la clase obrera - por una serie de factores históricos, objetivos y subjetivos que no viene al caso analizar aquí -, los partidos socialdemócratas representan y sirven a sectores de la burguesía monopolista (imperialista) de las metrópolis.

Esto se verificó una vez más en la criminal agresión de la OTAN contra Yugoslavia en 1999 y desde 2001 en Afganistán.

Pero el caso soviético era distinto. Era un país socialista. Ya hacía mucho que se había terminado la propiedad privada sobre los medios de producción. En base a ello, en 1936, Stalin había planteado (mucho después comprendimos que erróneamente) que ya no existían clases explotadoras en la URSS y que internamente el triunfo del socialismo era irreversible. ¿Qué intereses de clase representaban los nuevos revisionistas si eran parte de la dirigencia del partido comunista que conducía desde 1917 la revolución y la construcción socialistas en la sexta parte del mundo? La grosera política hegemónica, chovinista de gran potencia, que practicaba la nueva cúpula, Jruschiov-Brezhnev, ¿era simplemente una continuidad de las desviaciones nacionalistas gran rusas del período anterior, conducido por Stalin? ¿O se estaba ante un cambio cualitativo?

El abordaje de estos nuevos fenómenos desde el punto de vista marxista es uno de los mayores méritos y aportes de Mao Tsetung.

La investigación, el análisis y el debate prosiguen - y se han intensificado - debido al colapso de la URSS. Sumido en una profunda crisis desde principios de los años 80, debilitado y en retroceso por los golpes que le asestaba la lucha popular fuera y dentro de su territorio, dividida su clase dominante - la nueva burguesía, burocrática monopolista - en fracciones enfrentadas violentamente entre sí, desafiado por la línea dura gobernante en EEUU, su rival imperialista, el socialimperialismo "soviético" co-

lapsó, perdió su condición de superpotencia, se vio obligado finalmente a sincerarse y se convirtió lisa y llanamente en imperialismo ruso.

Ante los ojos de las grandes masas se evidencia que en la Rusia postsoviética continúan detentando los resortes fundamentales del poder los mismos que ayer. Hasta agosto de 1991 ellos juraban por Marx y Lenin y se presentaban como comunistas. A partir de entonces renegaron públicamente de la revolución y rezan el catecismo capitalista en diversas variantes, desde socialdemócratas a abiertamente fascistas. ¿Cambiaron de la noche a la mañana o tuvieron que sacarse la máscara?

Cuando Brezhnev mandó los tanques y ocupó Checoslovaquia muchos comunistas en el mundo condenamos la agresión. Se desató un gran debate. ¿Puede considerarse socialista un país que ocupa a otro? ¿Se trataba simplemente de una desviación chovinista, hegemónica, producto de las deformaciones de la “burocracia” dirigente, o, como venía sosteniendo Mao Tsetung, la URSS ya no era socialista sino imperialista ?

En nuestro caso, el Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, habíamos nacido a principios de 1968, en ruptura con el oportunismo de derecha, el pacifismo, y el centralismo burocrático de los dirigentes del PC. Nos opusimos a la invasión a Checoslovaquia (agosto de 1968) e impulsamos acciones de masas en repudio. Pero nos llevó varios años hasta que en nuestro II Congreso, realizado en abril de 1972, llegamos a la comprensión de que la dirigencia soviética se había convertido en forma original en una clase social explotadora, una burguesía de nuevo tipo. Pero aún no entendimos en ese momento la categoría científica de socialimperialismo.

Las propias exigencias de la lucha antioligárquica y antiimperialista en nuestro país fueron empujándonos a ello, pues, como dice Otto Vargas, secretario general del PCR, “había cuestiones de la política argentina que nos resultaban inexplicables sin esa categoría”.

Desde 1971 iban apareciendo en la cima de la dictadura militar del general Lanusse personajes que nos constaba eran orgánicamente prosoviéticos desde mucho antes. Lanusse pertenecía al núcleo de la oligarquía terrateniente y, al igual que todo el mundo político en nuestro país, lo considerábamos proyanqui. Pero veíamos que entregaba el control de bancos y empresas estatales a conocidos integrantes del aparato económico del

PC prosoviético. Y anuló la concesión del monopolio del aluminio a una corporación yanqui y se la otorgó a una compañía de ese aparato junto con subsidios estatales por 400 millones de dólares, pese a que los servicios de inteligencia le informaron a la Junta Militar que los titulares de esa compañía eran “comunistas, vaciadores de empresas”.

Todo esto nos generó grandes interrogantes. La definición sobre la URSS a la que llegamos en nuestro II Congreso no fue un punto de llegada sino un nuevo punto de partida, superior. La política nos exigió profundizar en la teoría leninista sobre el imperialismo, estudiar a Mao y avanzar más en la investigación de la realidad y la historia argentinas.

Así fuimos llegando a comprender la categoría de socialimperialismo, lo cual, a su vez, fue clave pues nos permitió desentrañar muchas cuestiones políticas que nos resultaban inexplicables y nos hacían error.

Esto nos posibilitó en 1974-76 tomar una posición justa, activa, contra los preparativos golpistas de los sectores oligárquicos proyanquis y prosoviéticos. Y nos permitió definir desde el primer momento el carácter fascista, proimperialista y proterrateniente de la dictadura instalada en marzo de 1976, y organizar la resistencia contra ella, sin sorprendernos ni confundirnos porque la URSS y el PC apoyaban al tirano Videla, el Pinochet de la Argentina.

Comprobamos en carne propia, por nuestros mártires en la lucha antigolpista y bajo la dictadura, que la URSS se había transformado en socialimperialista.

Por consiguiente, a través de nuestra propia experiencia, fuimos comprendiendo que con los jerarcas soviéticos y sus lacayos la contradicción que nos oponía no era simplemente una variante contemporánea de la vieja contradicción entre revolucionarios y reformistas. No, era una contradicción con el enemigo, antagónica. Formaba parte de la cuestión decisiva que se le plantea a todo partido marxista-leninista para poder dirigir al triunfo la lucha por la revolución en su país: identificar acertadamente en el plano internacional y nacional quiénes son los enemigos, quiénes son los amigos y cuáles son las fuerzas intermedias.

En nuevas condiciones se reeditó en la ex URSS la transformación del revisionismo en imperialismo, el socialimperialismo. No ya como ex-

presión política de un sector de una burguesía imperialista previamente existente. Sino como producto de la conversión en clase dominante de los nuevos elementos burgueses, agazapados, que ya antes anidaban en la dirección del PCUS, tenían una porción del poder en sus manos, pasaron a la ofensiva luego de la muerte de Stalin y lograron imponerse en el XX Congreso (fines de febrero de 1956) y mediante el golpe de Estado de junio de 1957¹.

Así se constituyó una burguesía de nuevo tipo, burocrática monopolista, socialista de palabra e imperialista de hecho. Por tanto, los revisionistas que usurparon la dirección del PCUS y del Estado soviético pasaron a controlar en la segunda potencia industrial y militar del mundo, el aparato estatal, los medios de producción, las instituciones científicas, culturales y pedagógicas, los medios de difusión, las relaciones exteriores, en fin, todo. En consecuencia, la fuerza, los alcances y las posibilidades del revisionismo soviético fueron incomparablemente superiores a los recursos de los que disponían los revisionistas europeos de origen socialdemócrata al convertirse en socialimperialistas.

Un fenómeno tan original y tan complicado forzosamente suscitó múltiples interrogantes y polémicas, que aún hoy están lejos de haberse agotado. Como referencia histórica podría tomarse lo difícil y conflictivo que fue en el movimiento comunista poner a foco el significado del fascismo y las causas de su triunfo. Sin embargo, esto último fue relativamente sencillo en comparación con la complejidad que tiene el problema del socialimperialismo.

Por otro lado, esta cuestión tiene importancia práctica actual pues el imperialismo ruso, que está masacrando nuevamente al pueblo checheno, aunque hoy no está en condiciones de ocupar el lugar de la ex URSS como superpotencia, aspira a ello, ha entrado en una nueva etapa, juega activamente en el plano internacional, en particular en América Latina. “Regresamos a América Latina y regresamos para siempre” advirtió el vocero de la cancillería rusa Alexei Sazonov².

1 C. Echagüe: *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética*, Editorial Ágora, tomo 2, capítulo 12.

2 *Clarín*, 18-10-08.

Un poco de historia

El XX Congreso del PCUS consagró las tesis revisionistas del tránsito pacífico; la coexistencia pacífica como línea general; la inevitabilidad de las guerras aunque subsista el imperialismo; el seguidismo a las burguesías nacionales en los países oprimidos; la teoría de las fuerzas productivas; etcétera.

Para plasmar el “tránsito pacífico”, el XX Congreso planteó el objetivo de que los partidos comunistas en unión con los partidos socialdemócratas debían alcanzar la mayoría de las bancas. Ahí están los antecedentes de la fusión de los Gorbachov, Occhetto, D'Alema del PC revisionista italiano y otros con la Segunda Internacional socialdemócrata.

La “vía pacífica” llevó a centrar en las elecciones y en el parlamento, renunciar a la revolución y a la dictadura del proletariado y subordinar a ese objetivo hasta las huelgas y las demás manifestaciones de la lucha de clases en el terreno económico-social y político (ya sea instrumentando a las masas como tropa de maniobra o ya sea frenándolas para no asustar a la burguesía).

El XX Congreso, sin decir agua va, tiró por la borda la caracterización leninista de clase de las direcciones socialdemócratas. Los definió como “partidos obreros”. Silenció que los partidos socialdemócratas de los países capitalistas centrales estaban (y están) hegemonizados por representantes de un sector de la burguesía imperialista. Se limitó a mencionar que existía un ala derechista, en términos genéricos, diluyendo el contenido de clase fundamental de esos partidos en el eclecticismo típico de los oportunistas.

En las últimas décadas vemos el triste espectáculo que ofrecen en nuestro país y en nuestra Latinoamérica quienes, en pleno romance con la socialdemocracia vieja y nueva, se limitan a criticar al neoliberalismo. Ni siquiera nombran al imperialismo y teorizan sobre la “globalización”.

En ese mismo XX Congreso se formularon tesis de carácter imperialista. Ello se acentuó y se fue generalizando posteriormente junto con la práctica cada vez más grosera y abierta de una política chovinista de gran potencia, expoliadora, expansionista, agresiva, de reparto y disputa del mundo con la otra superpotencia imperialista, Estados Unidos.

En el XX Congreso, Jruschiov planteó la tesis de la división internacional del trabajo “socialista”: “Tiene gran importancia -dijo- el fomento de la especialización... Cada país europeo de democracia popular puede especializarse en el desarrollo de las ramas de la industria y en la producción de artículos *para los que posee condiciones naturales y económicas más favorables*” (Informe de Jruschiov al XX Congreso del PCUS; el destacado es mío - CE). Como se ve, no era otra cosa que la vieja teoría imperialista - adornada con la palabra “socialista” - de las “ventajas comparativas” y de la división internacional del trabajo como producto de “causas naturales”, ya refutada por Carlos Marx en 1847.

Bajo un barniz de falso internacionalismo proletario, la cúspide revisionista soviética sometió a una brutal presión política, económica y militar a los demás países socialistas para obligarlos a ceder. Quienes resistían fueron acusados de “estrechez nacionalista”.

La división internacional del trabajo no se limitó a Europa Oriental sino que se extendió a Asia (Mongolia, Viet Nam) y a Cuba, con los nefastos resultados visibles para todos, que, luego del colapso de la URSS, Raúl Castro mismo admitió en declaraciones al diario *El Sol* de México, “A inicios de la década de los 60 tuvimos que suplantar (la tecnología norteamericana) para mantener funcionando nuestra industria y equipo de producción. *Ahora tenemos la misma situación. La historia se repite.*” (*El Sol* del 21-4-93. El destacado es mío- CE).

En el XXIII Congreso (1966), la cúpula soviética extendió la tesis de la división internacional del trabajo a los países del Tercer Mundo. Ya en este caso dejaron de lado el aditamento de “socialista” y formularon pura y simplemente que se proponían aprovechar al máximo posible la división internacional del trabajo. En su informe al citado congreso, Kossiguin declaró, refiriéndose a las relaciones económicas con los países de Asia, África y América Latina: “Para la Unión Soviética esta colaboración abre también posibilidades complementarias de utilizar más ampliamente las ventajas de la división internacional del trabajo (el destacado es mío-CE). Podemos comprar a estos países, en crecientes proporciones, sus mercancías tradicionales : algodón, lana, cueros, concentrados de metales no ferrosos, aceites vegetales, fruta, café, cacao en grano, té y otras materias primas, así como artículos manufacturados”.

Un año antes el Che Guevara había denunciado en la conferencia de Argelia, los contenidos de semejante política: “¿Cómo puede significar ‘beneficio mutuo’ - dijo - vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? Si establecemos este tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial... Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente”.

En el caso de la Argentina con la dictadura fascista de Videla y su ministro Martínez de Hoz, especialmente a partir de la invasión a Afganistán en 1979, la URSS se convirtió en el principal socio comercial de la oligarquía terrateniente argentina.

Y en las condiciones peculiares originadas en la gran distancia geográfica que la separa de Argentina y en la ubicación de ésta dentro de lo que Washington considera su “patio trasero”, Moscú desarrolló una política de “complementación” con nuestro país parecida a la que había seguido el imperialismo inglés en las décadas anteriores.

La URSS vetó en los foros internacionales toda condena a los crímenes de la dictadura de Videla al mismo tiempo que propiciaba mociones contra los crímenes del Videla chileno (Pinochet). A fines de 1976 se realizó en Buenos Aires una gigantesca Exposición Soviética. En 1977 la dictadura videlista ratificó los convenios firmados en Moscú en 1974 por Gelbard - entonces principal hombre de paja del socialimperialismo en nuestro país, ministro de economía durante 1973-74 - que el gobierno peronista no había ratificado.

En 1978 se suscribió un acuerdo para consultas políticas semestrales entre ambas cancillerías para coordinar la política exterior. El gobierno soviético atizó abiertamente el conflicto limítrofe argentino-chileno por el canal de Beagle, instigó a Videla a realizar una política belicista y le prometió apoyo en caso de guerra.

En 1979 hubo un intercambio de delegaciones militares: generales soviéticos fueron condecorados por la dictadura genocida videlista (que secuestró, torturó e hizo “desaparecer” a 30 mil luchadores obreros y populares) y generales argentinos fueron condecorados en Moscú.

La invasión de Afganistán produjo un cambio cualitativo en las relaciones soviético-argentinas. El grueso de los cereales exportados por nuestro país fueron a la URSS. A cambio, Videla firmó acuerdos pesqueros y oceanográficos que legalizaron la actividad de la flota soviética en las estratégicas aguas del Atlántico Sur y le abrieron allí nuestros puertos. El gobierno de Alfonsín amplió estas concesiones y las llevó a un nivel superior.

En 1980, *Pravda* elogió en un editorial “la política independiente” de la dictadura fascista de Videla. Mientras se prohibían textos sobre matemáticas modernas por “subversivos marxistas”, la revista oficial de la embajada soviética se difundía quincenalmente en los puestos de venta de periódicos.

Volviendo al XX Congreso de 1956, en su informe, Jruschiov también formuló otra tesis, en esencia imperialista, según la cual, sería “de enorme importancia el establecimiento de firmes relaciones de amistad entre *las dos mayores potencias* (el destacado es mío - CE): la Unión Soviética y los Estados Unidos de América”. A partir de entonces, la camarilla revisionista desplegó esa argumentación y fue develando su contenido en una serie de hechos. De la “amistad” se pasó a formular *el acuerdo en la cumbre*. A poco andar Jruschiov se desbocó y dijo, refiriéndose a la URSS y EEUU : “Nosotros somos los países más poderosos del mundo, si nos unimos en nombre de la paz, no habrá ninguna guerra. Entonces, si algún loco quiere la guerra, bastará que le amenacemos con los dedos para que se sosiegue” (Declaraciones al periodista norteamericano Sulzberger, el 5-9-61).

“Unirse en nombre de la paz” significaba el acuerdo EEUU-URSS para dictar las condiciones a los demás países, amenazando “con los dedos” a quienes no se sometieran. En ese período, precisamente, el FLN de Viet Nam del Sur iniciaba la lucha guerrillera. Los revisionistas no podían impedir la lucha liberadora y revolucionaria de los pueblos con semejantes amenazas. Como tampoco la había podido detener antes el chantaje nuclear yanqui. Esta es una ley objetiva, independiente de la voluntad de las clases opresoras y sus sirvientes, empleen el rótulo que empleen para cubrir sus designios. Pero al igual que todos los reaccionarios, la camarilla revisionista soviética, por su naturaleza de clase, era idealista. Y persistió en dichas tesis. Por ejemplo, Gromyko sostuvo ante el Soviet Supremo en

diciembre de 1962 : “Si se concluye un acuerdo entre Jruschiov y Kennedy los problemas internacionales de los cuales depende el destino de la Humanidad (el destacado es mío - CE) se solucionarán”. Veinticinco años más tarde, Gorbachov repetía lo mismo refiriéndose a sus negociaciones con Reagan y con Bush.

A diferencia de antes cuando era socialista, la URSS, con los revisio-nistas en el poder, se presentaba como el segundo grande, como gran potencia reguladora inserta en el juego internacional. Así, en uno de los picos más altos de la guerra fría, ambas superpotencias negociaron al borde de una nueva guerra mundial en octubre de 1962, a espaldas de Cuba, el retiro de los misiles soviéticos de la isla y el retiro de los cohetes Júpiter yanquis de Turquía.

A medida que afianzó su dominio en Europa Oriental y pudo extenderlo a otras partes, la burguesía burocrática monopolista soviética fue convirtiendo “el unirse en nombre de la paz” con los yanquis, en la disputa encarnizada del mundo con ellos “en nombre de la paz”. Y con Brezhnev, sin dejar de establecer nuevos acuerdos con su rival yanqui (por ejemplo, con Nixon en junio de 1973), pasó a una acelerada política expansionista y agresiva. Ello también tomó cuerpo en la doctrina oficial soviética.

Con la agresión a Checoslovaquia vio la luz la tesis brezhneviana de la “soberanía limitada”. Según ella, la “soberanía suprema” era la defensa de los “intereses de la comunidad socialista”. Por tanto, sostuvo Brezhnev, esta “comunidad” tiene el derecho de decidir el destino de los países que la integran, “incluido el destino de su soberanía”. Dijo que existía una “dictadura internacional de la clase obrera” [borrando de un plumazo, ante las urgencias del socialimperialismo, lo que habían estampado en su programa revisionista aprobado en el XXII Congreso de 1961 sobre el “Estado de todo el pueblo”]. Brezhnev sentenció que dicha “dictadura internacional” tenía el derecho a “prestar ayuda militar a un país hermano para eliminar todo peligro que amenace al régimen socialista”.

Estas postulaciones se ubicaban en las antípodas del leninismo. No es ocioso recordar que Lenin, en su polémica con los socialimperialistas de la II Internacional, retomó los siguientes conceptos de Engels (contenidos en su carta a Kautsky del 12 de setiembre de 1882) : “Sólo una cosa es indudable: *el proletariado victorioso no puede imponer a ningún pueblo ajeno*

la felicidad por la fuerza, sin menoscabar su propia victoria". Y Lenin subrayó : "imponerles una felicidad forzada equivaldría a comprometer la victoria del proletariado" (*Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, julio de 1916).

Para los pueblos de los países de Europa Oriental, la doctrina Brezhnev era el equivalente de la tristemente célebre doctrina Monroe - "América para los americanos...del Norte" - que sigue practicando el imperialismo yanqui en nuestro continente.

A la vez, para justificar su expansionismo fuera de las fronteras de la "comunidad socialista", la dirigencia revisionista apeló lisa y llanamente al viejo arsenal de argumentos imperialistas sin adosarle ningún aditamento "rojo". Gromyko aseveró ante el Soviet Supremo en julio de 1969: "La Unión Soviética... como gran potencia mundial...no puede mantener una actitud pasiva ante *hechos quizá distantes en el plano territorial* (el destacado es mío - CE), pero que afectan a nuestra seguridad y a la seguridad de nuestros amigos". Y el almirante Gorshkov le puso a esa letra la necesaria música militar : "los buques de la Armada soviética...navegarán por todas partes donde lo exijan los intereses de la seguridad de nuestro país" (Discurso en el Día de la Flota, 1969). Todo ello se fue plasmando en una extensa red de bases, en el estacionamiento de cientos de miles de efectivos militares en varios continentes y en sus agresiones directas o mediante mercenarios.

Al mismo tiempo, el socialimperialismo se presentaba como líder del "mundo socialista" y como "aliado natural" de los pueblos oprimidos. Esta máscara engañosa le confería especial peligrosidad.

En primer lugar, porque le facilitaba usar el prestigio de la Revolución de Octubre y del internacionalismo proletario con el fin de montarse sobre las luchas liberadoras que tenían como enemigo principal a los yanquis o a los imperialistas de otras potencias occidentales y a sus socios, para instrumentarlas a favor de sus planes expansionistas.

En segundo lugar, pero igualmente importante, porque le facilitaba aprovechar directa e indirectamente para su objetivo de dominación mundial los estrechos vínculos, tejidos durante decenios, que unían al PCUS con los partidos comunistas de todos los países y con muchas fuerzas antiimperialistas y progresistas de distintos lugares. Al amparo de tales

vínculos existía un viejo trabajo de los órganos especiales del Estado soviético. La nueva burguesía dominante usurpó ese trabajo y lo desvirtuó totalmente. Extendió y convirtió al KGB en un poderoso instrumento de penetración y provocación imperialista, a la manera de la CIA yanqui.

La mayoría de los partidos comunistas había degenerado. “La mayoría del centenar de partidos existentes en el mundo - escribió Mao en su carta a Chiang Ching del 8 de julio de 1966, en pleno auge de la Revolución Cultural - han dejado de creer en el marxismo-leninismo, incluso han hecho añicos a Marx y Lenin. Así que ¡qué no harán con nosotros!”.

Y muchas de las cúpulas dirigentes de esos partidos experimentaron asimismo otra transformación: de seguidistas de los soviéticos (cuando la URSS era socialista), pasaron a ser personeros de la superpotencia socialimperialista. Lo hicieron de distinta manera. Unos como jefes de partidos convertidos en vulgares formaciones de tipo socialdemócrata, renegando abierta y públicamente del marxismo-leninismo so pretexto de antidogmatismo. Otros, la mayoría, revistieron de “ortodoxia” su posición revisionista, a la manera de Brezhnev.

Su papel de servidores del socialimperialismo quedó crudamente al desnudo en situaciones como, por ejemplo, las de Checoslovaquia o Afganistán, donde los dirigentes que respondían al Kremlin en los partidos “comunistas” gobernantes de esos países abrieron las puertas para la entrada de los tanques. O el caso de Argentina, donde, mientras unos 130 militantes de su partido engrosaron la lista de los 30 mil detenidos-desaparecidos de la tiranía, la cúpula del PC prosoviético trabajó para el golpe de Estado de marzo de 1976 y colaboró con la dictadura fascista de Videla, debido a los servicios que ésta le prestaba a Moscú y al papel que jugaba dentro de la estrategia de la URSS en Latinoamérica y en el Atlántico Sur.

A propósito: debido a la repercusión que tuvo la manifestación de repudio que hicimos los comunistas revolucionarios durante la primera visita de Gorbachov a Argentina en 1992, él se vio obligado a confesar ante la prensa: “Lo que sucedió en la Argentina de los años ‘70 es un ejemplo...de la guerra fría...Los Estados Unidos apoyaban algunos regímenes dictatoriales y esto era suficiente para que la Unión Soviética apoyara a otros. Era una política de bloques” (*Clarín*, Buenos Aires, 6-12-92).

Por haber llegado última al reparto del mundo, la burguesía burocrática monopolista necesitaba expandirse y forzar una redistribución, y debido a su relativa inferioridad económica respecto de la otra superpotencia imperialista se valía principalmente de la fuerza militar y de los medios políticos.

Varias revoluciones victoriosas sufrieron el cambio de amo. Países cuyas heroicas revoluciones eran bandera para millones y millones de explotados y oprimidos en el mundo, habiendo derrotado a los imperialistas yanquis o de otras potencias, se convirtieron, desgraciadamente, en países dependientes, oprimidos por el socialimperialismo, y hasta en punta de lanza - en varios casos - de su expansionismo. El predominio revisionista en los partidos dirigentes de esos países y la no comprensión de los revolucionarios sobre el cambio de la naturaleza social de la Unión Soviética posibilitaron su copamiento por el nuevo amo imperialista. De allí el gran error de los que aún sostienen que la URSS era el aliado natural del Tercer Mundo. Como veremos en el capítulo XX el socialimperialismo jugó un papel contrarrevolucionario también con relación a las luchas nacionales contra el imperialismo yanqui.

En los casos de los partidos “comunistas” que en Occidente y en el Tercer Mundo se sometieron al socialimperialismo, éste pudo aprovechar un viejo trabajo revolucionario, de penetración en la burguesía, en las fuerzas armadas, en el aparato estatal en general, en los medios de difusión y los poderosos aparatos económicos de esos partidos. Trabajo y aparatos que ya de antes tenían vínculos directos con la dirigencia soviética debido, principalmente, a errores teóricos de los comunistas de esos partidos, como el argentino, que los llevaban a practicar el seguidismo a la URSS. Por consiguiente, así como los seguidores del camino capitalista que anidaban en el seno del PCUS pudieron usurpar desde adentro su dirección y el poder, así también, luego, la nueva burguesía dominante pudo usurpar desde adentro un viejo trabajo revolucionario realizado por los comunistas en otros países y convertirlo en instrumento de su expansión imperialista.

Por ejemplo, no fue por la mera acción de las “leyes del mercado” que saltaron súbitamente, de la nada a la cima del poder económico, personajes como el norteamericano Armand Hammer y su *Occidental Petroleum*, el francés Jean-Baptiste Doumeng (bautizado luego el “multimillonario

rojo”) y su *Euragri*, o como Gelbard, Madanes, Graiver, Bulgheroni y otros de origen y obediencia similar, que capturaron el control de resortes claves de la economía en Argentina desde la dictadura del general Lanusse (1971). Pudieron lograrlo por el respaldo de una superpotencia imperialista que los usaba a ellos como prestanombres (testaferros).

Mao Tsetung frente al socialimperialismo

Mao enfrentó al revisionismo soviético y fue calando su conversión en socialimperialismo.

En su intervención ante la segunda sesión plenaria del CC del PC de China (15-11-56), destacó que la cúpula soviética no sólo había abandonado la “espada” de Stalin, sino también la de Lenin.

Poco después puso asimismo de relieve “el chovinismo de gran nación” de dicha cúpula, “un fardo tan pesado que les ha hecho dejar de lado todos los principios revolucionarios” 18-01.1957 Luego del golpe de Estado de junio de 1957, Moscú desplegó una ofensiva para someter a sus dictados a todos los países socialistas y, en general, a los partidos comunistas del mundo.

Ejerció una brutal presión sobre China para que aceptara crear un “comando militar unificado” en el Extremo Oriente bajo el mando soviético. Fracasó ante el firme rechazo de la RPCh. Poco antes de viajar a EEUU para reunirse con Eisenhower (junio de 1959), Jruschiov rompió el compromiso contraído en 1957 de entregar a China un ejemplar de la bomba atómica y los datos para necesarios para su fabricación. En 1960 retiró abruptamente los técnicos soviéticos e interrumpió la asistencia económica a la RPCh.

Jruschiov estaba lanzado a concluir un acuerdo de “los dos grandes”. Se autoerigía en patrón del campo socialista (que mal que bien existía hasta entonces). Moscú pretendía dividirse el mundo con los yanquis.

Su bastón de mando fracasó en lo que respecta a China, Albania, Corea, Viet Nam (mientras vivió Ho Chi Minh) y, parcialmente respecto de Cuba (hasta 1968) y Rumania.

En Europa Oriental la cúpula soviética fue basando su dominio en la fuerza militar desde su intervención en Hungría en 1956.

Jruschiov, al tiempo que establecía un cerco económico contra la RPCh, se burló: “algunas personas – dijo – no quieren estar bajo la sombra de protección nuclear /soviética/ y tratan de hacer algo por su propia cuenta; yo creo que ellos no podrán conseguir la bomba atómica, ni tendrán, a fin de cuentas, pantalones que ponerse”.

Sin embargo en 1964, como es sabido, China ya poseía el arma atómica, mientras que Jruschiov era derribado por sus compinches revisionistas mediante otro golpe de Estado. En 1967, en plena Revolución Cultural Proletaria, cuando en el mundo iban tomando estado público los logros científicos y tecnológicos del socialismo en China, Mao Tsetung señaló: “esto es el resultado de la ayuda de Jruschiov, pues el retiro de los expertos soviéticos nos obligó a seguir nuestro propio camino; hay que condecorarlo con una medalla de una tonelada de peso”.

Mao rebatió la tesis del XX Congreso sobre la división internacional “socialista” del trabajo. “No la aceptamos – escribió en 1960 – ni siquiera cuando se trata de nuestras provincias. Lo que preconizamos es el desarrollo global...La política correcta es que cada país produzca lo que le es posible producir. Debe hacerlo independientemente, no contando sino con sus propias fuerzas. El principio es no depender de los otros. Las únicas cosas que un país puede abstenerse de producir son las cosas que verdaderamente es incapaz de producir. Debe hacer el máximo, en particular para desarrollar su producción agrícola...Es extremadamente peligroso depender de otros países y de otras provincias para su alimentación” (Mao Tsetung: *Escritos inéditos*).

Al respecto es muy importante recordar que en la Cuba socialista de los primeros años de la década del sesenta el Che Guevara propugnaba ideas semejantes y luchó por terminar con la monoproducción de azúcar, diversificar la agricultura e industrializar.

En ese período Mao realizó intensas investigaciones sobre las leyes objetivas de la sociedad socialista guiándose por la dialéctica materialista. Sostuvo insistentemente la universalidad de la contradicción y que, en determinadas condiciones, una cosa se transforma en su contrario.

En agosto y setiembre de 1962, en dos importantes reuniones del comité central del PC de China, Mao avanzó en el análisis y la síntesis de la experiencia histórica del socialismo. “¿Existen las clases en los países

socialistas? – se preguntó - ¿Existe la lucha de clases? Podemos afirmar ahora que existen tanto las clases como la lucha de clases en los países socialistas”. Y enfatizó que ello seguía ocurriendo *después de la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción*. “La sociedad socialista – añadió Mao – cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen la lucha entre el camino socialista y capitalista y el peligro de restauración capitalista”. Por tanto, planteó Mao, es necesario persistir en la lucha del proletariado contra la burguesía y en la continuación de la revolución – tanto en la superestructura como en la base económica – bajo la dictadura del proletariado a fin de asegurar la edificación del socialismo e impedir la restauración.

Esta fue y es la mayor contribución de Mao Tsetung al marxismo-leninismo. Este es el tema fundamental que marca la divisoria de aguas con los revisionistas porque, hoy como ayer, el centro del ataque revisionista contra el marxismo es la cuestión de la dictadura del proletariado.

Durante 1963 hubo referencias públicas –orientadas por Mao– al carácter imperialista que iba tomando la política de los revisionistas soviéticos. Por ejemplo, en el cuarto comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS, escrito por las redacciones del órgano central y de la revista teórica de los comunistas chinos, se decía: “Les fascina la idea del establecimiento de ‘esferas de influencia’ en todo el mundo por parte de las dos llamadas superpotencias”.

En mayo y en agosto de 1964 Mao suscitó cuestiones esenciales inherentes a la transformación del revisionismo soviético en socialimperialismo. “El ascenso del revisionismo al poder – dijo – es, precisamente, el ascenso de la burguesía al poder”. Previamente ya había afirmado que “la Unión Soviética actualmente está bajo la dictadura de la burguesía, dictadura de tipo fascista alemán, dictadura de tipo hitleriano” (citado en el editorial conjunto de las redacciones del órgano central, la revista teórica y el órgano del ejército publicado en China el 22 de abril de 1970 con motivo del centenario del nacimiento de Lenin, con el título *¿Leninismo o socialimperialismo?*). Es claro que si esa burguesía (de nuevo tipo) ejercía su dictadura de clase en la URSS a la manera de Hitler no podía ser otra cosa que una burguesía imperialista.

Pero los revisionistas opuestos a Mao en la dirección del PCCh no compartían esa caracterización como quedó claro luego de la derrota del maoísmo y la restauración capitalista en la RPCh.

Por eso, recién con la Revolución Cultural comenzó a difundirse y a profundizarse en las publicaciones de los comunistas chinos el concepto de socialimperialismo. En especial, a partir de la invasión soviética a Checoslovaquia. Así, por ejemplo, el órgano central del PC – el *Renmin Ribao* – en su edición del 23 de agosto de 1968 sostuvo que los jerarcas soviéticos eran una “pandilla de socialimperialistas” que pretendían “establecer un imperio colonial”. Una semana más tarde, en otro artículo, afirmaba que la URSS “degeneró hace mucho tiempo”, “ha restaurado el capitalismo... en todos los terrenos” y “ha venido llevando frenéticamente a efecto su política imperialista en el extranjero”. Por lo tanto, situaba la degeneración de la U. Soviética en socialimperialista bastante antes de 1968. Esto resulta más contundente aún en el ya citado editorial sobre el centenario de Lenin donde se decía que “la evolución de la restauración capitalista hacia el socialimperialismo” era un “proceso que inició Jruschiov cuando estaba en el poder”.

Poco antes, el 1º de enero de 1970, se había publicado un llamamiento de Mao que decía: “¡Pueblos de todo el mundo, unámonos y opongámonos a la guerra de agresión que desencadene cualquier imperialismo o el socialimperialismo, opongámonos especialmente a la guerra de agresión en la cual se usen bombas atómicas como armas!”. Se desprende, por tanto, que Mao indicaba expresamente que el socialimperialismo, al igual que los demás imperialismos, era agresivo, guerrerrista.

Un par de años más tarde se conocieron otros conceptos de Mao que ahondaban en ello: “La Unión Soviética – sostuvo – tiene ambiciones desmesuradas. Pretende apoderarse de toda Europa, Asia y África” (setiembre de 1973). Dirigiéndose especialmente a los pueblos del Tercer Mundo afirmó: “En el mundo existe el imperialismo. En nuestra opinión, Rusia se llama socialimperialismo, y este sistema social está preñado de guerra” (febrero de 1974).

Al mismo tiempo, advirtió las debilidades intrínsecas de la URSS. En plena ofensiva del socialimperialismo frente a su rival norteamericano colocado a la defensiva global, debido principalmente a los golpes que le

infligía la lucha liberadora de los pueblos, Mao señaló que Moscú era “incapaz de hacer frente a Europa, el Medio Oriente, Asia Meridional, China y el océano Pacífico” porque “su fuerza está por debajo de su voracidad” (mayo de 1974).

“La ofensiva en que se encuentra - afirmó Mao poco después – entraña la derrota” (setiembre de 1975).

El socialimperialismo como categoría científica

Antes recordamos que Lenin definió como socialimperialismo el fenómeno del revisionismo convertido en imperialismo, lo cual, en nuevas condiciones, se reeditó en la URSS. Pero ¿la definición leninista del imperialismo, en particular, los cinco rasgos económicos esenciales por él estudiados, se verifica en el caso del socialimperialismo soviético? Entendemos que sí. Esta cuestión era y es objeto de intenso debate.

Para considerarla pienso que cabe destacar lo siguiente:

I) Los revisionistas pudieron tomar desde dentro el control del partido y del Estado soviéticos³. Esto permitió que el cuerpo de altos jerarcas, la tan mentada “burocracia” o nomenklatura, se estabilizara, se fortaleciese, proliferara y pasase a ocupar la posición dominante. Este cambio cualitativo fue descrito mucho más tarde por algunos sociólogos rusos en los siguientes términos: “La dependencia de la burocracia respecto del Poder supremo /en tiempos de Stalin/ pasó a ser dependencia del Poder supremo respecto de la burocracia”⁴.

Ello significó el cambio del carácter de clase de ese partido y de ese Estado. El PC se transformó en su contrario; de partido de la clase obrera en partido de una nueva burguesía. Y el Estado de dictadura del proletariado se convirtió oficialmente en “Estado de todo el pueblo” (como denomina a su Estado toda burguesía).

Continuó la propiedad estatal sobre los medios de producción fundamentales. Prosiguieron la planificación central y la regulación estatal de la economía. No se restauró de manera pública y legal la propiedad privada sobre las condiciones de producción, pero como consecuencia del cambio

3 C. Echagüe: *ob. cit.*, capítulo XI

4 M. Afanasiev: *El triunfo y la crisis de la burocracia*, Moscú, Ed. Progreso, 1991, pág. 225.

del carácter de clase del partido y del Estado, abonado por la revisión teórica, se restableció en forma original la relación capital-trabajo asalariado. Como hemos visto en los capítulos anteriores los obreros cayeron nuevamente bajo el yugo de la explotación capitalista, ejercida en este caso por el patrón-Estado.

Los medios de producción quedaron concentrados y centralizados en manos de una exigua y todopoderosa minoría (el cuerpo de altos jerarcas), que pasó a disponer de ellos y del plusproducto, de por sí, ante sí y para sí. La tan mentada “burocracia”, por lo tanto, se convirtió en una clase explotadora si nos guiamos por la categoría marxista de clase social: “Las clases – escribió Lenin – son grandes grupos de personas que se diferencian unos de otros por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro en virtud de los diferentes lugares que uno y otro ocupan en un determinado régimen de economía social” (*Una gran iniciativa*, junio de 1919).

La nueva burguesía, en virtud de su control del poder político, se adueñó *de facto* de los medios de producción y del producto, aunque jurídicamente seguían siendo “propiedad de todo el pueblo”.

Ni en el contenido de clase expresado en qué se produce, qué se invierte y en qué ramas, y en cómo se distribuye el producto; ni en el método para adoptar estas decisiones, se manifestaba que los productores directos fuesen los dueños. Sólo disponían de su fuerza de trabajo y estaban obligados a venderla al cuerpo de altos jerarcas, convertido en poseedor único de los medios de producción, constituido - por tanto - en clase dominante, en burguesía burocrática monopolista de nuevo tipo.

Junto con el restablecimiento de la relación básica del capitalismo, la obtención del beneficio pasó nuevamente a ser el objetivo y el móvil determinante de la producción. En el terreno teórico ello fue abonado por la revisión de la teoría marxista y la consagración de la ley del

valor como reguladora de la producción. En el terreno práctico ello se fue revelando en los hechos y exigió asimismo cambios en las normas jurídicas que regían el status de las empresas y su relación con las autoridades regionales y centrales. Así vinieron la Reforma Económica de 1965 y otras medidas posteriores. Son los precedentes de la *economía de mercado “socialista”* de Gorbachov y Teng Siao-ping.

Por consiguiente, en la Unión Soviética, cuando los revisionistas lograron capturar el poder, no desarrollaron una nueva formación económico-social, sino que restauraron en forma original el capitalismo (si desechamos la teoría burguesa según la cual capitalismo es sinónimo de propiedad privada y socialismo es igual a propiedad estatal, y nos atenemos a Marx que definió las dos características fundamentales de las relaciones de producción capitalistas : 1) compraventa de fuerza de trabajo y 2) la plusvalía como objetivo y móvil determinante de la producción).

La burguesía burocrática monopolista alcanzó su desarrollo más completo con el sometimiento de los “países hermanos” y con la expansión a otras regiones del mundo.

El sistema económico que se desarrolló en la URSS a partir del ascenso del revisionismo al poder fue el capitalismo monopolista de Estado.

De tal modo se verificó el primer y fundamental rasgo económico esencial del imperialismo: el dominio de los monopolios.

Claro está que esto no significa que el capitalismo monopolista estatal soviético no tuviese una serie de particularidades debido, precisamente, a su origen histórico. El camino de constitución y de hegemonía de esa nueva burguesía también era totalmente original y específico. En el anterior capítulo encaramos esta cuestión.

II) La burguesía burocrática monopolista dispuso y conjugó todos los fondos bancarios y la totalidad de la industria, *constituyéndose en forma original en oligarquía financiera en el sentido definido por Lenin.*

Así operó también en su expansión económica en el exterior. Durante muchos años la principal función de los muy pocos bancos soviéticos en el extranjero había sido financiar el comercio con Occidente. Pero desde la primera parte de los ‘60 pasaron a realizar las operaciones de préstamos y depósitos, y en general el conjunto de la operatoria común a la banca imperialista. En 1974, el banco soviético en Francia fue señalado por *Le*

Monde (5-6-74) como el “feliz creador” del mercado del eurodólar, que facilitaba todo tipo de maniobras dolosas y manipulaciones fraudulentas.

La difusión de los bancos oficiales soviéticos en Occidente y el Tercer Mundo fue silenciosa pero extraordinaria y capilar. Hasta 1983 cabe mencionar: en París el *Banco Comercial de Europa del Norte* (*Eurobank*) con dos subsidiarias; en Zurich, el *Banco Comercial de Europa del Norte*, el *Wozchod Handelsbank A.G.* (a cargo de las operaciones internacionales de oro) y el *Wozchod Commercial Bank Ltd.*; en Londres, *Moscovsky Narodny Bank Ltd.*, el cual se fue dedicando cada vez más a efectuar préstamos locales y a financiar créditos al Tercer Mundo desde Inglaterra; en Luxemburgo el *East-West United Bank*; en Francfort el *Ost-West Handelsbank A.G.*; en Viena, el *Donau Bank A.G.*; en Beirut, el *Moscovsky Narodny Bank Ltd.*; en Singapur, el mismo; en Teherán, el *Banco Ruso-Iraní* (nacionalizado luego de la caída del Sha); filiales de bancos soviéticos en Nueva York, Toronto, Tokio, Panamá, Kingston, Kuala Lumpur, Chicago, Los Ángeles. Paralelamente se extendió una red del capital financiero soviético a través de testaferros e intermediarios, aprovechando créditos y protección estatal en el Tercer Mundo; el caso de Argentina es uno de los más importantes.

En síntesis, también se *verificó el segundo rasgo económico esencial* formulado por Lenin en su estudio sobre el imperialismo.

Años atrás varios de los citados bancos, que pasaron a ser manejados por el Banco Central de Rusia, ocuparon la primera plana de los principales diarios del mundo por el escándalo de lavado de dinero en gran escala a través principalmente de entidades financieras fundamentales de EEUU y Suiza.

III) También se *verificaba la exportación de capitales* y la explotación directa de millones de obreros de otros países por distintos conductos :

a) La rama “socialista” constituida por la red de “empresas interestatales” en los países “hermanos”, por ejemplo, en Cuba. Es decir, había una cantidad de establecimientos en los países del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) - el área económica dominada por Moscú e integrada por los países de Europa Oriental, Viet Nam, Mongolia, Cuba - “co-propiedad de dos Estados”, el soviético y el de tal o cual país “hermano” miembro.

b) La “asistencia económica y técnica” de Estado a Estado, a naciones del Tercer Mundo, mediante la cual la burguesía burocrática monopolista se apropiaba de materias primas y resortes económicos de un país, extraía plusvalía y promovía sectores de burguesía burocrática local directamente ligada a las coimas y los intereses rusos; es el caso, entre otros, de la India, Argentina, naciones africanas.

c) Los préstamos.

d) La rama pública de firmas soviéticas y mixtas en el exterior (fuera del área “socialista”) que a principios de 1981 se acercaban al millar operando en Europa, África, Asia y América Latina.

e) La rama oculta, la más desarrollada y provechosa para el dispositivo estratégico global del socialimperialismo, constituida por una red de compañías formalmente nativas, pero en realidad meras pantallas de capitales controlados desde Moscú, por ejemplo en nuestro país⁵.

El uso de testaferros no es ningún invento original del socialimperialismo, sino que es inherente al capitalismo, en especial a los monopolios y su “sistema de participación”, al que se refiere Lenin en su obra sobre el imperialismo. Todas las potencias imperialistas lo emplean. Varios economistas lo denominan sistema de *camouflage*.

Las exigencias de la lucha antiimperialista nos llevaron a estudiar una serie de grupos monopolistas controlados por “nuevos ricos”, súbitamente llegados a la cima del poder económico gracias al apoyo estatal, y con gran influencia en la política y en los medios empresariales, y enorme peso en los medios de difusión. A través de un proceso, analizando la historia personal y las posiciones políticas de esos “nuevos ricos”, descubrimos que en una serie de casos se trataba de testaferros e intermediarios de intereses rusos. Por nuestro origen político en el PC teníamos conocimiento directo de los personajes más notorios del poderoso aparato económico de ese partido incondicionalmente prosoviético. Este aparato a fines de los años ‘50 ya era considerado un grupo económico de importancia en Argentina. Desde 1952 fue el motor del desarrollo de las relaciones económicas argentino-soviéticas. Al lado de esos personajes, en los directorios de las empresas, inclusive en intermediarias oficiales de firmas estatales sovié-

5 Ver C. Echagüe: *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Ágora, 2ª edición, 1986. cap. III.

ticas, encontramos a oligarcas tradicionales, altos jefes militares retirados del servicio activo, abogados, economistas y políticos del *establishment*. De este modo hay muchos influyentes interesados en mantener “tapada la olla” en caso de cualquier eventualidad.

En 1991, un periodista español escribió que semanas después del “misterioso suicidio del responsable de finanzas, Nicolás Kruchina...comenzarían a emerger más datos sobre las redes financieras del PCUS y sus empresas amigas en el exterior, vinculadas a los partidos 'hermanos' de Francia, Portugal o Argentina”⁶. Pero ni Yeltsin ni sus compinches hicieron públicos los nombres de dichas “empresas amigas”. Cabe suponer, por tanto, que las consideraban pertenecientes al Estado ruso y siguieron aprovechándolas.

A raíz del escándalo del lavado de dinero, tomó estado público que en noviembre de 1990 el *Eurobank*, el banco soviético en Francia (ahora filial del Banco Central de Rusia, que posee oficialmente el 78% de sus acciones) abrió discretamente una compañía en el exterior llamada FIMACO (Financial Management Co.Ltd.) que sirvió para sacar fondos y propiedades del P “C”US y colocarlos en refugios seguros. A la vez, en esta compañía operaba de modo mafioso casi toda la jefatura en el poder en tiempos de Yeltsin. Este escándalo estalló primero en Rusia, a fines de marzo del 99, por acción del fiscal principal, Yuri Skuratov. FIMACO estaba registrada en Jersey, el centro británico de refugio contra impuestos en las Islas del Canal. Era operada por el EURO-BANK. Según se ha divulgado hay un informe del ex coronel del KGB Leonid Veselovsky, quien estaba a cargo de los asuntos financieros del P “C”US en el exterior, fechado en 1991, donde comunica a sus superiores que había encontrado maneras de desviar el dinero del partido al extranjero.

Skurátov había denunciado asimismo que el administrador del Kremlin de Yeltsin, en otras palabras el que manejaba la caja del poder supremo ruso, Pavel Borodin, administraba **todos los bienes que la ex URSS y ahora Rusia poseen en el exterior**, y que, subrayó Skuratov, **“son muchísimos”**. Putin designó un nuevo administrador pero su función en este sentido es la misma. Es decir, puede inferirse que el **Kremlin maneja los bienes en el exterior no sólo de la Federación Rusa sino también, en tér-**

6 Artículo de Luis Ignacio López en el libro *Gorbachov - El golpe*, Barcelona, Ediciones B SA, 1991, pág. 259.

minos generales, el dinero y las “empresas amigas” del ex P “C”US y de la ex URSS.

Vinculado a todo esto hay que considerar el enorme crecimiento de la mafia rusa en el exterior, (cuyo origen data de los años 70) con bancos y compañías fantasma en Miami, Nueva York, Puerto Rico y distintas islas del Caribe. Sus capos y muchos de sus integrantes son especialistas pertenecientes a los servicios rusos (aunque formalmente desvinculados de los mismos), con acceso a armas sofisticadas como helicópteros artillados, misiles tierra-aire, armamento nuclear y submarinos. Tejen alianzas con los narcos colombianos, bolivianos y de otros países. La mafia es hoy uno de los brazos importantes del imperialismo ruso.

IV) El cuarto rasgo, la asociación internacional de monopolios se corporizó claramente en los numerosos y conocidos consorcios que se formaron entre empresas estatales soviéticas y compañías occidentales, como por ejemplo, con la FIAT y la Montecatini italianas; la Hoechst y la Siemens, alemanas; la Renault, francesa; la Ciba-Geigy, suiza y otras ⁷.

V) En cuanto a otro rasgo esencial, el reparto y la disputa del mundo entre varias grandes potencias, es claro que se verificó en el caso del socialimperialismo y resulta redundante detenerse en esto. Baste recordar la llamada bipolaridad, es decir, la disputa por el dominio mundial entre las dos superpotencias durante más de cuatro décadas, que abarcó todos los continentes, instigó numerosos conflictos regionales y colocó varias veces al mundo al borde de la tercera guerra.

Luego de la muerte de Mao Tsetung, de la derrota de la Revolución Cultural y del ascenso de los seguidores del camino capitalista al poder en China, éstos, como parte de su posición revisionista en todas las cuestiones básicas del marxismo-leninismo-maoísmo, abandonaron la caracterización de la URSS como socialimperialista. Según ellos, la Unión Soviética era una superpotencia que seguía siendo socialista por su sistema económico-social y practicaba el hegemonismo. Esto suponía entonces para los revisionistas chinos, que el expansionismo y el hegemonismo de la dirigencia soviética derivaban de una opción política que no se originaba en causas objetivas, en la naturaleza social de la URSS.

⁷ Jacques Lamalle: *Le milliardaire rouge*, JC Lotté. París, 1980; Charles Levingson, *Vodka Cola*, Stock, Francia 1977

De este modo se volvía, en nuevas condiciones, a la polémica que opuso al marxista Lenin con el revisionista Kautsky a propósito del imperialismo. Kautsky separó la política de la economía y sostuvo que luego de la primera guerra mundial cabía la perspectiva de una política de paz por parte del gobierno norteamericano y otros semejantes. Lenin lo refutó y los hechos le dieron la razón. Lenin señaló : “Las relaciones de dominación y la violencia ligada a ellas : he ahí lo que inevitablemente tenía que derivarse y se ha derivado de la constitución de los todopoderosos monopolios económicos”.

El Estado soviético se convirtió en su contrario. De Estado de dictadura del proletariado pasó a ser un Estado de dictadura de una ínfima minoría, la burguesía burocrática monopolista, sobre la gran mayoría; de un Estado socialista se convirtió en un Estado socialimperialista y socialfascista.

Degeneró en un aparato burocrático-militar que conjugaba el control centralizado de una economía capitalista monopolista estatal llevada al máximo grado de concentración, con la dictadura fascista sobre el pueblo. No había límites claros entre el aparato del comité central del P “C”US, el KGB, el servicio diplomático, las entidades del comercio exterior, los cuadros militares y los representantes oficiales de la cultura. En todos los entes existían dependencias especiales del KGB. Tendencias parecidas operan en el capitalismo monopolista estatal de Occidente pero no sólo chocan con la resistencia que le oponen la clase obrera y el pueblo sino también con los sectores liberal-burgueses dentro de la clase dominante.

En noviembre de 1982, el jefe del KGB, Andropov, fue designado para suceder a Brezhnev en la jefatura soviética.

Se conformó un complejo militar-industrial conjugado con el Estado-partido.

En los finales de la década de 1970 y buena parte de la de 1980 la URSS ocupaba el segundo lugar por la magnitud de su actividad económica. El Producto Bruto (PBI) llegó a ser, según datos provenientes de organismos internacionales, equivalente al 60% del PBI norteamericano.

Pero el socialimperialismo ruso no pudo superar su relativa inferioridad económica respecto de su principal rival. Se valía sobre todo del poderío militar y de la amenaza bélica para su expansión y pugna por

la hegemonía. Desplegó cientos de miles de efectivos en los países “hermanos” integrantes del Pacto de Varsovia, en algunos de los cuales como Hungría y Checoslovaquia eran fuerzas de ocupación. Invadió y ocupó Afganistán. También instaló bases y tropas en Cuba, Viet Nam, Angola, Etiopía. Así en 1988 había fuerzas militares soviéticas en 17 países con 780.800 efectivos. 380 mil en Alemania Oriental, 40 mil en Polonia, 80 mil en Checoslovaquia, 65 mil en Hungría, 118 mil en Afganistán, 65 mil en Mongolia, 7 mil en Viet Nam, mil en Argelia, 1500 en Angola, 8 mil en Cuba, 1500 en Etiopía, 600 en Irak, 200 en Kampuchea, 500 en Laos, 2 mil en Libia, 4 mil en Siria y 500 en Yemen del Norte. Y los servicios soviéticos, el KGB y el GRU (de inteligencia militar), con el concurso de los órganos de espionaje de los países satélites, desarrollaron una profunda labor de penetración en las metrópolis occidentales y en el Tercer Mundo. No sólo en Asia y África sino también, con mucha fuerza, en nuestra América Latina.

La ideología socialimperialista: el chovinismo gran ruso

En la formación ideológica de la juventud el Kremlin puso el acento en el “patriotismo” gran ruso, en el poderío ruso, en la gran nación rusa.

Vladimir Putin, el mandamás desde el 2000, destacó refiriéndose a su formación: “Yo era un producto puro y exitoso de la educación patriótica soviética”. A los 22 años aceptó la oferta del KGB que lo contactó en la Facultad de Leyes de Leningrado donde estudiaba⁸. En la década de 1970 ser un oficial del KGB era una posición muy privilegiada y prestigiosa.

El socialimperialismo sojuzgaba a las naciones no rusas y apuntaba a liquidar su identidad. Formuló la tesis de la “fusión de las naciones” integrantes de la URSS. Pero cuanto más se intensificó la rusificación, más dura y extendida se hizo la resistencia de los pueblos como quedó patente al implosionar la URSS y declarar la independencia todas las repúblicas.

Los movimientos de la mano de obra dejaban al desnudo, por ejemplo, la desigualdad real existente en el terreno de los idiomas. Se podía estu-

8 Citado por Peter Truscott: *Vladimir Putin – Líder de la nueva Rusia*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2005, pág.57.

diar el ruso en cualquier parte de la URSS, pero no las otras lenguas. Si una familia georgiana o tadjika estaba trabajando en ciudades rusas no podía continuar educando a sus hijos en su lengua materna porque ésta se enseñaba sólo en las escuelas de su república natal.

La rusificación agravó las contradicciones con el chovinismo gran ruso en el terreno político. También tenía consecuencias económicas. Por ejemplo, se necesitaba trasladar decenas de miles de trabajadores mineros de la cuenca del Donbass a los nuevos yacimientos carboníferos de Siberia. Pero muchos no estaban dispuestos a rusificarse (en Siberia no se habla ucraniano). Se necesitaba mano de obra muy calificada para los yacimientos siberianos de petróleo pero muchos trabajadores especializados preferían cambiar de oficio antes que emigrar de su tierra natal (Azerbaidzhan o Bashkiria).

En el seno de los órganos ejecutivos de la URSS se violaba el principio de igual representación de las nacionalidades. Casi todos los ministros eran rusos, excepto un reducido número de ucranianos y bielorrusos. Era prácticamente inconcebible que un tadjiko pudiera convertirse en ministro de la URSS. La discriminación de las nacionalidades no rusas era evidente y constituía un claro indicio de la naturaleza imperialista de la Unión Soviética.

El historiador Nikolai Mitrojin documenta en un trabajo publicado en 2003 en la *Nueva Revista Literaria* la gravitación del chovinismo gran ruso como ideología de referencia, desde mediados de la década de 1950, de grupos significativos en el seno del partido y del aparato estatal de la Federación Rusa⁹.

El chovinismo gran ruso es reivindicado por Ziuganov, jefe del Partido “Comunista” de la Federación Rusa, diputado y varias veces candidato a presidente. Cito a Ziuganov porque es cabeza del partido continuador directo del P “C”US y cuyos dirigentes provienen de la nomenklatura. El era el segundo jefe del Departamento Ideológico del Comité Central en 1989-1990; expresa, sincera y desarrolla la verdadera ideología socialimperialista.

9 El Partido ruso, el movimiento de nacionalistas rusos en la URSS, 1953-1985. Publicado en la *Nueva Revista Literaria*, Moscú, 2003. Citado por *Manera de Ver*, agosto-setiembre de 2008, pág. 79

Poco después del colapso de la URSS publicó un libro titulado *Más allá del horizonte*, en el cual exalta abierta y descaradamente las conquistas imperiales de los zares. Repite los viejos argumentos del imperialismo ruso, que en su tiempo refutaron Marx, Engels y Lenin. Según Ziuganov no se trataba de anexiones ni de opresión sobre pueblos y naciones no rusas sino de “uniones voluntarias”, porque “el camino ruso de colonización no coincide con el intento de Occidente de ‘civilizar’ a cualquier precio todo y a todos”.

En ese libro propugna la unión de todos quienes “están en las posiciones de lo estatal y lo patriótico, independientemente de sus convicciones políticas: la derecha, los centristas o los de izquierda...para una amplia y duradera colaboración de diferentes fuerzas políticas en pro del objetivo principal...restaurar a Rusia con la fuerza y la gloria de su antigua grandeza estatal”. Y define como característica fundamental del P “C” de la Federación Rusa su condición de “*partido del patriotismo estatal*”. Sostiene que existe una continuidad histórica entre “el Estado Moscovita, el Estado de Rusia de la época de Pedro y la Rusia después de Pedro y el Estado de Rusia Soviética”.

En el plano teórico se lamenta que la “geopolítica como ciencia sobre el medio que habita el hombre – condicionado por el suelo, el territorio y el espacio, el país y el Estado donde vive – fue despreciada durante largo tiempo por nuestros ortodoxos a la manera como despreciaron la cibernética, como una pseudociencia”.

El “comunista” Ziuganov “olvida” que la geopolítica postula que los intereses de un país y su política están determinados por su geografía. Esta teoría es falsa y ha sido pergeñada y empleada por las potencias imperialistas para justificar su política de expansión, agresión, atropello y saqueo. Según la época y los usuarios, el término geopolítica asumió los significados de “espacio vital” – con Hitler - , “proyección ineluctable de nuestra influencia”, “seguridad”, etc. Así, por ejemplo, el imperialismo yanqui pretendió legitimar su objetivo de dominar a Latinoamérica con el argumento de *imperativo impuesto por la unidad geográfica del continente*.

Ziuganov sostiene que “en el vértice del desarrollo mundial se despliegan relaciones no sólo entre las clases sino entre las civilizaciones, las cuales, estaban solamente en formación en tiempos de Marx y Lenin...Las relaciones entre civilizaciones internacionales e internas absorben (subsumen)

a las relaciones entre y de clases en lo interno y en lo internacional...Hoy en Rusia, y en general en la ex URSS, la contradicción principal no consiste en las contradicciones de clase sino en el antagonismo entre el régimen dominante, basado en la reducida capa de la burocracia compradora, que aspira a demoler la civilización euroasiática, por un lado, y, por el otro, el resto de la población”. Eran tiempos de Yeltsin. La URSS había colapsado, la Federación Rusa estaba hundida en una tremenda crisis y corría el peligro de desintegración. EEUU y la OTAN avanzaban en Europa del Este hacia las fronteras de Rusia. La pelea dentro de la burguesía burocrática monopolista por el control de la economía era feroz y en materia de política exterior era extremadamente aguda la disputa entre “blandos” y duros.

El sector expresado por Ziuganov trabajaba para usar a las masas como tropa de maniobra contra los “blandos”. Para él la lucha de clases no es el motor de la historia. Considera que “el proceso histórico, en medida considerable, es un proceso de acción recíproca, competencia y reemplazo de tales civilizaciones en la Tierra”.

Según este pretendido comunista, “Rusia es el eje y el sostén principal del bloque continental de Eurasia, cuyos intereses se oponen a las tendencias hegemónicas del ‘Estado oceánico’, es decir, de los EEUU y el Gran Espacio atlántico”. Ziuganov deja planteado sin tapujos que el objetivo es reconstituir el imperio: “La Federación Rusa actual – afirma categóricamente – no es Rusia a plenitud, sino un pedazo de ella”.

En un artículo publicado en un diario ruso el 17 de octubre de 1996¹⁰, decía que el hecho de que la civilización rusa sea “el resultado de la actividad de la nación rusa no debe ser ofensivo para los judíos, para los yakuts o para los cherkesianos, pues la fuerza vital contenida ‘en la idea rusa’ es la base para el bienestar de todos los pueblos que han unido su destino al de Rusia”.

En otro libro, *Rusia - mi Patria*, escribió: “En el pensamiento de los últimos intérpretes de la fórmula ‘Moscú, la tercera Roma’, el movimiento histórico desde Roma hasta Moscú pasando por Bizancio, representó una génesis sistemática de los tres principios fundamentales del sistema imperial basado en el Estado: la unidad bajo la ley y bajo el poder del Estado que caracterizaba a Roma fue enriquecida por la moral espiritual, la unidad

10 *Niezavisimaya Gazeta* (Gaceta Independiente), citado por Roy Medvedev: *La Rusia postsoviética*, Barcelona, Paidós, 2004, pág.. 236.

cristiana de Bizancio, y finalmente adquirió la perfección en la unidad nacional popular del Rus moscovita, Rusia. Ello fue expresado en la fórmula autocracia, ortodoxia y nacionalidad, lanzada hace siglo y medio por el ministro de Educación S. S. Uvarov”¹¹.

En capítulos anteriores hemos visto que la forma política de la dictadura de la burguesía burocrática monopolista era socialfascista.

Es sabido que no había libertad de expresión, ni derecho de huelga, de reunión y de manifestación.

El Kremlin desarrolló la práctica de la encarcelación de disidentes en establecimientos psiquiátricos. Era un tipo de tortura más cruel que las brutalidades empleadas habitualmente contra ellos. Bajo la conducción de Andropov, el padrino de Gorbachov, este método fue ampliamente utilizado. Toda persona cuyas opiniones políticas diferían de las del régimen debía someterse a un “tratamiento”

El KGB reclutaba informantes en los campos de trabajo para presos políticos a cambio de la reducción de penas. Infiltraba a los grupos opositores. Esto facilitaba la farsa de los juicios contra los disidentes. Asimismo servía para desacreditar a éstos a los ojos del pueblo soviético. Los abogados defensores no tenían libertad para citar testigos y llevar adelante investigaciones. Inclusive era limitado su derecho a interrogar. Los acusados disponían de pocas opciones para designar abogado defensor. Además, eran funcionarios todos los autorizados a comparecer ante las cortes. Estos procedimientos y estas restricciones fueron establecidos por Jruschiov en 1960 junto con nuevos códigos penal y civil. El partido controlaba todo lo que hacían los tribunales.

Desde principios de 1983 se procedió como nunca antes a arrestos masivos por “faltar a la disciplina laboral”. Estas razzias contra trabajadores que faltaban a su lugar de trabajo (muchas veces porque debían viajar a Moscú para proveerse de productos de primera necesidad inhallables en su lugar de residencia) y el control de la identidad de las personas que concurrían a los baños públicos o a los cines tuvieron un efecto opuesto al que se proponía el gobierno: en vez de mejorar la disciplina provocó la indignación de la población.

11 Citado por Roy Medvedev: *ob. cit.*, pág. 237.

Capítulo XIX

**Los períodos de Jruschiov
y de Brezhnev**

Felix Burlatski, un ferviente adepto de Jruschiov, dijo que éste “logró hacerse pasar por una persona muy mansa” pero es evidente que desde hacía mucho tiempo “alentaba íntimamente la protesta. Y ésta salió a la superficie al día siguiente de la muerte de Stalin. Jruschiov no accedió al poder por casualidad, y a la vez casualmente. No por casualidad, porque era el portavoz de la orientación en el partido que, entre otras condiciones, y posiblemente de una manera diferente, representaba a políticos tan diversos como Dzerzhinski, Bujarin, Rikov, Rudzutak y Kirov. Todos ellos fueron partidarios del desarrollo de la NEP, de la democratización, y adversarios de las medidas coercitivas en la industria o en el agro, y más aún en la cultura. A pesar de la severa represión staliniana esta orientación se mantuvo activa. En este sentido el advenimiento de Jruschiov fue legítimo”¹.

Burlatski tiene razón cuando lo ubica como continuador de la línea opuesta a la colectivización del agro y la industrialización. O sea, agrego por mi parte, continuador de la línea de derecha de Bujarin, del “socialismo de mercado”, tema que abordamos en el primer tomo. Jruschiov se convirtió en el portavoz de los seguidores del camino capitalista en la dirigencia soviética. Pero, deliberadamente o no, Burlatski comete un error grosero al incluir en la derecha a Dzerzhinski y a Kirov.

En el segundo tomo abordamos la ofensiva de los revisionistas encabezada por Jruschiov luego de la muerte de Stalin (5-3-1953), el XXº Congreso (febrero de 1956), el golpe de Estado de junio de 1957 y las nuevas tesis revisionistas luego del XX Congreso. Nos referimos asimismo al descontento popular por el vil ataque en bloque contra Stalin. Al

1 *Revelaciones – Selección de testimonios sobre Nikita Jruschiov*, Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 1992, pp.11-12.

respecto aquí cabe mencionar los sucesos vividos en Georgia, tierra natal de Stalin. En marzo de 1956 se produjo una revuelta estudiantil. Muchos se preguntaban qué papel había desempeñado Jruschiov en la represión indiscriminada puesto que en los años 30 desempeñaba funciones claves de dirección. El 9 de marzo se reunieron en Tbilisi miles y miles de manifestantes, formaron marchas y manifestaciones de protesta por las calles, las más impresionantes que nunca se habían visto en la principal avenida de la capital georgiana. El Kremlin reprimió brutalmente con fusiles automáticos y tanques. Según datos oficiales, hubo 22 muertos y decenas de heridos².

Tvardoski, uno de los mejores poetas soviéticos, consideró terminada “la dolorosa discusión sobre Stalin”, a quien recordaba como un “padre terrible”, un “hijo de Oriente”, despótico como dios y como dios adorado por todos. Según él “no había que agregar nada, ni cortar nada; así fue sobre la Tierra”³. Conocedores de la realidad que se vivía en la URSS posterior al XX Congreso sostienen que esos versos hallaban eco en muchos soviéticos de la generación intermedia.

En el capítulo XVII tratamos las dos tendencias principales en pugna en la burguesía burocrática monopolista. Lo común a ambas era subordinar al pueblo, adoptar las decisiones en nombre de éste sin tomarlo en cuenta ni contemplar sus intereses.

Ziuganov enfatiza que el PCUS “en el sentido normal de la palabra no ha sido un partido”. Y describe el fenómeno como “un tipo de concilio donde diferentes grupos y capas sociales delegaban en sus representantes... Esa estructura de concilio fue la que dirigió el país. Dentro de ella siempre lucharon dos principios: uno sano y otro enfermo. El primero era patriótico, estatal, de conciencia, y en él se basaba Rusia, su alta espiritualidad”. Ziuganov diferencia los años 30, 40 y 50. Y dice: “Luego comenzó la descomposición del partido, ante todo de su dirección... Surgió aquel caldo de adulación en el cual crecieron los Yeltsin y Gorbachov”⁴. No se le puede pedir a Ziuganov, un duro vocero del socialimperialismo

2 Edvard Shervardnadze: *El futuro pertenece a la libertad*, Ediciones B S.A, Barcelona, 1991, pág.44.

3 Citado por Giuseppe Boffa: *Después de Jruschiov*, Giulio Einaudi Editor, Turín, 1965, pág.129 (en italiano).

4 Guennady Ziuganov: *URSS-Rusia – Ayer- Hoy- Mañana*., en español, pp.132-133.

ruso, un análisis marxista-leninista de las relaciones de producción y de qué clase social hegemonizaba lo que denomina “estructura de concilio” a partir de la “descomposición del partido”.

No es mi propósito hacer una reseña detallada de los períodos de Jruschiov y Brezhnev. Las cuestiones de política internacional las vamos a considerar en los dos capítulos siguientes. En el presente capítulo abordaremos especialmente los rasgos principales de un proceso muy complejo, sin precedentes, de contrarrevolución “pacífica” y de restauración en forma original del capitalismo, manteniendo formalmente la fachada de socialismo y la invocación al marxismo-leninismo. Tanto en uno como en el otro período Moscú practicaba una política imperialista, aprovechando la influencia y el prestigio de la Revolución de Octubre y de la URSS socialista. Primero, apuntaba de hecho al codominio del mundo (“coexistencia pacífica”) con la superpotencia yanqui. Depuesto Jruschiov, pasó a predominar con Brezhnev una línea más dura, agresiva, en la disputa de la hegemonía.

Las embestidas de Jruschiov

Muchas de las críticas que se le formularon a Jruschiov se referían a su subjetivismo y aventurerismo. Pero, visto a la distancia, podemos advertir que en sus arbitrariedades, bravuconadas e improvisaciones se expresaban dificultades y necesidades de los seguidores del camino capitalista que usurparon el poder. En nombre de “desplegar en todos los frentes la construcción del comunismo” tenían que asegurar y consolidar el dominio político, económico e ideológico de la nueva burguesía. En nombre del “marxismo-leninismo creador” tenían que remover rápidamente todo lo “viejo” y “stalinista” que en materia de organización y administración estatal y partidaria pudiese obstaculizar el avance de los revisionistas burgueses y sus ideas.

La grave situación del agro y del abastecimiento de las ciudades era uno de los principales problemas. Jruschiov lanzó una campaña para cultivar las tierras vírgenes. Trenes abarrotados de jóvenes voluntarios llegaban continuamente a Kazajstán y a la región de Altai. La maquinaria agrícola procedente de todas las regiones del país que se consiguió reunir

no llegó a funcionar. Muchos miles trabajaban dura y entusiastamente pero no podían recoger la gigantesca cosecha de los campos. No había donde almacenar el grano. Se despilfarraron miles de millones de rublos e ingentes cantidades de material, recursos técnicos y mano de obra. No pudo resolverse el aumento de la producción de trigo necesaria de modo que siguió faltando el grano. Pero Jruschiov dio un golpe de efecto estableciendo que en los comedores se distribuyera gratuitamente el pan y se sirviera también gratis repollo fresco cortado. Poco después, en 1963, se produjo un gran desabastecimiento de carne, lácteos e incluso de pan.

Otra campaña lanzada por Jruschiov fue la del maíz. De este modo pensó resolver la producción de carne, no sólo para el consumo interno sino también, aunque era increíble, para la exportación. Había visitado personalmente los campos colmados de maíz en Iowa (EEUU), había palmeado a los toros alimentados con forraje calórico. Jruschiov pretendía hacer lo mismo en la URSS e impuso el cultivo de maíz con embestidas, con golpes de puño sobre la mesa, sin escuchar ningún tipo de razones. Resultó otro desastre⁵.

En febrero de 1957 planteó la reorganización de la industria y la constitución de 107 *sovnarjoses* (consejos económicos regionales). La esencia de esta reestructuración consistió en colocar toda la industria bajo el control de los secretarios regionales del partido. Estos, a su vez, habían sido ubicados por Jruschiov y eran controlados directamente por él y su grupo desde su cargo de primer secretario del CC (poco después acumuló también el puesto de primer ministro). Una de las críticas justificadas que se efectuaban a los ministerios de las diversas ramas industriales era la de anteponer los intereses de su sector a los intereses del conjunto. Esta “estrechez localista” se multiplicó por cien con el establecimiento de los *sovnarjoses*. La cantidad se transformó en calidad. Se pasó a utilizar cualquier medio para favorecer un interés local o parcial a expensas del conjunto de los trabajadores. “Al hablar de ‘interés local’ no hay que pensar que se refiere a toda la población trabajadora de una región, sino al grupo dirigente que pasó a apropiarse – es decir a disponer de hecho – del patrimonio económico. Este proceso fue uno de los componentes

5 Ver E. Nosov: *Kostromá no es Iowa*, en *Revelaciones...* pp.68-76.

del restablecimiento de las relaciones sociales capitalistas. En mayo de 1957 se aprobó definitivamente la reorganización propuesta por Jruschiov y se disolvió la Comisión Económica del Estado”⁶. Esta Comisión estaba dirigida por Pervujin, quien luego sería acusado por Jruschiov de pertenecer al “grupo anti-partido” de Mólotov.

Posteriormente muchos de esos consejos se agrandaron repetidas veces y en el centro se crearon numerosos comités de producción por rama. Finalmente, para dirigir esta intrincada estructura regional y por rama se constituyó junto con el Gosplan el Consejo Superior de la Economía Nacional.

En 1958 Jruschiov realizó cambios en el KGB. Defenestró a su jefe, el general Serov, aunque éste lo había apoyado. En su lugar puso al primer secretario del Komsomol, Scheliepin. El Komsomol se apoderó de la red interna del KGB reemplazando a los cuadros que habían trabajado bajo la conducción de Stalin y Beria. En el XXII Congreso (octubre de 1961) Scheliepin atacó virulentamente a Stalin. Después de este Congreso pasó a dirigir la Comisión de Control del Partido y del Estado y fue electo suplente del Presidium del CC. En su lugar al frente del KGB fue designado Semichastny, quien lo había sucedido como jefe del Komso-mol.

En octubre de 1962 Jruschiov planteó dividir los comités territoriales y regionales del partido en industriales y agrícolas. Quienes expresaron dudas sobre semejante reestructuración orgánica del partido fueron tildados de “inmaduros” y trasladados a otro trabajo.

Dos décadas más tarde, los gorbachovianos le achacaban a Jruschiov la culpa de ser “el responsable de la proliferación y la omnipotencia de la burocracia, que finalmente lo desplazó a él mismo”. Destacaban que “una sensación de sabor y color de época la devuelve el brillante relato – publicado en *Ogoniok* – de Mijail Romm, un ‘jruschiovista’ de ley, allí se habla de cómo su ídolo, que rechazaba cualquier crítica y sólo atendía a sus aduladores iba perdiendo el sentido de la realidad. Comenzó, señala Romm, precisamente cuando Jruschiov dejó de percibir cualesquiera opiniones discrepantes y seguía en sus trece”⁷.

6 C. Echagüe: *El otro imperialismo*, Ediciones de mayo, Buenos Aires, 1974, pág.36.

7 *Novedades de Moscú*, N° 33 (1359), 1988, pág.12.

En ese período se desplegó una campaña “antidogmática” con el fin de hacer pasar el revisionismo en todas las principales cuestiones : el Estado y la revolución, la dictadura del proletariado, el partido, el imperialismo y las guerras, el problema nacional, el carácter de la revolución en los países oprimidos, la filosofía, la economía política.

Vimos que en el Programa aprobado en el XXII Congreso, publicitado como, ni más ni menos, el *Manifiesto Comunista* de nuestra época, se daba una falsa definición de comunismo y se ponía fecha para alcanzarlo: los años 80 durante los cuales superarían a Estados Unidos en la producción por habitante de alimentos y otros productos básicos. En ese documento fundamental del P “C”US, exaltado por la gran mayoría de los PPCC, se legitimaron las tesis revisionistas enunciadas en el XX Congreso y se sumaron otras nuevas: el “Estado de todo el pueblo” y el “partido de todo el pueblo”; la importancia de las relaciones monetario- mercantiles para marchar al “comunismo”; las categorías de autogestión financiera, rentabilidad, ganancia.

La caída de Jruschiov

La destitución de Jruschiov en octubre de 1964 fue la resultante de un golpe de Estado parecido al de junio de 1957. En éste había sido definitorio el papel jugado por el ejército comandado por Zhukov y por el KGB. En 1957 Suslov, Brezhnev y el aparato de la secretaría del CC apoyaron a Jruschiov. En 1964 fueron cabeza de su defenestración, en la cual fue nuevamente decisivo el accionar de los militares al mando de Malinovski y Semichastny al frente del KGB.

Según indican muchos historiadores rusos, en la segunda mitad de 1964, luego de su regreso de viajes al exterior, Jruschiov empezó a preparar una nueva reforma del sistema de dirección de la agricultura. Pero su proyecto tropezó con la oposición de los grupos del Presidium y de una parte de los secretarios de los comités regionales. Pese a ello, Jruschiov envió su propuesta a los comités regionales del partido y a los comités centrales de los PPCC de las repúblicas. Planteó que en noviembre se discutiera en el CC. Y en octubre se fue a descansar a una dacha en el sur. Ahí continuó en actividad. Por ejemplo, siguió los preparativos del vuelo al cosmos de la nave Vasjod con tres cosmonautas a bordo.

Entretanto en el Kremlin ya se había iniciado la sesión del Presidium ampliado, en la cual Suslov y Scheliepin plantearon destituir a Jruschiov de todos sus cargos. En los primeros meses de 1964 se había empezado a discutir esto en las alturas. Según trascendió, en setiembre un grupo de miembros del Presidium y del CC discutió en detalle el tema mientras pasaban sus vacaciones en el sur. Después que Jruschiov partió a descansar, los preparativos para destituirlo se trasladaron directamente a Moscú, con Suslov y Scheliepin en el centro de la conspiración. Fue decisivo el acuerdo del ministro de defensa, Malinovski y del secretario del CC Leonid Brezhnev.

Cuando ya la mayoría de los integrantes del Presidium y del CC dieron su conformidad se reunió el Presidium. Entonces Brezhnev llamó por teléfono a Jruschiov y le dijo que estaban reunidos los miembros del CC y querían realizar un pleno para discutir su proyecto para la agricultura. Jruschiov, enojado, contestó que no había apuro, que él estaba descansando y podían haber esperado. También Malinovski se acercó al teléfono.

Brezhnev le comunicó que ya estaban reunidos y el plenario iba a discutir el plan sin él. Finalmente Jruschiov voló a Moscú acompañado por Mikoyan, quien fue el único que lo defendió en la reunión del Presidium ampliado. Se estimaba que, a nivel de CC, de 330 titulares y suplentes apenas 10 podrían apoyarlo.

De todos modos Jruschiov no aceptó renunciar voluntariamente. Fue relevado de todos sus cargos debido “a su avanzada edad y por razones de salud”.

Suslov hizo un informe de crítica, se aprobó en el Presidium, se lo llevó al pleno del CC y éste lo escuchó. Nadie expresó opiniones y en una sesión de hora y media, ocupada por el informe de Suslov, se acordó por unanimidad.

Suslov dijo que la prensa escribía cada vez más sobre los méritos de Jruschiov. En 1963 se habían incluido 120 veces retratos de Jruschiov en los diarios centrales y 140 veces en los nueve primeros meses de 1964; mientras que las fotos de Stalin aparecían de 10 a 15 veces por año⁸. Criticó duramente la división de la dirección partidaria en industria y agricultura. Con el nuevo método de dirección, la industria estaba

8 Roy Medvedev: *N. S. Jruschiov. Año 1964: una destitución inesperada*, en *Revelaciones...*, edic. cit., pág.99.

trabajando peor que antes. Pero no dijo que él y los demás del Presidium habían acordado eso en 1962. En el campo, según surge de su crítica, en muchas regiones y distritos la situación de los campesinos era peor que en 1953. En 1963 hubo que importar 12 millones de toneladas de trigo (años más tarde se hizo crónica la crisis agraria y la URSS se convirtió en la gran importadora de cereales).

Suslov criticó el alza de precios en lácteos y algunos artículos industriales, la escasez de carne debido a la política equivocada en ganadería. Más allá de las contradicciones entre las camarillas de la clase dominante, el informe de Suslov evidenciaba la preocupación de la cúpula soviética por el descontento y las protestas masivas de esos años.

Como si el chovinismo de gran potencia no fuera inherente a la naturaleza de clase de la dirigencia rusa, Suslov criticó a Jruschiov porque en su visita a la RDA se comportó como si fuera una provincia de la URSS enseñándole a los alemanes a manejar la agricultura.

Brezhnev fue designado primer secretario del CC del partido. Planeó que no tenían por qué tirarse lodo encima. En otras palabras: nada de autocrítica. Indicó que en las reuniones de partido no se entrara detalladamente en el problema de la destitución de Jruschiov y que en las reuniones de los sin partido sólo se dijera lo que se publicaba en los diarios.

Así procedía el “partido de todo el pueblo” y el “Estado de todo el pueblo”. Practicaban la mentira como sistema. Ocultaban la realidad y desinformaban sobre los hechos.

La destitución de Jruschiov fue principalmente obra de un grupo encabezado por Scheliepin. Assignaron un papel especial a Semichatsny. Su tarea consistía en sustituir la guardia de seguridad de Jruschiov. “En efecto, cuando a Jruschiov lo llamaron a Pitsunda, donde descansaba en ese período con Mikoyan, para asistir a la sesión del Presidium del CC del PCUS, al entrar al avión vio que no estaba su guardia de seguridad. Evidentemente comprendió enseguida qué pasaba y trató de vencer sin éxito al piloto que aterrizara en Kiev...El motivo puntual para la sesión del Presidium del CC fue la intervención de Adzhubei, yerno de Jruschiov, en Berlín Occidental, donde dijo con ligereza que ahora no nos cuesta nada aceptar la unificación de las dos Alemanias. Los

dirigentes de la RDA expresaron enseguida su indignación a los colegas soviéticos, y esa fue la chispa que desató el incendio”⁹.

Excepto el inicio, toda la carrera de Brezhnev había transcurrido con el apoyo activo de Jruschiov, quien era el primer secretario del PC de Ucrania y después fue secretario del CC del PC (b) de toda la URSS. Con posterioridad al XIX Congreso del partido (octubre de 1952) Brezhnev era candidato a miembro del Presidium y después de la muerte de Stalin pasó a la Dirección política central del Ejército y de la flota de la Marina de Guerra. Al momento de realizarse el pleno de octubre de 1964, Brezhnev era el segundo secretario del CC, es decir era el segundo de Jruschiov.

Según Burlatski, Brezhnev llegó a la jefatura “como resultado de una compleja, heterogénea y hasta extraña simbiosis de fuerzas”¹⁰. Convergieron los temores ante los bandazos de la política exterior e interna, “las acciones aventureras que desempeñaron un papel en la escalada de la crisis del Caribe, la ilusión de que el conflicto con China era de ‘carácter personal’, y en particular la irritación de la parte conservadora del aparato de dirección por la constante inestabilidad, las sacudidas, los cambios y reformas que eran imposibles de prever. La lucha de las distintas generaciones de dirigentes no desempeñó un pequeño papel: la generación de 1937, a la que pertenecían Brezhnev, Suslov y Kossiguin y la generación de posguerra, entre quienes estaban Scheliepin, Voronov, Polianski y Andropov. Brezhnev había quedado en el centro, en el cruce de estos caminos”¹¹.

Cuando se produjo la designación de Brezhnev no se la consideró definitiva. Pero tuvo el poder hasta su muerte en noviembre de 1982. Restableció el Buró Político y el cargo de secretario general del partido, el cual ejerció hasta fallecer.

Se debilitó Scheliepin y se fortaleció Suslov, quien quedó como segunda figura del partido, siguiendo el trabajo normal del aparato del CC y con el manejo de la vital área de propaganda y de la ideología. Controlaba los departamentos del CC relativos a la propaganda, la cultura, las ciencias y la educación; controlaba la dirección política del Ejército y la Marina,

9 F. Burlatski: *Una “conspiración pacífica” contra Jruschiov*, en *Revelaciones...*edic. cit., pp.104-105.

10 *Ídem*, pág. 107.

11 *Ibídem*.

el Komsomol, los medios, la censura, las instituciones de enseñanza de los distintos niveles, la Academia de Ciencias, los sindicatos de escritores, compositores, artistas plásticos, etc. La lista en detalle era muy larga. Pero en la conducción general de la URSS Suslov era el cuarto, detrás de Brezhnev, Kossiguin y Podgorny.

En este escenario intervenía e iba ascendiendo Andropov. En 1967 pasó a ser el jefe del KGB, cargo que ocupó durante quince años, más tiempo que ninguno de sus predecesores. A la vez fue nombrado candidato a miembro del Politburó. Y sucedió a Brezhnev cuando éste falleció. Andropov dejó cría. Fue el padrino político de Gorbachov. Y hay que tener presente que en el KGB que él comandaba se formaron Putin y un conjunto de cuadros que gobiernan Rusia hace diez años.

Andropov era casi un desconocido para el gran público en los primeros años de la década de 1960. Fue muy sorprendente que Jruschiov lo designara a él para pronunciar el discurso de conmemoración del nacimiento de Lenin el 22 de abril de 1964 ante los jerarcas del partido y del Estado. Esta alocución era en parte teórica y en parte política y se publicaba en los diarios al día siguiente junto con la foto del orador.

Luego del XXII Congreso Andropov fue designado secretario del CC. Aparecía como alguien no alineado: no pertenecía al grupo de Brezhnev, ni al de los tecnócratas ligados a Kossiguin, ni a la alianza Scheliepin-Suslov.

En febrero de 1966 un conjunto de 25 celebridades de las ciencias y las artes dirigieron un llamado al XXIII Congreso del partido contra “la restalinización”. Enseguida más de cien personalidades suscribieron una segunda petición. Se consideraba a Andropov uno de los “protectores no oficiales” que invocaban los promotores de esos documentos, cuyo propósito era fortalecer al sector más anti-Stalin del CC¹².

Después de asumir la jefatura del KGB, Andropov transfirió a su jurisdicción varias funciones de la Comisión de Control del partido y del Estado, y, luego de la comisión ideológica. Scheliepin fue trasladado a la presidencia de los sindicatos. Los “informantes del partido” fueron suprimidos y reemplazados por una red de informantes más profesional. “An-

12 Jaures Medvedev: *Andropov al poder*, Flammarion, París, 1983, pág.65 (en francés).

dropov aún mantenía netamente el KGB bajo el control del partido, pero deseaba claramente acrecentar el poder de su aparato. También quería aumentar la competencia de los miembros del KGB. Lo logró en ambos planos. El poder del KGB creció enormemente y se puso, claro está, a actuar contra los disidentes, los activistas judíos y todas las otras formas de oposición política, pero también contra los dignatarios del partido y contra la corrupción en el seno del gobierno. Los métodos utilizados se hicieron más sutiles y sofisticados”, afirma Medvedev ¹³

Al designarlo al frente del KGB, Brezhnev estaba claro que Andropov no le garantizaba obediencia. Por eso puso en las vicepresidencias a dos hombres incondicionales suyos, Semion Tsvigun (cuñado de Brezhnev) y Víctor Schebrikov. Pero Andropov no sólo fue el único jefe del KGB que logró mantenerse en ese puesto, sino que pudo aprovecharlo para acrecentar su influencia política en la cúpula gobernante. De modo que cuando murió Brezhnev, contra los pronósticos de una larga puja por el poder, Andropov lo sucedió inmediata y “normalmente”.

El brezhnevismo

El período jruschiovista se caracterizó por la captura de la dirección del Partido y del Estado por parte de los seguidores del camino capitalista. Ello posibilitó la consolidación en el poder de la burguesía burocrática monopolista como clase dominante y, a nivel de base económica, la descomposición de los elementos socialistas y el restablecimiento, de manera original, de las relaciones capitalistas de producción. La URSS se convirtió en superpotencia socialimperialista y en nombre de la “coexistencia pacífica” pugnaba por el condominio del mundo con la otra superpotencia, Estados Unidos.

El período de Brezhnev abarcó casi dos décadas. Tuvo como rasgos salientes la militarización de la economía, la fascistización del Estado, el expansionismo. La maquinaria bélica del socialimperialismo alcanzó la paridad estratégica con su rival yanqui. Sin embargo, en ese período se incubaron los elementos que llevaron a la URSS a una profunda crisis

¹³ *Ídem*, pág. 79.

económica, social, ideológica y, finalmente, crisis que provocó el colapso de la URSS, como veremos en otro capítulo.

“En los años ’60 y ’70 la burocracia se transformó definitivamente en comunidad ‘para sí’, los tiempos de la dirección brezhneviana fueron su ‘siglo de oro’”. Así se expresaba en 1991 Mijail Afanásiev, uno de los sociólogos de la *perestroika* y citaba a otro colega suyo, D. Furman, quien decía: “si en vida de Stalin los representantes del aparato temblaban por su vida, en los tiempos de Jruschiov ya temblaban por su lugar en el torbellino de las reformas de Jruschiov y ahora ya no tiemblan por nada. La corrupción ha alcanzado proporciones inauditas y se ha operado también otro proceso social de gran importancia: la transferencia en escala inmensa de los status de los padres a los hijos”¹⁴.

Vimos en la segunda parte del capítulo XVI el crecimiento y el peso de la “economía paralela” como parte, de hecho, orgánica de la economía soviética.

En tiempos de Brezhnev se fueron tejiendo estrechos vínculos entre grupos de carácter mafioso que operaban en gran escala en el mercado y la producción en negro y la policía, el aparato de seguridad, los tribunales, el ejército y, en distinto grado, con los ministerios.

A fines de la década de 1970 existían relaciones a todos los niveles entre la clase dominante y el submundo del crimen organizado. En estas condiciones, ciertos individuos se apropiaban de recursos y productos estatales y funcionaban fábricas y redes de comercialización “secretas”, bajo la protección - y en muchos casos al servicio de altos jerarcas.

Brezhnev y sus compinches eran famosos por sus residencias de lujo, sus cotos de caza, sus veladas suntuosas, sus cines privados. En 1981 Andropov y sus hombres en el KGB desataron una ofensiva contra Brezhnev y los suyos. Utilizó pruebas irrefutables reunidas por su servicio. Estallaron escándalos de corrupción en los cuales estaban involucrados miembros de la familia de Brezhnev (su hija Galina y su esposo, el general Yuri Tchurbanov, su hijo Yuri Brezhnev, miembro del CC y viceministro de comercio exterior), el ministro de Industria, el general Tsvigun, el aliado de Brezhnev en el KGB y algunos personajes del mundo artístico. Habían

14 Mijail Afanásiev: *El triunfo y la crisis de la burocracia*, Editorial Progreso, Moscú, 1991, pp.225-226.

montado el contrabando de diamantes en gran escala y la especulación con divisas. Andropov le entregó a Suslov una carpeta con toda la documentación. Pocos días más tarde, luego de reunirse con Suslov, Tsvigun se suicidó (según la información oficial). Galina Brezhnev fue internada en el hospital del Kremlin, afectada por una “depresión nerviosa”. Por su parte, Suslov cayó enfermo. La presión y problemas cardíacos provocaron su muerte a los pocos días de su reunión con Tsvigun. (La desaparición del segundo de Brezhnev fue clave para el cambio de correlación de fuerzas en el Politburó a favor de Andropov).

Tiempo después, también se hizo público que el citado yerno de Brezhnev, Yuri Tchurbanov, desde el ministerio del Interior había “protegido” a Sharaf Raschidov, secretario del PC de Uzbekistán y miembro suplente del órgano máximo del poder, el Buró Político del PCUS. Raschidov y sus cómplices en la cúpula amasaron millonarias fortunas mediante la falsificación de las cuentas de la producción de algodón.

La corrupción generalizada en la cúspide tenía un profundo significado: en la práctica no había una delimitación entre los bienes públicos y los bienes privados. En realidad es más preciso hablar en términos de privatización absoluta del Estado por parte de la nomenklatura. Ello fue posible porque, como dijo Mao Tsetung en 1964, *“el ascenso de los revisionistas al poder es precisamente el ascenso de la burguesía al poder”*. Es inherente a la burguesía el uso de lo público para lo privado.

El Complejo Militar Industrial

La principal particularidad del brezhnevismo residió en que expresó e impulsó el desarrollo del complejo militar-industrial (CMI). Los enormes recursos naturales y las reservas estratégicas de la URSS se concentraron en el CMI. Los gastos totales en la fabricación de material bélico, en las Fuerzas Armadas, las bases en otros países, el programa espacial y los servicios de inteligencia y en el aparato de seguridad estatal suponían en conjunto al menos un tercio del presupuesto. Para atender las demandas militares se construyeron nuevas líneas férreas, aeropuertos y fábricas inmensas. Gran parte de las investigaciones de la Academia de Ciencias estaba destinada al complejo militar-industrial.

Millones de los trabajadores más calificados y el mejor personal especializado en la tecnología e ingeniería estaban empleados en ese complejo, muchos de ellos en sus plantas secretas.

Según Shevardnadze, el peso del presupuesto militar en el PBI era un 50% mayor que en EEUU¹⁵. Cabe remarcar que esa era una tremenda carga para la economía soviética, cuyo producto bruto, en su mejor momento, sólo llegó al 60% del norteamericano. Como vimos en el capítulo XVI la línea de “cañones en vez de manteca” golpeó duramente a las masas trabajadoras. Fuentes oficiales revelaron que la contracara del presupuesto militar era el de salud, que apenas alcanzaba al 40% del norteamericano. “Después de haber conseguido el liderazgo del mercado mundial de armas (el 28% de todas las ventas) – escribió el citado ex canciller – y de haber hecho del subfusil Kaláshnikov el estandarte de nuestra avanzada tecnología, nos encontramos entre los lugares 50° y 60° en nivel de vida, el 32° en esperanza de vida y el 50° en mortalidad infantil”¹⁶.

“La economía del consumidor civil fue restringida artificialmente – dice Roy Medvedev -, lo que condujo al crecimiento del crimen organizado y otras formas de degradación social”¹⁷.

También tuvo importante incidencia el complejo relacionado con el petróleo y la energía pues proporcionaba gran parte de las divisas que necesitaba el Kremlin precisamente para la industria militar.

En los momentos críticos de definición en las luchas por el poder, como vimos, fue determinante la posición del Estado Mayor militar. Así se aseguró en el poder a Jruschiov en 1957 contra el grupo encabezado por Molotov, así se destituyó a Jruschiov en 1964 y ascendió Brezhnev. Este contaba con numerosos amigos en el ejército de los años de guerra. Además, luego de la muerte de Stalin, fue entre 1953 y 1954 jefe del Dirección Política del Ejército y de la Marina. Brezhnev estaba totalmente comprometido a fortalecer y desarrollar las fuerzas armadas y mantuvo buenas relaciones con los mandos hasta los últimos años de su vida. En el Comité Central del PCUS llegó a haber en tiempos de Brezhnev treinta generales y maris-

15 Edvard Shevardnadze: *El futuro pertenece a la libertad*, Ediciones B. S.A, Barcelona, 1991, pág.79.

16 *Ídem*.

17 Roy Medvedev: *La Rusia post-soviética*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2004, pág.64.

cales en calidad de miembros titulares o suplentes. En el Buró Político, el mariscal Grechko era un viejo amigo personal y un férreo partidario de la política y de la doctrina Brezhnev. Grechko falleció en 1976 y su cargo de ministro de defensa fue ocupado por el mariscal Ustinov. Este no era un militar de carrera sino ingeniero y creador en el arma de artillería. Al morir Brezhnev, el apoyo de Ustinov fue determinante para la designación de Andropov.

La invasión a Afganistán constituyó para el Estado Mayor un campo de pruebas y de entrenamiento. Para muchos oficiales fue un medio para conseguir una experiencia válida y una promoción más rápida. No imaginaron, claro está, que Afganistán se convertiría para los rusos en lo que había sido Viet Nam para los yanquis.

En los últimos años de Brezhnev las fuerzas armadas fueron críticas por la debilidad de la economía y, especialmente, por la dudosa calidad de una parte del nuevo armamento. En 1982 el equipo militar soviético – particularmente las fuerzas aéreas y los antimisiles - tuvo una desastrosa actuación en el Líbano.

Por su lado, Andropov, al frente del KGB, desarrolló una estrecha colaboración con los militares. Según historiadores rusos como Jaures Medvedev, cuando Andropov asumió la conducción del KGB cambiaron las relaciones de éste con los militares. Se puso fin al clima de hostilidad y se generó una atmósfera de cooperación¹⁸. El KGB se hizo cargo de la protección de todos los centros militares importantes y de la seguridad de los sitios de lanzamiento de misiles. Quince divisiones especialmente entrenadas de guardiafronteras constituían lo esencial del personal del KGB. El ejército no podía lanzar misiles nucleares sin el KGB dado que sus oficiales formaban parte de los equipos de lanzamiento. En los quince años de su jefatura Andropov participó de la preparación de varias operaciones conjuntas de los militares con el KGB. Colaboró estrechamente con los altos mandos en la invasión a Checoslovaquia en 1968, en los operativos en Angola en 1975, en Etiopía y en Afganistán en 1979.

En el próximo capítulo nos detendremos en la guerra de agresión del socialimperialismo contra Afganistán. Pero aquí, tratándose del perío-

¹⁸ Jaures Medvedev, *ob. cit.*, pág.125.

do de Brezhnev, no podemos dejar de hacer una referencia. Esa criminal guerra contra un pueblo y una nación del Tercer Mundo marcó el punto más alto de la expansión socialimperialista pero a la vez significó su primera derrota militar y una gran derrota política. En nueve años murieron cinco mil soldados soviéticos y muchos miles más quedaron mutilados. Fue creciendo en el pueblo el dolor, el debate - ¿En aras de qué? ¿Por culpa de quién? - y la oposición a una “misión internacionalista” que iba quedando al desnudo como una guerra colonial no declarada. En una parte creciente del pueblo se fue desarrollando la idea de que era la guerra más prolongada y vergonzosa en la historia de Rusia del siglo XX. Se fue tomando conciencia de que no se publicaba la verdad y que el ejército recurría a acciones contra la población pacífica que en las convenciones suscriptas por la URSS eran calificadas como crímenes de lesa humanidad. Un eminente científico, Sajarov, premio Stalin, portador de un importante secreto estatal, miembro del Instituto de Física de la Academia de Ciencias se pronunció desde el inicio contra la invasión y ocupación de Afganistán. Lo desterraron a la localidad de Gorki, donde estuvo muchos años. Al allanar su casa le confiscaron libros, diarios, manuscritos, grabador, cámara fotográfica, filmadora, radio.

El chovinismo gran ruso y la agresividad socialimperialista se expresaban a la vez en la política de rusificación de las naciones integrantes de la URSS. Pero tropezaba con una fuerte resistencia de los pueblos. Por ejemplo, en Georgia en abril de 1978 hubo grandes movilizaciones de estudiantes y del pueblo contra las presiones del Kremlin que pretendían eliminar a la lengua georgiana como idioma oficial, como establecía la vigente Constitución de 1938. Moscú tuvo que ceder.

Al efectuar una apreciación de conjunto sobre el brezhnevismo hasta el propio Ligachov, cabeza de la oposición a Gorbachov dentro del Buró Político, tuvo que enfatizar: “no se debe olvidar el estancamiento. Hace quince años que no hay progreso”¹⁹. El estancamiento significaba abandono en la construcción de maquinaria, deformación de la estructura, baja productividad, basar el presupuesto en la exportación del petróleo.

19 Citado por Vorotnikov: *ob. cit.*, pág.119..

En la ex URSS, la restauración capitalista aprovechó los grandes avances en ciencia y tecnología desarrollados bajo el socialismo. Pero, como consecuencia de las relaciones de producción propias del capitalismo monopolista estatal, se frenaron esos avances. Los científicos rara vez eran invitados como expertos para evaluar proyectos, decisiones y planes. Si su opinión divergía de los intereses de los departamentos, era desatendida y hasta perseguida.

Situación de las masas: Moscú, Skurátovo, un caso emblemático

Por su vívida descripción transcribimos aquí un extracto de una amplia nota publicada por el semanario *Novedades de Moscú* en su N° 25, de junio de 1989 (pp.8 y 9).

María Davidova, obrera, trabaja desde hace 33 años aquí. Cuando era joven empuñó el pico y la pala. Su amiga, Valentina Ignátova, comenzó a trabajar aún antes. ¿Y qué ganaron en el ferrocarril a cambio de su juventud y belleza?

-Como mínimo, podrían inventar un pico más ligero para la mujer – dice con sarcasmo María- Este es de varón, es duro. Especialmente en invierno, cuando hace frío. Y por todo el sudor que derramamos nos pagan 180-200 rublos mensuales.

-Y cada vez, hay que trabajar más por el mismo salario. La vía férrea envejece como nosotras, hay más trabajo pero menos personal. Las brigadas tienen 2-3 miembros y la plantilla exige 12, agrega Valentina.

-Es cierto que la decisión sobre la mecanización del trabajo manual en la reparación de las vías férreas no se cumple debidamente. Nikolai Rízhkov, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, lo destacó cuando recibió a los directores de ferrocarriles. El programa como tal es real, pero hay poco control, poca conciencia. Los ministerios no lo toman con la debida seriedad.

-El pico es pesado, pero no importa, lo aguantamos si tuviéramos donde vivir dignamente. Pero nos alojamos como gatas, en rincones y casuchas viejas – dice María Davidova, y vuelve la cara como si tuviera vergüenza de su franqueza.

¿Pero tiene ella la culpa de esta verdad, más amarga que el ajenjo?

Cada uno en esta estación vive en condiciones miserables. Mijail Shuliupov, jefe de brigada, casado, con dos hijos, reside en una pieza de 9,8 metros cuadrados...El obrero Yuri Tuskanov, también casado con dos hijos tiene una habitación en la barraca.

Cuando anoté en mi libreta que una familia con tres hijos vive en una barraca ya completamente amortizada por vieja, creía que era el colmo. Pero se me acercó Anatoli Logunov, inspector de vagones y preguntó: ¿qué domicilio puede estar registrado en el pasaporte del ciudadano soviético? ¿La casa de la suegra? ¿El Kremlin? No intentes adivinarlo. Mira mi pasaporte: “Skurátovo, estación de ferrocarril”. Y mis hijos tienen en el certificado de nacimiento el lugar: estación de ferrocarril. Tenemos en Skurátovo 18 familias que viven en la estación. Estoy 10 años aquí, y no puedo más. Tengo miedo. El hijo de mis vecinos murió porque se sentó en invierno en el suelo de hormigón y se congeló. Los médicos no pudieron salvarlo. Me iré a la fábrica de hormigón. Por 150 rublos mensuales tragaré cemento. Aguantaré en aras de mis hijos. Me prometen un apartamento. En el ferrocarril no hay ninguna esperanza de conseguir vivienda.

-Es cierto – confirmó Iván Levkin, jefe de la estación -. En la estación viven los guardias de turno de quienes depende la vida de decenas de personas. No sé cómo lo aguantan: cada día pasan hasta cien pares de trenes. La gente queda agobiada y un error, una decisión equivocada puede redundar en una tragedia.

El presupuesto anual del Soviet local son 1.400 rublos. Menos de un rublo por persona. Esto es para la limpieza de las calles, el transporte, el sistema de agua y...la construcción de viviendas. Por eso la gente abandona el poblado. En los años '60 la escuela local tenía 1.200 alumnos, ahora unos 300. En el 10° grado, el último, hay 17 alumnos. Después de prestar el servicio militar, regresa tan sólo uno de cada veinte jóvenes.

-¿Qué van a hacer? – dice el presidente del Soviet local -.¿Vivir en la estación, donde hay un baño para 12 familias y en invierno se congela el agua? ¿Dónde van a alojarse? El poder de los Sóviets, con los centavos miserables que tiene, no podrá siquiera construirles una choza. El ferrocarril no piensa en el personal, está preocupado por el plan de acarreo

de cargas, en millones de toneladas-kilómetro. Le importa el acero y el hormigón. Carga más, lleva más lejos. Este es el principio y la mora. /Es decir, el beneficio es el objeto y el móvil determinante de la producción como en el capitalismo tradicional. (Nota de C.E.).

-Yuri Sojin, secretario del CC del sindicato de ferroviarios: Yo estoy en Moscú desde hace poco. Trabajé en el Extremo Oriente como constructor. Creía que la situación con la vivienda era catastrófica sólo en las provincias. Pero cuando me hice secretario del CC del sindicato, me horroricé. Cada día ponen en mi mesa carpetas llenas de cartas. Las quejas son incontables. Y en todas ellas el leitmotiv es la vivienda. Uno podría incluso pensar que nunca construimos nada para el hombre, y lo que teníamos ya se ha podrido.

-Ya no aguanto esta palabrería, continúa diciendo Sojin. Según los planes del programa de los alimentos, en 1990 por cada soviético debemos producir 45 kilos de azúcar. Hoy, ojalá que tenga un kilo mensual, por tarjeta. Me temo que algo parecido le ocurra al programa que prevé, en el año 2000, conceder a cada familia un apartamento.

-Cumplen con los índices: es un poema de toneladas y kilómetros. Todo se calculó hasta el último tornillo. Miles de millones, como una catarata de cifras complacientes se abalanzan sobre el hombre. Pero ¿dónde está el propio hombre? ¿Qué se hizo para su bienestar? ¿Para qué participó en la batalla laboral?

En Skurátovo le conté al maquinista Viktor Antipov lo bueno e infatigable que es su ministro. El viejo ferroviario soltó una carcajada sarcástica:

“Yo estuve en el ministerio. Pedí que no cerraran el puesto médico en nuestra estación, que funcionaba desde los primeros años del poder de los Sóviets. Pero el ministro empezó a luchar por elevar la productividad, por alcanzar a América. Y cerraron, por ahorro, nuestro puesto.

Llegué a Moscú, a la dirección de sanidad de nuestro Ministerio. Le pregunté al jefe: ¿por qué usted tiene asistencia médica y nosotros no? Me mandaron a Tula, a la sede de la dirección del ferrocarril y allí, me mandaron aún más lejos...Dijeron que no los molestara, que no les impidiera realizar la iniciativa del Ferrocarril de Bielorrusia, de elevar la productividad y la eficacia. Usted sabrá que, según ese método, redujeron casi todo lo que era, según ellos, superfluo en el ferrocarril. En nuestra estación, unos 20 puestos, incluido el del médico. Por cierto, hay más milicianos.

-Antipov agrega: “El Ministerio de Construcción de Medios de Transporte, en toda la red de ferrocarriles todavía construyó sólo un hospital.

-¿Acaso no se puede dar más? En 1942, cuando por primera vez estuve en Skurátovo con mi abuelo, ya leía por sílabas: ‘todo para el frente, todo para la victoria’. Incluso las paredes de nuestras habitaciones estaban cubiertas con esos carteles. Pero no eran consignas. Era nuestra vida. Cada uno, en aras de ella, entregaba todo: dinero, pan, ropa, sangre. Y no había límites ni prohibiciones. ¡Así triunfamos! Entonces, ¿quién nos impide hoy, cuando la gente está pasando realmente una mala época, cuando millones de seres no tienen un techo digno, ¿quién no nos permite - ¿el GOSPLAN, el Ministerio de Finanzas? – lanzar hoy, como respuesta al llamamiento “todo en aras del hombre”, no 10 o 20, sino el 100% de nuestra poderosa industria y ciencia? No el factor humano en la economía (como ciertas migajas) sino toda la economía debe servir al hombre.

Hasta aquí la nota de *Novedades de Moscú*. En el capítulo XVI ya nos referimos a los aspectos principales de la situación económica y social de las mayorías populares

El tremendo problema de la vivienda era mencionado con frecuencia en las reuniones de la cúpula. Pero esto no iba más allá de las palabras. Vitali Vorotnikov, quien fuera embajador soviético en Cuba y miembro del Buró Político desde 1983, informó a principios de 1986 que el nivel medio per cápita de superficie de vivienda disponible era de 14,6 metros cuadrados, pero según la Dirección Central de Estadísticas cerca de 150 millones de personas tiene menos de 9 metros cuadrados per cápita de la superficie habitacional y 38 millones disponen de menos de 5 metros cuadrados²⁰.

En una serie de regiones aplicaban formas de racionamiento de productos de primera necesidad. Para adquirir carne y grasa animal, por ejemplo, se entregaban cupones con topes en la cantidad que se podía comprar.

En los años '70 la URSS era el país de mayor población carcelaria, casi dos millones de personas. Según los socialdemócratas de *Novedades de Moscú*, esto era un síntoma de inestabilidad política²¹. En la jerga entonces utilizada se llamaba “químicos” a los reclusos “en libertad condicional

20 Vitali Vorotnikov: *Mi verdad*, Edición cubana, 1993.

21 *Novedades de Moscú* N° 2, enero de 1990, pág.15.

o enjuiciados condicionalmente con la obligación de trabajar”. Guardaban relación directa con la construcción. Casi todos los ferrocarriles, centrales eléctricas y fábricas puestas en servicio a partir de mediados de los '60 fueron construidos con la participación de esta categoría de mano de obra. El trabajo realizado como cumplimiento de la sentencia del tribunal no se consideraba trabajo forzado. Los “químicos” ya no eran considerados reclusos y los enviaban a las “villas especiales”. (Según la convención internacional no se considera trabajo forzado al que se realiza en cumplimiento de una sentencia).

La crisis ideológica

En los tiempos de Brezhnev se redujo y por momentos cesó el ataque en bloque contra Stalin lanzado por el jruschiovismo en el XX Congreso del PCUS (1956), cuya virulencia había llegado al máximo durante y después del XXII Congreso (1961). Incluso se insinuaron intentos de rehabilitación parcial a partir de la segunda mitad de la década de 1960. Los jruschiovistas acusaron a Brezhnev, Suslov y Podgorni de promoverlos. Ulteriormente, con la perestroika (1985-1991), la demonización de Stalin superó todo lo conocido.

Claro, el tema es por qué el brezhnevismo “bajó los decibeles” de la campaña contra Stalin aunque sin pasar un límite, el de una rehabilitación. Cesaron los burdos ataques contra Stalin, centralmente las invenciones que negaban su papel de conducción de la guerra antifascista a la victoria. Esto se inscribía, de hecho, dentro de la línea ideológica de exaltación de la “grandeza” de la gran Rusia y sus tradiciones.

Pero no se puso fin a la descalificación del último trabajo de Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, y otros aportes teóricos suyos.

En buena parte del pueblo Stalin seguía gozando de popularidad, lo que se expresaba de una u otra manera. Por ejemplo, reaparecían fotos de Stalin en los apartamentos y en los parabrisas de los taxis. En Georgia, donde nunca había bajado su popularidad, se vendían sus retratos en el mercado negro y desde allí se los exportaba a las otras regiones de la URSS. Según Jaures Medvedev esto era un “modo silencioso de

manifestar contra el régimen ineficaz de Brezhnev y ‘el culto artificial de la personalidad’”²². Lo de artificial se refiere a la campaña para glorificarlo. Brezhnev era un personaje militar desconocido al fin de la guerra, pero veinte y tantos años después, luego que ocupó la jefatura del PCUS y del Estado se fabricó una historia sobre su papel en la guerra. Brezhnev se autocondecoró y llegó a acumular 10 veces más medallas y condecoraciones que el mariscal Zhukov²³ en persona, quien había iniciado su carrera combatiendo en 1939 contra los japoneses y la había culminado en 1945 comandando la toma de Berlín, pasando por batallas decisivas como, por ejemplo, la defensa de Leningrado y de Moscú en 1941.

En los años '60 en adelante el KGB adquirió una considerable influencia en todas las esferas de la sociedad soviética. Con Andropov – un antistalinista convencido como remarcan muchos autores - eso alcanzó su apogeo. El fue designado secretario del CC en mayo de 1982 en sustitución del fallecido Suslov y en noviembre del mismo año, al morir Brezhnev, lo sucedió en la jefatura.

Cuando asumió la conducción del KGB en 1967, Andropov trajo a una parte de los miembros de la comisión ideológica del CC. El KGB fue jugando a partir de entonces un creciente papel en la esfera ideológica. Esto es una expresión elocuente del sistema real existente: se hablaba de socialismo y se practicaba el fascismo. Ciertos organismos encargados de la censura, del control de la correspondencia e instituciones públicas tales como la encargada de la investigación sobre Estados Unidos y Canadá, el Instituto de investigación sobre el Extremo Oriente o el Instituto de América Latina, fueron colocados bajo un complejo sistema de vigilancia que emanaba del aparato de Suslov, del KGB y de la Academia de Ciencias. La simbiosis entre la vasta área de labor ideológica y el servicio de espionaje, inteligencia y desinformación resulta harto ilustrativa de lo que significaba el socialfascismo.

En relación con esto es importante destacar que la “cortina de hierro”, la censura y la represión a la difusión de ideas distintas a las del Kremlin, en realidad no estaban dirigidas contra la “penetración de la

²² Jaures Medvedev: *ob.cit.*, pág.24.

²³ *Ídem*, pág.123.

decadente ideología del Occidente” imperialista sino fundamentalmente a perseguir e impedir la difusión de las posiciones marxistas-leninistas, fundamentalmente los aportes de Mao Tsetung y la Revolución Cultural Proletaria.

En Moscú se escuchaba decir en referencia a la degeneración ideológica entre los cuadros del Partido y la espantosa expansión de la corrupción a todos los niveles: “esa verdadera cloaca en la cual se ha hundido nuestra vida”. “Los diversos llamamientos y cartas del Comité Central al pueblo – constataba Vorotnikov – ya no funcionaban; maduraban el disgusto y la protesta, mas desde las pantallas de los televisores resonaban voces animosas y tintineaban las condecoraciones”²⁴. El señala que los años ’70 y ’80 se caracterizaron “por síntomas alarmantes de degradación de los valores espirituales del socialismo, lo que engendró en la sociedad indiferencia y parasitismo...El divorcio entre las palabras y los hechos, el optimismo aparente, el engaño y el deseo de dar lo deseado por real pervirtieron a los cuadros. Cada vez se ponía más énfasis en satisfacer las necesidades materiales, lo que condujo al mercantilismo y al interés propio”²⁵. Lo que no hace Vorotnikov es indagar las causas objetivas del parasitismo y de las demás lacras que menciona. Eran inherentes al capitalismo realmente existente, el monopolista estatal, que se desarrolló en la ex URSS como consecuencia de la restauración capitalista en 1957.

El soviético de a pie no hallaba protección ni en los representantes a nivel de residencia o lugar de trabajo, ni en las altas instancias. La confianza en el gobierno se había destruido, el dinero era la medida del éxito. Por un lado, la podredumbre y la decadencia imperaban en la sociedad mientras que, por otro lado, los medios, la enseñanza oficial, y todos los canales de propagación ideológica estaban llenos de frases de tinte socialista y comunista. Las utilizaban para encubrir el engaño, pero éste quedaba cada vez más al desnudo.

El alcoholismo fue adquiriendo desde los años ’60 una dimensión impresionante. A partir de 1963 los ingresos al fisco provenientes de la producción y venta de vodka aumentaron de 17 mil millones de rublos

²⁴ Vorotnikov: *ob.cit.*, pág.16.

²⁵ *Ibidem*, pág.133.

a 55 mil millones, mientras que por la venta de petróleo, gas y piedras preciosas se recaudaron un poco más de 60 mil millones²⁶. Desataron una dura represión: enjuiciaron a más de 500 mil personas, movilizaron a más de 20 mil policías para custodiar bocas de expendio de vinos. Se secuestraron un millón de aparatos para destilación doméstica. Se castigaba a los ebrios con quita de primas y borrándolos de las listas para viviendas. Esta cantidad exorbitante de medidas prohibitivas resultó inútil. Ligachov mismo admitió que “el estancamiento se ha hecho fuerte en el alcoholismo”²⁷.

El final del período brezhneviano

Brezhnev tuvo un infarto en 1975 seguido de una larga convalecencia. En ese momento Suslov y Kirilenko dirigieron el Partido, Alexei Kossiguin aseguró la labor del gobierno y Nikolai Podgorny estaba al frente del Presidium del Soviet Supremo. Desde entonces hasta su muerte en noviembre de 1982 Brezhnev tuvo frecuentes episodios que lo obligaban a reducir o suspender su actividad.

Apenas los médicos anunciaron su fallecimiento se tomaron medidas especiales de alerta general. Se movilizaron las divisiones de la guardia de Taman y de Kandemir, basadas siempre fuera de Moscú. Todos los miembros del KGB y la policía recibieron la orden de permanecer acuartelados en sus oficinas y sus puestos de trabajo. Al llegar los del siguiente turno se duplicó el número de movilizados. Pocas horas después de la muerte de Brezhnev se reunió el Politburó ampliado: titulares, suplentes, los principales miembros (sic) del CC y – nótese bien – los mariscales. Fue precisamente uno de ellos, Ustinov, quien propuso a Andropov. Los brezhnevianos tenían un candidato, Chernenko, pero no podía obtener la mayoría. Aliev se había cambiado de campo y su apoyo a Andropov tuvo importancia. Para la reunión del CC se cerró el centro de Moscú durante varias horas con tropas y policías. Los integrantes de las organizaciones regionales que arribaron el mismo día de la reunión del CC fueron conducidos en coches oficiales y pudieron ver que la si-

26 *Ídem*, pág. 128.

27 *Ibidem*, pág. 189.

tuación estaba bajo control. Y fue Chernenko el encargado de proponer al CC la designación de Andropov²⁸.

Asumió rápidamente la suma del poder: secretario general del Partido, presidente del Consejo Militar Supremo y presidente del Soviet Supremo. Pero falleció en febrero de 1984. Lo sucedió Chernenko, quien significó una suerte de interregno pues sólo vivió un año más. En marzo de 1985, Mijail Gorbachov sucedió al fallecido Chernenko.

²⁸ Jaures Medvedev, *op cit*, pag 31-33

Capítulo XX

El Socialimperialismo y el Tercer Mundo

Identificar acertadamente quiénes son los enemigos, quiénes son los amigos y cuáles son las fuerzas intermedias es una cuestión decisiva tanto para la lucha revolucionaria del proletariado por el socialismo como para la lucha por la liberación de las naciones y los pueblos oprimidos.

La existencia y la gravitación de dos superpotencias fue un fenómeno peculiar en la historia contemporánea. La restauración capitalista en la Unión Soviética en 1957 y su conversión en socialimperialista significó un cambio sustancial en la escena mundial. A diferencia de situaciones anteriores en que en la disputa interimperialista por el dominio del mundo rivalizaban varias grandes potencias, desde fines de los años 50 hasta principios de los 90, únicamente dos - EEUU y la URSS - estuvieron en condiciones de pugnar por la hegemonía mundial. Otros países imperialistas, como Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, Italia, quedaron relegados a una posición de segundo orden y, aunque explotaban y oprimían a países del Tercer Mundo, ellos mismos sufrían la interferencia y la amenaza de las dos superpotencias.

Se verificó una vez más la vigencia de la ley del desarrollo económico y político desigual, a saltos, del imperialismo, descubierta por Lenin.

La Unión Soviética y Estados Unidos concentraron en esos años un poder militar y político que las colocó en condiciones incomparablemente superiores a las otras grandes potencias. En los años 80 monopolizaban el 97% de las armas nucleares acumuladas en el mundo. Su disputa por la hegemonía y la frenética carrera armamentista que conllevó generaban una permanente amenaza de guerra mundial.

Si tomamos el peso económico, en esos años EEUU participaba con el 24,7% del producto bruto mundial y la URSS con el 14%; en tercer lugar estaba Japón con el 9,8%. (Anuario Estadístico, Biblioteca del Congreso de EEUU (*El nuevo periodista*, 8-7-1988))

Un documento conjunto de académicos soviéticos y norteamericanos de finales de los años 80 “lamentó” que “ambas potencias se embarcaron en una lucha amarga por competir en la ventaja política y estratégica”. Señaló que si bien se evitó la confrontación bélica directa, “ambas partes intentaron frecuentemente consumir sus propósitos políticos en todo el mundo mediante el uso directo o indirecto de sus fuerzas militares”. El texto enumeraba “intervenciones militares directas o indirectas en el Tercer Mundo por parte de ambas potencias”, citando en forma particular a Viet Nam y Afganistán como “dos grandes acciones militares, una a cargo de EEUU y otra de la URSS, que concluyeron en enormes fracasos”. Señalaba que la guerra de Viet Nam “se convirtió en una catástrofe política, militar y económica para los EE UU, y la intervención soviética en Afganistán representó un trauma análogo para la URSS. Otras intervenciones armadas, directas e indirectas, por parte de los EEUU han sido Guatemala (1954), Cuba (1961), Grenada (1983) y Nicaragua (1981), entre muchas otras. Por su parte, Moscú intervino directamente en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968) e indirectamente en Angola, Viet Nam y Camboya”. Asimismo el documento se lamentó por “la actividad política clandestina desarrollada por ambas potencias que incluye variados intentos por derrocar gobiernos legítimos”¹.

A confesión de parte, relevo de prueba.

Sobre la “actividad política clandestina” para “derrocar gobiernos legítimos” cabe agregar una cuestión fundamental para los argentinos. Mikhail Gorbachov, el último secretario general del partido comunista soviético y último presidente de la URSS, cuando visitó nuestro país en 1992 admitió lo siguiente: “Lo que sucedió en la Argentina en los años 70 es un ejemplo...de la guerra fría...Los EEUU apoyaban algunos regímenes dictatoriales y esto era suficiente para que la Unión Soviética apoyara a otros. Era una política de bloques”². Aquí también vale lo de “a confesión de parte, relevo de prueba”. Sin embargo se sigue ocultando la hegemonía

1 Informe Conjunto elaborado por el Instituto de los EEUU y Canadá de la Academia de Ciencias de la URSS (instituto dirigido por G. Arbatov, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética) y por el Comité Americano para las Relaciones Bilaterales (dirigido por Arthur Macy Cox, ex funcionario del Departamento de Estado y de la CIA).

2 Declaraciones a *Clarín*, 6-12-1992.

de los sectores oligárquicos pro- rusos en el golpe del 24 de marzo de 1976 y en la dictadura de Videla- Viola. Y se sigue ocultando que los comunistas revolucionarios desde 1974 denunciarnos el golpe pro-yanqui o pro-ruso en preparación, luchamos contra él, y luego desde el primer día impulsamos la resistencia antidictatorial, por lo que tenemos muchos mártires³.

En ese mundo bipolar la disputa ruso-yanqui por la hegemonía y la resistencia que les oponían los pueblos, los países y las naciones teñía toda la situación internacional. Una y otra superpotencia se presentaban a sí mismas como los centros mundiales de la civilización y el progreso, con argumentos inherentes a la modalidad política de su clase dominante y a sus invocaciones doctrinarias. Pretendían que los “destinos de la Humanidad” dependían de ellas. La URSS se valía de un falso ropaje socialista y EEUU se proclamaba campeón de la “libertad”.

Una observación superficial, que tomaba en cuenta tan sólo lo que cada una decía de sí misma y que confundía (a la manera de Alsogaray) socialismo con capitalismo de Estado, definía el Primer Mundo como las naciones capitalistas desarrolladas con EEUU a la cabeza, o “mundo occidental” (en el que incluían al oriental Japón); el Segundo Mundo era el bloque dominado por la URSS o “mundo socialista” y el Tercer Mundo estaba conformado por los países atrasados, subdesarrollados o “en vías de desarrollo” de Asia, África y América Latina.

De este modo los ideólogos oficiales tanto del Oeste como del Este velaban las contradicciones entre los opresores y los oprimidos, entre los explotadores y los explotados y entre los agresores y los agredidos.

En cambio, para Mao Tsetung, los EEUU y la URSS constituían el Primer Mundo por ser los mayores opresores, explotadores y agresores y, por tanto, el enemigo principal de la clase obrera y los pueblos del mundo. El Segundo Mundo estaba constituido por los países imperialistas de segundo orden. Al Tercer Mundo pertenecían (y ahora también lo integran) la gran mayoría, los países oprimidos por los imperialismos. Y Mao ubicaba a la China socialista junto a los países del Tercer Mundo.

3 Ver: Jacinto Roldán: *Así luchamos contra el golpe*, Colección Década del 70, B. Aires, 1998; Otto Vargas: *Balance de los '70*, Editorial Ágora, B. Aires, 2001; Carlos Echagüe: *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, edic.cit., cap.1; Otto Vargas, Ricardo Fierro, Jorge Rocha, Jacinto Roldán, Rafael Gigli, Santiago Pacheco y Rosa Nassif: *La trama de una Argentina antagónica*, Edit. Ágora, B.Aires.

Esta diferenciación en “tres mundos” se basaba en el análisis marxista-leninista de las contradicciones fundamentales en el plano internacional y de los cambios producidos en ellas.

Los revisionistas soviéticos teorizaban que la contradicción fundamental era la que oponía al campo socialista encabezado por la URSS y el campo capitalista dirigido por EEUU. Por tanto, según ellos, todo lo que sirviera para fortalecer a la Unión Soviética significaba un avance para el movimiento. Brezhnev decía: “Todos nosotros arrancamos de que el *sistema socialista mundial es la fuerza revolucionaria rectora y el baluarte del movimiento antiimperialista*...En nuestros días, la situación en el frente de la lucha antiimperialista viene determinada en gran medida por la marcha de la emulación económica (sic) entre el socialismo y el capitalismo”⁴. Moscú se proclamaba la *fuerza rectora* y sentenciaba que *en gran medida* la suerte de la lucha dependía de la *emulación económica* entre los dos sistemas. Sobre la base de esta teoría, por ejemplo, Isidoro Gilbert, jefe de la agencia estatal soviética de noticias (TASS) en nuestro país durante casi treinta años, se felicitaba por la política exterior “del presidente Jorge R. Videla” ya que “el intercambio argentino-soviético se ha convertido en un dato no sólo económico sino político y de influencia en la ubicación internacional de la Argentina”⁵.

En su combate contra los revisionistas, Mao Tsetung y el PC de China reafirmaron la vigencia del análisis leninista de las contradicciones fundamentales en la época del imperialismo y la revolución proletaria: la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista (mientras hubo un campo socialista); la contradicción entre el proletariado y la burguesía; la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo; la contradicción entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas. Por consiguiente, la lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina no tenía ni tiene una significación meramente regional, sino que tiene una importancia general para la revolución proletaria mundial

4 Leonid Brezhnev: *Por el reforzamiento de la cohesión de los comunistas, por un nuevo auge de la lucha antiimperialista*, discurso en la Conferencia Internacional de PPCC prosoviéticos, Moscú, 7 de junio de 1969, Edit. Anteo, B. Aires, 1969, pág.14.,

5 Ernesto Abel (seudónimo de Isidoro Gilbert): *Pasado, presente y perspectivas de la política exterior argentina*, en *Anales* N° 3, segundo semestre de 1982, Ediciones Centro de Estudios.

El Che Guevara, por su parte, en sus memorias del Congo, reflexionaba: “Hay cada vez más razones para considerar que la contradicción principal es entre naciones explotadoras y pueblos explotados”⁶.

Por el contrario, los prosoviéticos metían en las fuerzas antiimperialistas la idea, según la cual, en el mundo había sólo dos actores. Frente a los yanquis la única alternativa posible era la URSS.

El Che Guevara denunció a principios de 1965 que, en su relación económica con los países dependientes, los países socialistas eran cómplices de las prácticas de los imperialistas. Y fue más lejos aún. Advirtió en ese mismo discurso pronunciado en Argelia: “No hay otra definición de socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Mientras esto no se produzca se está en el período de construcción de la sociedad socialista y, si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aun, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo”⁷.

En 1968, el Kremlin (dirigido entonces por Brezhnev) redujo el suministro de petróleo a Cuba colocándola ante el peligro de parálisis económica. Fue una grosera extorsión para obligar a la dirección cubana a apoyar la invasión a Checoslovaquia y a someterse sin vueltas. El Che Guevara había advertido el peligro de la dependencia económica y luchó contra el monocultivo, por la diversificación agrícola y la industrialización de Cuba. El sostuvo que los “conceptos de soberanía política, de soberanía nacional son ficticios, si al lado de ellos no está la independencia económica”⁸.

La Unión Soviética no era, como aún sostienen algunos, “el adversario fundamental del imperialismo” sino que era el principal rival imperialista de Estados Unidos. Esta confusión fue tremendamente dañina para la lucha liberadora. Quienes creyeron en la camarilla revisionista soviética endosaron su teoría de que la “contradicción principal en el mundo” era entre el “campo socialista” encabezado por la URSS y el “campo imperialista” encabezado por EEUU. Y en nombre de un falso internacionalismo

6 Citado por H.Vázquez Viaña: *Una guerrilla para el Che*, Edit.R.B., 2000, pág.209.

7 Ernesto Che Guevara: *Obras Completas*, Ed. del Plata, B. Aires, 1967, tomo 2, pág.,206.

8 *Ídem*, tomo 4, pág. 51.

subordinaron la lucha de sus pueblos a las necesidades estratégicas y tácticas del socialimperialismo. Los resultados están a la vista.

La URSS de Jruschiov, Brezhnev, Andropov, Chernenko y Gorbachov no era la “retaguardia estratégica” del movimiento revolucionario sino que pretendía instrumentarlo para sus fines imperialistas. Esto lo sufrimos en carne propia los latinoamericanos y lo pagamos con la sangre derramada por miles de combatientes revolucionarios, en particular los nicaragüenses, los salvadoreños, los argentinos. En nuestro caso, muchos jóvenes militantes dieron su vida en acciones que creían al servicio de la acumulación revolucionaria de fuerzas. Pero, en realidad, tales acciones eran parte de un operativo de desestabilización del gobierno peronista, preparatorio del golpe fascista del 24 de marzo de 1976. Un golpe y una dictadura genocida parecidos a los tradicionales en nuestro continente. Pero la dirigencia del PC prosoviético los definió como un proceso “inédito” y le dio su apoyo porque lo hegemonizaban los pro-rusos y no los pro-yanquis.

Se ha afirmado que “la remoción del único Estado que podía desafiar el poder de las armas de Estados Unidos...achicó drásticamente el espacio de maniobra para todos los demás...creó las condiciones para el ilimitado poder de Estados Unidos en un mundo unipolar”⁹.

Pero ya se ha evidenciado que el mundo actual no es unipolar sino multipolar. Lo principal es discutir a fondo la tesis mencionada porque expresa una concepción, según la cual, no es posible una política independiente, basada en las propias fuerzas, sino que lo único posible es apoyarse en un poderoso para enfrentar a otro. Esto conduce a convertirse, de hecho, en peón en la disputa entre grandes potencias, en vez de aprovecharla para avanzar en un camino liberador. Tal es así que, siguiendo esa misma línea de pensamiento, hoy se alimenta la esperanza en la China imperialista actual, a la que de República Popular y de socialista sólo le queda el nombre. Y hasta lleva a creer que “la nueva *realpolitik* nacionalista del presidente ruso Vladimir Putin puede carecer de romanticismo, pero también puede ser a largo plazo un factor de contrabalance al Dios capitalista que falló”¹⁰. Putin, como se sabe, encabeza la guerra genocida

9 Artículo de Seumas Milme en *Página 12* del 20-8-01, pág. 21.

10 Artículo de Claudio Uriarte junto al citado en la nota anterior.

contra el pueblo checheno, prosiguiendo las bárbaras prácticas imperialistas de sus antecesores Yeltsin (también contra Chechenia), Brezhnev y Gorbachov (contra Afganistán y otros pueblos del Tercer Mundo).

En el Bicentenario de las revoluciones de independencia nacional en América latina es plenamente actual la consigna de los patriotas de Mayo: ni amo viejo ni amo nuevo.

¿Amigo de los pueblos?

La URSS socialimperialista, usurpando la influencia y el prestigio de la Revolución de Octubre y de las realizaciones del socialismo, utilizaba la máscara de amigo de la clase obrera y de los pueblos del mundo.

La realidad era otra. Dentro de la propia URSS la burguesía burocrática monopolista dominante oprimía y explotaba naciones y pueblos. El chovinismo gran ruso se revestía de “hermano mayor” de las otras naciones integrantes de la Unión. En particular las repúblicas soviéticas del Asia Central eran un verdadero Tercer Mundo dentro de la superpotencia “socialista”.

La línea de pobreza a principios de los años '80 estaba fijada en 75 rublos mensuales. El 12,6% de la población total estaba por debajo de esa línea. Totalizaban 36 millones de personas. Pero en las cinco repúblicas asiáticas la proporción de pobres era casi cuatro veces mayor: sumaban 17 millones, lo que representaba el 43% de sus habitantes, mientras que el porcentaje de éstos sobre el total de pobladores de la URSS era del 12,6%. Su presupuesto de educación, salud y seguridad social era 2,9 veces menor que en las otras¹¹. Entre 1965 y 1987 se estancó la parte de Asia Central en la producción industrial.

Los ciudadanos de nacionalidad rusa ocupaban allí los mejores puestos de trabajo y percibían las remuneraciones más altas. Dichas repúblicas se caracterizaban por poseer pequeños sectores modernos monopolizados por los rusos y grandes sectores atrasados reservados a los autóctonos. La prioridad del algodón o el petróleo impedía un desarrollo equilibrado. Además provocó catástrofes ecológicas: se fue secando el Mar Aral; se

11 Estadísticas oficiales soviéticas citadas por el bimestral *Manera de ver* (editado por *Le Monde Diplomatique*), agosto-setiembre de 2008, pág. 59 (en francés)..

contaminaron las napas freáticas debido al empleo excesivo de fertilizantes; se produjeron poluciones industriales catastróficas en Sumgait y Bakú (Azerbaiján). Los “barones del algodón” y la mafia adquirieron fuerte presencia y ampliaron su actividad¹².

En las relaciones con China socialista el Kremlin pretendió establecer su control. En 1958 presionó para instalar estaciones de radio de onda larga (de propiedad y gestión “conjunta”) y una flota “conjunta” de submarinos. Apuntaba a la creación de un “comando militar unificado” en el Extremo Oriente que significaba, de hecho, poner a China bajo el control militar soviético. Ante el firme rechazo de la RPCh, un año más tarde, en junio de 1959, poco antes de viajar a EEUU para una cumbre con Eisenhower, Jruschiov rompió el compromiso – contraído con China en 1957 - de entregar un prototipo de la bomba atómica y los datos técnicos necesarios para su fabricación. En 1960, abruptamente, retiró a todos los expertos soviéticos que estaban trabajando en China y cortó la ayuda material y militar.

En agosto de 1964, en una reunión con Mao Tsetung y otros dirigentes del PCCh, uno de los líderes vietnamitas, Le Duan, caracterizó claramente cuál era la esencia de la política soviética respecto de la guerra liberadora de su pueblo: “los revisionistas soviéticos sólo quieren utilizarnos como moneda de cambio”¹³. Pero la postura de Le Duan y otros dirigentes vietnamitas varió luego de la defenestración de Jruschiov (octubre de 1964). Brezhnev endureció la política de Moscú hacia los yanquis por lo que aparentaba ser de “izquierda”.

En cuanto a la guerra de liberación nacional que libró el pueblo argelino, el socialimperialismo no sólo que no le dio apoyo sino que se puso del lado del imperialismo francés. Moscú consideraba la cuestión de la independencia nacional de Argelia como un “asunto interno” de Francia y se pronunciaba por el fortalecimiento de su “grandeza”. La URSS no reconoció al Gobierno Provisional de la República Argelina durante largo tiempo. Recién lo hizo cuando el triunfo de la heroica lucha emancipadora del pueblo ya era irreversible y hasta Francia se vio

¹² *Ídem*, pág.60.

¹³ Citado por Chen Jian: *La China de Mao y la guerra fría*, Edit. Paidós Ibérica, Barcelona, 2005, pág. 329.

obligada a reconocer a principios de la década de 1960 la independencia de Argelia.

Una posición parecida adoptó el Kremlin respecto de la lucha liberadora del pueblo congoleño liderado por Lumumba. En julio de 1960 votó junto a Washington en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el envío de tropas de la ONU al Congo, ayudando así, de hecho, al imperialismo norteamericano a usar la fachada de la ONU para perpetrar su intervención militar en el Congo. Lumumba fue asesinado, otro dirigente, Gizenga fue encarcelado y se desató la represión contra muchos patriotas. Todo bajo la bandera de la ONU.

El caso de la política del socialimperialismo hacia Cuba es muy ilustrativo y nos afecta doblemente por tratarse de la única revolución triunfante en América Latina y porque es un ejemplo de dignidad y firmeza frente al imperialismo yanqui. Este no ha podido doblegar a Cuba en medio siglo.

En el capítulo XVIII mencionamos de paso la crisis de los cohetes de octubre de 1962. Aquí nos vamos a detener para un breve examen de los hechos.

Ya entonces Moscú mostró a las claras su propósito de usar a Cuba como peón en su disputa con Washington por la hegemonía. Hace mucho que se conocía que la instalación de cohetes soviéticos no tuvo la finalidad de defender a Cuba sino de negociar el retiro de los cohetes norteamericanos de Turquía (país fronterizo de la URSS). Esto fue confirmado oficialmente por Rusia al publicar documentos secretos soviéticos sobre el tema: los misiles nucleares soviéticos fueron colocados en Cuba como respuesta al despliegue de 50 cohetes norteamericanos *Júpiter* en Turquía instalados en 1961¹⁴. No es casual, por tanto, que los soviéticos no hayan hecho nada por ocultar la presencia de sus cohetes ante los aviones espías yanquis U-2 que volaban libremente sobre Cuba, ni tampoco los derribasen. El mundo estuvo al borde de la guerra atómica. Cuba quedó totalmente expuesta a ser destruida en caso de que estallara. Ambas superpotencias retiraron sus respectivos misiles. Y respecto de Cuba, Kennedy se limitó a una vaga promesa de no emprender nuevas agresio-

14 Los documentos secretos fueron publicados por el diario ruso *Trud* (El trabajo) según cable de la agencia italiana ANSA desde Moscú reproducido por *Clarín* el 26-5-97.

nes, cosa que EEUU no cumplió ya que continuaron con todo género de acciones hostiles.

En suma, el presidente yanqui Kennedy y el jefe ruso Jruschiov negociaron a espaldas de Fidel Castro y acordaron el retiro mutuo de los misiles. Incluso Moscú aceptó la inspección yanqui de los barcos rusos. Y acordó, siempre a espaldas de la dirección cubana, la inspección del territorio de la isla por parte de la ONU, cosa que Fidel Castro rechazó.

El entonces embajador soviético en Cuba reconoce que “en la noche del 28 de octubre, sin consultar a Fidel Castro, el gobierno soviético resolvió aceptar las condiciones de Kennedy”. Recuerda que el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, lo llamó por teléfono a las 7 de la mañana del 28 de octubre y le dijo que la radio había informado sobre la decisión soviética de retirar los misiles. “Le respondí que la radio norteamericana era capaz de anunciar cualquier mentira y que yo no tenía ninguna información de Moscú al respecto. Pero cuando Dorticós me dijo que la noticia había sido transmitida por Radio Moscú, me sentí el hombre más desgraciado de la Tierra, imaginándome al mismo tiempo también la reacción de Fidel...No era nada simple explicar nuestra decisión unilateral sin consultar con el principal participante de los hechos, la República de Cuba...Hasta hoy no encuentro explicación al hecho de por qué desde Moscú no enviaron un telegrama (sic) a Fidel, así fuese para informarles sobre la decisión que se estaba preparando sobre el retiro de los misiles... En el aspecto formal (sic), como querían los norteamericanos, la República de Cuba fue apartada de la participación directa en esos asuntos. Y este hecho, por supuesto, fue el que más abrumó a los dirigentes cubanos, dificultando también nuestras conversaciones con ellos.../Respecto de/ permitir la inspección de las naves soviéticas Fidel dijo que esa era una decisión de la URSS, pero que en las aguas territoriales de Cuba no lo permitiría. Este no es un capricho, sino la defensa de nuestros derechos soberanos, manifestó con firmeza el dirigente cubano”¹⁵.

Un millón de cubanos corearon en la Plaza de la Revolución en La Habana el 1º de enero de 1963 – me consta personalmente por haber estado allí - *¡Nikita (por Jruschiov) mariquita, lo que se da no se quita!*

15 A.Alexéiev: *La crisis del Caribe. Cómo sucedió*. En *Revelaciones...*, ob.cit.,pp.53-57..

En la *Biografía a dos voces* publicada por Ignacio Ramonet en el 2006 Fidel Castro se refiere a la actitud rusa. “No, ¡iqué van a consultar!, ellos nunca consultan. Todo lo que se llevaron de aquí se lo llevaron sin consultar. En la crisis de octubre, no consultaron y se comprometieron a que la retirada de los cohetes sería inspeccionada, bajo fiscalización de las Naciones Unidas, y nosotros dijimos: ‘No, aquí no inspecciona nadie, no se autoriza, si se quieren ir...’ Bueno, inventaron que los inspeccionaran en el camino. Aquello fue motivo de una situación bastante tensa, por la forma en que lo hicieron; pero la URSS era una superpotencia todavía. Sería largo hablar de eso, se cometieron muchos errores”. Ni con Jruschiov, ni con Yeltsin, ni con Putin, “con ninguno de ellos se hizo algo estrictamente normal, natural, ético”¹⁶. En otro pasaje de esta biografía Fidel Castro dice: “En determinado momento, llegamos a la convicción de que si éramos atacados directamente por Estados Unidos, jamás los soviéticos lucharían por nosotros, ni podíamos pedirselo. Con el desarrollo de las tecnologías modernas sería ingenuo pensar, o pedir, o esperar que aquella potencia luchara contra Estados Unidos, si éstos intervenían en la isleta que estaba aquí a 90 millas del territorio norteamericano... Algo más, se lo preguntamos un día directamente a los soviéticos varios años antes de su desaparición. ‘Díganoslo francamente’. ‘No’ respondieron. Sabíamos que era lo que iban a responder... Nosotro sabíamos hacía mucho rato, después de la crisis de octubre, que frente a una invasión de Cuba tendríamos que luchar solos, y que aquí no entraba una bala. Esa es una verdad que nosotros sabíamos hacía mucho rato y se impulsó la ‘guerra de todo el pueblo’, la organización de todo el pueblo; porque también está probado que a un pueblo que lucha no lo aplasta nadie”¹⁷.

Sobre las relaciones de la URSS con Cuba, como señala Rosa Nassif, “el Che fue el principal defensor y propagandista de la necesidad de que Cuba se vinculara a los países socialistas. Hay que leer todos los discursos y lo que el Che escribió en esos primeros años, la confianza profunda que tenía en que esos países podían ayudar al desarrollo de Cuba. Y hay que entender el proceso que hizo el Che, a partir de su propia experiencia, para comprender a fondo lo que significa *el discurso de Argel*, en el que denun-

16 Edit. Sudamericana, Debate, Buenos Aires, pp.253 y 255..

17 *Ídem*, pp.329 y 509.

cia que la URSS y los países del campo socialista establecen su comercio con los países del Tercer Mundo sobre las mismas bases de expoliación que los países imperialistas de Occidente. Ya que no se puede llamar *beneficio mutuo* a un comercio que está basado en comprar materias primas a precio del mercado internacional, fijado por las grandes potencias, a los países del Tercer Mundo, y venderles productos manufacturados e industrias también al precio internacional, fijado por esos propios países imperialistas. Y va a decir que ‘*es hora de que dejen de ser cómplices de la explotación imperial sobre los países del Tercer Mundo*’. Y que el único comercio que puede darse en beneficio mutuo entre países que quieren realmente colaborar entre sí, es aquel comercio que está basado en la posibilidad de que los países del Tercer Mundo puedan desarrollarse independientemente, y no que los condenen para siempre a su carácter de productores de materias primas y, por lo tanto, a su dependencia y a su pobreza”¹⁸.

En los años siguientes la URSS fue acentuando el carácter expoliador de su relación con el Tercer Mundo. Se multiplicaron las empresas conjuntas con capitales públicos y privados locales. Crecían las asociaciones de monopolios estatales soviéticos con monopolios occidentales para explotar recursos naturales de esos países. Las teorizaciones mismas de los jefes soviéticos fueron mostrando más crudamente su carácter imperialista. “Explicué en muchas oportunidades – decía Gorbachov – que no perseguimos objetivos contrarios a los intereses de Occidente. Somos conscientes de la importancia de Medio Oriente, Asia, América Latina, demás regiones del Tercer Mundo y también de Sudáfrica para las economías estadounidense y de Europa Occidental, en particular, como fuentes de materias primas. No tenemos la más mínima intención de interrumpir esos vínculos, no deseamos provocar rupturas en intereses económicos mutuos (sic) históricamente moldeados (sic)”¹⁹. Al mismo tiempo, la disputa interimperialista ruso-yanqui colocaba una y otra vez al mundo al borde la guerra.

En 1960 y los primeros años siguientes los acuerdos comerciales de Cuba con la Unión Soviética, basados en el intercambio de azúcar por combustible, maquinarias y otros productos esenciales para que la economía de la Isla de la Libertad no se paralizase, fueron positivos para la

18 Rosa Nassif: *El Che*, Edit. Ágora, Buenos Aires, 2003, pp.33-34.

19 Mijail Gorbachov: *Perestroika*, Edit. Emecé, Buenos Aires, 1987, pág. 208..

Revolución cercada y agredida por el imperialismo yanqui con la infame complicidad de casi todos los gobiernos latinoamericanos. Positivos sólo en la medida en que se considerase esos convenios no como básicos sino como auxiliares, como lo hacía el Che, quien promovía una política de diversificación de la producción y de industrialización para que Cuba no siguiera en la condición de país dependiente, monoprodutor y mono-exportador. Pero ya el convenio soviético-cubano suscripto en enero de 1964 expresaba explícitamente que se basaba "en el principio de la división internacional socialista del trabajo".

El Che sostuvo que sin independencia económica no hay tampoco soberanía política. Por eso luchó denodadamente por transformar la economía cubana. El objetivo trazado bajo la dirección del Che para 1965 (plan cuatrienal) era que el azúcar bajara del 80% al 60% del total de las exportaciones en el marco de aumentar el valor global de lo exportado en un 75%. En materia agrícola se propuso alcanzar la autosuficiencia en la producción de alimentos, incluyendo grasas y arroz (no trigo), lograr asimismo el autoabastecimiento en algodón y fibras duras y triplicar la participación de frutas tropicales y otros productos del agro en las exportaciones. "Nuestra tarea – decía el Che – en este plan cuatrienal es simplemente convertirnos en un país agrícola con cierta base industrial y pasar el quinquenio siguiente a ser un país agrícola-industrial; y después, si el trabajo de nuestro pueblo lo permite y las condiciones se dan, nos convertiremos en un país industrial"²⁰.

El diplomático ruso Anatoly Dobrynin decía que "Guevara era imposible, quería una pequeña metalúrgica, una fábrica de automóviles. Le dijimos que Cuba no era suficientemente grande para sostener una economía industrial. Necesitaban divisas y la única forma de obtenerlas era haciendo lo que hacían mejor, cultivar azúcar"²¹.

Ya sin el Che en Cuba, desde mediados de los años '60, pasó a predominar una línea centrada en la producción azucarera. Esto acentuó el heredado carácter monoprodutor de la economía cubana. Ello atentó contra la diversificación de la agricultura y, por ende, contra la posibilidad de asegurar el autoabastecimiento alimentario. A la vez, también impidió un

20 Ernesto Che Guevara: *Obras Completas*, edic.cit., tomo 4, pág. 154.

21 Citado por Humberto Vázquez Viaña: *ob. cit.*, pág. 122.

desarrollo industrial independiente. Cuba se subordinó a la división del trabajo impulsada por la Unión Soviética, lo cual se agravó con su ingreso al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica, el bloque económico hegemonizado por Moscú y conocido con la sigla inglesa COMECON) a principios de la década de 1970. Allí iban las exportaciones cubanas que consistían en azúcar - lo principal -, níquel y cítricos.

A fines de los años '70, el propio presidente de la Junta Central de Planificación, Humberto Pérez, se lamentaba: "No hemos logrado superar la deformación estructural que heredamos del capitalismo"²². En 1958 EEUU era el destinatario del 67% de las exportaciones y el proveedor del 70% de las importaciones de Cuba. En 1986, el 86% del intercambio comercial cubano se concentraba en la URSS y los países de su órbita. El azúcar constituía el 80% de los envíos y aseguraba un tercio del consumo de la población soviética. Por tanto, para el pueblo cubano seguía siendo el azúcar amargo de la dependencia. *Azúcar crudo* en su mayor parte, no se refinaba en Cuba sino en la Unión Soviética. Además le suministraba a Moscú cítricos, concentrados de cobalto y de níquel. Por su parte, la URSS era el *único o principal* abastecedor, según los rubros, de petróleo y sus derivados, hierro fundido, artículos metálicos, abonos, algodón e hilado, madera, papel, cereales, harina y otros productos alimenticios, automóviles, tractores y maquinaria agrícola, aviones, tornos, distintos tipos de instalaciones e insumos técnicos.

Una cuestión que exige aclaración es la del precio que pagaba la URSS por el azúcar cubano. Se llegó a decir que ascendía a un monto cuatro veces superior al precio mundial. Esto lo refutó el propio jefe de la Dirección de Valoraciones y Planificación del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético. Dijo a fines de 1989: "¿En qué país /se/ recomendaría comprar cuatro millones de toneladas de azúcar (un tercio de todas nuestras necesidades) al precio mundial en rublos soviéticos? ¡Incluso en Moscú sería difícil conseguir los talones para el azúcar!"²³. El azúcar cubano les resultaba barato porque lo pagaban en rublos. El rublo no era entonces

²² *Gramma*, órgano oficial del PC cubano del 18-10-78, citado por la revista *América Latina* del Instituto América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, 1979, N° 4, pág.19.

²³ *Novedades de Moscú*, N° 52, diciembre de 1989, pág.6.

convertible. Para operar en el mercado libre, los países del COMECON, debían hacerlo con dólares. Además la compra de azúcar era parte de un paquete más grande que el mencionado funcionario reveló. La URSS recibía de Cuba el 40% del total de cítricos y la sexta parte de los concentrados de níquel y cobalto que necesitaba. “Y ello significa – añadía – que no hay que construir otra empresa en el Círculo Polar, donde el concentrado cuesta literalmente oro. Si tuviéramos que adquirir esas mercancías en el mercado libre, deberíamos gastar dos mil millones de dólares anuales. ¿Disponemos de ellos? Nuestros barcos mercantes son atendidos en puertos cubanos. En 1988 ello nos permitió ahorrar 318 millones de rublos en divisas. En las reparaciones de barcos pesqueros tenemos un superávit de cuatro millones de rublos. La utilización de aeropuertos cubanos reporta a *Aeroflot* ganancias por 12 millones de rublos”. Y lo más importante para medir la rentabilidad de la “ayuda”, era: la existencia de Cuba en ciertos objetivos para recoger información electrónica...la dislocación en la isla de nuestros aviones que realizan vuelos de reconocimiento a lo largo de la costa atlántica de EEUU. *Es indudable que ello es necesario para nuestra seguridad* /véase como de manera cínica y brutal, al mejor estilo de todos los imperialismos, hablaba de la “seguridad” de su país a 20 mil kilómetros de su frontera!/ *Por tales objetivos* – continuaba diciendo – en otros países *los norteamericanos pagan*, digamos francamente, no poco dinero y, por supuesto, en divisa fuerte”.

En suma: la llave de la economía cubana estaba en Moscú y no en La Habana. El único rubro que se expandió entonces fue la flota mercante y pesquera. En todo lo demás dependía del socialimperialismo.

¿Aliado natural del Tercer Mundo?

El XX Congreso del PCUS, como parte de su “paquete” revisionista, “revaloró” el papel de la burguesía nacional en los países de Asia, África y América Latina: por los cambios favorables producidos en la correlación de fuerzas a nivel mundial, la burguesía nacional, según los jefes soviéticos, podía jugar un nuevo rol. La URSS fue desplegando una amplia política hacia el Tercer Mundo. Desde mitad de la década de 1950 fue estrechando su relación con la India, cuya dirigencia era hasta entonces

tachada de pro-occidental. Asimismo desarrolló vínculos con los países árabes, especialmente a partir de su activa participación en apoyo a Egipto durante la crisis de Suez en 1956. Como analizó Otto Vargas, “la línea de unidad con las burguesías nacionales...en realidad era una política de apoyo a esas burguesías de Asia, África y América Latina para que tomaran el poder y disputasen con el imperialismo yanqui, u otros, aliándose con la URSS. Esta es la esencia de la política que inaugura Jruschiov con su viaje a Egipto, su apoyo a Nasser y la construcción de la represa de Asuán. Esta política se repite en la India con el pandit Nehru, en Ghana con Nkrumah, en Indonesia con Sukarno. También en América Latina con el apoyo a Joao Goulart en Brasil, a Frondizi en la Argentina, y a las experiencias burguesas en Venezuela y países del Caribe. El apoyo del PC argentino a Frondizi tiene su fundamento teórico en esta posición de la Unión Soviética o fue facilitado por o la posición del PC hindú de apoyo a Nehru”²⁴.

Al calor de ello, y aprovechando viejas relaciones de los partidos “hermanos”, el socialimperialismo practicó la infiltración en los movimientos nacionalistas burgueses. A la vez, alimentó el desarrollo de sectores burgueses intermediarios afines mediante la penetración y el intercambio económicos, la asistencia militar, el desarrollo de intensos vínculos culturales. Para caracterizar a los países del Tercer Mundo donde los sectores prosoviéticos eran fuertes se apeló a una nueva categoría: “Estados que han emprendido la vía del desarrollo no capitalista”²⁵. Brezhnev destacaba: “Una de las condiciones más importantes que hacen posible este desarrollo es la colaboración de los jóvenes estados progresistas con los países socialistas...El PCUS tiene actualmente /1969/ contactos y relaciones con 18 partidos nacional-democráticos y las organizaciones sociales soviéticas se relacionan con las organizaciones democráticas de todos los países de esta zona del mundo”²⁶.

La “vía no capitalista” ¿qué significaba? No era un proceso revolucionario que barriese el viejo Estado moldeado por los imperialismos y las oligarquías. No era una revolución democrático-popular de liberación nacional – dirigida por la clase obrera - en marcha ininterrumpida al so-

24 *¿Ha muerto el comunismo?* – Jorge Brega: *El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Edit. Ágora, Buenos Aires, 1997, pág.49.

25 Leonid Brezhnev: *ob. cit.*, pág.25.

26 *Ídem*.pp.25 y 28.

cialismo. ¿Qué quería decir “no capitalista”? ¿Qué clase dirigía el Estado? ¿Qué tipo de Estado se había establecido? ¿Los productores directos eran quienes decidían qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye el producto?

La dirigencia soviética y sus seguidores abandonaron la línea de hegemonía proletaria en la revolución. Acuñaron la categoría revisionista, seudocientífica, de “vía no capitalista” para confundir e instrumentar a los movimientos antiimperialistas revolucionarios y llevarlos a la cola de los sectores burgueses que servían directa o indirectamente a Moscú.

En el capítulo XVIII hablamos de la exportación de capitales soviéticos. Aquí retomamos el tema.

En su edición del 3 de noviembre de 1991, el semanario *Novedades de Moscú*, que entonces aún se editaba también en español, informaba en su segunda página que en los últimos años el PCUS había transferido al exterior 180 mil millones de dólares, había abierto 7.000 cuentas secretas en Europa y también disponía de cuentas secretas en América del Sur y el Cercano Oriente. En un proceso “muy complicado y muy peleado...todo parece indicar que el duro enfrentamiento entre Yeltsin y la cúpula del Parlamento en octubre de 1993, que finalizó con la victoria de Yeltsin, tuvo consecuencias importantes en el manejo de la ‘red de empresas amigas’ en el exterior”²⁷. En el capítulo XVIII tocamos el tema y en el capítulo XXIII volvemos sobre esto.

El ex presidente y actual primer ministro Putin informó oficialmente que las inversiones rusas en el exterior ascienden a 138 mil millones de dólares en 2007²⁸. Obviamente este monto no incluye a los bienes manejados con testaferros o por la mafia (controlada por ex altos oficiales del KGB).

Isidoro Gilbert, en su libro *El oro de Moscú*, oculta la cuestión de fondo, el carácter socialimperialista de la política de la URSS²⁹. Procura que el lector crea hallarse ante la revelación de una historia secreta para encubrir los hechos fundamentales del accionar y la penetración soviética en nuestro país, empezando por su rol hegemónico en el golpe y

27 Carlos Echagüe: *Argentina- Declinación de la soberanía y disputa interimperialista*, Bs. Aires, 2004, Edit. Ágora, pág. 464.

28 *La Nación*, 10-6-2007, pág. 3.

29 Isidoro Gilbert: *El oro de Moscú*, Ed. Sudamericana, Bs. As. 2007.

la dictadura fascista instalada en 1976. Por eso no quiere ni puede abordar la realidad: como todo imperialismo, en los países como el nuestro, el socialimperialismo ruso se asociaba y subordinaba a un sector de las clases dominantes nativas para disputar con sus rivales imperialistas el control de los resortes claves del Estado y de la economía. Gilbert incurre en gruesas omisiones en su “historia secreta”..

Se extiende sobre la guerra de las Malvinas y justifica la abstención de la URSS en el Consejo de seguridad de la ONU (lo que junto con la abstención de China, permitió al imperialismo inglés conseguir una resolución condenatoria de Argentina que dio luz verde a su guerra de agresión contra nuestro país). Silencia el hecho de que Moscú suspendió la compra de cereales durante todo el tiempo que duró el conflicto bélico.

En un libro de 558 páginas Gilbert ignora por completo la existencia y la actividad de la Cámara de Comercio Argentino-Soviética, la quinta en importancia a nivel mundial y la primera en nuestro continente. Esa Cámara se constituyó a principios de los años 70 integrada por grandes terratenientes y firmas monopolistas, teniendo como columna vertebral a viejos testaferros e intermediarios de los soviéticos y del aparato económico del PC. El examen de los intereses terratenientes y de gran burguesía intermediaria que integraban esa Cámara revela el entrelazamiento de sectores muy importantes de las clases dominantes con los rusos³⁰. En la Comisión Directiva (1986) intervenían representantes de Bunge y Born, IMPSA (Pescarmona), Banco Credicoop, y la yanqui Cargill. Y entre los socios se contaban Nidera, Luis Dreyfus, Genaro García, Peñaflo, Banco Mercantil (Wertheim), Ingeniería Tauro, SAFRA (Capozzolo)

Tampoco habla Gilbert sobre el Consejo Empresario Argentino-Ruso actual, presidido por Carlos Bulgheroni (grupo Bidas³¹) e integrado, entre otros, por Amalia Lacroze de Fortabat, Lilly Sielecky (Laboratorios Phoenix), Carlos Pedro Blaquier (Ledesma), Sergio Einaudi (Techint), Raúl Loeb (Nidera), Eduardo Eurnekian (Aeropuertos Argentinos 2000), Enrique Pescarmona (IMPSA), Editorial Perfil, Consejo Interamericano

30 Ver Carlos Echagüe: *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Bs. Aires, 1984, Edit. Ágora, pp.67-85.

31 Bidas posee el 40% de Pan American Energy, donde la British Petroleum controla el 60%. Alejandro Bulgheroni es el presidente de Pan American.

de Comercio y Producción (CICyP, Werthein), Molinos Río de la Plata (Pérez Companc) y la Sociedad Rural.

El propio Gilbert refiere que el general del KGB Vladimir Tolstikov, encargado del área de inteligencia para América Latina, le dijo: *el KGB tenía razón de penetrar en “los círculos de derecha, los representantes de los cuales determinan la política del Estado”*³². Gilbert acota: “Para el KGB – y esto parece ser innegable – era más útil un hombre de la derecha o con peso en organismos empresariales o de seguridad, que un conocido y probado militante del PC”. Refiere que Tolstikov le enfatizó: “Todo el mundo sabe que ni una sola revolución radical en América Latina (Cuba, Chile, Perú, Nicaragua) se realizó por iniciativa de la URSS, ni con su participación. Incluso sus propios partidos comunistas no fueron sus iniciadores. Otra cosa es que los rusos empezaron a ayudar a esos países después de las revoluciones”³³.

Efectivamente, el Kremlin ponía en primer lugar la “coexistencia y la emulación pacífica” y no propiciaba la lucha revolucionaria. Lo que perseguía era instrumentar los procesos liberadores, montarse sobre ellos, aprovechando el odio antiyanqui de nuestros pueblos, el prestigio ganado por la Unión Soviética cuando era socialista y que llevó tiempo comprender el cambio de su naturaleza social, su degeneración en socialimperialista.

Gilbert reproduce extensos pasajes de sus entrevistas con altos jefes del golpe y de la dictadura. Citaré la más importante. El general Viola, sucesor de Videla primero en la comandancia en jefe del ejército y en 1981 en la presidencia le dijo que “los poderosos intereses económicos que entonces teníamos con Rusia, que se constituía en nuestro principal comprador, llevaban a un tipo de relación”. Y Gilbert añade: “Con el tiempo, de todos modos, Viola vería a los soviéticos como ‘aliados’. Pero también al Partido Comunista”, citando otra frase del dictador: “Desde el punto de vista propagandístico, el PC era el principal aliado del Proceso, era el motor a la convocatoria cívico-militar”³⁴.

Su canciller, Oscar Camilión (quien fue secretario privado de Roberto Noble, vicescanciller y embajador en Brasil bajo el gobierno de Frondizi,

32 Isidoro Gilbert: *El oro de Moscú*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 2007, pág. 323.

33 *Ídem*, pp.317 y 324.

34 Isidoro Gilbert: *ob. cit.*, pp.399-400.

jefe de redacción de *Clarín*, dirigente del MID y ministro de defensa de Menem), le dijo que la URSS “necesitaba en América Latina socios insospechables para los EEUU y con quienes pudiese tener una relación orgánica. Ese Estado era la Argentina”. Gilbert agrega que “los historiadores postsoviéticos comparten esa apreciación”³⁵.

La invasión rusa a Afganistán a fines de 1979 fue condenada por casi todos los países del Tercer Mundo que exigieron el retiro de las tropas ocupantes. Al igual que los colonialistas ingleses, la bárbara agresión socialimperialista se presentó como un aporte a la superación del atraso, al desarrollo de las fuerzas productivas y al acceso a la civilización moderna. Según Gorbachov, los soviéticos acudieron en “ayuda” de Afganistán para “superar pautas medievales, a actualizar las instituciones estatales y públicas y a acelerar el progreso”³⁶. Moscú balanceaba los “avances” logrados con su intervención en Afganistán. Por ejemplo, se jactaba de que desde principios de 1980 se había duplicado el número de médicos, de camas en los hospitales, de medicamentos en las farmacias estatales. “Omitía” un “detalle”: ¿era eso suficiente para atender a millones de heridos y muertos víctimas de la invasión? En su propaganda, el Kremlin destacaba que había rescatado del analfabetismo a un millón de afganos. “Omitía” el “detalle” de que en ese mismo lapso fueron masacrados más de un millón de afganos. Y otros cuatro millones tuvieron que huir y refugiarse en el extranjero.

Los hechos principales los reseñó un líder de la resistencia, el profesor Abdul Qayum Rahbar, asesinado en 1990³⁷. Desde mediados de los años '50 se habían ido sucediendo el intercambio de visitas de los jefes de Estado y altos dignatarios soviéticos y afganos. Desde julio de 1959 se suscribieron y ejecutaron una serie de convenios, referidos centralmente, a la extracción de petróleo y gas natural y a su transporte. Aprovechando esos convenios y la política económica del gobierno afgano durante más de dos décadas, el socialimperialismo pudo crear una infraestructura dependiente, funcional a sus propósitos militares, junto con su penetración

35 *Ídem*, pág.458.

36 Mijail Gorbachov: *Perestroika*, Edit.Emecé, Buenos Aires, 1987, pág. 207.

37 Abdul Qayum Rahbar: *Afganistán – Crímenes y derrota.- Una lección y una advertencia*, en *Política y Teoría* N°21 (mayo de 1991) y N°22 (noviembre de 1991).

en el ejército afgano y la fundación de un partido político que operaba como “quinta columna” soviética en el país.

Todo contribuyó -destaca este luchador antiimperialista- a despejar el camino para una fácil invasión de Afganistán. El crédito por 1.200 millones de dólares concedido por Moscú de 1954 a 1978 sirvió principalmente para la adquisición de armas y la explotación de recursos del subsuelo. La venta de material bélico fue el modo soviético de introducirse en el ejército afgano y, finalmente, para la preparación de golpes de Estado, encabezados primero por Daud en 1973 y llevado a cabo el segundo por el mercenario partido *Jalk* en 1978, el cual despejó el camino a la invasión directa. Cuando a fines de los '60 y comienzos de los '70, Zaher Sha decidió contrarrestar el dominio soviético mediante la extensión de los vínculos con Japón y el bloque occidental, la URSS lo destronó mediante el golpe de Daud el 17-7-73. Y cuando Daud intentó en cierto modo cambiar su total dependencia de Moscú aceptando la promesa de crédito de Irán y Arabia Saudita por más de 2.000 millones de dólares, los rusos lo apuñalaron por la espalda mediante el golpe del 27-4-78.

Los acuerdos impuestos resultaron un fracaso económico. A través del ejército afgano los soviéticos se abusaron políticamente, a la vez que desfiguraron y falsificaron la cultura afgana mediante el establecimiento de institutos educativos dependientes y serviles. En función de sus objetivos militares estratégicos manipularon a partidos políticos mercenarios prosoviéticos.

En abril de 1979 un general soviético estuvo en Kabul examinando minuciosamente la situación militar. Poco después fueron enviados más asesores y armamento. Unos meses antes de la invasión, en setiembre de 1979, unos ocho batallones soviéticos ya habían tomado posiciones en Afganistán. El 22 de diciembre la URSS declaró que EEUU intentaba llevar a los contrarrevolucionarios al poder. Desde el 24 al 26 de diciembre aterrizaron en los aeropuertos de Kabul y Bagram sesenta aeronaves con tropas, armas y equipos. El 25, la Fuerza Aérea rusa tomó el control del aeropuerto de la capital afgana y al mismo tiempo entraron tres divisiones blindadas y se desplegaron en Kabul, Mazar e Sharif y Herat, El 27 ocuparon el palacio presidencial Cheelsutoon. Mientras proseguía el combate alrededor del palacio presidencial de Darol-Aman causando la muerte de

Amin y la del viceministro soviético de asuntos internos Palotin, Radio Kabul aún glorificaba a Amin como el “bravo comandante de la revolución Sawr”, y como dirigente del Partido y del Estado. Simultáneamente, un mensaje de Babrak Karmal desde Radio Tashkent (URSS) anunciaba al mundo el derrocamiento de Amin.

Ni el Kremlin ni el gobierno títere de Kabul pudieron nunca responder si fue Amin el que invitó a las tropas rusas a Afganistán para masacrarlo a él mismo y a su familia o si el que lo hizo fue Karmal, quien carecía de autoridad legal y virtual. Con el cinismo propio de los imperialistas, Gorbachov escribió en su libro sobre la *perestroika* que “en cuanto se proyectaron esos cambios progresistas, los grupos imperialistas empezaron a presionar a Afganistán desde el exterior. De manera que sus dirigentes (sic) pidieron ayuda a la Unión Soviética de conformidad con el tratado soviético-afgano. Recurrieron a nosotros once veces (sic) antes que consintiéramos enviar un limitado contingente militar a ese país”³⁸. ¡Resulta que los afganos les rogaron a los rusos que vinieran a salvarlos y éstos se sacrificaron y acudieron en su auxilio!

El balance de los 10 años de ocupación soviética es de terror. Un millón y medio de afganos murieron o sufrieron amputaciones y heridas. Cada familia perdió por lo menos un integrante. Se refugiaron 3.700.000 en Pakistán y 1.700.000 en Irán. Sumados a los afganos que emigraron a la India, a EEUU, países europeos, Canadá y Australia, se estimaba que más del 40% de la población vivía en el extranjero. De 22.000 poblados fueron destruidos unos 15.000 y otros 5.000 quedaron inhabitables. Las relaciones de propiedad se modificaron en beneficio de los nuevos agentes de la autoridad local. Y junto a la formación de una vasta capa de traficantes de guerra y de elementos parasitarios se abrieron un ancho camino los tráfico de armas, de drogas y de piedras preciosas.

Pero los ocupantes no pudieron doblegar a la resistencia patriótica del pueblo. Las fuerzas movilizadas por el gobierno títere se fueron descomponiendo. Sólo en el primer año de la ocupación unas 60.000 personas, entre militares y civiles, desertaron del gobierno y otras 29.000 en el segundo y tercer año. Así, un ejército afgano de 100.000 efectivos se redujo muy rápidamente a 40 o 30 mil. La táctica rusa al comienzo se basó en el

38 Mijail Gorbachov: *ob.cit.*, pág.207.

terror y en la imposición de una obediencia incuestionada. Luego pasó a una guerra de hostigamiento y fortificaciones en regiones estratégicas. Finalmente tuvo que reducirse a objetivos pequeños y limitados como el bloqueo de las comunicaciones y rutas logísticas *mujaidines* o tácticas de emboscada y ataques sorpresivos llevados a cabo por comandos especiales (*spetnaz*). Pero el problema básico de los rusos para obtener los resultados deseados de sus distintas tácticas fue su hostilidad contra la población. Esta hostilidad en todos los aspectos provocó resultados opuestos a los objetivos esperados.

La crisis económica en la URSS, la división en su clase dominante, el repudio de los pueblos, las acciones de los yanquis y otras potencias rivales, el fracaso ruso en transformar al régimen títere en una administración eficaz, y, fundamentalmente, la imposibilidad de aplastar a la resistencia, todo ello llevó a los socialimperialistas, a retirar en tiempos de Gorbachov sus tropas de ocupación. A la vez, intentaron maquillar al gobierno por ellos manejado llamando a “la reconciliación nacional”.

La información recibida por el Buró Político indicaba que las cosas andaban de mal en peor: “la situación político-militar no mejora. Aumentan las pérdidas en las Fuerzas Armadas. No se fortalece la capacidad combativa. *La desertión se mantiene al nivel del 40%*”³⁹ (el destacado es mío).

No les quedaba otra alternativa que retirar las tropas. “La actitud del pueblo hacia las tropas - se lamentaban - es, con frecuencia, negativa... Debemos mantener a nuestros asesores después de la retirada de las tropas, entregar las bases y emplazamientos militares, pero con la posibilidad de informar y controlar la situación”⁴⁰. Crecía la indignación en el pueblo soviético por la muerte de soldados y las pérdidas económicas. Hasta principios de abril de 1988, habían muerto diez mil soviéticos y otros 35 mil sufrieron heridas. Un millón habían pasado por Afganistán⁴¹.

En el presente, ya lleva ocho años la nueva agresión contra Afganistán de los yanquis y sus socios de la OTAN. Pero está crecientemente empantanada. Ni los imperialistas ingleses anteayer, ni los imperialistas

39 Vitali Vorotnikov: *ob. cit.*,pág. 151.

40 *Ídem*,pág. 196.

41 *Ibídem*,pág. 214.

rusos ayer, ni los imperialistas norteamericanos hoy han podido anular la resistencia del indomable pueblo afgano.

Las naciones y los pueblos oprimidos, los países del Tercer Mundo, tenemos nuestros propios intereses y objetivos, tenemos nuestras propias necesidades, incompatibles, antagónicas, con los intereses y las pretensiones de las potencias imperialistas. Conquistar la independencia política y económica es la condición para impulsar un desarrollo autosostenido en beneficio de las mayorías. Ninguna superpotencia, ninguna potencia imperialista es aliada nuestra. Si desechamos toda ilusión en un imperialismo “bueno”, si nos basamos en nuestra fuerza propia con plena confianza en la potencialidad revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, podemos aprovechar y explotar las contradicciones interimperialistas.

Capítulo XXI

La “guerra fría”

Al finalizar la Segunda Guerra mundial se perfilaron nítidamente dos grandes potencias vencedoras, Estados Unidos y la Unión Soviética entonces socialista. Pero su situación material era muy diferente. Sobre el territorio norteamericano no se había librado ninguna batalla, no había caído ni una sola bomba. En cambio, en la URSS los nazis habían devastado y saqueado 1.710 ciudades. Convirtieron en ruinas 70.000 pueblos y aldeas. Destruyeron parcial o totalmente 32.000 empresas industriales y 65.000 kilómetros de vías férreas. Saquearon 98.000 koljoses, 1.876 sovjoses y 2.800 estaciones de máquinas y tractores. Arrasaron hospitales, escuelas, universidades, bibliotecas, clubes, etcétera.

El valor total de bienes robados y destruidos ascendía a un monto casi igual al volumen global de gastos efectuados por la Unión Soviética durante *cuatro quinquenios* para construir nuevas fábricas, ferrocarriles, minas, centrales eléctricas, sovjoses, estaciones de maquinarias agrícolas y otras obras.

Lejos de contar con ayuda para su reconstrucción, la URSS sufrió ya desde antes de la capitulación nazi el corte abrupto del régimen de préstamos y arriendos por parte del gobierno norteamericano. En los hechos, desde abril de 1945 Estados Unidos inició un virtual bloqueo económico contra la Unión Soviética. Los yanquis cancelaron de hecho el citado régimen de préstamos y arriendos y a partir de esto comenzaron a embargar asimismo las exportaciones de máquinas-herramientas y equipos industriales pesados dirigidos a la URSS. Al respecto, Harry Hopkins cuenta que Stalin le dijo en la entrevista que mantuvo con él en mayo de 1945: “Si la negativa a continuar con el Préstamo y Arriendo había sido ideada para presionar a los rusos a fin de ablandarlos era un error fundamental ... Añadió que debía decir francamente a míster

Truman ... que las represalias, de cualquier forma, surtirían el efecto exactamente contrario”¹.

Luego de aplastar al imperialismo nazi alemán, lo que le costó la vida a más de veinte millones de personas, el pueblo soviético protagonizó una nueva hazaña revolucionaria. Aunque la gente estaba agotada por la guerra y habían caído tres millones de comunistas, cuadros revolucionarios, junto con otros millones más de los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, las grandes masas con la dirección del Partido llevaron a cabo en un par de años la reconstrucción de la URSS. Un auténtico “milagro” de la posguerra, del cual no hablan los medios masivos de difusión ni los especialistas (salvo excepciones).

La base de la rápida reconstrucción de la URSS, como vimos en el segundo tomo, fue una gigantesca movilización revolucionaria de las grandes mayorías obreras y campesinas, comparable con la del Primer Plan Quinquenal.

Ya en 1948 se alcanzó no sólo el volumen de producción industrial de preguerra sino que se lo *sobrepasó*. Es decir que en apenas dos años y medio se restableció y superó el nivel de producción industrial de 1940. En este resultado confluyeron el gran entusiasmo político, el esfuerzo sacrificado y la iniciativa creadora del pueblo trabajador, el ascenso de decenas de miles de nuevos cuadros y el papel dirigente de las organizaciones del Partido Comunista de arriba a abajo.

En cuanto a la producción agropecuaria, se demoró un par de años más en alcanzar el volumen global de preguerra. Pero se fue rezagando de las crecientes necesidades de la población y de la industria liviana. Ello se debió a dificultades objetivas y, principalmente, a serios errores que tratamos en el primer tomo (capítulo III), y que en gran medida se agravaron en los años de posguerra.

No obstante, el abastecimiento alimenticio se resolvió básicamente en tan sólo dos años. En ese entonces, cabe recordarlo, la URSS no importaba granos. Sólo empezó a hacerlo a partir de la década del '60.

La población soviética logró mejorar rápidamente sus condiciones de vida. Ya en 1947 se suprimió el racionamiento. En 1948 se llevó a cabo

¹ Robert E. Sherwood: *Roosevelt y Hopkins*, Nueva York, 1948. pág.894. Citado por Ellis M. Zacharías: *Historia secreta de la guerra fría*, Janés, Barcelona, 1952, pág.279.

una reforma monetaria, golpeando duramente a los especuladores que habían lucrado con las penurias de la guerra e inmediata posguerra.

En el curso de tres años se efectuaron otras tantas rebajas generales de precios. En 1950 los ingresos reales de los obreros y los campesinos eran ya notablemente superiores a los de 1940.

De 1946 a 1955

La Unión Soviética fue el factor principal en la derrota de la Alemania nazi y ello creó condiciones muy favorables para el avance de la causa revolucionaria y por la liberación nacional en el mundo.

Pero los acuerdos de Yalta (febrero de 1945) evidenciaban fuertes tendencias chovinistas gran-rusas en la dirigencia de la URSS socialista, injustificables e inadmisibles, al negociar y acordar - de hecho - zonas de influencia con los Estados Unidos e Inglaterra.

Como expresión del frente único en la resistencia antifascista, en 1945 los partidos comunistas estaban representados por varios ministros en los gobiernos dirigidos por la burguesía de casi todos los países ocupados o beligerantes de Europa Occidental (en América Latina, también hubo ministros comunistas, por ejemplo, en Cuba y Chile). A su vez, en Europa Oriental fuerzas políticas no comunistas integraban las coaliciones gobernantes hegemonizadas por los comunistas.

La alianza de “los tres grandes” se rompió, como era previsible, muy poco después de la victoria sobre la Alemania hitleriana. El imperialismo norteamericano arrojó en agosto de 1945 la bomba atómica contra Hiroshima y Nagasaki cuando Japón ya estaba prácticamente vencido. Enseguida pretendió - en vano - someter a la URSS al chantaje nuclear y económico.

El 6 de marzo de 1946, Winston Churchill pronunció un discurso en Fulton, Missouri, en el cual dijo que se cernía sobre Europa una “cortina de hierro”. Fue el inicio de lo que posteriormente se llamó la “guerra fría”. El 13 de marzo se publicó en *Pravda* la respuesta de Stalin, quien calificó a los dichos del líder conservador inglés como “un acto peligroso, calculado para sembrar las semillas de la disensión y obstaculizar la colaboración entre las naciones aliadas. Ha dañado la causa de la paz

y la seguridad. El señor Churchill ha adoptado la postura propia de un belicista”².

El avance de la Revolución China y la decisión de llevarla hasta el fin, hasta la victoria, por parte del PC de China liderado por Mao Tsetung anularon, de hecho, los acuerdos sobre China y el este de Asia a los que los soviéticos y los norteamericanos habían llegado en Yalta.

Al respecto Mao formuló una línea revolucionaria, de clase, y la practicó firmemente. En abril de 1946 planteó que podían contraerse determinados compromisos entre la URSS por un lado, y, por otro, EEUU, Inglaterra y Francia, pero sólo podían “ser el resultado de luchas firmes y eficaces de todas las fuerzas democráticas del mundo contra las fuerzas reaccionarias...*Tal compromiso no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países* (el destacado es mío – CE). Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones. El principio que siguen las fuerzas reaccionarias con las fuerzas democráticas populares es destruir decididamente todas las que puedan y prepararse para destruir más tarde cuantas no puedan destruir ahora. Frente a esta situación, las fuerzas democráticas populares deben también aplicar el mismo principio a las fuerzas reaccionarias”³.

Un año después, en marzo de 1947, el presidente norteamericano Harry Truman lanzó su doctrina, la “contención del comunismo”. Enseguida anunció el Plan Marshall de reconstrucción económica de Europa. La URSS lo rechazó. Igual posición adoptaron los países del Este europeo y Finlandia.

En ese año los comunistas en el Oeste y los no comunistas en el Este fueron expulsados de los gobiernos en los que participaban.

Los imperialistas yanquis enarbolaron la bandera del combate contra el comunismo y lanzaron la “guerra fría” para imponer su dominio mundial mediante la expansión política, económica, militar y las agresiones directas. Desde principios de la década de 1950 se conformó el complejo

2 Citado por Susan Butler (comp.): *Querido Mr. Stalin* - La correspondencia entre Roosevelt y Stalin, Paidós, Barcelona, 2007, pág.392.

3 Mao Tsetung: *Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional*, en *Obras Escogidas*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1971, tomo IV, pp.85-86.

militar-industrial, pilar de la política hegemónica del imperialismo norteamericano.

Este desató una furiosa campaña anticomunista. La discriminación y el macartismo envenenaron la vida social y política, dominaron los medios, las universidades, las academias. Sustentar ideas comunistas se sancionaba como un delito. De hecho se suprimió la libertad de expresión en los países “democráticos” capitalistas. Se extendieron la represión de los militantes y las movilizaciones populares, el espionaje interno, la caza de brujas, la violación de la correspondencia y la pinchadura de los teléfonos.

La esencia de la “guerra fría” fue desentrañada por Mao Tsetung ya en sus comienzos en 1946. “En la actualidad – dijo –, el significado real de la consigna norteamericana de una guerra antisoviética es la opresión del pueblo norteamericano y la expansión de las fuerzas agresivas de EEUU en el resto del mundo capitalista...Los EEUU y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en la que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales, de Europa, Asia y África. Antes de que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética”⁴.

Desde 1945 el imperialismo yanqui fue incrementando descaradamente su intervención en China. Proporcionó abundante armamento y asistencia militar a Chiang Kaishek y su camarilla reaccionaria. Hasta llegó a amenazar con el uso de la bomba atómica para impedir el triunfo de la revolución. Los yanquis ponían el material bélico y el dinero; Chiang Kaishek proporcionaba la carne de cañón en una guerra para convertir a China en una colonia norteamericana y dominar toda Asia.

EEUU incluso intervino directamente con sus fuerzas de mar, tierra y aire en la guerra civil. Había bases navales yanquis en Shanghai, Taiwan y Chingtao; tenían tropas estacionadas en siete ciudades, entre ellas Peiping, Shanghai y Nankin; su fuerza aérea dominaba todo el espacio aéreo de China y fotografiaba todas sus zonas estratégicas para confeccionar mapas militares. Hasta se produjeron algunos choques directos entre tropas y personal militar norteamericano y el Ejército Popular de Liberación

4 Mao Tsetung: *Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong*, agosto de 1946, en lugar citado, pp.96-97.

EEUU sufrió una derrota histórica. El 3 de agosto de 1949 el Departamento de Estado publicó el Libro Blanco que intentó justificar su fracaso. Asimismo su jefe, Acheson, hizo pública una carta que significó, de hecho, la confesión de que la sanguinaria guerra librada desde 1946, en la que habían perdido la vida millones de chinos, había sido sistemáticamente organizada por el gobierno norteamericano.

Los avances y la victoria final del pueblo chino dirigido por la clase obrera en su prolongada y heroica guerra revolucionaria estimularon poderosamente la lucha antiimperialista y liberadora en Asia, África y América Latina. Se produjo un cambio sustancial en la correlación de fuerzas en el mundo.

En 1946 Filipinas obtuvo la independencia. En 1947 el colonialismo británico se vio forzado a aceptar la independencia de la India. Pero operó para dividirla. Se crearon dos Estados, India y Pakistán. El mismo año Siria y Líbano lograron la independencia.

En 1948 se creó la República Democrática Popular de Corea (RDPC). Pero en el Sur continuó la ocupación yanqui y se instaló un gobierno reaccionario títere. Corea había sido ocupada por los imperialistas japoneses de 1905 a 1945. También en 1948, Birmania y Sri Lanka (Ceylán) obtuvieron la independencia.

El 1º de octubre de 1949, Mao Tsetung proclamó la República Popular China.

Ese mismo año el colonialismo holandés tuvo que retirarse totalmente de Indonesia.

Entretanto, en Europa fue decantando un orden que encajaba en las pautas acordadas en Yalta.

En setiembre de 1946 estalló la guerra civil en Grecia entre los monárquicos, sostenidos por los imperialistas angloyanquis, y los comunistas que recibían ayuda soviética. La guerrilla combatió varios años pero fue diezmada y se rindió en octubre de 1949.

Los poderosos partidos comunistas de Italia y Francia desarmaron a las grandes fuerzas guerrilleras que dirigieron en la resistencia antifascista. Facilitaron de hecho la hegemonía de la burguesía y su consolidación en el poder.

En Europa Oriental, en los nuevos Estados de democracia popular dirigidos por la clase obrera y sus partidos comunistas, se llevaron adelante transformaciones revolucionarias en marcha al socialismo.

En 1947 se creó el Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros de la URSS, las democracias populares del este europeo, Francia e Italia (Cominform). Pero poco después, a mediados de 1948, se produjo la ruptura de los comunistas yugoslavos liderados por Tito con la dirección del PCUS.

En 1948 los EEUU, Inglaterra y Francia unificaron las zonas de Alemania por ellos ocupadas y consumaron la división alemana. La URSS respondió bloqueando totalmente a Berlín oeste. Los occidentales organizaron un puente aéreo para abastecerlo. El bloqueo se prolongó desde fines de junio de 1948 hasta el 12 de mayo de 1949.

A principios de 1949 se constituyó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (conocido por la sigla inglesa Comecon) integrado por la Unión Soviética y las democracias populares de Europa.

A comienzo de abril de 1949 los imperialistas yanquis y sus aliados europeos suscribieron el Tratado del Atlántico Norte que dio origen al bloque militar agresivo OTAN (Organización del Tratado del Atlántico del Norte). La URSS denunció que esto constituía una violación de la Carta de las Naciones Unidas.

Al mes siguiente, el 23 de mayo, nació la República Federal de Alemania (RFA). Unos meses más tarde, el 10 de octubre de 1949, se fundó la República Democrática Alemana (RDA). Abarcaba la zona de ocupación soviética.

El 29 de agosto explotó la primera bomba atómica soviética. La URSS quebró el monopolio nuclear norteamericano, el cual había durado cuatro años..

A fines de 1949 Mao viajó a Moscú para sostener conversaciones con Stalin. Luego de prolongadas y difíciles discusiones durante dos meses, se firmó el 14 de febrero de 1950 un Tratado de Amistad y de Ayuda Mutua⁵.

5 Refiriéndose a sus contradicciones con Stalin dijo Mao en su discurso en la décima sesión plenaria del Comité Central electo en el VIII Congreso (24-9-1962): "No le permitieron a China hacer la revolución, eso fue en 1945. Stalin quería evitar que China hiciera la revolución, argumentando que no deberíamos tener una guerra civil y que deberíamos cooperar con Chiang Kaishek porque, de otra manera, la nación china perecería. No hicimos lo que él dijo: la revolución triunfó. Después de esta victoria, él sospechó que China era una Yugoslavia y que me convertiría en un segundo Tito. Más tarde, cuando fui a Moscú para firmar el Tratado Chino-Soviético de Alianza y Ayuda mutua, tuvimos que irnos a otra lucha. El no

Los países socialistas comprendían ya el 35% de la población y el 26% de la superficie terrestre. El mercado mundial único se disgregó y se conformaron dos mercados mundiales opuestos entre sí.

“Se han fundado – decía Mao en 1951- la gran República Popular China y las Democracias Populares. Se ha elevado la conciencia de los pueblos del mundo. La lucha por la emancipación nacional en toda Asia y el Norte de África está desarrollándose vigorosamente. Se ha debilitado en sumo grado todo el sistema imperialista y, lo que es de vital importancia, se ha fortalecido considerablemente la Unión Soviética, nuestra más íntima aliada”⁶.

Mientras en Europa los yanquis intensificaban sus acciones y sus preparativos de guerra, en Asia, junto a los reaccionarios surcoreanos, desataron directamente un ataque contra Corea del Norte (RDPC). El pueblo dirigido por los comunistas resistió y recibió una gran ayuda de los voluntarios chinos. La guerra duró tres años. El imperialismo norteamericano fracasó.

En 1952 se produjo en Bolivia una victoriosa insurrección obrera y campesina hegemonizada por sectores nacionalistas burgueses. Paz Estenssoro asumió la presidencia. En Irán el gobierno nacionalista de Mosaddegh nacionalizó el petróleo, por lo cual tiempo después fue derrocado por un golpe de Estado proimperialista. En Egipto una rebelión nacionalista encabezada por Nasser tomó el poder.

En 1954 triunfó la heroica guerra revolucionaria liderada por Ho Chi Minh en Viet Nam del Norte. Entre 1951 y 1954, conquistaron la independencia Libia, Kampuchea y Laos.

En junio de 1953 un levantamiento obrero en Berlín y la sangrienta represión por parte de las tropas soviéticas habría de constituirse en un anticipo del enorme descontento de masas en los países socialistas del Este de Europa que estalló con gran fuerza en 1956, especialmente en Hungría y Polonia. Un intelectual comunista de la talla de Bertolt Brecht dijo que

deseaba firmar ningún tratado. Después de dos meses de negociaciones, finalmente firmó. ¿Cuándo Stalin empezó a tenernos confianza? Fue en los tiempos de la campaña ‘Resistir a EEUU. Ayudar a Corea’, en el invierno de 1950. Fue cuando por fin creyó que no éramos Tito ni Yugoslavia” (en Mao Tsetung espontáneo – Pláticas y cartas 1956-1971, Ediciones Renacimiento, México, 1981).

6 Mao Tsetung: Obras Escogidas, tomo V, pág.64.

las manifestaciones del 17 de junio “mostraron el descontento de una considerable parte de los obreros de Berlín con una serie de medidas económicas. Elementos fascistas organizados intentaron abusar de ese descontento, utilizándolo para sus sanguinarios fines...Espero...que no se sitúe a los obreros, que manifestaron su justificado descontento, en el mismo nivel de los provocadores, para que no se interfiera de antemano la gran discusión, tan necesaria, respecto a los errores cometidos en todos los sectores”⁷.

En América Latina el imperialismo y las oligarquías en la mitad de los años '50 derribaron gobiernos nacionalistas y reformistas. En 1954 se suicidó Getulio Vargas, presidente de Brasil. En Guatemala, el ejército mercenario de Castillo Armas, armado y organizado por la CIA, derrocó al gobierno democrático de Arbenz. En nuestro país, los militares gorilas bombardearon la Plaza de Mayo en junio de 1955, matando a cientos de personas, y en setiembre tiraron abajo mediante un golpe de Estado al presidente Perón para restaurar plenamente el poder de la oligarquía proimperialista..

El año 1955 fue crucial. Los yanquis incorporaron a la República Federal de Alemania a la OTAN, reforzando así este bloque agresivo y profundizando la división alemana. Como respuesta, la URSS y los países socialistas europeos orientales, incluida la RDA, constituyeron el 14 de mayo su organización militar, el Pacto de Varsovia.

De modo que quedaron conformados dos bloques militares. Poco después volvieron a reunirse en reuniones cumbre las cuatro potencias: EEUU, URSS, Inglaterra y Francia. En julio de 1955 discutieron durante una semana en Ginebra.

El año 1956 comenzó con el XX Congreso del PC soviético y en él los revisionistas, los derechistas seguidores del camino capitalista, impusieron, como vimos en el segundo tomo, un viraje en lo interno y en política exterior. El Movimiento Comunista Internacional fue sacudido por un vendaval.

Emergió el descontento masivo en el Este europeo por la negación de la democracia proletaria y las prácticas chovinistas de gran potencia del “hermano mayor”. Se produjo una oleada de luchas populares, que alcanzó su pico más elevado en Hungría y Polonia.

7 Bertolt Brecht: Escritos políticos, Edit. Tiempo Nuevo, 1970, Caracas, pp.216-217.

Mao Tsetung planteó al CC del PCCh en noviembre de 1956 que “el problema fundamental de algunos países de Europa Oriental consiste precisamente en que no se ha conducido bien la lucha de clases. No se ha eliminado a esa cantidad de contrarrevolucionarios allí existentes, ni se ha entrenado en la lucha de clases al proletariado para que distinga al pueblo de sus enemigos, lo correcto de lo erróneo y el materialismo del idealismo. Ahora ellos han recogido los frutos de su propia siembra, y el fuego se ha extendido a sus propias barbas”⁸.

El caso del levantamiento húngaro fue el más complejo. Si bien la clase obrera estuvo en el centro del combate e incluso recreó auténticos cuerpos de delegados y comités de fábrica en algunos centros fundamentales de concentración, las fuerzas reaccionarias proimperialistas pudieron montarse sobre el estallido de masas, aprovechando las tremendas debilidades y desviaciones políticas e ideológicas del Partido. En estas circunstancias, Mao y la dirección del PC de China apoyaron la intervención militar soviética a la vez que criticaban a fondo la política chovinista de gran potencia de la URSS hacia Europa Oriental. Ellos consideraban que “la naturaleza de la crisis húngara es diferente de la de la crisis polaca – si la última es antisoviética, la primera es anticomunista”⁹.

Pero fue una posición errónea. ¿Acaso puede considerarse socialista un país que ocupa a otro? Unos años más tarde, los hechos volvieron a comprobar la justeza del principio marxista-leninista, según el cual, si el proletariado victorioso de un país pretende imponerle la felicidad por la fuerza a los trabajadores de otro país, él mismo compromete su propia victoria. Las tropas y los tanques soviéticos se quedaron más de tres décadas en Hungría hasta que se vieron obligados a retirarse a fines de los años '80.

Al mismo tiempo que estaba conmocionado el campo socialista se produjo la agresión anglo-francesa (con participación de tropas israelíes) contra Egipto. Pero tuvieron que retirarse por la presión norteamericana y el ultimátum soviético. Salió fortalecida la lucha contra la opresión nacional y por la liberación. Asimismo el conflicto por el canal de Suez, de

8 Mao Tsetung: *Obras Escogidas*, tomo V, pág.372.

9 Citado por Chen Jian: *La China de Mao y la guerra fría*, Paidós, Barcelona, 2005, pág.245.

gran importancia estratégica, mostró que se tensaban las contradicciones interimperialistas por zonas de influencia. EEUU maniobraba para sacar a sus aliados-rivales de sus viejas posiciones en Medio Oriente e imponer allí su hegemonía.

Una de las crisis internacionales más peligrosas de la “guerra fría” fue la del Estrecho de Taiwan en el transcurso de 1958. En las esferas dirigentes norteamericanas se llegó a considerar y debatir ampliamente la utilización de armas nucleares.

Al año siguiente, en setiembre, Jruschiov viajó a los EEUU y se reunió con el presidente Eisenhower. Declararon que las relaciones soviético-norteamericanas estarían animadas por el “espíritu de Camp David”, lo que supuestamente iniciaba una nueva era en la historia.

Pero con su postura firme e independiente¹⁰ en la crisis de 1958 Mao Tse-tung se había anticipado a la cumbre soviética-norteamericana, marcando su rechazo a un orden mundial dominado por las dos mayores potencias. China Popular apeló a la movilización política revolucionaria de masas, como lo había hecho en la Guerra de Resistencia a la invasión yanqui a Corea y frente a anteriores picos de provocaciones bélicas de Chiang Kaishek y sus amos en el Estrecho de Taiwan. Esta línea era parte de su concepción de basar la defensa contra las agresiones imperialistas en la guerra de todo el pueblo.

Del mismo modo respondió posteriormente, en agosto de 1964, cuando se produjo la escalada de la guerra de agresión estadounidense en Viet Nam. El 5 de agosto el gobierno chino declaró que “la agresión de EEUU contra la República Democrática de Viet Nam era también una agresión contra China, y que China nunca dejaría de acudir en ayuda de los vietnamitas”. Impulsadas por el PCCh se realizaron masivas demostraciones populares entre el 7 y el 11 de agosto con la participación de más de 20 millones de personas. En los dos años siguientes se multiplicaron las movilizaciones de masas, las que evidenciaron que se había hecho carne en el pueblo la consigna de “resistir a EEUU y apoyar a Viet Nam”. A la vez, en los años siguientes creció otro peligro, el de una agresión socialimperialista. Mao planteó: no llevaremos la guerra afuera pero si el enemigo se atreve a entrar no lo dejaremos salir. Impulsó al PCCh y

¹⁰ “Aunque la Unión Soviética fue el aliado más importante de China durante la década de los cincuenta, Mao ocultó deliberadamente a los dirigentes soviéticos los plazos, el desarrollo y el objetivo de sus acciones contra Taiwan” (Chen Jian: *ob. cit.*, pág.316).

a las masas populares a juntar granos, cavar túneles profundos y no procurar la hegemonía.

La escalada de la agresión yanqui contra Viet Nam agudizó aun más las tensiones entre China y EEUU. Se intensificó la ayuda de la RPCh a los vietnamitas y podía crearse una situación parecida a la que se generó en Corea y que llevó a una confrontación directa sino-norteamericana. EEUU no reconoció a China Popular durante un cuarto de siglo. Las conversaciones entre ambos países, que se llevaban a cabo en Varsovia, estaban empantanadas. Quedaron interrumpidas desde enero de 1968.

Sin embargo, frente al creciente expansionismo soviético que amenazaba directamente a la China socialista con el despliegue de más de un millón de tropas apostadas en su frontera, la RPCh necesitaba utilizar las contradicciones entre ambas superpotencias imperialistas. Se reanudaron los contactos entre Pekín y Washington, llegándose al viaje secreto de Kissinger en julio de 1971 para preparar la visita del presidente Nixon, la cual se produjo en febrero de 1972. El comunicado conjunto suscripto en Shanghai consignaba no sólo los acuerdos alcanzados sino también las profundas diferencias. Con sus propias palabras expresaron su política básica frente a las cuestiones internacionales. Se evidenció que, a diferencia de la URSS, China persistía en la posición revolucionaria. A la vez, exigía una relación de igualdad con EEUU en el mundo.

Dos períodos cualitativamente distintos

El tema de la “guerra fría” exige algunas precisiones importantes, incluso para entender el presente, en que se multiplican los indicios de una “nueva guerra fría”.

Hay dos períodos sustancialmente diferentes: uno, mientras la URSS aún era socialista y mal que bien llegó a existir un campo socialista; otro, a partir de la tragedia histórica de la restauración capitalista en 1957 y la subsiguiente degeneración de la Unión Soviética en socialimperialista. La lógica objetiva del socialimperialismo ruso, como imperialismo reciente y, por tanto, llegado tarde al reparto del mundo, era la expansión; en tanto que la lógica objetiva del imperialismo yanqui, extendido por todos los continentes, era proteger sus intereses.

En estas nuevas condiciones, la “guerra fría” fue una modalidad peculiar que adquirió la disputa por la hegemonía mundial entre las dos superpotencias imperialistas. La “guerra fría” significó un estado de confrontación global que alimentó una carrera armamentista sin precedentes, que exacerbó y utilizó los conflictos regionales y amenazó en distintos momentos de máxima tensión con transformarse en un conflicto bélico directo entre las dos superpotencias. En otras palabras: la rivalidad ruso-yanqui teñía toda la situación internacional y se produjeron graves crisis internacionales que pusieron al mundo al borde de una nueva guerra. A la vez, las negociaciones entre las dos superpotencias nunca se rompieron del todo y hubo momentos de distensión (*detente*).

Con el ascenso de los revisionistas al poder luego de la muerte de Stalin, el papel de la URSS fue sufriendo un cambio cualitativo. En 1945 el Ejército Rojo había entrado a Praga y a Budapest como liberador, mientras que con el desestalinizador Jruschiov los tanques rusos entraron en 1956 como ocupantes a Hungría y más tarde, con Brezhnev, en 1968 a Checoslovaquia y en 1979 a Afganistán. El “muro de la vergüenza”, presentado en Occidente como símbolo del “stalinismo”, fue erigido en Berlín por instigación de Jruschiov en agosto de 1961, unos meses después que los restos de Stalin fueron retirados del mausoleo en la Plaza Roja, como punto culminante de cinco años de ataque en bloque contra él y los 30 años de revolución y construcción socialistas bajo su liderazgo.

El campo socialista se desintegró. No se sometieron a Moscú ni China, ni Albania, ni Viet Nam mientras vivió Ho Chi Minh, ni Corea, tampoco en parte Rumania.

La contrarrevolución “pacífica” en la URSS y la restauración capitalista eran un objetivo que el imperialismo persiguió durante décadas. Poco después del XX Congreso, el secretario de Estado norteamericano Foster Dulles, arquitecto de la “guerra fría”, se esperanzaba: “existían evidencias – dijo – que en la Unión Soviética había fuerzas inclinadas a un mayor liberalismo...Si estas fuerzas siguen adelante y continúan ganando ímpetu en la Unión Soviética...habríamos alcanzado lo que es la gran finalidad de nuestra política”¹¹. Un par de años más tarde tenía la con-

11 Conferencia de prensa del 15 de mayo de 1956.

visión de que las cosas marchaban bien : “la perspectiva de largo alcance es que habrá una evolución en la política actual de los gobernantes soviéticos, de modo que se tornen más nacionalistas y menos internacionalistas”¹².

Pero lo que no entró en los cálculos de la burguesía imperialista yanqui es que esa “evolución” que a ellos les alegraba estaba fuera de su control y resultó en el surgimiento de un formidable rival capaz de disputarle la hegemonía en escala planetaria.

La nueva burguesía en el poder convirtió en forma original una economía socialista altamente concentrada en una economía capitalista monopolista de Estado muy concentrada, en un grado inasequible para EEUU. Esta burguesía burocrática de nuevo tipo se expandió rápidamente porque pudo aprovechar los enormes logros del socialismo en lo económico, lo científico-técnico y lo militar. También porque pudo usurpar en buena medida el prestigio y la gran influencia internacionales de la Revolución de Octubre y de la Unión Soviética socialista. Ello le permitió montarse sobre procesos liberadores y revolucionarios que tenían como enemigo principal al imperialismo yanqui e instrumentarlos para pasar a la ofensiva a principios de los años 70.

Se inició un nuevo período de la “guerra fría”, de distinto contenido, aunque la URSS continuara ostentando el nombre de socialista y EEUU siguiese enarbolando la bandera anticomunista: la disputa de dos superpotencias imperialistas por el dominio del mundo que colocó a éste varias veces al borde de una tercera guerra. Esta bipolaridad impregnó el conjunto de la situación internacional durante tres décadas hasta el colapso de la Unión Soviética.

En este período, a mi entender, hay que distinguir: a) los años 60: se iba achicando la superioridad de la superpotencia yanqui respecto de

12 Conferencia de prensa de John Foster Dulles del 28 de octubre de 1958. En relación al anhelo de Dulles de que la URSS abandonara por completo el internacionalismo, resulta útil tomar en cuenta lo que decía el historiador revisionista Jaures Medvedev. Según él, con Jruschiov se produjo “un cambio histórico de la política soviética, cambio que fue probablemente un error. Stalin se interesaba más en los países vecinos que en los países lejanos y prefería apoyar más bien a partidos antes que a individuos. Es impensable que él hubiera tratado como amigo a Nasser o a los jefes del partido Baath en Irak y en Siria, acordándoles una generosa ayuda ignorando el hecho de que los partidos comunistas eran ilegales y que los comunistas habían sido encarcelados o ejecutados.../Jrushchiov/ entablaba relaciones amistosas con hombres como Nasser que era prosoviético y a la vez anticomunista” (Jaures Medvedev: *ob. cit.*, pág. 200).

la superpotencia rusa, el imperialismo norteamericano se empantanó en Viet Nam, no pudo doblegar a Cuba y fue puesto a la defensiva; en 1969 Brezhnev amenazó con un ataque nuclear a China y hasta sondeó al presidente norteamericano Nixon sobre cuál sería su actitud en tal caso¹³; b) los años 70 y comienzo de los 80: la superpotencia rusa logró la paridad estratégica y pasó a la ofensiva frente a su rival derrotado en Indochina; c) desde comienzos de los 80: se produjo y se ahondó la crisis (oficialmente denominada “estancamiento”) en la URSS, se evidenció su derrota en Afganistán, se empezó un reacercamiento soviético-chino (a fines de 1978 tomaron el poder en China los seguidores del camino capitalista), cayó el Muro de Berlín, EEUU pasó a la contraofensiva, la URSS colapsó a fines de 1991.

Por otra parte, la situación internacional también estuvo teñida por el nuevo auge revolucionario que se desarrolló desde mediados de la década del sesenta. Su expresión más elevada fueron los diez años de Revolución Cultural Proletaria en China, iniciada en 1966. En 1968 se desató una ofensiva de las fuerzas liberadoras en Viet Nam, se produjeron el Mayo francés y la Primavera de Praga, se alzaron los estudiantes mexicanos y alemanes. En EEUU la lucha contra la guerra de Viet Nam se convirtió en un vasto movimiento de masas y el combate del pueblo negro por sus derechos desbordaba a los dirigentes reformistas. En 1969 se produjo el ascenso de luchas obreras en el “otoño caliente” de Italia. Y en nuestro país estalló el Cordobazo que inició un período de gran auge de luchas que se prolongó hasta marzo de 1976. En 1970, la clase obrera polaca se lanzó al combate.

En Chile el movimiento democrático, popular y antiimperialista logró avances importantes y ganó las elecciones de 1970. Salvador Allende ocupó la presidencia. Pero los partidos reformistas hegemónicos en el nuevo gobierno (el P. Comunista y el P. Socialista) desarmaron política e ideológicamente al pueblo. Sembraron ilusiones en que las fuerzas armadas eran “respetuosas de la Constitución” (incluso cuando asumió Pinochet la comandancia del ejército un par de semanas antes del golpe). No prepararon a las masas y

13 El ex Secretario de Estado Kissinger registró en sus memorias que en agosto de 1969 un diplomático soviético destinado en Washington hizo indagaciones sobre cuál sería la reacción de EEUU a un ataque soviético a las instalaciones nucleares chinas (citado por Chen Jian; *ob.cit.*,pág.368.

a sus organizaciones para enfrentar el golpe de Estado que los yanquis venían organizando, sino que se colocaron bajo la dirección de la superpotencia soviética para tratar de combatir a la superpotencia norteamericana.

En 1975 culminó triunfante la guerra popular prolongada de Viet Nam, Kampuchea y Laos contra la agresión norteamericana y las fuerzas reaccionarias locales. Fue una gran derrota militar y política de Estados Unidos. Pero los sectores prosoviéticos eran ya hegemónicos en la dirección vietnamita. La base militar de los yanquis en Viet Nam del Sur, la más importante que tenían en Asia junto a la de Filipinas, no quedó bajo control vietnamita sino que pasó a ser una base militar rusa. Y poco después, el gobierno de Hanoi, instigado por el Kremlin, invadió Kampuchea que no se sometía a los dictados de Moscú - y ocupó las ciudades pero no pudo destruir el movimiento guerrillero de resistencia en las zonas rurales.

También en 1975 se terminó la dominación colonialista portuguesa en Angola, Mozambique y Cabo Verde como resultado de la victoria de la lucha armada de sus pueblos por la independencia nacional. Angola ocupa una posición estratégica en África sobre el Océano Atlántico y es rica en petróleo y en diamantes. Las fuerzas prosoviéticas dividieron el frente único que condujo el combate independentista. Estalló una sangrienta guerra civil en Angola, instigada y alimentada por las dos superpotencias.

En 1979 la insurrección popular depuso al Sha de Irán. El imperialismo norteamericano, hasta entonces predominante en ese país de enorme importancia estratégica, sufrió una grave derrota. Por su parte, el socialimperialismo soviético y sus fuerzas afines no pudieron desplazar a las fuerzas terciarmundistas lideradas por Khomeini¹⁴.

También en 1979 triunfó la lucha armada liberadora del pueblo nicaragüense contra la dictadura proyanqui de Somoza. Pero la hegemonía de fuerzas prosoviéticas en el Frente Sandinista frenó la revolución en el campo, desarrolló un aparato de seguridad bajo el mando de especialistas de los servicios de Alemania Oriental supeditados al KGB (la CIA rusa) y, desgraciadamente, convirtió a Nicaragua en peón de la disputa ruso-yan-

14 “La revolución en Irán no fue bien acogida en la Unión Soviética; de hecho fue una insurrección religiosa fanática que puso fin a las buenas relaciones provisionalmente establecidas entre la Unión Soviética y la monarquía iraní. La revolución de Khomeini no era sólo antinorteamericana sino también era antisoviética” (Jaures Medvedev: ob. cit., pág.195)..

qui. Todo esto facilitó que pudieran sostenerse dentro del país las fuerzas contrarrevolucionarias, los “contras” organizados por la CIA Y terminó con la derrota del gobierno sandinista en unas elecciones pactadas.

En 1980 un nuevo estallido obrero en Polonia conmovió a ese país y a todo el bloque soviético. El movimiento obrero desarrolló una organización sindical independiente del Estado (Solidaridad) y fue articulando la lucha nacional y popular que logró hacer retroceder a la dictadura del general Jaruzelski y a sus amos soviéticos ¹⁵.

Luego de la muerte de Mao Tsetung en 1976 y la restauración del capitalismo en China en 1978 la situación cambió radicalmente y se desató una brutal ofensiva mundial de los imperialismos y las demás fuerzas reaccionarias. Se sumó así otra grave derrota a la ya sufrida por la clase obrera y el movimiento revolucionario con la restauración en la URSS en 1957.

Las direcciones revisionistas prosoviéticas posibilitaron que el imperialismo y la disputa bipolar predominaran por sobre el auge revolucionario mundial.

El capitalismo, con diferentes modalidades, volvió a reinar en todo el planeta.

La ofensiva socialimperialista

El centro de la disputa entre las dos superpotencias era Europa por-que apoderarse de ésta constituía la condición necesaria para conquistar la hegemonía mundial. La pugna por el Medio Oriente formaba parte de esa estrategia por su condición de flanco lateral del viejo continente.

La pelea soviético-norteamericana se extendió a todos los continentes. Los rusos iban incrementando el número, la preparación y el

¹⁵ A principios de los años 90 el líder de Solidaridad, Lech Walesa, llegó a la presidencia del país pactando con la nueva burguesía polaca (la “nomenklatura”, los jerarcas “comunistas” propietarios de hecho de los medios de producción). Se sinceró totalmente el capitalismo antes restaurado, muchos de esos jerarcas continuaron como propietarios, desde entonces “legales”, se extendió la desocupación y se agravaron las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. Al mismo tiempo, los compromisos que fueron anudando Walesa y otros dirigentes con las potencias imperialistas occidentales y la OTAN eran y son contrarios de la real independencia de Polonia. Por todo ello Walesa, al cabo de pocos años de gobierno, cosechó el repudio masivo del pueblo trabajador.

despliegue de sus tropas. Sus gastos militares (ver el capítulo XVI) se incrementaban aceleradamente y en los primeros años de la década de 1970 superaban a los de los yanquis. Se multiplicaban sus manio-bras militares en gran escala. Su flota alcanzó durante esos años el crecimiento más espectacular en la historia de las marinas de guerra gracias a la construcción de submarinos y el aumento de escuadras de superficie articuladas en torno a portaviones. La flota soviética navegaba desafiante por distintos mares y océanos. Moscú aprovechaba la firma de tratados de “amistad y cooperación” para obtener bases militares y avanzar en su penetración política, económica y militar en otros países. En una serie de casos contaba para ello con el concurso de partidos comunistas revisionistas dóciles al bastón de mando soviético, convertidos en una quintacolumna del socialimperialismo.

Pero, como advirtió Mao ya en 1974, *la fuerza real del socialimperialismo estaba por debajo de su voracidad*. Y en 1975, en plena ofensiva expansionista rusa a escala mundial, Mao dijo :”la ofensiva en que se encuentra /el socialimperialismo/ entraña la derrota”. Esto se evidenció en algo más de diez años, quedando al desnudo que el socialimperialismo soviético era todopoderoso en apariencia pero débil por dentro, atravesado por agudas contradicciones internas y externas.

EEUU y la URSS negociaban una y otra vez la limitación de armas estratégicas pero primaba la desconfianza mutua y ninguna de las dos superpotencias quería ceder en algo. En setiembre de 1979, la negativa del Senado norteamericano a ratificar el SALT II que limitaba la extensión de las armas balísticas ofensivas, suscripto en Viena en junio, recalentó aún más la “guerra fría”.

Se desató la crisis de los euromisiles llevando al máximo la tensión internacional. El 12 de diciembre la OTAN anunció la instalación de los misiles nucleares Pershing II y Cruise en Europa Occidental frente a los SS 20 soviéticos.

El 27 de diciembre, siempre de 1979, los rusos invadieron Afganistán (ver capítulo XX).

En 1982 se realizaron negociaciones secretas entre las dos superpotencias en Ginebra. No se llegó a acuerdos. La URSS interrumpió las negociaciones Start I.

La URSS llegó a emplazar por lo menos 378 cohetes SS 20 apuntados directamente sobre Europa Occidental, China y Japón, según la agencia France Presse¹⁶. En marzo de 1983 el presidente Reagan anunció el lanzamiento de la “Iniciativa de Defensa Estratégica” (IDS), más conocida por *guerra de las galaxias*, dirigida a anular los misiles ofensivos soviéticos. En los últimos meses de 1983, la OTAN desplegó los primeros misiles Pershing II.

Estos cohetes eran capaces de alcanzar Moscú en tan solo seis minutos y estaban concebidos para destruir las estructuras de comando soviéticas. Para estos objetivos, EEUU necesitaba emplazar sus misiles en Alemania, el lugar situado a la distancia más corta respecto del territorio soviético. La prioridad de los yanquis era lanzar su programa de rearme dirigido a restaurar su superioridad militar.

Se desarrollaron masivos movimientos por el desarme y la paz que presionaban sobre los gobiernos. En 1982-83 se convirtieron en un factor político real en los países europeos occidentales. Los soviéticos trataban de instrumentalizarlos para sus planes pero también crecía un movimiento pacifista independiente en la URSS y en el Este de Europa en las difíciles condiciones de la represión socialfascista.

En marzo y en setiembre de 1982 Brezhnev pronunció discursos en los que dijo que el gobierno estaba tratando de mejorar las relaciones entre la Unión Soviética y China. Los revisionistas chinos, liderados por Teng Siaoping, no consideraban a la URSS socialimperialista, sino una gran potencia socialista aunque con tendencias hegemónicas. Como buenos renegados del marxismo separaban, a la manera de Kautsky, la política de la economía. Por su parte, la prensa soviética volvió a calificar de socialista a China.

Brezhnev tenía la reputación de antichino furioso. El había sido partidario en 1969 de “dar una lección a China” en el conflicto fronterizo sobre el río Usuri y ordenó un ataque que causó la muerte de miles de soldados chinos. Ya dijimos que en sus planes contemplaba la posibilidad de un golpe nuclear “preventivo”. La muerte de Brezhnev en noviembre de 1982 facilitó el proceso de mejora de las relaciones ruso-chinas. En marzo de 1983 entró en aplicación una nueva ley sobre las fronteras

16 *Tiempo Argentino*, 9 de setiembre de 1984..

que, de hecho, significaba una flexibilización de las posiciones de la URSS en su conflicto con la RPCh sobre los 1.200 km. de frontera sobre el río Usuri. Sin embargo las negociaciones fueron muy complejas y prolongadas. Los chinos reclamaban el retiro de una buena parte de los efectivos militares rusos instalados en la frontera, el cese de la ocupación de Kampuchea y de Afganistán.

El 4 de febrero de 1989, once días después de que el último soldado soviético se retirara de Afganistán, Teng Siaoping recibió al ministro de relaciones exteriores de la URSS. El intercambio de visitas de los cancilleres constituyó el inicio formal del proceso de normalización de las relaciones entre Moscú y Pekín. “Pero el principal acontecimiento de este proceso – le dijo Teng Siaoping a Schevarnadze – es la reunión cumbre... Debo encontrarme con Gorbachov. Tal y como yo lo veo, nuestra reunión cerrará la puerta del pasado y abrirá la del futuro”¹⁷. La cumbre se realizó a mediados de mayo de 1989 en Pekín. En esos momentos se llevaban a cabo multitudinarias movilizaciones de trabajadores y estudiantes en la plaza central de la capital china, Tiananmen, contra el despotismo, la prohibición de colocar murales (*dazebaos*) críticos y la corrupción. Teng Siaoping ordenó una sangrienta represión del ejército que causó miles de muertos, heridos y detenidos.

La URSS y China iniciaron negociaciones dirigidas a desmontar la estructura militar de los enfrentamientos fronterizos. En la crisis del Golfo (segunda mitad de 1990) la RPCh y la URSS adoptaron la misma posición contra Irak. Fueron, de hecho, funcionales a EEUU. En consecuencia, el Consejo de Seguridad de la ONU sacó resoluciones anti-iraquíes por unanimidad¹⁸.

La línea gorbachoviana en la “guerra fría”.

En el siguiente capítulo abordamos el tema de la crisis y la Perestroika. En esta parte, para seguir con el tema de la “guerra fría”,

¹⁷ Citado por Edvard Schevarnadze: *ob. cit.*, pág.198.

¹⁸ Schevarnadze justifica la postura soviética en el hecho de que, según él, un “nuevo orden mundial basado en la cooperación y la acción conjunta (sic) estaba tomando forma” (*ob. cit.*, pág.131).

vamos a considerar la política exterior de Gorbachov. Este asumió el poder en marzo de 1985 y, como parte de su política de reformas, proclamó una “nueva mentalidad” para el mundo entero.

Dicho sea de paso, en nuestro país, el presidente Alfonsín declaraba que Gorbachov llevaba adelante una revolución y cubría de elogios su política internacional. A su vez, el jefe soviético encomiaba a Alfonsín como abanderado de la paz, de la democracia y de un nuevo orden económico mundial.

Gorbachov planteó que los “valores de dimensión universal” son prioritarios “en nuestro siglo” y “en ellos consiste la médula de la nueva política”¹⁹. Destacaba el hecho de que al haber adoptado “el concepto de un mundo contradictorio pero interconectado, interdependiente, y, esencialmente, integral, comenzamos a desarrollar nuestra política exterior con esos fundamentos”²⁰. Según él, dicho concepto se basaba en dos elementos fundamentales: 1) La existencia de las armas nucleares y la amenaza de emplearlas ponen en peligro la sobrevivencia de la humanidad. 2) La internacionalización de la economía.

El primer elemento era y es una versión renovada del *chantaje* imperialista contra los pueblos esgrimiendo la amenaza de un holocausto atómico. La existencia de la monstruosa bomba no era ni es el resultado del avance científico y técnico sino de su aplicación a los fines de clase de la burguesía imperialista. Para las grandes potencias imperialistas el empleo del armamento atómico – al igual que el uso de las demás armas de exterminio masivo – no es un fin en sí mismo sino un medio para someter y explotar a los pueblos, y disputar la hegemonía mundial.

La mutua “disuasión nuclear” no eliminó la rivalidad entre las dos superpotencias. La reducción (y, desde ya, más aún la liquidación) de las armas atómicas sería un gran alivio, un importante logro de la lucha de los pueblos contra la política de agresión y de guerra de los gobiernos imperialistas. Sin embargo, tampoco eliminaría las contiendas interimperialistas por la dominación mundial. Por lo tanto se mantendría la fuente del peligro de guerra, contando las grandes potencias con gigantescos arsenales provistos de armas mortíferas – denominadas convencionales

19 *Novedades de Moscú* N° 27, 1988, pp.4-5.

20 Mijail Gorbachov: *Perestroika*, Edit. Emecé, Buenos Aires, 1987, pág. 161.

– mil veces más destructivas que las empleadas en la Segunda Guerra Mundial.

Hasta el propio canciller de Gorbachov, Schevardnadze, desmitificó la “disuasión nuclear”. En su libro publicado en agosto de 1991, aunque dio por terminada la “guerra fría”, escribió: “Si las armas nucleares hubieran sido realmente un medio de frenar la guerra, lo lógico habría sido que frenaran también la carrera de armas convencionales. Pero en la práctica ocurrió justo lo contrario. Los Estados se dieron cuenta de que una guerra nuclear sería imposible, de que no podía ganarse, y crearon ejércitos armados de armas convencionales en la creencia de que una guerra convencional sería completamente aceptable, teniendo en cuenta el factor de la disuasión nuclear. La carrera de armamentos que duró 45 años /y no cesó hasta hoy – CE/, ya no es una confirmación teórica sino absolutamente real de que las armas nucleares no cumplieron y no cumplen funciones disuasorias: el volumen de tal ‘disuasión’ creció sin freno alguno hasta alcanzar proporciones tan gigantescas que ahora hay una cabeza nuclear casi por cada tanque y cada pelotón de infantería...De eso se infiere que ni Moscú ni Washington esperaban que los dos países fueras a dispararse mutuamente de manera inesperada, pero también creían que un intercambio de ataques nucleares era muy posible”²¹.

A confesión de parte, relevo de prueba.

En 1963 se había firmado un tratado que prohibía las pruebas atómicas en la atmósfera, en el espacio exterior y bajo el agua y en 1968 sobre la no proliferación de las armas nucleares. ¿Qué cambió en los arsenales de las dos superpotencias? A fines de la década de 1980, las existencias de armas nucleares se habían multiplicado por diez.

El objetivo que perseguían ambas superpotencias era mantener su monopolio nuclear y negar el legítimo derecho de cada nación a la defensa y a un desarrollo científico y tecnológico independiente. En nuevas condiciones internacionales los imperialismos lo siguen pretendiendo en la actualidad.

El segundo elemento planteado por Gorbachov resultaba, de hecho, un embellecimiento del sistema imperialista. En las condiciones del im-

21 Ob. cit., pp. 124-125.

perialismo la internacionalización de las fuerzas productivas se opera *no por encima sino a través de* la agudización del antagonismo entre un puñado de potencias y la inmensa mayoría de los pueblos y naciones oprimidos, hundidos en la miseria y el atraso, que mata cada año en el Tercer Mundo tantos niños como cien ojivas nucleares.

Por otra parte, la internacionalización de la economía no atenúa las contradicciones entre los monopolios y entre las potencias imperialistas. Estas necesitan descargar sobre el Tercer Mundo las crisis que estallan cada vez con más frecuencia y mayor profundidad, lo que exacerba aún más la disputa interimperialista por el control de nuestros países.

Gorbachov formuló tres “preguntas espinosas”. Discurría en torno a ellas para fundamentar la posibilidad de una “paz estable” basada en la “seguridad omnímoda”. Sigamos su argumentación:

En la naturaleza del imperialismo “radica la principal amenaza de guerra”. Si bien no puede cambiarse por la influencia de condiciones exteriores “¿existe en la presente fase del desarrollo mundial, en este nuevo nivel de interdependencia e integridad del mundo la posibilidad de ejercer sobre dicha naturaleza un influjo que bloquee sus manifestaciones más peligrosas?”²².

“¿Está el capitalismo en condiciones de liberarse del militarismo, puede funcionar y desarrollarse en el plano económico sin esto?”²³.

“¿Puede el sistema capitalista pasar sin el neocolonialismo, que es en la actualidad una de las fuentes de mantenimiento de sus funciones vitales?”²⁴.

Gorbachov sintetizó así las tres cuestiones: “se trata de si el capitalismo podrá adaptarse a las condiciones de un mundo desnuclearizado y sin armas, a las condiciones de un nuevo orden económico, justo, de una confrontación honesta de los valores espirituales de dos mundos”²⁵.

No es difícil advertir la falacia de su argumentación. El truco está en las preguntas mismas. Se ha demostrado hasta el hartazgo que desde que la sociedad se dividió en clases, no hay “valores universales” por encima

22 Informe de Gorbachov sobre el 70º aniversario de la Revolución de Octubre, edic..... cit., pág. 10.

23 *Ídem*.

24 *Ibidem*.

25 *Ibidem*.

de los intereses de clase. En particular, para la burguesía no hay otro valor más universal que extraer la mayor plusvalía posible de la clase obrera y asegurar la perpetuación del sistema de explotación. Además Gorbachov hace trampa: empieza hablando de la naturaleza del imperialismo, y luego prosigue razonando sobre el capitalismo en general, dejando de lado que desde hace un siglo el capitalismo entró en su fase monopolista. Pero, las relaciones de dominación y la violencia ligada a ellas son un producto inevitable de la naturaleza económica misma de los monopolios.

El capitalismo monopolista de Estado lleva esto al extremo (en el caso soviético se agravó porque era un capitalismo monopolista estatal más concentrado y centralizado que otros). En consonancia con ello, el imperialismo significa reacción política e ideológica, militarismo, agresión y anexión de naciones, guerras.

Un capitalismo monopolista que se adapte a las condiciones de un mundo sin armas y con relaciones económicas internacionales equitativas e iguales es tan inconcebible como pretender que los seres vivos conocidos se adapten a un mundo sin oxígeno.

La “nueva mentalidad” gorbachoviana no ofrecía muchas novedades. Mientras aún juraba por Lenin, en esencia repetía las viejas vulgaridades burguesas y revisionistas, refutadas mil veces por los hechos y por la teoría marxista-leninista de las clases y la lucha de clases, del Estado y la revolución y del imperialismo.

Gorbachov “renovó” la ley fundamental de la dialéctica. Absolutizó la unidad y la interdependencia de los contrarios y relativizó su lucha. Así resultaba no “el uno que se divide en dos” sino los dos (contrarios) que se integran en el uno.

De las teorizaciones de Gorbachov se desprendía que entrábamos supuestamente en una nueva era. Había finalizado la época del imperialismo y la revolución proletaria. Ingresábamos – según Gorbachov – en la época de la interdependencia de las naciones y de la armonización de las clases.

Reagan y otros exponentes del imperialismo yanqui; la socialdemocracia y otras corrientes representativas de las burguesías monopolistas europeas – cada cual con su modalidad propia – planteaban ideas similares sobre la interdependencia y posteriormente pergeñaron la teoría de

la “globalización” o “mundialización”. En la Argentina, en esos años, difundían conceptos semejantes Alfonsín, el grupo Esmeralda, Neustadt-Grondona y el desarrollismo, entre otros.

Prosiguiendo su análisis, Gorbachov se preguntaba: “¿En qué confiamos sabiendo que el mundo seguro deberá construirse junto con los países capitalistas?”²⁶.

Su respuesta era, sintéticamente:

Las contradicciones (interimperialistas) se modificaron profundamente luego de la Segunda Guerra Mundial. Antes conducían a la guerra y después de 1945 no es así, debido principalmente a la existencia del “sistema socialista mundial”. El nuevo reparto del mundo se hizo sin guerras interimperialistas.

En el pasado se aliaron países capitalistas con el Estado socialista frente a la amenaza nazi. Ahora pueden unirse para que la humanidad no desaparezca en la hecatombe mundial.

El “milagro económico” alemán, italiano y japonés se produjo sin militarización.

Nuevamente estamos ante una falacia. El nuevo reparto de zonas de influencias no se operó pacíficamente entre las potencias llamadas occidentales. Quedaron vencidos Japón, Alemania e Italia. Salieron debilitadas Inglaterra, Francia y otras potencias colonialistas europeas. Frente a éstas, el imperialismo yanqui logró una enorme superioridad económica, militar y política. Por otra parte, el movimiento revolucionario y liberador asestó golpes demolidores al colonialismo y al imperialismo en general. En estas condiciones, el nuevo reparto del mundo no se hizo a través de guerras abiertas, pero no por ello sin conflictos bélicos encubiertos o abiertos (como el caso Suez en 1956). Esto en cuanto a los imperialistas occidentales.

Claro que el razonamiento de Gorbachov está invalidado principalmente por el hecho fundamental al que él no se refiere ni puede referirse: la degeneración de la URSS en superpotencia imperialista. Por tanto, la principal disputa interimperialista pasó a ser la “guerra fría” entre EEUU y la URSS hasta 1991, la cual llevó al mundo varias veces al borde de una nueva guerra mundial y estuvo plagada de guerras abiertas locales.

26 *Ibidem.*

Por eso mismo el ejemplo de la alianza antifascista que traía a colación Gorbachov no tiene nada que ver. Alemania pretendía arrebatarse a Inglaterra (y Francia) el control de Europa y de África del Norte. Japón disputaba el dominio de Asia con EEUU (y con Inglaterra, Francia y Holanda). En estas condiciones, al agredir Hitler a la Unión Soviética socialista, existían naturalmente condiciones objetivas que hicieron posible la coalición que se formó contra el Eje. En la “guerra fría”, por el contrario, Washington trataba de proteger sus posesiones y zonas de influencia, trataba de recuperar lo que había perdido; mientras que Moscú pugnaba por expandirse. En estas condiciones ¿cómo podían establecer acuerdos o coaliciones estables?

Por otra parte, como Gorbachov mismo admitía, la RFA, Japón e Italia “volvieron al militarismo”. Pero no debido a causas externas – como él insinuaba – sino principalmente por la naturaleza económica de los monopolios.

Para terminar con el flagelo de la humanidad que son las guerras es preciso terminar revolucionariamente con el sistema imperialista y capitalista. Por eso es fundamental la distinción entre guerras justas y guerras injustas.

Por el contrario, Gorbachov, entonces secretario general del PCUS, sostenía que el “mundo seguro” deberá construirse junto con los capitalistas. ¿Sería “seguro” para quiénes? Va de suyo que para los opresores y los explotadores.

Gorbachov afirmó que el capitalismo desarrollado seguiría necesitando los recursos de los países del Tercer Mundo. Sostenía que “cifrar las esperanzas en la destrucción de los vínculos históricamente formados de la economía mundial es peligroso e inútil”²⁷.

Los hechos ayer y hoy demuestran que, por el contrario, peligroso e inútil es creer en la posibilidad de un orden internacional justo sin liberarse primero del yugo imperialista, lo cual exige destruir las actuales relaciones económicas desiguales. ¿Dónde vio Gorbachov, quien entonces se decía leninista, que puede edificarse algo nuevo sin destrucción de lo viejo?

27 Ibídem, pág.11.

¿Por qué afirmó que es peligroso hacerlo? Únicamente puede ser peligroso para el imperialismo. Gorbachov temía que ello atentase contra una “paz” impuesta por las superpotencias. Por otra parte, el socialimperialismo ruso se planteaba aprovechar a fondo la división internacional del trabajo. Es decir, explotar a fondo las materias primas y la mano de obra barata del Tercer Mundo. Esto está dicho negro sobre blanco en el mismo informe de Gorbachov²⁸.

Además aseveró que era posible lograr un orden equitativo para el Tercer Mundo porque el imperialismo se iría dando cuenta que lo actual conduce a la explosión. “También en esta esfera – pontificó – las contradicciones se dejan modificar”²⁹.

La “solución” era “tener en cuenta los intereses de unos, de otros y de terceros”. (En este caso los “terceros” eran la URSS y su bloque). Esto significaba, por ejemplo, que la deuda externa, como dijo Schevarnadze en Buenos Aires, debía ser negociada, sobre la base de pagar.

Asimismo eso significaba, como afirmaban Gorbachov y los suyos, que no había que romper con las multinacionales sino lograr un mejor trato de ellas sobre la base de aceptarlas³⁰. Gorbachov sostenía, implícitamente, que la independencia política ya se había logrado y, por tanto, era “natural” que “el impulso liberador...se va debilitando”³¹.

Claro, para formular semejante despropósito, debía forzar mucho los hechos: callar sobre la lucha armada liberadora (varias de ellas

28 “...Incorporarse a la división internacional del trabajo y de los recursos de una manera nunca vista...(La URSS) llegará a ser una parte mucho más significativa de los vínculos de la economía mundial” (*ibídem*).

29 *Ibídem*.

30 “...Debemos ser objetivos y reconocer que a menudo la nacionalización de la propiedad extranjera en los países emergentes lleva a que bajen la eficiencia, los volúmenes y la rentabilidad de la producción (sic)...Es posible eliminar totalmente las contradicciones (sic) entre las transnacionales y los intereses nacionales de los jóvenes Estados” (A. Mileikovsky: Bajo el manto de la igualdad de derechos, en *Novedades de Moscú* N°39, 1987, Suplemento, pp.5-6). La apología soviética de las multinacionales tenía varios objetivos. En primer lugar, legitimar su propia multinacional, tanto en su rama pública como en la de sus testaferros. Además, era parte de la política de ofrecer un atractivo importante a grupos del capital monopolista occidental y asociarse. (El mayor consorcio constituido hasta 1988 para invertir en la URSS y exportar a terceros países fue conformado por Hammer – el más famoso y posiblemente más poderoso testaferro soviético en el mundo –, es decir, la Oxy (Occidental Petroleum) con la Montedison italiana y la Marubeni japonesa).

31 Lugar citado, pág.11.

golpeaban duramente a Moscú) y omitir lisa y llanamente los atropellos, la interferencia, las presiones, las agresiones, la infiltración, los golpes de Estado instigados por la CIA o el KGB, de los que éramos y somos víctimas los pueblos y países del Tercer Mundo.

De conjunto, entonces, el “mundo-uno” teorizado por Gorbachov nos asignaba el papel de consentir pacíficamente, sin provocar “peligrosos conflictos”, el “orden” que las superpotencias juzgasen conveniente con la promesa de recibir algún día una que otra migaja del festín imperialista. Desde ya, todo ello en nombre de los “valores universales”.

En suma, la “nueva mentalidad” gorbachoviana resultó la mayor sistematización y desarrollo revisionistas de los dirigentes soviéticos desde el tristemente célebre XX Congreso del PCUS.

A la vez la “doctrina Gorbachov” se diferenciaba de la “doctrina Brezhnev” en primer lugar porque reflejaba una situación distinta. A fines de los años ’60, el socialimperialismo pasó a la ofensiva. Los “duros” del Kremlin parecían tener la razón frente a los “blandos” en la aguda lucha que se libraba en el seno de la burguesía burocrática monopolista. En los años ’80, como vimos antes, cambió la correlación de fuerzas en desmedro de la URSS. En consecuencia, los gorbachovianos plantearon que se imponía el realismo. Sostenían que si la URSS no se montaba sobre la revolución científico-técnica mediante la *perestroika*, EEUU iba a poder modificar a su favor el equilibrio estratégico existente entre las dos superpotencias. Al parecer, dentro del otro sector, el de los brezhnevianos, había quienes consideraban que los soviéticos podían militarmente golpear con éxito primeros.

La línea gorbachoviana consistía en ganar tiempo para la carrera armamentista en el espacio y, en función de ello, encarar los problemas críticos de la economía. Necesitaban cambiar la correlación de fuerzas a su favor y adormecer a los pueblos. En lo inmediato fue menos agresiva, pero, de ningún modo renunció a basar el poderío de la URSS en su fortaleza militar. Moscú lanzó una “ofensiva de paz” en Europa. Y aceleró los pasos en dirección de desarrollar las relaciones sino-soviéticas.

Al mismo tiempo, se intensificó el diálogo soviético-norteamericano. En un período de cinco años tuvieron lugar siete reuniones cumbre. A nivel ministerial las reuniones fueron innumerables.

A fines de 1987, Reagan y Gorbachov firmaron el Tratado de Washing-

ton sobre la eliminación de las armas nucleares de corto y mediano alcance. Pero el desacuerdo sobre el control trababa su puesta en práctica. Los rusos no aceptaban controles a su arsenal misilístico. Los yanquis se oponían a los controles de su marina de guerra. Además hay que tener bien presente que ese tratado sólo comprendía al 4% del total de las armas nucleares que poseían ambas superpotencias.

En abril de 1988 se firmó el acuerdo de Ginebra sobre el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán.

A finales de los años '80 los dirigentes soviéticos admitían abiertamente que "Polonia y Hungría marchan por la vía capitalista. Bulgaria todavía no está clara. Es decir, cada país tiene su propia personalidad. Va a existir mucha heterogeneidad"³².

En marzo de 1990, Ligachov dirigió una carta al Politburó y a todos los miembros del CC: "El Partido espera del Comité Central un análisis de los acontecimientos en Europa Oriental. La Comunidad socialista se desintegra, la OTAN se fortalece. Ha pasado a un primer plano la cuestión de Alemania"³³.

A principios de 1991 se realizó una reunión plenaria conjunta del CC y de la Comisión Central de Control del PCUS en la cual se expresó con toda fuerza la oposición de los "duros" a la política exterior gorbachoviana. La acusaban de adoptar la tesis de la "desideologización" de las relaciones internacionales, sacrificando los intereses de la Unión Soviética a "los intereses, valores y objetivos burgueses"³⁴.

En julio de 1991, Gorbachov y Bush (padre) suscribieron en Moscú el Tratado SALT I.

32 Vitali Vorotnikov: ob. cit., pág. 258.

33 Citado por Vorotnikov, pág.384.

34 *Pravda*, 4 de febrero de 1991. Citado por Schevarnadze: ob.cit.,pp.81-82..

Capítulo XXII

La Perestroika

A principios de los años '80, en su momento de mayor expansionismo imperialista, la URSS, estaba corroída por la crisis económica, un feroz conservadurismo, la corrupción, la militarización y una profunda crisis ideológica. Según Nikolai Rizhkov – quien con Gorbachov en la jefatura del poder fue presidente del Consejo de Ministros -, “la atmósfera en el país era irrespirable, más allá estaba la muerte...En 1982, por primera vez después de la guerra, cesó de crecer el ingreso real de la población. Todo estaba bloqueado: el nivel de vida, la construcción de viviendas, de comercios, de jardines de infantes, de escuelas...Lo peor era el clima moral”¹.

Como ya mencionamos, Andropov sucedió a Brezhnev, fallecido a fin de 1982. Retomó las reformas. Su prematura muerte (9 de febrero de 1984) dio lugar a que la jefatura fuese a manos de un brezhneviano, Chernenko, Este también falleció al poco tiempo, el 11 de marzo de 1985. La noche misma de ese día se anunció la designación de Mijail Gorbachov como nuevo secretario general del partido. Formalmente en el Politburó y en el Comité Central la propuesta fue formulada por Andrei Gromyko, último dirigente histórico vivo, lo que de por sí resultó suficiente para que permanecieran callados los potenciales rivales. Gorbachov tuvo como principales soportes suyos en el Politburó a Eduardo Schevardnadze, nuevo ministro de relaciones exteriores y a Alexandr Yakovlev en la esfera ideológica.

La carrera de Gorbachov era un caso excepcional dentro de las reglas de juego que rigieron de hecho la promoción en la cúspide desde finales de la década de 1960. Entró al Secretariado del CC – el órgano de mayor

¹ Nikolai Rizhkov: *Perestroika, historia de una traición*, Novosti, Moscú 1992. Citado en *Manera de ver*, agosto-setiembre de 2008, pág.61.

poder luego del Politburó – en noviembre de 1978. Poco después fue nombrado asimismo miembro suplente del Politburó. Once meses más tarde, en octubre de 1980, a los 49 años de edad, pasó a ser miembro titular de aquél al mismo tiempo que siguió en el Secretariado (quienes integraban el Politburó y simultáneamente eran secretarios del CC tenían más poder). Bajo Andropov el rol de Gorbachov en la cúpula, fue creciendo cada vez más. A lo largo de 1984 pulió su imagen de “renovador” mediante llamamientos a “refundar toda la vida económica, social, cultural”. En Londres, delante de Margaret Thatcher formuló una doctrina inusual: “Europa es nuestro hogar común. Hogar y no teatro de operaciones militares”².

Gorbachov representaba la generación de dignatarios que se formó y ascendió no antes sino después del XX Congreso y la restauración capitalista. No intervino en la guerra antifascista y su experiencia como dirigente a nivel nacional se desarrolló cuando ya la URSS había degenerado en superpotencia socialimperialista, la cual contaba con una maquinaria bélica sin precedentes en tiempos de paz, y estaba en expansión y a la ofensiva.

Gorbachov era experto en cuestiones agrícolas y hasta los primeros años de la década de 1980 supervisó al agro desde el CC. Fue un período en que se agravó la crisis crónica del campo y, a la vez, se introdujeron reformas dirigidas a hacer más eficiente al capitalismo restaurado: las brigadas por contrato.

El XXVII Congreso del PCUS

Al año de asumir Gorbachov la jefatura máxima se celebró el XXVII Congreso (finales de febrero de 1986) del partido. Las sesiones se prolongaron durante más de una semana. El tema dominante fue la situación socio-económica. La burguesía de nuevo tipo en el poder tuvo que admitir oficialmente la realidad que los hechos venían mostrando ya desde 20 años antes. Las metas trazadas en el XXII Congreso del partido (1961) no se habían cumplido. Tampoco se alcanzaron los objetivos, considerablemente disminuidos, aprobados en los congresos de 1971, 1976 y 1981.

² Citado en el mismo número de *Manera de ver*, pág. 62.

La insistencia en la “autocrítica” y en la “verdad”, el énfasis en la necesidad de una “reestructuración (*perestroika*) urgente y radical”, las reiteradas invocaciones al “realismo” y el llamado de Gorbachov en su discurso de cierre a “renovar nuestra casa natal”, eran indicios de que la clase dominante se hallaba ante una encrucijada e intentaba cambios para afrontarla, en función de los objetivos irrenunciables de dominación mundial, inherentes a su naturaleza social.

En un artículo que publiqué en agosto de 1986 decía: “Para la lucha del proletariado por sus objetivos históricos de ningún modo es intrascendente este congreso soviético. Ya que es preciso, hoy más que nunca, continuar examinando y sometiendo a la crítica revolucionaria, marxista, la realidad rusa, que Moscú pretende presentar como el ‘socialismo real’, al tiempo que Washington y la burguesía tradicional se empeñan en mostrar esa realidad como la ‘prueba’ del ‘fracaso de la utopía comunista’. A la vez, es necesario estudiar los nuevos matices políticos que involucran la línea trazada en el XXVII Congreso y las grandes modificaciones producidas en la dirección soviética”³.

De los 5.000 delegados al congreso, 3.500 por primera vez participaban en un evento de esta naturaleza. Entre marzo y diciembre de 1985, Gorbachov había defenestrado a 50 altos jefes del partido y del gobierno. Los más importantes de ellos eran Romanov y Grishin, integrantes como él del Politburó y el primero también del secretariado. Romanov era un firme candidato a la sucesión de Chernenko y estaba encargado de supervisar el área militar y de la industria bélica. Grishin era secretario de Moscú.

También fue desplazado Gromyko de la dirección de la política exterior, aunque continuaba en el Politburó. Asimismo fueron removidos de la cúpula militar altos jefes como el mariscal Golubko, quien dirigía la fuerza de misiles estratégicos, el general Yepishev, que durante 20 años encabezara el Departamento Político de las Fuerzas Armadas, los jefes de las FF.AA. estacionadas en Alemania Oriental, Polonia y Hungría, los comandantes de las principales regiones militares (Moscú y Bielorrusia) y el jefe de la marina de guerra, el almirante Gorshkov, a quien se consideraba el “zar” de la Armada rusa.

3 C. Echagüe: *El XXVII Congreso del PCUS: crisis y cambios*, en *P y T* N° 10, agosto de 1986.

El nuevo Politburó se componía de 12 integrantes. En comparación con la nómina que surgió del anterior congreso, el XXVI con Brezhnev al frente, cinco miembros eran nuevos y tres eran sólo suplentes. En cuanto al secretariado, constaba de 11 dirigentes, de los cuales sólo tres ocupaban esta posición desde el anterior congreso. Los ocho restantes eran nuevos. En lo que respecta a la cima, a los miembros del Politburó y el secretariado simultáneamente, se redujo a tres. Aparte de Gorbachov, los otros dos eran nuevos, Ligachev y Zaikov.

Estos cambios no pueden desligarse de las remociones que había efectuado Andropov durante su breve paso por la jefatura máxima. Sustituyó a una cuarta parte de los dirigentes regionales. Estos reunían en sus manos la supervisión de la economía y de todas las instituciones sociales y políticas, así como la selección y promoción de los dirigentes en el área bajo su mando. Los primeros secretarios de república, región o territorio eran equivalentes en cuanto a nivel jerárquico y su importancia variaba de acuerdo a la región que dirigían. En total eran 173 (151 secretarios de regiones, dos de ciudades con rango de región, 14 de repúblicas y 6 de territorios) y su peso era muy grande en el CC, en el Politburó y en la designación de los delegados a los congresos. Como punto de referencia comparativo: entre 1953 y 1956, Jruschiov defenestró a 48 primeros secretarios sobre los 83 entonces en funciones. Los nuevos 48 dignatarios debían su puesto a Jruschiov en vísperas del XX Congreso y ejercieron considerable influencia sobre los delegados. En 1961, cuando se efectuó el XXII Congreso, que aprobó el Programa que formalmente rigió hasta el XXVII Congreso, sólo quedaban dos primeros secretarios del momento en que había fallecido Stalin, de dos pequeñas y lejanas repúblicas autónomas.

Entre la caída de Jruschiov (octubre de 1964) y la consolidación de la jefatura de Brezhnev (fines de los años '60) se produjeron una serie de cambios en la cúpula. Luego, a partir del XXIV Congreso (1971), se operó una estabilización, con pequeñas variantes, que se prolongó hasta la muerte de Brezhnev a fines de 1982.

Así apareció como gerontocracia – dado el natural envejecimiento de los altos jerarcas – una situación que reflejaba en la cúpula determinado equilibrio de fuerzas en el seno de la clase dominante entre los sectores en disputa, en un cuadro en que el expansionismo soviético aún no trope-

zaba con grandes obstáculos y en que su rival imperialista yanqui estaba colocado globalmente a la defensiva. Pero ya en los últimos años de la década de 1970 se fueron acumulando los elementos de crisis en la URSS y se fue tensando la lucha por la sucesión de Brezhnev.

Desde la muerte de Brezhnev hasta la entronización de Gorbachov hubo dos jefes de muy corta duración en medio de una agudizada lucha entre camarillas, en la cual incidía cada vez más el empantanamiento ruso en Afganistán y el polvo que se resaca bajo los pies del Kremlin en Europa Oriental y en las naciones no rusas que integraban la URSS.

La situación de la URSS según Gorbachov

En su informe al XXVII Congreso, Gorbachov afirmó que en el cuarto de siglo transcurrido desde la aprobación del anterior Programa “se han obtenido éxitos impresionantes. Los fondos fijos de producción de la economía nacional se han multiplicado por siete. Se han construido miles de empresas y fundadas nuevas ramas. La renta nacional ha aumentado casi en el 300%, la producción industrial en el 400% y la agropecuaria en el 70%”⁴. Subrayó que la URSS se había acercado al potencial tecno-científico de EEUU y lo “ha superado en la producción de varios de los rubros más importantes”⁵. Gorbachov enfatizó de entrada que “hemos asegurado la paridad estratégico-militar” y que “se han robustecido sensiblemente las posiciones soviéticas en el plano mundial”⁶.

Estos eran logros reales en el haber del socialimperialismo. La alabanza de los éxitos no constituía una novedad. Se encontraba en todos los documentos oficiales anteriores. Lo que llamaba la atención, porque tenía acentos más marcados que los acostumbrados, eran las referencias reiteradas a lo largo del Informe sobre los aspectos negativos y las críticas. Al respecto podía decirse que la cantidad se transformaba en calidad. Esto sí era una novedad en los usos de la clase dominante.

4 M. Gorbachov: *Informe al XXVII Congreso del PCUS*, Edic. Novedades de la Unión Soviética. Separata. Marzo de 1986, pág. 29..

5 *Ídem*.

6 *Ibidem*, pág. 4..

Gorbachov recalcó la necesidad de “trazar un programa realista de acción” sobre la base de decir “francamente” las “deficiencias en la actividad política y práctica, las tendencias desfavorables que se observan en la economía y en la esfera social y espiritual”. Atribuyó a la dirigencia en los años recientes “inercia”, “anquilosamiento”, “aumento del burocratismo” y el predominio de una “psicología peculiar: cómo mejorar las cosas sin cambiar nada”⁷(o sea gatopardismo).

En términos concentrados caracterizó la situación como “crucial”, “no sólo en los asuntos interiores...también para los asuntos *exteriores*”⁸. Y que “lo esencial... es que cada individuo comprenda la gravedad del momento que vivimos y su carácter crucial”⁹.

En cuanto a lo interno señaló que las dificultades económicas aumentaron durante los años '70 y que “se redujo sensiblemente el ritmo de crecimiento”. Por ello “no se cumplieron las tareas de fomento de la economía planteadas por el Programa del PCUS e incluso metas más bajas del noveno y del décimo quinquenios. Tampoco se logró realizar del todo el programa social trazado para estos años”¹⁰.

Hay que recordar cosas que Gorbachov silenció en su Informe. Precisamente en los '70 la URSS y sus satélites obtuvieron créditos y transferencia de tecnología de los países occidentales, especialmente de Alemania, Francia e Italia. Por otra parte, la URSS integró al CAME a Cuba, Mongolia y Viet Nam y logró mediante presiones que los países integrantes hiciesen inversiones en territorio soviético para incrementar la producción de materias primas. A la vez fue en dichos años que trepó el precio del petróleo a niveles muy altos. También aumentó el precio del oro. En consecuencia, se benefició mucho el comercio exterior de la URSS.

Los dardos que Gorbachov arrojó sobre el finado Brezhnev y los suyos también le caían encima a él y a toda la clase dominante. Confesó: “ya no podíamos esquivar los problemas...Se abandonan la crítica y la autocrítica... El análisis partidista de la situación real es suplantado con pláticas sobre éxitos...Se crea un ambiente de placidez, de permisibilidad para

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem*, pág.109..

¹⁰ *Ibidem*, pp.20-30.

todo, de impunidad, el cual acarrea las más graves consecuencias...No pocos dirigentes... persiguen a los que critican”¹¹

La crisis económica

En el capítulo XVII abordamos la cuestión de la crisis en el capitalismo monopolista estatal soviético. Aquí volvemos sobre el tema y tratamos de ampliarlo.

Tanto en Occidente como en la URSS, los períodos de crisis muestran la coexistencia de la insatisfacción general de las necesidades sociales con fuerzas productivas sociales (fuerza humana de trabajo y medios de producción) ociosas, mal aprovechadas y despilfarradas. La salida capitalista de las crisis se produce con gran destrucción de fuerzas productivas.

Gorbachov hablaba de situación “crucial”. En realidad eludía caracterizarla como crisis aunque lo corroborase su propia descripción de los graves problemas de la economía. En junio de 1985 había dicho: “Los fondos fijos de producción superan un billón 600 mil millones de rublos, pero una parte considerable de los mismos ha quedado obsoleta, lo que influye negativamente en la economía. Hace años que viene disminuyendo el rendimiento de los fondos...Cerca de 50 millones de personas están ocupadas en trabajos manuales, concretamente un tercio de los trabajadores de la industria, más de la mitad en la construcción y las tres cuartas partes en el agro... Se ha ampliado desmedidamente la esfera de reparaciones...Producimos más acero que nadie pero experimentamos una escasez crónica de metales. Y ello se debe a la insuficiente calidad, a lo limitado del surtido y también al despilfarro en el uso...Es pequeño el porcentaje de plásticos, cerámica y otros materiales modernos...Hay que duplicar y triplicar los esfuerzos si no deseamos quedar rezagados... La URSS tiene un potente complejo energético, pero se le hace cada vez más difícil aumentar la producción de combustibles y materias primas”¹².

En el informe al XXVII Congreso, Gorbachov describió otras manifestaciones de la crisis. Su fondo, que él desde luego no planteaba ni podía plantearlo por la clase que representa, era la contradicción básica del capi-

¹¹ *Ibidem*, pp.99 y 103.

¹² Informe de Gorbachov del 11-6-85, *STP*, octubre de 1985, pp. 7, 8 y 9.

talismo expresada en las condiciones específicas, originales, soviéticas¹³. O sea, de un capitalismo monopolista de Estado que no era el resultado de la transformación de la libre concurrencia en monopolio, sino de la restauración capitalista en un país socialista que ya tenía una economía altamente centralizada y desarrollada. Así, decía Gorbachov: “Los defectos del diseño, el cumplimiento inexacto de las prescripciones tecnológicas, el empleo de materiales de baja calidad y el acabado mal nos hacen incurrir en gastos materiales y morales cuantiosos. Sufren la precisión y la fiabilidad de las máquinas y aparatos, se satisfacen peor las necesidades de la población en cuanto a mercancías y servicios. En el año pasado fueron devueltos a las empresas o considerados de calidad inferior millones de metros de tejidos y pares de calzado de cuero, así como otros muchos artículos de amplio consumo. Se registró un daño considerable: inutilización de materias primas, depreciación del trabajo de centenares de miles de obreros”¹⁴.

Tales descripciones de Gorbachov eran mucho menos crudas que las efectuadas por otros personeros del régimen. Así y todo, si intentamos una reflexión marxista podemos advertir que la relación real de producción – compraventa de fuerza de trabajo – y la ley económica fundamental que rige la producción – la de la plusvalía –, que son características esenciales del capitalismo, en las condiciones específicas de la URSS *aparecían* como problemas de organización (mejor dicho, desorganización) y de administración, como problemas de burocratismo y de corrupción (claro que la corrupción es típica de toda sociedad capitalista). En ésta, y en general en la producción mercantil, como analizó Marx, las relaciones entre

13 Sobre la crisis económica en la URSS y sus causas, véase C. Echagüe: *Andropov contra Marx*, en *P y T* N°3, pp.31-36.

14 Informe de Gorbachov. Esto tenía gran importancia para nuestro país porque arreciaban las presiones rusas para imponernos la compra de maquinaria soviética, y el gobierno alfonsinista había firmado en enero de 1986 un convenio entreguista que comprometía como mínimo la adquisición por parte de las empresas estatales (sin licitación) de un monto de 500 millones de dólares en maquinaria rusa. Esta, como decía Gorbachov mismo, era de poca “precisión y fiabilidad”. Poco antes, otro vocero oficial había reconocido que la URSS y demás países del bloque “conocen más que nadie las debilidades de su potencial en la exportación, como por ejemplo, que varios tipos de su maquinaria no tienen todavía calidad suficiente para competir en el mercado mundial y por eso no es alto su porcentaje en la exportación” (Boris Ladyguin: *El CAME: los problemas reales y los imaginarios*, en *STP*, octubre de 1985, pág. 73).

los hombres aparecen como relaciones entre las cosas. En la Unión Soviética, a mi modo de ver, esto tuvo la particularidad de que las relaciones sociales en la producción se expresaban en las dificultades con las normas e indicadores empleados en la gestión económica. El fenómeno de producción *masiva* de mercancías defectuosas, de que ya en 1964, por ejemplo, el volumen de productos inservibles que habían quedado sin vender en el comercio minorista soviético trepaba a la friolera de 20 mil millones de rublos (que representaba una cifra mayor que en EEUU durante la crisis de 1930)¹⁵ era una manifestación extrema, peculiar, de una característica esencial de la producción capitalista. A ésta “como tal – escribe Marx – le es indiferente el valor de uso concreto y, en general, le tienen sin cuidado las características específicas de las mercancías que produce. Lo único que le interesa, en cada esfera de producción, es producir plusvalía, apropiarse en el producto del trabajo una determinada cantidad de trabajo no retribuido”¹⁶.

A propósito: Gorbachov dijo en un pasaje de su Informe de junio de 1985 que debía superarse “el dictado del productor sobre el consumidor”¹⁷. En las condiciones reales soviéticas: los productores directos estaban divorciados de los medios de producción; el cuerpo de altos jerarcas disponía ante sí, de por sí y para sí, de las condiciones de producción y del producto, y determinaba qué se hacía con el producto excedente; ¿qué significaba el “dictado del productor sobre el consumidor”, sino un fenómeno inherente a la naturaleza capitalista del régimen de producción?

Según un cronista oficial, en las reuniones previas y durante el XXVII Congreso “se puso de relieve” la “contradicción entre los ideales socialistas y la realidad socio-política”¹⁸. El órgano oficial del partido, *Pravda*, citó expresamente una frase de Lenin que postula “decir con franqueza la verdad, por amarga y dura que sea”. Por su parte, I. Ligachev, de la troika suprema (Gorbachov, Zaikov y él) criticó públicamente al *Pravda* en el XXVII Congreso por haber dado a conocer la carta de un lector que

15 Roy Medvedev : *La democracia socialista*, Edit. Francisco de Aguirre, B.Aires, 1974, pág. 283.

16 Carlos Marx : *El Capital*, B.Aires, Cartago, tomo 3, pág. 187.

17 Informe de Gorbachov del 11-6-85, edic.cit., pág.11.

18 Pavel Antonov: *El foro de los comunistas soviéticos*, en *Novedades de la U. Soviética*, marzo de 1986, pág. 15.

denunciaba los irritantes privilegios de los jerarcas del partido, porque según Ligachev, esa denuncia formaba parte de “una campaña contraria al modo de vida soviético”. Por su parte, el informe de Gorbachov remarcaba que “no se puede admitir que se proyecte una sombra a quienes cobran con su trabajo honesto algunos ingresos complementarios (sic)” (edic.cit., pág. 60). Téngase en cuenta que en la URSS los salarios de los altos funcionarios eran secretos y que las tiendas especiales no tenían ninguna identificación exterior.

Había también otros datos estadísticos secretos: desde 1977 dejaron de publicarse los índices de mortalidad infantil pues iban en aumento.

Veamos otras manifestaciones principales de la crisis.

La tasa de crecimiento de la renta nacional (según estimaciones occidentales), después de haber conocido en los años '50 un índice anual del 5,7% (casi similar al del primer plan quinquenal), había caído al 5,2% en los sesenta, al 3,7% en la primera mitad de la década del '70 y al 2% en 1980-1985. Desde la mitad de los '70, la tasa de crecimiento descendió tanto que, por primera vez desde la década de 1920, el PBI soviético aumentaba a un ritmo inferior al de EEUU¹⁹.

A partir de la restauración en 1957 hasta 1990, la eficacia económica de las inversiones, según datos oficiales soviéticos, descendió cuatro veces y en los años 80 cayó al índice crítico inferior²⁰. En forma peculiar - debido a la especificidad del capitalismo monopolista de Estado soviético - se manifestó así la acción de otra ley del sistema capitalista, la tendencia a la caída de la cuota media de beneficio.

Si no se hubiesen descubierto enormes yacimientos de hidrocarburos en Siberia, ya a mediados de los años '70 habría estallado una gravísima crisis. El petróleo generó una renta de 200 mil millones de dólares. Se los usó para importar trigo, tecnología para la industria liviana y bienes de consumo. Según Kiva Maidanik²¹, esos ingresos no bastaron para

19 Datos citados por Moshe Lewin: *El siglo soviético*, Fayard y *Le Monde Diplomatique*, Francia 2003, pág. 413.

20 *Revista Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de la URSS*, N°4, 1990, pág.32.

21 Kiva Maidanik integraba la Academia de Ciencias de la URSS y era investigador del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de Moscú. Se consideraba a sí mismo “el soviético de izquierda”. En 1982 fue depurado de las filas del PCUS. Un año después, con Andropov, fue rehabilitado. Maidanik se entusiasmó con Gorbachov.

cubrir el presupuesto. El déficit fiscal, que era inexistente hasta fines de los años 60, alcanzó el 15% del producto bruto interno hacia fines de los '80.

Con Brezhnev “se produjo el aumento del 150% en la producción y venta de vodka. Fue el fenómeno de alcoholización de los soviéticos. El vodka producía increíbles beneficios para el Estado; muchos mayores que otros sectores. La cuestión, se resolvió con torrentes de petróleo hacia el exterior y torrentes de vodka al interior”²².

En los primeros tiempos de la *perestroika* mejoró la economía pero al poco tiempo se hundió en una crisis de gravedad y prolongación sin precedentes (recién tocó fondo en Rusia hacia mediados de 1998).

Se fue produciendo un creciente retraso tecnológico pese a que la URSS estaba en el primer nivel en los planos bélico, espacial y aeronáutico. En marcado contraste con lo que ocurría en la Unión Soviética socialista, cuando, junto con Estados Unidos, hacia fines de los años 40, eran los dos únicos países en condiciones de producir cualquier tipo de bien industrial accesible a la humanidad en ese entonces. En 1957 la Unión Soviética había lanzado y puesto en órbita el primer satélite artificial de la Tierra, el *Sputnik*.

La militarización de la economía operó cada vez más como factor agravante de la crisis. Según el citado Maidanik, “el mantenimiento del estado parasitario y del complejo militar-industrial han sido las losas más pesadas. Hemos fabricado tanques como salchichas y ahora no sabemos qué hacer con ellos...En la industria metal-mecánica – el sector más importante de la URSS – sólo un 6% se dedicó para consumo individual. Un 30% fue para usos industriales y agrícolas y más del 60% se destinó a fines militares”²³.

La crisis acentuó la caída del nivel de vida que se venía produciendo desde antes: la mortalidad infantil había aumentado en un 50% entre 1960-84 y en el mismo período la duración media de la vida descendió de 70 años a 67,7 años²⁴.

22 Reportaje a Maidanik en *Tesis 11 Internacional*, octubre de 1991, pág.5.

23 *Ídem*.

24 Abel Aganbegyan (asesor económico de Gorbachov): *La perestroika económica*, Ed. Grijalbo, B. Aires, 1990, págs.307-309.

El 13 de mayo de 1990, a más de cinco años de *perestroika*, *Novedades de Moscú* publicó un artículo sobre los “millones de desposeídos”. Entre otras cuestiones planteaba: “La pobreza se está haciendo cada vez más global en nuestro país. /Hay/65 millones de pobres y desposeídos, o sea, una cuarta parte de la población...Los pobres y los no pudientes, juntos suman unos 100 millones”. Peor aún era la situación de las nacionalidades no rusas porque sus trabajadores eran víctimas de una doble explotación y doble opresión. “En los últimos años allí ha crecido aún más el número de personas que viven por debajo del nivel de miseria: un 60% en Tadzhiquistán, más del 45% en Uzbekistán, un 40% en Kirguizia y en Turkmenia y casi igual cantidad en Azerbaidzhan, otra república algodónera pero de otra región. Si reconocemos que el mínimo de subsistencia es de 70 rublos mensuales por persona, resulta que en esas repúblicas la miseria es absoluta, ya que el ingreso promedio de cada trabajador de esta región jamás asciende al mínimo de subsistencia y oscila entre los 40 y los 60 rublos...La causa de la pobreza en esta región son el desempleo masivo y los salarios extremadamente bajos en la gran mayoría de la población que trabaja en los algodónales. Otra de las causas son las miserables pensiones de los ancianos. Prácticamente resultan desposeídos los tres grupos de la población: los jóvenes, que forman la gran mayoría de los desempleados, la gente de edad mediana, enajenada de los resultados de su trabajo y los pensionistas”.

A fines de 1990 había 15 millones de desocupados oficialmente reconocidos. Se sancionó una ley sobre el desempleo. Esto en un país que mientras fue socialista había terminado con el flagelo del desempleo desde 1930, un logro que nunca alcanzó ningún país capitalista.

En los años 80 se extendió el racionamiento de productos básicos y aumentaron continuamente los precios. Un agudo contraste con lo que ocurría en la época socialista, cuando ya a los dos años de finalizada la devastadora guerra antifascista se suprimió el racionamiento y comenzaron a aplicarse rebajas anuales de precios.

La resistencia popular

En un reportaje concedido a la revista norteamericana *Time*, Gorbachov reconoció que “el pueblo” reclamaba “un cambio radical” En su informe al

Congreso palpitaba la grave preocupación de la cúpula por el enorme descontento de las masas y por su resistencia, si bien entonces se expresaba principalmente de manera sorda. Gorbachov dijo que los programas sociales “no se pueden postergar. Los soviéticos deben sentir a corto plazo... la solución cardinal del problema de los alimentos (textual), la satisfacción de las demandas de artículos y servicios de calidad, el mejoramiento de la asistencia médica, de las condiciones de vivienda y de vida y la protección del medio ambiente” y subrayó que todo ello repercute “del modo más directo en la conciencia y en el estado de ánimo de la gente”²⁵.

En el capítulo XVII mencionamos una serie de luchas obreras, que constituían lo más oculto y desconocido de la resistencia popular en la URSS.

Aquí citaremos otras manifestaciones de la resistencia antisocialfascista. Por ejemplo, según trascendió entonces, el *samizdat* (una suerte de prensa clandestina) se transformaba en un *magnitizdat* (cintas grabadas) que permitían reproducir rápidamente materiales clandestinos. Estas tenían dos ramas principales: obras literarias prohibidas e información política. Esta última cubría cinco rubros: problemas sociales, especialmente condiciones laborales; limitación de los derechos nacionales; persecución religiosa (se debe tener presente que parte de la oposición política fue asumiendo formas religiosas); trabas a la emigración; uso represivo de la psiquiatría y situación de los presos (Helene Carriere D’Encausse: *El poder confiscado*, Flammarion, París, pág. 351).

Moscú tuvo que reemplazar rápidamente las tropas de origen no ruso provenientes de regiones de Asia Central, enviadas a Afganistán, debido a que confraternizaban con el pueblo afgano (*idem*, pág. 366).

Años atrás, el luchador antisocialfascista Andrei Sajarov – perseguido por oponerse a las invasiones soviéticas a Checoslovaquia y Afganistán – destacaba que en amplias masas populares se percibía un sentimiento de irritación frente a los privilegios de la *nomenklatura*, financiados a costa de los trabajadores, así como frente a las aberraciones frecuentemente muy palpables, del despotismo burocrático²⁶. Estas eran algunas expresiones en la superficie de la explotación del hombre por el hombre,

25 M.Gorbachov : *Informe al XXVII Congreso del PCUS*, edic. cit.,pp.31 y 119,

26 A. Sajarov: *Mi país y el mundo*, Seuil, París, 1975.

propia de un sistema capitalista monopolista de Estado, como lo caracterizó también Sajarov.

La juventud obrera expresaba especialmente una gran frustración, según surgía de las propias fuentes oficiales, por ejemplo numerosos artículos y encuestas. La resistencia de los trabajadores se manifestaba con gran fuerza por la baja productividad y la indiferencia por el trabajo. El informe de Gorbachov contenía varios pasajes alusivos a ese problema decisivo.

Una especialista muy allegada a Gorbachov dijo en forma cruda en un seminario efectuado en tiempos de Andropov que el tipo social de trabajador no correspondía a las relaciones de producción del “socialismo desarrollado”, porque predominaba en la mayoría, “cuyo comportamiento se ha forjado en el curso de los últimos quinquenios”, “el nivel muy bajo de disciplina en el trabajo, la indiferencia por el trabajo efectuado...una muy débil valorización del trabajo como medio de realización personal...”²⁷. Lo que esta economista no decía, como tampoco Gorbachov, era que “este comportamiento forjado en el curso de los últimos quinquenios” era diametralmente opuesto al que caracterizó a la clase obrera soviética en los primeros quinquenios y en la reconstrucción en la postguerra, en que el entusiasmo revolucionario y el heroísmo cotidiano, pese a condiciones tremendamente difíciles, producto de la herencia del zarismo y del cerco capitalista, posibilitaron la industrialización a saltos de la Unión Soviética socialista (y ésta fue una condición muy importante para la histórica victoria sobre el imperialismo nazi). Lo que ellos no decían, ni podían hacerlo porque representaban a la clase dominante, era a qué relaciones reales correspondía dicha actitud ante la producción. Invocaban a Marx pero “olvidaban” que éste, polemizando con los lasalleanos y con los oportunistas, escribió: “¿Acaso las relaciones económicas son reguladas por los conceptos jurídicos?”²⁸.

27 El texto con la intervención de Tatiana Zaslavskaya en el seminario efectuado en marzo de 1983 por las secciones económicas del partido y del ente central de planificación (GOSPLAN) se difundió oficialmente en forma muy restringida y por ello fue reproducido por el *samizdat* para conocimiento del público en forma clandestina (citado por *L'Alternative*, N°26, pp.19-23). Según un artículo de K. S. Karol (*La Razón*, 17-3-85) ese informe fue inspirado por Gorbachov, amigo personal de Zaslavskaya y protector de los especialistas de Novosibirsk.

28 Carlos Marx: *Crítica al Programa de Gotha*.

Así terminaban culpando a las víctimas de la explotación – los obreros urbanos y rurales – por la baja productividad. Desde comienzos de los años 80 se incrementó la represión contra los trabajadores para imponer los planes de “incremento de la productividad” y de “disciplina laboral” (léase superexplotación). En vísperas del XXVII Congreso la citada especialista propugnó que se castigase sin piedad a los “malos trabajadores” primero mediante “el rublo” y luego con el despido.

La situación externa de la URSS según Gorbachov

En el capítulo XXI abordamos el “nuevo pensamiento” y la política exterior gorbachoviana.

La cuestión decisiva que planteó Gorbachov ya venía siendo suscitada desde antes que él asumiera. Poco antes de morir Chernenko había dicho :”Hemos de vivir y trabajar en un mundo lleno de dificultades y contradicciones. También en este aspecto la economía requiere una atención prioritaria porque es la economía la que determina la base material de nuestro poderío defensivo...*Los cambios y transformaciones cualitativas han devenido, digámoslo así, necesidad perentoria*”²⁹.

Es decir, atender a lo económico y producir cambios para poder afrontar la nueva fase de la carrera armamentista.

En la reunión celebrada en la sede del CC sobre la aceleración del progreso científico-técnico en julio de 1985, Gorbachov remarcó que las circunstancias externas también *imponen* la necesidad de acelerar el desarrollo ya que Moscú no debía permitir que Washington lograra modificar la relación de fuerzas en lo estratégico-militar. Ello exigía, añadió, con “urgencia...asegurar nuestra plena independencia económica de los países capitalistas...No podemos consentir que nuestra economía dependa de los suministros de equipos de Occidente. La experiencia de los últimos años ha sido una buena lección”³⁰

29 Artículo de Chernenko sobre problemas teóricos, estratégicos y tácticos en relación con el XXVII Congreso publicado en la revista *Kommunist* y reproducido en el suplemento especial de *Novedades de la U.Soviética* de febrero de 1985, pág. 9.

30 Edic. cit., pág. 6.

Brezhnev-Chernenko y Andropov-Gorbachov expresaban lineamientos políticos diferentes. Sin embargo, tenían en común atribuir prioridad decisiva a la superioridad estratégico-militar sobre su rival yanqui.

El XXVII Congreso demostró la gran preocupación de la clase dominante en cuanto a ganar tiempo en el plano político internacional y lograr un viraje en la economía interna para estar en condiciones de mantener y desarrollar a su favor la relación de fuerzas en el plano bélico, ante el desafío generado por Reagan, sus planes armamentistas y su política de “neoglobalismo” como la llamaba Moscú.

“En la situación creada – decía Gorbachov en su informe – es muy difícil pronosticar el futuro de las relaciones...entre la URSS y los EEUU. Aquí serán factores decisivos la correlación de fuerzas en el ámbito mundial...Quizás jamás en las décadas postbélicas la situación en el mundo ha sido tan explosiva y, por lo tanto, tan compleja y desfavorable como en el primer lustro de los años '80...Los EEUU y sus concomitantes fundamentales en la OTAN viraron bruscamente de la distensión (léase: conciliación, apaciguamiento frente al expansionismo ruso) a la política de fuerza militar...Adquiere mucha importancia el tener en cuenta el significado crítico del factor tiempo”³¹.

A la vez, la cúpula soviética advertía que bajo los pies de su dominación imperial sobre los pueblos y naciones europeo-orientales se estaba resecando un polvorín. El informe de Gorbachov instó a “aprender a conjurar situaciones de crisis que trata de crear y aprovechar nuestro enemigo de clase”³². Inclusive aludía indirectamente a contradicciones crecientes en el bloque soviético, exhortando a “aprender a hacer frente a las tentativas de dividir el mundo socialista...Aprender a impedir colisiones de intereses (textual) de los distintos Estados socialistas y a hallar soluciones...de los más difíciles problemas”. En relación con ello planteó institucionalizar las reuniones de los jefes máximos de los países del Pacto de Varsovia, como “eslabón clave” y debió admitir que era “imposible...la identidad de criterios en todos los problemas”³³.

31 *Informe al XXVII Congreso*, edic.cit., pp.16, 82 y 83.

32 *Ídem*, pág. 92.

33 *Ibidem*, pág. 94.

El diagnóstico

En su informe Gorbachov formuló tres grandes “enseñanzas” que configuran su diagnóstico sobre las causas de los problemas críticos: 1) no se puede elaborar una política “realista” en base a “verdades a medias”; 2) las reformas parciales no resuelven; 3) sin lograr apoyo activo de las masas no se podrá tener éxito³⁴.

Los tres puntos tenían un hilo común: el análisis giraba sobre cuestiones subjetivas - desviaciones, errores, moralidad - y no indagaban - Gorbachov no podía hacerlo por representar a la clase dominante - sus raíces objetivas³⁵.

El informe ocultaba los intereses de clase opuestos a los de los trabajadores y las contradicciones internas entre sectores dentro de la clase dominante. Paradójicamente, como vimos en el capítulo XVII, el informe mismo estaba plagado de ejemplos que resultaban ilustrativos de las relaciones sociales realmente existentes. Endosó así la responsabilidad por la injusticia social y demás lacras al grupo brezhneviano en un procedimiento ya habitual en la cúpula, que se repetía en cada congreso y documento importante. Tomaban como chivo emisario a determinado organismo y hasta a ciertos dirigentes del *Centro* para salvar al sistema en su conjunto, pretendiendo velar ante el pueblo que esos pocos casos que ellos hacían públicos eran expresivos de una situación de conjunto.

El informe expresaba el anhelo de “reducir como mínimo en un 50% el ciclo de inversión, tanto al modernizar las empresas como al instalar nuevas capacidades” y se quejaba de “que los ministerios y departamentos, al socaire de la reconversión, erigen nuevas empresas, rellenándolas de equipos anticuados, elaboran proyectos carísimos...Con frecuencia llegan de las localidades las propuestas... no dictadas por los intereses de la economía nacional sino, más bien, por el afán de vivir a cuenta de otros o incluso por la ambición que implican la economía en proyectos muy costosos y poco eficaces”.

34 *Ibidem*, pp. 30-31..

35 “La dialéctica - escribió Lenin - exige que un fenómeno social sea estudiado en todas sus facetas, en su desarrollo, y que su aspecto exterior, su apariencia, sea reducido a las fuerzas motrices esenciales, al desenvolvimiento de las fuerzas productivas y a la lucha de clases” (*La bancarrota de la II Internacional*, en O.C., Cartago, 1960, tomo 21, pág. 216.

Lo que ocurría, como vimos en el capítulo XVII, es que los ministerios encarnaban grupos de intereses y tendían a transformarse en vastos imperios económicos (al igual que las corporaciones yanquis o europeas) con el concurso de funcionarios gubernamentales.

Así la ley económica fundamental que regía la producción en la URSS – la ley de la plusvalía – y la lucha entre sectores de la clase dominante, que era una pugna de intereses, se expresaban en el desorden, desidia y burocracia “irracional” o aparecían como producto de la corrupción moral de algunos individuos.

Es sumamente ilustrativo que poco antes del XXVII Congreso, un alto jerarca soviético haya señalado que “desde hace decenios” se mantenía en un nivel aproximado al 40% del total el trabajo manual pesado y poco calificado. Esto lo señaló Víctor Afanasiev en un artículo publicado en *Ciencias Sociales*, revista de la Academia de Ciencias de la URSS (Nº 4 de 1985, pág. 40). En ese entonces Afanasiev era director-jefe del *Pravda* y fue el destinatario de la crítica antes citada hecha en el XXVII Congreso. En el mismo artículo Afanasiev se interrogaba: “¿De dónde salen las personas que saben trabajar menos y recibir más, de dónde aparecen los ingresos no laborales, por qué parte de nuestros hombres viven por encima de sus ingresos, de dónde aparece el parasitismo?”. A propósito: se reclamaba un impuesto progresivo a la herencia que la cúpula prometía analizar.

Si se coteja con Occidente, el tipo específico de competencia existente en la URSS tenía cierto parecido a: 1) la competición interior en las grandes corporaciones, entre sus diversas divisiones y filiales; 2) cada ministerio presiona sobre el de finanzas para aumentar la partida presupuestaria.

Las órdenes del plan significaban, por su contenido, una *asignación y reasignación de capital entre los diversos sectores de la clase dominante*. Y resultaban de una aguda lucha legal e “ilegal” entre ellos, que en un momento determinado producía un equilibrio de fuerzas dado que se expresaba en el plan. Lo “paralelo” significaba una asignación de capital vía sobornos que, hasta cierto punto, actuaba como elemento opuesto e independiente del plan central.

De resultas de ello ningún plan a corto plazo era proyectado a tiempo. Los ministerios de la producción y los órganos de asignación de suministros emitían órdenes que desorganizaban el llamado “vínculo a largo plazo” (es decir, los planes a largo alcance). La existencia de un contrato para abastecerse no protegía a la empresa, pues ella debía cumplir las órdenes de su superior jerárquico. Así no se aseguraban las interrelaciones, que constituyen la médula de una planificación. Esto se verificaba con especial gravedad en el agro³⁶.

Por consiguiente, el cuadro productivo soviético acusaba como rasgos característicos los desequilibrios, la distribución irregular, el desajuste de la producción y de la oferta, el retraso en la comunicación de planes e instrucciones, los repetidos cambios de éstos durante el año. Todo esto se criticaba públicamente en todos los niveles desde principios de los '60. Pero no se cambiaba, sólo se emparchaba. Gorbachov dijo que las reformas parciales no servían.

Boris Yeltsin, entonces primer secretario del partido de Moscú, dijo en el XXVII Congreso: “Surgen muchos ‘¿por qué?’. ¿Por qué de congreso en congreso venimos planteando los mismos problemas? ¿Por qué en nuestro léxico partidista apareció este ajeno concepto de ‘estancamiento’? ¿Por qué en el curso de tantos años no hemos logrado erradicar de nuestra vida el burocratismo, la injusticia social y los abusos? ¿Por qué incluso ahora, la demanda de cambios radicales se hunde en la inerte capa de acomodados con carnet de afiliados?” (*Novedades de Moscú*, N° 10-03-86, pág. 4).

La burguesía burocrática monopolista no podía dar real respuesta a esos porqués ya que ello la llevaría a tener que negarse a sí misma como clase.

La lucha entre sectores de la clase dominante había sido y siguió siendo muy aguda, pues sus raíces eran objetivas: cómo reasignar recursos, hacer eficiente (desde el punto de vista capitalista) la producción y estimular la renovación tecnológica (que opera dentro de una burguesía como estimulante para el llamado “riesgo empresario”) sin permitir una acumulación abierta y legal de capital privado. Según un cronista oficial que antes citamos, previo y durante el XXVII Congreso se produjeron fuertes polémicas: “En estos debates se cristalizaron las contradicciones

36 Según se desprende del informe de Gorbachov las pérdidas sufridas por la esfera agropecuaria por falencias en la cosecha, almacenamiento, transporte, caminos y transformación oscilaban entre el 20 y el 30% (página 40). Dos factores principales originaban semejantes pérdidas: la anarquía burocrática y los “desvíos” de inversiones, maquinarias, vagones, combustible, repuestos. Dos ramas del mismo árbol: el sistema capitalista monopolista.

objetivas que enfrenta la economía soviética”, y dijo que había opiniones “muy negativas, que interpretan las transformaciones planeadas poco menos que un retorno al capitalismo” – aludía a los sectores de la clase dominante opuestos a toda modificación – y otras “entusiastas en extremo que exhortan a reestructurar de una manera urgente y más radical el existente sistema económico”³⁷. Estos últimos eran los sectores de la clase dominante que abogaban por una ampliación al máximo de los márgenes de apropiación privada capitalista legal (sin negar que pudieran haber otros críticos de la centralización burocrática y partidarios de la descentralización económica que expresaban ilusiones reformistas de tipo socialdemócrata).

Volviendo a los tres puntos centrales del diagnóstico de Gorbachov en su informe debe remarcarse que directamente silenciaba una causa de peso fundamental en la crisis: *la militarización de la economía y de toda la vida social*. Esto fue crecientemente resistido por el pueblo soviético y más aún por los pueblos de los países oprimidos de Europa Oriental. Las masas percibían que ello constituía un peligrosísimo factor de guerra y que pesaba de manera insoportable sobre sus espaldas. En capítulos anteriores abordamos este tema.

La “reforma radical” de Gorbachov

La reforma gorbachoviana abordaba los vínculos entre los diversos sectores de la clase dominante y se expresa en el “mecanismo” y la “gestión”. Desde 1965, las reformas fueron parciales y a poco de andar se empantanaban.

El nudo de esta cuestión residía en que tal como operaba el capitalismo monopolista estatal soviético, disminuir las funciones del llamado *centro* equivalía a recortar el poder de los grupos e individuos que las ejercían. En esencia, ello significaba quitarles partes de la alícuota del capital colectivo de la clase dominante que ellos disponían y se empeñaban en perpetuar y acrecentar. El *centro* y los jerarcas regionales designaban a directores y administradores, asignaban y reasignaban re-

³⁷ Pavel Antonov, artículo citado, pág. 15.

cursos, interferían en todos los asuntos, adjudicaban nuevas obras. Un núcleo todopoderoso dotado de tan vastas posibilidades de control, que se asentó como sector hegemónico de la burguesía de nuevo tipo cuando ésta extendió su dominación más allá de las fronteras de la URSS y se expandió en vasta escala, ¿recortaría voluntariamente su poder?, ¿cedería de buen grado a las presiones de otros sectores el control de los resortes claves?

Gorbachov defenestró a Romanov, a Grishin y a muchos otros encumbrados jerarcas. Esto significó un cambio importante porque la disputa entre camarillas por la hegemonía en el Estado llevaba entonces más de diez años.

La pugna continuó antes, durante y después del Congreso que aprobó la *perestroika*.

De conjunto se destacaban tres cuestiones cuya concreción implicaba dar grandes pasos en sincerar el capitalismo realmente existente.

A) El campo: Gorbachov prometió “cambiar la situación socioeconómica en el agro”. Las inversiones se habían multiplicado varias veces. Sin embargo la crisis era crónica. Persistía una diferencia abismal entre las condiciones de trabajo y de vida urbana y rural (como vimos en el capítulo XVI segunda parte).

Gorbachov planteó aumentar la parte de libre disposición de los koljoses y sovjoses para su venta a precios superiores y la amplia difusión de “la contrata y el sistema de pago en conjunto a nivel de brigadas, equipos y familias, a los que estarán asignados para el período contractual los medios de producción, comprendida la tierra” (textual). Fue cobrando creciente difusión esta contrata. Pequeños grupos o colectivos de trabajadores asumían todas las preocupaciones de la producción y, al final del año, entregaban a los koljoses y sovjoses los productos obtenidos a precios prefijados. Puesto que los colectivos que trabajaban por contrata tenían una alta productividad, al hacer la cuenta sus ingresos solían superar varias veces el ingreso de los demás trabajadores

B) El sistema de brigadas por contrato se iba generalizando en la industria y en la construcción. A principios de 1985 abarcaba al 70% de los obreros industriales. En la construcción se había iniciado en 1970 y comprendía la mitad de las obras en 1985.

C) La “reestructuración del mecanismo económico”. “Las empresas industriales pasan, en lo fundamental, al sistema administrativo de dos eslabones”. Esto elevaba el papel de las “uniones industriales” que reunían bajo un solo director numerosas empresas y unían investigación y producción. Las empresas exportadoras podían disponer algo de las divisas ganadas libremente para re-equiparse en el exterior. Y recibían un sobre precio del 50% todas las empresas que lograban exportar tecnología a Occidente y al Tercer Mundo.

En realidad, el diagnóstico del XXVII Congreso era erróneo – inevitablemente erróneo por los intereses de clase representados por Gorbachov y la cúpula – y, por ende, las medidas trazadas en base a él y los planes consiguientes estaban condenados al fracaso. En las relaciones reales de producción imperantes no podía cambiar radicalmente la actitud ante el trabajo como se planteaban los jerarcas; pero era precisamente el aumento en flecha de la productividad laboral el componente decisivo de todo el plan de incremento de la renta nacional y de la meta de duplicar en 15 años la producción global. La economía “paralela” era inherente al sistema soviético y a todo régimen capitalista monopolista estatal; pero precisamente un objetivo básico que se proponía el plan trazado en el XXVII Congreso, era un descenso marcado en los gastos de materiales y energía. Esos gastos estaban inflados para ocultar el saqueo de recursos públicos canalizados en la economía en negro y, por tanto, imposibles de reducir significativamente.

Como vimos en capítulos anteriores, la corrupción era inseparable de la “economía paralela” y ésta era parte orgánica, inseparable, de la economía estatal. “La corrupción está tan extendida – escribió Jaures Medvedev – que casi todos los ciudadanos la conocen de una u otra forma y pueden brindar ejemplos provenientes de su experiencia personal”³⁸.

La “economía paralela” se nutría en el intercambio no controlado, en el robo de bienes estatales y en el trabajo en negro.

A su vez, se entrelazaba con la mafia, la cual creció aceleradamente desde fines de los ’70. En 1990 se hablaba de una “situación catastrófica...El brote de criminalidad amenaza la estabilidad social y política del

38 J.Medvedev: *ob. cit.*, pág.159.

país...Incrementó el 13% frente...al año pasado”³⁹. ¿Había que apelar al ejército para frenar el crecimiento del crimen organizado? Un par de meses antes, el semanario *Novedades de Moscú* había advertido alarmado: “El empleo del ejército hoy es peligroso al extremo...El 37% de los efectivos domina poco el ruso...El 45% de los reclutas registran alteraciones psíquicas de distinto grado.../Hay/ un creciente aumento de la delincuencia /y son/ cada vez más las personas con antecedentes penales que visten uniforme”⁴⁰

A la clase dominante soviética se le planteó objetivamente la necesidad de cambiar las reglas del juego con el fin de reconvertir y hacer más eficiente la producción.

Esto pasaba por un punto principal: blanquear el capital “en negro” y permitir la acumulación privada de capital de manera pública y legal. Pero ello involucraba el sinceramiento del capitalismo restaurado desde 1957, no sólo en lo económico sino también en lo político, lo ideológico y lo jurídico.

Con Brezhnev existía la competencia pero distorsionada y constreñida, porque operaba fundamentalmente “en negro”. Para la modernización y la renovación tecnológica, el capitalismo monopolista estatal soviético necesitaba, objetivamente, blanquear y extender la competencia, es decir, el mercado.

Gorbachov, Yeltsin y los suyos expresaban esta necesidad y los intereses del sector más moderno y dinámico de la burguesía burocrática monopolista. Tras el slogan “¡más socialismo!”, no había en realidad otra cosa que el sinceramiento total, la racionalización y la modernización del capitalismo monopolista de Estado.

Pero la reestructuración (*perestroika*) y la transparencia (*glasnost*) de Gorbachov agudizaron al extremo la ya de antes durísima lucha entre sectores de la burguesía burocrática monopolista. En ello confluyeron diversos factores políticos, históricos, ideológicos, y, sobre todo, el hecho de que se trataba de una drástica reasignación de alícuotas en el capital colectivo detentado por la clase dominante y el cambio de reglas para asignar los nuevos recursos.

39 *Novedades de Moscú*, 21-10-90.

40 Edición del 19-8-90.

Publicitados expertos occidentales en “economía de mercado” ofrecían sus recetas. Desde 1984 estaba en la URSS el economista Anders Aslund, quien, junto con Jeffrey Sachs y el Fondo Monetario Internacional, fue uno de los inspiradores de las reformas de Yeltsin. En 1987 el financista George Soros creó su primera Fundación en Moscú.

En el artículo mencionado antes publicado en agosto de 1986 en el N° 10 de *P y T*, sostuve que la perestroika iba a fracasar porque se basaba en un diagnóstico erróneo sobre la crisis y porque agudizaría todas las contradicciones de la sociedad soviética, empezando por la principal.

Cabe recordar que la revista yanqui *Time* proclamó a Gorbachov “el hombre de la década”, que la Thatcher se declaraba “fascinada” por él, que Alfonsín era un entusiasta del “nuevo pensamiento” gorbachoviano, que Menem lo destacó como ejemplo a tomar para “actualizar” al peronismo, por lo que se habló en su momento de la “menemtroika”, que Neustadt y Grondona se inclinaron servilmente ante Gorbachov y lo colmaron de elogios. Por otra parte, en la izquierda, Marta Harnecker -la conocida divulgadora del revisionista Althusser- anunciaba la buena nueva de la “revolución de las esperanzas”. Y hasta editó un libro en el cual Kiva Maidanik (antes mencionado), cayó en el ridículo al afirmar que entre Gorbachov y el Che Guevara existía “una gran afinidad” respecto de “los valores del socialismo”. Athos Fava, cabeza del núcleo dirigente del PC, exaltaba “el ejemplo que está dando la URSS encabezada por el camarada Gorbachov, es el ejemplo de un profundo amor a su pueblo” (*Qué pasa*, 24-8-89. De su lado, el teórico y dirigente trotskista Ernest Mandel vaticinó que la perestroika abriría el camino a la verdadera revolución política planteada por Trotski.

Recesión, inflación, desocupación

Algunos sostenían: no se trata de ‘crisis’ en el sentido occidental de recesión, inflación elevada y desempleo masivo. Sin embargo aunque su forma de manifestarse era diferente que en el Oeste, esos fenómenos sí se producían en la URSS.

1) Moscú admitía oficialmente haber sufrido durante varios años un estancamiento económico global, la caída de la producción

agrícola durante un período prolongado y la baja en la producción en diversas ramas industriales. Entonces, había recesión.

2) En cuanto a la inflación (y la especulación), su existencia también se admitió oficialmente.

“El índice de precios al por menor publicado por la Dirección Central de Estadística no refleja la realidad...La canasta de productos consumidos en el curso de un año por habitante medio de la ciudad encareció desde finales de los años '50 en no menos de 1,5-2 veces. Respectivamente descendió la capacidad adquisitiva del rublo”. Esto significa un índice de por sí alto para un país desarrollado. Pero la inflación se aceleró en los años '80. El permanente encarecimiento de muchas máquinas y materiales incrementaba los precios de los productos de consumo, sumado al atraso crónico “de la producción de aquellos bienes en los cuales debe convertirse el dinero que nosotros ganamos”.

El déficit fiscal es cubierto con emisión de papel moneda, lo que deviene “en una especie de nuevo impuesto indirecto a la población, en una reducción de la capacidad adquisitiva de ésta”⁴¹.

3) Respecto de la desocupación: oficialmente se admitía su existencia de manera disimulada. Según cálculos de fuentes soviéticas había diez millones de personas sobrantes que estaban empleadas, lo que provocaba desde luego la baja de salarios del conjunto de los trabajadores⁴². A la vez, estaban generalizadas las horas extras (muchas veces no pagadas) y la doble ocupación. Esto último principalmente “en negro”. Con la perestroika se blanqueaba, legalizando el trabajo por cuenta propia luego de cumplir la jornada en establecimientos estatales.

Como ya hemos señalado, la situación entonces en cuanto al empleo era cualitativamente distinta a cuando la URSS era socialista. En el socialismo no estaba al mando la “racionalidad” capitalista (tener un ejército de desempleados como reserva y superexplotar a los obreros ocupados). Estaba al mando asegurar las necesidades de las masas trabajadoras, la

41 O. Bogomolov: *La inflación*, en *Novedades de Moscú* N° 38, setiembre de 1987..

42 Artículo de V. Kostakov:, distribuido por la agencia DAN, en *Clarín* del 11.10.87.

defensa de su patria socialista y el avance hacia la eliminación total de las condiciones que generan la explotación del hombre por el hombre.

Durante “quince años la prensa no publicaba datos sobre la creciente mortalidad infantil y el descendiente índice de esperanza de vida”⁴³. Tatiana Zaslavskaya constató que el 8,8% de la población no llegaba a fin de mes y que el 24,4% percibía un salario que sólo le alcanzaba para subsistir.

El capitalismo restaurado funcionaba hasta los '80 sin disponer de un ejército industrial de reserva en forma abierta. La burguesía rusa logró, en parte, compensar esa carencia mediante su dictadura socialfascista sobre la clase obrera, que impedía la organización sindical independiente y la libre defensa del salario y de las condiciones laborales.

Pero la lógica capitalista exigía que se estableciese legalmente la desocupación abierta. Esto chocaba con una tenaz resistencia del proletariado y con las propias contradicciones que le generaba a la clase dominante la necesidad de seguir encubriéndose con una máscara socialista.

En Occidente la masa de desocupados recibe un subsidio gracias a las prolongadas luchas de la clase obrera. La legión de desempleados tira para abajo los salarios y opera como una amenaza constante sobre los obreros ocupados. En la Rusia socialimperialista, el “exceso de recursos laborales” era una desocupación encubierta y subsidiada. Ese “exceso” era un poderoso factor para mantener bajos los salarios.

Al ponerse en vigor las reformas, pendía la amenaza de despido sobre 10 a 20 millones de trabajadores.

Chernobyl

En abril de 1986, poco después del XXVII Congreso, explotó uno de los reactores de la central atómica de Chernobyl, Ucrania. Esta tragedia, el peor desastre de la historia nuclear civil, puso al desnudo la criminal culpabilidad de la clase dominante rusa por el envenenamiento del medio ambiente y por las inseguras condiciones laborales y de vida del pueblo trabajador. Al igual que la burguesía imperialista yanqui y de otros países, la burguesía burocrática monopolista rusa, mientras dictaba leyes de

43 *Novedades de Moscú* N°23, junio de 1987.

protección ecológica, acrecentaba su acción devastadora del suelo y del subsuelo, del mundo vegetal y animal y contaminaba las aguas y la atmósfera. Todo esto se agravaba al máximo (en parte estaba directamente originado) por la carrera armamentista.

El Kremlin trató de minimizar la extrema gravedad de lo sucedido, desinformó sobre las causas y los responsables.

Hasta el presente, a 25 años del desastre, los sobrevivientes y los familiares de las víctimas siguen pidiendo que se diga toda la verdad. Según versiones de los protagonistas el número de muertos ascendió a 55 mil; mientras que para los estudios oficiales fueron “solamente” 4 mil. Pero las investigaciones independientes estiman que hasta hoy ha habido 500 mil muertos.

El último reactor activo de la central fue apagado en diciembre de 2000. Pero bajo el “sarcófago” de cemento que recubre al reactor destruido, y que presenta grietas cada vez más profundas, hay entre 130 y 200 toneladas de uranio y más de 70 mil toneladas de detritos radioactivos⁴⁴. Esto amenaza las napas acuíferas de Rusia y Ucrania y de una cantidad de países europeos.

La *glasnost* (transparencia)

Sin duda el aspecto más novedoso de los cambios fue la apertura, hasta cierto grado, de la libertad de expresión y de organización. Se pregónó a todos los vientos que Gorbachov y su *glasnost* (transparencia) representaban e impulsaban la democratización de la URSS.

Ante todo se debe precisar que no hubo ninguna vuelta a la democracia proletaria, socialista. No se volvió a los soviets, cuya vigencia era, como vimos, totalmente formal en la U. Soviética socialfascista, sino que se pasó al parlamentarismo burgués.

Es verdad que con la *glasnost* se podía leer en la prensa algunas cosas por las que antes se iba a parar a campos de concentración u hospitales psiquiátricos. En TV y en las salas cinematográficas se podían ver películas que habían estado prohibidas durante años. Se editaban libros proscritos. Fueron liberados opositores liberales y

⁴⁴ Clarín, 17 de abril de 2006.

socialdemócratas, pero, como denunciaba Sajarov, todavía en 1988 la mayoría de los presos sociales y políticos continuaban en la cárcel.

El aparato represivo se mantuvo intacto. Se crearon destacamentos especiales en jurisdicción del ministerio del Interior (los *boinas negras*), que reprimieron a movilizaciones populares, sobre todo en las repúblicas no rusas que reclamaban la independencia nacional.

Tal es así que la viuda de Sajarov, Elena Bonner, se dirigió el 13 de enero de 1991 al Comité del Premio Nobel del parlamento noruego para solicitar que se borrara “el nombre de Andrei Sajarov de la lista de condecorados con el Premio Nobel de la Paz. Considero imposible que se encuentre en la misma fila con el nombre del Secretario General del CC del PCUS Mijail Gorbachov, quien en su calidad de Jefe de Estado es responsable por la sangre derramada en la URSS (Karabaj, Tbilisi, Bakú, Ferganá, Uzen, Osh) y por los sucesos actuales en Lituania que siguen los guiones de Berlín de 1953, Budapest de 1956, Praga de 1968 y Kabul de 1979. Su trágica similitud niega plenamente la existencia de la ideología definida como ‘nueva mentalidad’”.

Toda expresión revolucionaria, toda crítica marxista-leninista al régimen siguió siendo reprimida. Continuó la inexistencia de derechos sindicales. Los obreros siguieron sin tener reconocido el derecho a discutir libremente salarios y condiciones de trabajo; mientras tanto, como lo admitió Gorbachov mismo, las condiciones laborales y la asistencia médica eran pésimas, con la complicidad de los jerarcas sindicales.

Siguió prohibido a todo ciudadano adquirir una simple copiadora y debía pedir autorización previa para organizarse y manifestar legalmente.

Los medios de difusión masiva siguieron férreamente monopolizados por la clase dominante. Se mantenía en vigor la militarización de la sociedad y la formación chovinista de la niñez y la juventud.

Se hacía gran alboroto respecto de las elecciones. En uno que otro lugar se hicieron elecciones de director o jefe de sección. Se prometió generalizar esa práctica. Aseguraban que se iba a poder elegir real y no formalmente en las cooperativas agropecuarias. Pero no había confrontación política en los ejemplos publicitados. Tampoco programas que las masas debatieran y decidiesen, sino exclusivamente la competencia personal entre algunos candidatos.

Esto no era lo mismo, indudablemente, que la designación lisa y llana desde arriba o la presentación de candidaturas únicas, pero no alteraba en lo esencial el hecho definitorio: los trabajadores y los campesinos carecían de poder de decisión sobre las políticas que se adoptaban

Gorbachov afirmó rotundamente en su libro: “No tenemos oposición política” y reiteraba: “No existe una oposición oficial”⁴⁵.

En síntesis, se trataba de una apertura política selectiva, restringida a los sectores liberales de la clase dominante y de las capas privilegiadas, en especial de la intelectualidad y de la tecnocracia. Así, por ejemplo, las modificaciones a la legislación socialfascista se referían a suavizar las restricciones a los viajes al exterior, matrimonios con extranjeros y reunificación de familias separadas por la emigración.

Bajo el estandarte de “¡más socialismo!”, Gorbachov cubría su propósito de racionalizar y modernizar la base económica del socialimperalismo. Tras el slogan “¡más democracia!” intentaba poner en correspondencia, hasta cierto punto y en cierta medida, las reglas del juego político para los miembros de la clase dominante y de las minorías privilegiadas con las nuevas reglas del juego económico que legalizaron y extendieron la iniciativa privada.

Así y todo, la *glasnost* provocaba especial temor en importantes porciones de la clase dominante, pues consideraban que el aflojamiento de la represión podía desestabilizar al régimen y posibilitar desbordes de masas. Por el contrario, Gorbachov y los suyos consideraban que con la *glasnost*, podían descomprimir y absorber el profundo descontento popular.

Al respecto, en la propia coalición gorbachoviana había contradicciones agudas. Antes y después de su defenestración, Yeltsin venía sosteniendo: “es hora de desenmascarar a los que desean que todo siga como antes” y “no puede haber decisiones de compromiso...semiglasnost”⁴⁶.

Las elecciones de fines de marzo de 1989 mostraron el repudio masivo a la clase dominante. No pudieron impedirlo pese al fraude pre-electoral y a los enormes condicionamientos y las tremendas presiones ejercidas sobre candidatos independientes y sobre la masa de votantes. En numerosos lugares los fraudes empleados dejaban a la altura de un

45 M. Gorbachov, *ob.cit.*, pp. 57 y 141.

46 *Novedades de Moscú* N°25, suplemento junio 1987 y N°42, octubre de 1987.

poroto los relatados en los célebres *Cuentos de Pago Chico* de nuestro Roberto Payró.

750 diputados fueron designados directamente (corporativamente) por el partido gobernante y las organizaciones por él controladas. Para elegir los otros 1.500 hubo tan sólo cerca de 3.000 candidatos. En 395 circunscripciones hubo candidatos únicos. El 83% de los diputados eran miembros del partido y, aunque cientos de ellos eran opositores, pendía sobre sus cabezas la amenaza de aplicarles la “disciplina partidaria”. Doscientos legisladores eran parte de la flor y nata del cuerpo de altos jerarcas que conjugaban el poder político y económico en sus manos. En fin, los 2.250 diputados designaban 500 integrantes de un órgano parlamentario permanente denominado Soviet Supremo.

Pues bien, así y todo, *el pueblo utilizó el voto para castigar en las urnas a la clase dominante* y a la propia cúpula encabezada por Gorbachov. Los sectores populares aprovecharon la división de los de arriba y los espacios legales conquistados. Si aparte del candidato oficial del aparato había otro candidato, la masa tachaba sus nombres, impidiéndoles alcanzar el 50% de votos necesarios para obtener la banca. El gobierno pretendió dejar afuera del cuerpo parlamentario permanente a Yeltsin y a otros opositores, aunque habían recibido casi el 80% de los sufragios en sus respectivas circunscripciones. Grandes manifestaciones, como la de 150 mil personas en Moscú, derrotaron esa maniobra. Yeltsin había sido plebiscitado en la capital soviética aunque su campaña se limitó a una promesa resumida en dos palabras: justicia social.

El cuadro de situación tenía como transfondo la primera derrota militar sufrida por el socialimperialismo: se vio obligado a retirar sus tropas invasoras de Afganistán al no poder vencer la resistencia armada de su pueblo. La Unión Soviética experimentaba el *síndrome de Afganistán*.

En el Parlamento mismo, desafiando brutales presiones, Sajarov denunció esa “guerra colonial no declarada” y la actitud de la cúpula gorbachoviana que insistía en “la mentira propagandística brezhneviana de llamar ‘internacionalistas’ a los invasores genocidas”.

El publicista L. Balkin calificaba a la guerra afgana como “la más duradera y vergonzosa en la historia de Rusia del siglo XX”, denunciaba como “crímenes de lesa humanidad” las atrocidades cometidas

por el ejército ruso contra la población y subrayaba: “No tenemos derecho a olvidar que el ejército que liberó Budapest y Praga del nazismo, de nuevo entró en esas ciudades *pero ya no como liberador en 1956 y 1968*”.

Gorbachov pretendía presentar el retiro de las tropas en Afganistán como un giro en la política soviética inspirado en la “nueva mentalidad” (o “nuevo pensamiento”), ocultando las dos cuestiones principales: 1) el carácter imperialista, colonialista, de la intervención militar rusa; 2) la resistencia de todo un pueblo que no pudo ser doblegado por una superpotencia dotada de una poderosa maquinaria bélica moderna.

La democratización a la Gorbachov mostró además su sangriento rostro en la represión contra el pueblo de la capital de Georgia, las tropas allí enviadas, procedían, precisamente, de la guerra afgana. El jefe de la perestroika amenazó con extender la represión militar a otras repúblicas.

En abril de 1989 firmó varios decretos de corte fascista, retomando con leves retoques disposiciones vigentes en tiempos de Brezhnev. Se penaba con prisión de tres años a quienes “desacrediten” a los órganos de poder (esto había sido suprimido por el parlamento, a principios de agosto del año anterior). Previamente se dictaron normas otorgando poderes especiales al ministerio del interior para reprimir mítines y manifestaciones. Para ello crearon los “boinas negras”, émulos rusos de los tristemente célebres “boinas verdes” yanquis.

Sinceramiento total del capitalismo realmente existente

Después de las reformas promovidas por el primer ministro Alexei Kossyguin en 1965, adquirieron mayor peso en la burguesía burocrática monopolista sectores que alimentaban una corriente de opinión a favor del beneficio y la rentabilidad, un sistema salarial libre de pautas impuestas desde el *Centro*, un verdadero mercado laboral y desocupación abierta, conducción (*management*) a la norteamericana, advenimiento del “patrón-propietario”, derecho al enriquecimiento personal, a la libre

conurrencia y a la publicidad comercial, al trabajo de niños y adolescentes, fin del sistema de asistencia social, apertura de las fronteras, etc. En suma, propugnaban la eliminación de cualquier traba al pleno desarrollo capitalista, sin tapujos, aunque todavía fuera inconfesable.

Con la perestroika llegó el sinceramiento total del capitalismo realmente existente. La nomenklatura modernista pasó a predominar en dura lucha con los brezhnevianos. Se puso de moda y se difundió el liberalismo burgués. Se legalizó el acceso a los títulos de propiedad, a la obtención y acumulación de ganancias que no provenían del trabajo personal. A principios de 1989 Gorbachov se jactaba: “Las direcciones principales del viraje resultan claras para todos. Toda vez que estamos cambiando las relaciones económicas en la producción y utilizando diferentes formas de propiedad”⁴⁷.

A la masa obrera se pretendió engañarla con las promesas de “auto-gestión” o de propiedad de grupo. De hecho fue excluida de la gran privatización de bienes sociales. Las capas medias (docentes, ingenieros, médicos, investigadores) estaban mal remuneradas aunque la propaganda oficial “socialista” las elogiaba y destacaba los valores no mercantilizados de la cultura. Pero en los hechos esas capas fueron uno de los sectores de la población más arruinados por el libre mercado. La base social de masas del sinceramiento capitalista fueron los nuevos hombres de negocios y empresarios y los intelectuales mediáticos.

Las reformas de 1986-88 liberaron la iniciativa privada en las empresas y las cooperativas. Estas ofrecieron a los circuitos de la economía paralela los canales de blanqueo de capitales y de nuevos aportes: la fuga a los paraísos *off shore* gracias al desmantelamiento del monopolio estatal del comercio exterior. La perestroika dejó la cancha libre al pillaje de las inmensas fuentes de materias primas.

Sólo una muy reducida minoría pudo “progresar” por la vía capitalista sincerada. Por ejemplo, decía un “afortunado” ex campesino: “he comenzado por el arriendo, trabajé muchos años en una hacienda colectiva y más tarde como gerente. El arriendo...sólo por un lado parecía ser un paso hacia la libertad, mientras por el otro significaba una dependencia

47 Citado por Vitali Vorotnikov: *ob. cit.*, pág. 260.

más estricta... Me ví obligado a contraer muchas deudas. La única salida es un negocio propio. Me dediqué de lleno al comercio y a la actividad de intermediario. Ahora estoy pensando en la fundación de pequeñas fábricas, plantas transformadoras o cooperativas”⁴⁸

Se debatía sobre el papel de la clase obrera. Al respecto decía en 1989 un dirigente del Frente Nacional de Trabajadores de Leningrado, Mijail Popov: “Existe también cierta categoría de personas que viven del trabajo ajeno. Son los explotadores. Actualmente, los explotadores nacen con facilidad en nuestra sociedad entre los cooperativistas, el personal administrativo y entre las capas artísticas que reducen la noción del arte a la posibilidad de ganar dinero fácil....Las tesis de Lenin acerca del papel rector de la clase obrera siguen siendo vigentes mientras exista la desigualdad real: la división de la sociedad en clases...En el barco debe haber un solo timonel y no tres. ¿Y quién ha de ser el timonel? Pues, aquel que no puede mejorar su vida sin mejorar la vida de los demás, o sea, la clase obrera...Son demasiadas las formas de presión contra el trabajador que existen en un Estado en el cual no se observan los derechos, en una situación tal cuando en muchas empresas el director es amo y señor, cuando los días libres, las tarifas, las vacaciones, las viviendas y muchas otras cosas dependen de la ‘benevolencia’ del jefe. Y aún mucho peor es el caso cuando el propio trabajador no está seguro de que algo pueda depender de su voto”⁴⁹.

En 1987-88 salieron a la luz, por primera vez en la URSS en forma legal, negocios y grandes fortunas privadas. En noviembre de 1986 se había adoptado la ley *Sobre la actividad laboral individual*. Aparecieron rápidamente decenas de miles de pequeñas empresas.

Un muy importante instrumento de la “economía paralela” fue blanqueado con la ley de la URSS *De las cooperativas*, sancionada en 1988. Entonces en el país ya funcionaban decenas de miles de “cooperativas” que, según estudios sociológicos, producían por un monto anual de mil millones de rublos, aproximadamente⁵⁰. A través de las cooperativas se pudieron convertir en di-

48 *Novedades de Moscú* N°26, julio de 1991.

49 *Novedades de Moscú*, N° 34, agosto de 1989.

50 Academia de Ciencias de la URSS: *La sociología soviética en la Perestroika*, Edit. Nauka, Moscú 1990, pág. 28.

nero en efectivo activos por valor de miles de millones de rublos⁵¹. Los capitalistas millonarios salían a la luz, no debían enfrentar una seria competencia y contaban con conexiones adecuadas al nivel más alto.

Las cooperativas podían constituirse por individuos o por organizaciones y empresas gubernamentales. Predominaban las cooperativas comerciales o con funciones de mediación, pero también se crearon muchas para operar en la esfera de la producción o la construcción. Disponían (o producían) precisamente las mercancías y prestaban los servicios de mayor demanda, o sea, satisfacían las necesidades más esenciales de la sociedad. Esto les permitía imponer precios muy elevados en el mercado libre legal e ilegal. Los artículos producidos por las cooperativas eran de baja calidad. Lo más grave eran sus operaciones ilegales del tipo de la compra en masa de mercancías deficitarias en los comercios estatales para luego, tras una modificación superficial de su aspecto exterior, revenderlas a precio libre “cooperativo”.

Como resultado del blanqueo de lo negro y de su ampliación abierta y legal, en la esfera de la actividad individual y cooperativa se acumularon capitales y se extendió la operatoria especulativa.

Los activos del Estado se podían transformar en dinero en efectivo, por ejemplo, a través de la estructura organizativa del Komsomol. A través de ella se crearon los primeros bancos comerciales y las primeras bolsas de valores, así como cooperativas dedicadas a la construcción de viviendas. El Komsomol organizó una *Asociación para la producción creativa*, que se dedicó a fabricar una extensa gama de productos de consumo, sobre todo para la juventud. Los dirigentes del Komsomol (la Juventud “Comunista”) dominaban el negocio del espectáculo, el mercado del video, el juego y el turismo. El Komsomol se disolvió en 1990 pero ello no perjudicó sus negocios.

A muchos gerentes y directores se les concedió un grado de independencia muy superior al existente hasta entonces. Ya no dependían de los subsidios del Estado. Se crearon grandes trusts o conglomerados que pasaron a sustituir a varios ministerios. Entre los ejemplos más importantes encontramos a *Gazprom*, convertido al poco tiempo - desde entonces

51 Roy Medvedev: *La Rusia post-soviética*, Paidós, Barcelona, 2004, pág. 168..

hasta el presente— en el principal monopolio mundial del gas. Los bancos regionales o que atendían a sectores concretos de la economía fueron convertidos en bancos comerciales.

Quedaron al desnudo los “nuevos burgueses” o “nuevos rusos”, con un sistema de valores, un modo de vida y un comportamiento que provocaba descontento, irritación y odio en el grueso de los trabajadores.

Los sociólogos afines a Andropov y Gorbachov hacía mucho que, de hecho, habían abandonado las categorías marxistas de clase social y de explotación. No obstante, para el análisis sobre la clase dominante y de otras clases explotadoras que abordamos en capítulos anteriores, es útil conocer cómo los revisionistas presentaban “las capas” en la sociedad soviética que estaba sincerando el capitalismo realmente existente. Por ejemplo, Tatiana Zaslavskaya decía en 1989 que “hasta la fecha no se ha elaborado una noción ampliamente reconocida de la estructura social de nuestra sociedad. Por eso voy a recurrir a un modelo simplificado de corte vertical de esa estructura, la que identifica cuatro capas sociales. Se trata de: 1) los representantes del escalón superior del poder político y económico; 2) los altos funcionarios (denominados los “de *nomenklatura*”) del aparato estatal y del partido que ocupan cargos responsables; 3) los administradores de nivel superior y medio (desde los directores generales de las agrupaciones de producción hasta los jefes de talleres y sectores); 4) el grueso de los trabajadores (obreros, koljosianos, intelectualidad) que cumplen las funciones ejecutivas por excelencia”⁵². Por su parte, Roy Medvedev hablaba de dos “grupos de interés” principales persistentes desde el inicio de los años ’70: 1) “el grupo de interés relacionado con el complejo de la industria militar”, dominante en tiempos de Brezhnev; 2) “un grupo relacionado con el complejo del petróleo y la energía, pues aportaba gran parte de las divisas que el país necesitaba precisamente para el desarrollo de la industria militar”⁵³.

En la burguesía burocrática monopolista y en los otros sectores burgueses la lucha por la hegemonía se expresaba en las posiciones enfrentadas alrededor de cómo debía ser el mercado. ¿Iban a dominarlo las viejas

52 T. Zaslavskaya: *Sociedad y sociología: coordenadas de los problemas – La Perestroika y el socialismo*, en *La sociología soviética en la Perestroika*, Edit. Nauka, Moscú 1990, pág. 29..

53 Roy Medvedev; *ob. cit.*, pág. 306.

pero maquilladas estructuras monopolistas estatales y los negocios del PCUS o el mercado estaría abierto a la “libre competencia”? En otras palabras: en el sinceramiento capitalista total ¿quiénes serían los triunfadores, quiénes los perdedores?

La citada Zaslavskaya reconocía que “los procesos generados por la perestroika distaban de mejorar la situación de los trabajadores. Ante todo distintos grupos de obreros, campesinos e intelectuales tienen diferente probabilidad de ganar o perder a consecuencia de la reforma”.

La “reforma radical”, el “nuevo pensamiento” y los obligados retrocesos del socialimperialismo en el orden internacional fueron agravando en el Buró Político (BP) la contradicción Gorbachov-Ligachov, en la que se expresaba la disputa en el seno de la clase dominante entre “blandos” y duros. Un episodio muy ruidoso fue un artículo firmado por Nina Andreevna titulado *No renunciar a los principios*, publicado el 13 de marzo de 1988 en el diario *Sovietskaya Rossia*. Impugnaba la línea gorbachoviana y contó con luz verde de Ligachov, o directamente fue impulsado por él. Gorbachov planteó en el Buró Político (BP): “No es un simple artículo. Tiene un sentido destructivo y está dirigido contra la perestroika...La mayor traición es replegarnos de la línea de la perestroika. Así es como hay que plantear el problema”⁵⁴. El debate demandó dos reuniones sucesivas del BP.

Por otra parte, en la XIX Conferencia del PCUS, celebrada del 28 de junio al 1º de julio de 1988, Yeltsin se pronunció: “La perestroika se fue por el lado peor. Se debió comenzar por el partido. La Conferencia se desarrolla de forma interesante, la tensión aumenta; por lo visto esto también se reflejará en las decisiones....Las elecciones deben ser directas y secretas... El culpable es Brezhnev, ¿y dónde están los demás?...No podemos jactarnos del socialismo: no hemos podido alimentar ni vestir al pueblo. El pueblo debe conocer la vida del partido y de sus líderes. La descomposición de las capas superiores en el período de Brezhnev llegó muy lejos. Las carencias las deben sentir todos. No deben continuar suministrándose a la ‘nomenklatura hambrienta’ las raciones secretas. Le pido a la Conferencia que me rehabilite políticamente, retirar las acusaciones que se me hicieron en el pleno del CC y de esta forma rehabilítenme ante

54 Vorotnikov: *ob. cit.*, pp. 205 y 210.

los militantes del partido. Esto será democrático”. Quiere decir, que en aquel entonces Yeltsin todavía trataba de mantenerse en el partido y, posiblemente, dentro de su dirección⁵⁵.

La crisis de hegemonía, especialmente el ascenso de luchas de masas y la división entre los de arriba, se fue profundizando aún más. El levantamiento de los pueblos y naciones no rusas contra la opresión y el chovinismo gran ruso era incontenible. La situación económica y social volvió a entrar en crisis y ésta resultó peor que la del período del “estancamiento”. La perestroika marchaba al fracaso.

Empero, alcanzó su objetivo principal, resolver la necesidad de la burguesía burocrática monopolista de sincerar totalmente el capitalismo realmente existente. Recordemos que el jefe del trabajo ideológico del CC del partido Alexandr Iakovlev – conocido como el “arquitecto de la perestroika” - le dirigió una nota a Gorbachov el 3 de diciembre de 1985 recomendándole: la restauración de la “economía de mercado”, el “propietario como sujeto de las libertades”, la gestión económica “en formas ligadas a los bancos” un mercado de capitales...el fin del monopolio del partido.

La perestroika siguió este rumbo. Su recorrido fue de la “economía de mercado regulada” y la “flexibilización laboral” a la desestatización, la privatización, y la “economía mixta”.

La caída del Muro de Berlín

Moscú y sus personeros no pudieron destruir al movimiento obrero polaco. Crecía el descontento sordo en toda Europa Oriental contra la opresión imperialista rusa y el sistema represivo fascista y estalló en rebelión abierta en 1989.

Este cuadro de crisis se dio en una situación de endurecimiento yanqui que generó nuevas exigencias al Kremlin para proseguir la carrera armamentista y la disputa por la hegemonía mundial. En particular, la “guerra de las galaxias”, el sistema antimisil que diseñaba Washington con Reagan (y que la Casa Blanca planea concretar en los próximos años).

⁵⁵ *Ídem*, pág. 228.

La división y la disputa encarnizada entre sectores de la clase dominante se proyectaron directamente a los países del Este europeo. El enfrentamiento abierto entre los progorbachovianos y sus opositores atravesó a los círculos dirigentes de todos los países del Pacto de Varsovia y tuvo consecuencias especialmente graves para los rusos en Alemania Oriental. El auge de masas rápidamente desbordó y llegó a derribar a los gobiernos y a las estructuras de los partidos que los controlaban.

La situación era muy distinta a la de 1968. El Kremlin no estaba en condiciones políticas de invadir y ocupar países “hermanos” como hizo entonces con Checoslovaquia. Y a los jefes de la RDA les advirtió: las tropas soviéticas estacionadas en su territorio de ninguna manera actuarían en caso de represión a las movilizaciones populares contra el gobierno. Estas crecían, se producían casi diariamente y finalmente impusieron el paso libre entre la RFA y la RDA y tiraron abajo el Muro de Berlín.

Shevardnadze reveló que la “presencia militar” soviética “en los países del Este de Europa se cuestionó mucho antes del inicio de los acontecimientos de 1989 y 1990. No sólo los gobiernos que llegaban al poder en aquel tiempo solicitaban la retirada de las tropas, sino también los que les precedieron”⁵⁶.

Durante la “guerra fría” los yanquis trataron de explotar a fondo el latente estado de rebelión y las contradicciones en las cúpulas gobernantes en el Este europeo pero sin intervenir directamente y respetando la zona de influencia soviética. Su objetivo de mínima era desgastar el CAME y el Pacto de Varsovia y neutralizar la región a la manera del status de Austria (neutralismo con inclinación pro-occidental). Era una política simétrica a la que practicaban los rusos en Europa Occidental, operando simultáneamente en dos planos: la amenaza militar y una política de desgaste de la OTAN, trabajando minuciosamente sobre las contradicciones yanqui-europeas y sobre las contradicciones intereuropeas. Su objetivo de mínima era transformar a Europa Occidental, gradualmente y por partes, en una suerte de Finlandia (neutralismo con inclinación prosoviética). El centro de esta estrategia era Alemania Federal.

En los años 80 convergieron la línea dura de Reagan y el Vaticano

⁵⁶ *Ob. cit.*, pág. 154..

(con fuerte influencia de masas en Polonia y Hungría). A su vez, Europa Occidental, en la medida en que avanzaba en su unidad e independencia, trabajaba para atraer a los países del Este europeo y debilitar sus vínculos con la URSS. Todos ellos, cada cual en función de su propio interés, pudieron explotar y aprovechar el estallido del polvorín de descontento popular porque la clase obrera y el pueblo de esos países carecieron de una dirección revolucionaria.

En su contraofensiva los yanquis emplazaron misiles Cruise y Pershing en Alemania Federal y otros países de la OTAN. El que fuera canciller germano desde 1982 y considerado el artífice de la unificación de Alemania, Helmut Kohl, recordaba: “Escuché de boca de Mijail Gorbachov – después que sus antecesores Brezhnev, Andropov y Chernenko se limitaran a hacer tiempo – que enseguida se dio cuenta, luego que los misiles Pershing fueron emplazados que era inevitable un cambio en la política exterior soviética...La unidad alemana es una realidad gracias a Gorbachov pero también gracias al presidente francés Francois Mitterand⁵⁷.

La rebelión popular en Europa Oriental se generalizó en 1989 y alcanzó su punto más elevado en la histórica caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989). Este fue un factor fundamental de un proceso que obligó al socialimperialismo a retroceder. Se disolvieron el CAME y el Pacto de Varsovia.

En este proceso el tema principal fue la unificación de Alemania. Las amplias masas populares de la RDA exigían la unidad y a muy corto plazo. Ninguno de los protagonistas de las tratativas advirtió al principio la gran rapidez con la que se tuvo que concretar.

La negociación fue durísima. Por su lado, la gran burguesía monopolista alemana perseguía y consiguió la anexión lisa y llana de la RDA. Bush (padre) apoyaba en lo fundamental la política de Kohl. Margaret Thatcher se oponía a la unificación desde un principio porque convertiría a Alemania en la potencia dominante de la Unión Europea. Mitterand compartía los temores de la Thatcher pero consideraba que no era posible oponerse a la “revolución popular” contra la división de la nación alemana. La URSS pretendía una Confederación

57 *Clarín*, 5-10-92.

de los dos Estados alemanes. No pudo lograrlo. Entonces trató de conseguir que una Alemania unificada fuese neutral, es decir, quedara afuera de la OTAN. Esto tampoco lo obtuvo. Kohl le planteó a Gorbachov “si abandonar la OTAN es el precio de la unidad, entonces no cuento conmigo. No estoy preparado para pagar ese precio, y la unidad alemana vendrá después. Pero no abandonaremos la OTAN bajo ninguna circunstancia”⁵⁸.

De modo que la futura posición política-militar de la Alemania unificada se convirtió en la cuestión principal de las negociaciones “2 más 4” (RFA y RDA más URSS, EEUU, Francia y Gran Bretaña). En este punto esencial, la “dos más cuatro” se transformó en uno – la URSS - más cinco (los dos Estados alemanes y dichas tres potencias occidentales).

En julio de 1990, en el XXVIII Congreso del PCUS, casi ochocientos delegados votaron en la elección de miembros del CC contra Shevardnadze, exteriorizando de este modo su oposición a la política exterior del gobierno. El era entonces el jefe de la diplomacia soviética. Dos años después remarcó: “No podríamos haber evitado la unificación de Alemania por otro medio que no hubiera sido el uso de la fuerza. Pero eso habría significado una catástrofe”⁵⁹.

El fracaso de la *Perestroika*

La economía siguió cayendo. En 1990, en casi toda la URSS se volvió a implantar el racionamiento, debido a la grave escasez de alimentos, en un año en que, paradójicamente la cosecha fue record. El PBI cayó el 3% durante ese año. Y el Producto Industrial descendió el 1,2%. Se produjo un brutal aumento de precios, El nivel de vida siguió empeorando y se agravó la desocupación.

En los primeros diez meses de 1990, el primer ministro Rizhkov presentó cuatro planes económicos. Pero la situación continuó empeorando.

En los dos primeros meses de 1991, la producción industrial disminuyó el 4,5% y la de lácteos y cárneos el 13%.

⁵⁸ *Ídem*.

⁵⁹ *Ob.cit.*, pág. 178.

La restauración capitalista había engendrado una gravísima crisis que no podía resolverse sólo con el sinceramiento del sistema realmente existente. Requería, como toda crisis económica capitalista, una gran destrucción de fuerzas productivas. Finalmente la salida capitalista a la crisis se hizo a costa de los trabajadores y significó para Rusia – como veremos en el próximo capítulo - una ruina de la economía mayor que la causada por la Segunda Guerra Mundial.

El descontento de la población crecía aceleradamente. Surgían organizaciones sociales de masas independientes del aparato estatal y partidario. Se multiplicaban como hongos las uniones, los grupos y los frentes populares. Los organismos del PCUS perdían cada vez más autoridad y poder. En 1989 130.000 personas se desafiliaron del PCUS. Otro tanto lo hicieron en los primeros cuatro meses de 1990.

El auge de masas abarcaba al movimiento obrero, a las nacionalidades oprimidas y a la lucha democrática antisocialfascista. En varios casos hubo puebladas con rasgos insurreccionales. Por ejemplo, en Azerbaijanzhan, el Frente Popular formó su Estado Mayor y en enero de 1990 ellos mismos declararon el estado de emergencia. El avance de las unidades del ejército se vio frenado por obstáculos, grupos de sublevados, autobuses. Fueron reprimidos a sangre y fuego, provocando 57 muertos y varios cientos de heridos.

Aparecía como un proceso de autodestrucción del PCUS y del Estado lo que era una profunda *crisis de hegemonía*.

Los trabajadores de la fábrica automotriz del Volga, por ejemplo, decían: “¿para quiénes trabajamos, en aras de qué nos esforzamos?” y “haya o no autogestión financiera, igual todo el fardo recae sobre nuestras espaldas”⁶⁰. Los mineros y sus cuerpos de delegados inscribieron en sus banderas de lucha la vuelta al poder de los *soviets* (consejos obreros o cuerpos de delegados). Como vimos en el capítulo XVI, ya había ocurrido con los combates proletarios en Polonia que las huelgas prolongadas y masivas mostraban a los ojos de todos, de un lado, a los productores directos, sin arte ni parte en las decisiones ni en los resultados, separados totalmente de los medios de producción, contando sólo con su fuerza de

60 Reportaje en el semanario soviético *Novedades de Moscú*, N°40, setiembre de 1987 y N°41, octubre de 1987.

trabajo y obligados a vendérsela a los poseedores de los medios de producción; del otro lado, los representantes de una reducida minoría que controlaba y decidía qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye; es decir, los poseedores de los medios de producción, disponiendo por sí, ante sí y para sí del producto del trabajo social. Esta relación en la producción de compraventa de la fuerza de trabajo, es precisamente, según el marxismo, la relación básica de producción en el capitalismo.

En otras palabras. Con la crisis emergió la contradicción principal de esa sociedad socialista de palabra y capitalista de hecho: la contradicción entre la producción social y la apropiación por una reducida minoría, la burguesía burocrática monopolista.

A la vez, con las derrotas que sufría la URSS en Afganistán, se fue desarrollando en los soviéticos un *síndrome* semejante al de los norteamericanos con la guerra de Viet Nam.

Al mismo tiempo, la *perestroika* no resolvió la crisis y terminó por ahondarla. Y finalmente fracasó.

Como vimos en el capítulo XVII, en sus primeros tiempos los gorbachovianos hicieron el balance de los desastres ocasionados por el expansionismo, según ellos desmesurado, de Brezhnev. En 1990, los conservadores y los duros hicieron el contrabalance de los seis años de Gorbachov como otros tantos años de humillaciones para una superpotencia como la URSS.

La crisis ideológica que se venía incubando desde mucho antes emergió con fuerza desde principios de los años 80. La mayoría del pueblo ya no creía más en la doctrina oficial presentada como “marxista-leninista”. Estaba asqueada de la mentira sistemática y del cinismo de una dirigencia corrupta hasta la médula de los huesos, que cubría con el manto del “socialismo desarrollado” o “socialismo real” un régimen de explotación de los trabajadores y de represión fascista. Un régimen donde se militarizaba todo. Y en el cual una minoría se enriquecía usurpando la “propiedad de todo el pueblo” e incrementando la “economía paralela”. La ideología oficial tampoco servía más para mantener sujetas a las nacionalidades no rusas que se ponían de pie y rechazaban abiertamente la rusificación y la opresión nacional. Desde finales de los 80, también en las fuerzas armadas se fue manifestando crecientemente una crisis ideológica, producto de las humillaciones que representaban para ellos,

hasta entonces orgullosos militares invencibles de una superpotencia, la derrota sufrida en Afganistán y la inevitabilidad de la retirada de Europa Oriental.

Los de arriba estaban muy divididos y no podían seguir gobernando en la forma en que lo venían haciendo. No había un sector claramente hegemónico en la clase dominante. Los más apurados en el sinceramiento capitalista total, por ejemplo Afanasiev, planteaban en las propias reuniones de dirigentes del PCUS: “Hay que mirar la verdad de frente...hay que rechazar la idea comunista, que ya no da más...Lenin / fue/ quien sentó la base para convertir la violencia y el terror masivo en un principio de la política estatal”⁶¹. Gorbachov exigía: “necesitamos la unidad: un solo partido y la centralización del poder. Estamos perdiendo la dirección de la economía y de los procesos sociales”. Y planteó reorganizar el sistema de dirección e implantar el cargo de presidente, crear un Consejo de Estado y un gobierno independiente. Y a nivel partidario crear los cargos de presidente, dos vicepresidentes, además del presidium, el secretariado y las comisiones en el aparato del CC⁶².

Se rompieron mecanismos de consenso. Y habían dejado de ser creíbles el partido, las instituciones y la doctrina oficial, ya sea la “ortodoxa” o la del “nuevo pensamiento”. La crisis ideológica venía de los tiempos de Brezhnev y se ahondó profundamente con la perestroika. Esta crisis era el caldo de cultivo para todo tipo de tendencias desde las religiosas hasta las monárquicas, desde las nacionalistas a las anarquistas. También se reagrupaban corrientes que se declaraban marxistas-leninistas.

Los de abajo se incorporaban crecientemente a la actividad social y política. Sin embargo, los movimientos de masas, en un proceso muy complejo, pudieron ser ensillados por sectores de la clase dominante y usados para dirimir la hegemonía en ésta.

Ante el agravamiento de la crisis económica, social e ideológica y el estallido de una crisis política, la cúpula resolvió adelantar el XX-VIII Congreso del partido para el 2 de julio de 1990 (estaba programado para fines de febrero de 1991).

⁶¹ Vitali Vorotnikov, *ob. cit.*, pág. 376.

⁶² *Ibidem*, pp.361 y 363.

El 4 y el 18 de marzo de 1990 se realizaron elecciones a diputados populares de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR). Votó el 70% del padrón. Se eligieron 1.068 diputados. Sólo el 6,7% eran obreros y koljosianos, apenas el 5% eran mujeres. El resultado fue muy favorable a las fuerzas opositoras.

El 15 de marzo de 1990 se celebró el tercer Congreso de Diputados Populares de la URSS. Designó a Gorbachov presidente de la URSS, con el voto del 59,2% de los diputados.

Un mes después se lanzó un plan económico de aceleración del “tránsito a una economía de mercado regulada” y a “distintas formas de propiedad”, plan que significaba que la crisis la pagasen los trabajadores y el sinceramiento total de la restauración capitalista. Se establecieron sucesivos aumentos de precios de los principales artículos de consumo popular, se dio vía libre a la flexibilización laboral, al cierre de empresas y a la desocupación, se legalizaron y ampliaron los bancos comerciales; en fin, se provocó la reducción del nivel de vida, iniciando un ajuste sin anestesia que iba a durar años.

En mayo se reunió el Congreso de Diputados de la RSFSR. Después de varias rondas de votaciones, Yeltsin fue electo presidente del Soviet Supremo de la Federación Rusa por 530 votos contra 467 de Vlasov, su oponente.

A mediados de junio se llevó a cabo la Conferencia del PCUS de Rusia, previa al XXVIII Congreso. Esta Conferencia resolvió convertirse en Congreso constitutivo del PC de la RSFSR. Designó secretario general del partido al “duro conservador” Polozkov.

En esta nueva coyuntura el BP discutió si mantener o postergar la fecha del 2 de julio para efectuar el XXVIII Congreso del PCUS. Resolvió concretarlo y resultó ser el último congreso del partido gobernante. En su informe, Gorbachov defendió su política interna y externa y afirmó que la perestroika “ha exigido...la revisión de nuestro punto de vista general sobre el socialismo...El PCUS debe convertirse en un partido de opción socialista, fiel a los ideales generales del hombre, liberado de la ideología (textual), que estructure las relaciones sobre la base de la camaradería”⁶³.

Ligachov sintetizó su posición en una carta distribuida a los dirigentes del partido. “El país ha llegado al límite. Existe una amenaza real

63 Citado por Vorotnikov, *ob.cit.*, pág.418.

a la integridad de la Federación soviética y la unidad del PCUS. Una sociedad que se caracterizaba por su optimismo histórico, la paz y la tranquilidad, está sumergida ahora en la inseguridad, los tormentos y la discordia entre las nacionalidades. En el país hay miles de refugiados. Se han cometido enormes errores en la materialización de la reforma económica, decayeron la disciplina y la responsabilidad; la vida de muchas personas empeora y en la sociedad actúan fuerzas opuestas al socialismo...Según mi punto de vista, lo más peligroso es que hemos permitido el debilitamiento y el desmoronamiento del partido. Considero que ése es el error de la dirección política y del BP del CC. Por supuesto, que el peso del pasado también influye sobre el prestigio del partido: las terribles consecuencias del stalinismo, los fenómenos del estancamiento y los hechos de degradación moral de algunos dirigentes. Ahora en el partido actúan fracciones, grupos y corrientes de oposición. Sobre la base de la Plataforma Democrática, los revisionistas – ellos se llaman a sí mismos radicales – tratan desde adentro de transformar al PCUS en un partido parlamentario, apartarlo de su trabajo organizador en las masas y los colectivos de trabajadores. Grupos enteros de comunistas no sólo participan, sino que también encabezan organizaciones nacionalistas y separatistas⁶⁴.

Ligachov enfrentaba así la línea gorbachoviana tomando a la vez distancia de las posturas brezhnevianas. Podría decirse que, a la manera de Teng Siaoping, propugnaba la “reforma económica” pero se oponía duramente a la apertura política.

El objetivo principal de Gorbachov era renovar casi todo el CC y lograr desplazar a los conservadores. Por su parte, Yeltsin declaró su salida de las filas del partido y se retiró inmediatamente del Congreso. Ligachov no logró el cargo de vicesecretario general. Fue designado Ivashko. El CC quedó compuesto por 410 miembros. De los 249 titulares que venían de antes, sólo quedaron 48; de los 108 suplentes fueron elegidos apenas 6. De conjunto la composición del CC se modificó en un 88,7%.

Sin embargo, este nuevo CC elegido en el XXVIII Congreso bajo la dirección de Gorbachov le resultó mucho más hostil a éste que el anterior.

64 *Ídem*, pp.382 y 383.

El pleno del CC que se produjo después del Congreso transcurrió de forma agitada, fue duramente crítico con el presidente del país y secretario general Gorbachov y con la estructura de poder que encabezaba⁶⁵.

Otro sector reivindicaba la perestroika tal como fuera planteada en su inicio. Uno de sus exponentes era Vorotnikov. Este escribió: “Llegué incluso a la idea de que la renuncia del partido a su llamado papel rector en la sociedad no conmovería sus cimientos. A esta seguridad y hay que añadir que ésta era característica de la mayoría de los militantes del partido, se le contrapuso la táctica de minar progresivamente la base del partido y sus cuadros. Esto lo hizo un grupo de demócratas radicales, pequeño por su cuantía pero cohesionado, bien organizado y hábil en aprovechar los pasados errores y los presentes desaciertos; grupo al que, a fin de cuentas, se sumó el propio secretario general. Lamentablemente, todo esto nos quedó claro sólo más tarde. Pero ya en el XXVIII Congreso del PCUS se tambaleó seriamente nuestra seguridad y en particular mi seguridad. En el Congreso se hizo evidente la polarización de fuerzas en el partido. ¿Acaso no quedaba nada de la antigua unidad, convicción y fe?... El Presidente no se acercó ni al Soviet Supremo; prácticamente abandonó su trabajo y sólo aparecía por allí rara vez. Gorbachov se encerró en el ámbito del Consejo Presidencial y del Soviet de la Federación. Allí se realizaba el trabajo fundamental de elaborar las concepciones y definir las vías del trabajo práctico para llevar a cabo la *nueva perestroika*”.

Al terminar el año 1990 no quedaba ninguno de los miembros del BP que habían trabajado junto con Gorbachov desde que asumió la secretaría general del partido en marzo de 1985.

1991, el año del desenlace

Un factor que condicionaba toda la situación era la rebelión de las nacionalidades oprimidas y el ascenso del movimiento obrero y democrático. Fueron muy importantes las protestas masivas contra la represión al pueblo lituano. “Que no quede impune ni se repita el domingo sangriento de Vilnius” fue una consigna que recorrió la URSS en la segunda quin-

65 *Ibidem*, pág. 426.

cena de enero de 1991. En pleno invierno, el 20 de enero manifestaron en Moscú 500 mil personas convocadas por un gran número de organizaciones sociales y políticas. La mayoría concurrió con carteles confeccionados a mano, alzados en los bastones de esquí, amarrados a patas de sillas o simplemente en ramas de árboles. Uno de ellos decía: “Te has ido de Afganistán, te has ido de Europa, te irás también de Lituania”.

El Consejo de Comités obreros de Kuzbass resolvió dirigir un llamamiento al pueblo y preparar la huelga que comenzó a principios de marzo. Dicho Consejo planteó: 1) la dimisión de Gorbachov y su gabinete y la disolución del actual parlamento; 2) el cese inmediato de la ocupación de las repúblicas bálticas; 3) la disolución de las estructuras del partido gobernante en los organismos del ministerio del interior, el ejército y el KGB, en las instituciones gubernamentales y en las empresas. Muchas otras organizaciones obreras adoptaron resoluciones parecidas.

Por el otro lado, el 23 de febrero, día del Ejército, se realizó una concentración de 300 mil personas en Moscú en apoyo, de hecho, a los militares, en la que también se expresó la solidaridad con Irak. Salieron a la calle el ejército y el personal empleado en las empresas urbanas. “¡El ejército y el pueblo están unidos!” “¡Rusia sí, Yeltsin no!” fueron consignas coreadas por la multitud. Los oradores exhortaron a que “la patria fuese poderosa”, que la conversión en economía de mercado se materializara de modo racional y que no se permitiese “destruir el ejército”.

El 11 de marzo, en 14 ciudades rusas se realizaron gigantescas manifestaciones contra el gobierno exigiendo su renuncia.

Gorbachov, para mantenerse legítimamente en el poder necesitaba, por sobre todas las cosas, que se resolviese el nuevo Tratado de la Unión. Sin embargo, sólo las repúblicas de Asia Central estaban realmente interesadas debido a su mayor dependencia económica del *Centro*. También lo apoyaban las formaciones autónomas y las fuerzas armadas (éstas se estaban convirtiendo cada vez más en ejército de un Estado inexistente, acuartelado en tierras ajenas). En cambio, Yeltsin no quería concretar el nuevo Tratado; de este modo dejaba en el aire a Gorbachov. Claro está que en ello se expresaban los intereses del sector de la clase dominante que representaba Yeltsin en Rusia. Este declaraba a fines de 1990: “No podemos firmar el Tratado... mientras... no reconozcan la Declaración

de Soberanía de la Federación Rusa...No se han firmado los acuerdos acerca /de/...las propiedades...el petróleo, el gas, el oro, los diamantes, los metales preciosos...Todos los documentos son impuestos desde arriba...Este año concertaremos acuerdos con todas las repúblicas más importantes... Estamos rotundamente en contra de los ultimátums...del gobierno de la URSS”⁶⁶.

El 17 de marzo de 1991 se hizo un referéndum sobre la Unión y ganó el sí. El Kremlin lo festejó como un triunfo de la perestroika, un triunfo de Gorbachov. Sin embargo, la realidad era mucho más compleja.

La propia fórmula que se sometió a votación por el sí o por el no era una falacia: “¿cree usted necesario conservar la URSS como una federación renovada de repúblicas soberanas y con derechos iguales, en la cual, en plena medida, serán garantizados los derechos y libertades del hombre de cualquier nacionalidad?”. ¿Qué se proponía conservar o rechazar: la URSS en su forma de ser vigente hasta entonces o un Estado inexistente? Además, una “federación de repúblicas soberanas” es inconsistente, pues el régimen federativo del Estado presupone la delegación de aspectos sustanciales de la soberanía de sus integrantes.

Por otro lado, las cifras informadas oficialmente sobre los resultados eran harto dudosas: seis repúblicas (Lituania, Estonia, Letonia, Georgia, Armenia y Moldavia) no realizaron el referéndum y en ellas se instalaron durante varios días locales de votación en unidades militares rusas y en locales del partido que respondía a Moscú; la mayor de las repúblicas, Rusia, decidió no firmar el tratado propuesto por Gorbachov y agregó otro punto en el referéndum – elección directa de presidente - que obtuvo casi el 80% de los votos; la segunda de las repúblicas, Ucrania, agregó un punto explícito a favor de la plena independencia que obtuvo una mayoría aplastante de votos; en Kazajistán, se modificó el texto de la pregunta formulando “federación de Estados” en vez de “federación de repúblicas”; otras dos repúblicas también cambiaron la fórmula sometida a referéndum y una de ellas, Azerbaidzhan, también había anunciado que no suscribiría el tratado; en fin, sólo cuatro de las quince repúblicas (Bielorrusia, Kirguizia, Turkmenia y Tadzjikistán) mantuvieron inalterable la pregunta y las condiciones planteadas por el Kremlin.

66 *Novedades de Moscú*, 2-12-90.

Ese cuadro de situación debe completarse recordando que las tres repúblicas bálticas semanas antes habían hecho su propio referéndum en el cual la mayoría de la población votó a favor de la independencia total. Inclusive una buena parte de los habitantes rusos de esas repúblicas votaron a favor de la independencia. Gorbachov había declarado previamente ilegales dichos referéndum, no reconoció su validez ni sus resultados y había ocupado esos países militarmente desde hacía mucho.

Así el referéndum no estabilizó la situación política. Ahondó las contradicciones entre la clase dominante gran rusa y las nacionalidades oprimidas; se extendieron las luchas del movimiento obrero y el descontento social y político; sumado a la agudización de las divisiones y la pugna en el seno de la burguesía burocrática monopolista. Y se fortaleció políticamente Yeltsin, opositor a Gorbachov.

Este no tenía fundamentos reales para vanagloriarse por la victoria del sí en dicho referéndum. Máxime que el margen de votos había sido más estrecho aún en relación con el no, si no hubiese sido por la movilización activa de los efectivos militares y de los agentes del KGB para concurrir a las urnas a votar por el sí y si no hubiera sido por la intensa campaña televisiva y de los órganos de prensa controlados por el partido que chantajeaban a la población con el peligro de una guerra civil.

Por lo tanto, si bien Gorbachov, en cierto modo y hasta cierto punto, había logrado ganar un poco de espacio político con el resultado del referéndum, su condicionamiento por las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia y el aparato partidario y estatal siguió siendo considerable.

Moscú pretendía imponer en todo el territorio los resultados del referéndum, incluidas las seis repúblicas que no lo efectuaron. Pero los de arriba estaban divididos al respecto. Gorbachov declaró que sería necesario llevar a cabo “formas más duras de llevar a cabo la perestroika”. Otra fue la posición de Yeltsin; en ocasión de la salvaje represión de Vilna, había llamado a los soldados y oficiales “ciudadanos de Rusia” a no disparar sus armas contra el pueblo lituano y no descartó la creación de un ejército propio de la Federación Rusa. Por su parte, desde tiempo atrás, las masas de las repúblicas bálticas y caucásicas venían organizando su autodefensa armada.

Después del referéndum se desarrolló una prolongada huelga de 300

mil mineros por sus reivindicaciones y por la renuncia de Gorbachov. Esto afectó gravemente a buena parte de la producción industrial, dependiente del suministro de carbón.

Los combustibles y la energía aumentaron sus precios un 200%, al igual que la madera y sus derivados. El metal subió el 50%, la maquinaria el 40% y se anunciaban aumentos del 50-70% en el precio de los electrodomésticos. Gorbachov mismo anunció que, a partir del 2 de abril de 1991, los precios de la canasta familiar habían subido en un promedio del 60%. Algunos artículos como la carne aumentaron su precio en un 200%. Los incrementos de precios en materiales de la construcción, aparatos electrónicos y bebidas alcohólicas treparon hasta en un 1.000%.

El gobierno anunció que esta “reforma de precios es muy importante...para la transición hacia una economía de mercado”. Y anticipó que se produciría un aumento de la desocupación y de la caída del PBI.

Otro de los elementos de la situación que profundizó y aceleró la crisis política fue la nueva victoria electoral de Yeltsin. Logró más del 75% de los votos en la elección directa del presidente de Rusia. Yeltsin se había lanzado a conseguir su nominación por medio del sufragio directo de los ciudadanos y en este plano colocó a Gorbachov en una posición muy desfavorable. Para oponerse a Yeltsin, Gorbachov agitó el peligro de *libanización* de la URSS. Ganó una coalición opositora que postuló a Yeltsin para la presidencia y al coronel Rutskoi a la vicepresidencia. Este lideraba a un sector disidente del PCUS, había comandado la Aviación de Asalto y era “héroe” de la guerra de Afganistán. Se formó un comité denominado “militares por la democracia” de apoyo a la candidatura de Yeltsin integrado por 16 altos oficiales (generales, coroneles y capitanes de navío). Este fue un hecho político de gran importancia, preanuncio de la fractura de las fuerzas armadas que se evidenciaría poco después con el fallido golpe del 19 de agosto.

Durante los últimos meses de 1990 se habían producido cambios en la correlación de fuerzas y reagrupamientos entre diversos sectores de la clase dominante. Quedó afuera del entorno de Gorbachov una parte de los elementos liberales. Cada corriente albergaba diversos matices, representaba a distintos sectores de la clase dominante y buscaba apoyaturas sociales de masas.

Los gorbachovianos distinguían dos grupos entre los brezhnevianos: los reaccionarios (o ultras) y los conservadores. A su vez, entre los perestroikos cabía diferenciar los liberales y los socialdemócratas (expresados por el propio Gorbachov).

Durante 1990 las aguas se fueron dividiendo, en primer término alrededor de preservar o no, como fuese, la unidad del Estado, del imperio, como condición básica para continuar siendo una superpotencia. Gorbachov planteó que, por sobre todas las cosas, se debía mantener dentro de un Estado único la unidad de los pueblos “que vienen viviendo juntos hace cien años” (es decir, cuando los viejos zares los sojuzgaban) y lo reafirmó a raíz del citado referéndum, al defender “un Estado que tiene miles de años detrás de sí” (sic).

Este era el contenido del nuevo tratado de unión que proponían Gorbachov con el apoyo de los conservadores: un solo Estado con defensa, seguridad, declaración de guerra o paz, dirección de la industria bélica (que representaba el 50% de la industria de la URSS y el 80% de la más avanzada en el orden tecnológico), política exterior y presupuesto general. Las repúblicas tendrían independencia en los demás aspectos, obviamente secundarios respecto de lo que quedaba centralizado por la Unión.

Como dijera entonces el director de Ogonyok -un semanario liberal Gorbachov era “simultáneamente producto y rehén del sistema”. De ahí su actitud ante el complejo militar-industrial. No hubo reducción de gastos sino perfeccionamiento y modernización de la maquinaria bélica. Uno de los principales factores del fracaso económico de la perestroika y del agravamiento de la crisis fue que Gorbachov pretendió reconvertir y racionalizar la economía sin tocar los gastos militares que ascendían a un 20% del PBI. Casi todos los viceprimeros ministros representaban a la industria pesada y al complejo militar-industrial.

En capítulos anteriores abordamos el tema de la militarización, la guerra fría y la política exterior de la perestroika. Ambas superpotencias prosiguieron la carrera armamentista mientras hablaban de desarme. Acordaron ciertas reducciones cuyo significado real no pasaba de eliminar armas devenidas obsoletas. En el caso ruso, Moscú transfirió tres divisiones y sus pertrechos a la marina de guerra. Ello provocó un estan-

camiento de las negociaciones. Asimismo el armamento útil que se retiró de Europa Oriental y se trasladó a las regiones asiáticas tras los Urales era considerado por las potencias occidentales violatorio de los acuerdos de desarme.

Durante un par de meses Gorbachov sostuvo negociaciones con Yeltsin (sector que se declaraba “demócrata radical”) para conformar un gobierno de transición y llevar a cabo un plan económico de sesgo más privatista. Finalmente, Gorbachov rompió estas tratativas y buscó acuerdos con el sector conservador.

Los principales desacuerdos entre Gorbachov y Yeltsin revelaban la diferencia de los intereses que expresaban. Una diferencia básica era sobre el control de las riquezas (petróleo, gas, oro, diamantes, etc.) del subsuelo ruso. Otra era sobre la operatoria de bancos comerciales en competencia con los centrales; otra contradicción era sobre el aporte de la república presidida por Yeltsin al presupuesto federal (Gorbachov exigía mantener los 142.000 millones de rublos de 1990 y Yeltsin lo bajaba a 23.400 millones).

Otro desacuerdo era sobre la propiedad de la tierra: Yeltsin había promulgado una ley de entrega en propiedad con derecho a compraventa, mientras que Gorbachov se opuso y planteó el arriendo. Otra contradicción muy importante era respecto de la política sobre la Unión, en particular hacia los países bálticos (Yeltsin se había opuesto a la ocupación, al bloqueo, y había suscripto acuerdos económicos y políticos con esas repúblicas); en cuanto a los gastos militares y espaciales, Yeltsin planteaba reducirlos y disminuir en un 30% la industria ligada a ellos. Y en lo relativo a la guerra del Golfo, la postura de Yeltsin había sido, a diferencia de Gorbachov, la de participar junto a EEUU no sólo votando en el Consejo de Seguridad, como ya se había hecho, sino también con apoyo logístico y rompiendo todos los vínculos con Bagdad.

Se constituyó un Consejo de Seguridad de la URSS que resolvía sobre política exterior e interior, verdadero núcleo dirigente. Presidía Gorbachov y lo integraban tres jerarcas adeptos suyos (el canciller Bessmertnij, el asesor Primakov y el miembro del Consejo Presidencial Bakatin), más una mayoría de jefes conservadores, el vicepresidente de la URSS Yanaev, el primer ministro Valentin Pavlov, el director del KGB Kryuchkov,

el ministro del interior Boris Pugo y el ministro de defensa D.Yazov. Poco después, estos últimos llevaron a cabo un fracasado golpe de Estado.

El ejército estaba patrullando las principales ciudades de la URSS y estaba desplegado territorialmente; de modo que cualquier desestabilización mayor de la situación política lo encontrara operacionalmente en condiciones de reprimir puebladas o de dar un golpe de Estado.

Los sectores en pugna en la clase dominante se acusaban recíprocamente por la crisis y el debilitamiento de la URSS en momentos en que su principal rival imperialista, EEUU, había logrado mejorar sus posiciones en América Latina y Medio Oriente. Los distintos sectores proponían una política para que la Unión Soviética siguiese siendo una superpotencia, Gorbachov apostaba principalmente al “hogar común europeo” basado en un eje soviético-alemán, que asegurase al imperialismo ruso la preeminencia en base a su maquinaria bélica, aprovechando su condición de gran potencia euroasiática y su vieja penetración en diversas regiones del Tercer Mundo.

Además, si bien tuvo que dismantelar la estructura militar del Pacto de Varsovia, Moscú exigía a Polonia mantener en su territorio hasta 1994 los 50.000 efectivos soviéticos allí estacionados y el paso durante esos mismos cuatro años del personal militar y el material bélico instalado en la ex RDA. Polonia exigió que el retiro ruso se completase ese mismo año.

Al mismo tiempo era encarnizada la disputa sobre las privatizaciones en el seno de la clase dominante y con otros sectores burgueses. Entonces las empresas y departamentos económicos estatales estaban formando aceleradamente sociedades mixtas en todos lados. Sus directivos procedían sin tapujos en calidad de dueños desnudando la situación real: la “propiedad de todo el pueblo” era en los hechos propiedad de una burguesía burocrática monopolista. Por ejemplo, el primer ministro Pavlov presidía la Junta Directiva del consorcio *Mundo de los Negocios*, constituido en sociedad con Robert Maxwell, el magnate inglés dedicado a monopolizar medios masivos de difusión. Maxwell había cultivado buenas relaciones con Brezhnev, profundizó vínculos con Gorbachov y estaba copando el control de los medios en Europa del Este.

El fallido golpe fascista y el contragolpe “democrático” de Yeltsin

En junio el primer ministro Pavlov presentó un informe ante el Soviet Supremo. Un panorama económico en continuo agravamiento, una situación social signada por el auge de las huelgas políticas que le habían costado al gobierno 26 mil millones de rublos en el último año y medio. En el informe se urgía la adopción de decisiones sobre el orden de privatización y desestatización que se estaba llevando a cabo “espontáneamente”. Se exigía la concreción inmediata de la “reforma” laboral y salarial.

Gorbachov y quienes lo acompañaban trataban de contener las tendencias centrífugas. Alegaban que para mantener la Unión era necesario preservar un Estado único y ello requería fortalecer el *Centro* en lugar de trabajar para destruirlo como hacía Yeltsin. Según ellos, el triunfo del sí en el referéndum de marzo de 1991 demostraba que la mayoría apoyaba la Unión y era contraria al separatismo.

La oposición sistemática de Yeltsin al gobierno apuntaba, al fin de cuentas, a que la dirección rusa se convirtiera en el centro del poder en sustitución de todas las estructuras estatales de la URSS entonces existentes.

En lo que coincidían los sectores en pugna en el seno de la burguesía burocrática monopolista era en *poner orden*, o sea en la necesidad de resolver la *crisis de hegemonía*. En función de esto ¿había que reciclar o reconvertir las estructuras del Estado o había que disolverlas y sustituirlas desde arriba? Es evidente que las respuestas a tales interrogantes pasaban principalmente por cómo quedaría la Unión y esto dependía en definitiva de la Federación Rusa.

El enfrentamiento entre sectores de la clase dominante provocó a la postre una fractura abierta en las fuerzas armadas y en el KGB en el verano boreal de 1991. Estalló el golpe del 19 de agosto de 1991 de los “duros” encabezado por tres altos jefes militares: el ministro de defensa, el jefe del KGB y el ministro del interior. Pero se produjo el contragolpe inmediato y victorioso de Yeltsin.

El golpe comenzó anunciando por radio y TV que Gorbachov estaba gravemente enfermo y por ello lo reemplazaba interinamente el vicepresidente Yanaev. Al rato se difundió otro comunicado declarando el estado

de sitio por seis meses en algunas localidades del país y creando el Comité Estatal para el Estado de Emergencia (CEEE) con Yanaev, los jefes militares antes mencionados y otros dirigentes.

Corrían todo tipo de rumores. No se sabía si Gorbachov seguía de vacaciones con su familia, si estaba arrestado o si su enfermedad era real o no.

Yeltsin llevó a cabo casi instantáneamente un verdadero contragolpe.

La RSFSR no admitió como legal al CEEE, declaró que sus acciones constituían un golpe de Estado reaccionario, anticonstitucional. Llamó al pueblo de Rusia a no cumplir ninguna decisión de ese órgano. Yeltsin convocó al Soviet Supremo de la RSFSR a sesionar el 21 de agosto y organizó la defensa de su sede (la Casa Blanca). Allí y en otros sitios de importancia se ubicaron los tanques y blindados traídos a Moscú. A todas luces respondían a mandos pro Yeltsin o aliados de éste. En los alrededores de la Casa Blanca se fue movilizand una multitud de manifestantes antigolpistas y se construyeron barricadas.

Yeltsin se movió como alguien que no era tomado de sorpresa sino que estaba al tanto de lo que iba a suceder. Dictó enseguida numerosos decretos y asumió la dirección de los órganos del poder ejecutivo de la URSS en el territorio de la RSFSR, incluidos los ministerios de Defensa, y del Interior y el KGB.

El toque de queda en Moscú implantado por el CEEE sólo duró una noche. Y las unidades militares se retiraron de la capital.

El BP y el CC del PCUS se borraron. En realidad, se dividieron y dejaron de funcionar en una situación definitoria como la creada con el golpe. El secretariado dijo algo recién el 21 de agosto.

Según Vorotnikov, tanto la conspiración como la conducta asumida por Gorbachov ante el hecho parecían ingenuas, chapuceras y las acciones impensadas, desorganizadas, espontáneas. “Todo indica que se están ocultando muchas cosas”⁶⁷.

El Comité golpista sólo pudo mantenerse durante tres días. Gorbachov retomó la presidencia. Pero no tenía el poder, estaba totalmente debilitado y fue humillado por Yeltsin en el Parlamento ruso ante las cámaras de TV..

⁶⁷ Vorotnikov: *ob.cit.*, pág.469.

El 24 de agosto, Gorbachov renunció a la secretaría general y solicitó al comité central la disolución del partido. Traicionó así a todos los que integraban el PCUS. Al mismo tiempo Yeltsin prohibió la actividad del PCUS en territorio ruso y suspendió la actividad del PC de la RSFSR hasta que el Tribunal definiera su participación en el CEEE. Se confiscaron los bienes del PCUS (que eran muy numerosos también en el exterior como vimos en capítulo XVIII). Se clausuraron todas sus sedes. Los archivos del PCUS y del KGB pasaron a ser controlados por la RSFSR, tanto en el *Centro* como en las bases, regiones, territorios y repúblicas.

Se produjeron enseguida y simultáneamente varios sospechosos suicidios de jefes golpistas: el de Pugo (ministro del interior) y su esposa; el del mariscal Ajromeiev y de la Jefa de Asuntos Generales del CC (incluidas las finanzas) del partido, Kruchina.

El factor decisivo en el fracaso del golpe del 19 de agosto fue, sin duda, la fractura de las FF.AA. y del KGB. Esto impidió a los golpistas utilizar las técnicas habituales en un putsch. La Aeronáutica mostró divisiones en su cúpula y quedó al margen del golpe: mientras el jefe del estado mayor, general Shaposhnikov, apoyó a Yeltsin, el comandante de defensa antiaérea, general Maitsev, era golpista. En una parte de la Marina ocurrió algo parecido: la Flota submarina, equipada con misiles atómicos, se opuso a los golpistas, mientras que la Flota de superficie los apoyó. Los paracaidistas y tanquistas enviados a reducir la resistencia de los manifestantes en el Parlamento se negaron a reprimirlos. Emergió la realidad de que una parte de los altos mandos y una masa de oficialidad intermedia apoyaban la línea de Yeltsin. También salieron a la superficie divisiones en el KGB mismo, cuyo presidente, Kryuchkov (arrestado al fracasar el golpe), según Yeltsin había sido el jefe real de la conspiración.

Uno de los antecedentes de esa división fue la actividad desarrollada en los últimos dos años previos al golpe por la organización *Escudo* de oficiales opuestos a los mandos “duros”. Otro antecedente fue el antes citado comité de apoyo a la candidatura de Yeltsin denominado *Militares por la democracia*, encabezado públicamente por 16 jefes, incluidos generales, coroneles y capitanes de navío. El propio vicepresidente que acompañó a Yeltsin en la fórmula para las elecciones de la RSFSR era el coronel Rutskoi, ex jefe de la Aviación de Asalto, “héroe” en Afganistán. Rutskoi encabezaba

una fracción del PC de Rusia opuesta a Polozkov. (En el próximo capítulo veremos por qué y cómo Rutskoi llegó al enfrentamiento armado con Yeltsin en octubre de 1993). En las circunscripciones donde había muchos oficiales y tropas una parte considerable había votado por Yeltsin.

Un factor importante de la derrota del golpe del 19 de agosto fue la movilización juvenil, obrera y popular. Las fuerzas que se movieron eran *heterogéneas*. Los mineros y los trabajadores de numerosas industrias, especialmente en Leningrado, declararon huelgas de repudio y se movilizaron activamente. Con la consigna antifascista *¡no pasarán!* – escrita en español y en ruso –, en Moscú, los obreros de la gran fábrica automotriz ZIL enfrentaron a los golpistas en las calles, junto a miles de jóvenes que se iniciaron en el manejo de las bombas Molotov. Pero también fue importante la presencia de sectores abiertamente reaccionarios, anticomunistas y monárquicos.

Derrotado el putsch se produjeron grandes demostraciones masivas exigiendo el castigo a fondo de los culpables y la renuncia de Gorbachov. A la vez, en las repúblicas bálticas, caucásicas y otras, se habían puesto en estado de máxima alerta las organizaciones de autodefensa armada de masas, constituidas en los meses anteriores en respuesta a la ocupación militar y a la represión sangrienta.

En el fallido golpe de los “duros”, presentado falsamente por los medios de difusión masiva como “stalinista” o “comunista ortodoxo”, fue importante el peso de sectores de la clase dominante partidarios del “modelo” de Pinochet. Había antecedentes públicos de ello. Por ejemplo, las declaraciones del secretario del PC de Moscú, Yuri Prokofiev, en marzo de 1991, según las cuales, la variante chilena – es decir, “la ley marcial más el mercado” – no era tan mala. Además, dijo, en Chile casi no hubo víctimas, salvo unos 2.500 muertos en trece años de Pinochet⁶⁸. O las posiciones del jefe del grupo parlamentario *Soyuz* (Unión), coronel en actividad Aksnis, quien había propuesto ya a principios de 1990 crear un Comité de Salvación Nacional, “no para salvar al socialismo” sino para “salvar la Unión, el Estado”, que declarara “la moratoria de todas las disputas ideológicas”, “el estado de emergencia en todo el país”, prohibiese “la ac-

68 *Novedades de Moscú*, 17-3-91, pág. 4.

tividad de todos los partidos y movimientos políticos. Lógicamente también del Partido Comunista”. Que implantase “activamente las relaciones de mercado”. Que preservara al ejército y reactivase “el poderío digno de una superpotencia”, rechazando la política de Gorbachov, la cual, según Aksnis, había destruido a plenitud el sistema de seguridad del país”⁶⁹.

El golpe contó también con la participación de grupos nostálgicos de los tiempos de Brezhnev, socialistas de palabra y fascistas de hecho.

Quedaron muchos puntos oscuros. Eduard Schevardnadze y Alexandr Iakovlev, dos íntimos colaboradores de Gorbachov hasta meses antes, lo acusaron de conducta equívoca y cobarde, Yeltsin lo culpó por el golpe. Gorbachov se lamenta hasta el presente de que “algunos de los que organizaron el golpe formaban parte de mi entorno, de mi círculo íntimo”⁷⁰. Cabe suponer que Gorbachov recién se definió en contra al evidenciarse que la correlación de fuerzas era desfavorable al golpe. Vorotnikov sostuvo que el putsch “fue sólo un pretexto – quizás hubieran podido estructurar otro – para ejecutar el verdadero golpe de Estado, ese que le permitió a los desenfrenados ‘demócratas’ reafirmarse en los puestos claves”⁷¹. Para Ligachov “lo que hubo fue un golpe de Estado hecho por nuestros ‘señores demócratas’ en agosto y diciembre” de 1991⁷². Según Ziuganov, “la agrupación política de los ‘occidentalistas’ extremistas y radicales logró tomar el poder político en Rusia con el apoyo de la oligarquía mundial al precio de desintegrar la URSS”⁷³.

Por su parte, el citado coronel Aksnis sostuvo que el “verdadero golpe de Estado” era “lo que hace Yeltsin” y que “el ejército puede ser la última valla contra el caos”⁷⁴.

No obstante su debilitamiento político y los numerosos cambios de jefes en el KGB, las FF.AA. y el ministerio del interior, los sectores “duros” conservaron posiciones muy importantes. Según el nuevo ministro de defensa luego del fallido golpe, Shaposhnikov, era preciso depurar el 80% de los mandos del ejército.

69 *Novedades de Moscú*, 10-2-90.

70 Declaraciones de Gorbachov reproducidas por *La Nación*, 1-11-09.

71 *Ob. cit.*, pág.486.

72 Reportaje a Ligachov del periódico brasileño *Hora do povo*, 16-6-92.

73 Guennadi Ziuganov: *Rusia y el mundo contemporáneo*, Informpechat 1996, impreso en Argentina, pág. 39..

74 *Clarín*, 28-8-91, pág. 9.

El grupo Soyuz decía contar con 600 diputados y apoyó condicionalmente, a último momento, a Gorbachov en el Congreso de Diputados para ganar tiempo, acumular más fuerza y bloquear a Yeltsin.

Por su parte, el fallido golpe aceleró el avance de Yeltsin hacia el control del poder. Significaba, en esencia, que el sector de la clase dominante por él encabezado estaba a la ofensiva y avanzaba en su pugna por la hegemonía. Sin embargo sólo pudo lograrlo pactando con otros sectores en disputa.

Luego del fallido golpe y del contragolpe triunfante nada pudo seguir igual. En primer lugar porque se fortaleció mucho el movimiento de las nacionalidades oprimidas. Y se crearon condiciones más favorables para que el movimiento obrero y el movimiento democrático avanzaran en su organización independiente y en su lucha.

En segundo lugar, por la fractura sufrida por las FF.AA. y el KGB.

En tercer lugar, porque salió muy fortalecido el sector de Yeltsin y se debilitó aún más el de Gorbachov. La crisis ingresó en una nueva fase. Los acontecimientos se precipitaron y en pocos meses se produjo el desenlace.

Yeltsin era un personero del imperialismo ruso. De ningún modo defendía intereses populares ni era un demócrata como lo fue Sajarov (mientras Yeltsin trepaba en la jerarquía del PC dirigido por Brezhnev, Sajarov era reprimido por su oposición a la guerra colonialista en Afganistán, a la que siguió denunciando hasta su muerte).

En cuanto a la política exterior, la corriente que lideraba Yeltsin consideraba que, sin el concurso de la “comunidad mundial” (léase EEUU, Occidente), Rusia no podría salir de la ruina ni evitar explosiones sociales. Impulsaba la legalización completa de la propiedad privada sobre medios de producción. Confiaba en poder desarrollar una clase media suficientemente importante que sirviera de colchón en la polarización social que se ahondaba en la ex URSS.

El desarrollo del movimiento de masas era difícil y muy contradictorio, porque operaba en condiciones en que las fuerzas marxistas revolucionarias existentes eran débiles. Existía una gran confusión en medio de un intenso y complejo debate político e ideológico.

Cobraban fuerza corrientes abierta y declaradamente reaccionarias y anticomunistas, empujadas desde el poder, que derribaban monumentos de los líderes revolucionarios y volvieron a llamar San Petersburgo – como

el zar Pedro el Grande – a la gloriosa Leningrado, capital de la Revolución de Octubre de 1917, que los nazis no pudieron tomar pese a cercarla y atacarla durante casi tres años. Esas corrientes cabalgaban sobre la falsa idea de que los padecimientos del pueblo eran causados por la Revolución, la construcción del socialismo y la teoría de Marx y Lenin.

Yeltsin y su camarilla se montaron en el descontento y en los crecientes reclamos sociales y democráticos del pueblo. Durante los primeros años de la Perestroika al lado de Gorbachov. Luego de 1987, desde afuera del BP, Yeltsin clamaba por “la renovación leninista” del partido. Luego, de un día para otro, renegó del “marxismo” y de todos los “principios” socialistas. Planteó el funcionamiento a pleno de las leyes del mercado capitalista. Para acumular fuerzas en la lucha política por capturar el poder apoyó la independencia de los países bálticos y se opuso a la ocupación militar de las repúblicas y a la represión. Pero los intereses de la burguesía imperialista rusa que él representaba chocaban con los pueblos no rusos y con las propias burguesías nacionalistas con las que hizo alianzas. La dirigencia rusa emplea desde entonces la bandera tricolor enarbolada por el gobierno provisional burgués que sustituyó al zar luego de la Revolución de Febrero de 1917. Dicho sea de paso: El gobierno de Kerenski trató de impedir toda tendencia a una actuación estatal independiente de los pueblos sometidos por el zarismo y de las fuerzas nacionalistas burguesas mismas. Por ello, como dijo Stalin en 1923, la victoria de la Revolución de Octubre, de fondo, fue una combinación de la insurrección proletaria con la guerra campesina y con la guerra nacional de los pueblos oprimidos por el zarismo.

En setiembre de 1991 accedieron a la independencia las tres repúblicas bálticas y las otras declararon su propósito de separarse de la URSS.

En diciembre las tres repúblicas eslavas, Rusia, Ucrania y Bielorrusia extendieron el certificado de defunción a la Unión Soviética.

En esos días se encontraba en el país James Baker, Secretario de Estado norteamericano que desplegó una intensa actividad. Mantuvo reuniones con Yeltsin, Gorbachov, Shevardnadze y con el canciller

ruso Kozyrev. Después se entrevistó con los dirigentes de Ucrania, Bielorrusia y de repúblicas de Asia Central.

El 21 de diciembre tuvo lugar en Alma-Atá la reunión de los jefes de 11 repúblicas. Gorbachov no fue invitado. Se confirmó la decisión de formar la Comunidad de Estados Independientes (CEI) sin ningún tipo de *Centro*, tal como exigía Ucrania.

Desapareció la URSS, su poder central y, por consiguiente, el cargo de presidente que ejercía Gorbachov.

Capítulo XXIII

**El colapso de la URSS.
El imperialismo ruso en
tiempos de Yeltsin y Putin**

Nadie previó que podía producirse el derrumbe de la Unión Soviética en la forma en que sucedió ni la inminencia de semejante caída. A los maoístas, aunque nos sorprendió cómo se desplomó la URSS no nos tomó desprevenidos en cuanto a las cuestiones de fondo. En el capítulo XXI vimos que Mao Tsetung, en plena ofensiva del socialimperialismo, señaló en 1974 que su fuerza real estaba por debajo de su voracidad, y en 1975 que en la ofensiva en que se encontraba entrañaba la derrota.

No cayó el socialismo en 1991. Cayó la máscara socialista que habían seguido utilizando los representantes de la burguesía de nuevo tipo, que en 1957 habían tomado el poder desde adentro del partido y del Estado. En 1991 lo que colapsó fue la URSS y Rusia perdió su condición de superpotencia. A la vez, se completó el sinceramiento del capitalismo realmente existente en lo económico, lo político, lo ideológico y en lo jurídico.

El socialimperialismo “soviético” se convirtió lisa y llanamente en imperialismo ruso.

El colapso de la URSS

El desplome se produjo en dos tiempos. El primero abarcó básicamente los años 1989 y 1990 y tuvo su punto más elevado en la histórica caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989. En los países del Este de Europa se desató una oleada de gigantescas demostraciones de masas y puebladas contra la dominación rusa y el despotismo socialfascista. Entre agosto y fin de 1989 cayeron los gobiernos de esos países, todos ellos, salvo Rumania, obedientes en lo esencial al bastón de mando de Moscú (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Alemania Oriental). En

1990 se disolvieron el CAME y el Pacto de Varsovia y el Kremlin tuvo que comenzar de inmediato el retiro de sus fuerzas militares¹.

En 1991 culminó el segundo (y definitivo) tiempo del colapso: la disolución de la URSS y la declaración de independencia de todas y cada una de las 15 repúblicas que la integraban. En los capítulos anteriores abordamos elementos del proceso que llevó a ese desenlace.

Los hechos muestran que se influyeron recíprocamente el ascenso en la URSS de los movimientos de las nacionalidades oprimidas y el síndrome de Afganistán, por un lado, y, por el otro, la oleada de luchas en Europa Oriental.

En la ex Unión Soviética no hubo una revolución que derrocar a determinada clase del poder y la sustituyera por otra clase social. Dejó de existir el Estado único, el *Centro*, pero en la Federación Rusa – la principal, de lejos, de las ex repúblicas soviéticas – se mantuvo lo esencial del aparato del Estado moldeado por la clase dominante, la burguesía burocrática monopolista y a su servicio.

Lo que ocurrió en las restantes repúblicas, especialmente en Ucrania, la segunda en importancia, en las repúblicas del Cáucaso, en Kazajistán y otras que ocupan posiciones claves en Asia central, requiere un estudio que escapa a los límites de este trabajo.

En nuevas condiciones la burguesía burocrática monopolista siguió y sigue ocupando una posición dominante y controla los resortes decisivos del poder en la Federación Rusa.

Por consiguiente, en 1991 no hubo una revolución sino un golpe y un contragolpe el 19-22 de agosto y, en diciembre, el golpe final, la desintegración de la URSS.

En 1994 se reveló que el presidente yanqui George Bush (padre) proporcionó información secreta que contribuyó a que se impusiera Yeltsin. Según informó el 15 de mayo de 1994 la revista norteamericana *The Atlantic Monthly*, EEUU interceptó comunicaciones entre los mandos golpistas de los que surgía que el ejército no respaldaba el golpe y estos datos fueron transmitidos por la Casa Blanca a Yeltsin². No sólo los yan-

1 También cayeron los gobiernos de Yugoslavia y Albania, que no se sometían al socialimperialismo y se declaraban comunistas.

2 *Clarín*, 16-5-94.

quis apoyaron a Yeltsin. Este destacó en primer lugar la declaración de Kohl condenatoria del golpe el mismo 19 de agosto y el agradecimiento que dirigió Yeltsin al presidente germano Von Weizsacker decía: “del hermano ruso a su hermano alemán”³

Los de 1991 no eran los primeros golpes de Estado ni fueron los últimos. En 1957, como vimos en el segundo tomo, se produjo el golpe que derribó a la mayoría de los integrantes del Buró Político que mal que bien se oponían a los revisionistas, los seguidores del camino capitalista, y éstos consolidaron su hegemonía evidenciada en el XX Congreso del PCUS. Por su contenido de clase, este golpe de Estado fue una contrarrevolución “pacífica” de la nueva burguesía que usurpó el poder de la clase obrera. En 1964, como vimos en el capítulo XIX, Jruschiov fue derrocado mediante un golpe “institucional”. Lo de 1991 no fue el último episodio golpista. Como veremos, a poco de iniciada la presidencia de Yeltsin, en octubre de 1993, el ejército tomó por asalto el Parlamento y se produjeron combates que dejaron un saldo de cientos de muertos.

¿Cuáles fueron los factores que llevaron al colapso de la URSS? Este es un tema muy complejo y muy polémico.

El debate continúa. Algunos sostienen que la cúpula dirigente se autodestruyó, se suicidó políticamente. Consideran que la URSS se disolvió repentinamente por la traición de Gorbachov y por la habilidad de un supuesto agente de la CIA (Yeltsin).

Les guste o no caen en la concepción idealista de la historia. Podemos hallar respuesta a los principales interrogantes planteados sólo mediante la investigación y el análisis de las clases y la lucha de clases en la Unión Soviética cuando era socialista y en la Unión Soviética socialimperialista, para lo cual es Mao Tsetung quien brinda las herramientas teóricas marxistas principales.

Un conjunto de factores convergieron y provocaron el colapso de la URSS. Hemos tratado de abordarlos a lo largo de este trabajo. Entre ellos entiendo que los más importantes fueron la crisis económico-social y la rebelión de las nacionalidades no rusas. Otros factores que operaron fueron las crecientes huelgas obreras y movilizaciones populares, el “síndrome de

3 *Novedades de Moscú*, 1º-12-91.

Afganistán”, la caída del Muro de Berlín y la pérdida de Europa del Este, la crisis ideológica y la agudización extrema de las contradicciones en la clase dominante. Todo ello en un contexto de grandes cambios en la política norteamericana desde la asunción de Reagan a la presidencia.

En interacción con todos esos factores estalló una crisis política de gravedad sin precedentes en el imperio soviético.

La superpotencia norteamericana no venció a su rival en una guerra frontal. Fueron principalmente las contradicciones internas del imperio soviético las que causaron su colapso. Esas contradicciones, aprovechadas por los imperialistas rivales, sobre todo por los yanquis, les permitieron a éstos triunfar en la “guerra fría”.

En cambio, las graves contradicciones internas del imperialismo norteamericano, su retroceso desde fines de los ‘60 hasta principios de los ‘80 por los duros golpes que le asestó la lucha liberadora de los pueblos y por la ofensiva de su rival, que en poderío bélico lo empezaba a superar, no alcanzaron sin embargo para que perdiera su condición de superpotencia. Entre otras causas, por la superioridad - relativa - de su potencial económico y la expansión mundial de su capital financiero. La enorme tajada de sus monopolios en el saqueo imperialista de las riquezas del Tercer Mundo era comparativamente mayor que la que el socialimperialismo podía rapiñar. Este fue un factor importante para que la carga de la carrera armamentista no fuese tan pesada para la economía norteamericana como para la soviética. Por lo mismo los yanquis disponían de mayores posibilidades que los rusos para descargar sus crisis sobre los países oprimidos.

En 1991 la URSS dejó de existir. Rusia perdió la mitad de la población y el 25% del territorio de la ex URSS. Se terminó el mundo bipolar. Quedó una sola superpotencia, EEUU, y se empeñó en imponer un mundo unipolar. Pero fracasó en este objetivo. Por su parte, Rusia, luego de una década turbulenta – en diversos momentos caótica⁴ y con peligro real de desintegración - ha entrado en una nueva etapa, de fin del retroceso, y juega crecientemente un papel importante.

4 “Estoy absolutamente convencido que durante todos esos años de 1990 a 1996, la sombra de la guerra civil se ha proyectado sobre Rusia” (Boris Eltsine: *Mémoires*, Flammarion, Francia, 2000, pág.96)

La caída de la URSS y el movimiento revolucionario

Hay un intenso debate acerca de las consecuencias del desplome soviético para el movimiento revolucionario y antiimperialista.

Los dirigentes cubanos, por ejemplo, que tienen el mérito de no claudicar ni en las más difíciles condiciones ante el hostigamiento permanente del imperialismo yanqui, no han analizado autocriticamente su subordinación a la Unión Soviética, la cual provocó graves consecuencias para el pueblo cubano y sus conquistas revolucionarias. En un documento, a principios de 2000, afirmaban: “El impacto provocado por la desaparición de la Unión Soviética y los Estados socialistas de Europa es nefasto, porque el imperialismo quedó sin su adversario fundamental y el movimiento revolucionario sin ‘su retaguardia estratégica’”⁵.

Pero los hechos muestran que a la URSS, de socialista, sólo le quedaba el nombre y había degenerado en imperialista. Por tanto, mal podía ser “el adversario fundamental del imperialismo”. Como vimos en capítulos anteriores la Unión Soviética no era “el adversario fundamental del imperialismo” sino que era el principal rival imperialista de Estados Unidos. Esta confusión fue tremendamente dañina para la lucha liberadora.

Es cierto que la URSS era un contrapeso al predominio económico y la capacidad estratégica militar de la superpotencia yanqui. Pero sus intereses, como los de cualquier imperialismo, eran antagónicos a los intereses de los pueblos y países del Tercer Mundo. Basarse en los opresores rusos para enfrentarse con los opresores yanquis, se demostró, no conducía a la liberación. Sólo basándose en su propia fuerza, en la fuerza de todo un pueblo en pie de lucha, es posible aprovechar y utilizar las contradicciones interimperialistas.

La restauración capitalista en los ex países socialistas introdujo un cambio drástico en la correlación de fuerzas. Desde principios de los años 80 se desató una ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo y el socialimperialismo a escala mundial contra las conquistas históricas de

5 PC de Cuba: *Contribución al debate del 9º Encuentro del Foro de San Pablo*, Managua, febrero de 2000. Reproducido por la revista brasileña *Principios*, N°57, junio-julio de 2000, pág.49

la clase obrera y los pueblos. Es importante subrayar que esta ofensiva se inició antes de 1991, como consecuencia de la restauración producida en 1957 en la URSS y luego en 1978 en China. Desde los años 80 se liquidaron mejoras obtenidas por el movimiento obrero en los países capitalistas y las grandes conquistas revolucionarias del proletariado y del campesinado en la Unión Soviética, en China y en los demás países antes socialistas. A comienzos de la década de 1990, el capital monopolista aprovechó el sinceramiento de dicha restauración en la URSS, el derrumbe de ésta y el impulso abierto de la “economía de mercado” en China para continuar más a fondo esa ofensiva.

Los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas presentaron la caída de la URSS y de su bloque como “fracaso” del socialismo y del marxismo. Los jefes “comunistas” rusos (Gorbachov, Yeltsin y compañía), que juraban por Marx y Lenin, de la noche a la mañana, a mediados de 1991 repudiaron públicamente al socialismo y pasaron a rezar el catecismo capitalista.

Al respecto, reina todavía gran confusión en amplias masas. Con los poderosos medios masivos de difusión por ellas controladas, las clases dominantes en el Oeste, en el Este y en el Sur despliegan una inmundada campaña destinada a falsificar la historia y a desacreditar las gloriosas revoluciones que conmovieron al mundo a lo largo del siglo 20. Y esto afecta considerablemente a las fuerzas de izquierda y al movimiento popular.

Sin embargo, a nuestro modo de ver, las principales consecuencias del desplome soviético son positivas para el movimiento revolucionario.

Ante todo porque la principal fuente que alimentaba el anticomunismo eran las acciones imperialistas y fascistas de la Unión Soviética “socialista”: los tanques “rojos” que masacraban al pueblo afgano, ocupaban Checoslovaquia y Hungría y amenazaban a los obreros polacos; el infame Muro de Berlín; el despotismo y la represión contra el pueblo. La política del Estado chino con el aplastamiento a sangre y fuego de la movilización de los estudiantes y los obreros chinos en 1989 en la plaza Tien Anmen, es otra fuente que alimenta el anticomunismo.

Cayó el falso comunismo soviético pero está vivo el verdadero comunismo en todo el mundo, incluido los países que integraban la ex URSS, los del este europeo y China. No se ha retornado a la situación anterior a

1917 cuando los marxistas revolucionarios quedaron reducidos a un puñado luego de la traición de los dirigentes de la Segunda Internacional y el derrumbe de ésta. Hoy millones de comunistas están luchando junto a sus pueblos en todos los continentes. El proletariado internacional cuenta con una riquísima experiencia atesorada en sus triunfos históricos y en las graves derrotas sufridas, en sus aciertos y sus errores.

Ante la clase obrera rusa ha quedado al desnudo, sin disfraz socialista, su enemigo de clase. Y se desarrollan organizaciones sindicales y políticas independientes del patrón-Estado y de las patronales privadas, que han llevado adelante combates de gran repercusión en toda Rusia y en el exterior. Han surgido y crecen fuerzas que se reivindican marxistas-leninistas, luchan junto a los trabajadores e impulsan la reflexión y el debate acerca de la experiencia histórica.

Muchas nacionalidades oprimidas se han sacudido, en distinto grado, el yugo imperialista ruso: sus repúblicas se han independizado, si bien sufren la penetración de Rusia y de otras potencias imperialistas. Otras, como los chechenos, luchan heroicamente por liberarse y han infligido una derrota humillante a los amos del Kremlin en la guerra de 1994-96.

El colapso soviético embriagó a su rival yanqui y hubo escribas como Fukuyama que proclamaron “el fin de la historia” con el triunfo definitivo y para siempre del capitalismo. Pero la realidad era otra. No era la crisis y el fracaso del socialismo sino la crisis del capitalismo restaurado en forma original. *La mayor crisis de una gran potencia desde la depresión de los años '30*. Y se agravó al extremo en los '90, precisamente con el avance hacia la “economía de mercado”, festejado por los políticos e ideólogos de la vieja y la nueva burguesía. Esa crisis afectó a toda la economía capitalista mundial.

Además, la desintegración de la URSS desestabilizó el orden imperialista mundial que desde principios de los '60 tenía como pilar a las dos superpotencias. Se agudizaron las tres grandes contradicciones del sistema: las que oponen al proletariado con la burguesía, a las potencias imperialistas con los pueblos y países oprimidos, y a los propios imperialistas entre sí.

La situación militar

La gran inestabilidad política siguió caracterizando la situación de Rusia. No se resolvió con la disolución de la URSS. Su colapso generó grandes cambios y graves contradicciones en las FFAA. Al respecto es preciso tener en cuenta algunos elementos importantes:

- Eran fuerzas armadas que aún no habían salido del *síndrome* de Afganistán, habían empezado (obligadas) a retirarse de Europa Oriental y de los países bálticos, no tenían vivienda al volver, sus sueldos eran bajos y el país al que servían – la URSS – había dejado de existir. En noviembre de 1991 ya había 190 mil oficiales sin techo. Sólo en la ex RDA quedaban 225.000 efectivos y más de 160 mil entre familiares y personal civil.

- Entre 1991 y 1993 unos 300 mil oficiales del KGB, casi la mitad de sus integrantes, abandonaron el organismo. Pero su actividad fue canalizándose por carriles no ajenos a su especialidad. Muchos terminaron trabajando en empresas de seguridad privadas para la mafia o para los oligarcas⁶.

- La composición nacional de la oficialidad: había más de 200 mil rusos y 167 mil ucranianos. Los oficiales rusos constituían el 61% de los mandos en Rusia, el 44% de los mandos en Ucrania, 50% en Kazajstán, 52% en Kirguizia, 43% en Turkmenia, 41% en Azerbaidzhán y 32% en Armenia.

- Ya era un hecho la formación de ejércitos propios de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán, Moldavia, Georgia, Kazajstán. Esta, a la vez, anunciaba que mantendría las armas nucleares situadas en su territorio en el caso de que Rusia no se desnuclearizase. Ucrania había suspendido el retiro a Rusia de armamento atómico. Seguía sin resolverse la disputa ruso-ucraniana sobre el control de la Flota del Mar Negro (clave para equilibrar a la VI Flota yanqui en el Mediterráneo). Otra gran base de la Marina situada en Kaliningrado, estaba enclavada en medio de territorio lituano, país que ya se había separado de la ex URSS y del cual se estaban retirando las unidades militares rusas. Existían dificultades importantes para la operatividad de blindados y aviones de combate.

6 Peter Truscott: *Vladimir Putin – Líder de la nueva Rusia*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2005, pág. 235.

- La venta no centralizada de material bélico sofisticado, la emigración de especialistas atómicos y el suministro de material nuclear situado en repúblicas no rusas a países del Tercer Mundo era motivo de gran inquietud en todas las potencias imperialistas (incluida, claro está Rusia).

- Rusia continuó siendo un gran traficante mundial de armas. Su significación excede ampliamente lo comercial ya que los países que adquieren material y tecnologías bélicas quedan vinculados, cuando no atados, a sus proveedores.

- El gobierno ruso había anunciado que su ejército contaría con alrededor de 1,5 millones de efectivos. Anteriormente Yeltsin había tomado bajo el control de Rusia a las unidades de la ex URSS estacionadas en los tres países bálticos y en Georgia.

Según Shaposhnikov, que era el comandante en jefe de las FFAA de la CEI, las FFAA eran “el último obstáculo en el camino hacia la total desintegración del país, la última trinchera tras la cual pueden venir el caos y la tragedia”. Ante la imposibilidad de impedir la formación de los ejércitos de las repúblicas, Shaposhnikov propiciaba una alianza militar del tipo “pacto de Varsovia” entre los miembros de la CEI.

Rusia tenía (y tiene) el control de las claves (maletín negro nuclear) para ordenar el lanzamiento de misiles intercontinentales, el despegue de bombarderos o la operación de submarinos, provistos en su conjunto de unas 12 mil cabezas atómicas. (Las otras 15 mil cabezas nucleares que formaban parte del arsenal táctico, se hallaban ubicadas en las 15 repúblicas ex soviéticas. Moscú podía saber exactamente dónde se encontraba cada una pues todas estaban censadas y numeradas, de todos modos existía incertidumbre sobre las fugas que podían producirse a ese control centralizado). Rusia tenía entonces 96 divisiones desplegadas en Siberia frente a China, contaba con 114 submarinos atómicos de ataque, 128 diesel, bastiones estratégicos en Barents y Otkhosk y capacidad para operaciones regionales en el exterior, especialmente en el Mediterráneo, Medio Oriente, Asia Central y Extremo Oriente, además de Europa Oriental y Occidental.

- Si Ucrania hubiese logrado el control de la Flota del Mar Negro, y de los misiles 120SS-19 y SS24 desplegados en las bases de Pervomaiski y Derzhnya y del Centro de Producción de Cohetes de Dniepropetrovsk,

como pretendía, hubiese sido una potencia nuclear equivalente a Francia y con una Flota mayor que la francesa. El presidente ucranio Kravchuk declaró el 11 de enero de 1992: “No se puede permitir que Rusia se erija en única heredera de la URSS; no podemos permitir que se nos trate como a una colonia”.

- Se acrecentaban los rumores de golpe militar “en serio” (no como en agosto). El punto central era la preservación de FF.AA. (y Estado) únicas. El mayor descontento se manifestaba en la Marina. El 23 de febrero de 1992 reapareció en público el general golpista Makashov junto al jefe del grupo *Soyuz*, coronel Aksnis. En la asamblea de 5 mil oficiales celebrada en Moscú en enero se había formado una suerte de Junta Militar para “defender los intereses” de las FF.AA. ante las autoridades.

El peligro de desintegración acechaba a la Federación Rusa

La CEI era sumamente frágil e inestable. No pudo plasmar alguna estructura común. El eje de los desacuerdos en la CEI eran las contradicciones entre la burguesía imperialista rusa y las otras burguesías, principalmente la ucraniana. Kravchuk trababa a la CEI. Sin embargo, no se retiraba formalmente de ella porque quería evitar que estallase el conflicto con Rusia por Crimea. Entretanto Kiev buscaba independizarse de Moscú en abastecimiento de hidrocarburos mediante acuerdos de trueque con Irán. Yeltsin había justificado la disolución de la Unión con tal de conservar de alguna manera a Ucrania dentro de una Comunidad poco definida.

La desintegración de la URSS dio origen a 15 Estados soberanos que rápidamente fueron reconocidos internacionalmente. Estos Estados son: Federación Rusa, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaiján, Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Tadjikistán, Lituania, Letonia y Estonia. Además, cinco Estados se autoproclamaron independientes pero no recibieron reconocimiento internacional (la República del Dniester, Abjasia, Karabaj, Osetia del Sur y Chechenia).

La Federación Rusa se declaró a sí misma heredera legal e histórica no sólo de la URSS (asumiendo las deudas y las obligaciones derivadas de tratados suscriptos por la URSS, conservando el puesto de la Unión

Soviética como miembro permanente – con derecho a veto - del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y manteniendo el rango de potencia nuclear), sino también de la Rusia prerrevolucionaria (recuperando la bandera zarista, el escudo de armas y las órdenes honorarias de la vieja Rusia así como el nacionalismo oficial ruso). Sin embargo, de acuerdo con su Constitución, la Federación Rusa no es un Estado “nacional” sino una entidad *multinacional*, creada por muchas nacionalidades “unidas por un destino común” dentro de un territorio igualmente común

La Federación Rusa también estaba atravesada por contradicciones que podían convertirse en antagónicas y provocar desmembramientos. Compuesta por 21 repúblicas autónomas, 6 territorios, 49 regiones, 11 distritos autónomos, 1 región autónoma judía y 2 ciudades de importancia federal (Moscú y San Petersburgo) operaban en ella fuertes tendencias centrífugas que en el presente se han debilitado mucho pero no desaparecieron. Durante la mayor parte de los años 90, el Estado de la Federación Rusa se halló en peligro de una rápida desintegración. Los conflictos inter-étnicos teñían la situación.

La falta de un sector claramente hegemónico alentaba los separatismos en la nomenklatura. En ésta se podían diferenciar cuatro sectores: 1) los que perdieron posiciones en el *Centro* pero se atrincheraron en regiones periféricas y en el campo; 2) la nomenklatura económica; 3) la de los poderes regionales en ascenso, más los empresarios privados (en gran parte provenían del blanqueo de la “economía paralela” y de ex funcionarios del PCUS y del Komsomol), más la mafia y 4) la de las FF.AA. y el KGB. Muchos de los que se decían comunistas se convirtieron en declarados socialdemócratas, neoliberales o nacionalistas.

La ley de privatizaciones de Rusia permitía al colectivo laboral cambiar la forma de propiedad pero, por otro lado, lo obligaba a pedir la autorización de los jefes. La disputa entre sectores de la clase dominante se expresaba, sobre todo, en quién tomaba la delantera en la carrera privatizadora. “La privatización... – decía *Novedades de Moscú* poco antes del golpe y contragolpe de agosto de 1991 – se desarrolla rápidamente a espaldas de los partidarios de la ‘opción socialista’ y además con ayuda de estos últimos. Emiten acciones ministerios, departamentos enteros se convierten en consorcios y asociaciones, ya funcionan las denominadas

‘empresas populares’ y sociedades anónimas...en Rusia...entre 500 y 700... Ni siquiera el Ministerio de Finanzas de la Federación Rusa puede ofrecer datos estadísticos más exactos...Ya es imposible invertir el signo de la privatización...por lo menos, por vía pacífica...El nuevo sistema de derechos de propiedad se entronizará por cuenta propia... Toda la información real... es monopolizada por aquellos que realizan esa privatización, los ejecutivos de las empresas estatales y los funcionarios de los ministerios disueltos”⁷.

El economista Oleg Bogomolov denunciaba entonces: “La nomenklatura está robando ahora más que en plena época del estancamiento” (así denominaban oficialmente al último período de Brezhnev). Los principales beneficiarios de las privatizaciones y de las empresas mixtas fueron los altos jerarcas del aparato del ex PCUS, del gobierno y la administración.

Los segmentos más importantes del complejo militar-industrial y en general los jefes de las grandes empresas pugnaban por un régimen mixto estatal-privado regido por el mercado pero con fuerte control del Estado y con un sistema político autoritario, duro.

Estos sectores, en esencia, estaban empeñados en impedir que los nuevos capitalistas o los monopolios extranjeros pudieran quedarse parcial o totalmente con el poder económico que ellos controlaban *de facto* y querían seguir controlándolo también *de jure*⁸.

El sector bancario, desde su formación estuvo bajo la influencia, sino en manos, de la mafia. Muchos bancos se originaron en el reciclaje de capitales del PCUS por ex cuadros del partido o del KGB.

En su libro sobre el imperialismo Lenin se refiere al “método de la dinamita” empleado en la disputa feroz entre monopolios en EEUU. Con otras armas, la pugna intermonopolista ha sido tanto o más sangrienta en Rusia durante toda la década de 1990. Esto no ha cesado. Cientos de personajes importantes de la banca, de la explotación de recursos naturales, de los transportes, fueron asesinados por sicarios. Más de cien ejecutivos del negocio del aluminio fueron víctimas mortales de la “guerra del aluminio”. Oleg Deripaska mismo, el “rey del aluminio”, ha recibido amenazas de muerte y sufrió un atentado con un lanzagranadas. Pese al carácter espectacular de esos crímenes, prácticamente nadie ha sido imputado. Los ase-

⁷ *Novedades de Moscú*, 7-7-91, pág. 10.

⁸ Ver C.Echagüe: *Elementos sobre la situación en Rusia*, en *P y T* n° 23, abril de 1992.,

sinatos por encargo crecían a razón de varios cientos por año, la mayoría de ellos dirigidos contra empresas rivales. En un país donde el sistema de justicia había dejado de funcionar debido a su alto nivel de corrupción, los empresarios recibían propuestas que no podían rechazar, ya que, de otro modo, terminarían muertos.

La crisis económico-social era catastrófica. El PBI ruso cayó el 11% en 1991, el 20% en 1992 y el 12% en 1993. La hiperinflación causaba estragos en las masas trabajadoras. Fue del 2.600 % en 1992 y del 25% mensual en 1993. En el primer trimestre de 1992 los precios de la mayoría de los artículos y servicios aumentaron en 800-900% después que se dejara que “flotasen libremente”. Algunos productos que habían sido muy baratos subieron entre 20 y 30 veces. El kilo de sal subió 100 veces, la caja de fósforos 250 veces. En cambio, los salarios promedio en ese mismo trimestre sólo aumentaron el 100%.

El 36,2% de la población rusa, o sea 54 millones de personas, estaba debajo la línea de pobreza. Se desató una ola de suicidios. Estos representaban un tercio de las muertes por causas no naturales. A mediados de la primera década del siglo XXI, había 950 mil niños abandonados, 5.500 de los cuales estaban en la calle. Los extranjeros adoptaban y se llevaban anualmente 8 mil niños rusos.

Entre 1992 y 1999 salieron de la Federación Rusa 150 mil millones de dólares de los oligarcas para ser depositados en bancos *off shore*. En 1998 estalló una crisis aun más ruinosa. La producción industrial cayó a la mitad de lo que era en 1991. El rublo se hundió, devaluándose en 400%: pasó de 6 a 25 rublos por dólar. Rusia se declaró en *default*.

En 2005, al cumplirse el 60º aniversario de la victoria en la Segunda Guerra Mundial, Putin dijo que “el desmembramiento de la Unión Soviética fue la mayor catástrofe geopolítica de la historia”. El 50% de la población de la ex URSS habita en las repúblicas no rusas y ellas ocupan el 30% de la superficie y totalizan el 50% del PBI que generaba la Unión Soviética. Además, 25 millones de rusos están radicados en ex repúblicas soviéticas. Representan el 15 % de la población de la ex URSS. (Desde ya que Putin apunta a reconstruir el imperio y recuperar la condición de superpotencia).⁹

9 Revista *Noticias*, 23-7-05, pp.106-107.

La acumulación privada pública y legal reprodujo, en otras condiciones históricas, algunos rasgos del camino general seguido por el capitalismo: el “capitalismo salvaje”, es decir, el saqueo de las tierras y los bienes públicos, la expropiación de los pequeños y medianos productores, la brutal explotación de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Los años '90 fueron muy difíciles para la Federación Rusa. Se caracterizaron por la inestabilidad y las frecuentes crisis políticas, la crisis socioeconómica, la especulación y la rapiña desenfrenadas y el creciente peso de la mafia, la expansión de la OTAN, el apriete y cerco yanqui y el retroceso ruso en el plano internacional. En varias ocasiones la situación se bamboleó al borde de la guerra civil, especialmente en octubre de 1993 con el enfrentamiento armado y el asalto del ejército a la sede del Parlamento.

Hubo grandes luchas obreras y populares pero no pudieron abrir un curso revolucionario.

A nivel local y regional hubo un número considerable de huelgas, con frecuencia caracterizadas por la permanencia de las estructuras “corporativas” tradicionales que unían a trabajadores, administradores e incluso a las autoridades locales contra el *Centro*.

En algunos casos el movimiento huelguístico se extendió a otras regiones como en el caso de la huelga a escala federal de profesores y trabajadores de la salud durante la primavera de 1992.

La huelga general de la Cuenca del Dónetsk en junio de 1993 supuso un punto de inflexión en las luchas obreras. La huelga había estallado por reivindicaciones políticas, sociales y económicas (en la parte ucraniana del Donbass exigían la autonomía económica regional) y rápidamente se fue extendiendo a la parte rusa de la Cuenca. Muchas de las reivindicaciones de los mineros y otros grupos de trabajadores que se les sumaron se enfrentaron abiertamente con la lógica de las reformas liberales. Exigían no liberar los precios del carbón que implicaría el fin de las subvenciones y el cierre de la mayor parte de la industria carbonífera rusa (que seguía recibiendo subsidios equivalentes a un 2% del PBI, a pesar de que la producción había caído un 20%).

En la víspera de las elecciones, el descontento acumulado de los trabajadores en muchas regiones explotó en una serie de conflictos. El ma-

lestar de las regiones mineras volvió a hacerse presente cuando los mineros de Vorkuta declararon la huelga en noviembre y el Sindicato Independiente de Mineros amenazó con convocar una huelga en toda la Federación en diciembre. Fueron sobre todo los mineros de Vorkuta y Norilsk los que siguieron la huelga. Junto a sus reivindicaciones económicas y sociales aparecieron también exigencias políticas, como el llamamiento al boicot del referéndum constitucional y de aquellas candidaturas en las que participasen ministros del gobierno. De forma paralela, los trabajadores de la industria del gas (y de otros sectores) de la región siberiana occidental de Nadym se pusieron en huelga el 22 de noviembre de 1993. La huelga de decenas de miles de trabajadores fue levantada cuando la empresa estatal *Gazprom* aceptó todas las reivindicaciones de los huelguistas, ante el peligro de que el movimiento se extendiese a otras regiones. También en este caso aparecieron los llamamientos al boicot al referéndum constitucional y a la dimisión del gobierno.

Entonces la privatización sólo avanzaba en las empresas medianas. El 72% de la mano de obra aún estaba en el sector público. Las grandes empresas industriales, que generaban casi todo el PBI poseían un status particular: jurídicamente seguían siendo del Estado pero eran manejadas directamente en beneficio privado propio por los gobernantes de las regiones y los directores de los establecimientos.

El núcleo duro de este sector eran las 500 mayores empresas públicas que empleaban 7,5 millones de obreros y producían el 72% del producto bruto industrial. Este núcleo junto con algunas empresas privatizadas y con cooperativas conformaron la Unión de Empresarios e Industriales de Rusia, cuyo principal dirigente era Arkadi Volski, quien había trabajado con Andropov y luego con Gorbachov.

Esta Unión era el motor del bloque parlamentario denominado centrista, la Unión Cívica, que en 1993 era la mayor bancada, con 400 diputados sobre un total de 1.100 diputados. En la Unión Cívica convergían tres fuerzas originadas en el ex PCUS: 1) la Unión dirigida por Arkadi Volski; 2) el Partido Popular de Rusia Libre liderado por Rutskoi, apoyado por una parte de los militares, cuadros del aparato e intelectuales y 3) el Partido Democrático apoyado por técnicos de la industria y una aristocracia obrera.

Yeltsin planteó privatizar 6.500 empresas durante 1993. El sector liberal representado por Boris Nemtsov, el gobernador de Nizhny Novgorod, cuestionó el plan por ser físicamente imposible, señalando que a nivel mundial, en diez años sólo se pudieron privatizar 3.000 industrias importantes. El presidente del Parlamento ruso, Jazbulatov, aliado de Rutskoi, acusó a Yeltsin de representar o apoyarse en un pequeño grupo de “nuevos magnates” que se enriquecían gracias a su vinculación con el gobierno.

Otras fuerzas parlamentarias a mediados de 1993 eran: el bloque Unidad Rusa compuesto de autodenominados comunistas y de fascistas más o menos abiertos, con 350 diputados, planteaban el juicio político a Yeltsin; 200 diputados firmes en apoyar a Yeltsin; 150 diputados socialdemócratas que oscilaban y se dividían entre la Unión Cívica y Yeltsin.

En cuanto a las organizaciones que se declaraban comunistas (siempre hablando de mediados de 1993) podemos mencionar lo siguiente:

El PC de Rusia, de Ziuganov, con 55 diputados que formaban parte del citado bloque Unidad Rusa. Impulsó un Frente de Salvación Nacional abiertamente chovinista gran ruso. Tenía acceso a las viejas redes de la nomenklatura y contaba con poderosas estructuras comerciales heredadas del PCUS. No tenían base de masas obreras, campesinas y jóvenes.

El Partido Socialista de los Trabajadores de Roy Medvedev. Intentaba fusionarse con la Unión de los Comunistas de Rusia de Ligachov y Rizhkov. Tenían 70 mil inscriptos. Se manifestaban dos posiciones respecto de fusionarse en un partido único con el partido de Ziuganov.

El PC (b) de Nina Andreeva afín al brezhnevismo. Sólo contaba con 10 mil inscriptos, en su gran mayoría de Leningrado.

El PC de los Obreros de Rusia propugnaba “reconstituir el Partido de Lenin y Stalin y la dictadura del proletariado”. En su seno había dos posiciones en cuanto a participar en la reconstitución del PC de Rusia con Ziuganov; predominó la de no participar.

En febrero de 1993 se había realizado el 2º Congreso de reconstitución y de Unión del PC de Rusia. Participaron 650 delegados representando a 530 mil inscriptos y 200 invitados rusos y observadores comunistas de China, Armenia, Tadjikistán, Austria, EEUU, Italia y Francia. Ziuganov quedó como presidente del partido y, a la vez, presidía el Frente de Salvación Nacional.

Conato de guerra civil

El peligro de la desintegración de la Federación Rusa se debatía abiertamente en las fuerzas armadas. Sesionaba una “asamblea de oficiales” en actividad, dirigida por el coronel Guenadi Terejov. Se planteaba que las FF.AA. estaban divididas horizontalmente por lo que debían permanecer neutrales en caso de enfrentamientos que podían llevar a la guerra civil.

Yeltsin era un equilibrista entre los sectores principales en pugna en la clase dominante. Oscilaba según la correlación de fuerzas. Pero llevó adelante su línea y la impuso a sangre y fuego. En sus declaraciones públicas, Yeltsin se definía a sí mismo unas veces como radical de izquierda, otras como demócrata radical o como socialdemócrata, nunca como liberal.

Luego de su contragolpe exitoso de agosto de 1991, Yeltsin se apoyó en un grupo de ideólogos y economistas cuyo programa de terapia de choque, era el del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD). Su representante más importante era Yegor Gaidar, un joven economista que dirigía la sección económica de *Kommunist*, la revista teórica del CC del PCUS y la de *Pravda*, su órgano central. Desde antes de su destape público ya era conocido en los mentideros del aparato partidario como *Chicago Boy*. Junto con él, Anatoly Chubais elaboró el programa de privatizaciones que Yeltsin lanzó por decreto el 29-12-1991. Chubais había sido puesto por Gaidar al frente de la Comisión de la Propiedad Estatal. Detrás de ellos estaba Guenadi Burbulis, supuesto “experto en filosofía marxista-leninista”, designado primer vicepresidente del gobierno de Yeltsin y considerado su principal referente teórico. Otro representante destacado de este grupo era Boris Fyodorov, quien había sido director del Banco Mundial y por eso tenía la confianza de algunos círculos financieros internacionales.

Sin embargo, a mediados de 1992, Yeltsin incorporó a su gabinete a varios representantes del cuerpo de directores de fábrica con experiencia. Entre ellos, a Viktor Chernomyrdin, nominado como uno de los vicepresidentes, quien era responsable del sector de combustibles y energía y presidente de *Gazprom*, compañía que se había formado poco antes. Estas incorporaciones podían actuar a modo de contrapeso al sector neoliberal. Poco después, siendo ya primer ministro, Chernomyrdin declaró que Rusia

“no será ni socialista ni capitalista”. Dos años más tarde se jactó: “Estamos construyendo una sociedad totalmente nueva (textual), sin ‘ismos’”¹⁰.

Pero Chernomyrdin, después de asumir como primer ministro, tuvo que aceptar ante la presión de Yeltsin que Fyodorov fuese designado ministro de finanzas y vicepremier. Fyodorov comenzó a actuar con total independencia dentro del gobierno y no siempre ejecutaba las órdenes directas de Chernomyrdin

Al mismo tiempo que se agravó la crisis socioeconómica y empeoraron las condiciones materiales de vida del pueblo, se expandió la crisis política. Se fue tensando al máximo la contradicción entre Yeltsin y su vicepresidente Alexander Rutskoi. Este dirigía el golpe principal contra la política económica y definía al equipo de Gaidar como los “muchachos de los pantalones rosa”¹¹.

El gobierno redujo mecánicamente los pedidos gubernamentales de artículos fabricados por el Complejo Militar-Industrial. Esto golpeó no sólo a los establecimientos de este complejo sino también a todos los sectores civiles de la economía. Esto resultó un impedimento para una modernización basada en los recursos y el personal de este sector, el más avanzado tecnológicamente de la ex Unión Soviética.

El 20 de marzo de 1993, Yeltsin emitió un decretazo que reducía a la nada el papel del Soviet Supremo y del Congreso de Diputados del Pueblo y concentraba en el presidente los poderes violando cláusulas específicas de la Constitución. Esto provocó una inmediata y enérgica oposición. Rutskói condenó la política de Yeltsin.

No obstante, este último logró movilizar a cien mil personas en la Plaza Roja que presionaron sobre el Congreso. Yeltsin arengó a la multitud que lo apoyaba y anunció que no acataría una destitución y sólo se sometería al resultado de nuevas elecciones.

Pero en el Congreso, en votación secreta, la mayoría de los diputados votó a favor del procesamiento del presidente. Sin embargo, no alcanzó al 75% del número total de miembros, que era el requerimiento constitucional para poder procesarlo. Se convocó a un referéndum en finales de abril

10 La primera declaración fue hecha a la revista *Argumenty i Fauty*, N°42, 1993. La segunda a *Segodnya* el 9 de agosto de 1995. Citado por Roy Medvedev: *ob.cit.*, pág. 54..

11 , *Ídem*, pág. 38.

en el cual los ciudadanos votarían si tenían confianza en Yeltsin y si se debían celebrar elecciones anticipadas.

En el referéndum se impuso Yeltsin por el 58% de los votos emitidos. Pero sumadas las abstenciones y los votos por el anticipo de las elecciones presidenciales, resultaba que el 72% del padrón se oponía al gobierno. Rutskói lideraba un amplio arco de fuerzas opositoras y trataba de montarse sobre dicho 72%.

En junio y julio siguió agudizándose la tensión política. Arreciaba la embestida de Yeltsin para abolir el Parlamento ruso existente. En setiembre se intensificó al máximo. El presidente preparó minuciosamente una operación política, judicial y militar para anular por decreto los poderes del Soviet Supremo y del Congreso de Diputados del Pueblo. Los titulares de los tres *ministerios de fuerza* (Defensa, Interior y Seguridad) fueron informados con tiempo. (El ministro de Seguridad había sido reemplazado en julio por su simpatía con la oposición). El 15 de setiembre se anunció un aumento del 180% de los sueldos de los miembros de los *ministerios de fuerza* y de la guardia presidencial. Ese mismo día, en las inmediaciones de Moscú y en la misma capital, se estacionaron unidades militares especiales, no pertenecientes a la jurisdicción del ministerio de Defensa, procedentes de todas las regiones de Rusia. El mismo 15 de setiembre se anunció el decreto. Cesaban el Soviet y el Congreso, se prepararía una nueva asamblea bicameral, una Duma del Estado; a tal fin se realizarían elecciones en diciembre de 1993.

Del 21 de setiembre y durante dos semanas la sede del Parlamento – la denominada Casa Blanca - estuvo ocupada por los diputados con apoyo de miles de opositores resistiendo el cerco y el hostigamiento de las fuerzas gubernamentales. El Congreso votó la destitución de Yeltsin y su reemplazo por el vicepresidente, Alexander Rutskoi. Este dirigía la ocupación y las tratativas políticas junto con Ruslan Jazbulatov, presidente del Soviet Supremo.

En los primeros días se levantaron barricadas en torno a la Casa Blanca pero sus defensores no eran numerosos. Era evidente, según testimonian variadas fuentes, que la gran mayoría del pueblo era indiferente a los llamamientos de uno y otro bando.

Los sindicatos no respondieron al decretazo de Yeltsin. Hubo varias débiles declaraciones de protesta pero no llamados a la acción. No se con-

cretaron las huelgas políticas que esperaban Ruskoi y Jazbulatov, ni en Moscú ni en otro lugar. La falta de un masivo apoyo en las calles al poder legislativo actuó a favor de Yeltsin.

Según Medvedev, “durante los primeros días de la confrontación ninguno de los dos bandos tuvo una ventaja decisiva. El político norteamericano Zbigniew Brzezinski acertó cuando, contestando una pregunta sobre el punto muerto en que se encontraba Moscú y su desenlace, predijo: ‘El primero que derrame sangre, pierde’”¹².

Todos los gobernantes de las potencias occidentales apoyaron a Yeltsin.

Yeltsin usaba el garrote y la zanahoria. Corte del suministro de agua, o de electricidad o de los teléfonos, despliegue de las fuerzas especiales, uso de la TV y la radio. A la vez, se ofrecían a los diputados que se retiraran de la Casa Blanca primero un millón y luego dos millones de rublos y un puesto bien remunerado en el aparato gubernamental.

A la semana del enfrentamiento, por primera vez, el primer ministro Chernomyrdin propuso entablar negociaciones. El portavoz de la oposición dijo que primero debía el gobierno restablecer el suministro de agua y electricidad. El 30 de setiembre Yeltsin recibió al patriarca de la Iglesia Ortodoxa, Alexis II y aceptó su mediación.

Pero la gran jugada del yeltsinismo fue preparar una trampa para que los opositores cayesen en ella y pasaran al ataque armado contra la torre de los estudios de TV Ostankino y el edificio del Ayuntamiento, dándole así al gobierno el pretexto para descargar una represión sangrienta. La trampa se montó el 3 de octubre. Consistió en el retiro de la policía y la aparente inacción de las unidades especiales que rodeaban la Casa Blanca y otros sitios cercanos. Estas dejaron pasar a cientos de opositores con barras de hierro y bombas Molotov. Se rompió el bloqueo de la Casa Blanca. Llegaban varios miles de personas. Comenzó la organización de destacamentos dirigidos por jefes militares como Ruskoi y Makashov. También se retiró la policía del centro. Todo lo cual creó la sensación de que se habían evaporado las autoridades moscovitas. Esto estimuló a los opositores a lanzarse a hacer una demostración de fuerzas.

El 4 de octubre a la madrugada Yeltsin decretó el estado de excepción. Chernomyrdin apeló a la Junta del Ministerio de Defensa. Los generales

12 *Ibidem*, pp.109-110.

cambiaron de actitud, hasta entonces habían permanecido neutrales. Autorizaron al ejército a colaborar en poner fin a la rebelión armada. Trajeron a Moscú a unidades de paracaidistas de Tula. Se rodeó de tanques la Casa Blanca. La Brigada Alfa, unidad antiterrorista, recibió la orden de detener a los líderes del Parlamento, en primer lugar a Jazbulatov y Rutskoi.

El 2 o 3 de octubre una cadena informativa de televisión norteamericana había sido autorizada a instalar sus equipos en puntos adecuados alrededor de la Casa Blanca. El 4 de octubre la CNN empezó a la mañana a transmitir el bombardeo y el asalto de la sede del Parlamento ruso para que la viese todo el mundo.

El 3 y 4 de octubre se produjo el enfrentamiento armado que estuvo a punto de convertirse en guerra civil. Yeltsin logró con alianzas mantenerse en la cúspide del poder y terminar con un Parlamento donde predominaba la oposición.

Según la prensa opositora unos 200 hombres fueron abatidos en las inmediaciones de la torre de TV de Ostankino y no menos de 1.500 murieron en la Casa Blanca. No se identificó a los cadáveres.

Sin embargo, la crisis de hegemonía no se resolvió.

Los resultados de las elecciones de diciembre lo evidenciaron. En primer lugar se destacó la magnitud de la abstención. La mitad de los votantes, en su mayoría gente joven, boicoteó los comicios. El partido de Gaidar sólo obtuvo el 12%, sufrió una gran derrota. El éxito correspondió al Partido Democrático Liberal (PDLR) de Zhirinovskiy, chovinista gran ruso, logró el 22% de los votos. El PC de Ziuganov consiguió el 14%. Su aliado, el Partido Agrario, sacó el 9%. Los partidos centristas no llegaron a la cifra mínima necesaria para ganar escaños en la Duma.

El poeta Yevgueny Yevtushenko comentó: “Por las grietas existentes en las paredes de las cabinas de votación se filtró el aliento helado de la pobreza”¹³.

Las elecciones de 1995 y 1996

La situación económica siguió empeorando y la inestabilidad financiera continuó tan incierta como antes. El descontento aumentaba y se

13 Citado por Medvedev; *ob.cit.*, pág.133.

debilitaron los grupos políticos que apoyaban a Yeltsin. La guerra contra Chechenia era impopular. Día a día crecía el número de bajas y Rusia sufría graves reveses. Esto fomentaba la oposición hasta en los “demócratas” que siempre habían apoyado a Yeltsin.

Este, en la primavera de 1995, se lanzó a armar un “partido del poder” “Hemos decidido establecer dos grandes partidos de centro - anunció Yeltsin -. Uno será un partido de centroderecha; el otro, un partido de centroizquierda. El primero podría estar encabezado, por ejemplo, por Chernomyrdin. El otro, por Ivan Rybkin”¹⁴. Este último venía de ocupar la vicepresidencia del partido de Ziuganov. Según Yeltsin esos dos partidos podían obtener más de la mitad de los votos en las elecciones para la Duma.

Pero el partido de Chernomyrdin – *Nuestro Hogar es Rusia* – sólo consiguió el 9,9% de los votos. Y el de Rybkin apenas si sacó el 1,1%.

Las elecciones a la Duma se efectuaron en diciembre de 1995 y constituyeron un serio revés para Yeltsin y un éxito importante para el PCFR de Ziuganov. Todos los grupos que apoyaban a Yeltsin obtuvieron en conjunto un 25% de los votos. Los partidos y grupos que se declaraban comunistas totalizaron un 32% de los sufragios.

Ningún grupo logró una posición de control de la Duma aunque el PCFR y sus aliados tenían un peso preponderante: 186 bancas sobre un total de 450. Guenady Seleznyov, dirigente del PCFR fue electo presidente de la Duma y muchas comisiones eran presididas por diputados de ese sector.

La convocatoria a elecciones presidenciales para mediados de 1996 significó que todos los sectores de la clase dominante aceptaban las reglas del juego. Por primera vez se iba a elegir de manera directa por elecciones el presidente de Rusia. La nueva Constitución, sancionada en 1993, lo dotaba de amplios poderes y lo situaba por encima de todos los demás organismos del gobierno.

Según Roy Medvedev hubo presiones por parte de quienes ocupaban el poder y por parte de Occidente para influir en el resultado de las elecciones. Líderes de ex repúblicas soviéticas e instituciones financieras internacionales trataron de intervenir. Y hubo violaciones a la ley electoral pero no fueron decisivas para el resultado final.

14 Ídem, pág.202.

A finales de 1995, las encuestas le daban a Yeltsin, a lo sumo, el 5% de apoyo. Durante los cinco años de su presidencia el balance de la terapia de choque era desastroso. Promesas incumplidas, constante suba de precios, estafa a los pequeños inversores, descenso del nivel de vida, rápido enriquecimiento de algunas decenas de miles y empobrecimiento de decenas de millones, destrucción del sistema educativo, sanitario y de la ciencia y la cultura en general, auge de la criminalidad de toda índole, descenso del índice de natalidad y suba del índice de mortalidad. Junto a todo eso la guerra contra Chechenia, la degradación de las FF.AA., la decadencia de la industria y la agricultura, la liquidación de las formas de protección social, el aumento del desempleo, de los niños sin hogar, de los desastres ecológicos y los refugiados.

A mediados de febrero de 1996, cuando empezaron la recolección de firmas para sus candidaturas, Yeltsin tenía la mitad de los votos que Ziuganov.

Yeltsin pasó a pagar los sueldos y pensiones atrasados, dar becas a los estudiantes, mejorar las asignaciones a los jubilados y efectuar los primeros pagos para compensar las pérdidas causadas por la inflación en los ahorros. De este modo Yeltsin se distanció del neoliberalismo y, a la vez, tomó una posición menos conciliadora frente a los yanquis en política exterior.

Los dirigentes del PCFR se quejaron: “El partido del poder se ha apropiado descaradamente de nuestras demandas económicas”. Ziuganov decía a la gente: “mirad los decretos de Yeltsin. ¿Por qué? Pues está llevando a la práctica el 80% de nuestro programa”¹⁵.

Yeltsin llegó al extremo de reunirse en el Kremlin con líderes chechenos y firmar con ellos un acuerdo de alto el fuego. Después hizo una visita sorpresiva a Chechenia y dirigió una alocución a una de las unidades militares rusas allí destacadas.

En aquellos momentos tenía fundadas razones para confiar en una victoria en la primera ronda de las elecciones. Pero no resultó así. Yeltsin no ganó en la primera vuelta y tampoco consiguió una ventaja decisiva sobre su principal oponente.

A principios de mayo de 1996, Yeltsin apeló a la movilización total de sus seguidores y consiguió el apoyo de muchos “centristas indecisos” y “demócratas dudosos”. Pero las esperanzas que tenía de conquistar a

15 *Ibidem*, pág.212.

un sector de los seguidores de Ziuganov, ideológicamente consolidados, resultaron vanas. Aunque Yeltsin asumió muchas de las demandas del PCFR, sólo parcialmente consiguió distanciarse de las desastrosas consecuencias de la terapia de choque.

El 16 de junio de 1996, en la primera vuelta, la inmensa mayoría de los votantes condenó la política de los cinco años anteriores. Sólo el 35% se pronunció a favor de Yeltsin. Esta primera vuelta tampoco resultó una victoria para Ziuganov: obtuvo el 32 % de los votos. Fracásó en su intento de presentar al PCFR como un partido comunista absolutamente nuevo.

Gorbachov sufrió un rotundo rechazo: lo votó menos del 1%. Es evidente que los votantes culpaban más a Gorbachov que incluso a Yeltsin de la desastrosa situación de Rusia.

Los resultados de la segunda vuelta constituyeron una sorpresa para los dos bandos: sólo participó el 67,3% del electorado; el 53,7% a favor de Yeltsin y el 40,4% por Ziuganov. El 5% no votó a “ninguno de los de arriba” y la abstención fue del 32,7%.

La expansión de la OTAN y la política rusa

El imperialismo ruso necesitaba resolver una reforma militar así como la recomposición económica, política (tanto interior como exterior) e ideológica.

En política exterior la división y la disputa en la clase dominante se puede sintetizar en dos posiciones básicas, aunque cada una con varios matices. Un sector denominado reformista consideraba que el camino para recuperar el “lugar que le corresponde a Rusia en el poder mundial” debía pasar por la opción Rusia en Europa, mientras que el sector duro apostaba a la Rusia como pivote del bloque continental euroasiático y, por consiguiente, consideraba y considera que el papel y la posición de Rusia en el mundo consiste en ser el necesario contrapeso entre el Oeste y el Este, para lo cual había que restaurar el orgullo ruso.

El principal problema que oponía (y opone) a Rusia con EEUU y sus aliados es el de la expansión de la OTAN hasta sus fronteras y la incorporación de ex repúblicas soviéticas.

En su libro de memorias Gorbachov recuerda “la creciente tendencia a la **confrontación** entre Rusia y Occidente porque la planificada expansión de la OTAN hizo que les recordara a los políticos occidentales que durante las negociaciones para unificar a Alemania, **ellos dieron seguridades** de que la OTAN no extendería su zona de operación hacia el Este”¹⁶.

Los hechos muestran que a las seguridades de palabra se las llevó el viento.

Todos los sectores de burguesía burocrática monopolista se opusieron y se oponen a la expansión de la OTAN. Chubais la calificó como “el error más grande de los políticos occidentales en los últimos cincuenta años” y añadió que el Kremlin estaría dispuesto a aliarse incluso con el comunista Ziuganov y el nacionalista Zhirinovsky para impedir esa expansión. Como decía un corresponsal latinoamericano en Moscú “la unanimidad con que liberales, yeltsinistas, comunistas y nacionalistas se oponen a la perspectiva de aceptar nuevos miembros en la OTAN en julio demuestra que oponerse a la expansión del viejo enemigo de la Guerra Fría es asunto de sobrevivencia para cualquier político ruso”¹⁷.

A fines de 1995 Yeltsin reemplazó al pro-occidental ministro de relaciones exteriores, Andrei Kozyrev por Yevgueni Primakov. Este era conocido y respetado en China, Japón y Europa Occidental, era experto en suscribió en la cumbre del 27 de mayo. Chirac exaltó el compromiso logrado porque, según él, “borrará Yalta y confirmará la paz”.

Al mismo tiempo, EEUU firmó un acuerdo militar con Japón dirigido ante todo a frenar el creciente papel de China en Asia y en el plano internacional, inclusive en nuestra región. De inmediato, Pekín advirtió a ambas potencias que no tolerará que coloquen a Taiwan bajo el paraguas de ese nuevo pacto. Por otra parte, a fines de octubre se celebró una cumbre entre Clinton y Jiang Zemin en Washington.

16 Citado por Oscar Raúl Cardoso, en *Clarín* 30-11-1996.

17 Artículo de Alvaro Sierra en *La Nación*, 8-2-1997.

La crisis económica de 1998

En 1998 la prolongada crisis económica rusa tocó fondo y provocó un vendaval en muchos países, entre ellos el nuestro, en medio de la crisis mundial iniciada un año antes en el sudeste asiático.

A principios de 1997, Yeltsin designó un conocido terceto liberal como tres vicepremier a cargo de la economía. Eran Chubais, Nemtsov y Oleg Sysuyev. Los comentaristas hablaron de una “segunda revolución liberal”.

Por otra parte, los procesos económicos más profundos, más fundamentales no mostraron resultados positivos en 1997. Por el contrario, siguieron en caída. Las inversiones en producción real, que ya eran insignificantes, descendieron todavía un 6%. La desocupación subió un 3%. Los beneficios totales de las empresas industriales bajaron un 15%, pero las pérdidas subieron un 140%. La deuda externa aumentó en 5000-6000 millones de dólares, con lo que alcanzó una cifra total próxima a los 140 mil millones de dólares. Durante 1997, la deuda interna del gobierno creció aun más rápido, pasando de 330 mil a 530 mil millones de rublos “denominados”. Ese mismo año, cuando la moneda rusa fue “denominada”, se eliminaron de todos los billetes los tres últimos ceros. Así un millón (1.000.000) de rublos se convirtió en mil (1.000).

Un informe confidencial del Banco Mundial predijo en enero de 1998 que la economía rusa tendría una tasa de crecimiento del 6% en 1998, pues el 70% del PBI estaba siendo generado por empresas privadas. Este pronóstico resultó totalmente erróneo.

El gobierno de Chernomyrdin y Chubais había tratado por todos los medios a su alcance de integrar a Rusia en el sistema económico y financiero mundial. Así resultó que el presidente de Rusia fuera incluido como par en una cumbre de jefes de gobierno de los países más desarrollados (el llamado Grupo de los Siete pasó a ser Grupo de los Ocho).

En diciembre de 1997 también se puso de manifiesto que había un exceso de petróleo y de algunas otras materias primas. Una crisis de superproducción. En Rusia el costo de producción del petróleo no era de 2-3 dólares el barril como en los países del Golfo Pérsico, sino de 13-14 dólares. Las exportaciones proporcionaban pérdidas. Pero debido a las consecuencias sociales internas y a la disputa del mercado

mundial Rusia no podía reducir significativamente la producción de petróleo.

Las relaciones de Yeltsin con los oligarcas se deterioraron mucho. Vladimir Gusinsky, responsable del influyente Banco MOST y del complejo de medios de información homónimo, declaró rotundamente que Yeltsin ya no podía contar con el apoyo de los periódicos y empresas de TV pertenecientes al complejo. La cobertura más completa de las protestas organizadas por los mineros del carbón la hizo el canal NTV que puso en primer plano los bloqueos de vías férreas y las demandas políticas de los huelguistas.

Durante abril y mayo de 1998, las críticas a Yeltsin aumentaron enormemente en casi todos los medios.

La Casa Blanca rusa a finales de mayo parecía una estación de bomberos obligada a atender precipitadamente a más y más focos de incendio. Además de las luchas de los mineros, se registraron catástrofes en las regiones del norte del país y enfrentamientos armados en Daguestán y Abjasia.

Todos estos hechos aumentaron los temores de los inversores occidentales y aceleraron su salida de los mercados financieros rusos y del ámbito de su economía. Durante mayo cientos de inversores extranjeros abandonaron el mercado ruso y los expertos estimaron la fuga en 12.000-15.000 millones de dólares. También había indicios de que grandes cantidades de capital ruso, incluidos ganancias de la economía en negro, estaban saliendo del país a un ritmo acelerado. El citado Gusinsky compró el 25% de las acciones del segundo periódico más importante de Israel por 85 millones de dólares. El Estado puso en venta la compañía petrolera Rosneft pero no se presentó ningún comprador.

Además, las entidades financieras extranjeras poseían bonos a corto plazo del Estado ruso por 14 mil millones de dólares.

El 27 de mayo las noticias de las dificultades de Tokobank, el fracaso de la subasta de Rosneft y toda una serie de alarmantes predicciones y rumores provocaron una caída de la Bolsa de Moscú que hizo cundir el pánico.

Era imposible salir de la situación generada en los mercados financieros sin sufrir grandes pérdidas. ¿Quién debía pagar estas pérdidas?

Muchos economistas proponían una devaluación del rublo del 15-20%. Esta medida aliviaría la situación de los principales bancos rusos, de los exportadores de petróleo y otras materias primas así como de los inversores extranjeros. También licuaría una parte de la deuda estatal. Pero sería un rudo golpe contra el pueblo trabajador. Además, el valor de los ahorros de la gente sufriría una nueva y dramática caída. Otros perjudicados serían los empresarios que dependían de la tecnología y maquinaria occidentales.

Miles de mineros bloquearon las vías férreas en protesta por no haber cobrado sus salarios. Ello fue un indicio para el Kremlin de lo que podía ocurrir.

Entonces el gobierno tomó la decisión de adoptar medidas fiscales más duras; con lo cual, una vez más, se favoreció a los ricos en detrimento de los pobres.

Anatoly Chubais fue enviado a Washington para hablar con sus “amigos personales” en el FMI (según sus propias palabras). En los periódicos rusos aparecieron titulares como “la ayuda está en camino”, “Occidente nos va a ayudar” y “Chubais está a punto de traer dinero a casa”.

De hecho el país no tenía presupuesto y no podía pagar los salarios y las pensiones porque todas las reservas del Banco Central y todos los impuestos que recaudaban eran destinados a cubrir la deuda externa e interna.

En junio de 1998 llegaron los créditos del FMI pero sólo permitieron estabilizar la situación durante cinco o seis semanas. A mediados de julio se empezaron a invertir de nuevo considerables sumas de moneda extranjera y reservas de oro para mantener la paridad en seis rublos por dólar. A principios de agosto, las reservas estaban casi agotadas. Esto provocó el pánico, sobre todo entre los cientos de bancos comerciales rusos. Por ejemplo, el 14 de agosto el Banco Central vendió 500 millones de dólares para apoyar al rublo pero no pudo seguir vendiendo divisas a ese ritmo.

El gobierno no podía pagar sus deudas, no sólo los bonos del Estado a corto plazo sino tampoco los intereses de los llamados créditos soberanos, principal forma de la deuda externa.

Lo que ocurrió no fue una simple devaluación sino una devaluación de la peor especie: una caída libre e incontrolada del rublo. El gobierno y el

Banco Central ya no tenían reservas para defender la moneda y mantener su valor. En la primera mitad de agosto el Banco Central había gastado 3.800 millones de dólares intentando mantener el valor del rublo y no podía seguir haciéndolo pues se quedaría sin divisas.

El gobierno y el Banco Central anunciaron que no pagarían los bonos del Estado a corto plazo.

Según la prensa, el 40, el 50 hasta el 70% de los activos de muchos bancos se invirtieron en bonos del Estado a corto plazo. Una parte inmensa de los activos de la Caja de Ahorros Central – el Sberbank – estaba formada por esos bonos. Las inversiones en la producción real generaban muy pocos o nada de ingresos.

A principios de 1998, no menos de un cuarto del número total de los bonos estatales a corto plazo estaba en manos de inversores extranjeros. El monto total de esos bonos ascendía a decenas de miles de millones de dólares.

Casi todos los bancos comarcales y grandes empresas rusas, como Gazprom, habían adquirido moneda extranjera en condiciones relativamente desfavorables durante los últimos años. En julio de 1998, el importe total de las deudas por este concepto se acercaba a los 35.000-40.000 millones de dólares y seguía subiendo. Muchas de estas obligaciones eran a corto plazo.

Cuando la pirámide bonos estatales a corto plazo se vino abajo, casi todos los bancos comerciales rusos perdieron una parte considerable de sus activos. No tenían recursos para pagar los créditos que habían solicitado. Muchos bancos tenían su reserva de divisas en bancos situados fuera de Rusia. Los bancos más grandes tenían agencias en Occidente. Los propios banqueros poseían cuentas en moneda extranjera en Occidente. Si se producía la bancarrota cabía la posibilidad de que estos activos fuesen confiscados. Por todo ello, el gobierno ruso acudió en auxilio de los bancos del país prohibiéndoles pagar a los inversores extranjeros durante tres meses.

Cuando se hundió el rublo en 1998, los magnates de los bancos estuvieron avisados con anticipación. Sacaron los fondos al exterior y no sufrieron pérdidas. En los meses y años siguientes repatriaron sus capitales y compraron vastos sectores de la economía por chaucha y palitos.

Según Roy Medvedev, en ese entonces no había un partido del poder. Sino una coalición, más bien laxa, de fuerzas sociales y políticas que, de hecho, funcionaba como un partido del poder, pero en 1998 resultó seria-

mente debilitada y prácticamente destruida por el colapso de la economía y del sistema financiero. Después, en el país se produjo un reordenamiento de las fuerzas sociales y políticas¹⁸

La guerra imperialista contra Yugoslavia y la política rusa

En 1999, las potencias imperialistas occidentales, con los yanquis a la cabeza, desataron una criminal guerra de agresión contra el pueblo y la nación yugoslava. Sin siquiera la máscara de las Naciones Unidas, EEUU junto con su principal aliado, Inglaterra, utilizó a la OTAN como instrumento de su estrategia hegemónica.

So pretexto de defender a los kosovares de origen albanés, discriminados y reprimidos por el chovinismo serbio practicado por Slobodan Milosevic, llevaron adelante una guerra genocida en función de sus objetivos imperialistas.

La OTAN, con su incesante bombardeo, devastó Kosovo, exacerbó al máximo el odio entre serbios y albaneses, provocando una catástrofe humana sin precedentes. Los bárbaros imperialistas fueron los principales responsables del éxodo de un millón de albano-kosovares.

En plena escalada agresiva la OTAN celebró su cincuentenario en Washington. A instancias de los yanquis proclamó un “nuevo concepto estratégico” que convirtió su ataque contra Yugoslavia en un precedente. Se arrogaron el derecho de intervenir militarmente en cualquier parte, fuera del ámbito geográfico de la OTAN misma, y dejando directamente de lado a la ONU¹⁹.

18 Roy Medvedev: *ob.cit.*, pág. 305..

19 El presidente francés Chirac declaró en Washington que había “una gran diferencia entre la posición de Clinton y la mía sobre la necesidad de consultar a las Naciones Unidas” (*La Nación*, 25 de abril de 1999, pág.2). Ante la oposición de Francia a dejar sentado por escrito que la OTAN puede siempre actuar sin intervención de la ONU, EEUU concedió que el documento no lo estableciera taxativamente e hiciera referencias de carácter genérico a la ONU. En otras palabras: los yanquis pretenden que la OTAN siga matoneando al margen de la ONU de hecho aunque no lo proclame por escrito. Los franceses quieren tener la posibilidad de golpear juntos con Rusia y China – que tienen poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU – contra los intereses yanquis como sucede en el caso de Irak y en otras cuestiones.

Clinton afirmó que el terrorismo y las armas de destrucción masiva eran las “nuevas amenazas” que se cernían sobre la OTAN luego del colapso de la URSS y la disolución del Pacto de Varsovia. Esto estaba y está dirigido en primer lugar y principalmente contra los pueblos y las naciones del Tercer Mundo. Los imperialismos pretenden impedir que nuestros países desarrollen su propia capacidad de defensa. Se arrojan el derecho de calificar a los demás países según el criterio de esas metrópolis en cuestiones como “derechos humanos”, drogas, terrorismo, proliferación nuclear y de misiles, “libertad religiosa”. Y se arrojan el derecho de aplicar sanciones y de atacar militarmente a las naciones que no se someten a sus dictados.

Más allá de las tendencias conciliadoras con EEUU que gravitaban en el seno de su gobierno, Rusia no se resignó a jugar el papel que pretendía asignarle EEUU (para decirlo con palabras de Clinton: ayudar “a encontrar una manera para que Belgrado cumpla con nuestras condiciones”). El sector duro apostó al empantanamiento de la OTAN en Yugoslavia para aprovecharlo para sus propios fines. Es decir, soñaban con “un Viet Nam en el corazón de Europa” como decían en voz alta algunos militares del Kremlin.

Pero, no obstante su debilidad relativa, Moscú maniobró atizando las contradicciones europeo-yanquis. Y pocas semanas después del inicio de ataque de la OTAN contra Yugoslavia, hizo públicas las pruebas finales de un nuevo y más avanzado sistema de misiles anti-AWACS, capaz de destruir en el aire cualquier sistema de ataque. Asimismo el Kremlin decidió aumentar su presupuesto militar.

Por su parte, China se opuso a los ataques de la OTAN y exigió su cese como condición para considerar en el Consejo de Seguridad de la ONU una salida negociada. Asumió la representación de los intereses de Yugoslavia en EEUU luego de que el país balcánico rompiera las relaciones diplomáticas debido a la agresión que sufría. La embajada china en Belgrado fue bombardeada y destruida “por error”. Esto provocó una oleada antiimperialista de repudio masivo en numerosas ciudades chinas que desbordaron a los gobernantes de Pekín. Estos cortaron todos los vínculos militares con EEUU y prohibieron que los buques de guerra yanquis pasasen por Hong Kong entre mayo y julio de 1999.

Al mismo tiempo que atacaban en los Balcanes, los yanquis, junto a sus aliados ingleses, continuaban sus bárbaros bombardeos contra Irak.

Además, los yanquis firmaron nuevos acuerdos militares con Japón que implicaban una amenaza contra China. Esto, no obstante que Clinton y Jiang Zemin, en la cumbre celebrada en Pekín, habían reiterado el propósito de establecer una “asociación estratégica constructiva” entre EEUU y China.

Al agredir a Yugoslavia y derrotar a Serbia, EEUU apretó el cerco contra Rusia y aumentó su presión sobre la región del Cáucaso, rica en petróleo.

La posterior declaración de la independencia de Kosovo en 2008, que completó la fragmentación de la ex Yugoslavia, consagra un protectorado de EEUU y algunos imperialismos europeos en la estratégica zona de los Balcanes.

El imperialismo ruso en una nueva etapa

En una nueva muestra de la inestabilidad política, el 9 de agosto de 1999 Yeltsin designó a Vladimir Putin primer ministro interino, quien se convirtió en el cuarto jefe de Gobierno en 17 meses.

Hasta entonces Putin era el jefe del FSB (ex KGB) desde 1998. Entre el 31 de agosto y el 13 de setiembre se produjeron una serie de atentados que provocaron cerca de 300 muertos en Daguestán y en Moscú. El gobierno los atribuyó a los independentistas chechenos, pero existen sobradas evidencias de la intervención de una mano negra, la del ex KGB. El 23 de setiembre la aviación rusa bombardeó la capital chechena Grozny y el 30 el Kremlin lanzó una ofensiva terrestre comenzando la segunda guerra contra la República de Chechenia.

El 19 de diciembre, el bloque Unidad liderado por Putin triunfó en las elecciones legislativas. El 31 de diciembre Yeltsin anunció su retiro y nombró presidente interino a Putin. El 6 de febrero de 2000 Putin informaba la toma de Grozny. Desde entonces, las tropas rusas se libran a una “limpieza” sangrienta.

El 26 de marzo de 2000 Putin ganó las elecciones presidenciales por el 53% de los votos.

¿De dónde venía Putin? En 1989 cumplía tareas para el KGB en Dresde (Alemania Oriental). Trabajaba codo con codo con sus colegas de la STASI (el servicio de espionaje y represión de la RDA). Se dice que el joven coronel, desde poco antes de la caída del Muro de Berlín, asumió la tarea de tejer una red de agentes, que funcionaría como quintacolumna de la URSS en el seno de una Alemania unificada²⁰. Mientras se desplomaba el Muro, Putin estaba ocupado día y noche en destruir expedientes y todo indicio de comunicaciones y en quemar todos los documentos en la sede del KGB en Dresde (sólo el material más importante fue transferido a Moscú).

El meteórico ascenso de Vladimir Putin a la jefatura fue la expresión de un cambio grande en la situación de Rusia, cambio que repercutió considerablemente en la arena internacional²¹.

El imperialismo ruso, para restablecer su dominio en el Cáucaso, necesitaba aplastar a sangre y fuego a los pueblos no rusos, como el checheno, que se rebelan o resisten la opresión. Y le era – y es – imprescindible conjurar la grave amenaza para sus intereses generada por la penetración de los yanquis, ingleses y otros en esa región y en las ex repúblicas soviéticas del Asia Central, que tienen vital importancia estratégica. Penetración potenciada con la ocupación de Kosovo y la expansión de la OTAN hacia el Este. Este era un factor básico de los cambios que se operaban en la situación política rusa.

En estas condiciones el Kremlin no sólo emprendió su segunda guerra contra el pueblo checheno, sino que se empeñó en restaurar rápida y plenamente su poderío bélico, enfrentando el desafío de la carrera armamentista relanzada por EEUU, y fue estrechando su alianza estratégica de cooperación con China.

Un año antes de ser presidente, Putin era prácticamente un desconocido. Saltó súbitamente a la primera plana del Kremlin de la mano de Yeltsin y éste, poco después, renunció, lo ungió como delfín suyo y adelantó las elecciones.

La “guerra relámpago” lanzada por el Kremlin contra Chechenia generó una repugnante borrachera chovinista gran rusa sobre la cual se montó Putin.

20 *Corriere Della Sera*, 8-11-2009.

21 Este punto se basa en mi artículo sobre la nueva etapa que se abría con Putin publicado en *PyTN* N° 44, agosto de 2000.

Pudo aprovechar la coyuntura del gran alza de los precios del petróleo, gracias a la cual no sólo financió esa guerra sino que asimismo pagaba a jubilados y pensionados y adoptaba algunas medidas de asistencia social. Aunque ni la crisis ni la pobreza dejaron de ser graves, Putin ha logrado que en amplias masas predominase el deseo de revancha ante las grandes humillaciones sufridas por Rusia desde 1989.

Al asumir como presidente interino a fin de 1999, lo primero que hizo fue decretar la inmunidad de Yeltsin. Luego de ganar las elecciones en marzo extendió la inmunidad a todos los futuros ex presidentes, lo que lo incluye a él mismo. Es decir, un pacto de mutuo apañamiento entre los grupos principales de la clase dominante - comúnmente conocida en la Rusia post URSS por oligarquía - para cubrir sus acciones mafiosas. Pero, a la vez, luego de asumir la presidencia en junio de 2000 le dio “luz verde” a las acciones judiciales contra algunos de ellos con el fin de subordinarlos totalmente a su mando. En los años siguientes continuó con esta línea respecto de los llamados oligarcas.

Como presidente interino y primer ministro, Putin logró superar el prolongado enfrentamiento de Yeltsin con la Cámara baja del Parlamento (Duma), que obligaba al Kremlin a negociar y hacer grandes concesiones a los jefes regionales, debilitando el poder central, para obtener el apoyo de la Cámara alta compuesta por ellos. Putin negoció con Ziuganov, se repartieron los cargos en la Duma y acordaron el respaldo del PC a un paquete de reformas. A la vez, tejió alianzas con la poderosa burocracia regional y con la jerarquía de la Iglesia.

Asimismo designó en cargos muy importantes a jefes del FSB (ex KGB), que Putin encabezó desde 1998 hasta fines de diciembre de 1999. “La ideología aquí no tiene nada que ver – declaró -. Los conozco desde hace años y confío en ellos. Es sólo una cuestión de calidad profesional y de relaciones personales”.

La nueva doctrina militar del imperialismo ruso

A poco de ejercer la presidencia interina, Putin afirmó: “Nosotros queremos que nuestro país...vuelva a ser uno de los más importantes del mundo. Sería imposible realizar esta aspiración sin disponer de Fuerzas

Armadas potentes”. Por ello aumentó en un 50% los gastos bélicos, concentrándolos en la investigación y el desarrollo de armamento tecnológicamente avanzado. Unido a esto se *modificó la doctrina militar* y se reintrodujo la instrucción militar en la escuela media.

A fines de abril de 2000 Putin anunció oficialmente “el nuevo concepto de defensa” por el que Rusia se reserva el derecho de ser la primera en emplear armas atómicas incluso en el caso de ser objeto de un ataque masivo con armas convencionales. Y el general Ivashov, en nombre del ministerio de defensa, admitió que “algunos preceptos de la nueva doctrina militar son una respuesta a las acciones de EEUU y la OTAN y a sus intentos de actuar desde posiciones de fuerza, de edificar un mundo unipolar y de ampliar la Alianza Atlántica”.

Asimismo, “el nuevo concepto” asignó a las fuerzas armadas un papel clave en la política interna. El Kremlin no sólo empleará la fuerza militar en caso de conflictos como el de Chechenia, el cual, según Moscú, atenta contra la “integridad territorial” de Rusia, sino también en situaciones en las que “el orden constitucional” se vea amenazado.

En menos de una década el Kremlin ha avanzado considerablemente en la reestructuración y modernización de sus FF.AA.

El número de integrantes del servicio de seguridad, la policía y las fuerzas armadas creció considerablemente con Putin y llegó a representar seis veces el número que había empleado Gorbachov²².

Se estima²³ que en 2008 el ejército contaba con cerca de un millón de tropas activas sobre un total de 3.800.000. La Marina cuenta con cuatro flotas: Septentrional, del Pacífico, del Báltico y del Mar Negro. Las dos primeras también disponen de plataformas para misiles supersónicos Tu-22M3 Backfire-C. El 25% del presupuesto militar hasta 2015 se invertirá en la construcción de nuevas naves. Estas deberán reforzar la componente estratégica. Los expertos consideran que, por lo menos, la Marina necesita entre 30 y 40 submarinos estratégicos y por lo menos otros 20 “convencionales”.

22 Peter Truscott: *Vladimir Putin – El líder de la nueva Rusia*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2005, pág. 236.

23 Datos publicados en *Corriere Della Sera* el 9-11-2008 y el 10-5-2009.

La Federación Rusa posee el mayor arsenal nuclear del mundo: cerca de 16.000 cabezas atómicas. Y dispone de misiles SS-27 Topol-M en condiciones de penetrar el escudo proyectado por EEUU en Europa.

En cuanto al ex KGB Putin cambió la política practicada por Yeltsin. Este había dividido sus componentes en varios organismos que competían entre sí. En cambio, Putin reorganizó los servicios de inteligencia y seguridad y se empeñó en levantar su poder, elevar su prestigio y restablecer su moral. En mayo de 2002 Rusia conmemoró el aniversario de la creación de la organización de seguridad del Estado soviético, organización continuada por el KGB.

Liberales y “comunistas” por la “gran Rusia”

Putin le dio un lugar prominente a los militares “duros”. A la vez, se rodeó del grupo de economistas liberales y privatizadores de Yeltsin (Chubais, Gaidar y Kirienko), con múltiples vínculos en Occidente. Lanzó un plan cuyos autores eran los especialistas liberales de San Petersburgo German Gref y Andrei Iliarionov.

Al comienzo de su mandato puso de primer ministro a Mijail Kasyanov, de 42 años, un hombre cercano a Berezovski, el Rasputín de la “familia” Yeltsin. Kasyanov, en los años 80 trabajó en el Comité del Plan Estatal (Gosplan) de la ex Unión Soviética y a partir de 1990 en el ministerio de economía. Era conocido por sus buenas relaciones con los círculos financieros internacionales. Desde 1993, fue negociador con el FMI y con los acreedores de la deuda externa heredada de la ex URSS.

Lo apodaban “Mijail dos por ciento” porque era lo que cobraba por cualquier tipo de negocio que gestionaba. De las investigaciones sobre el lavado de dinero ruso que estaba realizando el juez de instrucción suizo Laurent Kaspar Ansermet surgiría – según el diario italiano *la Repubblica* del 16 de julio de 2000 - que Kasyanov era el principal responsable de que nunca llegaran a Moscú, los 4.800 millones de dólares del primer tramo del préstamo “de estabilización” enviado por el FMI en agosto de 1998 “para incrementar las reservas en divisas” y fuesen reciclados a través de cuentas en bancos suizos, norteamericanos, ingleses y australianos.

Por otra parte, el pacto de Putin con Ziuganov se evidenció en las propias elecciones presidenciales del 26 de marzo. No obstante que la maquinaria estatal se puso a su servicio, Putin apenas alcanzó a superar el mínimo necesario. La heroica resistencia del pueblo checheno, que ya le ha costado a Rusia más de 6.000 soldados y oficiales muertos, hizo fracasar los planes de su alto mando y Moscú no pudo cantar victoria ni a fin del 99 ni antes de las elecciones. Por ello, en ese momento Putin fue perdiendo consenso en la población y su monopolio sobre los medios no alcanzó para frenar su caída de casi 20 puntos respecto de las encuestas del mes anterior. Lo que parecía un paseo triunfal se fue complicando y finalmente los resultados no fueron los esperados. Según datos oficiales, obtuvo el 52,64% de los votos emitidos, contra el 29,34% del candidato “comunista”. En realidad **sólo el 35% del padrón electoral lo apoyó pues uno de cada tres ciudadanos rusos se abstuvo**. Además, hubo fraude y el candidato oficial no alcanzó siquiera el 45%. Tendría que haberse ido al ballotage. Pero entre el nuevo presidente y Ziuganov primaba el acuerdo sobre la disputa. Así, mientras el jefe “comunista” denunciaba el fraude ya estaba negociando la continuidad del “pacto de gobernabilidad” que venía de diciembre de 1999.

Al día siguiente de las elecciones, como una especie de festejo, se lanzaron tres misiles balísticos desde submarinos nucleares que atravesaron el territorio ruso de este a oeste y viceversa. Desde 1991 no se había realizado semejante exhibición del poderío militar. A la vez, el canciller Igor Ivanov declaró que “habrá modificaciones en nuestra política exterior”.

El nuevo presidente era la expresión de una recomposición y reagrupamiento de fuerzas en los sectores principales de la clase dominante y de nuevas alianzas entre ellos, en función de sus intereses y sus aspiraciones imperiales.

Hubo hechos que lo ilustraron claramente:

- Una semana antes de las elecciones, Boris Berezovski (a quien mencionamos antes), uno de los más poderosos oligarcas (petróleo, aluminio, medios, finanzas), diputado electo en diciembre de 1999, declaró que votaba a Putin y si éste no fuera candidato hubiese votado por el general Lebed. Remarcó que el escándalo del lavado de dinero

que había estallado en Nueva York en realidad era producto de una lucha, dentro de Rusia, contra Yeltsin y su equipo. Y añadió que “es cierto que los oligarcas deben ser tenidos a distancia del poder político, como cualquier otro. Pero nunca sucederá esto. Son palabras justas. Pero para los electores” (los argentinos diríamos “para los perejiles”). Sin embargo, Berezovski se equivocó. No obstante ser entonces uno de los principales y el más influyente de los oligarcas, fue poco después uno de los primeros que cayeron en desgracia con Putin y tuvo que exiliarse.

- Evgueni Primakov, ex primer ministro en pugna con Yeltsin y candidato a presidente que se apartó de la carrera cuando Putin fue designado como delfín, opinó que el nuevo presidente, por un lado, no estaba ligado orgánicamente a la política precedente y, por otro lado, no había dado la espalda a los protagonistas del viejo curso, pero ungido presidente debía definir su propia identidad.

- Por su parte, Gorbachov declaró que Putin era “un hombre capaz de comprender, analizar y tratar las situaciones, incluso las más difíciles” y agregó: “para salir de la crisis el país necesita finalmente un gobierno fuerte. Y no debe asustar una cierta dosis de autoritarismo (sic)”.

En nuestro país el diario *Clarín* publicó en menos de un mes dos *editoriales* sobre la significación del cambio en el timón del Kremlin. El 15 de mayo de 2000 publicó el primero con el sugestivo título de “Buena nota para el presidente ruso” y el 9 de junio de 2000 publicó otro señalando con inocultable satisfacción que Putin combinaba “el rumbo reformista hacia la democracia (sic) y el mercado” con “la afirmación nacionalista e incluso imperial”.

El hombre fuerte del Kremlin pretende encarnar la “gran Rusia” en su “totalidad”, desde el zar Pedro el Grande hasta Leonid Brezhnev.

Diagnóstico y programa de Putin

El 20 de febrero de 2000 *La Nación* publicó un artículo de Putin. En síntesis sostuvo que, si bien Rusia se hallaba en una situación global muy difícil y angustiante “resulta prematuro sepultar su carácter de gran potencia. A pesar de todo, Rusia conserva su potencial intelectual y humano, posee todavía tecnologías de avanzada y una gran riqueza en recursos

naturales y, por tanto, un futuro prometedor”. Pero reconocía que “la vida o la muerte de Rusia se está decidiendo en estas horas en el Cáucaso septentrional”. Pese a estar Chechenia sometida a constantes bombardeos y atrocidades de todo tipo contra la población civil, propias de los nazis y los yanquis, la admirable resistencia de su pueblo era entonces el principal obstáculo con el que tropezaba Putin para su declarado objetivo de devolverle a Rusia “su sitio en el mundo”.

Putin formuló en dicho artículo un diagnóstico y un programa. Según él, por primera vez en los últimos tres siglos, Rusia podía convertirse en un país de “segunda o, incluso, tercera categoría”. Y afirmó que esta “amenaza real” era factible de conjurar sólo “si /Rusia/ tensa al máximo todas sus fuerzas intelectuales, morales y físicas” y no se produce otra revolución. Putin señaló que en los años 90 el PBI había caído a la mitad, siendo en el 2000 diez veces inferior al norteamericano /en los 70 el producto bruto de la ex URSS llegaba al 60% del yanqui, nota de CE/. Reconoció que han caído en picada los indicadores de calidad de vida de la población.

Atribuyó todos los males a la herencia recibida.

Su programa se basaba (y se basa) en el “patriotismo” y el sentimiento de gran potencia: “Rusia ha sido y será un gran país. Ello se explica – continuó Putin – por las características inalienables de su existencia geopolítica, económica y cultural”. Para esto “**Rusia necesita un poder estatal fuerte y debe tenerlo**”. Por ello propuso un plan de desarrollo de 15 a 20 años con gran intervención del Estado en la economía. Este debía (y debe) mantener y fortalecer el control estatal de las empresas extranjeras y la limitación del acceso de éstas a las áreas estratégicas (recursos naturales, telecomunicaciones e infraestructura). Y apuntó -y apunta - a legitimar ideológicamente los objetivos imperialistas rusos con una “nueva idea nacional” que será fruto, según él, de “una fusión de los principios humanos universales con los valores tradicionales rusos”.

En función de ese objetivo principal, en dos años, durante el mandato presidencial de Putin, el gobierno tomó en sus manos el control total de los cuatro canales de TV de alcance nacional. A la vez, que el monopolio de la TV le sirve para los procesos electorales y el día a día de la política que lleva adelante.

Dureza y pragmatismo

Putin se inició como agente del KGB en los años 70 y en los 80 fue destinado a Alemania Oriental. A principios de los 90 fue mano derecha de Sobchak, el alcalde liberal de San Petersburgo (ex Leningrado). A mitad de los 90 pasó a integrar el entorno de Yeltsin y en 1998 fue puesto al frente del FSB (continuador del KGB).

No era la primera vez que un jefe de los servicios de inteligencia y provocación pasaba a ocupar la jefatura del Kremlin. Ocurrió con Andropov (el padrino de Gorbachov) en la ex URSS, cuando ésta era una superpotencia y el PCUS era el partido gobernante. Por su parte, Yeltsin en tres oportunidades designó como primeros ministros a jefes del KGB: Primakov, Stepashin y Putin.

El nuevo presidente está orgulloso de haber sido agente del KGB. En declaraciones a *la Repubblica* (7-7-00) enfatizó: “Trabajar en los órganos de espionaje en el exterior era en esa época un gran honor reservado a la élite”.

Cuando en agosto de 1999 Putin asumió el cargo de primer ministro, la crisis y el crack financiero de 1998 los estaba pagando el pueblo trabajador con mayor empobrecimiento y despojo, como sucede en todo país capitalista. Además de sufrir desempleo, salarios y jubilaciones de hambre, millones de rusos fueron estafados perdiendo sus pocos ahorros.

La situación económica, después de tocar fondo, empezó a mejorar en 1999-2000. La producción industrial aumentó un 13% en 2000 respecto a marzo de 1999, la inflación bajó al 0,7% mensual, la balanza de pagos era favorable y los ingresos fiscales estaban en alza. Pero, al mismo tiempo, si el FMI no concretase los prometidos préstamos que seguían trabados, Rusia podría caer nuevamente en cesación de pagos y precipitarse en una nueva crisis aun peor que la de agosto de 1998.

En su mensaje al Parlamento sobre el estado de la nación luego de asumir la presidencia, Putin no ocultó los graves males que la aquejaban. Advirtió que los indicadores favorables de esos momentos obedecían a factores coyunturales. Y “si se mantiene la tendencia de progresivo retraso económico respecto de las grandes potencias nos convertiremos en un país del Tercer Mundo”. Y planteó crudamente “¿seremos capaces de sobrevivir como nación, como civilización, si

nuestro bienestar depende una y otra vez de la obtención de créditos externos?”.

No debe sorprender, entonces, que Putin se moviera pragmáticamente en el plano concreto de las negociaciones económicas y diplomáticas con EEUU y con Occidente y también siga haciéndolo. Putin desarrolló desde el inicio una intensa actividad en el plano de la política exterior. Viajó primero a Londres, aun antes de asumir formalmente la presidencia. Luego visitó Alemania y otras potencias europeas. A mitad de julio de 2000 voló a China, a Corea del Norte y a Japón.

Putin quería atraer grandes inversiones extranjeras y al respecto tomó como referencia a China.

Pero dos cuestiones claves enfrentaban y enfrentan antagónicamente a los rusos y los yanquis: la continuada expansión de la OTAN hacia el Este y el plan norteamericano de instalar un escudo antimisiles que anularía el potencial misilístico ruso y cambiaría la correlación de fuerzas. Putin advirtió: “somos una poderosa potencia nuclear y esto lo saben no sólo nuestros amigos”. Y el entonces jefe de las fuerzas estratégicas nucleares, general Vladimir Yakovlev, afirmó que se estaba frente a “un desafío lanzado por los militares estadounidenses a toda la humanidad progresista”.

Por su parte, China se opone duramente a este plan de EEUU.

Unificación de los sectores principales de la clase dominante

Putin expresa y encabeza la unificación de los principales sectores de la clase dominante. Sin embargo, ello no elimina las contradicciones y los conflictos en su seno. Ni entre los grupos económico-financieros y sus mafias auxiliares, ni en la propia cúpula militar, ni entre las regiones y el poder central. Pero significa ni más ni menos que un acuerdo en ejes principales ante los tremendos desafíos que enfrentaba y enfrenta el imperialismo ruso:

- su objetivo principal era fortalecer el poder central, lo cual ha logrado venciendo en gran medida las fuertes tendencias

centrífugas de las regiones que se desarrollaron en la década de los 90.

- la militarización,

- el autoritarismo en lo político, implantando la “dictadura de las leyes”,

- un “sistema capilar de reglamentación estatal en la esfera económica y social”, aunque, como dijo Putin, garantizando “los derechos plenos de los propietarios e inversores” porque “el derecho a la propiedad debe ser una prioridad”,

- mayor dureza frente a EEUU y una política diferenciada hacia las principales potencias europeas,

- la asociación estratégica con China y

- desatar una fuerte ofensiva ideológica en las masas centrada en la “gran y eterna Rusia”.

Putin planteó la centralización estatal junto – como puntualizó en el citado reportaje del 7 de julio de 2000 – con “la consolidación de las instituciones de la economía de mercado, **sin quitarles a los ricos para redistribuir a los pobres**, ésta es la peor solución”.

Una medida fundamental fue la legalización de la venta de tierras de cultivo. Esto fue aprobado en junio de 2002 por la Duma. Bajo la nueva ley 400 millones de hectáreas pasaron a ser objeto de compraventa. Al respecto, Putin logró en dos años lo que Yeltsin no había podido obtener en nueve años. Sin embargo hasta 2009 las granjas colectivas seguían siendo la forma dominante de la agricultura. En contra de esta tendencia se desarrolla una fiebre de tierras debido al gran aumento de los precios de los productos y a que una nueva ley permite a los extranjeros comprar tierras. Esto ha hecho que sea muy rentable el negocio de comprar y reformar granjas colectivas. Gerentes de fondos de inversión, poderosos empresarios e inversores extranjeros se van metiendo en el negocio de establecer grandes explotaciones agropecuarias capitalistas modernas. Potencialmente Rusia puede llegar a ser en unos años una gran productora agraria. El precio de la tierra se ha duplicado entre 2006 y 2008. Pasó de 570 dólares promedio por hectárea a 1.000.

En función de la centralización del Estado, Putin creó en mayo de 2000 siete “distritos federales” con el objetivo de controlar y subor-

dinar a las 89 entidades que conforman la Federación Rusa. Esto fue aprobado por la Duma (cámara baja) pero tropezó en el Consejo de la Federación o Senado (compuesto por los gobernadores y presidentes de las asambleas legislativas), que rechazó por amplia mayoría la pretensión de marginar de la labor parlamentaria a los caciques regionales. De todos modos, Putin puso en funciones a siete “virreyes” con jurisdicción sobre las 89 regiones y repúblicas autónomas. De los siete, tres eran generales, dos habían ocupado altos puestos en el KGB, uno había sido diplomático y el restante era un ex primer ministro.

Poco después, la Duma aprobó el recorte de poderes a los gobernadores. Esto provocó fisuras en la coalición gobernante. Por ejemplo, Bezovski anunció su propósito de crear un partido de “oposición constructiva”. Pero se tuvo que ir de Rusia.

En las elecciones a la Duma de diciembre de 2003 Putin triunfó ampliamente, pero la abstención fue muy elevada, del 44%. Por primera vez, la bancada oficialista podía controlar los dos tercios de los votos, lo cual le permitía al presidente reformar la Constitución si así lo quisiera.

El partido de Ziuganov se alió con los oligarcas enfrentados con Putin y con grandes empresas. Perdió la mitad de los votos respecto de la anterior elección. Los dirigentes del PCFR habían permitido que ricos hombres de negocios, entre ellos varios ejecutivos de la petrolera Yukos de Jodorkovsky compraran lugares en la lista de candidatos del partido. De esta manera esos empresarios adquirirían inmunidad parlamentaria.

Capitalismo monopolista estatal con particularidades rusas

Aprovechando posteriormente el gran aumento de los precios de los hidrocarburos, la economía rusa se recuperó y empezó a crecer. Desde 2003 hasta 2008 alcanzó una tasa anual promedio del 7%. A partir del 1º de julio de 2006 el rublo pasó a ser totalmente convertible. Las reservas oficiales que, al día siguiente de la crisis de agosto de 1998, apenas si llegaban a 10 mil millones de dólares, ascendían a fines de 2008 a 454.000 millones de dólares (mientras dos años antes eran de 182.200 millones de dólares). Rusia se ubicó así en el tercer lugar en el mundo por el monto

de sus reservas (primero China, segundo Japón). La deuda exterior pública que en 1999 trepaba a más del 100% del PBI ha descendido por debajo del 4% del PBI. El papel determinante en la recuperación económica fue el mercado externo. Más del 80% de las exportaciones se componen de materias primas. Esta es su gran debilidad. La industria rusa ha seguido siendo muy poco competitiva con las excepciones que vienen de antes: el sector espacial, el aeronáutico y la producción de armamentos. Esta última, especialmente, está en expansión mundial.

El principal socio comercial de Rusia es la UE. Si tomamos los países en forma individual, sus principales socios comerciales son Alemania y China.

En tales condiciones económicas y, principalmente, con el cambio político representado por el ascenso de Putin, se produjeron divisiones y un reagrupamiento de la llamada oligarquía.

Luego de la asunción de Putin había tres grupos distintos que competían por la influencia en el Kremlin, aunque la pertenencia a cualquiera de ellos era fluctuante. El primer grupo lo formaban los restos de la poderosa “familia” de Yeltsin, e incluía a Kasyanov, Voloshin y su segundo Vladislav Surkov; Vladimir Ustinov, el fiscal general que sucedió al caído en desgracia Yuri Skuratov, y Mijail Lesin, el ministro de prensa. Los magnates que todavía formaban parte de la “familia” eran los del MDM- Bank y de la petrolera Transneft y Roman Abramovich, quien había comprado el club inglés de fútbol Chelsea por más de 232 millones de dólares. Era propietario de la compañía petrolera Sibneft y socio de Boris Berezovski. Yeltsin siguió activo en los primeros meses de la presidencia de Putin y lo presionaba en favor de determinadas nominaciones en puestos importantes.

Putin necesitó más tiempo para afirmarse. Sin embargo, lo que hizo ante todo fue recuperar Gazprom y relanzarla. Puso al frente a Alexei Miller, quien comenzó por limpiar las filiales más contaminadas por las prácticas mafiosas. Este proceso, iniciado en 2001, continuó en 2002-3

Kasyanov y otros miembros de la “familia” trataron de conservar el control de la política económica. Lo cual los enfrentó al segundo grupo, el de los liberales reformadores de la economía y los tecnócratas de San Petersburgo. En marzo de 2003 las pugnas internas se hicieron públicas, cuando Kasyanov atacó a Germán Neft ministro de comercio y desa-

rrollo económico por el tema del crecimiento y fustigó a Alexei Kudrin, el ministro de finanzas por la reforma fiscal. Algunos meses más tarde chocaron por la reforma de Gazprom pues Gref promovía el cambio y Kasyanov se oponía.

El grupo de San Petersburgo se movía alrededor de Gref; el consejero económico de Putin, Andrei Illiarionov, y, entre otros, Dmitri Medvedev (actual presidente ruso). Este, a fines de octubre de 2003, se convirtió en jefe de gabinete.

El tercer grupo estaba formado por hombres del KGB allegados a Putin. Se los conocía como los “chequistas” de San Petersburgo. Su objetivo era dominar los ministerios de poder y mantener bajo su control la influencia de los otros dos clanes. Estaban comprometidos en reducir el poder y el alcance de los oligarcas empresarios. Los magnates Boris Berezovski y Vladimir Gusinsky quedaron fuera del Kremlin, convertidos en blanco tanto de los oficiales del fiscal general como de este tercer grupo, el de los “chequistas” de San Petersburgo. Más adelante, otros magnates como Mijail Jodorkovsky y Roman Abramovich también dejaron de gozar de favores especiales.

Los oligarcas debían subordinarse al poder político; de lo contrario, podrían perder sus empresas y en parte sus propias fortunas personales. Varios se exiliaron, mayormente en Inglaterra, y siguieron haciendo negocios desde allí

En 2003 fue arrestado Jodorkovsky, titular del grupo petrolero Yukos acusado de fraude fiscal. La condena a Yukos conllevó una redistribución de títulos de propiedad en el sector energético y la consolidación de Gazprom y Rosneft, ambas estatales.

Los principales monopolios rusos crecieron y pasaron a jugar un papel activo en el mercado de capitales. Varios de ellos se convirtieron en corporaciones gigantes en sectores claves de la economía mundial. Es el caso de *Rusal* en aluminio, *Norilsk* en níquel, *Gazprom* y *Rosneft* en hidrocarburos, *Transneft* en su transporte.

En 2006 se produjo la fusión en el sector del aluminio de las firmas *Rusal* y *Sual*. Se agregaron a esa fusión los activos del grupo suizo *Glencore*. La nueva entidad se denomina *Compañía unificada aluminio ruso* se convirtió en el número uno mundial del sector: en 2007 producía el 12,5% del aluminio primario y el 16% de la alúmina. Empleaba 110 mil personas

en 17 países de los cinco continentes. Su titular, Oleg Deripaska, es apodado el “rey del aluminio”.

Primera exportadora mundial de gas natural, *Gazprom*, nacida en 1992 sobre la base del Ministerio del Gas de la ex URSS, ya era en 2007 la tercera empresa mundial por capitalización bursátil (305.000 millones de dólares), tenía 422 mil trabajadores y 160 mil kilómetros de gasoductos, operaba en más de 20 países de Europa, Medio Oriente, Asia y América Latina. Si se consideran el crudo y el gas natural como un conjunto, la producción diaria combinada de energía de *Gazprom* es mayor que la de Arabia Saudita y se considera que hacia 2014 superará a la norteamericana Exxon Mobil como la mayor corporación mundial cotizante en Bolsa.

Gazprom no se limita a los hidrocarburos. Participa en la industria nuclear, en los medios de difusión (diarios, canales de TV y radio-difusión), en bancos y aseguradoras, en agricultura, pesca y turismo. Y es dueña del club de fútbol *Zenith*, de San Petersburgo.

El estado poseía el 38% de las acciones y pasó en 2005 al 50,1%. En 2006 el 49% restante de las acciones fue liberado al mercado. El titular de *Gazprom* era Dmitri Medvedev, ladero y sucesor de Putin en la presidencia de la Federación Rusa desde mayo de 2008. Putin pasó a ser el primer ministro en reemplazo de Viktor Zubkov, quien, a su vez, asumió la conducción de *Gazprom*. En sus órganos de dirección figuran 17 ex miembros del KGB.

Como puede verse es un capitalismo monopolista de Estado con particularidades rusas: la línea divisoria entre Estado y las grandes empresas es prácticamente inexistente. La línea estratégica de Putin fue y es poner los hidrocarburos al servicio de la política exterior, cuyo objetivo principal es reafirmar la potencia rusa en el escenario internacional.

En mayo de 2007 Rusia consiguió la llave del gas de Asia Central al acordar con Kazajstán y Turkmenistán el tendido del Gasoducto del Caspio, frustrando los planes de EEUU y la UE de obtener acceso directo -o sea, sin pasar por territorio ruso - a los hidrocarburos de la región. El Kremlin pretende controlar todas las salidas del gas del Mar Caspio y de Asia Central hacia Europa.

Gazprom tiene múltiples asociaciones: con las firmas rusas Lukoil, Rosneft (también estatal) y Surgneftgaz, con la ruso-británica TNK-BP, con la inglesa British Petroleum (BP), con la angloholandesa Shell, con la francesa Total, las yanquis Exxon y Conoco Phillips, con la italiana ENI, con las alemanas Basf y Ruhr Gas, con las japonesas Mitsui y Mitsubishi, con la compañía petrolera de Serbia, con la brasileña Petrobras, con la empresa estatal boliviana, con PDVSA del Estado venezolano.

A principios de 2007, *Gazprom* vendía el 26% del gas consumido en Europa. Posee el 27% de las reservas mundiales, ocupando así el primer puesto.

En la prensa europea se habla de la influencia de un poderoso *lobby ruso* en Alemania²⁴. Se refiere al ex canciller Gerhard Schröder, que tiene estrechos vínculos con Putin, favoreció como jefe de gobierno al emprendimiento ruso-alemán del Gasoducto del Mar del Norte y luego de concluir su tarea al frente del gobierno, ocupa la presidencia de uno de los órganos directivos de dicha empresa. Sin embargo, no se refiere sólo a este caso, sino sobre todo a la idea muy difundida en Alemania, según la cual, Rusia y Alemania son felizmente complementarias y que la segunda, por sus capitales y su tecnología avanzada, puede gravitar en cualquier empresa conjunta.

La crisis mundial iniciada en 2007 en EEUU golpeó a la economía rusa. La producción industrial cayó el 13,2% en febrero de 2009 respecto de igual mes del año anterior. La desocupación ascendió al 7,5%, afectando a seis millones de trabajadores.

Los principales grupos monopolistas, muy endeudados, sufrieron la caída vertiginosa de su capitalización bursátil (el índice Micex de la Bolsa de Moscú perdió en 2008 el 75% de su valor) y necesitaban imperiosamente dinero para refinanciar sus créditos. El Estado inyectó cuantiosos fondos a través de ayuda a bancos y empresas en apuros en forma de liquidez, créditos y rebajas de impuestos. A fines de 2008 el monto de los salvatajes ascendía a 130 mil millones de euros. La deuda total de las empresas se estimaba en 440 mil millones de dólares y el Estado tenía los medios para cubrirla. Las reservas a fines de 2008 ascendían a 454 mil millones de dó-

24 Sergio Romano: *La fuerza del lobby ruso*, en *Corriere Della Sera*, 31-5-2009.

lares y el fondo de estabilización contaba con 180 mil millones de dólares.

En contrapartida, había prevenido Putin, el Estado “va a entrar en el capital de grandes empresas, allí donde sea ventajoso para él y los contribuyentes...No excluyo que esto pueda realizarse a escala lo suficientemente grande”²⁵. Así ha avanzado la participación y el control estatal en corporaciones gigantes como la Norilsk Nickel (comprada por Deripaska), la firma Vimpelcom (la mayor de telefonía móvil en Rusia) perteneciente al grupo Alfa de Mijail Fridman o la sociedad NPO Saturn constructora de misiles y motores de aviones que pasa a Rostechologies, corporación estatal que reúne a 420 empresas dirigida por Viktor Tchemezov, amigo de Putin.

Afganistán, Irak y la política del imperialismo ruso

El imperialismo yanqui junto al británico, con el apoyo en distinto grado de las otras grandes potencias, libra desde hace diez años una bárbara guerra imperialista contra Afganistán. Al mismo tiempo hace ocho años que agredieron y ocupan Irak, sembrando muerte y destrucción, pero están empantanados por la heroica resistencia del pueblo y la nación irakí. También están empantanados en Afganistán porque no pueden doblegar la resistencia patriótica.

La guerra de los imperialistas yanquis contra el pueblo iraquí tiene como objetivo principal apoderarse de su petróleo – Irak es el tercer país en importancia por sus reservas de hidrocarburos – y establecer un enclave colonial en la región del Golfo Pérsico, zona estratégica vital para Medio Oriente, Europa y Asia porque posee más del 50% de petróleo mundial.

La guerra contra el pueblo afgano involucra directamente una región que es un polvorín nuclear, que es históricamente el corredor estratégico de Eurasia, que contiene la mayor parte de las reservas mundiales de petróleo y gas y los más ricos yacimientos en producción, que es una importante vía del narcotráfico y productora de opio y heroína.

25 *Le Monde*, especial para *Clarín*, 14-12-2008, suplemento económico.

El antiimperialismo y el internacionalismo proletario exigen apoyar sin vacilación la guerra de resistencia del pueblo y la nación afgana. Lo cual no significa, de ningún modo, convalidar las prácticas y las concepciones reaccionarias de los talibanes.

Hay un acuerdo entre las mayores potencias contra lo que ellas llaman el “fundamentalismo islámico”. Este, en la medida en que combate por la independencia nacional, se enfrenta especialmente con los intereses yanquis en Medio Oriente, en el Golfo, en Pakistán y en otros países y con los intereses rusos en el Cáucaso, en las ex repúblicas soviéticas del Asia Central y en Afganistán. También choca con los intereses chinos en la región de Xinjiang.

La “coalición mundial contra el terrorismo” se manifiesta principalmente en la “luz verde” a la guerra contra Afganistán dada por la OTAN y por el Consejo de Seguridad de la ONU, violando la propia Carta de las Naciones Unidas.

Pero se traduce limitadamente en hechos en el terreno militar porque cada potencia tiene sus propios objetivos estratégicos y tácticos en lo político y en lo económico. Cada potencia busca sacar su tajada a costa de las otras. Los acuerdos son un momento de la disputa interimperialista por zonas de influencia y por el petróleo.

Al producirse el atentado contra las Torres Gemelas en Nueva York, Putin fue el primero de los jefes de Estado en ofrecer todo el apoyo a Bush. Y en el comienzo de la guerra contra Afganistán, por encima de la oposición de un importante sector político y militar de la dirigencia rusa, se mostró solidario con Estados Unidos y se esforzó por seducir a Bush.

La crítica principal de quienes se oponían a la posición adoptada por Putin era que no se podía permitir el ingreso de fuerzas militares norteamericanas en el “patio trasero” de Rusia, las ex repúblicas soviéticas de Asia central.

¿Por qué Putin obraba así? ¿Había tomado la “decisión histórica”, como creyeron algunos, de formar parte del Occidente encabezado por EEUU? ¿O en realidad procuraba ganar fuertes posiciones en Afganistán, trataba de explotar al máximo las grandes necesidades de los yanquis embarcados en esta guerra y apuntó a lograr concesiones importantes en temas cruciales para Rusia como Chechenia, ampliación de la

OTAN al Este, escudo antimisil y, de paso, en cuestiones de índole económica como el ingreso a la OMC (Organización Mundial de Comercio) e inversiones norteamericanas?

Militares rusos asesoran desde hace tiempo a la Alianza del Norte que opera contra los talibanes en Afganistán. Moscú le proporciona el armamento, tanques de guerra y transportes blindados. También la apoyan Irán y la India.

Además, en su guerra contra el pueblo checheno Moscú necesitaba y necesita cortar el apoyo que la guerrilla recibe de los “fundamentalistas” a través de Turquía, los recursos financieros de Arabia Saudita y el refugio en Georgia, una ex república soviética que coopera con la OTAN. El consejero del secretario de Estado yanqui para los Estados ex soviéticos, John Beyrle, en marzo de 2001 había recibido en Washington públicamente al líder checheno Ilias Ajmadov.

El último presidente de la ex URSS, Mijail Gorbachov, planteó explícitamente: “apoyamos a EEUU en la hora en que más lo necesitaba pero ¿permitirá esto que haya concesiones mutuas en temas importantes para nosotros?...temas como la defensa misilística y la admisión de nuevos miembros a la Organización del Tratado del Atlántico Norte?”²⁶.

En este contexto se inscribió el sorpresivo anuncio hecho por Putin, en vísperas de su cumbre con Bush en Shanghai, del cierre de la base de espionaje electrónico en Lourdes, Cuba, acompañado del pedido a EEUU de que cierre el radar Varco, el más avanzado del mundo, situado en Noruega. El gobierno cubano manifestó su total desacuerdo con esa medida unilateral adoptada “en el instante exacto en que la política agresiva y belicista del gobierno de EEUU es mayor que nunca”.

Los yanquis ejercen una presión brutal sobre Pakistán para usar en esta guerra su territorio como base militar. Pakistán, según se dice, fue ayudado por China para poseer armamento nuclear y tiene el apoyo de Pekín en su conflicto con la India por Kashmir. Los yanquis, so pretexto de combatir al “terrorismo internacional” penetraron en las ex repúblicas soviéticas del Asia Central lindantes con Afganistán. Obtuvieron bases en ellas, pero sin el acuerdo de Moscú no podrían

26 M.Gorbachov: *Un nuevo orden internacional, diez años después*, artículo publicado en *The New York Times* y en *Clarín* el 5-11-01.

concretar su uso. Tadjikistán, uno de los aliados más cercanos de Rusia, que mantenía allí unos 20 mil efectivos a principios del nuevo siglo, acordó una cooperación militar con EEUU, a cambio de decenas de millones de dólares. Además los yanquis también negociaron en Kazajstán y Kirguizistán la obtención de otras bases operativas. Uzbekistán hizo acuerdos con EEUU, también a cambio de muchos millones de dólares, pero el presidente uzbeko, golpeado por la oposición “fundamentalista”, temía que se hiciera público el alcance de la cooperación militar comprometida.

No obstante, en los últimos años, el *Grupo de Shanghai*, integrado por China, Rusia, Kazajstán, Uzbekistán, Tadjikistán y Kirguizistán y al que se agregó Irán como observador, va apareciendo como un agrupamiento crítico de la política hegemónica yanqui, aunque lo hace hasta ahora de manera vacilante y contradictoria.

En cuanto a la guerra contra Irak desatada por EEUU en marzo de 2003, Rusia se opuso, al igual que China y Francia.

Condoleeza Rice, la secretaria de Estado del gobierno de Bush (hijo) llegó a Moscú el 7 de abril de 2003, decidida a superar el descontento del Kremlin y asegurar que el presidente G.W.Bush estaba comprometido con una asociación de largo plazo, a pesar de las diferencias de momento.

Putin, por su parte, estaba ansioso por reparar la relación y también muy preocupado por los intereses rusos en Irak.

Condoleeza Rice reveló luego a la prensa la estrategia estadounidense posterior a la ocupación de Irak: “Debemos perdonar a Rusia, hacer caso omiso de Alemania y castigar a Francia”.

Estas potencias no lograron que EEUU negociara y acordara con ellas acciones políticas y militares contra Irak. Una vez que EEUU ocupó Irak presionaron a Bush reclamando un reparto de las riquezas petroleras. El presidente francés Jacques Chirac resumió las preocupaciones al decir que la ONU debía desempeñar un papel principal en la “reconstrucción de Irak”, e hizo un llamado para “un mundo bien equilibrado...multipolar”.

En los círculos dirigentes rusos muchos pensaban que su país no había recibido lo suficiente a cambio de su cooperación posterior al 11 de septiembre (los atentados en Nueva York). También Putin mismo cuestionaba lo conseguido..

A fines de mayo de 2003, Rusia abandonó su oposición a una resolución de la ONU que levantaba las sanciones contra Irak - con lo cual legitimaba la invasión y ocupación de EEUU y sus aliados -, una vez que obtuvo las garantías estadounidenses de que la deuda contraída por Irak con Rusia y los enormes contratos petroleros ruso-iraquíes serían respetados.

El diario *Izvestia* escribió : “Rusia ‘vendió’ su voto a cambio del respeto a los contratos y la deuda”²⁷.

Tony Blair, entonces primer ministro inglés y principal aliado de Bush, describió a Putin como “un socio y un amigo”, y agregó que el liderazgo del presidente ruso ofrecía una “tremenda esperanza” al mundo entero²⁸.

China, por su parte, se mostró más reticente. Reiteradamente puso en guardia a Washington sobre los peligros de una represalia militar “exagerada” en Asia central. En la cumbre entre los presidentes Bush y Jiang Zemin realizada en octubre de 2001 en Shanghai, el jefe chino insistió en el tema Taiwan, advirtió a Bush de que la ONU debe desempeñar un “papel clave” en la cuestión de Afganistán y lo llamó a evitar “la muerte de civiles”.

China no puede admitir un aumento del peso de EEUU en Asia. En su cumbre, celebrada también y simultáneamente en Shanghai, Putin y Jiang Zemin sostuvieron que en Afganistán debía pasarse lo más rápido posible de la fase militar a la fase de arreglo político. Y refirieron su apoyo al Tratado de Misiles Antibalísticos de 1972, que Bush quiere abandonar para llevar adelante el escudo antimisil. China y Rusia fortalecieron su alianza con la firma del Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación en julio de 2001. Esto no significa que no tengan contradicciones importantes.

Según el ex jefe de inteligencia de Pakistán, teniente general Hamid Gul, los yanquis “tratan de forzar a Pakistán a ser un aliado en el sudeste de Asia, en una extensión de la OTAN en el área. Osama Bin Laden y Afganistán son una excusa para establecer alianzas estratégicas de la OTAN en esta zona contra China y contra Rusia...Quieren controlar las bases y las facilidades nucleares de Pakistán y que acepte sus dictados”²⁹.

27 Citado por Peter Truscott: *ob. cit.*, pág. 321.

28 *Ídem*, pág. 327.

29 Declaraciones a *Clarín*, 31-10-2001, pág.30.

Georgia 2008

El gobierno yanqui armó con pertrechos abundantes y sofisticados al ejército georgiano, instaló personal militar y alentó la invasión de Osetia del Sur, región separatista sostenida por Moscú. Previamente intensificó la presión sobre sus socios europeos para que se aprobara ya el ingreso de Georgia y Ucrania a la OTAN. Y aceleró los pasos para instalar el escudo antimisil en la República Checa y en Polonia.

Todo ello con el objetivo de apretar el cerco contra Rusia. Además, Georgia y toda la región del Cáucaso están atravesadas por oleoductos.

Pero no contaron con que, recuperada económica y políticamente, Rusia iba responder de inmediato y contragolpear duramente. Descargó su poderío bélico contra los efectivos militares georgianos y atacó alevosamente a la población civil. No sólo desalojó a las fuerzas georgianas de la región separatista sino que además permanecen tropas rusas, de hecho ocupantes, en territorio de Georgia. Y empujó a Osetia del Sur y Abjazia a declarar la independencia, reconocida de inmediato por el Kremlin.

Washington envió los primeros días de septiembre de 2008 al vicepresidente Cheney (portavoz del sector más guerrerista) a Azerbaiján, Georgia y Ucrania. Reiteró el respaldo yanqui y su condena a Moscú, acordó más asistencia económica y militar.

Ucrania era la mayor república soviética después de la rusa, ocupa una posición clave desde el punto de vista geoestratégico en la frontera de Rusia, pero sigue dependiendo de ésta energéticamente. Además, actúa allí una importante fuerza social y política pro-rusa. Esta alimenta tendencias separatistas de la región rusoparlante. El Kremlin alienta la ruptura de la coalición prooccidental hoy gobernante en Ucrania. Pero Cheney se esmeró en reconciliar entre sí a sus aliados y amigos. El presidente y el gobierno, hasta fines de 2009, se negaban a renovar el acuerdo firmado en 1997 por veinte años que permite a la flota rusa del Mar Negro tener una base en Sebastopol, lo que le posibilita acceder al mar Mediterráneo.

Por su parte, en la cuestión de Georgia, China dio un apoyo muy limitado a Rusia y los yanquis ven esto con beneplácito. Pero Pekín, a la vez, estimula el endurecimiento antiyanqui de Moscú.

El gobierno chino enfrenta acechanzas separatistas. No sólo de Taiwán, sino también del Tibet, de la nacionalidad uigur y de Sinkiang. Por eso se mantiene duro respecto de la intangibilidad de las fronteras. A fines de agosto de 2008 se reunieron en Tadzhikistán los presidentes chino (Hu Jintao) y ruso (Dimitri Medvedev). No hubo ninguna señal del primer mandatario chino de reconocer la independencia de Osetia y Abjazia. El ministerio de relaciones exteriores emitió una declaración en la que reiteraba la posición constante de China “sobre estas cuestiones” y esperaba “que todas las partes podrán resolver correctamente este problema a través del diálogo y las consultas”.

En estos años se ha desarrollado la cooperación militar ruso-china. Moscú es el mayor proveedor de sistemas de armamentos de China. Su interés común era y es impedir que los yanquis avancen en las ex repúblicas soviéticas de Asia Central, por cuyos territorios pasan importantes oleoductos.

Ha venido apareciendo el *Grupo de Shanghai*. Pero la crisis de Georgia y su desmembramiento territorial promovido por el Kremlin cuestionan uno de los principales fundamentos de la “asociación estratégica” chino-rusa.

Los europeos amenazaron con aplicar sanciones contra Moscú Pero no pasó de las palabras a los hechos. La primera ministra Angela Merkel fue muy dura en denunciar las operaciones rusas pero se opuso a las sanciones. Inglaterra propugnó una línea dura junto con Suecia y los países que pertenecieron a la órbita soviética.

Las potencias europeas se dividieron en varias posiciones y el Kremlin tiene una prolongada experiencia en el uso de esas contradicciones. Se apoya en la dependencia europea respecto del gas y el petróleo rusos y en un poderoso lobby conformado por grandes bancos y empresas que tienen intereses en Rusia.

Luego de anunciar el reconocimiento de Osetia del Sur y Abjazia, el presidente Medvedev declaró: “No tenemos miedo de nada, tampoco a la posibilidad de una nueva guerra fría”.

En un reportaje publicado en *Perfil* el 31 de agosto de 2008, Putin, el hombre fuerte de Rusia dice que todas las entidades estatales “integraron voluntariamente (sic) el Imperio Ruso”.

La reivindicación como “uniones voluntarias” de las anexiones y la brutal opresión colonial del zarismo, marcadas a fuego por Lenin, las fundamenta el jefe del PC de la Federación Rusa, Ziuganov. Según él “el camino ruso de colonización no coincide con el intento de Occidente de ‘civilizar’ a cualquier precio todo y a todos”.

Los zares se presentaban como adalides del progreso y de las reivindicaciones nacionales. Una práctica que retomaron los socialimperialistas y que hoy, en nuevas condiciones, continúan los actuales jefes del Kremlin. También entonces hubo sectores progresistas que fueron seducidos por el “amigo ruso” Una serie de pensadores franceses y alemanes de la Ilustración, por ejemplo, celebraron a Catalina II como portaestandarte de los cambios. El “noble” Alejandro I, ironizaba Marx, “desempeñó en su época el papel de paladín del liberalismo en toda Europa”.

Luego de la restauración capitalista, Jruschiov dijo en discursos pronunciados en las capitales de las repúblicas soviéticas de Asia Central que Rusia trajo a esos pueblos la paz y la tranquilidad poniendo fin a sus luchas intestinas y a la fragmentación feudal y les aportó una cultura superior. E impulsó la rusificación de las naciones que integraban la URSS. Después Brezhnev mandó tanques y tropas a Checoslovaquia y proclamó la doctrina de la soberanía limitada. Más tarde invadió Afganistán porque el peligro imperialista “amenazaba a ese país y afectaba la seguridad de la URSS”.

El imperialismo ruso, como sus rivales, usó y usa distintas máscaras. Es evidente que la clase dominante pretende no sólo recuperar el dominio total de lo que considera su “patio trasero”, o sea, la vasta zona que abarcaban las ex repúblicas soviéticas, sino también tiene aspiraciones, a largo plazo, en las demás regiones del planeta.

Moscú trata de aprovechar el retroceso relativo de la superpotencia yanqui por su empantanamiento en Irak y Afganistán, por la pérdida de posiciones en América latina y por su severa crisis económica.

En síntesis, a principios del nuevo siglo **el imperialismo ruso entró en una nueva etapa: puso fin al retroceso. Juega un papel crecientemente importante en la arena internacional. La alianza estratégica China-Rusia introduce cambios en la relación de fuerzas entre las principales potencias.**

Rusia y América Latina

En particular opera en nuestro continente, tratando de capitalizar a favor de sus intereses el debilitamiento relativo de los yanquis en América Latina. Intensifica sus relaciones y vínculos con Venezuela y otros países. Nicaragua reconoció a Osetia y Abjazia, siendo hasta ahora el único país del mundo en hacerlo, luego de Rusia. En noviembre de 2008 Medvedev fue a Brasil, Venezuela y Cuba y se anunciaron importantes acuerdos, incluidos algunos de cooperación en el área de defensa.

La crisis económica, un devastador tsunami desatado sobre todo el mundo desde 2007, ahonda el desarrollo desigual y las contradicciones entre los países imperialistas. Se suceden las cumbres pero sus resultados no pasan de genéricas declaraciones. En dura pugna se dirime qué potencias y qué monopolios serán ganadores o perdedores. Se vuelcan millones de millones de dólares a costa del hambre y la desocupación de las mayorías para seguir engordando a los banqueros y demás monopolistas responsables y beneficiarios de la crisis. Al mismo tiempo, se aceleran los aprestos estratégicos de las grandes potencias. Por ejemplo, en 2008 se anunciaron nuevos acuerdos nucleares entre Estados Unidos y la India, entre China y Pakistán, entre Rusia y Venezuela.

En nuestro continente, el ascenso de luchas populares, antiimperialistas y antioligárquicas es un factor esencial de la situación social y política. Este auge golpea especialmente al principal enemigo estratégico de los pueblos latinoamericanos, el imperialismo yanqui. Pero éste, aunque en retroceso, contragolpea y, entre otras jugadas políticas y militares, ha reactivado su IV Flota, operando nuevamente en el Atlántico Sur luego de más de medio siglo. Ha promovido y legitimado el golpe de Estado en Honduras. Ocupa Haití aprovechando la tragedia que sufre su pueblo debido al terremoto. Y está instalando fuerzas militares y pertrechos bélicos en siete bases en Colombia cedidas por el entreguista Uribe, amenazando a Venezuela y otros países hermanos.

A su vez, el imperialismo ruso ha lanzado una ofensiva en América Latina, como parte de su respuesta a la decisión norteamericana de incorporar a Georgia y a Ucrania a la OTAN y de instalar sistemas antimisiles en Polonia y la República Checa. Pretende montarse sobre la

oleada de luchas sociales y políticas y trata de aprovechar el retroceso relativo de los yanquis. “Regresamos a América Latina y regresamos para siempre” advirtió el vocero de la cancillería rusa, Alexei Sazonov (*Clarín*, 18-10-08).

Esta ofensiva pone el mayor énfasis en la “cooperación militar” y en los recursos energéticos. En 2009, según el británico Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, Rusia pasó a ser el principal proveedor de armas de la región, desplazando a EEUU del primer lugar. Y considera que esta tendencia habrá de continuar. En 2008 Rusia fue el segundo traficante mundial de armamentos (EEUU ocupó el primer lugar).

Según *Perfil* (19-10-08), “en el patio trasero” de los yanquis, el cuadro de situación es: **Venezuela** ha comprado armas rusas por 5 mil millones de dólares, hay un programa nuclear común y estaba en marcha la realización de maniobras navales conjuntas; **Ecuador** invitará a la flota rusa para hacer maniobras; **Perú**: repotenció en Rusia 13 helicópteros pesados Mi-17; **Colombia**: las empresas estatales rusas Lukoil y Rosneft operan en el mercado energético; **Brasil**: tiene un programa espacial bilateral y hay un acuerdo Gazprom- Petrobras; **Bolivia**: plantea proyectos de cooperación estratégica con Gazprom; **Argentina**: se envió una misión multisectorial con 60 pymes.

En realidad son muchos más y muy relevantes los hechos que marcan la ofensiva de Moscú en nuestro continente, de donde Rusia nunca se fue aunque sí perdió posiciones desde finales de los años 80 hasta principios del nuevo siglo.

El 22 de octubre de 2008 Gazprom anunció que será el operador del consorcio energético ruso-venezolano que realizará proyectos conjuntos en Venezuela y otros países latinoamericanos. El nuevo consorcio también está integrado por las empresas rusas Lukoil, Rosneft y Surgutneftegaz y la ruso-inglesa TNK-BP. En Bolivia Gazprom firmó con la petrolera estatal y con la francesa Total acuerdos de exploración por 4.500 millones de dólares

El presidente Medvedev visitó Brasil, Venezuela y Cuba en noviembre de 2008 y suscribió nuevos acuerdos económicos y militares.

El canciller argentino Taiana estuvo en Moscú y se anunció que el viaje de Cristina que primero se había fijado para febrero de 2009 se adelantaba para el 8 de diciembre de 2008. En preparación de esta visita vino a

nuestro país el secretario de Seguridad Nikolay Patrushev, el secretario de Seguridad de Rusia. Veterano oficial del KGB, sucedió a Putin al frente de la OSF (Servicio Federal de Seguridad, continuador del KGB) y quedó a cargo del “operativo antiterrorista” en Chechenia. Patrushev es un leal y estrecho ladero de Putin en el KGB de la ex Leningrado, al que ingresaron el mismo año, 1975. Organizó los ataques con bombas a edificios de departamentos de Moscú para atribuirlos a la resistencia chechena. Al igual que el presidente Medvedev, es uno de los principales integrantes del grupo originario de Putin de San Petersburgo, que controla los resortes decisivos del poder en Rusia. Según Oscar Raúl Cardoso, el mensaje que trajo Patrushev a la Argentina puede traducirse en: “estamos de vuelta en el mapa de poder internacional” (*Clarín*, 18-10-08).

“Finalmente, Argentina y Rusia están cerca de materializar la co-operación militar que buscan desde hace un par de años” (*Clarín*, 15-10-08). La ministra Nilda Garré manifestó interés en comprarle a Moscú helicópteros pesados y el enviado ruso se mostró interesado en el astillero naval Tandano y en el Área Material Córdoba, sobre lo cual también consultó Brasil. En noviembre de 2008 se puso en acción la Comisión Mixta de Cooperación Técnico Militar.

Patrushev también fue a Ecuador, donde lo recibió el presidente Correa, y a Venezuela.

En diciembre de 2008 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner viajó a Rusia, donde fue recibida por el presidente Medvedev y el primer ministro Putin. Se suscribieron acuerdos de energía e intercambio comercial. Se firmó una declaración política conjunta sobre el establecimiento de una asociación estratégica entre ambos países. Putin le planteó a Cristina el interés de que la compañía estatal Rosneft se sume a la exploración *off shore* en el Mar Argentino y el gigante Gazprom trabaje en la construcción del gasoducto del Noreste.

Otro de los principales protagonistas de la disputa interimperialista en nuestra región es China. Su expansión en nuestros países es cada día más palpable. La alianza de China con Rusia no significa que ambas potencias imperialistas no sean rivales y disputen por la hegemonía en distintas regiones del mundo, en particular en América Latina.

El intercambio comercial de nuestro continente con China se ha multiplicado por trece entre 1995 y 2007, pasando de 8.400 millones de dólares a 100 mil millones en 2007. China es ahora el segundo socio comercial de América Latina y el Caribe, después de EEUU. Más importante aún es su penetración en nuestros países y los vínculos políticos y militares que, discretamente, va tejiendo.³⁰

China fue admitida en el seno del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) después de 15 años de duras negociaciones.

El director del Departamento de América Latina y el Caribe de la cancillería china, Yang Wanming, fue invitado a Washington para reunirse con Tomas Shannon, secretario adjunto para Latinoamérica del Departamento de Estado yanqui para discutir sobre nuestro continente. Poco después, Shannon, visitó Pekín para continuar las discusiones. El 1º de noviembre de 2008 se lanzó desde China el Venesat-1, primer satélite que el país hermano pone en órbita tras su acuerdo espacial con China.

La vieja penetración europea en disputa con los yanquis también está operando. Se vienen realizando las cumbres iberoamericanas. Los monopolios españoles son el segundo grupo inversor en nuestra región y sirven de avanzada de la Unión Europea en la pugna interimperialista por el control de América Latina.

Los renovados emprendimientos de Rusia para actualizar y ampliar su influencia en América latina, se da en este escenario de intensificación de la disputa interimperialista

30 Ver Leandro Leiva: *A dónde va China y a qué viene*, en P y T N° 62, abril, 2007

Capítulo XXIV

**El debate actual
sobre el socialismo**

En noviembre de 2009 se cumplieron 20 años de la caída del Muro de Berlín. Los apologistas del sistema y los renegados del marxismo, aprovecharon la fecha para reinstalar su afirmación de que el Muro era el “símbolo de la lucha entre el capitalismo y el socialismo”

Como señalamos en capítulos anteriores, si se quiere hablar de símbolo, el Muro expresaba en el corazón de Europa la disputa interimperialista entre el socialimperialismo ruso y el imperialismo norteamericano por la hegemonía mundial.

Pretenden que el derrumbe del muro expresó el “fracaso” del socialismo. El Muro fue impulsado precisamente por los que restauraron el capitalismo en la URSS y en Europa oriental y establecieron un sistema político socialfascista.

Hay una campaña sostenida, al amparo de los grandes medios de difusión que mezcla y confunde dos periodos: aquél en que la clase obrera estuvo en el poder y empezó a construir el socialismo, con los regímenes que, derrocando en 1957 el poder de los trabajadores, fueron la negación del socialismo.

El esclarecimiento de esta cuestión fundamental, permitirá desentrañar el periodo histórico que va desde fines de la década de 1950 a 1991.

Es clave diferenciar la dictadura revolucionaria del proletariado del régimen socialimperialista y socialfascista. Esto tiene actualidad porque en China, desde fines de 1978 el poder obrero y campesino liderado por Mao Tsetung fue derrocado y los seguidores del camino capitalista encabezados por Teng Xiaoping tomaron el poder.

Esta diferenciación no anula sino que coloca en sus verdaderos términos y pone sobre el tapete, el debate sobre el socialismo que no fue derrotado desde afuera por la burguesía imperialista extranjera, sino *desde*

adentro, por fuerzas sociales existentes en el seno del régimen socialista y en el seno del propio Partido Comunista dirigente.

La derrota de la Revolución Cultural Proletaria y la restauración capitalista a fines de 1978 en China cerraron “una etapa en el desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado mundial; una etapa en la que el proletariado conquistó y ejerció el poder en países que llegaron a abarcar a la tercera parte de la Humanidad y se lograron grandes conquistas” (*Programa del PCR de la Argentina*).

Un gran debate sobre las causas objetivas y subjetivas de la derrota histórica sufrida por la clase obrera recorre el mundo. Abarca a millones, muchos de ellos nuevos luchadores contra la opresión y las agresiones imperialistas y contra la explotación capitalista. Grandes combates obreros y populares golpean al sistema. Los imperialismos no pueden doblegar la heroica resistencia de Irak, Afganistán, Palestina, Chechenia. En vez del “fin de la historia” y el “triunfo final” del capitalismo proclamado por ideólogos yanquis, desde abril de 2007 una crisis económica profunda y prolongada iniciada en EEUU conmueve al mundo, apenas cinco años después de la anterior crisis que estalló en el sudeste asiático en 1997, se desarrolló por oleadas y terminó en EEUU en el 2000-2001.

Los problemas que surgen de la restauración capitalista en los países socialistas, exigen ahondar en las investigaciones y los debates sobre sus causas y requieren recuperar y enriquecer la teoría revolucionaria. Los comunistas revolucionarios argentinos pensamos, y así lo sostienen las Resoluciones de nuestro Sexto Congreso celebrado en junio de 1990, que hay tesis marxistas-leninistas que “fueron bastardeadas, a veces por desconocimiento, y otras por un pragmatismo ciego, que ignoró conclusiones esenciales de una teoría científica que se elaboró siempre a partir de la práctica social de las masas, rechazando las elucubraciones al margen de la misma o aplicables mecánicamente a un futuro desconocido. La Revolución Cultural Proletaria en China y la teoría de Mao Tsetung sobre la continuidad de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado quedan como grandes hitos para el estudio de esos problemas y sus probables remedios”.

Hay quienes sostienen que el marxismo se estancó a la muerte de Lenin (1924). Como dijo Otto Vargas, “con esa afirmación se niega la prácti-

ca de millones de hombres que cambiaron la faz de la Tierra y que aportaron material para conclusiones teóricas tan importantes como las de Mao Tsetung. Esa enorme práctica revolucionaria hizo que países de población mayoritariamente campesina, con siglos de reinado de la pequeña propiedad o que vivían en un comunismo primitivo, avanzaran hacia formas cooperativas socialistas en medio de un gigantesco laboratorio social para el desarrollo de las teorías, incipientes en muchos aspectos, de Marx, Engels y Lenin. Con esas afirmaciones se niega – también – el gigantesco aporte teórico realizado en la URSS, China y otros países socialistas respecto de la construcción económica en general bajo el socialismo, la construcción industrial, la ecología, la cuestión de la liberación social de la mujer, la educación socialista, el arte proletario y tantas cuestiones más. Se niega el enorme, invaluable y original aporte realizado por Stalin y por Mao Tsetung en el terreno de la aplicación del marxismo a las cuestiones de la guerra en general, y de la guerra revolucionaria en particular. Son afirmaciones teñidas de ideología burguesa. Será imposible avanzar hacia el comunismo, aprender de los errores y los aciertos, si se desecha tan gigantesca cantera teórica”¹.

Hay quienes como Hans Dieterich, el publicitado teórico del “socialismo del siglo XXI”, de hecho niegan las realizaciones de las grandes revoluciones que jalaron el siglo XX y proclaman “el agotamiento de los proyectos sociales de la burguesía y del proletariado histórico”. Propugnan un supuesto nuevo socialismo sin revolución y sin dictadura del proletariado, con propiedad privada y trabajo asalariado, un “nuevo proyecto histórico”, encarnado “en un nuevo sujeto de democratización real” en el cual la clase obrera “probablemente no constituirá su fuerza hegemónica”.

Primera experiencia

La burguesía hace el balance histórico desde su posición de clase. Por ello sus escribas, en especial los renegados del comunismo, ocultan o adulteran, de una u otra manera, los hechos históricos fundamentales; pues necesitan hacer que prenda en las masas explotadas y

1 Jorge Brega: *¿Ha muerto el comunismo? – Conversaciones con Otto Vargas*, Ágora, Buenos Aires, segunda edición, 1997, pág. 135.

oprimidas la idea de la “inutilidad” de las revoluciones. Toman sus deseos por realidad. La clase obrera y los pueblos oprimidos se levantan una y otra vez y combaten por su liberación. Nada ni nadie pudo ni podrá impedirlo.

Pero el debate es fundamental para orientar la lucha presente y futura por la revolución y para que ésta llegue más lejos.

Quienes persistimos en la posición del proletariado y en la lucha revolucionaria, abordamos el análisis y el debate sobre las causas de la restauración con el fin de contribuir a que la nueva oleada que se avecina llegue mucho más lejos que la anterior. Por eso tratamos de estudiar los hechos y sacar enseñanzas de las victorias y de las derrotas producidas en la encarnizada lucha de clases que continuó, en nuevas condiciones, bajo la dictadura del proletariado².

En la historia no se conoce un solo ejemplo de un nuevo modo de producción que se haya implantado de repente, como decía Lenin, sin que primero se pasase por una larga serie de fracasos, de errores y de retrocesos. La burguesía, por ejemplo, tuvo que luchar siglos hasta lograr que se impusiera como dominante el régimen capitalista de producción. Hubo revoluciones, hubo restauraciones y se produjeron nuevas revoluciones hasta que finalmente la burguesía logró consolidarse en el poder.

A la vez, la victoria del proletariado significó que, por primera vez desde que la sociedad se había dividido en clases, triunfaba una revolución que no reemplazaba a una clase explotadora por otra, sino que tomaba el poder la clase explotada. Y ésta sólo puede liberarse si termina con toda forma de explotación y opresión. O sea, si elimina las diferencias de clase y todas las relaciones de producción en que esas diferencias descansan, como lo ha demostrado precisamente la historia del socialismo en el siglo XX.

Las revoluciones burguesas y las revoluciones socialistas son sustancialmente diferentes..

Las relaciones capitalistas de producción se desarrollaron en el seno de la sociedad feudal. Por eso la revolución burguesa *culminó* con la toma del poder por parte de la burguesía. Esta utilizó y reforzó el Estado opresor, eliminó las trabas del viejo régimen e impulsó la libre circulación y expansión del capital

2 Ver el segundo tomo de este trabajo, capítulos 13, 14 y 15.

Por el contrario, las relaciones socialistas de producción no surgen ni pueden existir en la sociedad capitalista. La base económica socialista no puede brotar espontáneamente de la vieja sociedad, sino que sólo puede formarse y crecer luego de que el proletariado ha tomado el poder. Lo que sí se desarrolla en el seno de la sociedad capitalista son las premisas materiales del socialismo: la clase obrera y el carácter social de la producción. Por eso, a diferencia de la revolución burguesa, la revolución socialista *comenzó* con la toma del poder y la destrucción revolucionaria del Estado de las viejas clases derrocadas. Y tuvo que crear las nuevas relaciones de producción. Por tanto, para llegar a la sociedad sin clases, o sea, sin explotadores y explotados, era y es necesario atravesar por toda una etapa histórica de transformación revolucionaria de las circunstancias y de los hombres mismos.

Por ello se eleva el papel del factor consciente, del poder político revolucionario y de la superestructura.

Pero, no había aún una práctica social al respecto. Por consiguiente, tampoco se contaba con una teoría desarrollada sobre esa etapa. Se creó una situación inédita y se plantearon tareas incomparablemente más complejas, sobre las que no existía experiencia previa. Era forzoso que el proletariado y su partido cometieran numerosos errores, algunos de ellos graves. Estos, principalmente los errores teóricos, facilitaron el accionar contrarrevolucionario. Es decir, como hemos visto, los errores no determinaron el surgimiento de nuevos elementos burgueses sino que facilitaron su crecimiento.

¿Cómo ir logrando que las grandes masas de trabajadores, y no sólo su sector más avanzado, fueran tomando en sus manos los asuntos de gobierno, ejercieran efectivamente el poder y rompieran también el yugo de la ideología de las clases opresoras derrocadas? ¿Cómo haría el proletariado para imponer su disciplina revolucionaria si él mismo estaba impregnado de todos los vicios y lacras de la vieja sociedad? ¿Cómo modificar la actitud ante el trabajo? ¿Cómo hacer carne en las grandes mayorías el principio de servir al pueblo y en función de ello elevar la productividad del trabajo? En las condiciones de atraso heredadas del viejo régimen en los países donde empezó a edificarse el socialismo, ¿cómo luchar por alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados *no de cualquier*

modo sino precisamente del modo que le interesa al proletariado como clase: llevando la revolución hasta el fin y abriendo el camino al comunismo?

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”, dice el poeta. Primero se hizo la revolución y se comenzó a construir el socialismo. Sólo pasando por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, acumulando experiencias de derrotas y de triunfos, el proletariado y su partido de vanguardia pudieron ir descubriendo las leyes objetivas que rigen la revolución y la construcción de la nueva sociedad, y empezaron a conocerlas.

De allí la importancia de estudiar dicha experiencia histórica. Todo lo contrario de lo que pregonan los burgueses, según los cuales, las revoluciones del siglo XX serían un “aborto”, un “desvío irracional de la historia”. Hay varias explicaciones falsas. Tienen en común en que no analizan las clases ni a lucha de clases. Directamente las ignoran y hasta las niegan. Los trosquistas por su parte, catalogan de “dictadura burocrática” al período en que la URSS era socialista liderada por Stalin la cuestión es: ¿dictadura de qué clase social? ¿al servicio de qué clase social?. La burocracia no es una clase social. Por eso no ven el cambio cualitativo producido en la URSS en el año 1957, no ven que el ascenso del revisionismo al poder es el ascenso de la burguesía al poder, y siguen considerando que aún no se restableció totalmente el capitalismo, sino que es una sociedad “en transición”.

En la actualidad, particularmente, se pretende calificar la experiencia de China cuando era socialista como “capitalismo de Estado” y vía para la “modernización”.

La polémica actual sobre el socialismo requiere restablecer la verdad histórica. En el siglo XX, en pocas décadas, el socialismo demostró ser superior al capitalismo. Esta es una cuestión fundamental que está en debate.

La burguesía y los revisionistas omiten los hechos sustanciales y tergiversan groseramente la historia. Su objetivo es hacer creer que el socialismo fracasó, que el capitalismo no será muy bueno pero es lo único y lo mejor que puede haber.

¿Qué es el socialismo?

Los teóricos liberal-burgueses presentan el socialismo como sinónimo de estatismo económico (empresas públicas, regulación estatal de la economía), *al margen de qué clase social domina el Estado, qué tipo de Estado es el que detenta la propiedad sobre los medios de producción, qué clase dispone sobre el plusproducto, cuáles son las relaciones humanas en el proceso de trabajo y cómo es la distribución.*

De manera parecida proceden los exponentes de la socialdemocracia.

Por ejemplo, los suecos afirman que el objetivo del socialismo debería ser contrarrestar y neutralizar las limitaciones de “una economía capitalista no regulada... no derrocando al capitalismo, sino participando en él como socios en pie de igualdad”³. Como advirtió Marx ya en 1852, la socialdemocracia exigía instituciones democrático-republicanas no para abolir el capital y el trabajo asalariado, sino para atenuar su contradicción y “convertirla en armonía”⁴.

En la ex Unión Soviética, con el XX congreso del PCUS (1956) y el golpe de Estado (junio de 1957) se produjo la restauración capitalista en forma original. Con Jruschiov siguió usando el rótulo “socialista” y con Brezhnev se presentó como “el socialismo real”.

Bajo Gorbachov, como parte del sinceramiento de la restauración capitalista, los “perestroikos” abandonaron hasta la mera invocación doctrinaria a la clase obrera y al objetivo de terminar con la explotación del hombre por el hombre. Y proclamaron que “el socialismo moderno” comprende: una economía “dinámica”, “justicia social”, una “organización racional de la sociedad” y el reconocimiento “universal” de los “sencillos valores humanos”. “Dinámica”, “justicia social”, “racionalidad” y “valores” por encima de las clases. Declararon que debía dejarse de lado por impracticable la idea de que algún día el Estado sería innecesario. “Se requiere – decían – un aparato especial” y la cuestión se reduce a que los “intereses de este aparato” no se coloquen “por encima de los intereses

3 Ulf Himmelstrand: artículo publicado en la revista *El socialismo del futuro*, N°5, 1992, Madrid, pág.74.

4 Carlos Marx: *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en Marx y Engels: *Obras Escogidas*, Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 178.

de la sociedad”⁵. Bajo Yeltsin, simultáneamente con el colapso de la URSS (1991) se operó finalmente el sinceramiento completo en los planos político, jurídico e ideológico del régimen realmente existente.

Por su parte, al usurpar el poder a fines de 1978, los revisionistas chinos sistematizaron su versión sobre “la evolución del socialismo”. Para ellos, los rasgos principales del “socialismo moderno” consisten en que junto a la propiedad estatal se desarrolla asimismo la propiedad privada; en que además de la distribución según el trabajo se introducen “otras formas”, es decir la ganancia capitalista; en que la planificación pasa a ser principalmente “orientadora” y la economía se regula predominantemente por el mercado; en que “se reemplaza la confianza en el entusiasmo masivo de las fuerzas laborales por un énfasis en los intereses materiales individuales”⁶.

Las distintas variantes revisionistas consideran al socialismo una “formación socioeconómica relativamente estable e independiente”. Los dirigentes chinos se jactaron explícitamente, de romper con el “antiguo enfoque que consideraba al socialismo como una fase de transición” y que – supuestamente – sostenía que “una vez completada la transformación de la antigua economía privada” se “podría pasar rápidamente del socialismo al comunismo”⁷.

Por el contrario, Mao Tsetung, sintetizando la experiencia, ya a principios de los ’60, llegó a la comprensión de que el socialismo cubre una etapa histórica prolongada y persistió en la posición marxista-leninista, según la cual, el socialismo es el período de tránsito revolucionario del capitalismo al comunismo.

Los revisionistas propugnan un “socialismo” que no es la primera fase de la sociedad comunista. Resultaría, así, o bien un modo de producción intermedio, o bien lisa y llanamente el abandono del comunismo, considerado una suerte de “edad de oro” imposible.

No definen al socialismo por la dictadura del proletariado sino por el sistema de propiedad. Y bendicen como “Estado socialista” a un aparato burocrático-militar mediante el cual ejerce su dictadura una nueva burguesía. Un aparato especial de, para y por una ínfima minoría que se arro-

5 *Novedades de Moscú*, N°34, 1987, pp.8 y 9.

6 *Beijing Informa*, 10 de enero de 1989, pp.8 a 10.

7 *Ídem*, 6 de setiembre de 1987, pág.15.

ga la representación del pueblo. Aparato situado por encima de la sociedad, que rige la política, la economía, los asuntos militares y la cultura. A la manera fascista, como en tiempos de Brezhnev en la ex URSS y desde 1979 bajo Teng en China, o con ingredientes liberal-burgueses como en ciertos momentos de Jruschiov y en la “glasnost” gorbachoviana.

En el comienzo de la década de 1980, los revisionistas chinos elaboraron la teoría de “la primera fase del socialismo”, cuya tarea más importante sería desarrollar al máximo las fuerzas productivas, lo cual implicaría que el rol histórico de la propiedad privada aún no se ha terminado. Estiman que esta fase pueda extenderse hasta mediados del siglo XXI.

Han pasado treinta años desde entonces. La corrupción como sistema y la desigualdad escandalosa son características de la China actual. Ha habido un gran crecimiento de la producción sobre la base de una feroz superexplotación, salarios de hambre y condiciones laborales inhumanas. Una enorme masa de plusvalía le fue y le es extraída a la clase obrera por los monopolios estatales y privados chinos y extranjeros. Los trabajadores fueron despojados de los derechos y las conquistas sociales que tenían en la China socialista. Su fuerza de trabajo volvió a ser una mercancía. Con la crisis cerraron decenas de miles de empresas y quedaron en la calle más de veinte millones de obreros. Ciento cincuenta millones de migrantes no tienen trabajos estables ni en las zonas rurales ni en las ciudades. En la China actual es muy numeroso el ejército industrial de reserva estudiado por Marx en *El Capital*. Todo esto significa, objetivamente, destrucción de fuerzas productivas. La fuerza productiva más grande, los productores directos, cayó nuevamente bajo la opresión.

Muchos de los nuevos capitalistas son dirigentes del partido y el gobierno que se han valido de sus posiciones en el poder político para convertirse en dueños de empresas estatales privatizadas. En 2002 se dio la bienvenida al PCCh a empresarios privados. Algunos estudiosos sostienen que los cuadros capitalistas se han hecho mayoría en la dirección nacional del partido.

Los puntos de vista de Marx, Lenin y Stalin

¿Qué es el socialismo? Para los marxistas-leninistas, el socialismo es, ante todo, la dictadura del proletariado. Es decir, el ejercicio del poder de

abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo por los órganos revolucionarios de las masas trabajadoras armadas, con la dirección del partido comunista, con representantes realmente elegidos y revocables en cualquier momento, con la práctica de la democracia directa para las vastas mayorías populares, las que no tienen voz ni poder de decisión en la democracia formal burguesa. De modo tal que los productores directos dispongan qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye.

El debate actual sobre el socialismo requiere restablecer la verdad sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado.

Este debate requiere asimismo rescatar la teoría revolucionaria del proletariado y con este instrumento indispensable, luchando contra el revisionismo, sintetizar la experiencia de las grandes revoluciones que cambiaron la historia, aprender de sus históricos logros y de sus errores. De modo tal que la nueva oleada revolucionaria que se avizora pueda llegar más lejos que el siglo pasado y alcance la victoria definitiva.

En vida de Marx y Engels, el movimiento revolucionario del proletariado llegó hasta “el asalto del cielo”, el derrocamiento de la burguesía y la instauración de su dictadura en la Comuna de París en 1871. Pero no pudo sostenerla sino un par de meses. Por tanto, aunque esa gesta proporcionó el material básico para un salto en el desarrollo de la práctica y la teoría marxistas del Estado y la revolución, no hubo una experiencia de construcción de la nueva sociedad.

Unos años más tarde, Marx tuvo que ajustar cuentas con el envilecimiento de los principios revolucionarios en un proyecto de programa del Partido Obrero Alemán. A raíz de ello esbozó de conjunto, en forma muy concentrada, un tema que hasta entonces sólo había considerado fragmentariamente, en diversos momentos y pasajes de trabajos dedicados al análisis del capitalismo.

En su *Crítica del programa de Gotha*, Marx sostiene:

- “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*.”

- La sociedad que acaba de salir de la sociedad capitalista “presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede”. Es la “primera fase de la sociedad comunista” y no “una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base”.

- “En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!”

Para Marx y Engels se trataba de un proceso de revolución permanente, es decir, ininterrumpida, hasta eliminar en la base y en la superestructura todos los factores que generan y alimentan la división de la sociedad en clases y la explotación del hombre por el hombre. “Este socialismo –había escrito Marx– es la *declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la superación de *las diferencias de clase en general*, para la superación de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la superación de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.”⁸

Un par de meses antes de la victoria del 7 de noviembre de 1917, mientras dirigía al partido hacia la insurrección armada, Lenin escribió *El Estado y la Revolución*, donde retomó y desarrolló esos temas. Es una obra fundamental de la teoría marxista, elaborada en medio de un gigantesco proceso revolucionario de masas. Y en polémica con el revisionismo dominante, en especial con el kautskismo, su versión más peligrosa pues se revestía de ortodoxia. Al respecto, en 1965-1966, el Che Guevara decía que “frente a la realidad de hoy, *El Estado y la Revolución* es la fuente teórico-práctica más clara y fecunda de la literatura marxista”.

8 Carlos Marx: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, en Marx y Engels: *Obras Escogidas*, edic. cit., pág. 143.

En ese trabajo Lenin denomina socialismo a la fase inferior del comunismo. No obstante, en discursos y artículos posteriores a veces sigue usando indistintamente ambos conceptos como si fuesen sinónimos.

En las circunstancias extremadamente difíciles y complejas que afrontó el Poder soviético, llevar adelante la revolución y la construcción socialistas fue una obra de titanes. Los bolcheviques se encontraron ante una situación que se configuró de manera totalmente distinta a lo imaginado. Había que abrir, de todos modos, un camino inexplorado, pues era la primera vez que el proletariado había podido mantener el poder en sus manos. Lo principal era persistir en el objetivo histórico, atreverse a luchar por él, confiar ilimitadamente en la potencialidad revolucionaria de la clase obrera y las amplias masas populares.

En el segundo aniversario de la Revolución de Octubre Lenin escribió un artículo con el fin de plantear para la discusión de los comunistas de diversos países el problema de la economía y la política en la época de la dictadura del proletariado. Respecto del tema que estamos considerando sostuvo: “Teóricamente no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo media cierto período de transición. Este período no puede por menos de aunar los rasgos o las propiedades de estos dos sistemas de economía social. Por fuerza tiene que ser un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente, o dicho en otras palabras entre el capitalismo derrotado, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero todavía débil”.

En 1921, finalizada la guerra civil, la economía soviética estaba devastada. El intento de continuar con el “comunismo de guerra” generó gran descontento en la masa campesina, incluso algunos levantamientos. Los imperialistas y los terratenientes y capitalistas rusos proclamaban que el hambre era el resultado de la economía socialista. Pretendían ocultar que era una dolorosa consecuencia de tres años de guerra civil por ellos desatada.

La dictadura del proletariado tuvo que trazar una Nueva Política Económica (NEP), autorizando la libertad de comercio a los productores. De modo que el comercio pasó a ser la base económica de la alianza obrero-campesina.

9 Lenin: *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, en *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, 1960, tomo 30, pp.101-102.

A los campesinos les quedaba un importante excedente para comercializar libremente. Ellos constituían un sector enorme de la población y de toda la economía. Por ello, afirmó Lenin, “sobre la base de ese comercio libre no puede dejar de crecer el capitalismo”¹⁰. La NEP permitió asimismo el desarrollo de pequeñas y medianas empresas capitalistas privadas, trató de atraer inversiones extranjeras y de constituir sociedades mixtas.

Ese retroceso era necesario y se trazó la línea de crear condiciones para futuras nuevas ofensivas en el plano de la construcción socialista.

Se admitió expresamente como *retroceso al capitalismo*. De ningún modo, como pretenden los revisionistas desde el XX Congreso, se trataba de un modelo, de un “socialismo de mercado”, un “socialismo” donde se desarrollan indefinidamente los campesinos ricos y los capitalistas urbanos. Se restableció el comercio libre, ante todo, como una necesidad política, para mantener la alianza obrero-campesina, base de la dictadura del proletariado.

El retroceso en el plano económico era posible, por otra parte, porque se había avanzado enormemente: al derrotar a la contrarrevolución interna y a la intervención imperialista extranjera; se había consolidado el poder soviético.

¿Quién iba a vencer a quién? ¿Quién se beneficiaría con mayor rapidez de la nueva política? ¿El capitalismo o el poder estatal proletario? “El interrogante lo constituye el campesinado – decía Lenin en octubre de 1921 - : ¿seguirá al proletariado, que aspira a edificar la sociedad socialista, o al capitalista que dice ‘volvamos al pasado, es menos peligroso; no necesitamos para nada este socialismo que han inventado?’”¹¹.

Los revisionistas soviéticos (especialmente los gorbachovianos) y los adeptos de los revisionistas chinos (sobre todo los apologistas de “izquierda” de Teng Siaoping), atribuyen a la NEP, a las medidas económicas que Lenin caracterizaba como un determinado retroceso al capitalismo, el carácter de un “nuevo modelo de socialismo”. Así pretenden legitimar la restauración capitalista y su odio y oposición a Mao y a la Revolución Cultural.

Lenin condujo la revolución socialista durante sus seis primeros años. La práctica le fue mostrando que, aun después de la instauración

10 Lenin: *La Nueva Política Económica y los objetivos de los organismos de educación política*, en *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, 1960, pág. 53.

11 *Ídem*, pág. 54.

de la dictadura del proletariado, la burguesía derrocada seguía siendo más fuerte que la clase obrera en muchos terrenos y trataba de restaurar su dominación. Al mismo tiempo, indicó que la pequeña producción, que debía subsistir por largo tiempo, generaba constante y espontáneamente nuevos elementos capitalistas.

Lenin advirtió: “La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia se *decuplica* con su derrocamiento (aunque no sea más que en un solo país) y cuyo poderío consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de las relaciones internacionales de la burguesía, sino, además, en la *fuerza de la costumbre*, en la fuerza de la *pequeña producción*. Pues, por desgracia, ha quedado todavía en el mundo mucha y mucha pequeña producción y la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria” (*El “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo*).

Pero Lenin murió antes de poder abordar la solución de esas contradicciones en la práctica.

Stalin defendió, continuó y desarrolló el legado revolucionario de Lenin, en durísima lucha contra el oportunismo de “izquierda” encabezado por Trotski y de derecha liderado por Bujarin. Trotski planteaba que era imposible construir el socialismo en la URSS sin la ayuda estatal directa del proletariado triunfante en Europa Occidental. Bujarin sostenía que se llegaría al socialismo precisamente a través de las relaciones de mercado, que los campesinos ricos se irían integrando pacíficamente al socialismo y la lucha de clases se iría extinguiendo¹².

Ambos expresaban objetivamente en el seno del Partido líneas de capitulación ante los elementos burgueses del campo y de la ciudad.

Esta lucha de líneas se resolvió mediante un amplio y profundo debate democrático, protagonizado por las masas trabajadoras, especialmente por los organismos de base y los miembros del Partido, como se puede ver en el Tomo 1.

12 Ver C. Echagüe: *Revolución, restauración y crisis en la U. Soviética*, edic. cit .tomo 1 capítulo 1 y tomo 2 capítulo XIV.

En consecuencia el partido encabezado por Stalin pudo impulsar y dirigir la continuación de la revolución logrando gigantescos éxitos en la colectivización y la industrialización socialista.

Sin embargo, a partir de 1936, Stalin sostuvo erróneamente que las clases explotadoras ya habían sido totalmente eliminadas y que no había más fuerzas internas capaces de revertir el triunfo del socialismo, sino únicamente externas, es decir una agresión imperialista. Ello no correspondía a la realidad, y fue una tesis que condujo a confundir dos tipos de contradicciones, las existentes en el seno del pueblo con las que oponen a éste con el enemigo. Así golpearon como si fueran “agentes enemigos” a comunistas y trabajadores sin partido. En ese mismo período se agudizó la lucha de clases y se produjo una grave intentona golpista contra la dirección bolchevique encabezada por Stalin. Y posteriormente, aun habiendo logrado la histórica victoria sobre el nazismo y no obstante el triunfo de la revolución socialista en países que abarcaban la tercera parte de la población mundial, la lucha de clases en la URSS continuó, se agravó y luego de la muerte de Stalin se produjo la restauración capitalista.

La teoría de Mao Tsetung sobre la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado

En China, la gran masa campesina oprimida y explotada no recibió la tierra como un “regalo” sino que fue la protagonista de la Reforma Agraria. En Europa Oriental en lo fundamental fue distinto. Los campesinos recibieron la tierra como algo otorgado desde arriba. “Se trata aquí de un espíritu de otorgamiento –escribió Mao –; no se compromete en la lucha de clases ni en los movimientos de masas. Esta concepción es en la realidad una concepción derechista”¹³.

Completada la Reforma Agraria, sin dejar que el hierro se enfriase, sino machacando sobre caliente, se inició en China la transformación socialista del campo; siempre sobre la base de la voluntariedad, de que las

13 Mao Tsetung: *Escritos inéditos*, Ediciones Mundo Nuevo, B. Aires, 1975, pág.41.

masas, a través de su propia experiencia y con la ayuda política e ideológica del Partido, avanzasen a formas superiores de organización social.

Esta línea se impuso en dura lucha con la línea derechista de Liu Shao-chi, basada en la teoría revisionista del (solo) desarrollo de las fuerzas productivas.

De modo que la revolución se desarrolló ininterrumpidamente y por etapas. Mao Tsetung siempre se atuvo a este principio marxista. Le preocupaba evitar que el sistema de propiedad y el conjunto de las relaciones de producción quedasen estancados generando intereses, naturalizándolos, pues ello torna mucho más difícil transformarlos.

Ese gigantesco proceso de cambios significó un salto cualitativo: del trabajo manual, individual y familiar, a la producción colectiva, moderna, mecanizada y en gran escala (esto, claro está, en términos relativos a lo que había sido China hasta 1949 o comparado con la India).

Luego del XX Congreso del PCUS, Mao Tsetung emprendió y encabezó la lucha contra el revisionismo soviético. Sobre esta base sintetizó la práctica histórica de la dictadura del proletariado. Analizó los grandes logros, los errores y las desviaciones del período conducido por Stalin y desarrolló la teoría marxista-leninista. Profundizó especialmente en la dialéctica, en la necesidad de aplicar la ley de la unidad de los contrarios para investigar y analizar los nuevos problemas relativos a las contradicciones de clase y a la lucha de clases en la sociedad socialista.

En su duro combate contra el revisionismo, Mao se apoyó en el movimiento revolucionario de masas por las comunas populares en el campo, lo impulsó y lanzó la lucha por el Gran Salto Adelante en la construcción del socialismo.

En ese período, en medio de un acrecentado hostigamiento yanqui, de las provocaciones del gobierno hindú alentadas por los soviéticos y del abrupto cese por parte de éstos de toda asistencia técnica a China, Mao Tsetung desarrolló sus investigaciones sobre las leyes objetivas que rigen la etapa del socialismo.

En esta dirección constituyen un enorme aporte a la teoría marxista-leninista sus estudios críticos sobre el último trabajo de Stalin *Problemas económicos del socialismo en la URSS* y sobre el *Manual de Economía Política* de la Academia soviética de Ciencias (tercera edición, 1959), que da-

tan de fines de 1958 a 1960-61 pero que fueron publicados recién durante la Revolución Cultural Proletaria (los comunistas revolucionarios argentinos los editamos en 1975, en un volumen titulado *Escritos inéditos*).

En relación con este debate es fundamental rescatar el aporte del Che Guevara, quien ya a principios de la década del '60 polemizó abiertamente contra las disquisiciones revisionistas en boga en la URSS y en los países de su órbita. Sostuvo que perseguían “la quimera de realizar el socialismo con las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.)¹⁴”.

En 2006 se han publicado sus *Notas críticas a la economía política* luego de estar ocultas durante 40 años¹⁵. Sale a luz la profundidad de la lucha del Che contra el revisionismo soviético, al que en 1965 llegó a denunciar en Argel como cómplice de las relaciones desiguales establecidas por los países imperialistas y en ese trabajo, oculto por décadas, llega a advertir que “en la URSS se está regresando al capitalismo”.

Mao formuló un interrogante fundamental: ¿de dónde, por qué, surgen elementos seguidores del camino capitalista tipo Jruschiov, anidan en la dirección máxima y pueden llegar a usurparla? Para abordar este problema Mao se atuvo firmemente al materialismo histórico, en oposición al idealismo. Sostuvo que el revisionismo de Jruschiov no puede ser el producto de una mera individualidad negativa. Por consiguiente, hay que desentrañar sus causas.

Mao Tsetung investigó y analizó las contradicciones en la base económica y en la superestructura de la sociedad socialista para descubrir las raíces objetivas y subjetivas del revisionismo burgués. En base a esa investigación y a la práctica de la dictadura del proletariado formuló su principal aporte, que es la teoría de la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado. Formulada, básicamente, en 1962, esta teoría de Mao sintetiza, con las herramientas del marxismo-leninismo, en especial de la dialéctica materialista, la práctica de la Unión Soviética, de Europa Oriental y de la propia China.

14 Ernesto Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*.

15 Ver Rosa Nassif; *El Che y la construcción del socialismo*, en *Política y Teoría* N° 63, agosto de 2007.

Dicha teoría se puede resumir en base a los siguientes textos de Mao Tsetung (o elaborados bajo su dirección personal):

- *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo (27-02-1957)*

- *Discurso en el 10º Pleno del Octavo Comité Central (24-09-1962)*

- *Acerca del falso comunismo de Jruschiov y sus lecciones históricas para el mundo (comentario sobre la carta abierta del PCUS-IX, 14-07-1964)*

- *Algunos problemas planteados en el movimiento de educación socialista en el campo (la Declaración de los 23 puntos del 1-01- 1965)*

- *Decisión del CC del PC de China sobre La Gran Revolución Cultural Proletaria (los 16 puntos, 8-08-1966)*

- *Extracto de una conversación de octubre de 1968*

- *Informe del CC al 9º Congreso del PC de China (abril de 1969)*

- *Extracto de una charla en 1975.*

Mao sostuvo que las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista siguen siendo, como en toda sociedad, las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica. La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga; durante la cual, aun después de cumplida en lo fundamental la transformación socialista del sistema de propiedad sobre los medios de producción, siguen existiendo tanto las clases como las contradicciones de clase y la lucha de clases; existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista; existe el peligro de restauración capitalista y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo.

“Es preciso comprender lo prolongado y complicado de esta lucha y elevar la vigilancia”. “Es necesario realizar la educación socialista”. Es preciso comprender y tratar de manera correcta las contradicciones de clase y la lucha de clases: distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, tratándolas de manera esencialmente diferente. “La lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica son tres grandes movimientos revolucionarios de masas para construir un poderoso país socialista. Y para que los comunistas no caigan en el burocratismo, el revisionismo y el dogmatismo”.

Es preciso fortalecer la dictadura del proletariado y continuar llevando adelante la revolución en todos los dominios de la superestructura para hacerla concordar con la base económica.

Es necesario continuar la revolución en las relaciones de producción para que correspondan a los requerimientos del desarrollo de las fuerzas productivas.

Para fortalecer la dictadura del proletariado, prevenir el revisionismo y la restauración, continuar y llevar hasta el fin la revolución socialista es preciso tener claro que el blanco es la burguesía, y saber que ella está, precisamente, dentro del partido: son aquellos elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del partido; de estos elementos, algunos actúan en el escenario mientras otros operan entre bastidores.

“De otro modo, ocurrirá inevitablemente una restauración contrarrevolucionaria, el partido marxista-leninista se transformará en partido revisionista o partido fascista, y un país socialista como China se convertirá en su contrario, degenerará y se restablecerá el capitalismo”. El triunfo final de un país socialista depende, además, de la victoria de la revolución mundial y de la abolición del sistema de explotación del hombre por el hombre en todo el globo terrestre, o sea la emancipación de toda la humanidad.

Mao consideraba que cuando se detiene la revolucionarización de todo lo viejo, de todo lo transitorio, se protegen intereses creados (en última instancia son brotes de nuevos elementos burgueses). Estos elementos se oponen a continuar la revolución porque han obtenido algunas posiciones privilegiadas en lo político y lo social.

La Revolución Cultural Proletaria iniciada en 1966 y protagonizada por decenas de millones, fue la primera experiencia guiada por esta teoría¹⁶. Durante diez años impidió la restauración capitalista. Impulsó la democracia grande. Millones participaron en el debate político e ideológico y sometieron a crítica a prácticas y a dirigentes burocratizados, que se ponían por encima de las masas y centraban en el incentivo material. Para ellos los obreros y campesinos tenían que dedicarse a la producción, mientras que los dirigentes tomaban en sus manos las decisiones. Por

16 Ver Otto Vargas: *La Revolución Cultural Proletaria*, Ágora, Buenos Aires, 2005. Jorge Rocha: *Homenaje a Mao Tsetung*, Ágora, Buenos Aires, 2001.

ejemplo, en 1974 trabajadores de cargas y descargas colgaron un gran cartel crítico que tuvo repercusión en todo el país pues decía: “somos los dueños del muelle, no los esclavos del tonelaje”.

La Revolución Cultural impulsó la práctica de las dos participaciones, la de los dirigentes en la producción y la de los obreros y campesinos en la dirección, y el avance hacia la superación de la oposición entre la ciudad y el campo y hacia terminar con la opresión social de la mujer.

Durante la Revolución Cultural, China alcanzó cifras impresionantes en el terreno de la producción; es una vil mentira que se estancó el desarrollo económico. Mao Tsetung postulaba la unidad dialéctica entre la revolución y la producción, entre la política y la economía. Durante la Revolución Cultural, China puso en órbita satélites artificiales, desarrolló su armamento nuclear para la defensa, el acero, el petróleo, etc. y se resolvieron los grandes problemas de las masas, sobre todo de alimentación, de vestido, de salud, de vivienda y de educación. El sistema sanitario hasta tuvo que ser elogiado por el Banco Mundial. El término medio de vida entre 1949 y 1979 casi se duplicó: pasó de 35 a 68 años.

A la vista está que con la restauración se han perdido las conquistas sociales. Crece la resistencia y la rebeldía de las masas y Mao está en el corazón y en la mente de decenas de millones.

Contradicciones en la base económica socialista

Luego de la toma del poder es necesario transformar el sistema de propiedad privada de los medios de producción en un sistema de propiedad de todo el pueblo. Este sistema de propiedad es la base económica de la dictadura del proletariado. La razón fundamental por la que las masas trabajadoras son explotadas y oprimidas desde hace miles de años es el hecho de que los medios de producción no están en sus manos.

En lo que atañe a la base económica de la Unión Soviética socialista, como surge de lo que analizamos en el primer y segundo tomo, puede afirmarse que la dictadura del proletariado llegó a transformar el sistema de propiedad.

Ello significó que los trabajadores, los productores directos, por primera vez en la historia, comenzaron a disponer qué se produce, cómo se produ-

ce y qué se hace con el plusproducto, en función de sus intereses mediatos e inmediatos. También se empezaron a transformar los otros aspectos de las relaciones de producción: las relaciones humanas en el proceso de trabajo y la distribución.

En estas condiciones, la fuerza de trabajo iba dejando de ser una mercancía. Ante todo porque como clase, colectivamente, el proletariado tenía el poder y a través de éste poseía los medios de producción fundamentales.

Por eso, a través de un proceso, la planificación subordinó al mercado y se restringió la acción de la ley del valor. Así se pudo terminar con el flagelo del desempleo.

Por eso, también, los obreros iban dejando de ser apéndices de las máquinas y de la técnica. Empezaban a dominarlas y a ponerlas a su servicio. Se produjo un cambio cualitativo en la actitud ante el trabajo, como se manifestó cuando millones de trabajadores desplegaron los movimientos de emulación socialista, en los primeros planes quinquenales y luego de la victoria sobre el nazifascismo.

No obstante, la fuerza de trabajo no dejó de ser total y automáticamente una mercancía por el hecho de que los medios de producción fundamentales fuesen propiedad del Estado proletario. Se pudo avanzar en esta dirección en la medida en que los productores directos adquirían mayor control efectivo sobre el poder político y, por tanto, sobre los medios de producción. Esto, como vimos, adoleció de serias limitaciones y sufrió grandes vaivenes.

Además, para que la fuerza de trabajo dejara por completo de ser una mercancía, se requería revolucionar asimismo otros elementos tanto en la base como en la superestructura: en el plano de las condiciones técnicas de la producción, en el sistema de dirección de los establecimientos fabriles y de las haciendas agrícolas del Estado, en la significación objetiva del trabajo en la sociedad y en la conciencia de las personas; de manera tal que el trabajo no fuese sólo, ni principalmente, un medio de vida, sino que se convirtiera en el modo de servir al pueblo. Pero, como surge de lo que vimos en los dos tomos anteriores, si bien hubo grandes avances en varias de esas cuestiones (lo que resulta mucho más claro a la luz de lo ocurrido en las décadas posteriores a la restauración capitalista), el proceso fue muy contradictorio y se estancó a fines de los años '40.

Como consecuencia del cambio en el sistema de propiedad dejó de regir la ley económica fundamental que preside objetivamente la producción bajo el capitalismo monopolista: la obtención del máximo beneficio. El móvil determinante y el objeto de la producción dejó de ser la ganancia y comenzó a ser la satisfacción de las crecientes necesidades materiales y culturales de toda la sociedad.

En China, después de la Liberación, las grandes empresas fueron socializadas mientras que las pequeñas y medianas fueron transformadas gradualmente. Y se fue librando una compleja y prolongada lucha entre el proletariado y la burguesía por qué camino iba a seguir el campesinado: el socialista o el capitalista.

En la URSS, con la transformación socialista de la agricultura los campesinos individuales se convirtieron en campesinos colectivos. Dejó de predominar la pequeña producción mediante el empleo de una técnica atrasada. Pasó a ser determinante el desarrollo de la producción cooperativa.

Los cambios en las relaciones de producción liberaron las fuerzas productivas y dieron lugar a un gigantesco salto en su desarrollo, demostrando la superioridad del socialismo.

Sin embargo, en esa misma base económica existían y se reproducían inevitablemente factores que entorpecían el desarrollo de las fuerzas productivas sociales y que generaban una nueva burguesía. Entre ellos, podemos mencionar:

a) En el sector dominante de la economía, el sector público, como vimos, no estaba definido de una vez para siempre quién vencería a quién por el solo hecho de haberse terminado con la propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales.

Se libraba una lucha muy complicada, sinuosa y prolongada entre el camino socialista y el camino capitalista. Ella se concentraba en los órganos dirigentes como lucha entre la línea de servir al pueblo y la línea de servirse del pueblo, entre la línea de fortalecer la propiedad socialista y la tendencia burguesa a usar lo público para lo privado.

Por su contenido de clase era una lucha entre el proletariado y una nueva burguesía en germen. Esta era, como veremos, el emergente de aspectos aún no revolucionarizados en cuanto a la oposición entre el trabajo manual e intelectual, entre los dirigentes y los dirigidos y en las re-

laciones de distribución. Los nuevos burgueses eran, en su mayoría, de origen obrero. Se habían formado, en muchos casos, como especialistas y eran cuadros del Partido Comunista. Pero se burocratizaron y fueron degenerando ideológicamente hasta convertirse en seguidores del camino capitalista, que detentaban posiciones de poder y, sustrayéndose al control de las masas y de los organismos del Partido, disponían de hecho de porciones del plusproducto.

Una parte de esa nueva burguesía en germen, (cuando los revisionistas finalmente capturaron la dirección del Partido y del Estado), pasó a propugnar una reforma económica, cuya esencia consistía en la separación entre el derecho de propiedad y el derecho de gestión. Esto significó, en la medida en que logró imponerse, cierto grado de apropiación privada pública y legal. Como vimos, esto siguió un curso zigzagueante y abarcó dos décadas. A mediados de los años '80, con Gorbachov, se inició el paso a la privatización –en distintos grados– y culminó con Yeltsin.

Al mismo tiempo, en las masas trabajadoras no podían desaparecer de un plumazo las influencias ideológicas de la vieja sociedad. Había una lucha entre la tendencia a tomar en sus manos las decisiones y la tendencia a delegar. El curso de esta lucha dependió en los distintos momentos, según surge de los hechos que analizamos, de qué línea predominaba en la dirección del Partido y de los entes estatales de cada lugar.

A propósito, en abril de 1969, en la primera sesión plenaria del CC electo en el IX Congreso del PCCh, Mao Tsetung sostuvo: “Parece imprescindible realizar la Gran Revolución Cultural Proletaria, pues nuestra base no es sólida. A juzgar por mi observación, temo que en una mayoría bastante grande de fábricas –no digo todas ni la abrumadora mayoría de ellas– la dirección no estaba en manos de los genuinos marxistas y de las masas obreras. No es que no hubiera buenas gentes entre aquellos encargados de la dirección de las fábricas. Los había. Había buenas gentes entre los secretarios, subsecretarios y miembros de los comités del Partido y entre los secretarios de las células del Partido. Pero seguían la línea de Liu Shao-chi, simplemente recurrían al incentivo material, ponían las ganancias al mando y, en vez de promover la política proletaria, daban premios, y cosas por el estilo... Pero /también/ había de hecho gentes malas en la dirección”.

En la URSS fue predominando el principio del jefe único en las unidades de producción. En la práctica, los trabajadores no intervenían en la dirección y los dirigentes no participaban en el trabajo manual. Este sistema de gestión limitó y obstaculizó la unión entre los dirigentes y los productores directos. En estas condiciones resultaba más difícil que la gran masa de obreros tomara en sus manos las decisiones y considerara en los hechos las fábricas como propias y facilitaba que los dirigentes se aburguesaran.

La división de tareas en las empresas socialistas entre el personal administrativo y técnico, entre la dirección y las masas trabajadoras reflejaban la subsistencia de relaciones de la vieja sociedad y era una manifestación de la diferencia entre el trabajo intelectual y manual.

En suma: el fin de la propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales fue un paso muy importante. Pero tan sólo un primer paso y no el más difícil. En el sector estatal de la economía, se planteó objetivamente la necesidad de librar una lucha muy compleja y dilatada para lograr que efectivamente fuese propiedad de todo el pueblo. En otras palabras, para posibilitar que fuera real y no formal que los productores directos decidiesen sobre los medios de producción y sobre el plusproducto. El papel del factor consciente era fundamental. Que tal o cual empresa, que tal o cual rama productiva, estuvieran o no en posesión real de la clase obrera dependía, principalmente, de: 1) si la línea política e ideológica eran o no acertadas, y 2) si la dirección estaba en manos de auténticos comunistas o de comunistas de palabra pero nuevos burgueses de hecho. En la práctica, una parte de la propiedad de todo el pueblo no pertenecía realmente a éste sino a una nueva burguesía en ciernes.

b) Dentro del sistema de cooperación agrícola, dentro de los koljoses, como vimos, subsistían la pequeña producción y el comercio privado. Los campesinos habían avanzado a formas de producción y organización socialistas, pero no por ello ya estaba resuelta la contradicción entre su condición de trabajadores y su tendencia a la propiedad privada.

Reflexionando sobre este tema, Otto Vargas decía que “si se colectiviza la tierra... y se establece una cooperativa y después se establece una comuna, pero todavía el campesino conserva una pequeña parcela de tierra... él hace su trabajo colectivo pero cuando vuelve trabaja su pequeña parcela de tierra, entonces ese campesino desarrolla determinadas ideas. Así tenga diez chan-

chos o un chanco ya está pensando cómo lo alimenta y cómo hace para conseguir un alimento extra de la cooperativa y cuándo lo va a carnear, cómo va a hacer la factura, dónde lo va a vender; entonces hay un componente en ese campesino cooperativo o comunitario de carácter individualista privado”¹⁷.

Se requería seguir profundizando el proceso revolucionario, mediante la elevación gradual de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo y el crecimiento de las fuerzas productivas, sobre la base del avance de las masas campesinas y de artesanos a través de su propia experiencia y con la ayuda del Partido Comunista.

Ahora bien, mientras existe, la pequeña producción engendra constante y espontáneamente elementos y tendencias capitalistas.

c) Hubo coexistencia, durante un período prolongado, de dos niveles de propiedad socialista, la de todo el pueblo y la colectiva.

Pero Mao Tsetung opinaba que ello duró demasiado tiempo en la URSS. “La contradicción entre el sistema de propiedad de todo el pueblo –agregó– y el sistema de propiedad colectiva es en realidad una contradicción entre los obreros y los campesinos... Además, a medida que se prolonga [dicha] coexistencia... ella corresponde de menos en menos a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas. No puede responder plenamente a las necesidades de aumento constante del nivel de vida de los campesinos y de la producción agrícola y del crecimiento continuo de materias primas necesarias para la industria. Si se quiere satisfacer estas necesidades se está obligado a resolver la contradicción entre los dos sistemas de propiedad, transformar el sistema de propiedad colectiva y el sistema de propiedad de todo el pueblo y elaborar un plan global para la producción y la distribución en la industria y la agricultura, tomando como única base el sistema de propiedad de todo el pueblo”¹⁸

d) En el socialismo subsistían las fuentes básicas que generaron la división de la sociedad en clases desde hace diez mil años: la oposición entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, la oposición entre el campo y la ciudad y la opresión social objetiva y concreta de la mujer.

17 Otto Vargas: *Crisis en la URSS: ¿fracasó el marxismo?*, Ediciones Nueva Hora, Buenos Aires, 1991, pág. 47..

18 Mao Tsetung: *Escritos inéditos*, edic. cit., pp. 49-50.

En la URSS hubo avances en achicar las diferencias entre el campo y la ciudad y entre el trabajo manual e intelectual. Hubo pasos en el camino de lograr la efectiva igualdad de la mujer. Pero, desde la segunda mitad de los años '30, en esos terrenos se fueron estancando los cambios revolucionarios. Y se empezó a retroceder, especialmente en la emancipación de la mujer.

Estas contradicciones se tensaban ante todo en las relaciones humanas que se establecían en el propio proceso de trabajo. Así, por ejemplo, Malenkov instaba en su informe al XIX Congreso (1952) a ser estrictos en anotar los días de trabajo al koljosiiano en dependencia directa de la producción realizada por la brigada, el equipo o individualmente. Pero para ello había alguien situado por encima del colectivo laboral y en posición de controlar y anotar cuánto trabajó el campesino fulano, cuánto trabajó su mujer, cuánto su hijo. Por lo tanto, como apuntó Otto Vargas, ya en el seno de las pequeñas unidades de producción se iba diferenciando el trabajo intelectual del trabajo manual. “El detalle de quién controla –añadía– como el problema en la Universidad de cómo son los exámenes, si hay exámenes o no... si se hace el culto al profesor o no se hace... encierra los grandes problemas a través de los cuales se libra la lucha de clases. Si cuando se va elegir el presidente de la comuna, se dice «a la mujer no»... Entonces, la diferencia entre el trabajo manual e intelectual, entre el hombre y la mujer y entre el campo y la ciudad se va agudizando”¹⁹.

Así se vigorizaron los factores que nutrían la existencia de las clases y generaban nuevos elementos burgueses.

En síntesis, bajo el socialismo, siguen existiendo, durante un período más o menos largo, elementos de relaciones no socialistas en el sector dominante de la economía, en el sector socialista y siguen existiendo remanentes de economía individual en el campo y en la ciudad.

e) Otro elemento de las relaciones de producción es el sistema de distribución.

Marx había indicado que en la fase inferior del comunismo (el socialismo) rige el principio “de cada uno según su capacidad, a cada uno

¹⁹ Otto Vargas: *ob. cit.*, pág. 48.

según su trabajo”, de acuerdo a las condiciones objetivas y subjetivas existentes. Pero ello implica, añadía Marx, que no se rebasa el estrecho horizonte del derecho burgués, pues se establece una norma igual –la participación en el fondo social de consumo según la duración, la intensidad y la calidad del trabajo –, a aplicarse a individuos que inevitablemente son desiguales por diversos motivos²⁰. Lo cual significa, en este plano, la subsistencia de una igualdad formal y una desigualdad real.

Esto fue verificado en la práctica de la sociedad socialista.

La experiencia soviética muestra que también en este terreno se entabla una lucha entre dos líneas, como parte de la lucha entre el camino socialista y el capitalista. La línea proletaria en los primeros lustros apuntó a reducir las diferencias salariales y persistió en el principio de la Comuna de París, según el cual las remuneraciones de los funcionarios del Estado deben ser semejantes a las de un obrero calificado. Hubo una excepción explícita: se pagaron salarios elevados a los técnicos y expertos burgueses, cuyos servicios los necesitaba la dictadura del proletariado, mientras se creaba una nueva intelectualidad y nuevos especialistas de origen proletario y campesino ganados para servir a la construcción del socialismo.

Pero luego, como vimos en el primer tomo, se practicó una política de gran diferenciación en los salarios. Y se empezó a otorgar altas remuneraciones y privilegios de todo tipo a los dirigentes en los diversos escalones del poder. Esto se apartó del principio socialista: *de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo*. Así se fortaleció objetivamente la línea burguesa y crecieron los nuevos elementos burgueses.

Refiriéndose a contradicciones existentes en las relaciones de producción socialistas, Mao decía poco antes de su muerte: “En una palabra, China es un país socialista. Antes de la Liberación no difería mucho del capitalismo. Ahora todavía practica un sistema salarial de ocho categorías, la distribución a cada uno según su trabajo y el intercambio por medio del dinero, todo lo cual apenas es distinto a la vieja sociedad. La diferencia está en que el sistema de propiedad ha cambiado”. Y señalaba que todos esos factores parecidos a la vieja sociedad que siguen operan-

20 Carlos Marx: *Crítica al programa de Gotha*.

do, bajo la dictadura del proletariado *sólo pueden ser restringidos*. “En virtud de lo anterior –agregaba Mao – será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder.”

En efecto, la experiencia soviética, china y de otros países, enseña que la nueva base económica, si bien es distinta, si bien no es capitalista como erróneamente piensan algunos, es muy contradictoria. La base económica *es socialista*, pero precisamente por su propia naturaleza existen remanentes capitalistas y, especialmente, genera sin cesar *nuevos elementos burgueses*. Por tanto, si quienes los expresan en la dirección del partido comunista, los seguidores del camino capitalista, capturan el control del poder y cae la dictadura del proletariado, es fácil restablecer las relaciones capitalistas de producción; al contrario de lo que sostienen trotskistas como Mandel, quien aun con Yeltsin consideraba que era imposible restaurar el capitalismo en Rusia sin una inversión colosal de capital y que no había de dónde obtenerlo. Esto es un disparate desde el punto de vista marxista, según el cual, el capital no es meramente una suma de dinero o de medios de producción, sino una relación social de producción basada en la compraventa de fuerza de trabajo. Y en la Rusia de Yeltsin hay capital y hay trabajo asalariado. Pero se puede comprender si se mira desde la posición de la burguesía monopolista rusa, la cual, para obtener mayores fondos de Occidente en los años ‘90, blandía el “peligro” de que no pudiera establecerse “una economía libre de mercado” si no se volcaba suficiente “ayuda” a Moscú.

Contradicciones en la superestructura política e ideológica

En cuanto al Estado: desde que se instauró, el Estado proletario, como órgano político de transición del capitalismo al comunismo, estableció la democracia grande, es decir la democracia directa de las masas obreras y campesinas. Por primera vez en la historia, las mayorías populares, las que producen la riqueza, empezaron a decidir sobre la política, la economía, la defensa y la cultura. O sea empezaron a ejercer su poder, el nuevo poder impuesto por la revolución que barre al viejo Estado de los explotadores y los opresores. La coacción inherente a todo Estado se aplicó por

primera vez en la historia a una minoría por parte de una gran mayoría, basándose en las milicias populares, en el pueblo en armas. En este sentido, era en germen, un *no Estado*.

Pero el cerco capitalista exigió, a la vez, la creación y el desarrollo de poderosas fuerzas armadas y de órganos especiales de seguridad separados de los productores directos y mantenidos por éstos. Ello reprodujo una característica del Estado anterior: la existencia de destacamentos armados especiales, aunque éstos estuviesen al servicio del pueblo. Esta contradicción objetiva sólo podía resolverse muy a largo plazo, cuando el socialismo triunfase a escala mundial.

Por otra parte, la lucha entre el camino socialista y el camino capitalista, como muestran las experiencias soviética, china y otras, tampoco pasaba de largo y por afuera de los mandos militares y los servicios especiales sino que, como a todo el Estado y el Partido, los atravesaba de arriba a abajo. Y la correlación de fuerzas en ellos entre los revolucionarios proletarios y los seguidores del camino capitalista fue decisiva para definir la cuestión del poder en los momentos de agudización de la lucha de clases y de líneas.

Sobre la base de un erróneo análisis sobre las clases²¹, Stalin había declarado en 1936: “En la Unión Soviética no hay más que dos clases: obreros y campesinos, cuyos intereses, lejos de ser hostiles, son, por el contrario, amistosos. Por lo tanto, en la URSS no existe terreno para varios partidos y, por consiguiente, para libertades de esos partidos. En la URSS sólo existe terreno para un solo partido: el Partido Comunista”²².

Este es un tema de gran importancia teórica y política práctica. Y es el caballito de batalla del enemigo, en particular del liberalismo burgués, contra la dictadura del proletariado.

Como vimos en el primer tomo, la línea que practicó el Partido Comunista en los primeros años de la revolución respecto de los partidos reformistas y pequeñoburgueses fue librar con ellos una dura

21 C. Echagüe: *Revolución, Restauración y Crisis en la U. Soviética*, ed. cit., tomo 2, pp.141-150., ...

22 José Stalin: *Sobre el proyecto de Constitución de la URSS*, en *Cuestiones del leninismo*, Problemas, Buenos Aires, 1947, pág. 730.

lucha política e ideológica y, a la vez, tratar de que se insertaran en la nueva legalidad, la soviética, que actuaran dentro de los soviets. También vimos que, debido a su posición contrarrevolucionaria activa en la guerra civil, esos partidos fueron ilegalizados, sufrieron una derrota histórica y terminaron rechazados por el pueblo. En el curso de los años '20 se disgregaron y hundieron. Quedó así un partido único en la URSS, no por una cuestión de principios ni de “modelos”, sino como consecuencia de un desarrollo histórico particular.

En el Undécimo Congreso del Partido (marzo-abril de 1922), Zinóviev constataba que “desde el momento en que nos convertimos en el único partido legal en el país, desde que obtuvimos el «monopolio de la legalidad», comenzaron a entrar a nuestro Partido elementos que antes se afiliaban a la socialdemocracia y a una u otra variedad del socialismo pequeño burgués... Tenemos a tales personas en el Partido... [debido a ello] da la impresión de que tenemos dos partidos dentro de uno”²³.

En los años '30, en la URSS, en las nuevas condiciones generadas con la industrialización y la colectivización, aparecían, en los hechos, varias posiciones diferentes, como surge de los agudos choques sociales y políticos que abordamos en el primer tomo. Para un marxista, si un fenómeno existe significa que hay causas, que hay un terreno (objetivo) para ello. Si la presencia de más de una plataforma política no tuviera razón de ser en la URSS, ¿cómo se explica que se manifestara reiteradamente de un modo más o menos orgánico, más o menos abierto? En consecuencia, la tesis de Stalin según la cual no existía terreno para varios partidos era equivocada, no correspondía a la realidad.

Stalin sostuvo que como no había terreno para varios partidos tampoco lo había para libertades de esos partidos. Si proclamaba la falta de razones objetivas para su existencia, ¿qué sentido tenía declarar que no se permitía su actuación?

Al mismo tiempo el propio Stalin defendió, la restitución de los derechos electorales a los clérigos, ex guardias blancos, ex kulaks, argu-

23 Citado por *Novedades de Moscú*, N°8-9 1990, pág..12.

mentando que “el Poder soviético privó de sus derechos electorales a los elementos no trabajadores y explotadores, pero no perpetuamente, sino provisoriamente... Hubo un tiempo en el que estos elementos llevaban a cabo una guerra abiertamente contra el pueblo y se oponían a las leyes soviéticas. La respuesta... a esta oposición fue privarlos del derecho electoral. Desde entonces... hemos logrado que las clases explotadoras sean suprimidas, y el Poder soviético se ha convertido en una fuerza invencible. ¿No ha llegado, pues, la hora de revisar esta ley? Yo creo que sí. Se dice que la cuestión es peligrosa porque en los órganos supremos del país pueden deslizarse elementos hostiles... Pero... ¿qué es lo que se teme? Si tienes miedo a los lobos, no vayas al bosque... Si el pueblo elige aquí y allá hombres hostiles, eso querrá decir que nuestro trabajo de agitación no sirve para nada y que nos hemos merecido semejante vergüenza”²⁴. Estas reflexiones de Stalin pueden servir perfectamente para rebatir el pasaje anterior del mismo discurso, según el cual sólo podía existir un partido, el PC.

Bajo la dictadura del proletariado debe practicarse la democracia grande, debe haber amplia libertad para expresarse y organizarse políticamente, siempre y cuando, desde ya, no se atente contra el sistema socialista y no se trabaje para su derrocamiento. A los contrarrevolucionarios comprobados y a los sabotadores de la causa socialista se les debe privar de la libertad de palabra, y reprimirlos si pasan a la acción. Pero otra cosa es cuando se trata, en el seno del pueblo, de las ideas no marxistas y de las opiniones distintas u opuestas a las del partido comunista. No se debe prohibirlas ni negar la posibilidad de expresarlas. “Las ideas erróneas no dejarán de existir por el hecho de que se prohibiese su expresión”, dijo Mao²⁵.

Por otra parte, en la URSS, el marxismo y la línea política de los comunistas se habían desarrollado y comprobado a través de duras confrontaciones públicas con las concepciones erróneas. Los bolcheviques iban “al bosque”, no le tenían “a los lobos”. En la medida en que se pasó a imponerlas por decreto y se cerró la posibilidad de una oposición abierta,

24 J. Stalin, *ob. cit.*, pág. 740.

25 Mao Tsetung: *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, Ed. cit., pág. 447.

las ideas comunistas, lejos de fortalecerse, a mediano plazo se debilitaron en las masas. Pues, como apuntó Mao Tsetung, “si las ideas correctas han sido cultivadas en invernadero, si no han sido expuestas a los vientos y las lluvias, si no se han hecho inmunes contra la enfermedad, no podrán vencer a las ideas erróneas al enfrentarse con ellas... Un partido, lo mismo que una persona, tiene gran necesidad de oír opiniones diferentes de las propias”²⁶.

En la URSS, la nueva burguesía en germen, los restos de las viejas clases derrocadas, la pequeña burguesía rural y urbana, continuaron de uno u otro modo manifestándose en política y en ideología. La Iglesia Ortodoxa hacía lo suyo. Actuaban algunos grupos clandestinos de poca o nula importancia. Pero lo principal era que las posiciones políticas no proletarias, el idealismo y la metafísica, se abrían paso, en forma original, en distintas instancias del partido único, el Partido Comunista, encubriéndose con juramentos de fidelidad y con alabanzas a Stalin. Al no permitirse la expresión libre y abierta de las ideas opositoras, resultó de hecho imposible confrontar realmente con ellas y derrotarlas. Como creían que en la URSS sólo quedaba terreno para la existencia del PC, y encima se les había inculcado la errónea tesis del partido monolítico²⁷, los auténticos comunistas no pudieron desplegar entre las mayorías populares una crítica, viva, clara, a fondo, comprensible, de las ideas burguesas y pequeñoburguesas tal y como se manifestaban concretamente en la vida social, política y cultural.

De hecho se fomentaba la obediencia ciega y se difundían ideas no proletarias, antimarxistas, según las cuales los dirigentes eran infalibles y todo lo que venía de arriba era palabra santa. Semejantes concepciones les venían como anillo al dedo a los nuevos elementos burgueses. Por el contrario, el marxismo exige buscar la verdad en los hechos y practicar la línea de masas, para lo cual es indispensable el permanente ejercicio del pensamiento crítico.

La negación de la democracia grande, el apartamiento de las amplias masas del ejercicio efectivo de su poder, el burocratismo, el dogmatismo y la prohibición errónea e inconveniente de otros partidos, debilitaron a la dictadura del proletariado y al necesario e imprescindible papel dirigen-

26 *Ídem*, pp.447 y 450-451.

27 C. Echagüe: *ob.cit.*, tomo 1, pp.100-101.

te del partido comunista²⁸. Este papel fue fundamental para el triunfo de la revolución, para la construcción del socialismo y para la victoria en la guerra antifascista. Por el contrario, la restauración capitalista pudo imponerse no porque había un partido leninista, sino porque éste degeneró y fue usurpado por los revisionistas, seguidores del camino capitalista.

En cuanto a la superestructura en general: los nuevos elementos burgueses que brotaban de la base económica y los viejos burgueses derrocados se expresaron en todos los terrenos en forma consciente y pugnaban por controlar porciones de poder.

En los campos cultural y educacional muchas veces predominaron, apoyándose en el hecho de que durante largo tiempo después de la victoria de la revolución, los hábitos, las costumbres, los valores de la vieja sociedad (no sólo de la sociedad capitalista sino también de los diez mil años de división en clases), seguían siendo mucho más fuertes que la moral y la concepción del mundo del proletariado. Los burgueses viejos y nuevos contaban también con la ventaja de una elaboración intelectual sistematizada y desarrollada a lo largo de siglos que impregnó profundamente el arte, la cultura, la filosofía, las ciencias sociales y la enseñanza.

A propósito, Mao Tsetung, refiriéndose en 1957 a los cinco millones de intelectuales chinos, decía: “Los que aprueban el marxismo y están relativamente familiarizados con él son una minoría, los que se oponen a él también son una minoría y la mayoría lo aprueba pero no lo conoce bien, y esta aprobación se da en muy diversos grados... Tal situación perdurará por largo tiempo... No podemos obligar a la gente a aceptar el marxismo; lo único admisible en este sentido es la persuasión”²⁹.

En síntesis, inevitablemente había un conjunto de elementos de la superestructura que no concordaban con la base económica. Operaban como factores opuestos a la revolucionarización de las relaciones de producción, fomentaban el camino capitalista contra el camino socialista, y así entorpecían el avance de las fuerzas productivas y del factor consciente, las acciones de las masas con su vanguardia.

28 *Ídem*, pp.80-84.

29 Mao Tsetung: *Discurso ante la Conferencia nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda*, en *Obras Escogidas*, tomo 5.

Sucede que, como analizó Mao, en la sociedad socialista hay consonancia y contradicción simultáneas entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica. En determinados momentos, prima la contradicción sobre la consonancia.

Esto no lo resuelve el desarrollo de las fuerzas productivas por sí solo. La URSS, ya a fines de la década de 1930 era la segunda potencia industrial del mundo. Sin un movimiento comunista de masas no pueden resolverse las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista en dirección al comunismo; la revolución se estanca y retrocede, la correlación de fuerzas se modifica en favor de los seguidores del camino capitalista.

Si intentamos recapitular de conjunto las cuestiones referentes a la base y la superestructura podríamos destacar que el cambio del sistema de propiedad desempeñó un papel decisivo para el desarrollo de nuevas relaciones de producción. Estas liberaron a las fuerzas productivas y posibilitaron un gigantesco salto en la producción social. El socialismo mostró su superioridad sobre el capitalismo.

Pero ese cambio fue efectivo y no formal sólo en la medida y en los lugares en que predominaba una línea proletaria revolucionaria y en que la dirección estaba en manos de auténticos comunistas. Además, los otros dos aspectos de las relaciones de producción –las relaciones humanas en el proceso de trabajo y las relaciones de distribución– actuaron positiva o negativamente sobre el sistema de propiedad, fomentando o entorpeciendo el desarrollo de las fuerzas productivas. Por su parte, simultáneamente, la superestructura ejercía una poderosa influencia sobre la base económica; en determinados momentos su papel fue decisivo tanto para el avance de la revolución en las relaciones de producción, como para el retroceso y la restauración.

Sintetizando las experiencias más avanzadas de la Unión Soviética, China, Cuba y otros países, Mao sostuvo que los comunistas deben impulsar y encabezar grandes movimientos revolucionarios de masas en la lucha de clases, en la lucha por la producción y en la experimentación científica. La clave es llevar adelante la lucha de clases con la línea de masas.

El liberalismo burgués sostiene que el socialismo es irrealizable, utópico, porque el ser humano es, por naturaleza, egoísta “genéticamente” Por consiguiente, sentencian, es imposible lo que se propone el comunismo:

acabar con la división en clases para posibilitar que el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos.

Ahondando en su línea argumental sobre la naturaleza egoísta de la especie humana, los liberales atribuyen el “fracaso” del socialismo a la ausencia de la motivación motorizadora, la cual, según ellos, es la búsqueda de la ganancia. Al no perseguir el beneficio y la acumulación de capital, pontifican, la gente perdió el incentivo de trabajar y progresar.

Este razonamiento está refutado por los hechos: nunca la Humanidad conoció tal despliegue masivo de entusiasmo y creatividad en la producción social como el que se experimentó en la Unión Soviética socialista, en la China de Mao y en otros países donde hubo dictadura del proletariado (ver Tomo 1) Ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels se lo había rebatido en el plano de la teoría. Allí puede leerse: “Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y sobrevendría una pereza general. Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan no adquieren y los que adquieren no trabajan”.

Ahora bien, ¿el egoísmo es acaso una particularidad biológica de la especie humana? ¿O es una actitud engendrada por condiciones sociales basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción y, consiguientemente, en la explotación de una parte de la sociedad por otra?

El nivel alcanzado por las fuerzas productivas permite no sólo terminar definitivamente con el hambre, la miseria, el analfabetismo, la mortalidad infantil y otros padecimientos de la inmensa mayoría de la humanidad, sino que permite ya asegurar a todos la satisfacción de sus necesidades básicas.

Por el contrario, la apropiación capitalista de los medios de producción y del producto, y con ella el poder político, el monopolio de la ciencia y de la cultura en manos de una minoría explotadora, la burguesía monopolista, se ha convertido ya hace mucho en un anacronismo. Se ha convertido en una traba para las fuerzas productivas, en causa de su despilfarro y de su periódica destrucción, en fuente de las más horribles guerras y genocidios, en obstáculo para el desarrollo social, político e intelectual. Se verifica más que nunca que bajo el capitalismo, como demostró Marx, la

producción social se opera minando las dos fuentes de la riqueza: el hombre y la tierra. (el medio ambiente).

El egoísmo, es verdad, tiene miles de años, pero no por la información transmitida por los genes. Desde el fin del comunismo primitivo, durante diez milenios, las sucesivas generaciones han nacido y crecido en un medio social que fue experimentando enormes cambios (esclavismo, feudalismo, capitalismo), pero que mantuvo un fundamento explotador y opresor común producto de la división de la sociedad en clases. De ahí la permanencia del egoísmo y de formas de conciencia social como las fijadas en refranes del tipo “Dios creó el mundo así, siempre va a haber ricos y pobres”; “el vivo vive del zongo y el zongo de su trabajo”. A la vez se desarrolla en la sociedad capitalista la fuerza social, el proletariado, que para emanciparse necesita terminar con toda forma de explotación del hombre por el hombre

El ser humano no es abstracto, sino concreto. No nace, ni crece, ni se forma, ni actúa, ni piensa, ni siente, por afuera y por encima de los tiempos y de una sociedad determinada. La mezquindad, el egoísmo y otras miserias humanas fueron y son engendradas por la división de la sociedad en clases. “La esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo – escribió Marx -. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales...Feuerbach no ve...que el ‘sentimiento religioso’ es también un *producto social* y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad”³⁰.

Y en la lucha revolucionaria por transformar las viejas relaciones sociales se van transformando los hombres a sí mismos, como mostró, en germen, el socialismo victorioso durante algunas décadas. Este es un gran aporte que nos legan las revoluciones del siglo XX. Y el movimiento revolucionario muestra también los maravillosos ejemplos de solidaridad, desinterés personal y disposición a servir al pueblo aun a costa de la propia vida, que dicho movimiento ha desarrollado en millones y decenas de millones de luchadores, en especial en su avanzada comunista.

De igual modo, la reiterada experiencia de que el poder corrompe, y que ni las revoluciones socialistas han podido escapar a esta ley, tam-

30 Carlos Marx: *Tesis sobre Feuerbach*, en *Obras Escogidas* de Marx y Engels, Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 714.

bién exige un análisis histórico concreto. Desde su poder político y económico, la burguesía practica el soborno tanto como la represión. Para ella todo es mercancía, cada persona tiene su precio. Mao advirtió en marzo de 1949, meses antes de proclamar la República Popular, que los proyectiles almibarados que iba a disparar la burguesía eran los proyectiles más peligrosos.

La separación entre el trabajo directamente productivo y la gestión de los asuntos colectivos de la sociedad (gobierno, justicia, etc.) proviene del período de disolución del comunismo primitivo. Ella nace cuando el hombre comienza a producir cierto excedente sobre su consumo mínimo necesario. Así surgió la posibilidad objetiva de que una minoría –al comienzo tan sólo algunos individuos– no siguiera dedicando todo su tiempo a la producción de los bienes materiales indispensables para la subsistencia. En un proceso, la escisión entre el trabajo manual y el intelectual se convirtió en una de las principales causas de la división de la sociedad en clases. Como producto de ésta surgió el Estado como máquina especial, separada de la sociedad, para asegurar la dominación de una clase sobre otra.

En estas condiciones, el ejercicio del poder del Estado por parte de determinados individuos en función de los intereses de las clases dominantes, por regla general apareja el uso de esas funciones para beneficio personal y familiar. Los dignatarios estatales se consideran superiores, se arrogan derechos y acumulan riquezas y privilegios de todo tipo.

El Estado no puede desaparecer antes que desaparezcan las clases y las causas que las engendran. Y para ello se necesita un Estado de transición, la dictadura del proletariado. Esta no escapa, por mera voluntad de la clase explotada y de su vanguardia, al peligro de que sus propios representantes y funcionarios puedan caer en la corrupción, el burocratismo y la arbitrariedad. Estas son manifestaciones de la lucha de clases.

Para prevenirlo, ya la Comuna de París, basada en el pueblo en armas, había establecido un sistema de elección, revocabilidad y sueldos de los funcionarios. El Poder soviético retomó y aplicó este régimen durante todo un período. Y Mao Tsetung advirtió la importancia fundamental de que los dirigentes participaran del trabajo manual en forma regular. Hasta el fin de su vida luchó para que esto se practicara.

Asimismo Mao sostuvo enérgicamente que el partido comunista también necesita ser aleccionado. “Al que practique el burocratismo, insultando y oprimiendo a las masas en vez de resolver sus problemas, y rehúse enmendar tal conducta, las masas tendrán toda razón para derribarlo... deben derribarlo”³¹.

Mao enriqueció la teoría marxista leninista del Estado y del Partido. Mao planteó la vigencia y el respeto al derecho de manifestación y de huelga, la gran apertura, el gran debate y el *dazibao* (grandes periódicos murales colocados por la gente del pueblo en la vía pública y en los centros de trabajo, vivienda y estudio). Precisamente estos derechos, consagrados en la práctica y en la propia Constitución de la República Popular China en el curso de la Revolución Cultural, fueron prohibidos y derogados por Teng Siao-ping a principios de los '80. En 1989 él ordenó la represión salvaje de los obreros y los estudiantes reunidos en la Plaza Tienanmen.

En resumidas cuentas, la dictadura del proletariado, en su breve experiencia histórica, ha esbozado una práctica que sienta las bases para que las futuras revoluciones puedan avanzar en el combate por prevenir la corrupción de quienes cumplan funciones dirigentes.

Las gigantescas realizaciones del socialismo evidenciaron que la clase obrera no sólo está en condiciones de destruir el viejo régimen opresor sino también está en condiciones de construir una nueva sociedad. Por primera vez triunfaron revoluciones que no se limitaron a reemplazar una clase explotadora por otra. No obstante haber mostrado su superioridad, la dictadura del proletariado fue derrocada y se produjo la restauración contrarrevolucionaria. No fracasó el socialismo ni el marxismo, sino que se sufrió una derrota en una lucha que es prolongada. La Revolución Cultural y el aporte teórico de Mao nos brindan las herramientas fundamentales para profundizar en el análisis de la experiencia histórica, empezando por la de la Unión Soviética, primera revolución socialista triunfante. La clase obrera y los pueblos oprimidos se levantan nuevamente, una y otra vez, y llevarán al triunfo definitivo el legado de las revoluciones para lograr su liberación.

31 Mao Tsetung; *Discurso ante la segunda sesión plenaria del Octavo Comité Central (15-11-1956)* en *O. E.*, tomo 5, pp.375-376.

APÉNDICE

URSS: ¿CAPITALISMO O SOCIALISMO?¹

HORACIO CIAFARDINI²

El título de este libro indica ya claramente que se dirige de lleno a un tema que está en debate porque interesa vitalmente a todo el Tercer Mundo y a nuestro pueblo que es parte de él. La fotografía de tapa, pensada en esta dirección, representa gráficamente el fenómeno del socialimperialismo -socialismo de palabra e imperialismo de hecho- a través de los rostros de Jruschiov y Brezhnev, personajes que encarnan su eclosión y momento actual, respectivamente.

La importancia de la cuestión consistía con una grave carencia de análisis amplios sobre ella, por lo que un primer mérito de esta obra es el papel que viene a desempeñar, al llenar un vacío incompatible con una comprensión cabal de la situación mundial- prerequisite, a su vez, de una ubicación justa en la situación nacional, base para la acción política consciente y eficaz.

Un análisis descarnado de la realidad soviética de hoy, y del proceso que desemboca en ella, puede provenir en general de distintos ángulos.

¹ *El otro imperialismo: Del socialismo al socialimperialismo*. Carlos Echagüe, Ediciones de mayo, 1975, publicado en la revista *Los libros*, de enero-febrero de 1975.

² Fue un intelectual y militante revolucionario que estudió en profundidad la teoría marxista. Realizó investigaciones sobre importantes problemas y aportó a su dilucidación. Asimismo era un docente notable, cuyos cursos atraían masivamente a los estudiantes. Fue secretario de redacción de la revista *Teoría y Política*. Fue rehén de la dictadura instaurada en 1976 por más de seis años, la mayor parte de los cuales en las terribles condiciones del penal de Rawson. Mantuvo en alto los principios por los que siempre había luchado. Al salir en libertad retomó de inmediato sus investigaciones económicas marxistas y avanzó en la elaboración de nuevos trabajos. Pero la cárcel había minado su salud y sólo sobrevivió dos años. Su ejemplo y su obra perduran y siguen vivos.

Puede ser la base para vehiculizar una propaganda anticomunista que parte de la identificación, todavía frecuente, de la URSS con el socialismo. Así, las lacras del régimen de Brezhnev se convierten, por arte de magia, en rasgos del socialismo.

Esa identificación sirve también como plataforma de lanzamiento de la teoría llamada de “convergencia e3 ambos sistemas”, corriente en la que se destacó J.G. Galbrahit. Aquí el autentico capitalismo que se percibe bajo el mentido socialismo, sirve para presentar al socialismo como transitorio, como una “vía d desarrollo” a la que habrían recurrido ciertas naciones atrasadas para retornar luego, en una etapa avanzada de desarrollo, a lo que estos autores consideran como el único tipo de sociedad “moderna”: el capitalismo y el imperialismo.

Pero siendo la URSS, por un lado, cuna histórica del socialismo - antítesis del imperialismo- y por otro lado, una de las dos superpotencias de hoy tras la restauración capitalista, su análisis objetivo se convierte en una urgente necesidad para una perspectiva revolucionaria. El estado soviético no es, hoy, sólo un lobo imperialista sino un lobo disfrazado de cordero. Arrancar este disfraz es una tarea esencial de un balance de la experiencia acopiada por el proletariado mundial en su lucha por la liberación de los pueblos y naciones oprimidos, y por el socialismo.

El de Echagüe es un análisis marxista de la URSS. Ahora bien, para los pueblos extranjeros, el nuevo carácter de la Unión Soviética se puso de manifiesto primeramente -y vuelve a ponerse de manifiesto día tras día- como imperialismo, es decir a través de la expoliación y opresión de los pueblos y naciones, y de la difusión de los negocios rusos directamente en países extranjeros, a través de una política imperialista : La propia caracterización realizada por los comunistas chinos -pioneros en esto como en otros campos- tuvo probablemente , uno de sus puntos de partida principales en las imposiciones que los dirigentes soviéticos pretendieron hacer sufrir al pueblo chino, el consiguiente retiro de los técnicos, etc. La política imperialista constituye en el libro de Echagüe, materia del capítulo sexto y penúltimo, y no de los capítulos iniciales. El socialimperialismo es imperialismo y este, él capitalismo en la etapa de los monopolios. Por consiguiente, el carácter verdaderamente imperialista de la URSS, bajo el nombre de socialismo, solo puede comprenderse com-

prendiendo la restauración de las relaciones de producción capitalistas y éste es el tema d de los capítulos iniciales. Sin esto, seguiría tratándose de formaciones chovinistas, burocráticas, etc. y no de un cambio de calidad. Tampoco la restauración del capitalismo se presenta como algo súbito y por completo imprevisible, sino que el libro comienza, precisamente, por retratar la situación previa, puesta de manifiesto entre otras ocasiones, en el XIX Congreso del PCUS, donde Malenkov denunció una serie de situaciones que se desarrollaban amenazando las bases mismas del socialismo y advirtiéndolo, también, de su gravedad. El mismo Stalin había planteado esas cuestiones en Problemas económicos en la URSS, sin hallar sin embargo, la salida justa. En estas condiciones, el proceso en curso culminó en la usurpación de la dirección del partido y del Estado por una facción restauradora. Esta fue una dolorosa y costosa experiencia cuyo análisis permitió, en China, replantear la cuestión de la continuación de la lucha de clases en las condiciones de la dictadura del proletariado en el marco de la Revolución Cultural Proletaria.

AL sostener que “una porción del poder” se encontraba ya “en manos de la burguesía”, Echagüe no se deja confundir por una división simple de la economía en un sector estatal y otro privado; si la pequeña producción individual en el campo y elementos similares revistieron gran importancia como base práctica para el nuevo afianzamiento de las concepciones burguesas, el propio sector estatal albergaba fenómenos de prevaricación y utilización de los bienes colectivos en beneficio privado de dirigentes, que de hecho, era un comienzo de apropiación privada. El XIX Congreso percibe los hechos, pero “no aborda la cuestión de fondo, pues no considera los fenómenos citados como inherentes a la aguda lucha de clases que se estaba librando. Ello melló la línea trazada para combatir contra la burocracia y la corrupción, pues en realidad lo que ocurría era que estaba entablada una lucha a muerte de clases por el poder. Por ende, sus formulaciones críticas y advertencias, asumieron un carácter exhortativo y formal. Tal es así que inclusive las medidas aprobadas a instancias de Stalin pudieron ser radicalmente modificadas poco después, a partir de su desaparición en marzo de 1953” (Echagüe, Págs. 22 y 23).

Una vez trazados los acontecimientos que preceden al XX Congreso y el cambio de calidad que el trajo consigo, Echagüe reseña las tesis revi-

sionistas e imperialistas que se desarrollan cada vez mas nítidamente a partir de entonces. Esto reviste gran importancia, por que el social imperialismo no sólo se practica, sino que posee una teoría en la que las tesis capitalistas e imperialistas se disimulan apenas bajo palabras escogidas para darles apariencia socialista. Este desarrollo de un cuerpo teórico apologético es un emergente necesario de la restauración de las relaciones capitalistas por la cual hasta la concentración de medios de producción en grandes empresas estatales - herencia de la dictadura del proletariado- contribuye ahora, como monopolio, al carácter imperialista del estado soviético.

La terminología disimuladora se restringe en algunos casos al mero aditamento “socialista”, como ocurre con el “beneficio socialista” para designar la “maximización de la tasa de ganancia como objetivo a perseguir por las empresas. En este terreno, cabe destacar el mecanismo a través del cual se convierte la cuestión del comunismo en una cuestión de mero desarrollo de las fuerzas productivas. De este modo se hace posible justificar con objetivos “comunistas” la extracción máxima de plusvalía de las masas de productores soviéticos. Y, dado el carácter mentidamente socialista y verdaderamente capitalista, de las relaciones de producción, cada paso cumplido por el camino de la acumulación del capital y del afianzamiento del capitalismo, se disfraza de una etapa cumplida en dirección al comunismo.

El cuerpo de doctrina posee una organicidad según la cual, unas tesis se fundamentan en otras, en función de la justificación de la Reforma Económica en sus diversas facetas. Esto es, siempre que se parta de no analizar porque la producción, hoy avanza a fuerza de “incentivos materiales”, o se estanca. En tales condiciones, se concilia el agua con el aceite: el comunismo se convierte en cuestión de un despliegue creciente de incentivos materiales y elementos similares, que confluyen en una adecuación de las modalidades de la gestión económica en general a la índole capitalista de la producción.

En o internacional, es de destacar la sutil transformación de la tesis leninista de la coexistencia pacífica en las relaciones con los países de distinto sistema social en línea general de la política exterior soviética. De este modo la política de “paz” se contrapone a la revolución. Esta tesis se

combina con la orientación de dicha política de “paz” contra toda guerra, dando por superada la distinción entre guerra justa (revolucionaria) y guerra injusta (interimperialista, de agresión); con la teoría de la “emulación pacífica Entre ambos sistemas sociales”, dando por cabeza del “sistema socialista” a la URSS, con lo cual se desemboca en la asignación al estado soviético de un objetivo; la imitación, cuantitativa y cualitativa, de los Estados Unidos; y con la tesis del acuerdo en la cumbre con los Estados Unidos, capaz de oponerse eficazmente a toda guerra (revolucionaria o no), o sea supuestamente capaz de consagrar de forma permanente la opresión de los pueblos de ambas superpotencias y de las naciones del tercer mundo, etc. Para esto sirve también la exaltación de la “división internacional del trabajo” en los términos de la economía burguesa contemporánea, apologética con respecto al imperialismo, que junto con el revisionismo clásico y con las teorías “geopolíticas” de todos los ideólogos abiertos del imperialismo constituye la fuente de inspiración de que se sirve el social imperialismo.

A más de esta cristalización teórica de la restauración capitalista y de su coronamiento imperialista, Echagüe reseña la coronación jurídica que van tomando las nuevas relaciones reales. Lo hace particularmente al recorrer las características que asume la “reforma económica” y las contradicciones que jalonan su marcha, como que se trata de una experiencia históricamente original: el desarrollo del capitalismo y del imperialismo -consecuencia necesaria en la “época del imperialismo y de las revoluciones proletarias” Lenin.- a partir del derrocamiento de la dictadura del proletariado.

La novedad histórica de este fenómeno se une a la dificultad existente para documentarse en forma exhaustiva y fehaciente sobre él. A la vez, su envergadura y proyección mundial (aunque no se trata del enemigo principal de nuestro pueblo y nuestra patria) imponen en forma imostergable un esfuerzo sostenido encaminado a conocerlo en profundidad: así lo ha apreciado Echagüe quien brinda en este libro una contribución apreciable y pionera en esa dirección, con el designio expreso de indicar su una profundización -que no concluye aquí- capaz de aportar a la generalización del conocimiento del imperialismo para abarcar los hechos nuevos. Como afirma la contratapa de *El otro imperialismo*; “la disputa

a muerte por el reparto del mundo entero las grandes metrópolis imperialistas no es un fenómeno nuevo. Es una experiencia adquirida por los pueblos y forma parte del ABC del marxismo leninismo desde 1916. Por eso mismo es uno de los blancos que ataca el revisionismo en sus diversas variantes. Lo nuevo es que la restauración capitalista en la URSS ha significado, al mismo tiempo, la emergencia de otra superpotencia precisamente en el mismo periodo en que el mundo se achica crecientemente para los imperialistas por el avance del socialismo en inmensos países como China, por los triunfos de los pueblos indochinos, por el auge de la lucha liberadora y revolucionaria en el tercer mundo y por el ascenso en Europa Occidental y EEUU. Esta circunstancia exagera al máximo la rivalidad interimperialista”

ÍNDICE DE NOMBRES

A

Abdul Qayum Rahbar 226 *Abel Aganbegyan* 275 *Acheson* 238 *Adzhubei* 186
Aksnis 321, 322, 338 *Alexis II* 348 *Alfonsín* 155, 253, 257, 288 *Alsogaray* 209
Althusser L. 288 *Anders Aslund* 288 *Andreeva* 344 *Andrei Kozyrev* 353 *Andropov*
105, 106, 130, 132, 138, 139, 171, 176, 187, 188, 189, 190, 191, 193, 200, 202, 203, 212, 265,
266, 268, 272, 274, 278, 280, 299, 303, 343, 368 *Arbenz, J.* 241

B

Bakatin 316 *Balkin* 295 *Bereverzev* 87 *Berezovski* 364, 365, 366, 371, 372, 373
Beria 183 *Bessmertnij* 316 *Blaquier* 224 *Boffa* 180 *Borissou* 29 *Borodin* 169
Brecht, B. 240, 241 *Brezhnev, L.* VIII, XV, 8, 11, 13, 15, 19, 22, 24, 25, 35, 36, 37, 41, 45, 69,
75, 76, 83, 84, 89, 95, 100, 101, 103, 110, 112, 130, 131, 132, 136, 137, 147, 148, 149, 156, 157,
158, 171, 177, 181, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 199, 200, 202,
210, 211, 212, 213, 214, 222, 245, 247, 251, 260, 265, 268, 269, 270, 275, 280, 287, 295, 299,
300, 303, 306, 307, 317, 322, 323, 340, 366, 383, 397, 399, 432, 433 *Bujarin, N.* 179, 404
Bulgheroni 160, 224 *Burbulis* 345 *Burlatski, F.* 179, 187

C

Camilión, O. 225 *Cardoso* 353, 386 *Carriere* 277 *Castro* 153, 216, 217 *Chen Jian* 214,
242, 243, 247 *Chernenko* 58, 130, 212, 265, 267, 279, 280, 303 *Chiang Ching* 158 *Chubais*
345, 353, 354, 356, 364 *Ciafardini, H.* IX *Clinton, B.* 353, 358, 359, 360

D

Daud 227 *Dieterich, H.* 393 *Dobb* 41 *Dobrynin* 219 *Dorticós, O.* 216 *Doumeng* 159
Dzerzhinski 179 *Dziuba* 73

E

Einaudi 180, 224 *Eisenhower* 214, 243 *Eurnekian* 224

F

Fava, A. 288 Fernández, Cristina 386 Feuerbach, L. 426 Fierro, R. 209, 440 For-
tabat 224 Foster Dulles 245, 246 Frondizi, 222, 225 Fukuyama 335

G

Gaidar 345, 346, 349, 364 Gelbard 154, 160 Gierek 11 Gigli 209 Gilbert 210, 223,
224, 225, 226 Gizenga 215 Golubko 267 Gomulka 11 Gorbachov VIII, XV, 41, 44, 60, 87,
106, 111, 123, 125, 126, 129, 130, 131, 132, 135, 152, 156, 158, 166, 169, 176, 180, 188, 194, 203,
208, 212, 213, 218, 226, 228, 229, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 265, 266,
267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 283, 284, 285, 286,
287, 288, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 299, 300, 301, 303, 304, 306, 307, 308, 309, 310,
311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 334, 343, 352,
353, 363, 366, 368, 378, 397, 413 Gorshkov 157, 267 Goulart 222 Graiver 160 Grechko
193 Gref 364, 373 Grishin 267, 285 Gromyko 155, 157, 265, 267 Grondona, M. 257, 288
Guevara XV, 42, 154, 161, 211, 219, 288, 401, 407

H

Hammer 159, 259 Harnecker 288 Himmelstrand 397 Ho Chi Minh 240, 245 Hop-
kins 233, 234

I

Iakovlev 301, 322 Ivashov 363

J

James Baker 324 Jaruzelski 10, 249 Jazbulatov 344, 347, 348, 349 Jiang Zemin 353,
360, 380 Jodorkovsky 371, 373 Jruschiow VIII, IX, XIV, XV, 3, 4, 5, 19, 20, 36, 41, 45, 89,
95, 110, 111, 112, 130, 147, 148, 153, 155, 156, 161, 163, 176, 177, 179, 180, 181, 182, 183, 184,
183, 184, 185, 186, 187, 188, 190, 192, 212, 214, 216, 217, 222, 243, 245, 246, 268, 331, 383,
397, 399, 407, 408, 432

K

Kaishek 237, 239, 243 Kamemitser 61 Karmal 228 Kasyanov 364, 372, 373 Kautsky
156, 171, 251 Kennedy 156, 215, 216 Kerblay 14, 29, 42, 58, 71, 80, 82, 89, 122 Kerenski
324 Khomeini 248 Kissinger 244, 247 Klebanov 9, 26 Kossiguin 96, 131, 153, 187, 188,
202 Kozyrev 325, 353 Kravchuk 338 Kruchina 169, 320

L

Ladyguin 272 Lamalle 170 Lanusse 149, 160 Lebed 365 Le Duan 214 Lenin VII,
XVII, 3, 8, 44, 55, 59, 60, 96, 117, 118, 119, 129, 130, 147, 148, 149, 156, 157, 158, 160, 162,
163, 164, 165, 166, 167, 168, 171, 174, 188, 207, 256, 273, 281, 297, 307, 324, 334, 340, 344,
383, 392, 393, 394, 399, 401, 402, 403, 404, 436, 441, 446 Levingson 170 Liebknecht 147

Ligachev 268, 273, 274 *Ligachov* 130, 194, 202, 261, 300, 309, 322, 344 *Lin Piao* 418
Liu Shao-chi 406, 413 *Loeb* 224 *Lumumba* 215

M

Madanes 160 *Maitsev* 320 *Makarov* 102 *Makashov* 338, 348 *Malenkov* 416, 434
Malinowski 184, 185 *Mandel* 112, 288, 418 *Mao Tsetung* XIII, XIV, 41, 42, 45, 46, 106,
133, 138, 148, 149, 160, 161, 162, 170, 191, 201, 209, 210, 214, 236, 237, 238, 240, 242, 243,
249, 329, 331, 391, 392, 393, 398, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 413, 415, 421, 422, 423,
427, 428 *Markiewicz-Lagneau* 91 *Marshall* 236 *Marx* 6, 7, 8, 12, 13, 16, 17, 27, 40, 44, 46,
61, 63, 70, 104, 105, 106, 110, 117, 118, 124, 133, 139, 149, 153, 158, 166, 174, 272, 273, 278,
279, 324, 334, 383, 393, 397, 399, 400, 401, 416, 417, 425, 426 *Matskevich* 76 *Mendras*
124 *Menem* 226, 288 *Mileikowski* 259 *Mitrojin* 173 *Mitterand* 303, 304 *Mólotov* 183
Mossadegh 240

N

Nasser 222, 240, 246 *Nassif, R.* 42, 209, 217, 218, 407 *Nehru* 222 *Nemtsov* 344, 354
Neustadt 257, 288 *Nixon* 156, 244, 247, 441 *Nkrumah* 222 *Noble* 225 *Nosov* 182 *Nove*
129

O

Olevich 55, 59

P

Pacheco, S. 209 *Palotin* 228 *Patrushev* 386 *Pavlov* 317, 318 *Paz Estenssoro* 240
Pedro el Grande 324, 366 *Pelikan, J.* 70, 110 *Pérez Companc* 225 *Perón, J.D.* 241
Pervujin 183 *Pescarmona* 224 *Pinochet, A.* 150, 154, 247, 321 *Pliusch* 30 *Podgorny*
188, 202 *Polianski* 187 *Polozkov* 308, 321 *Primakov* 316, 353, 366, 368 *Putin* IX, XVII,
111, 123, 124, 169, 172, 188, 212, 217, 223, 327, 336, 341, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366,
367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 382, 386

R

Ramonet 217 *Raschidov* 191 *Reagan* 39, 156, 251, 256, 260, 280, 302, 303, 332
Ribakov 92 *Rikov* 179 *Rocha, J.* 209, 409, 441 *Roldán, J.* 209, 441 *Romanov* 267,
285
Roosevelt 234, 236 *Rudzutak* 179 *Rutkevich* 90, 91, 93 *Rutskói* 346, 347

S

Sajarov 119, 194, 277, 278, 292, 294, 323, 441, 442. *Salecki* 9 *Schebrikov* 189 *Sche-
liepin* 183, 185, 186, 187, 188 *Schmidt-Häuer* 23, 26, 30, 34, 43, 49, 77, 78, 82, 101 *Semi-
chastny* 183, 184 *Semion Tsvigun* 189 *Serov* 183 *Shaposhnikov* 320, 322, 337 *Sharaf*
Raschidov 191 *Shervardnadze* 180 *Shitikov* 52, 53 *Sikova* 55, 59 *Sobchak* 368 *Somoza*

248 Spiguel, C. VII Stalin. J. 3, 5, 6, 18, 69, 110, 148, 151, 164, 179, 180, 183, 185, 187, 188, 190, 192, 194, 199, 233, 235, 236, 239, 240, 245, 246, 268, 324, 344, 393, 396, 399, 404, 405, 406, 419, 420, 421, 422, 434 Sukarno 222

Teng Siaoping 251, 252, 309 Tijonov 77, 88, 138 Tvardoski 180

V

Vlasov 308 Voloshin 372 Voronov 187 Voskresenski 77 Voslensky 15, 31

W

Walesa, L. 249 Werthein 224, 225

Y

Yanaev 317, 318, 319 Yang Wanming 387 Yeltsin IX, XVI, 41, 44, 60, 87, 111, 112, 113, 123, 125, 130, 169, 175, 180, 213, 217, 223, 283, 287, 288, 293, 294, 300, 301, 308, 309, 311, 312, 313, 314, 316, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 327, 330, 331, 334, 337, 338, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 360, 361, 362, 364, 366, 368, 370, 372, 398, 413, 418 Yepishev 267

Z

Zaikov 268, 273 Zaslavskaya 136, 278, 290, 299, 300 Zhirinovskiy 349, 353 Zhukov 55, 59, 184, 200 Zinoviev 95 Zinóviev 95, 420 Ziuganov 113, 173, 174, 175, 180, 322, 344, 349, 350, 351, 352, 353, 362, 365, 371, 383

Índice

Prólogo:.....VII

Introducción:.....XIII

Capítulo XVI: El cambio cualitativo de las relaciones
de producción (Primera parte)

<i>Una nueva burguesía</i>	<i>4</i>
<i>La situación real de los productores directos.....</i>	<i>7</i>
<i>Polonia: el “socialismo real” al desnudo.....</i>	<i>10</i>
<i>La explotación de los trabajadores.....</i>	<i>12</i>
<i>Condiciones de vida</i>	<i>17</i>
<i>El destino de las inversiones.....</i>	<i>19</i>
<i>Prolongación de la jornada de trabajo.....</i>	<i>24</i>
<i>La enseñanza.....</i>	<i>35</i>
<i>Cañones en vez de manteca</i>	<i>36</i>
<i>La distribución.....</i>	<i>40</i>
<i>Los privilegios y las prebendas.....</i>	<i>46</i>
<i>Quiénes decidían realmente.....</i>	<i>49</i>
<i>El Partido.....</i>	<i>57</i>
<i>Otros elementos sobre las relaciones en las unidades productivas.....</i>	<i>59</i>

Capítulo XVI: El cambio cualitativo de las relaciones de producción (Segunda parte).....67

Causas del antagonismo campo-ciudad74

La situación de los obreros rurales y los campesinos.....79

El sistema koljosiano realmente existente..... 86

División burguesa del trabajo.....89

La “economía paralela”93

Fraude y corrupción100

Conclusiones.....104

Capítulo XVII: Particularidades del capitalismo monopolista de Estado y de la burguesía burocrática monopolista.....115

Propiedad estatal y naturaleza de clase del Estado..... 118

Burguesía burocrático-monopolista120

Peculiaridades de la burguesía burocrático-monopolista125

Dos tendencias principales en pugna.....130

Las crisis136

Ahondamiento de las contradicciones.....139

Capítulo XVIII: El socialimperialismo como categoría científica.....145

Un poco de historia..... 152

Mao Tsetung frente al socialimperialismo..... 162

El socialimperialismo como categoría científica.....163

La ideología socialimperialista: el chovinismo gran ruso..... 171

Capítulo XIX: Los períodos de Jruschiov y de Brezhnev.....177

Las embestidas de Jruschiov.....181

La caída de Jruschiov..... 184

El brezhnevismo.....189

El Complejo Militar Industrial.....191

<i>Situación de las masas. Moscú, Skurátovo, un caso emblemático</i>	<i>195</i>
<i>La crisis ideológica</i>	<i>199</i>
<i>El final del período brezhneviano</i>	<i>202</i>
Capítulo XX: El Socialimperialismo y el Tercer Mundo	205
<i>¿Amigo de los pueblos?.....</i>	<i>213</i>
<i>¿Aliado natural del Tercer Mundo?</i>	<i>221</i>
Capítulo XXI: La “guerra fría”	231
<i>De 1946 a 1955.....</i>	<i>235</i>
<i>Dos períodos cualitativamente distintos.....</i>	<i>244</i>
<i>La ofensiva socialimperialista</i>	<i>249</i>
<i>La línea gorbachoviana en la “guerra fría”</i>	<i>242</i>
Capítulo XXII: La Perestroika	265
<i>El XXVII Congreso del PCUS.....</i>	<i>266</i>
<i>La situación de la URSS según Gorbachov.....</i>	<i>269</i>
<i>La crisis económica</i>	<i>271</i>
<i>La resistencia popular</i>	<i>276</i>
<i>La situación externa de la URSS según Gorbachov.....</i>	<i>279</i>
<i>El diagnóstico</i>	<i>281</i>
<i>La “reforma radical” de Gorbachov</i>	<i>284</i>
<i>Recesión, inflación, desocupación.....</i>	<i>288</i>
<i>Chernobyl</i>	<i>290</i>
<i>La glasnost (transparencia).....</i>	<i>291</i>
<i>Sinceramiento total del capitalismo realmente existente.....</i>	<i>295</i>
<i>La caída del Muro de Berlín.....</i>	<i>301</i>
<i>El fracaso de la Perestroika.....</i>	<i>304</i>
<i>1991, el año del desenlace</i>	<i>311</i>
<i>El fallido golpe fascista y el contragolpe “democrático” de Yeltsin.....</i>	<i>318</i>

Capítulo XXIII : El colapso de la URSS. El imperialismo ruso en
tiempos de Yeltsin y Putin.....327

El colapso de la URSS..... 329
La caída de la URSS y el movimiento revolucionario333
La situación militar.....336
El peligro de desintegración acechaba a la Federación Rusa.....338
Conato de guerra civil..... 345
Las elecciones de 1995 y 1996.....349
La expansión de la OTAN y la política rusa..... 352
La crisis económica de 1998.....354
La guerra imperialista contra Yugoslavia y la política rusa358
El imperialismo ruso en una nueva etapa360
La nueva doctrina militar del imperialismo ruso..... 363
Liberales y “comunistas” por la “gran Rusia”364
Diagnóstico y programa de Putin367
Dureza y pragmatismo368
Unificación de los sectores principales de la clase dominante369
Capitalismo monopolista estatal con particularidades rusas..... 371
Afganistán, Irak y la política del imperialismo ruso..... 376
Georgia 2008381
Rusia y América Latina..... 384
Primera experiencia393

Capítulo XXIV: El debate actual sobre el socialismo..... 389

Primera experiencia..... 393
¿Qué es el socialismo?397
Los puntos de vista de Marx, Lenin y Stalin..... 399
*La teoría de Mao Tsetung sobre la continuación de la revolución
en las condiciones de la dictadura del proletariado.....405*
Contradicciones en la base económica socialista..... 410
Contradicciones en la superestructura política e ideológica..... 418

Apéndice..... 429

